

LECCIONARIO

REFORMADO POR MANDATO DEL CONCILIO VATICANO II Y
PROMULGADO POR SU SANTIDAD EL PAPA PABLO VI

IV

TIEMPO ORDINARIO LECTURA CONTINUADA PARA LOS DÍAS FERIALES

(CICLO COMPLETO)



NOVENA EDICIÓN

EDITORIAL ALFREDO ORTELLS - EDITORIAL BALMES - BIBLIOTECA DE
AUTORES CRISTIANOS - EDITORIAL CARLOS HOFMANN - EDITORIAL
DESCLÉE DE BROUWER - EDITORIAL ESET - EDICIONES MAROVA -
EDICIONES MENSAJERO - EDITORIAL EL PERPETUO SOCORRO -
PROMOCIÓN POPULAR CRISTIANA (PPC) - EDITORIAL REGINA - EDITORIAL
SAL TERRAE - SAN PABLO - EDITORIAL VERBO DIVINO

AÑO I (años impares)

PRIMERA LECTURA Y SALMO RESPONSORIAL

LUNES DE LA PRIMERA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Dios nos ha hablado por su Hijo

Comienzo de la carta a los Hebreos 1, 1-6

En distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a nuestros padres por los Profetas.

Ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha ido realizando las edades del mundo.

El es reflejo de su gloria, impronta de su ser.

El sostiene el universo con su palabra poderosa.

Y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de Su Majestad en las alturas; tanto más encumbrado sobre los ángeles, cuanto más sublime es el nombre que ha heredado.

Pues, ¿a qué ángel dijo jamás: «Hijo mío eres tú, hoy te he engendrado» ?

0: «¿Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo? »

Y en otro pasaje, al introducir en el mundo al primogénito, dice: «Adórenlo todos los ángeles de Dios».

Salmo responsorial Sal 96, 1 y 2b. 6 y 7c. 9

V/. Adorad a Dios, todos sus ángeles.

R/. Adorad a Dios, todos sus ángeles.

V/. El Señor reina, la tierra goza, se alegran las islas innumerables; justicia y derecho sostienen su trono. R/.

V/. Los cielos pregonan su justicia y todos los pueblos contemplan su gloria. Ante él se postran todos los dioses. R/.

V/. Porque tú eres Señor, Altísimo sobre toda la tierra, encumbrado sobre todos los dioses. R/.

MARTES DE LA PRIMERA SEMANA
PRIMERA LECTURA
**Dios juzgó conveniente perfeccionar y consagrar con sufrimientos al guía
de la salvación**

Lectura de la carta a los Hebreos 2, 5-12

Hermanos: Dios no sometió a los ángeles el mundo venidero, del que estamos hablando; de ello dan fe estas palabras: «¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, o el ser humano, para que mires por él? Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad, todo lo sometiste bajo sus pies».

En efecto, puesto a someterle todo, nada dejó fuera de su dominio.

Pero ahora no vemos todavía que todo le esté sometido.

Al que Dios había hecho un poco inferior a los ángeles, a Jesús, lo vemos ahora coronado de gloria y honor por su pasión y muerte.

Así, por la gracia de Dios, ha padecido la muerte para bien de todos.

Dios, para quien y por quien existe todo,

juzgo conveniente,

para llevar a una multitud de hijos a la gloria,

perfeccionar y consagrar con sufrimientos

al guía de su salvación.

El santificador y los santificados proceden todos del mismo.

Por eso no se avergüenza de llamarlos hermanos, pues dice: «Anunciaré tu nombre a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré».

Salmo responsorial Sal 8, 2 a y 5. 6-7. 8-9

V/. Diste a tu Hijo el mando sobre las obras de tus manos.

R/. Diste a tu Hijo el mando sobre las obras de tus manos.

V/. ¡Señor, dueño nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra! ¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, el ser humano, para darle poder? . R/.

V/. Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad; y le diste el mando sobre las obras de tus manos. R/.

V/. Todo lo sometiste bajo sus pies: rebaños de ovejas y toros, y hasta las bestias del campo, las aves del cielo los peces del mar, que trazan sendas por el mar.
R/.

MIÉRCOLES DE LA PRIMERA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Tenía que parecerse en todo a sus hermanos, para ser compasivo

Lectura de la carta a los Hebreos 2, 14-18

Hermanos: Los hijos de una familia son todos de la misma carne y sangre, y de nuestra carne y sangre participó también Jesús; así, muriendo, aniquiló al que tenía el poder de la muerte, es decir, al diablo, y liberó a todos los que por miedo a la muerte pasaban la vida entera como esclavos. Notad que tiende una mano a los hijos de Abrahán, no a los ángeles. Por eso tenía que parecerse en todo a sus hermanos, para ser compasivo y pontífice fiel en lo que a Dios se refiere, y expiar así los pecados del pueblo. Como él ha pasado por la prueba del dolor, puede auxiliar a los que ahora pasan por ella.

Salmo responsorial Sal 104, 1-2. 3-4. 6-7. 8-9

V/. El Señor se acuerda de su alianza eternamente.

R/. El Señor se acuerda de su alianza eternamente.

V/. Dad gracias al Señor, invocad su nombre, dad a conocer sus hazañas a los pueblos; cantadle al son de instrumentos, hablad de sus maravillas. R/.

V/. Gloriaos de su nombre santo, que se alegren los que buscan al Señor.

Recurrid al Señor y a su poder, buscad continuamente su rostro. R/.

V/. ¡Estirpe de Abrahán, su siervo, hijos de Jacob, su elegido! El Señor es nuestro Dios, él gobierna toda la tierra. R/.

V/. Se acuerda de su alianza eternamente, de la palabra dada, por mil generaciones; de la alianza sellada con Abrahán, del juramento hecho a Isaac. R/.

JUEVES DE LA PRIMERA SEMANA PRIMERA LECTURA

Animaos los unos a loa otros mientras dura este «hoy»

Lectura de la carta a los Hebreos 3, 7-14

Hermanos: Dice el Espíritu Santo: «Hoy, si oís su voz, no endurezcáis vuestros corazones como cuando el desafío, cuando la Provocación del desierto, donde me provocaron vuestros padres, poniéndome a prueba, a pesar de haber visto mis obras durante cuarenta años; por eso me indigné contra aquella generación y dije: Siempre tienen el corazón extraviado; no han conocido mis caminos, por eso he jurado en mi cólera que no entrarán en mi descanso».

¡Atención, hermanos ! Que ninguno de vosotros tenga un corazón malo e incrédulo, que lo lleve a desertar del Dios vivo.

Animaos, por el contrario, los unos a los otros, día tras día, mientras dure este «hoy» , para que ninguno de vosotros se endurezca, engañado por el pecado.

En efecto, somos partícipes de Cristo, si conservamos firme hasta el final el temple primitivo de nuestra fe.

Salmo responsorial Sal 94, 6-7. 8-9. 10-11

V/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis el corazón».

R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis el corazón».

V/. Entrad, postrémonos por tierra, bendiciendo al Señor, creador nuestro. Porque él es nuestro Dios y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía. R/.

V/. Ojalá escuchéis hoy su voz:

«No endurezcáis el corazón como en Meribá, como el día de Masá en el desierto: cuando vuestros padres me pusieron a prueba y me tentaron, aunque habían visto mis obras». R/.

V/. Durante cuarenta años aquella generación me asqueó, y dije: «Es un pueblo de corazón extraviado, que no reconoce mi camino; por eso he jurado en mi cólera que no entrarán en mi descanso». R/.

VIERNES DE LA PRIMERA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Empeñémonos en entrar en aquel descanso

Lectura de la carta a los Hebreos, 4, 1-5. 11

Hermanos: Temamos, no sea que, estando aún en vigor la promesa de entrar en su descanso, alguno de vosotros crea que ha perdido ~ la oportunidad.

También nosotros hemos recibido la buena noticia, igual que ellos; pero el mensaje que oyeron de nada les sirvió, porque no se adhirieron por la fe a los que lo habían escuchado.

En efecto, entramos en el descanso los creyentes, de acuerdo con lo dicho: «He jurado en mi cólera

que no entrarán en mi descanso» ,

y eso que sus obras estaban terminadas desde la creación del mundo.

Acerca del día séptimo se dijo: «Y descansó Dios el día séptimo de todo el trabajo que había hecho».

En nuestro pasaje añade: «No entrarán en mi descanso».

Empeñémonos, por tanto, en entrar en aquel descanso, para que nadie caiga, siguiendo aquel ejemplo de desobediencia.

Salmo responsorial Sal 77, 3 y 4bc. 6c-7. 8

V/. No olvidéis las acciones de Dios.

R/. No olvidéis las acciones de Dios.

V/. Lo que oímos y aprendimos, lo que nuestros padres nos contaron, lo contaremos a la futura generación; las alabanzas del Señor, y su poder. R/.

V/. Que surjan y lo cuenten a sus hijos, para que pongan en Dios su confianza y no olviden las acciones de Dios, sino que guarden sus mandamientos. R/.

V/. Para que no imiten a sus padres, generación rebelde y pertinaz; generación de corazón inconstante, de espíritu infiel a Dios. R/.

SÁBADO DE LA PRIMERA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Acerquémonos con seguridad al trono de la gracia

Lectura de la carta a los Hebreos 4, 12-16

Hermanos: La Palabra de Dios es viva y eficaz,
más tajante que espada de doble filo,
penetrante hasta el punto donde se dividen
alma y espíritu,
coyunturas y tuétanos.

Juzga los deseos e intenciones del corazón.

Nada se oculta;

todo está patente y descubierto a los ojos de Aquél
a quien hemos de rendir cuentas.

Mantengamos la confesión de la fe, ya que tenemos un sumo sacerdote grande que
ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios.

No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades,
sino que ha sido probado en todo exactamente como nosotros, menos en el
pecado.

Por eso, acerquémonos con seguridad al trono de la gracia, para alcanzar
misericordia y encontrar gracia que nos auxilie oportunamente.

Salmo responsorial Sal 18, 8. 9. 10. 15

V/. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

R/. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

V/. La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es
fiel e instruye al ignorante. R/.

V/. Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón; la norma del Señor es
límpida y da luz a los ojos. R/.

V/. La voluntad del Señor es pura y eternamente estable; los mandatos del Señor son verdaderos y enteramente justos. R/.

V/. Que te agraden las palabras de mi boca y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón, Señor, roca mía, redentor mío. R/.

LUNES DE LA SEGUNDA SEMANA PRIMERA LECTURA

A pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer

Lectura de la carta a los Hebreos 5, 1-10

Hermanos: El Sumo Sacerdote, escogido entre los hombres, está puesto para representar a los hombres en el culto a Dios: para ofrecer dones y sacrificios por los pecados.

El puede comprender a los ignorantes y extraviados, ya que él mismo está envuelto en debilidades.

A causa de ellas tiene que ofrecer sacrificios por sus propios pecados, como por los del pueblo.

Nadie puede arrogarse este honor: Dios es quien llama, como en el caso de Aarón.

Tampoco Cristo se confirió a sí mismo la dignidad de Sumo Sacerdote, sino Aquél que le dijo: «Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy», o como dice otro pasaje de la Escritura: «Tú eres Sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.

Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, cuando en su angustia fue escuchado.

El, a pesar de ser Hijo, aprendió, sufriendo, a obedecer.

Y, llevado a la consumación, se ha convertido para todos los que le obedecen en autor de salvación eterna, proclamado por Dios Sumo Sacerdote, según el rito de Melquisedec.

Salmo responsorial Sal 109, 1. 2. 3. 4

V/. «Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec».

R/. «Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec».

V/. Oráculo del Señor a mi Señor: «Siéntate a mi derecha, y haré de tus enemigos estrado de tus pies». R/.

V/. Desde Sión extenderá el Señor el poder de su cetro: somete en la batalla a tus enemigos. R/.

V/. «Eres príncipe desde el día de tu nacimiento, entre esplendores sagrados; yo mismo te engendré como rocío, antes de la aurora». R/.

V/. El Señor lo ha jurado y no se arrepiente: «Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec». R/.

**MARTES DE LA SEGUNDA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

La esperanza que se nos ha ofrecido es para nosotros como ancla segura y firme

Lectura de la carta a los Hebreos 6, 10-20

Hermanos: Dios no es tan injusto como para olvidarse de vuestro trabajo y del amor que le habéis demostrado sirviendo a los santos ahora igual que antes.

Deseamos que cada uno de vosotros demuestre el mismo empeño hasta el final, para que se cumpla vuestra esperanza; y no seáis indolentes, sino imitad a los que, con fe y perseverancia, consiguen lo prometido.

Cuando Dios hizo la promesa a Abrahán, no teniendo a nadie mayor por quien jurar, juró por sí mismo, diciendo: «Te llenaré de bendiciones y te multiplicaré abundantemente».

Abrahán, perseverando, alcanzó lo prometido.

Los hombres juran por alguien que sea mayor y, con la garantía del juramento, queda zanjada toda discusión.

De la misma manera, queriendo Dios demostrar a los beneficiarios de la promesa la inmutabilidad de su designio, se comprometió con juramento, para que por dos cosas inmutables, en las que es imposible que Dios mienta, cobremos ánimos y fuerza los que buscamos refugio en él, agarrándonos a la esperanza que se nos ha ofrecido.

La cual es para nosotros como ancla del alma, segura y firme, que penetra más allá de la cortina, donde entró por nosotros como precursor Jesús, Sumo Sacerdote para siempre, según el rito de Melquisedec.

Salmo responsorial Sal 110, 1-2. 4-5. 9 y 10c

V/. El Señor recuerda siempre su alianza.

R/. El Señor recuerda siempre su alianza.

V/. Doy gracias al Señor de todo corazón, en compañía de los rectos, en la asamblea.

Grandes son las obras del Señor, dignas de estudio para los que las aman. R/.

V/. El Señor ha hecho maravillas memorables, es piadoso y clemente: él da alimento a sus fieles, recordando siempre su alianza. R/.

V/. Envió la redención a su pueblo, ratificó para siempre su alianza: su nombre es sagrado y temible; la alabanza del Señor dura por siempre. R/.

**MIÉRCOLES DE LA SEGUNDA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Tú eres sacerdote para siempre según el rito de Melquisedec

Lectura de la carta a los Hebreos 7, 1-3. 15-17

Hermanos: Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, cuando Abrahán regresaba de derrotar a los reyes, lo abordó y lo bendijo, recibiendo de él el diezmo del botín.

Su nombre significa rey de justicia, y lleva también el título de rey de Salem, es decir, rey de paz.

Sin padre, sin madre, sin genealogía; no se menciona el principio de sus días ni el fin de su vida.

En virtud de esta semejanza con el Hijo de Dios, su sacerdocio dura eternamente.

Y esto resulta mucho más evidente si surge otro sacerdote a semejanza de Melquisedec, que lo sea, no en virtud de una legislación carnal, sino en fuerza de una vida imperecedera; pues está atestiguado: «Tú eres sacerdote para siempre según el rito de Melquisedec».

Salmo responsorial Sal 109, 1. 2. 3. 4

V/. «Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec».

R/. «Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec».

V/. Oráculo del Señor a mi Señor: «Siéntate a mi derecha, y haré de tus enemigos estrado de tus pies». R/.

V/. Desde Sión extenderá el Señor el poder de tu cetro: somete en la batalla a tus enemigos. R/.

V/. Eres príncipe desde el día de tu nacimiento, entre esplendores sagrados; yo mismo te engendré como rocío, antes de la aurora». R/.

V/. El Señor lo ha jurado y no se arrepiente: «Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec». R/.

**JUEVES DE LA SEGUNDA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Ofreció sacrificios de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo

Lectura de la carta a los Hebreos 7, 25 – 8, 6

Hermanos: Jesús puede salvar definitivamente a los que por medio de él se acercan a Dios, porque vive siempre para interceder en su favor.

Y tal convenía que fuese nuestro Pontífice: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y encumbrado sobre el cielo.

El no necesita ofrecer sacrificios cada día — como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por los propios pecados, después por los del pueblo —, porque lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.

En efecto, la ley hace a los hombres sacerdotes llenos de debilidades.

En cambio, las palabras del juramento, posterior a la ley, consagran al Hijo, perfecto para siempre.

Esto es lo principal de todo el discurso: Tenemos un Sumo Sacerdote tal que está sentado a la derecha del trono de la Majestad en los cielos, y es ministro del Santuario y de la Tienda verdadera, construida por el Señor y no por hombre.

En efecto, todo Sumo Sacerdote está puesto para ofrecer dones y sacrificios; de ahí la necesidad de que también éste tenga algo que ofrecer.

Ahora bien, si estuviera en la tierra, no sería siquiera sacerdote, habiendo otros que ofrecen los dones según la Ley.

Estos sacerdotes están al servicio de una copia y vislumbre de las cosas celestes, según el oráculo que recibió Moisés cuando iba a construir la Tienda: Mira, le dijo Dios, te ajustarás al modelo que te fue mostrado en la montaña.

Mas ahora a Cristo le ha correspondido un ministerio tanto más excelente, cuanto mejor es la alianza de la que es mediador, una alianza basada en promesas mejores.

Salmo responsorial Sal 39, 7-8a. 8b-9. 10. 17

V/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

V/. Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, y en cambio me abriste el oído; no pides sacrificio expiatorio, entonces yo digo: «Aquí estoy». R/.

V/. Como está escrito en mi libro: «para hacer tu voluntad».

Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas. R/.

V/. He proclamado tu salvación ante la gran asamblea; no he cerrado los labios: Señor, tú lo sabes. R/.

Alégrense y gocen contigo, todos los que te buscan; digan siempre: «Grande es el Señor», los que desean tu salvación. R/.

VIERNES DE LA SEGUNDA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Es mediador de una alianza mejor

Lectura de la carta a los Hebreos 8, 6-13

Hermanos: Ahora a nuestro Sumo Sacerdote le ha correspondido un ministerio tanto más excelente, cuanto mejor es la alianza de la que es mediador, una alianza basada en promesas mejores.

En efecto, si la primera hubiera sido perfecta, no tendría objeto la segunda.

Pero a los antiguos les echa en cara: «Mirad que llegan días — oráculo del Señor — en que haré con la Casa de Israel

y con la Casa de Judá una alianza nueva;

no como la alianza que hice con sus padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto.

Ellos fueron infieles a mi alianza y yo me desentendí de ellos — oráculo del Señor —

Así será la alianza que haré con la Casa de Israel después de aquellos días — oráculo del Señor — : pondré mis leyes en su mente y las escribiré en sus corazones;

yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.

Y no tendrá que enseñar uno a su prójimo, el otro a su hermano, diciendo: «¡Conoce al Señor! » ,

porque todos me conocerán, del menor al mayor,

pues perdonaré sus delitos y no me acordaré ya de sus pecados».

Al decir alianza «nueva» , dejó anticuada la anterior; y lo que está anticuado y se hace viejo está a punto de desaparecer.

Salmo responsorial Sal 84, 8 y 10. 11-12. 13-14

V/. La misericordia y la fidelidad se encuentran.

R/. La misericordia y la fidelidad se encuentran.

V/. Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación.

La salvación está ya cerca de sus fieles y la gloria habitará en nuestra tierra. R/.

V/. La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra y la justicia mira desde el cielo. R/.

V/. EL Señor nos dará la lluvia, y nuestra tierra dará su fruto.

La justicia marchará ante él,

la salvación seguirá sus pasos. R/.

SÁBADO DE LA SEGUNDA SEMANA PRIMERA LECTURA

Usando su propia sangre ha entrado en el santuario una vez para siempre

Lectura de la carta de los Hebreos 9, 2-3. 11-14

Hermanos: La Tienda tenía un primer recinto, llamado «santo» , donde estaban el candelabro, la mesa y los panes presentados; detrás de la segunda cortina estaba el recinto llamado «santísimo».

Pero Cristo ha venido como Sumo Sacerdote de los bienes definitivos. Su templo es más grande y más perfecto: no hecho por manos de hombre, es decir, no de este mundo creado. No usa sangre de machos cabríos ni de becerros, sino la suya propia; y así ha entrado en el santuario una vez para siempre, consiguiendo la liberación eterna. Si la sangre de machos cabríos y de toros y el rociar con las cenizas de una becerra tienen el poder de consagrar a los profanos, devolviéndoles la pureza externa; cuánto más la sangre de Cristo que, en virtud del Espíritu eterno, se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha, podrá purificar nuestra conciencia de las obras muertas, llevándonos al culto del Dios vivo.

Salmo responsorial Sal 46, 2-3. 6-7. 8-9

V/. Dios asciende entre aclamaciones, el Señor, al son de trompetas.

R/. Dios asciende entre aclamaciones, el Señor, al son de trompetas.

V/. Pueblos todos, batid palmas, aclamad a Dios con gritos de júbilo: porque el Señor es sublime y terrible, emperador de toda la tierra. R/.

V/. Dios asciende entre aclamaciones, el Señor, al son de trompetas: tocad para Dios, tocad, tocad para nuestro rey, tocad. R/.

V/. Porque el Señor es el rey del mundo: tocad con maestría. Dios reina sobre las naciones, Dios se sienta en su trono sagrado. R/.

LUNES DE LA TERCERA SEMANA PRIMERA LECTURA

**Se ha ofrecido una sola vez para quitar los pecados.
La segunda vez aparecerá a los que lo esperan**

Lectura de la carta a los Hebreos 9, 15. 24-28

Hermanos: Cristo es mediador de una alianza nueva: en ella ha habido una muerte que ha redimido de los pecados cometidos durante la primera alianza; y así los llamados pueden recibir la promesa de la herencia eterna.

Pues Cristo ha entrado no en un santuario construido por hombres – imagen del auténtico –, sino en el mismo cielo, para ponerse ante Dios, intercediendo por nosotros.

Tampoco se ofrece a sí mismo muchas veces – como el sumo sacerdote que entraba en el santuario todos los años y ofrecía sangre ajena.

Si hubiese sido así, Cristo tendría que haber padecido muchas veces, desde el principio del mundo –.

De hecho, él se ha manifestado una sola vez, en el momento culminante de la historia, para destruir el pecado con el sacrificio de sí mismo.

El destino de los hombres es morir una sola vez. Y después de la muerte, el juicio.

De la misma manera, Cristo se ha ofrecido una sola vez para quitar los pecados de todos.

La segunda vez aparecerá, sin ninguna relación al pecado, para salvar definitivamente a los que lo esperan.

Salmo responsorial Sal 97, 1. 2-3ab. 3cd-4. 5-6

V/. Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.

R/. Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas.

V/. Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas: su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R/.

V/. El Señor da a conocer su victoria revela a las naciones su justicia: se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R/.

V/. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.

Aclama al Señor, tierra entera, gritad, vitoread, tocad. R/.

V/. Tocad la cítara para el Señor, suenen los instrumentos: con clarines y al son de trompetas aclamad al Rey y Señor. R/.

MARTES DE LA TERCERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Aquí estoy, ¡oh Dios! , para hacer tu voluntad

Lectura de la carta a los Hebreos 10, 1-10

Hermanos: La Ley, que presenta sólo un vislumbre de los bienes futuros y no la imagen auténtica de la realidad, siempre, con los mismos sacrificios, año tras año, no puede nunca hacer perfectos a los que se acercan a ofrecerlos.

Si no fuera así, habrían dejado de ofrecerse, porque los ministros del culto, purificados una vez, no tendrían ya ningún pecado sobre su conciencia.

Pero en estos mismos sacrificios se recuerdan los pecados año tras año.

Porque es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados.

Por eso, cuando Cristo entró en el mundo dijo: —Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, pero me has preparado un cuerpo; no aceptas holocaustos ni víctimas expiatorias.

Entonces yo dije lo que está escrito en el libro: «Aquí estoy, ¡oh Dios! , para hacer tu voluntad».

Primero dice: No quieres ni aceptas sacrificios ni ofrendas, holocaustos ni víctimas expiatorias, —que se ofrecen según la ley—.

Después añade: «Aquí estoy yo para hacer tu voluntad».

Niega lo primero, para afirmar lo segundo.

Y conforme a esa voluntad todos quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre.

Salmo responsorial Sal 39, 2 y 4ab. 7-8a. 10. 11

V/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

V/. Yo esperaba con ansia al Señor: él se inclinó y escuchó mi grito; me puso en la boca un cántico nuevo, un himno a nuestro Dios. R/.

V/. Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, y en cambio me abriste el oído; no pides sacrificio expiatorio, entonces yo digo: «Aquí estoy». R/.

V/. He proclamado tu salvación ante la gran asamblea; no he cerrado los labios: Señor, tú lo sabes. R/.

V/. No he guardado en el pecho tu defensa, he contado tu fidelidad y tu salvación, no he negado tu misericordia y tu lealtad, ante la gran asamblea. R/.

MIÉRCOLES DE LA TERCERA SEMANA PRIMERA LECTURA

Ha perfeccionado para siempre a los que van siendo consagrados

Lectura de la carta a los Hebreos 10, 11-18

Hermanos: Cualquier otro sacerdote ejerce su ministerio diariamente ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, porque de ningún modo pueden borrar los pecados.

Pero Cristo ofreció por los pecados, para siempre jamás, un sacrificio; está sentado a la derecha de Dios y espera el tiempo falta hasta que sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies.

Con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los que van siendo consagrados.

Esto nos lo atestigua también el Espíritu Santo.

En efecto, después de decir: «Así será la alianza que haré con ellos después de aquellos días» ,

añade el Señor: «Pondré mis leyes en sus corazones y las escribiré en su mente, y no me acordaré ya de sus pecados ni de sus culpas».

Donde hay perdón, no hay ofrenda por los pecados.

Salmo responsorial Sal 109, 1. 2. 3. 4

V/. «Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec».

R/. «Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec».

V/. Oráculo del Señor a mi Señor: «siéntate a mi derecha, y haré de tus enemigos estrado de tus pies». R/.

V/. Desde Sión extenderá el Señor el poder de tu cetro: somete en la batalla a tus enemigos. R/.

V/. «Eres príncipe desde el día de tu nacimiento, entre esplendores sagrados; yo mismo te engendré como rocío, antes de la aurora». R/.

V/. EL Señor lo ha jurado y no se arrepiente: «Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec». R/.

JUEVES DE LA TERCERA SEMANA PRIMERA LECTURA

Llenos de fe, mantengámonos firmes en la esperanza que profesamos; fijémonos los unos en los otros para estimularnos a la caridad

Lectura de la carta a los Hebreos 10, 19-25

Hermanos: Teniendo entrada libre al santuario, en virtud de la sangre de Jesús; contando con el camino nuevo y vivo que él ha inaugurado para nosotros a través de la cortina, o sea, de su carne; y teniendo un gran sacerdote al frente de la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero y llenos de fe, con el corazón purificado de mala conciencia y con el cuerpo lavado en agua pura.

Mantengámonos firmes en la esperanza que profesamos, porque es fiel quien hizo la promesa; fijémonos los unos en los otros para estimularnos a la caridad y a las buenas obras.

No desertéis de las asambleas, como algunos tienen por costumbre, sino animaos tanto más cuanto más cercano, véis el Día.

Salmo responsorial Sal 23, 1-2. 3-4. 5-6

V/. Estos son los que buscan al Señor.

R/. Estos son los que buscan al Señor.

V/. Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe y todos sus habitantes: él la fundó sobre los mares, él la afianzó sobre los ríos. R/.

V/. ¿Quién puede subir al monte del Señor ? ¿Quién puede estar en el recinto sacro ? EL hombre de manos inocentes,
y puro corazón,

que no confía en los ídolos. R/.

V/. Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Este es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob. R/.

VIERNES DE LA TERCERA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Soportasteis múltiples combates.
No renunciéis, pues, a vuestra valentía

Lectura de la carta a los Hebreos 10, 32-39

Hermanos: Recordad aquellos días primeros, cuando recién iluminados soportasteis múltiples combates y sufrimientos: ya sea cuando os exponían públicamente a insultos y tormentos, ya cuando os hacíais solidarios de los que así eran tratados.

Pues compartisteis el sufrimiento de los encarcelados, aceptasteis con alegría que os confiscaran los bienes, sabiendo que teníais bienes mejores, y permanentes.

No renunciéis, pues, a vuestra valentía que tendrá una gran recompensa.

Os hace falta constancia para cumplir la voluntad de Dios y alcanzar la promesa.

Un poquito de tiempo todavía y el que viene llegará sin retraso; mi justo vivirá de fe, pero si se arredra le retiraré mi favor.

Pero nosotros no somos gente que se arredra para su perdición, sino hombres de fe para salvar el alma.

Salmo responsorial Sal 36, 3-4. 5-6. 23-24. 39-40

V/. EL Señor es quien salva a los justos.

R/. EL Señor es quien salva a los justos.

V/. Confía en el Señor y haz el bien, habita tu tierra y practica la lealtad; sea el Señor tu delicia, y él te dará lo que pide tu corazón. R/.

V/. Encomienda tu camino al Señor, confía en él, y él actuará: hará tu justicia como el amanecer, tu derecho, como el mediodía. R/.

EL Señor asegura los pasos del hombre, se complace en sus caminos; si tropieza, no caerá, porque el Señor lo tiene de la mano. R/.

El Señor es quien salva a los justos, él es su alcázar en el peligro; el Señor los protege y los libra, los libra de los malvados y los salva, porque se acogen a él.
R/.

SÁBADO DE LA TERCERA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Esperaba la ciudad cuyo arquitecto y constructor iba a ser Dios

Lectura de la carta a los Hebreos 11, 1-2. 8-19

Hermanos: La fe es seguridad de lo que se espera,
y prueba de lo que no se ve.

Por su fe son recordados los antiguos: por fe obedeció Abrahán a la llamada
y salió hacia la tierra que iba a recibir en heredad.

Salió sin saber adónde iba.

Por fe vivió como extranjero en la tierra prometida, habitando en tiendas —y lo
mismo Isaac y Jacob, herederos de la misma promesa— mientras esperaba la
ciudad de sólidos cimientos cuyo arquitecto y constructor iba a ser Dios.

Por fe también Sara, cuando ya le había pasado la edad, obtuvo fuerza para fundar
un linaje, porque se fio de la promesa.

Y así, de una persona, y ésa estéril, nacieron hijos numerosos, como las estrellas del
cielo y como la arena incontable de las playas.

Con fe murieron todos éstos, sin haber recibido la tierra prometida; pero viéndola y
saludándola de lejos, confesando que eran huéspedes y peregrinos en la tierra.

Es claro que los que así hablan, están buscando una patria; pues si añoraban la
patria de donde habían salido, estaban a tiempo para volver.

Pero ellos ansiaban una patria mejor, la del cielo.

Por eso Dios no tiene reparo en llamarse su Dios: porque les tenía preparada una
ciudad.

Por fe Abrahán, puesto a prueba, ofreció a Isaac: y era su hijo único lo que ofrecía,
el destinatario de la promesa, del cual le había dicho Dios: Isaac continuará tu
descendencia».

Pero Abrahán pensó que Dios tiene poder hasta para resucitar muertos.

Y así recobró a Isaac como figura del futuro.

Salmo responsorial Lc 1, 69-70. 71-72. 73-75

V/. Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado a su pueblo.

R/. Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado a su pueblo.

V/. Nos ha suscitado una fuerza de salvación en la casa de David, su siervo:
según lo había predicho desde antiguo por boca de sus santos profetas. R/.

V/. Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos y de la mano de todos los
que nos odian; realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza. R/.

V/. El juramento que juró a nuestro padre Abrahán, para concedernos que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos, le sirvamos con santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días. R/.

LUNES DE LA CUARTA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Por medio de la fe subyugaron reinos.
Dios tiene preparado algo mejor para nosotros

Lectura de la carta a los Hebreos 11, 32-40

Hermanos: ¿Para qué seguir?

No me da tiempo de referir la historia de Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David, Samuel y los profetas; éstos, por medio de la fe, subyugaron reinos, practicaron la justicia, obtuvieron promesas, amordazaron fauces de leones, apagaron hogueras voraces, esquivaron el filo de la espada, se curaron de enfermedades, fueron valientes en la guerra, derrotaron ejércitos extranjeros; hubo mujeres que recobraron resucitados a sus caídos.

Pero otros fueron tundidos a golpes y rehusaron el rescate para obtener una resurrección mejor; otros pasaron por la prueba de la flagelación ignominiosa, de las cadenas y la cárcel; los apedrearon, los serraron, murieron a espada, rodaron por el mundo vestidos con pieles de oveja y de cabra, faltos de todo, oprimidos, maltratados; el mundo no era digno de ellos: vagabundos por desiertos y montañas, por grutas y cavernas de la tierra.

Y todos éstos, aun acreditados por su fe, no consiguieron lo prometido; Dios tenía preparado algo mejor para nosotros, para que no llegaran sin nosotros a la perfección.

Salmo responsorial Sal 30, 20. 21. 22. 23. 24

V/. Sed fuertes y valientes de corazón, los que esperáis en el Señor.

R/. Sed fuertes y valientes de corazón, los que esperáis en el Señor.

V/. Qué bondad tan grande, Señor, reservas para tus fieles, y concedes a los que a ti se acogen a la vista de todos. R/.

V/. En el asilo de tu presencia los escondes de las conjuras humanas; los ocultas en tu tabernáculo, frente a las lenguas pendencieras. R/.

V/. Bendito el Señor que ha hecho por mi prodigios de misericordia en la ciudad amurallada. R/.

V/. Yo decía en mi ansiedad: «Me has arrojado de tu vista» ; pero tú escuchaste mi voz suplicante, cuando yo te gritaba. R/.

V/. Amad al Señor, fieles suyos: el Señor guarda a sus leales y paga con creces a los soberbios. R/.

MARTES DE LA CUARTA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Corramos la carrera que nos toca, sin retirarnos

Lectura de la carta a los Hebreos 12, 1-4

Hermanos: Una nube ingente de espectadores nos rodea: por tanto, quitémonos lo que nos estorba y el pecado que nos ata, y corramos en la carrera que nos toca, sin retirarnos, fijos los ojos en el que inició y completa nuestra fe: Jesús, que renunciando al gozo inmediato, soportó la cruz, sin miedo a la ignominia, y ahora está sentado a la derecha del Padre.

Recordad al que soportó la oposición de los pecadores, y no os canséis ni perdáis el ánimo.

Todavía no habéis llegado a la sangre en vuestra pelea contra el pecado.

Salmo responsorial Sal 21, 26b-27. 28 y 30. 31-32

V/. Te alabarán, Señor, los que te buscan.

R/. Te alabarán, Señor, los que te buscan.

V/. Cumpliré mis votos delante de sus fieles.

Los desvalidos comerán hasta saciarse, alabarán al Señor los que lo buscan viva su corazón por siempre. R/.

V/. Lo recordarán y volverán al Señor hasta de los confines del orbe; en su presencia se postrarán las familias de los pueblos.

Ante él se postrarán las cenizas de la tumba, ante él se inclinarán los que bajan al polvo. R/.

V/. Me hará vivir para él, mi descendencia le servirá, hablarán del Señor a la generación futura, contarán su justicia al pueblo que ha de nacer: todo lo que hizo el Señor. R/.

MIÉRCOLES DE LA CUARTA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Dios reprende a los que ama

Lectura de la carta a los Hebreos 12, 4-7. 11-15

Hermanos: Todavía no habéis llegado a la sangre en vuestra pelea contra el pecado.

Habéis olvidado la exhortación paternal que os dieron: «Hijo mío, no rechaces el castigo del Señor, no te enfades por su reprensión; porque el Señor reprende a los que ama y castiga a sus hijos preferidos».

Aceptad la corrección, porque Dios os trata como a hijos, pues, ¿qué padre no corrige a sus hijos?

Ningún castigo nos gusta cuando lo recibimos, sino que nos duele; pero después de pasar por él, nos da como fruto una vida honrada y en paz.

Por eso, fortaleced las manos débiles,

robusteced las rodillas vacilantes, y caminad por una senda llana: así el pie cojo, en vez de retorcerse, se curará.

Buscad la paz con todos y la santificación, sin la cual nadie verá al Señor.

Procurad que nadie se quede sin la gracia de Dios y que ninguna raíz amarga rebrote y haga daño, contaminando a muchos.

Salmo responsorial Sal 102, 1-2. 13-14. 17-18a

V/. La misericordia del Señor dura siempre para los que cumplen sus mandatos.

R/. La misericordia del Señor dura siempre para los que cumplen sus mandatos.

V/. Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre.

Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. R/.

V/. Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por sus fieles; porque él conoce nuestra masa, se acuerda de que somos barro. R/.

V/. Pero la misericordia del Señor dura siempre, su justicia pasa de hijos a nietos: para los que guardan la alianza. R/.

JUEVES DE LA CUARTA SEMANA PRIMERA LECTURA

Os habéis acercado al monte Sión, ciudad del Dios vivo

Lectura de la carta a los Hebreos 12, 18-19. 21-24

Hermanos: Vosotros no os habéis acercado a un monte tangible, a un fuego encendido, a densos nubarrones, a la tormenta, al sonido de la trompeta; ni habéis oído aquella voz que el pueblo, al oírla, pidió que no les siguiera hablando.

Y tan terrible era el espectáculo que Moisés exclamó: «Estoy temblando de miedo.

Vosotros os habéis acercado

al monte Sión,

ciudad del Dios vivo,

Jerusalén del cielo,

a la asamblea de innumerables ángeles,

a la congregación de los primogénitos inscritos en el cielo,

a Dios, juez de todos,
a las almas de los justos que han llegado a su destino
y al Mediador de la nueva alianza, Jesús,
y a la aspersión purificadora de una sangre
que habla mejor que la de Abel.

Salmo responsorial Sal 47, 2-3ab. 3cd-4. 9. 10-11

V/. Oh Dios, meditamos tu misericordia en medio de tu templo.

R/. Oh Dios, meditamos tu misericordia en medio de tu templo.

V/. Grande es el Señor, y muy digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios.
Su monte santo, una altura hermosa, alegría de toda la tierra. R/.

V/. El monte Sión, vértice del cielo, ciudad del gran Rey.
Entre sus palacios, Dios descuella como un alcázar. R/.

V/. Lo que habíamos oído lo hemos visto en la ciudad del Señor de los Ejércitos,
en la ciudad de nuestro Dios, que Dios ha fundado para siempre. R/.

V/. Oh Dios, meditamos tu misericordia en medio de tu templo: como tu
renombre, oh Dios, tu alabanza llega al confín de la tierra; tu diestra está llena de
justicia. R/.

VIERNES DE LA CUARTA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Jesucristo es el mismo ayer y hoy y siempre

Lectura de la carta a los Hebreos 13, 1-8

Hermanos: Conservad el amor fraterno y no olvidéis la hospitalidad: por ella
algunos recibieron sin saberlo la visita de unos ángeles.

Acordaos de los que están presos como si estuvierais presos con ellos; de los que
son maltratados como si estuvierais en su carne.

Que todos respeten el matrimonio, el lecho nupcial que nadie lo mancille, porque a
los impuros y adúlteros Dios los juzgará.

Vivid sin ansia de dinero, contentándoos con lo que tengáis, pues él mismo dijo:

«Nunca te dejaré ni te abandonaré;

así tendremos valor para decir: «El Señor es mi auxilio: nada temo; ¿qué podrá
hacerme el hombre?»

Acordaos de vuestros jefes, que os anunciaron la palabra de Dios;

fijaos en el desenlace de su vida e imitad su fe.

Jesucristo es el mismo ayer y hoy y siempre.

Salmo responsorial Sal 26, 1. 3. 5. 8b-9abc

V/. El Señor es mi luz y mi salvación.

R/. El Señor es mi luz y mi salvación.

V/. El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré ?

El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar? . R/.

V/. Si un ejército acampa contra mí, mi corazón no tiembla;

si me declaran la guerra, me siento tranquilo. R/.

V/. El me protegerá en su tienda el día del peligro;

me esconderá en lo escondido de su morada, me alzaré sobre la roca. R/.

V/. Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro.

No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio; no me deseches. R/.

SÁBADO DE LA CUARTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

**Que el Dios de la paz, que hizo subir de entre los muertos al gran pastor,
os ponga a punto en todo bien**

Lectura de la carta a los Hebreos 13, 15-17. 20-21

Hermanos: Por medio de Jesús ofrezcamos continuamente a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de unos labios que profesan su nombre.

No os olvidéis de hacer el bien y de ayudaros mutuamente; esos son los sacrificios que agradan a Dios.

Obedeced con docilidad a vuestros jefes, pues son responsables de vuestras almas y velan por ellas;

así lo harán con alegría y sin lamentarse, con lo que salís ganando.

Que el Dios de la paz, que hizo subir de entre los muertos

al gran pastor de las ovejas, nuestro Señor Jesús, en virtud de la sangre de la alianza eterna, os ponga a punto en todo bien para que cumpláis su voluntad.

El realizará en nosotros lo que es de su agrado por medio de Jesucristo;

a él la gloria por los siglos de los siglos.

Amén.

Salmo responsorial Sal 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6

V/. El Señor es mi pastor, nada me falta.

R/. El Señor es mi pastor, nada me falta.

V/. El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar;

me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. R/.

V/. Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y
tu cayado me sosiegan. R/.

V/. Preparas una mesa ante mí enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume, y mi cáliz rebosa. R/.

V/. Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor por años sin término. R/.

LUNES DE LA QUINTA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Dijo Dios, y así fue

Comienzo del libro del Génesis 1, 1-19

Al principio creó Dios el cielo y la tierra.

La tierra era un caos informe; sobre la faz del Abismo, la tiniebla.

Y el Aliento de Dios se cernía sobre la faz de las aguas.

Y dijo Dios: Que exista la luz.

Y la luz existió.

Y vio Dios que la luz era buena.

Y separó Dios la luz de la tiniebla: llamó Dios a la luz «Día» ;
a la tiniebla, «Noche».

— pasó una tarde, pasó una mañana: el día primero —

Y dijo Dios: Que exista una bóveda entre las aguas, que separe aguas de aguas.

E hizo Dios una bóveda y separó las aguas de debajo de la bóveda de las aguas de
encima de la bóveda.

Y así fue.

Y llamó Dios a la bóveda «Cielo».

pasó una tarde, pasó una mañana: el día segundo —

Y dijo Dios: Que se junten las aguas de debajo del cielo
en un solo sitio,

y que aparezcan los continentes.

Y así fue.

Y llamó Dios a los continentes «Tierra»

y a la masa de las aguas la llamó «Mar».

Y vio Dios que era bueno.

Y dijo Dios: Verdee la tierra hierba verde,
que engendre semilla

y árboles frutales

que den fruto según su especie,

y que lleven semilla sobre la tierra.

Y así fue.

La tierra brotó hierba verde

que engendraba semilla según su especie,
y árboles que daban fruto
y llevaban semilla según su especie.
Y vio Dios que era bueno.
— pasó una tarde, pasó una mañana: el día tercero —
Y dijo Dios: Que existan lumbreras en la bóveda del cielo,
para separar el día de la noche,
para señalar las fiestas, los días y los años;
y sirvan de lumbreras en la bóveda del cielo,
para dar luz sobre la tierra.
Y así fue.
E hizo Dios dos lumbreras grandes: la lumbrera mayor para regir el día,
la lumbrera menor para regir la noche;
y las estrellas.
Y las puso Dios en la bóveda del cielo,
para dar luz sobre la tierra;
para regir el día y la noche,
para separar la luz de la tiniebla.
Y vio Dios que era bueno.
— pasó una tarde, pasó una mañana: el día cuarto —

Salmo responsorial Sal 103, 1-2a. 5-6. 10 y 12. 24 y 35c

V/. El Señor goce con sus obras.
R/. El Señor goce con sus obras.

V/. Bendice, alma mía, al Señor,
¡Dios mío, qué grande eres !
Te vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto. R/.

V/. Asentaste la tierra sobre sus cimientos, y no vacilará jamás; la cubriste con el
manto del océano,
y las aguas se posaron sobre las montañas. R/.

V/. De los manantiales sacas los ríos, para que fluyan entre los montes; junto a
ellos habitan las aves del cielo, y entre las frondas se oye su canto. R/.

V/. Cuántas son tus obras, Señor,
y todas las hiciste con sabiduría, la tierra está llena de tus criaturas.
Bendice, alma mía, al Señor. R/.

MARTES DE LA QUINTA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza

Lectura del libro del Génesis 1, 20 – 2, 4a

Y dijo Dios: Pululen las aguas un pulular de vivientes,
y pájaros vuelen sobre la tierra
frente a la bóveda del cielo.

Y creó Dios los cetáceos
y los vivientes que se deslizan
y que el agua hace pulular según sus especies,
y las aves aladas según sus especies.

Y vio Dios que era bueno.

Y Dios los bendijo diciendo: Creced, multiplicaos, llenad las aguas del mar;
que las aves se multipliquen en la tierra.

— pasó una tarde, pasó una mañana: el día quinto —

Y dijo Dios: Produzca la tierra vivientes según sus especies: animales domésticos,
reptiles y fieras según sus especies.

Y así fue.

E hizo Dios las fieras según sus especies, los animales domésticos según sus
especies y los reptiles según sus especies.

Y vio Dios que era bueno.

Y dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los
peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, los reptiles de la tierra.

Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los
creó.

Y los bendijo Dios y les dijo: Creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla;
dominad los peces del mar, las aves del cielo,
los vivientes que se mueven sobre la tierra.

Y dijo Dios: Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la faz
de la tierra; y todos los árboles frutales que engendran semilla os servirán de
alimento; y a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los
reptiles de la tierra — a todo ser que respira — la hierba verde les servirá de
alimento.

Y así fue.

Y vio Dios todo lo que había hecho: y era muy bueno.

— pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto —

Y quedaron concluidos el cielo, la tierra y sus ejércitos.

Y concluyó Dios para el día séptimo todo el trabajo que había hecho; y descansó el
día séptimo de todo el trabajo que había hecho.

Y bendijo Dios el día séptimo y lo consagró, porque en él descansó de todo el
trabajo que Dios había hecho cuando creó.

Esta es la historia de la creación del cielo y de la tierra.

Salmo responsorial Sal 8, 4-5. 6-7. 8-9

V/. ¡Señor, dueño nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

R/. ¡Señor, dueño nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra!

V/. Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado,

¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él, el ser humano, para darle poder? R/.

V/. Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad; le diste el mando sobre las obras de tus manos, todo lo sometiste bajo sus pies. R/.

V/. Rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo, las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar. R/.

MIÉRCOLES DE LA QUINTA SEMANA PRIMERA LECTURA

El Señor Dios tomó al hombre y lo colocó en el jardín de Edén

Lectura del libro del Génesis 2, 4b-9. 15-17

Cuando el Señor Dios hizo tierra y cielo, no había aún matorrales en la tierra, ni brotaba hierba en el campo, porque el Señor Dios no había enviado lluvia sobre la tierra, ni había hombre que cultivase el campo.

Sólo un manantial salía del suelo y regaba la superficie del campo.

Entonces el Señor Dios modeló al hombre de arcilla del suelo, sopló en su nariz un aliento de vida, y el hombre se convirtió en ser vivo.

El Señor Dios plantó un jardín en Edén, hacia Oriente, y colocó en él al hombre que había modelado.

El Señor Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles hermosos de ver y buenos de comer; además el árbol de la vida en mitad del jardín, y el árbol del conocimiento del bien y el mal.

El Señor Dios tomó al hombre y lo colocó en el jardín de Edén, para que lo guardara y lo cultivara.

El Señor Dios dio este mandato al hombre: –Puedes comer de todos los árboles del jardín; pero del árbol del conocimiento del bien y el mal no comas; porque el día en que comas de él, tendrás que morir.

Salmo responsorial Sal 103, 1-2a. 27-28. 29bc-30

V/. Bendice, alma mía, al Señor.

R/. Bendice, alma mía, al Señor.

V/. Bendice, alma mía, al Señor,
¡Dios mío, qué grande eres!

Te vistes de belleza y majestad,

la luz te envuelve como un manto. R/.

V/. Todos (ellos) aguardan a que les echas comida a su tiempo; se la echas, y la atrapan, abres tu mano, y se sacian de bienes. R/.

V/. Les retiras el aliento, y expiran, y vuelven a ser polvo; envías tu aliento, y los creas, y repueblas la faz de la tierra. R/.

**JUEVES DE LA QUINTA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

**Dios presentó la mujer al hombre.
Y serán los dos una sola carne**

Lectura del libro del Génesis 2, 18-25

El Señor Dios se dijo: —No está bien que el hombre esté solo; voy a hacerle alguien como él que le ayude.

Entonces el Señor Dios modeló de arcilla todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo, y se los presentó al hombre, para ver qué nombre les ponía.

Y cada ser vivo llevaría el nombre que el hombre le pusiera.

Así el hombre puso nombre a todos los animales domésticos,

los pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no encontraba ninguno como él que le ayudase.

Entonces el Señor Dios dejó caer sobre el hombre un letargo, y el hombre se durmió. Le sacó una costilla y le cerró el sitio con carne.

Y el Señor Dios trabajó la costilla que le había sacado al hombre, haciendo una mujer, y se la presentó al hombre.

Y el hombre dijo: — ¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne!

Su nombre será Mujer, porque ha salido del hombre.

Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.

Los dos estaban desnudos, el hombre y su mujer, pero no sentían vergüenza uno de otro.

Salmo responsorial Sal 127, 1-2. 3. 4-5

V/. Dichosos los que temen al Señor.

R/. Dichosos los que temen al Señor.

V/. ¡Dichoso el que teme al Señor, y sigue sus caminos !

Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien. R/.

V/. Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa;

tus hijos como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa. R/.

V/. Esta es la bendición del hombre que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén, todos los días de tu vida. R/.

VIERNES DE LA QUINTA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Seréis como Dios en el conocimiento del bien y el mal

Lectura del libro del Génesis 3, 1-8

La serpiente era más astuta que las demás bestias del campo que el Señor había hecho.

Y dijo a la mujer: — ¿Con que Dios os ha dicho que no comáis de ningún árbol del jardín?

La mujer contestó a la serpiente: — Podemos comer los frutos de los árboles del jardín; sólo del fruto del árbol que está en mitad del jardín nos ha dicho Dios: «No comáis de él ni lo toquéis, bajo pena de muerte.

La serpiente replicó a la mujer: — No es verdad que tengáis que morir.

Bien sabe Dios que cuando comáis de él, se os abrirán los ojos, y seréis como Dios en el conocimiento del bien y el mal.

La mujer se dio cuenta de que el árbol era apetitoso, atrayente y deseable porque daba inteligencia; y cogió un fruto, comió, se lo alargó a su marido, y él también comió.

Se les abrieron los ojos a los dos, y descubrieron que estaban desnudos; entrelazaron hojas de higuera y se las ciñeron.

Oyeron al Señor que se paseaba por el jardín a la hora de la brisa; el hombre y su mujer se escondieron de la vista del Señor Dios entre los árboles del jardín.

Salmo responsorial Sal 31, 1-2. 5. 6. 7

V/. Dichoso el que está absuelto de su culpa.

R/. Dichoso el que está absuelto de su culpa.

V/. Dichoso el que está absuelto de su culpa.

a quien le han sepultado su pecado; dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito.

y en cuyo espíritu no hay fraude. R/.

V/. Había pecado, lo reconocí, no te encubrí mi delito; propuse: «Confesaré al Señor mi culpa», y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. R/.

V/. Por eso, que todo fiel te suplique en el momento de la desgracia: la crecida de las aguas caudalosas no lo alcanzará. R/.

V/. Tú eres mi refugio: me libras del peligro,

me rodeas de cantos de liberación. R/.

SÁBADO DE LA QUINTA SEMANA PRIMERA LECTURA

El Señor lo expulsó del jardín de Edén, para que labrase el suelo

Lectura del libro del Génesis 3, 9-24

El Señor Dios llamó al hombre: — ¿Dónde estás ?

El contestó: — Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí.

El Señor le replicó: —¿Quién te informó de que estabas desnudo? , ¿es que has comido del árbol del que te prohibí comer?

Adán respondió: —La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto y comí.

El Señor Dios dijo a la mujer: — ¿Qué es lo que has hecho?

Ella respondió: —La serpiente me engaño y comí.

El Señor Dios dijo a la serpiente: Por haber hecho eso, serás maldita entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; establezco hostilidades entre ti y la mujer, entre tu estirpe y la suya; ella te herirá en la cabeza, cuando tú la hieras en el talón.

A la mujer le dijo: —Mucho te haré sufrir en tu preñez, parirás hijos con dolor, tendrás ansia de tu marido, y él te dominará.

Al hombre le dijo: —Porque le hiciste caso a tu mujer y comiste del árbol del que te prohibí comer,

maldito el suelo por tu culpa: comerás de él con fatiga mientras vivas;

brotará para ti cardos y espinas, y comerás yerba del campo.

Con sudor de tu frente comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella te sacaron; pues eres polvo y al polvo volverás.

El hombre llamó a su mujer Eva, por ser la madre de todos los que viven.

El Señor Dios hizo pellizas para el hombre y su mujer y se las vistió.

Y el Señor Dios dijo: —Mirad, el hombre es ya como uno de nosotros en el conocimiento del bien y el mal.

No vaya a echarle mano al árbol de la vida, coja de él, coma y viva para siempre.

Y el Señor Dios lo expulsó del jardín de Edén, para que labrase el suelo de donde lo habían sacado.

Echó al hombre, y a oriente del jardín de Edén colocó a los querubines y la espada llameante que se agitaba, para cerrar el camino del árbol de la vida.

Salmo responsorial Sal 89, 2. 3-4. 5-6. 12-13

V/. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

R/. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

V/. Antes que naciesen los montes,
o fuera engendrado el orbe de la tierra,
desde siempre y por siempre tú eres Dios. R/.

V/. Tú reduces el hombre a polvo,
diciendo: «Retornad, hijos de Adán»
Mil años en tu presencia
son un ayer, que pasó, una vela nocturna. R/.

V/. Los siembras año por año,
como hierba que se renueva: que florece y se renueva por la mañana,
y por la tarde la siegan y se seca. R/.

V/. Enséñanos a calcular nuestros años,
para que adquiramos un corazón sensato.
Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?
Ten compasión de tus siervos. R/.

LUNES DE LA SEXTA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Caín atacó a su hermano Abel y lo mató

Lectura del libro del Génesis 4, 1-15. 25

El hombre se llegó a Eva: ella concibió, dio a luz a Caín, y dijo: —He adquirido un hombre con la ayuda del Señor.

Después dio a luz a Abel, el hermano. Abel era pastor de ovejas, y Caín trabajaba en el campo.

Pasado un tiempo, Caín ofreció al Señor dones de los frutos del campo, y Abel ofreció las primicias y la grasa de sus ovejas.

El Señor se fijó en Abel y en su ofrenda, y no se fijó en Caín ni en su ofrenda; por lo cual Caín se enfureció y andaba abatido.

El Señor dijo a Caín: — ¿Por qué te enfureces y andas abatido?

Cierto, si obraras bien, estarías animado; pero si no obras bien, el pecado acecha a la puerta; y aunque viene por ti, tú puedes dominarlo.

Caín dijo a su hermano Abel: —Vamos al campo.

Y cuando estaban en el campo, Caín atacó a su hermano Abel y lo mató.

El Señor dijo a Caín: — ¿Dónde está Abel, tu hermano?

Respondió Caín: —No sé; ¿soy yo el guardián de mi hermano?

El Señor le replicó: — ¿Qué has hecho? La sangre de tu hermano me está gritando desde la tierra.

Por eso te maldice esa tierra que ha abierto sus fauces para recibir de tus manos la sangre de tu hermano.

Aunque trabajes la tierra, no volverá a darte su fecundidad.

Andarás errante y perdido por el mundo.

Caín contestó al Señor: – Mi culpa es demasiado grande para soportarla.
Hoy me destierras de aquí; tendré que ocultarme de ti, andando errante y perdido por el mundo; el que tropiece conmigo, me matará.
El Señor le dijo: – El que mate a Caín lo pagará siete veces.
Y el Señor puso una señal a Caín para que, si alguien tropezase con él, no lo matara.
Adán se llegó otra vez a su mujer, que concibió, dio a luz un hijo y lo llamó Set, pues dijo: – El Señor me ha dado un descendiente a cambio de Abel, asesinado por Caín.

Salmo responsorial Sal 49, 1 y 8. 16bc-17. 20-21

V/. Ofrece al Señor un sacrificio de alabanza.

R/. Ofrece al Señor un sacrificio de alabanza.

V/. El Dios de los dioses, el Señor, habla: convoca la tierra de Oriente a Occidente.
No te reprocho tus sacrificios, pues siempre están tus holocaustos ante mí. R/.

V/. ¿Por qué recitas mis preceptos, tú que detestas mi enseñanza, y te echas a la espalda mis mandatos? . R/.

V/. Te sientas a hablar contra tu hermano, deshonoras al hijo de tu madre: esto haces, ¿y me voy a callar? , ¿crees que soy como tú? Te acusare, te lo echaré en cara. R/.

MARTES DE LA SEXTA SEMANA PRIMERA LECTURA

Borraré de la superficie de la tierra al hombre que he creado

Lectura del libro del Génesis 6, 5-8; 7, 1-5. 10

Al ver el Señor que la maldad del hombre crecía sobre la tierra, y que todo su modo de pensar era siempre perverso, se arrepintió de haber creado al hombre en la tierra, y le pesó de corazón.

Y dijo: – Borraré de la superficie de la tierra al hombre que he creado; al hombre con los cuadrúpedos, reptiles y aves, pues me pesa de haberlos hecho.

Pero Noé alcanzó el favor del Señor.

El Señor dijo a Noé: – Entra en el arca con toda tu familia, pues tú eres el único justo que he encontrado en tu generación.

De cada animal puro toma siete parejas, macho y hembra; de los no puros, una pareja, macho y hembra; y lo mismo de los pájaros, siete parejas, macho y hembra, para que conserven la especie en la tierra.

Dentro de siete días haré llover sobre la tierra cuarenta días con sus noches, y borraré de la superficie de la tierra a todos los vivientes que he creado.

Noé hizo todo lo que le mandó el Señor.

Pasados siete días vino el diluvio a la tierra.

Salmo responsorial Sal 28, 1a y 2. 3ac-4. 3b y 9c-10

V/. El Señor bendice a su pueblo con la paz.

R/. El Señor bendice a su pueblo con la paz.

V/. Hijos de Dios, aclamad al Señor, aclamad la gloria del nombre del Señor, postraos ante el Señor en el atrio sagrado. R/.

V/. La voz del Señor sobre las aguas, el Señor sobre las aguas torrenciales. La voz del Señor es potente, la voz del Señor es magnífica. R/.

V/. El Señor de la gloria ha tronado; en su templo un grito unánime: ¡Gloria ! El Señor se sienta por encima del aguacero, el Señor se sienta como rey eterno. R/.

MIÉRCOLES DE LA SEXTA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Miró Noé y vio que la superficie estaba seca

Lectura del libro del Génesis 8, 6-13. 20-22

Pasados cuarenta días, Noé abrió el tragaluz que había hecho en el arca y soltó el cuervo, que voló de un lado para otro, hasta que se secó el agua en la tierra. Después soltó la paloma, para ver si el agua sobre la superficie estaba ya somera. La paloma, no encontrando donde posarse, volvió al arca con Noé, porque todavía había agua sobre la superficie.

Noé alargó el brazo, la agarró y la metió consigo en el arca.

Esperó otros siete días y de nuevo soltó la paloma desde el arca; ella volvió al atardecer con una hoja de olivo en el pico.

Noé comprendió que el agua sobre la tierra estaba somera; esperó otros siete días, y soltó la paloma, que ya no volvió.

El año seiscientos uno, el día primero del mes primero se secó el agua en la tierra.

Noé abrió el tragaluz del arca, miró y vio que la superficie estaba seca.

Noé construyó un altar al Señor, tomó animales y aves de toda especie pura y los ofreció en holocausto sobre el altar.

El Señor olió el aroma que aplaca y se dijo: —No volveré a maldecir la tierra a causa del hombre, porque el corazón humano piensa mal desde la juventud.

No volveré a matar a los vivientes como acabo de hacerlo.

Mientras dure la tierra no han de faltar

siembra y cosecha, frío y calor, verano e invierno, día y noche.

Salmo responsorial Sal 115, 12-13. 14-15. 18-19

V/. Te ofreceré, Señor, un sacrificio de alabanza.

R/. Te ofreceré, Señor, un sacrificio de alabanza.

V/. ¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho ?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre. R/.

V/. Cumpliré al Señor mis votos,
en presencia de todo el pueblo.
Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles. R/.

V/. Cumpliré al Señor mis votos, en presencia de todo el pueblo;
en el atrio de la casa del Señor, en medio de ti, Jerusalén. R/.

JUEVES DE LA SEXTA SEMANA PRIMERA LECTURA

Pondré mi arco en el cielo, como señal de mi pacto con la tierra

Lectura del libro del Génesis 9, 1-13

Dios bendijo a Noé y a sus hijos diciéndoles: –Creced, multiplicaos y llenad la tierra.

Todos los animales de la tierra os temerán y os respetarán: aves del cielo, reptiles del suelo, peces del mar, están en vuestro poder.

Todo lo que vive y se mueve os servirá de alimento: os lo entrego, lo mismo que los vegetales.

Pero no comáis carne con sangre, que es su vida.

Pediré cuentas de vuestra sangre y vida, se las pediré a cualquier animal; y al hombre le pediré cuentas de la vida de su hermano.

Si uno derrama la sangre de un hombre, otro derramará la suya; porque Dios hizo al hombre a su imagen.

Vosotros creced y multiplicaos, moveos por la tierra y dominadla.

Dios dijo a Noé y a sus hijos: –Yo hago un pacto con vosotros y con vuestros descendientes, con todos los animales que os acompañaron, aves, ganado y fieras, con todos los que salieron del arca y ahora viven en la tierra. Hago un pacto con vosotros: El diluvio no volverá a destruir la vida ni habrá otro diluvio que devaste la tierra.

Y Dios añadió: –Esta es la señal del pacto que hago con vosotros y con todo lo que vive con vosotros, para todas las edades: Pondré mi arco en el cielo, como señal de mi pacto con la tierra.

Salmo responsorial Sal 101, 16-18. 19-21. 29 y 22-23

V/. El Señor, desde el cielo, se ha fijado en la tierra.

R/. El Señor, desde el cielo, se ha fijado en la tierra.

V/. Los gentiles temerán su nombre, los reyes del mundo, su gloria.
Cuando el Señor reconstruya Sión, y aparezca en su gloria,
y se vuelva a las súplicas de los indefensos, y no desprecie sus peticiones. R/.

V/. Quede esto escrito para la generación futura, y el pueblo que será creado
alabará al Señor: Que el Señor ha mirado desde su excelsa santuario, desde el
cielo se ha fijado en la tierra,
para escuchar los gemidos de los cautivos, y librar a los condenados a muerte. R/.

V/. Los hijos de tus siervos vivirán seguros, su linaje durará en tu presencia: para
anunciar en Sión el nombre del Señor, y su alabanza en Jerusalén;
cuando se reúnan unánimes los pueblos y los reyes, para dar culto al Señor. R/.

VIERNES DE LA SEXTA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Voy a bajar y a confundir su lengua

Lectura del libro del Génesis 11, 1-9

Toda la tierra hablaba una sola lengua con las mismas palabras.

Al emigrar el hombre de Oriente, encontraron una llanura en el país de Sinaar y se
establecieron allí. Y se dijeron unos a otros: –Vamos a preparar ladrillos y a
cocerlos (emplearon ladrillos en vez de piedras, y alquitrán en vez de cemento).

Y dijeron: –Vamos a construir una ciudad y una torre que alcance al cielo, para
hacernos famosos, y para no dispersarnos por la superficie de la tierra.

El Señor bajó a ver la ciudad y la torre que estaban construyendo los hombres y se
dijo: –Son un solo pueblo con una sola lengua.

Si esto no es más que el comienzo de su actividad, nada de lo que decidan hacer les
resultará imposible.

Voy a bajar y a confundir su lengua, de modo que uno no entienda la lengua del
prójimo.

El Señor los dispersó por la superficie de la tierra y cesaron de construir la ciudad.

Por eso se llama Babel, porque allí confundió el Señor la lengua de toda la tierra, y
desde allí los dispersó por la superficie de la tierra.

Salmo responsorial Sal 32, 10-11. 12-13. 14-15

V/. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.

R/. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.

V/. El Señor deshace los planes de las naciones, frustra los proyectos de los
pueblos;

pero el plan del Señor subsiste por siempre, los proyectos de su corazón, de edad en
edad. R/.

V/. Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que él se escogió como heredad.

El Señor mira desde el cielo, se fija en todos los hombres. R/.

V/. Desde su morada observa a todos los habitantes de la tierra: él modeló cada corazón, y comprende todas sus acciones. R/.

SÁBADO DE LA SEXTA SEMANA PRIMERA LECTURA

Por la fe sabemos que la palabra de Dios configuró el universo

Lectura de la carta a los Hebreos 11, 1-7

Hermanos: La fe es seguridad de lo que se espera, y prueba de lo que no se ve.

Por su fe son recordados los antiguos.

Por la fe sabemos que la palabra de Dios configuró el universo, de manera que lo que está a la vista no proviene de nada visible.

Por la fe, Abel ofreció a Dios un sacrificio mejor que Caín; por ella, Dios mismo, al recibir sus dones lo acreditó como justo; por ella sigue hablando después de muerto.

Por la fe, fue arrebatado Henoc, sin pasar por la muerte; no lo encontraban, porque Dios lo había arrebatado; en efecto, antes de ser arrebatado se le acreditó que había complacido a Dios, y sin fe es imposible complacerle, pues el que se acerca a Dios debe creer que existe y que recompensa a quienes lo buscan.

Por la fe, Noé, advertido por Dios de lo que aún no se veía, tomó precauciones y construyó un arca para salvar a su familia; por la fe condenó al mundo y consiguió la justicia que viene de la fe.

Salmo responsorial Sal 144, 2-3. 4-5. 10-11

V/. Bendeciré tu nombre, Señor, por siempre.

R/. Bendeciré tu nombre, Señor, por siempre.

V/. Día tras día te bendeciré y alabare tu nombre por siempre jamás.

Grande es el Señor, y merece toda alabanza, es incalculable su grandeza. R/.

V/. Una generación pondera tus obras a la otra, y le cuenta tus hazañas; alaban ellos la gloria de tu majestad, y yo repito tus maravillas. R/.

V/. Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles; que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. R/.

LUNES DE LA SÉPTIMA SEMANA PRIMERA LECTURA Antes que todo fue creada la sabiduría

Comienzo del libro del Eclesiástico 1, 1-10

Toda sabiduría viene del Señor
y está con él eternamente.
La arena de las playas, las gotas de la lluvia,
los días de los siglos, ¿quién los contará?
La altura del cielo, la anchura de la tierra,
la hondura del abismo, ¿quién los rastreará?
Antes que todo fue creada la sabiduría,
la inteligencia y la prudencia, antes de los siglos.
La raíz de la sabiduría, ¿a quién se reveló?
La destreza de sus obras, ¿quién la conoció?
Uno solo es sabio, temible en extremo;
está sentado en su trono.
El Señor en persona la creó,
la conoció y la midió,
la derramó sobre todas sus obras;
la repartió entre los vivientes;
según su generosidad
se la regaló a los que lo temen.

Salmo responsorial Sal 92, 1ab. 1c-2. 5

V/. El Señor reina, vestido de majestad.

R/. El Señor reina, vestido de majestad.

V/. El Señor reina, vestido de majestad, el Señor, vestido y ceñido de poder: R/.

V/. Así está firme el orbe y no vacila.

Tu trono está firme desde siempre, y tú eres eterno R/.

V/. Tus mandatos son fieles y seguros, la santidad es el adorno de tu casa, Señor,
por días sin término. R/.

MARTES DE LA SÉPTIMA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Prepárate para las pruebas

Lectura del libro del Eclesiástico 2, 1-13

Hijo mío, cuando te acerques al temor de Dios, prepárate para las pruebas;
mantén el corazón firme, sé valiente, no te asustes en el momento de la prueba;
pégate a él, no lo abandones, y al final serás enaltecido.
Acepta cuanto te suceda, aguanta enfermedad y pobreza;

porque el oro se acrisola en el fuego, y el hombre que Dios ama, en el horno de la pobreza.

Confía en Dios, que él te ayudará, espera en él, y te allanará el camino.

Los que teméis al Señor esperad en su misericordia, y no os apartéis para no caer; los que teméis al Señor confiad en él, que no retendrá vuestro salario hasta mañana; los que teméis al Señor esperad bienes, gozo perpetuo y salvación.

Fijaos en las generaciones pretéritas: ¿Quién confió en el Señor y quedó defraudado ?

¿Quién esperó en él y quedó abandonado?

¿Quién gritó a él y no fue escuchado?

Porque el Señor es clemente y misericordioso, perdona el pecado y salva del peligro.

Salmo responsorial Sal 36, 3-4. 18-19. 27-28. 39-40

V/. Encomienda tu camino al Señor, y él actuará.

R/. Encomienda tu camino al Señor, y él actuará.

V/. Confía en el Señor y haz el bien, habita tu tierra y practica la lealtad; sea el Señor tu delicia, y él te dará lo que pide tu corazón. R/.

V/. El Señor vela por los días de los buenos, y su herencia durará siempre; no se agostarán en tiempo de sequía, en tiempo de hambre se saciarán. R/.

V/. Apártate del mal y haz el bien, y siempre tendrás una casa; porque el Señor ama la justicia y no abandona a sus fieles. Los inicuos son exterminados, la extirpe de los malvados se extinguirá. R/.

V/. El Señor es quien salva a los justos, él es su alcázar en el peligro; el Señor los protege y los libra, los libra de los malvados y los salva, porque se acogen a él. R/.

MIÉRCOLES DE LA SÉPTIMA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Dios ama a los que aman la sabiduría

Lectura del libro del Eclesiástico 4, 12-22

La sabiduría instruye a sus hijos, estimula a los que la comprenden.

Los que la aman, aman la vida, los que la buscan alcanzan el favor del Señor; los que la retienen consiguen gloria del Señor, el Señor bendecirá su morada; los que la sirven, sirven al Santo,

Dios ama a los que la aman.

quien me escucha juzgará rectamente, quien me hace caso habitará en mis atrios;

disimulada caminaré con él, comenzaré probándolo con tentaciones;
cuando su corazón se entregue a mí, volveré a él para guiarlo y revelarle mis
secretos;
pero si se desvía, lo rechazaré y lo encerraré en la prisión;
si se aparta de mí, lo arrojaré y lo entregaré a la ruina.

Salmo responsorial Sal 118, 165. 168. 171. 172. 174. 175

V/. Mucha paz tienen, Señor, los que aman tus leyes.

R/. Mucha paz tienen, Señor, los que aman tus leyes.

V/. Mucha paz tienen los que aman tus leyes, y nada los hace tropezar. R/.

V/. Guardo tus decretos, y tú tienes presentes mis caminos. R/.

V/. De mis labios brota la alabanza, porque me enseñaste tus leyes. R/.

V/. Mi lengua canta tu fidelidad, porque todos tus preceptos son justos. R/.

V/. Ansío tu salvación, Señor; tu voluntad es mi delicia. R/.

V/. Que mi alma viva para alabarte, que tus mandamientos me auxilién. R/.

JUEVES DE LA SÉPTIMA SEMANA
PRIMERA LECTURA
No tardes en volverte al Señor

Lectura del libro del Eclesiástico 5, 1-10

No confíes en tus riquezas ni digas: «Soy poderoso» ;

no confíes en tus fuerzas

para seguir tus caminos; no sigas tus antojos y codicias ni camines según tus
pasiones.

No digas: ¿quién me podrá? , porque el Señor te exigirá cuentas; no digas: «he
pecado y nada malo me ha sucedido» , porque él es un Dios paciente; no digas:
«el Señor es compasivo y borrará todas mis culpas» ~.

No te fíes de su perdón para añadir culpas a culpas, pensando: «es grande su
compasión y perdonará mis muchas culpas» ; porque tiene compasión y cólera, y
su ira recae sobre los malvados.

No tardes en volverte a él ni des largas de un día para otro; porque su furor brota
de repente, y el día de la venganza perecerás.

No confíes en riquezas injustas, que no te servirán el día de la ira.

Salmo responsorial Sal 1, 1-2. 3. 4 y 6

V/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

V/. Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos; ni entra por la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los cínicos.
sino que su gozo es la ley del Señor, y medita su ley día y noche. R/.

V/. Será como un árbol
¡plantado al borde de la acequia: da fruto en su sazón,
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

V/. No así los impíos, no así: serán paja que arrebatara el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos, pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

VIERNES DE LA SÉPTIMA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Un amigo fiel no tiene precio

Lectura del libro del Eclesiástico 6, 5-17

Una voz suave aumenta los amigos, unos labios amables aumentan los saludos.
Sean muchos los que te saludan, pero confidente, uno entre mil;
si adquieres un amigo, hazlo con tiento,
no te fíes en seguida de él;
porque hay amigos de un momento que no duran en tiempo de peligro;
hay amigos que se vuelven enemigos y te afrentan descubriendo tus riñas; hay
amigos que acompañan en la mesa y no aparecen a la hora de la desgracia;
cuando te va bien, están contigo, cuando te va mal, huyen de ti; si te alcanza la
desgracia, cambian de actitud y se esconden de tu vista.

Apártate de tu enemigo y sé cauto con tu amigo.

Al amigo fiel tenlo por amigo, el que lo encuentra, encuentra un tesoro; un amigo
fiel no tiene precio ni se puede pagar su valor; un amigo fiel es un talismán: el
que teme a Dios lo alcanza; su camarada será como él y sus acciones como su
fama.

Salmo responsorial Sal 118, 12. 16. 18. 27. 34. 35

V/. Guíame, Señor, por la senda de tus mandatos.

R/. Guíame, Señor, por la senda de tus mandatos.

V/. Bendito eres, Señor, enséñame tus leyes. R/.

V/. Tu voluntad es mi delicia, no olvidaré tus palabras. R/.

V/. Ábreme los ojos y contemplaré, las maravillas de tu voluntad. R/.

V/. Instrúyeme en el camino de tus decretos, y meditaré tus maravillas. R/.

V/. Enséñame a cumplir tu voluntad, y a guardarla de todo corazón. R/.

V/. Guíame por la senda de tus mandatos, porque ella es mi gozo. R/.

SÁBADO DE LA SÉPTIMA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Dios hizo el hombre a su imagen

Lectura del libro del Eclesiástico 17, 1-13

El Señor formó al hombre de tierra
y le hizo volver de nuevo a ella;
le concedió un plazo de días contados
y le dio dominio sobre la tierra;
lo revistió de un poder como el suyo
y lo hizo a su propia imagen;
impuso su temor a todo viviente,
para que dominara a bestias y aves.
Les formó boca y lengua y ojos
y oídos y mente para entender;
los colmó de inteligencia y sabiduría
y les enseñó el bien y el mal;
les mostró sus maravillas,
para que se fijaran en ellas,
para que alaben el santo nombre
y cuenten sus grandes hazañas.
Les concedió inteligencia
y en herencia una ley que da vida;
hizo con ellos alianza eterna
enseñándoles sus mandamientos.
Sus ojos vieron la grandeza de su gloria
y sus oídos oyeron la majestad de su voz.
Les ordenó abstenerse de toda idolatría
y les dio preceptos acerca del prójimo.
Sus caminos están siempre en su presencia
no se ocultan a sus ojos.

Salmo responsorial Sal 102, 13-14. 15-16. 17-18a

V/. La misericordia del Señor sobre sus fieles dura siempre.

R/. La misericordia del Señor sobre sus fieles dura siempre.

V/. Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por sus fieles; porque él conoce nuestra masa, se acuerda de que somos de barro. R/.

V/. Los días del hombre duran lo que la hierba, florecen como flor del campo, que el viento la roza, y ya no existe, su terreno no volverá a verla. R/.

V/. Pero la misericordia del Señor dura siempre, su justicia pasa de hijos a nietos: para los que guardan la alianza. R/.

LUNES DE LA OCTAVA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Retorna al Altísimo, aléjete de la injusticia

Lectura del libro del Eclesiástico 17, 20- 28

A los que se arrepienten Dios los deja volver, y reanima a los que pierden la paciencia.

Vuelve al Señor, abandona el pecado, suplica en su presencia y disminuye tus faltas;

retorna al Altísimo, aléjate de la injusticia y detesta de corazón la idolatría.

En el Abismo, ¿quién alaba al Señor como los vivos que le dan gracias ?

El muerto como si no existiera deja de alabarlo, el que está vivo y sano alaba al Señor.

¡Qué grande es la misericordia del Señor y su perdón para los que vuelven a él!

Salmo responsorial Sal 31, 1-2. 5. 6. 7

V/. Alegraos, justos, y gozad en el Señor.

R/. Alegraos, justos, y gozad en el Señor.

V/. Dichoso el que está absuelto de su culpa, a quien le han sepultado su pecado; dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito, y en cuyo espíritu no hay fraude. R/.

V/. Había pecado, lo reconocí, no te encubrí mi delito; propuse: «Confesaré al Señor mi culpa», y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. R/.

V/. Por eso, que todo fiel te suplique en el momento de la desgracia: la crecida de las aguas caudalosas no lo alcanzará. R/.

V/. Tú, eres mi refugio: me libras del peligro, me rodeas de cantos de liberación. R/.

**MARTES DE LA OCTAVA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

El que guarda los mandamientos ofrece sacrificio de acción de gracias

Lectura del libro del Eclesiástico 35, 1-15

El que observa la ley hace una buena ofrenda, el que guarda los mandamientos ofrece sacrificio de acción de gracias, el que hace favores ofrenda flor de harina, el que da limosna ofrece sacrificio de alabanza.

Apartarse del mal es agradable a Dios, apartarse de la injusticia es expiación.

No te presentes a Dios con las manos vacías: esto es lo que pide la ley.

La ofrenda del justo enriquece el altar,

y su aroma llega hasta el Altísimo.

El sacrificio del justo es aceptado, su ofrenda memorial no se olvidará.

Honra al Señor con generosidad y no seas mezquino en tus ofrendas;

cuando ofreces, pon buena cara, y paga de buena gana los diezmos.

Da al Altísimo como él te dio: generosamente, según tus posibilidades,

porque el Señor sabe pagar y te dará siete veces más.

No le sobornes, porque no lo acepta, no confíes en sacrificios injustos;

porque es un Dios justo que no puede ser parcial.

Salmo responsorial Sal 49, 5-6. 7-8. 14 y 23

V/. Al que sigue buen camino, le haré ver la salvación de Dios.

R/. Al que sigue buen camino, le haré ver la salvación de Dios.

V/. «Congregadme a mis fieles que sellaron mi pacto con un sacrificio»

Proclame el cielo su justicia: Dios en persona va a juzgar. R/.

V/. «Escucha, pueblo mío, que voy a hablarte; Israel, voy a dar testimonio contra ti: yo, Dios, tu Dios.

No te reprocho tus sacrificios, pues siempre están tus holocaustos ante mí. R/.

V/. Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza, cumple tus votos al Altísimo.

El que me ofrece acción de gracias, ése me honra;

al que sigue buen camino, le haré ver la salvación de Dios»

**MIÉRCOLES DE LA OCTAVA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Que sepan las naciones que no hay Dios fuera de ti

Lectura del libro del Eclesiástico 36, 1-2a.5-6. 13-19

Sálvanos, Dios del universo, infunde tu terror a todas las naciones;

para que sepan, como nosotros lo sabemos, que no hay Dios fuera de ti.
Renueva los prodigios, repite los portentos.
Reúne a todas las tribus de Jacob, y dales su heredad como antiguamente, para que sepan que no hay Dios fuera de ti.
Ten compasión del pueblo que lleva tu nombre, de Israel, a quien nombraste tu primogénito;
ten compasión de tu ciudad santa,
de Jerusalén, lugar de tu reposo.
Llena a Sión de tu majestad, y al templo, de tu gloria.
Da una prueba de tus obras antiguas, cumple las profecías por el honor de tu nombre,
recompensa a los que esperan en ti y deja bien a tus profetas, escucha la súplica de tus siervos, según la bendición de Aarón sobre tu pueblo, y reconozcan los confines del orbe que tú eres Dios eterno.

Salmo responsorial Sal 78, 8. 9. 11. 13

V/. Muéstranos, Señor, la luz de tu misericordia.

R/. Muéstranos, Señor, la luz de tu misericordia.

V/. No recuerdes contra nosotros las culpas de nuestros padres; que tu compasión nos alcance pronto, pues estamos agotados. R/.

V/. Socórrenos, Dios Salvador nuestro, por el honor de tu nombre, líbranos y perdónanos nuestros pecados, a causa de tu nombre. R/.

V/. Llegue a tu presencia el gemido del cautivo: con tu brazo poderoso salva a los condenados a muerte. R/.

V/. Mientras, nosotros, pueblo tuyo, ovejas de tu rebaño, te damos gracias siempre, cantaremos tus alabanzas de generación en generación. R/.

JUEVES DE LA OCTAVA SEMANA
PRIMERA LECTURA
La gloria del Señor se muestra a todas sus obras

Lectura del libro del Eclesiástico 42, 15-26

Voy a recordar las obras de Dios y a contar lo que he visto: por la palabra de Dios son creadas y de su voluntad reciben su tarea.

El sol sale mostrándose a todos, la gloria del Señor a todas sus obras.

revés. Aun los santos de Dios no bastaron para contar las maravillas del Señor.

Dios fortaleció sus ejércitos, para que estén firmes en presencia de su gloria.

Sondea el abismo y el corazón, penetra todas sus tramas,

declara el pasado y el futuro y revela los misterios escondidos.

No se le oculta ningún pensamiento ni se le escapa palabra alguna.
Ha establecido el poder de su sabiduría, es el único desde la eternidad;
no puede crecer ni menguar ni le hace falta un maestro.
¡Qué amables son todas tus obras! Y eso que no vemos más que una chispa.
Todas viven y duran eternamente y obedecen en todas sus funciones.
Todas difieren unas de otras, y no ha hecho ninguna inútil.
Una excede a otra en belleza: ¿quién se saciará de contemplar su hermosura ?

Salmo responsorial Sal 32, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9

V/. La palabra de Dios hizo el cielo.

R/. La palabra de Dios hizo el cielo.

V/. Dad gracias al Señor con la cítara, tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo, acompañando los vítores con bordones. R/.

V/. Que la palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales; El ama la
justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra. R/.

V/. La palabra del Señor hizo el cielo, el aliento de su boca, sus ejércitos; encierra
en un odre las aguas marinas, mete en un depósito el océano. R/.

V/. Tema al Señor la tierra entera, tiemblen ante él los habitantes del orbe: porque
él lo dijo, y existió, él lo mandó, y surgió. R/.

VIERNES DE LA OCTAVA SEMANA PRIMERA LECTURA

Nuestros antepasados fueron hombres de bien, vive su fama por generaciones

Lectura del libro del Eclesiástico 44, 1. 9-12

Hagamos el elogio de los hombres de bien, de la serie de nuestros antepasados.
Hay quienes no dejaron recuerdo, y acabaron al acabar su vida: fueron como si no
hubieran sido, y lo mismo sus hijos tras ellos.
No así los hombres de bien: su esperanza no se acabó,
sus bienes perduran en su descendencia, su heredad pasa de hijos a nietos.
Sus hijos siguen fieles a la alianza, y también sus nietos, gracias a ellos.
Su recuerdo dura por siempre, su caridad no se olvidará.

Salmo responsorial Sal 149, 1-2. 3-4. 5-6a y 9b

V/. El Señor ama a su pueblo.

R/. El Señor ama a su pueblo.

V/. Cantad al Señor un cántico nuevo, resuene su alabanza

en la asamblea de los fieles; que se alegre Israel por su Creador, los hijos de Sión por su Rey. R/.

V/. Alabad su nombre con danzas, cantadle con tambores y cítaras; porque el Señor ama a su pueblo, y adorna con la victoria a los humildes. R/.

V/. Que los fieles festejen su gloria y canten jubilosos en filas: con vítores a Dios en la boca; es un honor para todos sus fieles. R/.

SÁBADO DE LA OCTAVA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Daré gracias al que me enseñó

Lectura del libro del Eclesiástico 51, 17-27

Doy gracias y alabo y bendigo el nombre del Señor.

Siendo aún joven, antes de torcerme, deseé la sabiduría con toda el alma, la busqué desde mi juventud

y hasta la muerte la perseguiré; crecía como racimo que madura,

y mi corazón gozaba con ella, mis pasos caminaban fielmente siguiendo sus huellas desde joven,

presté oído un poco para recibirla, y alcancé doctrina copiosa; su yugo me resultó glorioso, daré gracias al que me enseñó;

decidí seguirla fielmente, cuando la alcance no me avergonzaré; mi alma se apegó a ella, y no apartaré de ella el rostro;

mi alma saboreó sus frutos, y jamás me apartaré de ella; mi mano abrió sus puertas, la miraré y la contemplaré;

mi alma la siguió fielmente y la poseyó con pureza.

Salmo responsorial Sal 18, 8. 9. 10. 11

V/. Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón.

R/. Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón.

V/. La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante. R/.

V/. Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón; la norma del Señor es límpida y da luz a los ojos. R/.

V/. La voluntad del Señor es pura y eternamente estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos.

V/. Más preciosos que el oro, más que el oro fino; más dulces que la miel de un panal que destila. R/.

LUNES DE LA NOVENA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Tobías temía a Dios más que al rey

Lectura del libro de Tobías 1, 1a. 2; 2, 1-9

Tobías, ciudadano de la tribu de Neftalí, fue deportado en tiempo de Salmanasar, rey de Asiria; a pesar de vivir en el exilio, no abandonó el camino de la verdad.

El día de la fiesta del Señor, Tobías, que tenía preparada una buena comida en su casa, dijo a su hijo: – Vete a invitar a algunos hombres piadosos de nuestra tribu, para que coman con nosotros.

A poco de marchar, regresó diciendo que habían estrangulado a un israelita y lo habían tirado en la plaza.

Pegó un salto, dejó la mesa sin probar bocado y fue a donde estaba el cadáver; lo recogió y a escondidas se lo llevó a casa, para enterrarlo sigilosamente a la caída del sol.

Una vez escondido el cadáver, se puso a comer, apenado y desazonado, recordando lo que había dicho el Señor por medio del profeta Amós: «Vuestras fiestas se convertirán en funerales y elegías».

Una vez puesto el sol, se fue a enterrarlo.

Los vecinos le regañaban, diciéndole: – Por este motivo te condenaron una vez a muerte, y a duras penas te libraste de la ejecución, ¿cómo es posible que vuelvas a lo mismo?

Pero Tobías, que temía a Dios más que al rey, seguía recogiendo los cadáveres de los asesinados, los escondía en su casa y a media noche los enterraba.

Salmo responsorial Sal 111, 1-2. 3-4. 5-6

V/. Dichoso quien teme al Señor.

R/. Dichoso quien teme al Señor.

V/. Dichoso quien teme al Señor y ama de corazón sus mandatos.

Su linaje será poderoso en la tierra, la descendencia del justo será bendita. R/.

V/. En su casa habrá riquezas y abundancia, su caridad es constante, sin falta.

En las tinieblas brilla como una luz el que es justo, clemente y compasivo. R/.

V/. Dichoso el que se apiada y presta, y administra rectamente sus asuntos.

El justo jamás vacilará, su recuerdo será perpetuo. R/.

MARTES DE LA NOVENA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Tobías no se abatió a causa de la ceguera

Lectura del libro de Tobías 2, 10-23

Un buen día, Tobías, cansado de tanto enterrar, regresó a su casa, se tumbó al pie de la tapia y se quedó dormido; mientras dormía, le cayó en los ojos excremento caliente de un nido de golondrinas y se quedó ciego.

Dios permitió que le sucediese esta desgracia para que, como Job, diera ejemplo de paciencia.

Como desde niño había temido a Dios, guardando sus mandamientos, no se abatió ni se rebeló contra Dios por la ceguera, sino que siguió imperturbable en el temor de Dios, dándole gracias todos los días de su vida.

Y lo mismo que a Job le insultaban los reyes, también los parientes y familiares de Tobías se burlaban de él y le decían: – Te ha fallado la recompensa que esperabas cuando dabas limosna y enterrabas a los muertos.

Pero Tobías respondía: – No digáis eso, que somos descendientes de un pueblo santo y esperamos la vida que Dios da a los que perseveran en su fe.

Ana, la mujer de Tobías, iba todos los días a hacer labores textiles para ganarse el sustento con el trabajo de sus manos.

Un día le dieron un cabrito y se lo llevó a casa. Su marido, al oír los balidos, dijo: – ¿No será acaso robado? Devuélveselo a sus dueños, porque no podemos comer, ni siquiera tocar nada robado.

Su mujer replicó enfadada: – Sí, tu esperanza se ha visto frustrada; ya ves de lo que te ha servido hacer limosnas.

Y continuó ofendiéndole con estas palabras y otras por el estilo.

Salmo responsorial Sal 111, 1-2. 7-8. 9

V/. El corazón del justo está firme en el Señor.

R/. El corazón del justo está firme en el Señor.

V/. Dichoso quien teme al Señor y ama de corazón sus mandatos.

Su linaje será poderoso en la tierra, la descendencia del justo será bendita. R/.

V/. No temerá las malas noticias, su corazón está firme en el Señor; su corazón está seguro, sin temor, hasta ver derrotados a sus enemigos. R/.

V/. Reparte limosna a los pobres, su caridad es constante, sin falta y alzará la frente con dignidad. R/.

MIÉRCOLES DE LA NOVENA SEMANA PRIMERA LECTURA

Llegaron las oraciones de los dos a la presencia gloriosa del Dios Altísimo

Lectura del libro de Tobías 3, 1-11. 24-25

En aquellos días, Tobías se echó a llorar; rezaba entre sollozos y decía: Señor, tú eres justo y justas son tus sentencias; actúas siempre con misericordia, con lealtad y con justicia. Señor, acuérdate de mí; no me castigues por mis pecados, no tengas en cuenta mis culpas ni las de mis padres. Por desobedecer tus mandamientos nos entregaste al saqueo, al destierro y a la muerte; nos hiciste refrán y burla de las naciones donde nos dispersaste. Señor, tus sentencias son graves, pues no cumplimos tus mandamientos ni nos portamos lealmente contigo. Señor, haz de mí lo que quieras, hazme expirar en paz, que prefiero la muerte a la vida. Aquel mismo día Sara, hija de Ragüel, vecino de Ragués, ciudad de Media, tuvo que soportar también los insultos de una criada de su padre; en efecto, Sara se había casado siete veces, y el demonio Asmodeo había ido matando a todos sus maridos, apenas se acercaban a ella. Pues bien, Sara regañó a la criada con razón, pero ésta replicó así: —¡Que no veamos nunca sobre la tierra hijo ni hija tuya, asesina de tus maridos ! ¿Es que quieres matarme también a mí, lo mismo que mataste ya a siete hombres? Oyendo esto, Sara subió al piso de arriba de su casa y estuvo tres días y tres noches sin comer ni beber; lloraba y rezaba sin cesar, pidiéndole a Dios que la librase de semejante baldón. Por entonces llegaron las oraciones de los dos a la presencia gloriosa del Dios Altísimo y fue enviado el santo ángel Rafael a curarlos a los dos, que habían elevado sus oraciones a Dios al mismo tiempo.

Salmo responsorial Sal 24, 2-3a. 4-5ab. 6-7bc. 8-9

V/. A ti, Señor, levanto mi alma.

R/. A ti, Señor, levanto mi alma.

V/. Dios mío, en ti confío, no quede yo defraudado, que no triunfen de mí mis enemigos; pues los que esperan en ti no quedan defraudados, mientras que el fracaso malogra a los traidores. R/.

V/. Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas, haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/.

V/. Recuerda, Señor, que tu ternura y misericordia son eternas; acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad, Señor. R/.

V/. El Señor es bueno y recto, y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes. R/.

JUEVES DE LA NOVENA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Os ha traído Dios a mi casa para que mi hija se case contigo

Lectura del libro de Tobías 6, 10-11a; 7, 1. 9-17; 8, 4-10

En aquellos días, Tobías dijo al ángel: — ¿Dónde quieres que nos quedemos?

El ángel respondió: — Aquí vive un tal Ragüel, de tu tribu y pariente tuyo; tiene una hija que se llama Sara.

Y fueron a casa de Ragüel, que los recibió encantado.

Después de cruzar las primeras palabras, mandó Ragüel que mataran un carnero y preparasen un banquete.

Cuando les invitó a sentarse a la mesa, dijo Tobías: — Yo no pienso probar bocado si antes no me concedes lo que te pido y me prometes la mano de Sara, tu hija.

Ragüel se asustó al oír esto, sabiendo lo que les había pasado a los siete hombres que se habían acercado a ella; le entró miedo de que a éste le fuera a suceder lo mismo.

Ragüel se quedó cortado, sin soltar prenda.

Entonces intervino el ángel: — Puedes darle la mano de tu hija sin reparo; a éste, que teme a Dios, le corresponde como esposa; por eso ningún otro ha podido tenerla.

Entonces dijo Ragüel: — No cabe duda, Dios ha acogido en su presencia mis rezos y mis lágrimas; creo que precisamente por eso os ha traído a mi casa, para que mi hija se case con un pariente suyo, según la ley de Moisés; así que no lo dudes un momento, te concedo a mi hija.

Tomando la mano derecha de su hija la puso en la derecha de Tobías, diciendo: — El Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob esté con vosotros; que él os una y os llene de bendiciones.

Cogieron papel e hicieron la escritura matrimonial.

Acto seguido celebraron el banquete, bendiciendo a Dios.

Luego Tobías le dijo a la novia: — Levántate, Sara; vamos a rezar a Dios hoy, mañana y pasado; estas tres noches las pasamos unidos a Dios, y luego viviremos nuestro matrimonio.

Somos descendientes de un pueblo santo y no podemos unirnos como los paganos que no conocen a Dios.

Se levantaron los dos y, juntos, se pusieron a orar con fervor.

Pidiendo a Dios su protección.

Tobías dijo: — Señor, Dios de nuestros padres, que te bendigan el cielo y la tierra, el mar, las fuentes, los ríos y todas las criaturas que en ellos se encuentran.

Tú hiciste a Adán del barro de la tierra y le diste a Eva como ayuda.

Ahora, Señor, tú lo sabes: si yo me caso con esta hija de Israel, no es para satisfacer mis pasiones, sino solamente para fundar una familia, en la que se bendiga tu nombre por siempre.

Y Sara, a su vez, dijo: — Ten compasión de nosotros, Señor, ten compasión.

Que los dos justos vivamos felices hasta nuestra vejez.

Salmo responsorial Sal 127, 1-2. 3. 4-5

V/. Dichosos los que temen al Señor.

R/. Dichosos los que temen al Señor.

V/. ¡Dichoso el que teme al Señor, y sigue sus caminos!

Comerás del fruto de tu trabajo serás dichoso, te irá bien. R/.

V/. Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa;

tus hijos como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa. R/.

V/. Esta es la bendición del hombre que teme al Señor.

Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén, todos los días de tu vida. R/.

VIERNES DE LA NOVENA SEMANA PRIMERA LECTURA

Si antes me castigaste, Señor, ahora me has salvado y puedo ver a mi hijo

Lectura del libro de Tobías 11, 5-17

Ana iba a sentarse todos los días en la cima de un otero, junto al camino, desde donde dominaba el paisaje. Un buen día, mientras estaba allí, mirando a ver si venía su hijo, lo divisó a lo lejos y lo reconoció al instante. Echó a correr y le dijo a su marido: —oye, tu hijo está llegando.

Rafael le había dicho a Tobías: —Nada más entrar en tu casa, adoras al Señor tu Dios y le das gracias; te acercas a tu padre y le besas; luego le frotas los ojos con la hiel de ese pez que llevas contigo. Ten la seguridad de que enseguida se le abrirán los ojos a tu padre y podrá ver la luz del cielo y al verte se pondrá muy contento.

Entonces el perro que llevaban durante el viaje salió corriendo delante de ellos y, como si fuera un mensajero llegado a su destino, exteriorizaba su alegría haciendo carantoñas con el rabo.

El padre de Tobías, ciego como era, se levantó y echó a correr a trompicones.

De la mano de un criado salió al encuentro de su hijo. El y su mujer le recibieron con besos y rompieron a llorar de alegría. Luego adoraron a Dios, le dieron gracias y se sentaron

Tobías frotó los ojos de su padre con la hiel del pez.

Aguardó cosa de media hora y empezó a salir de sus ojos una telilla blanca, como la cáscara de un huevo. Tobías la cogió y se la extrajo de los ojos, y así recobró la vista.

Entonces él, su mujer y todos los vecinos glorificaron a Dios. Tobías, dijo: —Te bendigo, Señor, Dios de Israel, que si antes me castigaste, ahora me has salvado y puedo ver a mi hijo Tobías.

Salmo responsorial Sal 145, 1-2. 6b-7. 8-9a. 9bc-10

V/. Alaba, alma mía, al Señor.

R/. Alaba, alma mía, al Señor.

V/. Alaba, alma mía, al Señor: alabaré al Señor mientras viva, tañeré para mi Dios mientras exista. R/.

V/. Que mantiene su fidelidad perpetuamente, que hace justicia a los oprimidos, que da pan a los hambrientos. El Señor liberta a los cautivos. R/.

V/. El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos, el Señor guarda a los peregrinos. R/.

V/. Sustenta al huérfano y a la viuda, y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad. R/.

**SÁBADO DE LA NOVENA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Vuelvo al que me envió. Vosotros bendecid al Señor

Lectura del libro de Tobías 12, 1. 5-15. 20

En aquellos días, Tobías llamó a su hijo y le dijo: —¿Qué podríamos darle a este santo varón que ha venido contigo?

Le llamaron aparte, padre e hijo, y le rogaron que aceptara la mitad de todo lo que habían traído.

Y él les dijo en secreto: «Benedicid al Dios del cielo y proclamadle ante todos los vivientes, porque ha sido misericordioso con vosotros.

Es bueno guardar el secreto del rey, y es un honor revelar y proclamar las obras de Dios.

Buena es la oración con el ayuno.

Mejor es hacer limosna que atesorar dinero: porque la limosna libra de la muerte y limpia de pecado, alcanza la misericordia y la vida eterna.

Los que cometen pecados y maldades son enemigos de sí mismos.

Os diré toda la verdad, no os ocultaré ningún hecho: Cuando tú orabas con lágrimas y dabas sepultura a los muertos;

cuando dejabas la comida, para esconder de día los muertos en tu casa y sepultarlos de noche,

yo presentaba tu oración al Señor.

Eras agradable al Señor, por eso tuviste que pasar por la prueba.

Ahora el Señor me ha enviado para que te cure y libre del demonio a Sara, la mujer de tu hijo.

Yo soy el ángel Rafael, uno de los siete que estamos en presencia del Señor.

Pero ya es hora de que regrese al que me envió.
Vosotros, bendecid al Señor y divulgad sus obras maravillosas»

Salmo responsorial Tob 13, 2. 6. 7. 8

V/. Bendito sea Dios, que vive eternamente.

R/. Bendito sea Dios, que vive eternamente.

V/. El azota y se compadece, hunde hasta el abismo y saca de él, y no hay quien escape de su mano. R/.

V/. Veréis lo que hará con vosotros, le daréis gracias a boca llena, bendeciréis al Señor de la justicia y ensalzaréis al Rey de los siglos. R/.

V/. Yo le doy gracias en mi cautiverio, anuncio su grandeza y su poder a un pueblo pecador. R/.

V/. Convertíos, pecadores, obrad rectamente en su presencia: quizá os mostrará benevolencia y tendrá compasión. R/.

LUNES DE LA DÉCIMA SEMANA PRIMERA LECTURA

Dios nos alienta hasta el punto de poder nosotros alentar a los demás en la lucha.

Comienzo de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 1, 1-7

Pablo, apóstol de Cristo Jesús por designio de Dios, y el hermano Timoteo, a la Iglesia de Dios que está en Corinto y a todo el pueblo santo que reside en Grecia: Os deseamos la gracia y la paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. ¡Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordia y Dios del consuelo!

El nos alienta en nuestras luchas hasta el punto de poder nosotros alentar a los demás en cualquier lucha, repartiendo con ellos el ánimo que nosotros recibimos de Dios.

Si los sufrimientos de Cristo rebosan sobre nosotros, gracias a Cristo rebosa en proporción nuestro ánimo.

Si nos toca luchar, es para vuestro aliento y salvación;

si recibimos aliento, es para comunicaros un aliento con el que podáis aguantar los mismos sufrimientos que padecemos nosotros.

Nos dais firmes motivos de esperanza, pues sabemos que si sois compañeros en el sufrir, también lo sois en el buen ánimo.

Salmo responsorial Sal 33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9

V/. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

R/. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

V/. Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren. R/.

V/. Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre. Yo consulté al Señor y me respondió, me libró de todas mis ansias. R/.

V/. Contempladlo y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha y lo salva de sus angustias. R/.

V/. El ángel del Señor acampa en torno a sus fieles, y los protege. Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él. R/.

MARTES DE LA DÉCIMA SEMANA PRIMERA LECTURA

Jesús no fue primero «sí» y luego «no»; en él todo se ha convertido en un «sí»

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 1, 18-22

Hermanos: ¡Dios me es testigo!

La palabra que os dirigimos no fue primero «sí» y luego «no»

Cristo Jesús, el Hijo de Dios, el que Silvano, Timoteo y yo os hemos anunciado, no fue primero «sí» y luego «no»; en él todo se ha convertirlo en un «sí» en él todas las promesas han recibido un «sí».

Y por él podemos responder «Amén» a Dios, para gloria suya.

Dios es quien nos confirma en Cristo a nosotros junto con vosotros.

El nos ha ungido,

El nos ha sellado,

y ha puesto en nuestros corazones, como prenda suya, el Espíritu.

Salmo responsorial Sal 118. 129. 130. 131. 132. 133. 135

V/. Haz brillar, Señor, tu rostro sobre tu siervo.

R/. Haz brillar, Señor, tu rostro sobre tu siervo.

V/. Tus preceptos son admirables, por eso los guarda mi alma. R/.

V/. La explicación de tus palabras ilumina, da inteligencia a los ignorantes. R/.

V/. Abro la boca y respiro ansiando tus mandamientos. R/.

V/. Vuélvete a mí y ten misericordia, como es tu norma con los que aman tu nombre. R/.

V/. Asegura mis pasos con tu promesa, que ninguna maldad me domine. R/.
R/.

V/. Haz brillar tu rostro sobre tu siervo, enséñame tus leyes. R/.

**MIÉRCOLES DE LA DÉCIMA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

**Nos ha hecho servidores de una alianza nueva: o basada en pura letra, sino en el
Espíritu**

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 3, 4-11

Hermanos: Esta confianza con Dios la tenemos por Cristo.

No es que por nosotros mismos estemos capacitados para apuntarnos algo, como realización nuestra; nuestra capacidad nos viene de Dios, que nos ha capacitado para ser servidores de una alianza nueva: no basada en pura letra, sino en el Espíritu, porque la pura letra mata y, en cambio, el Espíritu da la vida.

El código que procuraba la muerte—letras grabadas en piedra—se inauguró con gloria; tanto que los israelitas no podían fijar la vista en el rostro de Moisés, «por el resplandor de su rostro», caduco y todo como era.

Pues, ¡con cuánta mayor razón la alianza que procura el Espíritu resplandecerá de gloria!

Si procurar la condena se hizo con resplandor, ¡cuánto más resplandecerá procurar el perdón!

El resplandor aquel ya no es resplandor, eclipsado por esta gloria incomparable.

Si lo caduco tuvo su resplandor, figuraos cuál será el de lo permanente.

Salmo responsorial Sal 98, 5. 6. 7. 8. 9

V/. Santo es el Señor nuestro Dios.

R/. Santo es el Señor nuestro Dios.

V/. Ensalzad al Señor, Dios nuestro, postraos ante el estrado de sus pies: El es santo. R/.

V/. Moisés y Aarón con sus sacerdotes, Samuel con los que invocan su nombre, invocaban al Señor, y él respondía. R/.

V/. Dios les hablaba desde la columna de nube, oyeron sus mandatos y la ley que les dio. R/.

V/. Señor, Dios nuestro, tú les respondías, tú eras para ellos un Dios de perdón, y un Dios vengador de sus maldades. R/.

V/. Ensalzad al Señor, Dios nuestro, postraos ante su monte santo: Santo es el Señor nuestro Dios. R/.

**JUEVES DE LA DÉCIMA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Dios ha brillado en nuestros corazones, para que nosotros iluminemos, dando a conocer la gloria de Dios

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 3, 15 - 4, 1. 3-6

Hermanos: Hasta hoy, cada vez que los israelitas leen los libros de Moisés, un velo cubre sus mentes; «pero cuando se vuelva hacia el Señor, se quitará el velo».

El Señor del que se habla es el Espíritu; y donde hay el Espíritu del Señor, hay libertad.

Y nosotros todos, que llevamos la cara descubierta, reflejamos la gloria del Señor y nos vamos transformando en su imagen con resplandor creciente; así es como actúa el Señor que es Espíritu.

Por esto, encargados de este servicio por la misericordia de Dios, no nos acobardamos.

Si nuestro Evangelio sigue velado, es para los que van a la perdición, o sea, para los incrédulos; el dios de este mundo ha obcecado su mente para que no distingan el fulgor del glorioso Evangelio de Cristo, imagen de Dios.

Porque no nos predicamos a nosotros, predicamos que Cristo es Señor, y nosotros siervos vuestros por Jesús.

El Dios que dijo: «Brille la luz del seno de la tiniebla» ha brillado en nuestros corazones, para que nosotros iluminemos, dando a conocer la gloria de Dios, reflejada en Cristo.

Salmo responsorial Sal 84, 9ab-10. 11-12. 13-14

V/. La gloria del Señor habitará en nuestra tierra.

R/. La gloria del Señor habitará en nuestra tierra.

V/. Voy a escuchar lo que dice el Señor: Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos.

La salvación está ya cerca de sus fieles y la gloria habitará en nuestra tierra. R/.

V/. La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra y la justicia mira desde el cielo. R/.

V/. El Señor nos dará la lluvia, y nuestra tierra dará su fruto.

La justicia marchará ante él, la salvación seguirá sus pasos. R/.

**VIERNES DE LA DÉCIMA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Quien resucitó al Señor Jesús, también con Jesús nos resucitará y nos hará estar con vosotros

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 4, 7-15

Hermanos: Este tesoro lo llevamos en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros. Nos aprietan por todos lados, pero no nos aplastan; estamos apurados, pero no desesperados; acosados, pero no abandonados; nos derriban, pero no nos rematan; en toda ocasión y por todas partes llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo.

Mientras vivimos, continuamente nos están entregando a la muerte, por causa de Jesús; para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.

Así, la muerte está actuando en nosotros, y la vida en vosotros.

Teniendo el mismo espíritu de fe, según lo que está escrito: «Creí, por eso hablé» , también nosotros creemos y por eso hablamos, sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús, también con Jesús nos resucitará y nos hará estar con vosotros.

Todo es para vuestro bien.

Cuanto más reciban la gracia, mayor será el agradecimiento, para gloria de Dios.

Salmo responsorial Sal 115, 10-11. 15-16. 17-18

V/. Te ofreceré, Señor, un sacrificio de alabanza.

R/. Te ofreceré, Señor, un sacrificio de alabanza.

V/. Tenía fe, aun cuando dije: Que desgraciado soy.

Yo decía en mi apuro: -Los hombres son unos mentirosos. R/.

V/. Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles.

Señor, yo soy tu siervo, siervo tuyo, hijo de tu esclava: rompiste mis cadenas. R/.

V/. Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor.

Cumpliré al Señor mis votos, en presencia de todo el pueblo. R/.

SÁBADO DE LA DÉCIMA SEMANA PRIMERA LECTURA

Al que no había pecado, Dios le hizo expiar nuestros pecados

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 5, 14-21

Hermanos: Nos apremia el amor de Cristo, al considerar que, si uno murió por todos, todos murieron.

Cristo murió por todos, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos.

Por tanto, no valoramos a nadie por criterios humanos.

Si alguna vez juzgamos a Cristo según tales criterios, ahora ya no.

El que es de Cristo es una criatura nueva: lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado.

Todo esto viene de Dios, que por medio de Cristo nos reconcilió consigo y nos encargó el servicio de reconciliar.

Es decir, Dios mismo estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, sin pedirle cuentas de sus pecados,

y a nosotros nos ha confiado el mensaje de la reconciliación.

Por eso, nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo os exhortara por medio nuestro.

En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios.

Al que no había pecado, Dios lo hizo expiar nuestros pecados, para que nosotros, unidos a él, recibamos la salvación de Dios.

Salmo responsorial Sal 102, 1-2. 3-4. 8-9. 11-12

V/. El Señor es compasivo y misericordioso.

R/. El Señor es compasivo y misericordioso.

V/. Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre.

Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. R/.

V/. El perdona todas tus culpas, y cura todas tus enfermedades; él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura. R/.

V/. El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia;
no está siempre acusando,
ni guarda rencor perpetuo. R/.

V/. Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre sus fieles;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos. R/.

LUNES DE LA UNDÉCIMA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Damos prueba de que somos servidores de Dios

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 6, 1-10

Hermanos: Como cooperadores suyos que somos, os exhortamos a no echar en saco roto la gracia de Dios.

Porque él dice: «En el tiempo de la gracia te escucho, en el día de la salvación te ayudo»

Pues mirad: Ahora es el tiempo de la gracia, ahora es el día de la salvación.

Para no poner en ridículo nuestro servicio, nunca damos a nadie motivo de escándalo; antes bien, continuamente damos prueba de que somos servidores de Dios con lo mucho que pasamos: luchas, infortunios, apuros, golpes, cárceles, motines, fatigas, noches sin dormir y días sin comer; procedemos con limpieza, saber, paciencia y amabilidad; con los dones del Espíritu y con amor sincero, llevando el mensaje de la verdad y la fuerza de Dios.

Con la derecha y con la izquierda empuñamos las armas de la salvación, a través de honra y afrenta, de mala y buena fama.

Somos los impostores que dicen la verdad, los desconocidos conocidos de sobra, los moribundos que están bien vivos, los sentenciados nunca ajusticiados, los afligidos siempre alegres, los pobres que enriquecen a muchos, los necesitados que todo lo poseen.

Salmo responsorial Sal 97, 1. 2-3ab. 3cd-4

V/. El Señor da a conocer su victoria.

R/. El Señor da a conocer su victoria.

V/. Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas; su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R/.

V/. El Señor da a conocer su victoria revela a las naciones su justicia; se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R/.

V/. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera, gritad, vitoread, tocad. R/.

MARTES DE LA UNDÉCIMA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Cristo por vosotros se hizo pobre

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 8, 1-9

Hermanos: Os informo del favor

que Dios ha hecho a las iglesias de Macedonia: En las pruebas y desgracias creció su alegría; y su pobreza extrema se desbordó en un derroche de generosidad.

Con todas sus fuerzas y aún por encima de sus fuerzas

—os lo aseguro—, con toda espontaneidad e insistencia me pidieron como un favor que aceptara su aportación en la colecta a favor de los hermanos.

Y dieron más de lo que yo esperaba: se dieron a sí mismos; primero al Señor y luego, como Dios quería, también a mí.

En vista de eso, como fue Tito quien empezó la cosa, le he pedido que dé el último toque entre vosotros a esta obra de caridad.

Ya que sobresalís en todo: en la fe, en la palabra, en el conocimiento, en el empeño y en el cariño que nos tenéis, distinguíos también ahora por vuestra generosidad.

No es que os lo mande, os hablo del empeño de otros para comprobar si también vuestra caridad es genuina.

Bien sabéis lo generoso que ha sido nuestro Señor Jesucristo: siendo rico, por vosotros se hizo pobre, para que vosotros, con su pobreza, os hagáis ricos.

Salmo responsorial. Sal 145, 2. 5-6. 7. 8-9a

V/. Alaba, alma mía, al Señor.

R/. Alaba, alma mía, al Señor.

V/. Alabaré al Señor mientras viva, tañeré para mi Dios mientras exista. R/.

V/. Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob, el que espera en el Señor su Dios. que hizo el cielo y la tierra, el mar y cuanto hay en él; que mantiene su fidelidad perpetuamente. R/.

V/. Que hace justicia a los oprimidos, que da pan a los hambrientos; el Señor liberta a los cautivos. R/.

V/. El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan; el Señor ama a los justos, el Señor guarda a los peregrinos. R/.

MIÉRCOLES DE LA UNDÉCIMA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Al que da de buena gana lo ama Dios

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 9, 6-11

Hermanos: El que siembra tacañamente, tacañamente cosechará; y el que siembra generosamente, generosamente cosechará.

Cada uno dé como haya decidido su conciencia; no a disgusto ni por compromiso; porque al que da de buena gana lo ama Dios.

Tiene Dios poder para colmaros de toda clase de favores, de modo que, teniendo siempre lo suficiente, os sobre para obras de caridad.

Como dice la Escritura: «Reparte limosna a los pobres, su caridad es constante, sin falta»

El que proporciona «semilla para sembrar y pan para comer», os proporcionará y aumentará la semilla, y multiplicará la cosecha de vuestra caridad.

Siempre seréis ricos para ser generosos, y así, por medio nuestro, se dará gracias a Dios.

Salmo responsorial Sal 111, 1-2. 3-4. 9

V/. Dichoso quien teme al Señor.

R/. Dichoso quien teme al Señor.

V/. Dichoso quien teme al Señor y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra, la descendencia del justo será bendita. R/.

V/. En su casa habrá riquezas y abundancia, su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz el que es justo, clemente y compasivo. R/.

V/. Reparte limosna a los pobres, su caridad es constante, sin falta y alzaré la
frente con dignidad. R/.

JUEVES DE LA UNDÉCIMA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Os anuncié de balde el Evangelio de Dios

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 11, 1-11

Hermanos: Ojalá me toleraseis unos cuantos desvaríos; bueno, ya sé que me los toleráis.

Tengo celos de vosotros, los celos de Dios; quise desposaros con un solo marido, presentándoos a Cristo como una virgen fiel.

Pero me temo que, igual que la serpiente sedujo a Eva con su astucia, se pervierta vuestro modo de pensar y abandone la entrega y fidelidad a Cristo.

Se presenta cualquiera predicando un Jesús diferente del que yo predico, os propone un espíritu diferente del que recibisteis, y un Evangelio diferente del que aceptasteis, y lo toleráis tan tranquilos.

¿En qué soy yo menos que esos super apóstoles?

En el hablar soy inculto, de acuerdo, pero en el saber no, como os lo he demostrado siempre y en todo.

¿Hice mal en abajarme para elevaros a vosotros?

Lo digo porque os anuncié de balde el Evangelio de Dios.

Para estar a vuestro servicio tuve que saquear a otras comunidades, aceptando un subsidio.

Mientras estuve con vosotros, aunque pasara necesidad, no me aproveché de nadie; los hermanos que llegaron de Macedonia pagaron mis cuentas.

Mi norma fue y seguirá siendo no seros gravoso en nada.

Tan verdad como que soy cristiano, que nadie en toda Grecia me quitará esta satisfacción.

¿Por qué? ¿Porque no os quiero? Bien lo sabe Dios.

Salmo responsorial Sal 110, 1-2. 3-4. 7-8

V/. Justicia y verdad son las obras de tus manos, Señor.

R/. Justicia y verdad son las obras de tus manos, Señor.

V/. Doy gracias al Señor de todo corazón, en compañía de los rectos, en la asamblea. Grandes son las obras del Señor, dignas de estudio para los que las aman. R/.

V/. Esplendor y belleza son su obra, su generosidad dura por siempre; ha hecho maravillas memorables, el Señor es piadoso y clemente. R/.

V/. Justicia y verdad son las obras de sus manos, todos sus preceptos merecen confianza: son estables para siempre jamás, se han de cumplir con verdad y rectitud. R/.

VIERNES DE LA UNDÉCIMA SEMANA PRIMERA LECTURA

Aparte todo lo demás, llevo la carga de cada día, la preocupación por todas las comunidades

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 11, 18. 21b-30

Hermanos: Son tantos los que presumen de títulos humanos, que también yo voy a presumir.

Pues si otros se dan importancia, voy a ponerme tonto y a dárme la yo también.

¿Que son hebreos? También yo.

¿Que son linaje de Israel? También yo.

¿Que son descendientes de Abrahán? También yo.

¿Qué sirven a Cristo? Voy a decir un disparate: mucho más yo.

Les gano en fatigas, les gano en cárceles, no digamos en palizas, y en peligros de muerte les gano muchísimo.

Los judíos me han azotado cinco veces, con los cuarenta golpes menos uno; tres veces he sido apaleado, una vez me han apedreado, he tenido tres naufragios y pasé una noche y un día en el agua.

Cuántos viajes a pie, con peligros de ríos, con peligros de bandoleros, peligros entre mi gente, peligros entre paganos, peligros en la ciudad, peligros en despoblado, peligros en el mar, peligros con los falsos hermanos.

Muerto de cansancio, sin dormir muchas noches, con hambre sed, a menudo en ayunas, con frío y sin ropa.

Y aparte todo lo demás, la carga de cada día, la preocupación por todas las comunidades.

¿Quién enferma sin que yo enferme? ¿Quién cae sin que a mi me dé fiebre?

Si hay que presumir, presumiré de lo que muestra mi debilidad.

Salmo responsorial. Sal 33, 2-3. 4-5. 6-7

V/. El Señor libra a los justos de todas sus angustias.

R/. El Señor libra a los justos de todas sus angustias.

V/. Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren. R/.

V/. Proclamad conmigo las grandezas del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R/.

V/. Contempladlo y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha
y lo salva de sus angustias. R/.

SÁBADO DE LA UNDÉCIMA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Muy a gusto presumo de mis debilidades

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 12, 1-10

Hermanos: Toca presumir.

Ya sé que no está bien, pero paso a las visiones y revelaciones del Señor.

Yo sé de un cristiano que hace catorce años fue arrebatado hasta el tercer cielo, con el cuerpo o sin cuerpo, ¿qué sé yo? Dios lo sabe; lo cierto es que ese hombre fue arrebatado al paraíso y oyó palabras arcanas, que un hombre no es capaz de repetir; con cuerpo o sin cuerpo, ¿qué sé yo? Dios lo sabe.

De uno como ese podría presumir; lo que es yo, sólo presumiré de mis debilidades.

Y eso que, si quisiera presumir, no haría el tonto, diría la pura verdad; pero lo dejo, para que se hagan una idea de mí sólo por lo que ven y oyen.

Por la grandeza de estas revelaciones, para que no tenga soberbia, me han metido una espina en la carne: un emisario de Satanás que me apalea, para que no sea soberbio.

Tres veces le he pedido al Señor verme libre de él y me ha respondido: – Te basta mi gracia: la fuerza se realiza en la debilidad.

Por eso, muy a gusto presumo de mis debilidades, porque así residirá en mí la fuerza de Cristo.

Por eso vivo contento en medio de mis debilidades, de los insultos, las privaciones, las persecuciones y las dificultades sufridas por Cristo.

Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

Salmo responsorial Sal 33, 8-9. 10-11. 12-13

V/. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

R/. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

V/. El ángel del Señor acampa en torno a sus fieles, y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él. R/.

V/. Todos sus santos, temed al Señor, porque nada les falta a los que lo temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre, los que buscan al Señor no carecen de nada.
R/.

V/. Venid, hijos, escuchadme: os instruiré en el temor del Señor;
¿Hay alguien que ame la vida y desee días de prosperidad? R/.

LUNES DE LA DUODÉCIMA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Abrán marchó, como le había dicho el Señor

Lectura del libro del Génesis 12, 1-9

En aquellos días, el Señor dijo a Abrán: –Sal de tu tierra, de tu patria y de la casa
de tu padre hacia la tierra que te mostraré.

Haré de ti un gran pueblo, te bendeciré, haré famoso tu nombre, y será una
bendición.

Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan.

Con tu nombre se bendecirán todas las familias del mundo.

Abrán marchó, como le había dicho el Señor, y con él marchó Lot.

Abrán tenía setenta y cinco años cuando salió de Harán.

Abrán llevó consigo a Saray, su mujer; a Lot, su sobrino; todo lo que había
adquirido y todos los esclavos que había ganado en Harán.

Salieron en dirección de Canaán

y llegaron a la tierra de Canaán.

Abrán atravesó el país hasta la región de Siquen,

hasta la encina de Moré

(en aquel tiempo habitaban allí los cananeos).

El Señor se apareció a Abrán y le dijo: – A tu descendencia le daré esta tierra.

El construyó allí un altar en honor del Señor que se le había aparecido.

Desde allí continuó hacia las montañas al este de Betel,

y plantó allí su tienda, con Betel a poniente y Ay a levante;

construyó allí un altar al Señor

e invocó el nombre del Señor.

Abrán se trasladó por etapas al Negueb.

Salmo responsorial Sal 32, 12-13. 18-19. 20 y 22

V/. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.

R/. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.

V/. Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que él se escogió como heredad.

El Señor mira desde el cielo, se fija en todos los hombres. R/.

V/. Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan en su misericordia,

para librar sus vidas de la muerte

y a reanimarlos en tiempo de hambre. R/.

V/. Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio y escudo.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti. R/.

MARTES DE LA DUODÉCIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

No haya disputas entre nosotros dos, pues somos hermanos

Lectura del libro del Génesis 13, 2. 5-18

Abrán era muy rico en ganado, plata y oro.

También Lot, que acompañaba a Abrán, poseía ovejas, vacas y tiendas; de modo que ya no podían vivir juntos en el país, porque sus posesiones eran inmensas y ya no cabían juntos.

Por ello surgieron disputas entre los pastores de Abrán y los de Lot.

(En aquel tiempo cananeos y fereceos ocupaban el país).

Abrán dijo a Lot: – No haya disputas entre nosotros dos, ni entre nuestros pastores, pues somos hermanos.

Tienes delante todo el país, sepárate de mí: si vas a la izquierda, yo iré a la derecha; si vas a la derecha, yo iré a la izquierda.

Lot echó una mirada y vio que toda la vega del Jordán, hasta la entrada de Zear, era de regadío (esto era antes de que el Señor destruyera a Sodoma y Gomorra) ; parecía un jardín del Señor, o como Egipto.

Lot se escogió la vega del Jordán y marchó hacia levante; y así se separaron los dos hermanos.

Abrán habitó en Canaán; Lot en las ciudades de la vega, plantando las tiendas hasta Sodoma.

Los habitantes de Sodoma eran malvados y pecaban gravemente contra el Señor.

El Señor habló a Abrán, después que Lot se había separado de él: – Desde tu puesto dirige la mirada hacia el norte, mediodía, levante y poniente.

Toda la tierra que abarques te la daré a ti y a tus descendientes para siempre.

Haré a tus descendientes como el polvo: el que pueda contar el polvo podrá contar a tus descendientes.

Anda, pasea el país a lo largo y a lo ancho, pues te lo voy a dar.

Abrán alzó la tienda y fue a establecerse junto a la encina de Mambré, en Hebrón, donde construyó un altar en honor del Señor.

Salmo responsorial Sal 14, 2-3a. 3bc-4ab. 5

V/. Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

R/. Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

V/. El que procede honradamente y practica la justicia, el que tiene intenciones leales y no calumnia con su lengua. R/.

V/. El que no hace mal a su prójimo, ni difama al vecino, el que considera despreciable al impío y honra a los que temen al Señor. R/.

V/. El que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.
El que así obra nunca fallará. R/.

MIÉRCOLES DE LA DUODÉCIMA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Abrán creyó al Señor y se le contó en su haber,
y el Señor hizo alianza con él

Lectura del libro del Génesis 15, 1-12. 17-18

En aquellos días, Abrán recibió en visión la palabra del Señor: —No temas, Abrán, yo soy tu escudo, y tu paga será abundante.

Abrán contestó: —Señor, ¿de qué me sirven tus dones si soy estéril, y Eliezer de Damasco será el amo de mi casa?

Y añadió: —No me has dado hijos, y un criado de casa me heredará.

La palabra del Señor le respondió: —No te heredará ése, sino uno salido de tus entrañas.

Y el Señor lo sacó afuera y le dijo: —Mira al cielo, cuenta las estrellas si puedes.

Y añadió: —Así será tu descendencia.

Abrán creyó al Señor y se le contó en su haber.

El Señor le dijo: —Yo soy el Señor que te sacó de Ur de los Caldeos, para darte en posesión esta tierra.

El replicó: —Señor Dios, ¿cómo sabré que voy a poseerla?

Respondió el Señor: —Tráeme una ternera de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón.

Abrán los trajo y los cortó por el medio, colocando cada mitad frente a la otra, pero no descuartizó las aves.

Los buitres bajaban a los cadáveres y Abrán los espantaba.

Cuando iba a ponerse el sol, un sueño profundo invadió a Abrán y un terror intenso y oscuro cayó sobre él.

El sol se puso y vino la oscuridad; una humareda de horno y una antorcha ardiendo pasaban entre los miembros descuartizados.

Aquel día el Señor hizo alianza con Abrán en estos términos: – A tus descendientes les daré esta tierra, desde el río de Egipto al Gran Río.

Salmo responsorial Sal 104, 1-2. 3-4. 6-7. 8-9

V/. El Señor se acuerda de su alianza eternamente.

R/. El Señor se acuerda de su alianza eternamente.

V/. Dad gracias al Señor, invocad su nombre, dad a conocer sus hazañas a los pueblos; cantadle al son de instrumentos, hablad de sus maravillas. R/.

V/. Gloriaos de su nombre santo, que se alegren los que buscan al Señor.

Recurrid al Señor y a su poder, buscad continuamente su rostro. R/.

V/. ¡Estirpe de Abrahán, su siervo, hijos de Jacob, su elegido! El Señor es nuestro Dios, él gobierna toda la tierra. R/.

V/. Se acuerda de su alianza eternamente, de la palabra dada, por mil generaciones; de la alianza sellada con Abrahán, del juramento hecho a Isaac. R/.

JUEVES DE LA DUODÉCIMA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Hagar dio un hijo a Abrán, y Abrán lo llamó Ismael

Lectura del libro del Génesis 16, 1-12. 15-16

Saray, la mujer de Abrán, no le daba hijos; pero tenía una sierva egipcia llamada Hagar.

Y Saray dijo a Abrán: – El Señor no me deja tener hijos, llégate a mi sierva a ver si por ella tengo hijos.

Abrán aceptó la propuesta.

A los diez años de habitar Abrán en Canaán, Saray, la mujer de Abrán, tomó a Hagar, la esclava egipcia, y se la dio a Abrán su marido como esposa.

El se llegó a Hagar y ella concibió.

Y al verse encinta le perdió el respeto a su señora.

Entonces Saray dijo a Abrán: – Tú eres responsable de esta injusticia; yo he puesto en tus brazos a mi esclava, y ella al verse encinta me desprecia.

El Señor juzgue entre nosotros dos.

Abrán dijo a Saray: – En tu poder está tu esclava, trátala como te parezca.

Saray la maltrató y ella se escapó.

El ángel del Señor la encontró junto a la fuente del desierto, fuente del camino de Sur, y le dijo: – Hagar, esclava de Saray, ¿de dónde vienes y a dónde vas?

Ella respondió: – Vengo huyendo de mi señora.

El ángel del Señor le dijo: – Vuelve a tu señora y sométete a su poder.

- Y el ángel del Señor añadió: –Haré tan numerosa tu descendencia, que no se podrá contar.

Y el ángel del Señor concluyó: –Mira, estás encinta y darás a luz un hijo y lo llamarás Ismael, porque el Señor ha escuchado tu aflicción.

Será un potro salvaje: su mano irá contra todos y la de todos contra él; vivirá separado de sus hermanos.

Hagar dio un hijo a Abrán, y Abrán llamó al hijo que le había dado Hagar, Ismael. Abrán tenía ochenta y seis años cuando Hagar le engendró a Ismael.

O bien, más breve: Lectura del libro del Génesis 16, 6b-12. 15-16

En aquellos días, Saray maltrató a Hagar y ella se escapó.

El ángel del Señor la encontró junto a la fuente del desierto, la fuente del camino del sur, y le dijo: –Hagar, esclava de Saray, ¿de dónde vienes y a dónde vas?

Ella respondió: –Vengo huyendo de mi señora.

El ángel del Señor le dijo: –Vuelve a tu señora y sométete a su poder.

Y el ángel del Señor añadió: –Haré tan numerosa tu descendencia, que no se podrá contar.

Y el ángel del Señor concluyó: –Mira, estás encinta y darás a luz un hijo y lo llamarás Ismael, porque el Señor ha escuchado tu aflicción.

Será un potro salvaje: su mano irá contra todos y la de todos contra él; vivirá separado de sus hermanos.

Hagar dio un hijo a Abrán, y Abrán llamó al hijo que le había dado Hagar, Ismael. Abrán tenía ochenta y seis años cuando Hagar le engendró a Ismael.

Salmo responsorial Sal 105, 1-2. 3-4a. 4b-5

V/. Dad gracias al Señor, porque es bueno.

R/. Dad gracias al Señor, porque es bueno.

V/. Dad gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia.
¿Quién podrá contar las hazañas de Dios, pregonar toda su alabanza ? R/.

V/. Dichosos los que respetan el derecho y practican siempre la justicia.
Acuérdate de mí por amor a tu pueblo. R/.

V/. Visítame con tu salvación: para que vea la dicha de tus escogidos,
y me alegre con la alegría de tu pueblo, y me gloríe con tu heredad. R/.

VIERNES DE LA DUODÉCIMA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Circuncidad a todos vuestros varones en señal de mi pacto.
Sara te va a dar un hijo

Lectura del libro del Génesis 17, 1. 9-10. 15-22

Cuando Abrán tenía noventa y nueve años, se le apareció el Señor y le dijo: –Yo soy el Dios Saday.

Camina en mi presencia, con lealtad.

El Señor añadió a Abrahán: –Tú guarda mi pacto, que hago contigo y tus descendientes por generaciones.

Este es el pacto que hago con vosotros y con tus descendientes y que habéis de guardar: circuncidad a todos vuestros varones.

El Señor dijo a Abrahán: –Saray, tu mujer, ya no se llamará Saray, sino que se llamará Sara.

La bendeciré y te dará un hijo y lo bendeciré; de ella nacerán pueblos y reyes de naciones.

Abrahán cayó rostro en tierra y se dijo sonriendo: – ¿Un centenario va a tener un hijo, y Sara va a dar a luz a los noventa?

Y Abrahán dijo a Dios: –Me contento con que conserves sano a Ismael en tu presencia.

Dios replicó: –No, es Sara quien te va a dar un hijo; lo llamarás Isaac; con él estableceré mi pacto y con sus descendientes, un pacto perpetuo.

En cuanto a Ismael, escucho tu petición: lo bendeciré, lo haré fecundo, lo haré crecer en extremo, engendrará doce príncipes y se hará un pueblo numeroso.

Pero mi pacto lo establezco con Isaac, el hijo que te dará Sara, el año que viene por estas fechas.

Cuando el Señor terminó de hablar con Abrahán, se retiró.

Salmo responsorial Sal 127, 1-2. 3. 4-5

V/. Esta es la bendición del hombre que teme al Señor

R/. Esta es la bendición del hombre que teme al Señor.

V/. ¡Dichoso el que teme al Señor,
y sigue sus caminos !

Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien. R/.

V/. Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa;
tus hijos como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa.

V/. Esta es la bendición del hombre que teme al Señor.

Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén, todos los días de tu vida.

SÁBADO DE LA DUODÉCIMA SEMANA PRIMERA LECTURA

¿Hay algo difícil para Dios? Cuando vuelva a visitarte Sara habrá tenido un hijo

Lectura del libro del Génesis 18, 1-15

En aquellos días, el Señor se apareció a Abrahán junto a la encina de Mambré, mientras él estaba sentado a la puerta de la tienda, porque hacía calor.

Alzó la vista y vio tres hombres en pie frente a él.

Al verlos, corrió a su encuentro desde la puerta de la tienda y se prosternó en tierra, diciendo: — Señor, si he alcanzado tu favor, no pases de largo junto a tu siervo.

Haré que traigan agua para que os lavéis los pies y descanséis junto al árbol.

Mientras, traeré un pedazo de pan para que cobréis fuerzas antes de seguir, ya que habéis pasado junto a vuestro siervo.

Contestaron: — Bien, haz lo que dices.

Abrahán entró corriendo en la tienda donde estaba Sara y le dijo: — Aprisa, tres cuartillos de flor de harina, amásalos y haz una hogaza.

El corrió a la vacada, escogió un ternero hermoso y se lo dio a un criado para que lo guisase en seguida.

Tomó también cuajada, leche, y el ternero guisado y se lo sirvió.

Mientras él estaba en pie bajo el árbol, ellos comieron.

Después le dijeron: — ¿Dónde está Sara, tu mujer?

Contestó: — Aquí, en la tienda.

Añadió uno: — Cuando vuelva a verte, dentro del tiempo de costumbre, Sara habrá tenido un hijo.

Sara lo oyó, detrás de la entrada de la tienda.

(Abrahán y Sara eran ancianos, de edad muy avanzada, y Sara ya no tenía sus períodos)

Y Sara se rió por lo bajo, pensando: — Cuando ya estoy seca, ¿voy a tener placer, con un marido tan viejo?

Pero el Señor dijo a Abrahán: — ¿Por qué se ha reído Sara, diciendo: «De verdad que voy a tener un hijo, yo tan vieja» ?

¿Hay algo difícil para Dios? Cuando vuelva a visitarte por esta época, dentro del tiempo de costumbre, Sara habrá tenido un hijo.

Pero Sara lo negó: — No me he reído.

Porque estaba asustada.

El replicó: — No lo niegues, te has reído.

Salmo responsorial Lc 1, 46-47. 48-49. 50 y 53. 54-55

V/. El Señor se acuerda de su misericordia.

R/. El Señor se acuerda de su misericordia.

V/. Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi salvador. R/.

V/. Porque ha mirado la humillación de su esclava; desde ahora me felicitarán todas las generaciones.

Porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo. R/.

V/. Y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación: a los hambrientos los colma de bienes, y a los ricos los despide vacíos. R/.

V/. Auxilia a Israel su siervo, acordándose de la misericordia, como lo había prometido a nuestros padres, en favor de Abrahán y su descendencia para siempre. R/.

LUNES DE LA DECIMOTERCERA SEMANA
PRIMERA LECTURA
¿Es que vas a destruir al inocente con el culpable?

Lectura del libro del Génesis 18, 16-33

Cuando los hombres se levantaron de junto a la encina de Mambré, miraron hacia Sodoma; Abrahán los acompañaba para despedirlos.

El Señor pensó: — ¿Puedo ocultarle a Abrahán lo que pienso hacer? Abrahán se convertirá en un pueblo grande y numeroso, con su nombre se bendecirán todos los pueblos de la tierra; lo he escogido para que instruya a sus hijos, su casa y sus sucesores, para mantenerse en el camino del Señor haciendo justicia y derecho; y así cumplirá el Señor a Abrahán lo que le ha prometido.

El Señor dijo: —La acusación contra Sodoma y Gomorra es fuerte y su pecado es grave: voy a bajar, a ver si realmente sus acciones responden a la acusación; y si no, lo sabré.

Los hombres se volvieron y se dirigieron a Sodoma, mientras el Señor seguía en compañía de Abrahán.

Entonces Abrahán se acercó y dijo a Dios: — ¿Es que vas a destruir al inocente con el culpable? Si hay cincuenta inocentes en la ciudad, ¿los destruirás y no perdonarás al lugar por los cincuenta inocentes que hay en él? ¡Lejos de ti tal cosa! , matar al inocente con el culpable, de modo que la suerte del inocente sea como la del culpable; ¡lejos de ti! El juez de todo el mundo, ¿no hará justicia?

El Señor contestó: —Si encuentro en la ciudad de Sodoma cincuenta inocentes, perdonaré a toda la ciudad en atención a ellos.

Abrahán respondió: —Me he atrevido a hablar a mi Señor, yo que soy polvo y ceniza.

Si faltan cinco para el número de cincuenta inocentes, ¿destruirás, por cinco, toda la ciudad?

Respondió el Señor: —No la destruiré, si es que encuentro allí cuarenta y cinco.

Abrahán insistió: quizá no se encuentren más que cuarenta.

—En atención a los cuarenta, no lo haré.

Abrahán siguió hablando: que no se enfade mi Señor si sigo hablando.

¿Y si se encuentran treinta?

—No lo haré, si encuentro allí treinta.

Insistió Abrahán: —Me he atrevido a hablar a mi Señor, ¿y si se encuentran veinte ?

Respondió el Señor: —En atención a los veinte no la destruiré.

Abrahán continuó: Que no se enfade mi Señor si hablo una vez más.

¿Y si se encuentran diez?

Contestó el Señor: — En atención a los diez no la destruiré.

Cuando terminó de hablar con Abrahán, el Señor se fue; y Abrahán volvió a su puesto.

Salmo responsorial Sal 102, 1-2. 3-4. 8-9. 10-11

V/. El Señor es compasivo y misericordioso.

R/. El Señor es compasivo y misericordioso.

V/. Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre.

Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. R/.

V/. El perdona todas tus culpas, y cura todas tus enfermedades; él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura. R/.

V/. El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia; no está siempre acusando, ni guarda rencor perpetuo. R/.

V/. No nos trata como merecen nuestros pecados, ni nos paga según nuestras culpas; como se levanta el cielo sobre la tierra, se levanta su bondad sobre sus fieles. R/.

MARTES DE LA DECIMOTERCERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

El Señor hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego

Lectura del libro del Génesis 19, 15-29

En aquellos días, los ángeles urgieron a Lot: —Vamos, toma a tu mujer y a tus dos hijas que están aquí, para que no perezcan por culpa de Sodoma.

Y como no se decidía, les agarraron de la mano a él, a su mujer y a las dos hijas—cl Señor los perdonaba —, los sacaron y los guiaron fuera de la ciudad.

Y cuando los sacaron fuera, le dijeron: —Ponte a salvo; no mires atrás.

No te detengas en la vega; ponte a salvo en los montes, para no perecer.

Lot les respondió: —No, por favor.

Vuestro siervo ha alcanzado vuestro favor, pues me habéis tratado con gran misericordia, salvándome la vida; yo no puedo ponerme a salvo en los montes, la desgracia me alcanzará y moriré.

Mira, hay ahí cerca una ciudad pequeña, donde puedo refugiarme y salvar la vida.

La ciudad es pequeña, y yo quedare vivo.

Le contestó: —Accedo a lo que pides, no arrasaré la ciudad que dices.

Aprisa, ponte a salvo allí, pues no puedo hacer nada hasta que llegues allá.

Por eso se llama la ciudad Soar.

Salía el sol cuando Lot llegó a Soar.

El Señor hizo llover sobre Sodoma y Gomorra azufre y fuego desde el cielo.

Arrasó aquellas ciudades y toda la vega; los habitantes de las ciudades y la hierba del campo.

La mujer de Lot miró atrás, y se convirtió en estatua de sal.

Abrahán madrugó y se dirigió al sitio donde había estado delante del Señor.

Miró en dirección de Sodoma y Gomorra, toda la extensión de la vega, y vio humo que subía del suelo, como humo de horno.

Cuando el Señor destruyó las ciudades de la vega, se acordó de Abrahán y sacó a Lot de la catástrofe, al arrasar las ciudades en que había vivido Lot.

Salmo responsorial Sal 25. 2-3. 9-10. 11-12

V/. Tengo ante mis ojos, Señor, tu bondad.

R/. Tengo ante mis ojos, Señor, tu bondad.

V/. Escrútame, Señor, ponme a prueba, sondea mis entrañas y mi corazón; porque tengo ante los ojos tu bondad, y camino en tu verdad. R/.

V/. No arrebatas mi alma con los pecadores, ni mi vida con los sanguinarios, que en su izquierda llevan infamias, y su derecha está llena de sobornos. R/.

V/. Yo, en cambio, camino en la integridad; sálvame, ten misericordia de mí. Mi pie se mantiene en el camino llano, en la asamblea bendeciré al Señor. R/.

MIÉRCOLES DE DECIMOTERCERA SEMANA PRIMERA LECTURA

El hijo de la criada no va a repartir la herencia con mi hijo Isaac

Lectura del libro del Génesis 21, 5. 8-20

Abrahán tenía cien años, cuando le nació su hijo Isaac.

El chico creció y lo destetaron. Y Abrahán dio un gran banquete el día que destetaron a Isaac.

Pero Sara vio que el hijo de Hagar, la egipcia, y de Abrahán jugaba con Isaac; y dijo a Abrahán: —Expulsa a esa criada y a su hijo; porque el hijo de esa criada no va a repartir la herencia con mi hijo Isaac.

Abrahán se llevó un disgusto, pues era hijo suyo. Pero Dios dijo a Abrahán: —No te aflijas por el muchacho y la criada; haz todo lo que dice Sara, porque Isaac es quien continúa tu descendencia.

También al hijo de la criada lo convertiré en un gran pueblo, pues es descendiente tuyo.

Abrahán madrugó, tomó pan y un odre de agua, se lo cargó a hombros de Hagar y la despidió con el muchacho.

Ella marchó y fue vagando por el desierto de Berseba.

Cuando se le acabó el agua del odre, colocó al niño debajo de unas matas; se apartó y se sentó a solas, a la distancia de un tiro de arco.

Pues se decía: «no puedo ver morir a mi hijo». Y se sentó aparte. El niño rompió a llorar; Dios oyó la voz del niño y el ángel de Dios llamó a Hagar desde el cielo, y le dijo: — ¿Qué te pasa, Hagar? No temas; porque Dios ha oído la voz del chico, allí donde está.

Levántate, toma al niño y agárrale fuerte de la mano, porque haré que sea un pueblo grande.

Dios le abrió los ojos, y divisó un pozo de agua; fue allá, llenó el odre y dio de beber al muchacho.

Dios estaba con el muchacho, que creció, habitó en el desierto y se hizo un experto arquero.

Salmo responsorial Sal 33, 7-8. 10-11. 12-13t.

V/. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha.

R/. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha.

V/. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha y lo salva de sus angustias; el ángel del Señor acampa en torno a sus fieles, y los protege. R/.

V/. Todos sus santos, temed al Señor, porque nada les falta a los que le temen; los ricos empobrecen y pasan hambre, los que buscan al Señor no carecen de nada. R/.

V/. Venid, hijos, escuchadme: os instruiré en el temor del Señor; ¿hay alguien que ame la vida y desee días de prosperidad? . R/.

JUEVES DE LA DECIMOTERCERA SEMANA
PRIMERA LECTURA
El sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe

Lectura del libro del Génesis 22, 1-19

En aquellos días, Dios puso a prueba a Abrahán llamándole: — ¡Abrahán!

El respondió: — Aquí me tienes.

Dios le dijo: — Toma a tu hijo único, al que quieres, a Isaac, y vete al país de Moría y ofrécemelo allí en sacrificio en uno de los montes que yo te indicaré.

Abrahán madrugó, aparejó el asno y se llevó consigo a dos criados y a su hijo Isaac; cortó leña para el sacrificio y se encaminó al lugar que le había indicado Dios.

El tercer día levantó Abrahán los ojos y descubrió el sitio de lejos.

Y Abrahán dijo a sus criados: — Quedaos aquí con el asno; yo con el muchacho iré hasta allá para adorar y después volveremos con vosotros.

Abrahán tomó la leña para el sacrificio, se la cargó a su hijo Isaac, y él llevaba el fuego y el cuchillo.

Los dos caminaban juntos.

Isaac dijo a Abrahán, su padre: – Padre.

El respondió: – Aquí estoy, hijo mío.

El muchacho dijo: – Tenemos fuego y leña, pero, ¿dónde está el cordero para el sacrificio ?

Abrahán contestó: – Dios proveerá el cordero para el sacrificio, hijo mío.

Y siguieron caminando juntos.

Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña.

Entonces Abrahán tomó el cuchillo para degollar a su hijo; pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo: – ¡Abrahán, Abrahán !

El contestó: – Aquí me tienes.

El ángel le ordenó: – No alargues la mano contra tu hijo ni le hagas nada.

Ahora sé que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, tu único hijo.

Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza.

Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo.

Abrahán llamó aquel sitio «El Señor ve» , por lo que se dice aún hoy «El monte del Señor ve».

El ángel del Señor volvió a gritar a Abrahán desde el cielo: «Juro por mí mismo – oráculo del Señor –: por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo, tu hijo único, te bendeciré, multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa.

Tus descendientes conquistarán las puertas de las ciudades enemigas.

Todos los pueblos del mundo se bendecirán con tu descendencia, porque me has obedecido.

Abrahán volvió a sus criados, y juntos se pusieron en camino hacia Berseba, y Abrahán se quedó a vivir en Berseba.

Salmo responsorial Sal 114, 1-2. 3-4. 5-6. 8-9

V/. Caminaré en presencia del Señor, en el país de la vida.

R/. Caminaré en presencia del Señor, en el país de la vida.

V/. Amo al Señor, porque escucha mi voz suplicante;
porque inclina su oído hacia mí, el día que lo invoco. R/.

V/. Me envolvían redes de muerte, me alcanzaron los lazos del Abismo, caí en
tristeza y angustia. Invoqué el nombre del Señor: «Señor, salva mi vida» R/.

V/. El Señor es benigno y justo, nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos: estando yo sin fuerzas me salvó. R/.

V/. Arrancó mi alma de la muerte, mis ojos de las lágrimas, mis pies de la caída.
Caminaré en presencia del Señor, en el país de la vida. R/.

**VIERNES DE LA DECIMOTERCERA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Isaac amó tanto a Rebeca que se consoló de la muerte de su madre

Lectura del libro del Génesis 23, 1-4. 19; 24, 1-8. 62-67

Sara vivió ciento veintisiete años;

y murió en Quiriat Arba (hoy Hebrón) , en país cananeo.

Abrahán fue a hacer duelo y a llorar a su mujer.

Después dejó a su difunta y habló a los hititas: —Yo soy un forastero, residente entre vosotros.

Dadme un sepulcro en propiedad, entre vosotros, para enterrar a mi difunta.

Después Abrahán enterró a Sara, su mujer, en la cueva del campo de Macpela, frente a Mambré (hoy Hebrón) , en país cananeo.

Abrahán era viejo, de edad avanzada, el Señor le había bendecido en todo.

Abrahán dijo al criado más viejo de su casa, que administraba

todas las posesiones: —Pon tu mano bajo mi muslo, y júrame por el Señor Dios del cielo y de la tierra, que cuando le busques mujer a mi hijo, no la escogerás entre los cananeos, en cuya tierra habito, sino que irás a mi tierra nativa, y allí buscarás mujer a mi hijo Isaac.

El criado contestó: —Y si la mujer no quiere venir conmigo a esta tierra, ¿tengo que llevar a tu hijo a la tierra de donde saliste?

Abrahán le replicó: —De ninguna manera lles a mi hijo allá.

El Señor Dios del cielo, que me sacó de la casa paterna y del país nativo, que me juró: «A tu descendencia daré esta tierra» , enviará su ángel delante de ti, y traerás de allí mujer para mi hijo. Pero si la mujer no quiere venir contigo, quedas libre del juramento. Sólo que a mi hijo no lo lles allá.

Entretanto, Isaac había venido al desierto del pozo de Lajay Roí, pues habitaba en el país del Negueb.

Después de mucho tiempo una tarde había salido Isaac de paseo por el campo; al alzar la vista vio que venían unos camellos.

Rebeca, a su vez, alzó los ojos, y viendo a Isaac, se apeó del camello y dijo al criado:

— ¿Quién es aquel hombre que viene por el campo a nuestro encuentro?

El criado respondió: —Es mi señor.

Entonces ella tomó el velo y se cubrió.

El criado contó a Isaac todo lo que había hecho.

Isaac introdujo a Rebeca en la tienda de su madre Sara, la tomó por mujer y la amó tanto que se consoló de la muerte de su madre.

Salmo responsorial Sal 105, 1-2. 3-4a. 4b-5

V/. Dad gracias al Señor, porque es bueno

R/. Dad gracias al Señor, porque es bueno.

V/. Dad gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

¿Quién podrá contar las hazañas de Dios, pregonar toda su alabanza ? R/.

V/. Dichosos los que respetan el derecho y practican siempre la justicia.
Acuérdate de mí por amor a tu pueblo. R/.

V/. Visítame con tu salvación, para que vea la dicha de tus escogidos, y me alegre con la alegría de tu pueblo, y me gloríe con tu heredad. R/.

SÁBADO DE LA DECIMOTERCERA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Jacob echó la zancadilla a Esaú y le quitó su bendición

Lectura del libro del Génesis 27, 1-5. 15-29

Cuando Isaac se hizo viejo y perdió la vista, llamó a su hijo mayor: – Hijo mío.

Contestó: – Aquí estoy.

El le dijo: – Mira, yo soy viejo y no sé cuándo moriré.

Toma tus aparejos, arco y aljaba, y sal al campo a buscarme caza; después me guisas un buen plato, como sabes que me gusta, y me lo traes para que coma; pues quiero darte mi bendición antes de morir.

Rebeca escuchó la conversación de Isaac con Esaú, su hijo.

Salió Esaú al campo a cazar para su padre.

Rebeca tomó un traje de su hijo mayor, Esaú, el traje de fiesta, que tenía en el arcón, y vistió con él a Jacob, su hijo menor; con la piel de los cabritos le cubrió los brazos y la parte lisa del cuello.

Y puso en manos de su hijo Jacob el guiso sabroso que había preparado y el pan.

El entró en la habitación de su padre y dijo: – Padre.

Respondió Isaac: – Aquí estoy; ¿quién eres, hijo mío?

Respondió Jacob a su padre: – Soy Esaú tu primogénito, he hecho lo que me mandaste; incorpórate, siéntate y come lo que he cazado; después me bendecirás tú.

Isaac dijo a su hijo: – ¡Qué prisa te has dado para encontrarla!

El respondió: – El Señor tu Dios me la puso al alcance.

Isaac dijo a Jacob: – Acércate que te palpe, hijo mío a ver si eres tú mi hijo Esaú o no.

Se acercó Jacob a su padre Isaac, y éste lo palpó, y dijo: – La voz es la voz de Jacob, los brazos son los brazos de Esaú.

Y no lo reconoció porque sus brazos estaban peludos como los de su hermano Esaú.

Y lo bendijo.

Le volvió a preguntar: – ¿Eres tú mi hijo Esaú?

Respondió Jacob: – Yo soy.

Isaac dijo: – Sírveme la caza, hijo mío, que coma yo de tu caza, y así te bendeciré yo.

Se la sirvió, y él comió.

Le trajo vino, y bebió.

Isaac le dijo: — Acércate y bésame, hijo mío.

Se acercó y lo besó.

Y al oler el aroma del traje, lo bendijo, diciendo: — Aroma de un campo que bendijo el Señor es el aroma de mi hijo: que Dios te conceda el rocío del cielo, la fertilidad de la tierra, abundancia de trigo y de vino.

Que te sirvan los pueblos, y se postren ante ti las naciones.

Sé señor de tus hermanos, que ellos se postren ante ti.

Maldito quien te maldiga, bendito quien te bendiga.

Salmo responsorial Sal 134, 1-2. 3-4. 5-6

V/. Alabad al Señor, porque es bueno.

R/. Alabad al Señor, porque es bueno.

V/. Alabad el nombre del Señor, alabadlo, siervos del Señor,
que estáis en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios. R/.

V/. Alabad al Señor, porque es bueno; tañed para su nombre, que es amable.
Porque él se escogió a Jacob, a Israel en posesión suya. R/.

V/. Yo sé que el Señor es grande, nuestro dueño más que todos los dioses.
El Señor todo lo que quiere lo hace: en el cielo y en la tierra, en los mares y en los océanos. R/.

LUNES DE LA DECIMOCUARTA SEMANA PRIMERA LECTURA

Vio una escalinata y ángeles de Dios que subían y bajaban y a Dios que hablaba

Lectura del libro del Génesis 28, 10-22

En aquellos días, Jacob salió de Berseba en dirección a Harán.

Casualmente llegó a un lugar y se quedó allí a pernoctar porque ya se había puesto el sol.

Cogió de allí mismo una piedra, se la colocó a guisa de almohada y se echó a dormir en aquel lugar.

Y tuvo un sueño: Una escalinata, apoyada en la tierra, con la cima tocaba el cielo.

Ángeles de Dios subían y bajaban por ella.

El Señor estaba en pie sobre ella y dijo: — Yo soy el Señor, el Dios de tu padre Abraham y el Dios de Isaac.

La tierra, sobre la que estás acostado, te la daré a ti y a tu descendencia.

Tu descendencia se multiplicará como el polvo de la tierra, y

ocuparás el oriente y el occidente, el norte y el sur; y todas las naciones del mundo se llamarán benditas por causa tuya y de tu descendencia.

Yo estoy contigo; yo te guardaré donde quiera que vayas, y te volveré a esta tierra y no te abandonaré hasta que cumpla lo que he prometido.

Cuando Jacob despertó dijo: –Realmente el Señor está en este lugar y yo no lo sabía.

Y, sobrecogido, añadió: –Qué terrible es este lugar: no es sino la casa de Dios y la puerta del cielo.

Jacob se levantó de madrugada, tomó la piedra que le había servido de almohada, la levantó como estela y derramó aceite por encima.

Y llamó a aquel lugar «Casa de Dios» ; antes la ciudad se llamaba Luz.

Jacob hizo un voto diciendo: –Si Dios está conmigo y me guarda en el camino que estoy haciendo, si me da pan para comer y vestidos para cubrirme, si vuelvo sano y salvo a casa de mi padre, entonces el Señor será mi Dios, y esta piedra que he levantado como estela será una casa de Dios; y de todo lo que me des, te daré el diezmo.

Salmo responsorial Sal 90, 1-2. 3-4. 14-15ab

V/. Dios mío, confío en ti.

R/. Dios mío, confío en ti.

V/. Tú que habitas al amparo del Altísimo,
que vives a la sombra del Omnipotente,
di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío, Dios mío, confío en ti» R/.

V/. El te libraré de la red del cazador,
de la peste funesta.
Te cubrirá con sus plumas,
bajo sus alas te refugiarás. R/.

V/. Se puso junto a mí: lo libraré;
Lo protegeré porque conoce mi nombre,
me invocará y lo escucharé;
con él estaré en la tribulación.

MARTES DE LA DECIMOCUARTA SEMANA PRIMERA LECTURA

Te llamarás Israel, porque has luchado con dioses y has podido

Lectura del libro del Génesis 32, 22-32

En aquellos días, todavía de noche se levantó Jacob, tomó a las dos mujeres, las dos siervas y los once hijos y cruzó el vado de Jacob; pasó con ellos el torrente e hizo pasar cuanto poseía. Y él se quedó solo.

Un hombre luchó con él hasta la aurora; y viendo que no le podía, le tocó la articulación del muslo, y se la dejó tiesa mientras peleaba con él. Y el hombre le dijo: –Suéltame, que llega la aurora

Respondió: –No te soltaré hasta que me bendigas.

Y le preguntó: — ¿Cómo te llamas ?

Contestó: — Jacob.

Le replicó: — Ya no te llamarás Jacob, sino Israel, porque has luchado con dioses y con hombres y has podido.

Jacob, a su vez, preguntó: — Dime tu nombre.

Respondió: — ¿Por qué me preguntas mi nombre?

Y le bendijo.

Jacob llamó aquel lugar Penuel, diciendo: — He visto a Dios cara a cara y he quedado vivo.

Cuando atravesaba Penuel salía el sol, y él iba cojeando.

Por eso los israelitas, hasta hoy no comen el tendón de la articulación del muslo, porque Jacob fue herido en dicho tendón del muslo.

Salmo responsorial Sal 16, 1. 2-3. 6-7. 8 y 15

V/. Con mi apelación, Señor, vengo a tu presencia.

R/. Con mi apelación, Señor, vengo a tu presencia.

V/. Señor, escucha mi apelación, atiende a mis clamores,
presta oído a mi súplica, que en mis labios no hay engaño. R/.

V/. Emane de ti la sentencia, miren tus ojos la rectitud.
Aunque sondees mi corazón, visitándolo de noche,
aunque me pruebes al fuego, no encontrarás malicia en mí. R/.

V/. Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío,
inclina el oído y escucha mis palabras.
Muestra las maravillas de tu misericordia,
tú que salvas de los adversarios
a quien se refugia a tu derecha. R/.

V/. Guárdame como a las niñas de tus ojos
a la sombra de tus alas escóndeme.
Pero yo con mi apelación vengo a tu presencia,
y al despertar me saciaré de tu semblante.

**MIÉRCOLES DE LA DECIMOCUARTA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Estamos pagando el delito contra nuestro hermano

Lectura del libro del Génesis 41, 55-57; 42, 5-7. 17-24a

En aquellos días, llegó el hambre a todo Egipto, y el pueblo reclamaba pan al Faraón; el Faraón decía a los egipcios: — Dirigíos a José y haced lo que él os diga;

Cuando el hambre cubrió toda la tierra, José abrió los graneros y repartió raciones a los egipcios, mientras arreciaba el hambre en Egipto.

Y de todos los países venían a Egipto a comprarle a José, porque el hambre arreciaba en toda la tierra.

Los hijos de Israel fueron entre otros a comprar grano, pues había hambre en Canaán.

José mandaba en el país y distribuía las raciones a todo el mundo.

Vinieron, pues, los hermanos de José y se postraron ante él, rostro en tierra.

Al ver a sus hermanos José los reconoció, pero él no se dio a conocer, sino que les habló duramente: — ¿De dónde venís?

Contestaron: — De tierra de Canaán a comprar provisiones.

Y los hizo detener durante tres días.

Al tercer día les dijo: — Yo temo a Dios, por eso haréis lo siguiente, y salvaréis la vida: Si sois gente honrada, uno de vosotros quedará aquí encarcelado, y los demás irán a llevar víveres a vuestras familias hambrientas; después me traeréis a vuestro hermano menor; así probaréis que habéis dicho la verdad y no moriréis.

Ellos aceptaron, y se decían: — Estamos pagando el delito contra nuestro hermano, cuando le veíamos suplicarnos angustiado y no le hicimos caso; por eso nos sucede esta desgracia.

Intervino Rubén: — ¿No os lo decía yo: «no pequéis contra el muchacho», y no me hicisteis caso? Ahora nos piden cuentas de su sangre.

Ellos no sabían que José les entendía, pues había usado intérprete.

El se retiró y lloró; después volvió a ellos.

Salmo responsorial Sal 32, 2-3. 10-11. 18-19

V/. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

R/. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

V/. Dad gracias al Señor con la cítara, tocad en su honor el arpa de diez cuerdas; cantadle un cántico nuevo, acompañando los vítores con bordones. R/.

V/. El Señor deshace los planes de las naciones, frustra los proyectos de los pueblos; pero el plan del Señor subsiste por siempre, los proyectos de su corazón, de edad en edad. R/.

V/. Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan en su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y a reanimarlos en tiempo de hambre. R/.

**JUEVES DE LA DECIMOCUARTA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Para salvación me envió Dios a Egipto

Lectura del libro del Génesis 44, 18-21. 23b-29; 45, 1-5

En aquellos días, Judá se acercó a José y le dijo: —Permite a tu siervo hablar en presencia de su señor; no se enfade mi señor conmigo, pues eres como el Faraón.

Mi señor interrogó a sus siervos: ¿Tenéis padre o algún hermano? », y respondimos a mi señor: «Tenemos un padre anciano y un hijo pequeño que le ha nacido en la vejez; un hermano suyo murió, y sólo le queda éste de aquella mujer; su padre lo adora» Tú dijiste: «Traédmelo para que lo conozca.

Si no baja vuestro hermano menor con vosotros, no volveréis a verme» Cuando subimos a casa de tu siervo, nuestro padre, le contamos todas las palabras de mi señor; y nuestro padre nos dijo: «Volved a comprar unos pocos víveres» Le dijimos: «No podemos bajar si no viene nuestro hermano menor con nosotros» ; él replicó: «Sabéis que mi mujer me dio dos hijos: uno se apartó de mí y pienso que lo ha despedazado una fiera, pues no he vuelto a verlo; si arrancáis también a éste de mi presencia y le sucede una desgracia, daréis con mis canas, de pena, en el sepulcro»

José no pudo contenerse en presencia de su corte y ordenó: —Salid todos de mi presencia.

Y no había nadie cuando se dio a conocer a sus hermanos.

Rompió a llorar fuerte, de modo que los egipcios lo oyeron y la noticia llegó a casa del Faraón.

José dijo a sus Hermanos: —Yo soy José; ¿vive todavía mi padre?

Sus hermanos, perplejos, se quedaron sin respuesta.

José dijo a sus Hermanos: —Acercaos a mí.

Se acercaron, y les repitió: —Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis a los egipcios.

Pero ahora no os preocupéis, ni os pese el haberme vendido aquí; para salvación me envió Dios delante de vosotros.

Salmo responsorial Sal 104, 16-17. 18-19. 20-21

V/. Recordad las maravillas que hizo el Señor.

R/. Recordad las maravillas que hizo el Señor.

V/. Llamó al hambre sobre aquella tierra: cortando el sustento del pan; por delante había enviado a un hombre, a José, vendido como esclavo. R/.

V/. Le trabaron los pies con grillos, le metieron el cuello en la argolla, hasta que se cumplió su predicción, y la palabra del Señor lo acreditó. R/.

V/. El rey lo mandó desatar, el Señor de pueblos le abrió la prisión, lo nombró administrador de su casa, señor de todas sus posesiones. R/.

VIERNES DE LA DECIMOCUARTA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Puedo morir, después de haberte visto en persona

Lectura del libro del Génesis 46, 1-7. 28-30

En aquellos días, Israel con todo lo suyo se puso en camino, llegó a Berseba y allí ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac.

Dios le dijo a Israel en una visión de noche: –Jacob, Jacob.

Respondió: –Aquí estoy.

Dios le dijo: –Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas bajar a Egipto, porque allí te convertiré en un pueblo numeroso.

Yo bajaré contigo a Egipto, y yo te haré subir; y José te cerrará los ojos.

Al salir Jacob de Berseba, los hijos de Israel hicieron montar a su padre con los niños y las mujeres en las carretas que el Faraón había enviado para transportarlos.

Tomaron el ganado y las posesiones que habían adquirido en Canaán y emigraron a Egipto Jacob con todos sus descendientes: hijos y nietos, hijas y nietas y todos los descendientes los llevó consigo a Egipto.

Jacob envió por delante a Judá, a visitar a José, y a preparar el sitio en Gosén.

Cuando llegaron a Gosén, José mandó preparar la carroza y se dirigió a Gosén a recibir a su padre.

Al verlo se le echó al cuello y lloró abrazado a él.

Israel dijo a José: –Ahora puedo morir, después de haber visto tu rostro, y que vives.

Salmo responsorial Sal 36, 3-4. 18-19. 27-28. 39-40

V/. El Señor es quien salva a los justos.

R/. El Señor es quien salva a los justos.

V/. Confía en el Señor y haz el bien, habita tu tierra y practica la lealtad;
sea el Señor tu delicia,
y él te dará lo que pide tu corazón. R/.

V/. El Señor vela por los días de los buenos, y su herencia durará siempre;
no se agostarán en tiempo de sequía, en tiempo de hambre se saciarán. R/.

V/. Apártate del mal y haz el bien, y siempre tendrás una casa;
porque el Señor ama la justicia y no abandona a sus fieles.
Los inicuos son exterminados, la extirpe de los malvados se extinguirá. R/.

V/. El Señor es quien salva a los justos, él es su alcázar en el peligro;
el Señor los protege y los libra, - Los libra de los malvados y los salva, porque se acogen a él. R/.

SÁBADO DE LA DECIMOCUARTA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Dios cuidará de vosotros y os sacará de esta tierra

Lectura del libro del Génesis 49, 29-33; 50, 15-24

En aquellos días, Jacob dio las siguientes instrucciones a sus

—Cuando me reúna con los míos, enterradme con mis padres en la cueva del campo de Efrón, el hitita, la cueva del campo de Macpela frente a Mambré, en Canaán, la que compró Abrahán a Efrón, el hitita, como sepulcro en propiedad.

Allí enterraron a Abrahán y Sara, su mujer, allí enterraron a Isaac y a Rebeca, su mujer; allí enterré yo a Lía.

El campo y la cueva fueron comprados a los hititas.

Cuando Jacob terminó de dar instrucciones a sus hijos, recogió los pies en la cama, expiró y se reunió con los suyos.

Al ver los hermanos de José que había muerto su padre, se dijeron: —A ver si José nos guarda rencor y quiere pagarnos el mal que le hicimos.

Y mandaron decirle: —Antes de morir tu padre nos encargó: Esto diréis a José: «Perdona a tus hermanos su crimen y su pecado y el mal que te hicieron.

Por tanto, perdona el crimen de los siervos del Dios de tu padre.

José al oírlo se echó a llorar.

Entonces vinieron los hermanos, se echaron al suelo ante él, y le dijeron: —Aquí nos tienes, somos tus siervos.

Pero José les respondió: —No tengáis miedo, ¿soy yo acaso Dios?

Vosotros intentasteis hacerme mal, pero Dios intentaba hacer bien, para dar vida a un pueblo numeroso, como hoy somos.

Por tanto, no temáis; yo os mantendré a vosotros y a vuestros hijos.

Y los consoló hablándoles al corazón.

José vivió en Egipto con la familia de su padre y cumplió ciento diez años; llegó a conocer los hijos de Efraín, hasta la tercera generación, y también los hijos de Maquir, hijo de Manasés; los llevó en las rodillas.

José dijo a sus Hermanos: —Yo voy a morir.

Dios cuidará de vosotros y os llevará de esta tierra a la tierra que prometió a Abrahán, Isaac y Jacob.

Y los hizo jurar: —Cuando Dios cuide de vosotros, llevaréis mis huesos de aquí.

Salmo responsorial Sal 104, 1-2. 3-4. 6-7

V/. Humildes, buscad al Señor, y vivirá vuestro corazón.

R/. Humildes, buscad al Señor, y vivirá vuestro corazón.

V/. Dad gracias al Señor, invocad su nombre,
dad a conocer sus hazañas a los pueblos;
cantadle al son de instrumentos,

hablad de sus maravillas. R/.

V/. Gloriaos de su nombre santo,
que se alegren los que buscan al Señor.
Recurrid al Señor y a su poder,
buscad continuamente su rostro. R/.

V/. ¡Estirpe de Abrahán, su siervo,
hijos de Jacob, su elegido!
El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra. R/.

LUNES DE LA DECIMOQUINTA SEMANA PRIMERA LECTURA

Vamos a vencer a Israel, porque está siendo más fuerte y numeroso que nosotros

Lectura del libro del Éxodo 1, 8-14. 22

En aquellos días, subió al trono en Egipto un Faraón nuevo que no había conocido a José, y dijo a su pueblo: –Mirad, el pueblo de Israel está siendo más numeroso y fuerte que nosotros: vamos a vencerlo con astucia, pues si no, cuando se declare la guerra, se aliará con el enemigo, nos atacará, y después se marchará de nuestra tierra.

Así, pues, nombraron capataces que los oprimieran con cargas, en la construcción de las ciudades-granero, Pitom y Ramsés.

Pero cuanto más los oprimían, ellos crecían y se propagaban más.

Hartos de los israelitas, los egipcios les impusieron trabajos crueles, y les amargaron la vida con dura esclavitud: el trabajo del barro, de los ladrillos, y toda clase de trabajos del campo; les imponían trabajos crueles.

Entonces el Faraón ordenó a toda su gente: –Cuando nazca un niño, echadlo al Nilo; si es niña, dejadla con vida.

Salmo responsorial Sal 123, 1-3. 4-6. 7-8

V/. Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

R/. Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

V/. Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte
–que lo diga Israel–,
si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,
cuando nos asaltaban los hombres,
nos habrían tragado vivos,
tanto ardía su ira contra nosotros. R/.

V/. Nos habrían arrollado las aguas, llegándonos el torrente hasta el cuello;

nos habrían llegado hasta el cuello las aguas espumantes.
Bendito el Señor que no nos entregó en presa a sus dientes. R/.

V/. Hemos salvado la vida como un pájaro de la trampa del cazador; la trampa se rompió y escapamos.
Nuestro auxilio es el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra. R/.

MARTES DE LA DECIMOQUINTA SEMANA PRIMERA LECTURA

Lo llamó Moisés, porque lo habla sacado del agua; cuando creció, fue adonde estaban sus hermanos

Lectura del libro del Éxodo 2, 1-15a

En aquellos días, un hombre de la tribu de Leví se casó con una mujer de la misma tribu; ella concibió y dio a luz un niño.

Viendo que era hermoso, lo tuvo escondido tres meses.

No pudiendo tenerlo escondido por más tiempo, tomó una cesta de mimbre, la embadurnó de barro y pez, colocó en ella a la criatura y la depositó entre los juncos, junto a la orilla del Nilo.

Una hermana del niño observaba a distancia para ver en qué paraba.

La hija del Faraón bajó a bañarse en el Nilo, mientras sus criadas la seguían por la orilla.

Al descubrir la cesta entre los juncos, mandó a la criada a recogerla.

La abrió, miró dentro y encontró un niño llorando.

Conmovida comentó: – Es un niño de los hebreos.

Entonces la hermana del niño dijo a la hija del Faraón: – ¿Quieres que vaya a buscarle una nodriza hebrea que críe al niño?

Respondió la hija del Faraón: – Anda.

La muchacha fue y llamó a la madre del niño.

La hija del Faraón le dijo: – Llévate al niño y críamelo, y yo te pagaré.

La mujer tomó al niño y lo crió.

Cuando creció el muchacho, se lo llevó a la hija del Faraón, que lo adoptó como hijo y lo llamó Moisés, diciendo: «lo he sacado del agua».

Pasaron los años, Moisés creció, fue adonde estaban sus hermanos, y los encontró transportando cargas.

Y vio cómo un egipcio mataba a un hebreo, uno de sus hermanos.

Miró a un lado y a otro, y viendo que no había nadie, mató al egipcio y lo enterró en la arena.

Al día siguiente salió y encontró a dos hebreos riñendo, y dijo al culpable: – ¿Por qué golpeas a tu compañero?

El le contestó: – ¿Quién te ha nombrado jefe y juez nuestro? ¿Es que pretendes matarme como mataste al egipcio?

Moisés se asustó pensando: la cosa se ha sabido.

Cuando el Faraón se enteró del hecho, buscó a Moisés para darle muerte; pero Moisés huyó del Faraón y se refugió en el país e Madián.

Salmo responsorial Sal 68, 3. 14. 30-31. 33-34

V/. Humildes, buscad al Señor, y vivirá vuestro corazón.

R/. Humildes, buscad al Señor, y vivirá vuestro corazón.

V/. Me estoy hundiendo en un cieno profundo y no puedo hacer pie; he entrado en la hondura del agua, me arrastra la corriente. R/.

V/. Pero mi oración se dirige hacia ti,
Dios mío, el día de tu favor;
que me escuche tu gran bondad,
que tu fidelidad me ayude. R/.

V/. Yo soy un pobre malherido,
Dios mío, tu salvación me levante.
Alabaré el nombre de Dios con cantos,
proclamaré su grandeza con acción de gracias. R/.

V/. Miradlo, los humildes, y alegraos,
buscad al Señor, y vivirá vuestro corazón.
Que el Señor escucha a sus pobres,
no desprecia a sus cautivos.

MIÉRCOLES DE LA DECIMOQUINTA SEMANA PRIMERA LECTURA

El ángel del Señor se apareció en una llamarada entre las zarzas

Lectura del libro del Éxodo 3, 1-6. 9-12

En aquellos días, pastoreaba Moisés el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián; llevó el rebaño trashumando por el desierto hasta llegar a Horeb, el monte de Dios.

El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse.

Moisés se dijo: –Voy a acercarme a mirar este espectáculo admirable, a ver cómo es que no se quema la zarza.

Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: –Moisés, Moisés.

Respondió él: –Aquí estoy.

Dijo Dios: –No te acerques; quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado.

Y añadió: —Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob.

Moisés se cubrió el rostro, porque temía ver a Dios.

Y el Señor le dijo: —El clamor de los israelitas ha llegado a mi y he visto cómo los tiranizan los egipcios.

Y, ahora, marcha, te envío al Faraón para que saques a mi pueblo, a los israelitas.

Moisés replicó a Dios: — ¿Quién soy yo para acudir al Faraón o para sacar a los israelitas de Egipto?

Respondió Dios: —Yo estoy contigo; y ésta es la señal de que yo te envío: cuando saques al pueblo de Egipto, daréis culto a Dios en esta montaña.

Salmo responsorial Sal 102, 1-2. 3-4. 6-7

V/. El Señor es compasivo y misericordioso.

R/. El Señor es compasivo y misericordioso.

V/. Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre.

Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. R/.

V/. El perdona todas tus culpas, y cura todas tus enfermedades; él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura. R/.

V/. El Señor hace justicia y defiende a todos los oprimidos; enseñó sus caminos a Moisés y sus hazañas a los hijos de Israel. R/.

JUEVES DE LA DECIMOQUINTA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Soy el que soy. «Yo Soy» me envía a vosotros

Lectura del libro del Éxodo 3, 13-20

En aquellos días, Moisés, después de oír la voz del Señor desde la zarza ardiendo, le replicó: —Mira, yo iré a los israelitas y les diré: el Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros.

Si ellos me preguntan cómo se llama este Dios, ¿qué les respondo?

Dios dijo a Moisés: «Soy el que soy». Esto dirás a los israelitas: «Yo Soy» me envía a vosotros.

Dios añadió: —Esto dirás a los israelitas: el Señor Dios de vuestros padres, Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, me envía a vosotros. Este es mi nombre para siempre: así me llamaréis de generación en generación.

Vete, reúne a los ancianos de Israel y diles: El Señor Dios de vuestros padres se me ha aparecido, el Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, y me ha dicho: os estoy observando a vosotros y cómo os tratan en Egipto. He decidido sacaros de la opresión egipcia y llevaros al país de los cananeos, hititas, amorreos, fereceos, heveos y jebuseos, a una tierra que mana leche y miel.

Ellos te harán caso; y tú, con los ancianos de Israel, te presentarás al rey de Egipto y le dirás: El Señor Dios de los hebreos nos ha encontrado, y nosotros tenemos que hacer un viaje de tres jornadas por el desierto para ofrecer sacrificios al Señor nuestro Dios.

Yo sé que el rey de Egipto no os dejará marchar ni a la fuerza; pero yo extenderé la mano, heriré a Egipto con prodigios que haré en medio de él, y entonces os dejará marchar.

Salmo responsorial Sal 104, 1 y 5. 8-9. 24-25. 26-27

V/. El Señor se acuerda de su alianza eternamente.

R/. El Señor se acuerda de su alianza eternamente.

V/. Dad gracias al Señor, invocad su nombre, dad a conocer sus hazañas a los pueblos.

Recordad las maravillas que hizo, sus prodigios, las sentencias de su boca. R/.

V/. Se acuerda de su alianza eternamente, de la palabra dada, por mil generaciones;

de la alianza sellada con Abrahán, del juramento hecho a Isaac. R/.

V/. Dios hizo a su pueblo muy fecundo, más poderoso que sus enemigos.

A éstos les cambió el corazón para que odiasen a su pueblo, y usaran malas artes con sus siervos. R/.

V/. Pero envió a Moisés su siervo, y a Aarón su escogido: que hicieron contra ellos sus signos, prodigios en la tierra de Cam.

VIERNES DE LA DECIMOQUINTA SEMANA PRIMERA LECTURA

Mataréis un cordero al atardecer; cuando yo vea la sangre, pasaré de largo ante vosotros

Lectura del libro del Éxodo 11, 10–12, 14

En aquellos días, Moisés y Aarón hicieron muchos prodigios en presencia del Faraón; pero el Señor hizo que el Faraón se empeñara en no dejar marchar a los israelitas de su tierra.

Dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: – Este mes será para vosotros el principal de los meses; será para vosotros el primer mes del año. Decid a toda la asamblea de Israel: el diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino de casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo.

Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito.

Lo guardaréis hasta el día catorce del mes y toda la asamblea de Israel lo matará al atardecer. Tomaréis la sangre y rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo hayáis comido. Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, y comeréis panes sin fermentar y verduras amargas. Lo comeréis de ella nada crudo, ni cocido en agua, sino asado a fuego: con cabeza, patas y tripas. No dejaréis restos para la mañana siguiente; y si sobra algo, lo quemaréis; Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el Paso del Señor.

Yo pasaré esta noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos del país de Egipto, desde los hombres hasta los ganados, y me tomaré justicia de todos los dioses de Egipto.

Yo, el Señor.

La sangre será vuestra señal en las casas donde habitáis.

Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo ante vosotros, y no habrá entre

vosotros plaga exterminadora, cuando yo hiera al país de Egipto.

Este será un día memorable para vosotros y lo celebraréis como fiesta en honor del Señor, de generación en generación.

Decretaréis que sea fiesta para siempre.

Salmo responsorial Sal 115, 12-13. 15-16bc. 17-18

V/. Alzaré el cáliz de la salvación, invocando el nombre del Señor.

R/. Alzaré el cáliz de la salvación, invocando el nombre del Señor.

V/. ¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?

Alzaré el cáliz de la salvación, invocando su nombre. R/.

V/. Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles.

Siervo tuyo soy, hijo de tu esclava, rompiste mis cadenas. R/.

V/. Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor.

Cumpliré al Señor mis votos, en presencia de todo el pueblo.

SÁBADO DE LA DECIMOQUINTA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Noche en que el Señor sacó a Israel de Egipto

Lectura del libro del Éxodo 12, 37-42

En aquellos días, los israelitas marcharon de Ramsés hacia Sucot: eran seiscientos mil hombres de a pie, sin contar los niños; y les seguía una multitud inmensa, con ovejas y vacas y enorme cantidad de ganado.

Cocieron la masa que habían sacado de Egipto haciendo hogazas de pan ázimo, pues no había fermentado, porque los egipcios los echaban y no los dejaban detenerse; y tampoco se llevaron provisiones.

La estancia de los israelitas en Egipto duró cuatrocientos treinta años.

Cumplidos los cuatrocientos treinta años, el mismo día, salieron de Egipto las legiones del Señor.

Noche en que veló el Señor para sacarlos de Egipto: noche de vela para los israelitas por todas las generaciones.

Salmo responsorial Sal 135, 1. 23. 24; 10. 12.

V/. Dad gracias al Señor, porque es bueno: R/. Porque es eterna su misericordia.

V/. En nuestra humillación se acordó de nosotros: R/.

V/. Y nos libró de nuestros opresores: R/.

V/. El hirió a Egipto en sus primogénitos: R/.

V/. Y sacó a Israel de aquel país: R/.

V/. Con mano poderosa y brazo extendido: R/.

V/. El dividió en dos partes el mar Rojo: R/.

V/. Y condujo por en medio a Israel: R/.

V/. Y arrojó en el mar Rojo al Faraón: R/.

LUNES DE LA DECIMOSEXTA SEMANA PRIMERA LECTURA

Sabrán que yo soy el Señor, cuando me haya cubierto de gloria a costa del Faraón

Lectura del libro del Éxodo 14, 5-18

En aquellos días, comunicaron al rey de Egipto que el pueblo había escapado; el Faraón y su corte cambiaron de parecer sobre el pueblo y se dijeron: ¿Qué hemos hecho? Hemos dejado marchar a nuestros esclavos israelitas.

Hizo preparar un carro y tomó consigo sus tropas: tomó seiscientos carros escogidos y los demás carros de Egipto con sus correspondientes oficiales.

El Señor hizo que el Faraón se empeñase en perseguir a los israelitas, mientras éstos salían triunfantes.

Los egipcios los persiguieron con caballos, carros y jinetes, y les dieron alcance mientras acampaban en Fehirot, frente a Baal Safón.

Se acercaba el Faraón, los israelitas alzaron la vista y vieron a los egipcios que avanzaban detrás de ellos y muertos de miedo gritaron al Señor.

Y dijeron a Moisés: — ¿No había sepulcros en Egipto? , nos has traído a morir en el desierto; ¿qué es lo que nos has hecho sacándonos de Egipto?

¿No te lo decíamos en Egipto? «Déjanos en paz y serviremos a los egipcios; más nos vale servir a los egipcios que morir en el desierto.

Moisés respondió al pueblo: — No tengáis miedo; estad firmes y veréis la victoria que el Señor os va a conceder hoy: esos egipcios que estáis viendo hoy, no los volveréis a ver jamás.

El Señor peleará por vosotros; vosotros esperad en silencio.

El Señor dijo a Moisés: — ¿Por qué sigues clamando a mí? Di a los israelitas que se pongan en marcha.

Y tú, alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas entren en medio del mar a pie enjuto.

Que yo voy a endurecer el corazón de los egipcios para que os persigan, y me cubriré de gloria a costa del Faraón y de todo su ejército, de sus carros y de los guerreros.

Sabrán los egipcios que yo soy el Señor, cuando me haya cubierto de gloria a costa del Faraón, de sus carros y de los guerreros.

Salmo responsorial Ex 15, 1-2. - 3-4. 5-6

V/. Cantemos al Señor: sublime es su victoria.

R/. Cantemos al Señor: sublime es su victoria.

V/. Cantaré al Señor, sublime es su victoria,
caballos y carros ha arrojado al mar.

Mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación.

El es mi Dios: yo le alabaré,
el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré. R/.

V/. El Señor es un guerrero, su nombre es el Señor.

Los carros del Faraón los lanzó al mar,
ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes. R/.

V/. Las olas los cubrieron, bajaron hasta el fondo como piedras.

Tu diestra, Señor, es fuerte y terrible, tu diestra, Señor, tritura al enemigo. R/.

MARTES DE LA DECIMOSEXTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Los israelitas entraron en medio del mar a pie enjuto

Lectura del libro del Éxodo 14, 21 – 15, 1

En aquellos días, Moisés extendió su mano sobre el mar, y el Señor hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del Este que secó el mar y se dividieron

las aguas. Los israelitas entraron en medio del mar a pie enjuto, mientras que las aguas formaban muralla a derecha e izquierda. Los egipcios se lanzaron en su persecución, entrando tras ellos en medio del mar, todos los caballos del Faraón y los carros con sus guerreros.

Mientras velaban al amanecer, miró el Señor al campamento egipcio desde la columna de fuego y nube y sembró el pánico en el campamento egipcio.

Trabó las ruedas de sus carros y las hizo avanzar pesadamente.

Y dijo Egipto: —Huyamos de Israel, porque el Señor lucha en su favor contra Egipto.

Dijo el Señor a Moisés: —Extiende tu mano sobre el mar y vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes.

Y extendió Moisés su mano sobre el mar; y al amanecer volvía el mar a su curso de siempre. Los egipcios huyendo iban a su encuentro y el Señor derribó a los egipcios en medio del mar.

Y volvieron las aguas y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del Faraón, que lo había seguido por el mar.

Ni uno solo se salvó.

Pero los hijos de Israel caminaban por lo seco en medio del mar; las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda.

Aquel día salvó el Señor a Israel de las manos de Egipto.

Israel vio a los egipcios muertos, en la orilla del mar.

Israel vio la mano grande del Señor obrando contra los egipcios, y el pueblo temió al Señor y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo.

Entonces Moisés y los hijos de Israel cantaron un cántico al Señor.

Salmo responsorial Ex 15, 8-9. 10 y 12. 17 , 17.

V/. Cantemos al Señor: sublime es su victoria.

R/. Cantemos al Señor: sublime es su victoria.

V/. Al soplo de tu nariz se amontonaron las aguas, las corrientes se alzaron como un dique, las olas se cuajaron en el mar.

Decía el enemigo: «Los perseguiré y los alcanzaré, repartiré el botín, se saciará mi codicia, empuñaré la espada, los agarrará mi mano». R/.

V/. Pero sopló tu aliento y los cubrió el mar, se hundieron como plomo en las aguas formidables.

Extendiste tu diestra: se los tragó la tierra. R/.

V/. Lo introduces y lo plantas en el monte de tu heredad, lugar del que hiciste tu trono, Señor, santuario, Señor, que fundaron tus manos. R/.

**MIÉRCOLES DE LA DECIMOSEXTA SEMANA
PRIMERA LECTURA.**

Yo haré llover pan del cielo.

Lectura del libro del Éxodo 16, 1-5. 9-15

Toda la comunidad de Israel partió de Elim y llegó al desierto de Sin, entre Elim y Sinaí, el día quince del segundo mes después de salir de Egipto.

La comunidad de los israelitas protestó contra Moisés y Aarón en el desierto diciendo: ¡Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en Egipto, cuando nos sentábamos alrededor de la olla de carne y comíamos pan hasta hartarnos! .

Nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda la comunidad.

El Señor dijo a Moisés: Yo haré llover pan del cielo: que el pueblo salga a recoger la ración de cada día; lo pondré a prueba a ver si guarda mi ley o no.

El día sexto prepararán lo que hayan recogido, y será el doble de lo que recogen a diario.

Moisés dijo a Aarón: Di a la comunidad de los israelitas: «Acercaos al Señor, que ha escuchado vuestras murmuraciones».

Mientras Aarón hablaba a la asamblea, ellos se volvieron hacia el desierto y vieron la gloria del Señor que aparecía en una nube.

El Señor dijo a Moisés: He oído las murmuraciones de los israelitas.

Diles de mi parte: «Al atardecer comeréis carne, por la mañana os hartaréis de pan; para que sepáis que yo soy el Señor Dios vuestro».

Por la tarde una bandada de codornices cubrió todo el campamento; por la mañana había una capa de rocío alrededor de él.

Cuando se evaporó la capa de rocío, apareció en la superficie del desierto un polvo parecido a la escarcha.

Al verlo, los israelitas se dijeron: ¿Qué es esto? Pues no sabían lo que era.

Moisés les dijo: Es el pan que el Señor os da de comer.

Salmo responsorial Sal 77, 18–19. 23–24. 25–26. 27–28

V/. El Señor les dio pan del cielo.

R/. El Señor les dio pan del cielo.

V/. Tentaron a Dios en sus corazones, pidiendo una comida a su gusto; hablaron contra Dios: «¿Podrá Dios preparar una mesa en el desierto? ». R/.

V/. Pero dio orden a las altas nubes, abrió las compuertas del cielo: hizo llover sobre ellos maná, les dio un trigo celeste. R/.

V/. Y el hombre comió pan de ángeles, les mandó provisiones hasta la hartura.

Hizo soplar desde el cielo el Levante, y dirigió con su fuerza el viento Sur. R/.

V/. Hizo llover carne como una polvareda, y volátiles como arena del mar; los hizo caer en mitad del campamento, alrededor de sus tiendas. R/.

JUEVES DE LA DECIMOSEXTA SEMANA

PRIMERA LECTURA
El Señor bajará al monte Sinaí a la vista del pueblo

Lectura del libro del Éxodo 19, 1-2. 9-11. 16-20b

Aquel día, a los tres meses de salir de Egipto, los israelitas llegaron al desierto de Sinaí; saliendo de Rafidim llegaron al desierto de Sinaí y acamparon allí, frente al monte.

El Señor dijo a Moisés: Voy a acercarme a ti en una nube espesa, para que el pueblo pueda escuchar lo que te digo, y te crea en adelante.

Moisés comunicó al Señor lo que el pueblo había dicho.

Y el Señor le dijo: Vuelve a tu pueblo, purifícalos hoy y mañana, que se laven la ropa y estén preparados para pasado mañana; pues el Señor bajará al monte Sinaí a la vista del pueblo.

Al tercer día, al rayar el alba, hubo truenos y relámpagos y una densa nube sobre el monte y un poderoso resonar de trompeta; y todo el pueblo que estaba en el campamento se echó a temblar.

Moisés hizo salir al pueblo del campamento para ir al encuentro de Dios y se detuvieron al pie del monte.

Todo el Sinaí humeaba, porque el Señor había descendido sobre él en forma de fuego.

Subía el humo como de un horno, y todo el monte retemblaba con violencia.

El sonar de la trompeta se hacía cada vez más fuerte; Moisés hablaba y Dios le respondía con el trueno.

El Señor bajó al monte Sinaí, a la cumbre del monte, y llamó a Moisés a la cima de la montaña.

Salmo responsorial Dn 3, 52. 53. 54. 55. 56

V/. Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres.

R/. A ti gloria y alabanza por los siglos.

V/. Bendito tu nombre santo y glorioso: R/.

V/. Bendito eres en el templo de tu santa gloria: R/.

V/. Bendito eres sobre el trono de tu reino: R/.

V/. Bendito eres tú, que, sentado sobre querubines, sondeas los abismos: R/.

V/. Bendito eres en la bóveda del cielo: R/.

VIERNES DE LA DECIMOSEXTA SEMANA
PRIMERA LECTURA
La ley se dio por medio de Moisés

Lectura del libro del Éxodo 20, 1-17

En aquellos días, el Señor pronunció las siguientes palabras: —Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de Egipto, de la esclavitud.

No tendrás otros dioses frente a mí.

No te harás ídolos -figura alguna de lo que hay arriba en el cielo, abajo en la tierra, o en el agua debajo de la tierra-.

No te postrarás ante ellos, ni les darás culto; porque yo, el Señor, tu Dios, soy un dios celoso: castigo el pecado de los padres en los hijos, nietos y biznietos, cuando me aborrecen.

Pero actúo con piedad por mil generaciones cuando me aman y guardan mis preceptos.

No pronunciarás el nombre del Señor, tu Dios, en falso.

Porque no dejará el Señor impune a quien pronuncie su nombre en falso.

Fíjate en el sábado para santificarlo.

Durante seis días trabaja y haz tus tareas, pero el día séptimo es un día de descanso, dedicado al Señor, tu Dios: no harás trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu ganado, ni el forastero que vive en tus ciudades.

Porque en seis días hizo el Señor el cielo, la tierra, el mar y lo que hay en ellos.

Y el séptimo día descansó; por eso bendijo el Señor el sábado y lo santificó.

Honra a tu padre y a tu madre: así se prolongarán tus días en la tierra, que el Señor, tu Dios, te va a dar.

No matarás.

No cometerás adulterio.

No robarás.

No darás testimonio falso contra tu prójimo.

No codiciarás los bienes de tu prójimo: no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su esclavo, ni su esclava, ni un buey, ni un asno, ni nada que sea de él.

Salmo responsorial Sal 18, 8. 9. 10. 11

V/. Señor, tú tienes palabras de vida eterna.

R/. Señor, tú tienes palabras de vida eterna.

V/. La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante. R/.

V/. Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón; la norma del Señor es límpida y da luz a los ojos. R/.

V/. La voluntad del Señor es pura y eternamente estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos. R/.

V/. Más preciosos que el oro, más que el oro fino; más dulces que la miel de un panal que destila. R/.

**SÁBADO DE LA DECIMOSEXTA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Esta es la sangre de la alianza que hace el Señor con vosotros

Lectura del libro del Éxodo 24, 3-8

En aquellos días, Moisés bajó y contó al pueblo todo lo que había dicho el Señor y todos sus mandatos; y el pueblo contestó a una: Haremos todo lo que dice el Señor.

Moisés puso por escrito todas las palabras del Señor.

Se levantó temprano y edificó un altar en la falda del monte, y doce estelas, por las doce tribus de Israel.

Y mandó a algunos jóvenes israelitas ofrecer al Señor holocaustos y vacas, como sacrificio de comunión.

Tomó la mitad de la sangre y la puso en vasijas, y la otra mitad la derramó sobre el altar. Después tomó el documento de la alianza y se lo leyó en alta voz al pueblo, el cual respondió: Haremos todo lo que manda el Señor y le obedeceremos.

Tomó Moisés la sangre y roció al pueblo, diciendo: Esta es la sangre de la alianza que hace el Señor con vosotros, sobre todos estos mandatos.

Salmo responsorial Sal 49, 1-2. 5-6. 14-15

V/. Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza.

R/. Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza.

V/. El Dios de los dioses, el Señor, habla: convoca la tierra de Oriente a Occidente. Desde Sión, la Hermosa, Dios resplandece. R/.

V/. «Congregadme a mis fieles que sellaron mi pacto con un sacrificio» Proclame el cielo su justicia: Dios en persona va a juzgar. R/.

V/. Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza, cumple tus votos al Altísimo, e invócame el día del peligro: yo te libraré, y tú me darás gloria. R/.

**LUNES DE LA DECIMOSÉPTIMA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Este pueblo ha cometido un pecado gravísimo haciéndose dioses de oro

Lectura del libro del Éxodo 32, 15-24. 30-34

En aquellos días, Moisés se volvió y bajó del monte con las dos tablas de la alianza en la mano. Las tablas estaban escritas por ambos lados; eran hechura de Dios y la escritura era escritura de Dios grabada en las tablas.

Al oír Josué el griterío del pueblo dijo a Moisés: Se oyen gritos de guerra en el campamento.

Contestó él: «No es grito de victoria, no es grito de derrota, que son cantos lo que oigo».

Al acercarse al campamento y ver el becerro y las danzas, Moisés, enfurecido, tiró las tablas y las rompió al pie del monte.

Después agarró el becerro que habían hecho, lo quemó y lo trituro hasta hacerlo polvo, que echó en agua, haciéndoselo beber a los israelitas.

Moisés dijo a Aarón: ¿Qué te ha hecho este pueblo para que nos acarrees tan enorme pecado? Contestó Aarón: No se irrite mi señor.

Sabes que este pueblo es perverso.

Me dijeron: haznos un Dios que vaya delante de nosotros, pues a ese Moisés que nos sacó de Egipto no sabemos qué le ha pasado.

Yo les dije: quien tenga oro que se desprenda de él y me lo dé; yo lo eché al fuego y salió este becerro.

Al día siguiente Moisés dijo al pueblo: Habéis cometido un pecado gravísimo; pero ahora subiré al Señor a expiar vuestro pecado.

Volvió, pues, Moisés al Señor y le dijo: Este pueblo ha cometido un pecado gravísimo haciéndose dioses de oro.

Pero ahora, o perdonas su pecado o me borras del libro de tu registro.

El Señor respondió: Al que haya pecado contra mí lo borraré del libro.

Ahora ve y guía a tu pueblo al sitio que te dije: mi ángel irá delante de ti; y cuando llegue el día de la cuenta, les pediré cuentas de su pecado.

Salmo responsorial Sal 105, 19-20. 21-22. 23

V/. Dad gracias al Señor porque es bueno.

R/. Dad gracias al Señor porque es bueno.

V/. En Horeb se hicieron un becerro, adoraron un ídolo de fundición; cambiaron su gloria por la imagen de un toro que come hierba. R/.

V/. Se olvidaron de Dios, su salvador, que había hecho prodigios en Egipto, ! maravillas en el país de Cam, k portentos junto al mar Rojo. R/.

V/. Dios hablaba ya de aniquilarlos si pero Moisés, su elegido, se puso en la brecha frente a él, para apartar su cólera del exterminio. R/.

MARTES DE LA DECIMOSÉPTIMA SEMANA
PRIMERA LECTURA
El Señor hablaba con Moisés cara a cara

Lectura del libro del Éxodo 33, 7-11; 34, 5b-9. 28

En aquellos días, Moisés levantó la tienda de Dios y la plantó fuera a distancia del campamento y la llamó «Tienda del encuentro». El que tenía que visitar al Señor, salía fuera del campamento y se dirigía a la tienda del encuentro.

Cuando Moisés salía en dirección a la tienda, todo el pueblo se levantaba y esperaba a la entrada de sus tiendas, mirando a Moisés hasta que éste entraba en la tienda; en cuanto él entraba, la columna de nube bajaba y se quedaba a la entrada de la tienda, mientras él hablaba con el Señor, y el Señor hablaba con Moisés.

Cuando el pueblo veía la columna de nube a la puerta de la tienda, se levantaba y se prosternaba cada uno a la entrada de su tienda.

El Señor hablaba con Moisés cara a cara, como habla un hombre con un amigo.

Después él volvía al campamento, mientras Josué, hijo de Nun, su joven ayudante, no se apartaba de la tienda.

Y Moisés pronunció el nombre del Señor.

El Señor pasó ante él proclamando: —Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad. Misericordioso hasta la milésima generación, que perdona culpa, delito y pecado, pero no deja impune y castiga la culpa de los padres en los hijos y nietos, hasta la tercera y cuarta generación.

Moisés al momento se inclinó y se echó por tierra.

Y le dijo: —Si he obtenido tu favor, que mi Señor vaya con nosotros, aunque es un pueblo de cerviz dura; perdona nuestras culpas y pecados y tómanos como heredad tuya.

Moisés estuvo allí con el Señor cuarenta días con sus noches: no comió pan ni bebió agua; y escribió en las tablas las cláusulas del pacto, los diez mandamientos.

Salmo responsorial Sal 102, 6-7. 8-9. 10-11. 12-13

V/. El Señor es compasivo y misericordioso.

R/. El Señor es compasivo y misericordioso.

V/. El Señor hace justicia y defiende a todos los oprimidos; enseñó sus caminos a Moisés y sus hazañas a los hijos de Israel. R/.

V/. El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia; no está siempre acusando, ni guarda rencor perpetuo. R/.

V/. No nos trata como merecen nuestros pecados, ni nos paga según nuestras culpas; como se levanta el cielo sobre la tierra, se levanta su bondad sobre sus pieles. R/.

V/. Como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos; como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por sus fieles. R/.

**MIÉRCOLES DE LA DECIMOSÉPTIMA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Al ver la cara de Moisés, no se atrevieron a acercarse a él

Lectura del libro del Éxodo 34, 29-35

Cuando Moisés bajó del monte Sinaí con las dos tablas de la alianza en la mano, no sabía que tenía radiante la piel de la cara, de haber hablado con el Señor.

Pero Aarón y todos los israelitas vieron a Moisés con la piel de la cara radiante, y no se atrevieron a acercarse a él.

Cuando Moisés los llamó, se acercaron Aarón y los jefes de la comunidad, y Moisés les habló.

Después se acercaron todos los israelitas, y Moisés les comunicó las órdenes que el Señor le había dado en el monte Sinaí.

Y cuando terminó de hablar con ellos se echó un velo por la cara.

Cuando entraba a la presencia del Señor para hablar con él, se quitaba el velo hasta la salida.

Cuando salía comunicaba a los israelitas lo que le habían mandado.

Los israelitas veían la piel de su cara radiante, y Moisés se volvía a echar el velo por la cara, hasta que volvía a hablar con Dios.

Salmo responsorial Sal 98, 5. 6. 7. 9.

V/. Santo eres, Señor, Dios nuestro.

R/. Santo eres, Señor, Dios nuestro.

V/. Ensalzad al Señor, Dios nuestro, postraos ante el estrado de sus pies: «El es santo». R/.

V/. Moisés y Aarón con sus sacerdotes, Samuel con los que invocan su nombre, invocaban al Señor, y él respondía. R/.

V/. Dios les hablaba desde la columna de nube, oyeron sus mandatos y la ley que les dio. R/.

V/. Ensalzad al Señor, Dios nuestro, postraos ante su monte santo: «Santo es el Señor, nuestro Dios. R/.

**JUEVES DE LA DECIMOSÉPTIMA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

La nube cubrió la tienda del encuentro y la gloria del Señor llenó el santuario

Lectura del libro del Éxodo 40, 14-19. 32-36

En aquellos días, Moisés hizo todo ajustándose a lo que el Señor le había mandado. El día uno del mes primero del segundo año fue construido el santuario. Moisés construyó el santuario, colocó las basas, puso los tablones con sus trancas y plantó las columnas; montó la tienda sobre el santuario y puso la cubierta sobre la tienda; como el Señor se lo había ordenado a Moisés. Colocó el documento de la alianza en el arca, sujetó al arca los varales y la cubrió con la placa. Después la metió en el santuario y colocó la cortina de modo que tapase el arca de la alianza; como el Señor se lo había ordenado a Moisés. Entonces la nube cubrió la tienda del encuentro y la gloria del Señor llenó el santuario. Moisés no pudo entrar en la tienda del encuentro, porque la nube se había posado sobre ella y la gloria del Señor llenaba el santuario. Cuando la nube se alzaba del santuario, los israelitas levantaban el campamento, en todas las etapas. Pero cuando la nube no se alzaba, los israelitas esperaban hasta que se alzase. De día la nube del Señor se posaba sobre el santuario, y de noche el fuego, en todas sus etapas, a la vista de toda la casa de Israel.

Salmo responsorial Sal 83, 3. 4. 5-6a y 8a. 11.

V/. ¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los Ejércitos!

R/. ¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los Ejércitos!

V/. Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor, mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo. R/.

V/. Hasta el gorrión ha encontrado una casa, y la golondrina, un nido donde colocar sus polluelos: tus altares, Señor de los Ejércitos, rey mío y Dios mío. R/.

V/. Dichoso los que viven en tu casa alabándote siempre.

Dichosos los que encuentran en ti su fuerza: caminan de baluarte en baluarte. R/.

V/. Vale más un día en tus atrios que mil en mi casa, y prefiero el umbral de la casa de Dios a vivir con los malvados. R/.

VIERNES DE LA DECIMOSÉPTIMA SEMANA PRIMERA LECTURA

En las festividades del Señor os reuniréis en asamblea litúrgica

Lectura del libro del Levítico 23, 1. 4-11. 15-16. 27. 34b-37

El Señor habló a Moisés: Estas son las festividades del Señor, las asambleas litúrgicas que convocaréis a su debido tiempo.

El día catorce del primer mes, al atardecer, es la Pascua del Señor.

El día quince del mismo mes, es la fiesta de los panes ázimos dedicada al Señor.
Comeréis panes ázimos durante siete días.
El primer día os reuniréis en asamblea litúrgica, y no haréis trabajo alguno.
Los siete días ofreceréis oblaciones al Señor.
Al séptimo os volveréis a reunir en asamblea litúrgica, y no haréis trabajo alguno.
El Señor habló a Moisés: Di a los israelitas: Cuando entréis en la tierra que yo os voy a dar, y seguéis la mies, la primera gavilla se la llevaréis al sacerdote.
Este la agitará ritualmente en presencia del Señor, para que os sea aceptada; la agitará el sacerdote el día siguiente al sábado.
Pasadas siete semanas completas a contar desde el día siguiente; al sábado día en que lleváis la gavilla para la agitación ritual, hasta el día siguiente al séptimo sábado, es decir, a los cincuenta días, haréis una nueva ofrenda al Señor.
El día diez del séptimo mes es el Día de la expiación.
Os reuniréis en asamblea litúrgica, haréis penitencia y ofreceréis una oblación al Señor.
El día quince del séptimo mes comienza la Fiesta de las Tiendas dedicada al Señor; y dura siete días.
El día primero os reuniréis en asamblea litúrgica.
No haréis trabajo alguno.
Los siete días ofreceréis oblaciones al Señor.
Al octavo volveréis a reunir os en asamblea litúrgica y a ofrecer una oblación al Señor.
Es día de reunión religiosa solemne.
No haréis trabajo alguno.
Estas son las festividades del Señor, en las que os reuniréis en asamblea litúrgica, y ofreceréis al Señor oblaciones, holocaustos y ofrendas, sacrificios de comunión y libaciones, según corresponda a cada día.

Salmo responsorial Sal 80, 3-4. 5-6ab. 10-11ab

V/. Aclamad a Dios, nuestra fuerza.

R/. Aclamad a Dios, nuestra fuerza.

V/. Acompañad, tocad los panderos, las cítaras templadas y las arpas; tocad la trompeta por la luna nueva, por la luna llena, que es nuestra Fiesta. R/.

V/. Porque es una ley en Israel, un precepto del Dios de Jacob, una norma establecida para José, al salir de la tierra de Egipto. R/.

V/. «No tendrás un Dios extraño, no adorarás un dios extranjero, yo soy el Señor, Dios tuyo, que te saqué del país de Egipto. R/.

SÁBADO DE LA DECIMOSÉPTIMA SEMANA
PRIMERA LECTURA
El año jubilar cada uno recobrará su propiedad

Lectura del libro del Levítico 25, 1. 8-17

El Señor habló a Moisés en el monte Sinaí: Haz el cómputo de siete semanas de años, siete por siete, o sea, cuarenta y nueve años.

A toque de trompeta darás un bando por todo el país, el día diez del séptimo mes.

El día de la expiación haréis resonar la trompeta por todo vuestro país.

santificaréis el año cincuenta y promulgaréis manumisión en el país para todos sus moradores.

Celebraréis jubileo: cada uno recobrará su propiedad y retornará a su familia.

El año cincuenta es para vosotros jubilar: no sembraréis ni segaréis el grano de ricio ni cortaréis las uvas de cepas bordes.

Porque es jubileo: lo considerarás sagrado.

Comeréis de la cosecha de vuestros campos.

En este año jubilar cada uno recobrará su propiedad.

Cuando realices operaciones de compra y venta con alguien de tu pueblo, no lo perjudiques.

Lo que compres a uno de tu pueblo se tasará según el número de años transcurridos después del jubileo.

El a su vez te lo cobrará según el número de cosechas anuales: Cuantos más años falten, más alto será el precio; cuanto menos, menor será el precio.

Porque él te cobra según el número de cosechas.

Nadie perjudicará a uno de su pueblo.

Teme a tu Dios.

Yo soy el Señor vuestro Dios.

Salmo responsorial Sal 66, 2-3. 5. 7-8.

V/. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben.

V/. El Señor tenga piedad y nos bendiga, ilumine su rostro sobre nosotros: conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación. R/.

V/. Que canten de alegría las naciones, porque riges el mundo con justicia, riges los pueblos con rectitud, y gobiernas las naciones de la tierra. R/.

V/. La tierra ha dado su fruto, nos bendice el Señor nuestro Dios.

Que Dios nos bendiga; que le teman hasta los confines del orbe. R/.

**LUNES DE LA DECIMOCTAVA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Yo solo no puedo cargar con este pueblo

Lectura del libro de los Números 11, 4b-15

En aquellos días, los israelitas dijeron: ¡Quién pudiera comer carne ! Cómo nos acordamos del pescado que comíamos gratis en Egipto, y de los pepinos y melones y puerros y cebollas y ajos.

Pero ahora se nos quita el apetito de no ver más que maná.

(El maná se parecía a semilla de coriandro con color de bedelio; el pueblo se dispersaba a recogerlo, lo molían en el molino o lo machacaban en el almirez, lo cocían en la olla y hacían con ello hogazas que sabían a pan de aceite.

Por la noche caía el rocío en el campamento y encima de él el maná).

Moisés oyó cómo el pueblo, familia por familia, lloraba, cada uno a la entrada de su tienda, provocando la ira del Señor; y disgustado, dijo al Señor: ¿Por qué tratas mal a tu siervo y no le concedes tu favor, sino que le haces cargar con todo este pueblo? ¿He concebido yo a todo este pueblo o lo he dado a luz, para que me digas: Coge en brazos a este pueblo, como una nodriza a la criatura, y llévalo a la tierra que prometí a sus padres ? ¿De dónde sacaré pan para repartirlo a todo el pueblo? Vienen a mí llorando: Danos de comer carne.

Yo solo no puedo cargar con todo este pueblo, pues supera mis fuerzas.

Si me vas a tratar así, más vale que me hagas morir; concédeme este favor, y no tendré que pasar tales penas.

Salmo responsorial Sal 80, 12-13. 14-15. 16-17

V/. Aclamad a Dios, nuestra fuerza.

R/. Aclamad a Dios, nuestra fuerza.

V/. Mi pueblo no escuchó mi voz, Israel no quiso obedecer: los entregué a su corazón obstinado, para que anduviesen según sus antojos. R/.

V/. Ojalá me escuchase mi pueblo, y caminase Israel por mi camino: en un momento humillaría a sus enemigos y volvería mi mano contra sus adversarios. R/.

V/. Los que aborrecen al Señor te adularían, y su muerte quedaría fijada; te alimentaría con flor de harina, te saciaría con miel silvestre. R/.

MARTES DE LA DECIMOCTAVA SEMANA PRIMERA LECTURA

Moisés no es como los otros profetas; ¿cómo os habéis atrevido a hablar contra él?

Lectura del libro de los Números 12, 1-13

En aquellos días, María y Aarón hablaron contra Moisés a causa de la mujer cusita que había tomado por esposa.

Dijeron: ¿Ha hablado el Señor sólo a Moisés? ¿No nos ha hablado también a nosotros? El Señor lo oyó.

Moisés era el hombre de más aguante del mundo.

El Señor habló de repente a Moisés, Aarón y María: Salid los tres hacia la tienda del encuentro.

Y los tres salieron.

El Señor bajó en la columna de nube y se colocó a la entrada la tienda, y llamó a Aarón y María.

Ellos se adelantaron y el Señor les habló: Escuchad mis palabras: Cuando hay entre vosotros un profeta del Señor, me doy a conocer a él en visión y le hablo en sueños; no así a mi siervo Moisés, el más fiel de todos mis siervos.

A él le hablo cara a cara; en presencia y no por enigmas contempla la figura del Señor.

¿Cómo os habéis atrevido a hablar contra mi siervo Moisés? La ira del Señor se encendió contra ellos, y el Señor se marchó.

Al apartarse la nube de la tienda, María tenía toda la piel descolorida, como nieve.

Aarón se volvió y la vio con toda la piel descolorida.

Entonces Aarón dijo a Moisés: Perdón, Señor.

No nos exijas cuentas del pecado que hemos cometido insensatamente.

No la dejes a María como un aborto que sale del vientre con la mitad de la carne comida.

Moisés suplicó al Señor: Por favor, cúrala.

Salmo responsorial Sal 50, 3-4. 5-6. 12-13.

V/. Misericordia, Señor: hemos pecado.

R/. Misericordia, Señor: hemos pecado.

V/. Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa.

Lava del todo mi delito, limpia mi pecado. R/.

V/. Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado.

Contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón, en el juicio resultarás inocente. R/.

V/. Oh Dios, crea en mi un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. R/.

MIÉRCOLES DE LA DECIMOCTAVA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Despreciaron una tierra envidiable

Lectura del libro de los Números 13, 2-3a. 26—14, 1. 26-30. 34-35

En aquellos días, el Señor dijo a Moisés en el desierto de Farán: Envía gente a explorar el país de Canaán, el que yo voy a entregar a los israelitas: envía uno de cada tribu, y que todos sean jefes.

Al cabo de cuarenta días volvieron de explorar el país; y se presentaron a Moisés, Aarón y a toda la comunidad israelita, en el desierto de Farán, en Cadés.

Presentaron su informe a toda la comunidad y les enseñaron los frutos del país.

Y les contaron: Hemos entrado en el país adonde nos enviaste; es una tierra que mana leche y miel; aquí tenéis sus frutos.

Pero el pueblo que habita el país es poderoso, tienen grandes ciudades fortificadas (hemos visto allí hijos de Anac).

Amalec vive en la región del desierto, los hititas, jebuseos y amorreos viven en la montaña, los cananeos junto al mar y junto al Jordán.

Caleb hizo callar al pueblo ante Moisés y dijo: Tenemos que subir y apoderarnos de ella, porque podemos con ella.

Pero los que habían subido con él replicaron: No podemos atacar al pueblo, porque es más fuerte que nosotros.

Y desacreditaban la tierra que habían explorado delante de los israelitas: La tierra que hemos cruzado y explorado es una tierra que devora a sus habitantes; el pueblo que hemos visto en ella es de gran estatura.

Hemos visto allí Nefileos, hijos de Anac: parecíamos saltamontes a su lado, y así nos veían ellos.

Entonces toda la comunidad empezó a dar gritos, y el pueblo lloró toda la noche.

El Señor dijo a Moisés y Aarón: ¿Hasta cuándo seguirá esta comunidad malvada murmurando contra mí? He oído a los israelitas murmurar de mí.

Diles: « ¡Por mi vida! oráculo del Señor, que os haré lo que me habéis dicho en la cara: En este desierto caerán vuestros cadáveres; y de todo vuestro censo, contando de veinte años para arriba, los que murmurasteis contra mí, no entraréis en la tierra donde juré que os establecería.

Sólo exceptúo a Josué hijo de Nun y a Caleb hijo de Jefoné.

Contando los días que explorasteis la tierra, cuarenta días, cargaréis con vuestra culpa un año por cada día, cuarenta años.

Para que sepáis lo que es desobedecerme.

Yo, el Señor, juro que haré esto a la comunidad que se ha reunido contra mí: en este desierto se consumirán y en él morirán.

Salmo responsorial Sal 105, 6-7a. 13-14. 21-22. 23

V/. Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo.

R/. Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo.

V/. Hemos pecado con nuestros padres, hemos cometido maldades e iniquidades. Nuestros padres en Egipto no comprendieron tus maravillas. R/.

V/. Bien pronto olvidaron sus obras y no se fiaron de sus planes: ardían de avidez en el desierto y tentaron a Dios en la estepa. R/.

V/. Se olvidaron de Dios, su salvador, que había hecho prodigios en Egipto, maravillas en el país de Cam, portentos junto al Mar Rojo. R/.

V/. Dios hablaba ya de aniquilarlos; pero Moisés, su elegido, se puso en la brecha frente a él, para apartar su cólera del exterminio. R/.

JUEVES DE LA DECIMOCTAVA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Ábreles tu tesoro, la fuente de agua viva

Lectura del libro de los Números 20, 1-13

En aquellos días, la comunidad entera de los israelitas llegó al desierto de Sin el mes primero, y el pueblo se instaló en Cadés.

Allí murió María y allí la enterraron.

Faltó agua al pueblo y se amotinaron contra Moisés y Aarón.

El pueblo riñó con Moisés diciendo: ¡Ojalá hubiéramos muerto como nuestros hermanos, delante del Señor! ¿Por qué has traído a la comunidad del Señor a este desierto, para que muramos en él nosotros y nuestras bestias? ¿Por qué nos has sacado de Egipto para traernos a este sitio horrible, que no tiene grano ni higueras ni viñas ni granados ni agua para beber? . Moisés y Aarón se apartaron de la comunidad y se dirigieron a la tienda del encuentro, y delante de ella se echaron rostro en tierra.

La gloria del Señor se les apareció, y el Señor dijo a Moisés: Coge el bastón, reúne la asamblea tú con tu hermano Aarón, y en presencia de ellos ordenad a la roca que dé agua.

Sacarás agua de la roca para darles de beber a ellos y a sus bestias.

Moisés retiró la vara de la presencia del Señor, como se lo mandaba; ayudado de Aarón reunió la asamblea delante de la roca, y les dijo: Escuchad, rebeldes: ¿Creéis que podemos sacaros agua de esta roca? Moisés alzó la mano y golpeó la roca con el bastón dos veces, y brotó agua tan abundante que bebió toda la gente y las bestias.

El Señor dijo a Moisés y a Aarón: Por no haberme creído, por no haber reconocido mi santidad en presencia de los israelitas, no haréis entrar a esta comunidad en la tierra que les voy a dar.

(Esta es Fuente de Meribá, donde los israelitas disputaron con el Señor y él les mostró su santidad)

Salmo responsorial Sal 94, 1-2. 6-7. 8-9

V/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón»

R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón»

V/. Venid, aclamemos al Señor, demos vítores a la Roca que nos salva.

entremos a su presencia dándole gracias, aclamándolo con cantos. R/.

V/. Entrad, postrémonos por tierra, bendiciendo al Señor, creador nuestro. Porque él es nuestro Dios y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía. R/.

V/. Ojalá escuchéis hoy su voz: «No endurezcáis el corazón como en Meribá, como el día de Masá en el desierto: cuando vuestros padres me pusieron a prueba y me tentaron, aunque habían visto mis obras». R/.

VIERNES DE LA DECIMOCTAVA SEMANA PRIMERA LECTURA

Amó a tus padres y después eligió a su descendencia.

Lectura del libro del Deuteronomio 4, 32-40

Habló Moisés al pueblo y dijo: Pregunta, pregunta a los tiempos antiguos, que te han precedido, desde el día en que Dios creó al hombre sobre la tierra: ¿hubo jamás desde un extremo al otro del cielo palabra tan grande como ésta? , ¿se oyó cosa semejante? , ¿hay algún pueblo que haya oído, como tú has oído, la voz del Dios vivo, hablando desde el fuego, y haya sobrevivido? , ¿algún Dios intentó jamás venir a buscarse una nación entre las otras por medio de pruebas, signos, prodigios y guerra, con mano fuerte y brazo poderoso, por grandes terrores, como todo lo que el Señor, vuestro Dios, hizo con vosotros en Egipto? .

Te lo han hecho ver para que reconozcas que el Señor es Dios, y no hay otro fuera de él.

Desde el cielo hizo resonar su voz para enseñarte, en la tierra te mostró aquel gran fuego, y oíste sus palabras que salían del fuego.

Porque amó a tus padres y después eligió a su descendencia, él en persona te sacó de Egipto con gran fuerza, para desposeer ante ti a pueblos más grandes y fuertes que tú, para traerte y darte sus tierras en heredad; como ocurre hoy.

Reconoce, pues, hoy y medita en tu corazón, que el Señor es el único Dios allá arriba en el cielo, y aquí abajo en la tierra; no hay otro.

Guarda los preceptos y mandamientos que yo te prescribo hoy, para que seas feliz, tú y tus hijos, después de ti, y prolongues tus días en el suelo que el Señor tu Dios te da para siempre.

Salmo responsorial Sal 76, 12-13. 14-15. 16 y 21.

V/. Recuerdo las proezas del Señor.

R/. Recuerdo las proezas del Señor.

V/. Recuerdo las proezas del Señor: sí, recuerdo tus antiguos portentos, medito todas tus obras y considero tus hazañas. R/.

V/. Dios mío, tus caminos son santos: ¿qué dios es grande como nuestro Dios? .

Tu, oh Dios, haciendo maravillas mostraste tu poder a los pueblos. R/.

V/. Con tu brazo rescataste a tu pueblo, a los hijos de Jacob y de José.
Guiabas a tu pueblo como a un rebaño, por la mano de Moisés y de Aarón. R/.

SÁBADO DE LA DECIMOCTAVA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón

Lectura del libro del Deuteronomio 6, 4-13

Habló Moisés al pueblo y dijo: —Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es solamente uno.

Amarás al Señor tu Dios con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas.

Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria; se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado; las atarás a tu muñeca como un signo, serán en tu frente una señal; las escribirás en las jambas de tu casa y en tus portales.

Cuando el Señor tu Dios te introduzca en la tierra que juró a tus padres -a Abrahán, Isaac y Jacob- que te había de dar, con ciudades grandes y ricas que tú no has construido, casas rebosantes de riquezas que tú no has llenado, pozos ya excavados que tú no has excavado, viñas y olivares que tú no has plantado, comerás hasta hartarte.

Pero cuidado: No olvides al Señor que te sacó de Egipto, de la esclavitud.
Al Señor tu Dios temerás, a él sólo servirás, sólo en su nombre jurarás.

Salmo responsorial Sal 17, 28-3a. 3bc-4. 47 y 51ab

V/. Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza.

R/. Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza.

V/. Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza, Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador. R/.

V/. Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío,
mi fuerza salvadora, mi baluarte.

Invoco al Señor de mi alabanza y quedo libre de mis enemigos. R/.

V/. Viva el Señor, bendita sea mi Roca, sea ensalzado mi Dios y Salvador; tú diste gran victoria a tu rey, tuviste misericordia de tu Ungido. R/.

LUNES DE LA DECIMONOVENA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Circuncidad vuestro corazón.

Amaréis al forastero, porque forasteros fuisteis

Lectura del libro del Deuteronomio 10, 12-22

Habló Moisés al pueblo y dijo: Ahora Israel ¿qué es lo que te exige el Señor tu Dios?

Que temas al Señor tu Dios, que sigas sus caminos y le ames, que sirvas al Señor tu Dios con todo el corazón y con toda el alma, que guardes los preceptos del Señor tu Dios y los mandatos que yo te mando hoy, para tu bien.

Cierto: del Señor son los cielos, hasta el último cielo, tierra y todo cuanto la habita, con todo, sólo de vuestros padres se enamoró el Señor, los amó, y de su descendencia os escogió a vosotros entre todos los pueblos, como sucede hoy.

Circuncidad vuestro corazón, no endurezcáis vuestra cerviz: que el Señor vuestro Dios es Dios de dioses y Señor de señores, Dios grande, fuerte y terrible, no es parcial ni acepta soborno, hace justicia al huérfano y a la viuda, ama al forastero, dándole pan y vestido.

Amaréis al forastero, porque forasteros fuisteis en Egipto.

Temerás al Señor tu Dios, le servirás, te pegarás a él, en su nombre jurarás.

El será tu orgullo, él será tu Dios, pues él hizo a tu favor las terribles hazañas que tus ojos han visto.

Setenta eran tus padres cuando bajaron a Egipto, y ahora el Señor tu Dios te ha hecho numeroso como las estrellas del cielo.

Salmo responsorial Sal 147, 12-13. 14-15. 19-20

V/. Glorifica al Señor, Jerusalén.

R/. Glorifica al Señor, Jerusalén.

V/. Glorifica al Señor, Jerusalén, alaba a tu Dios, Sión: que ha reforzado los cerrojos de tus puertas, y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. R/.

V/. Ha puesto paz en tus fronteras, te sacia con flor de harina; él envía su mensaje a la tierra, y su palabra corre veloz. R/.

V/. Anuncia su palabra a Jacob, sus decretos y mandatos a Israel; con ninguna nación obró así ni les dio a conocer sus mandatos. R/.

MARTES DE LA DECIMONOVENA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Sé fuerte y valiente, Josué, porque tú has de introducir al pueblo en la tierra

Lectura del libro del Deuteronomio 31, 1-8

Moisés dijo estas palabras a los israelitas: He cumplido ya ciento veinte años, y me encuentro impedido; además el Señor me ha dicho: «No pasarás ese Jordán».

El Señor tu Dios pasará delante de ti.

El destruirá delante de ti esos pueblos, para que te apoderes de ellos.

Josué pasará delante de ti, como ha dicho el Señor.

Señor los tratará como a los reyes amorreos Sijón y Og, y como a sus tierras, que arrasó.

Cuando el Señor os los entregue, haréis con ellos lo que yo os he ordenado.

¡Sed fuertes y valientes, no temáis, no os acobardéis ante ellos ! , que el Señor tu Dios avanza a tu lado, te dejará ni te abandonará.

Después Moisés llamó a Josué, y le dijo en presencia de todo Israel: Sé fuerte y valiente, porque tú has de introducir a este pueblo en la tierra que el Señor tu Dios prometió dar a tus padres; y tú les repartirás la heredad.

El Señor avanzará ante ti.

El estará contigo: no te dejará ni te abandonará.

No temas ni te acobardes.

Salmo responsorial Dt 32, 34a. 7. 8. 9 y 12

V/. La porción del Señor fue su pueblo.

R/. La porción del Señor fue su pueblo.

V/. Voy a proclamar el nombre del Señor: dad gloria a nuestro Dios. R/.

V/. Acuérdate de los días remotos, considera las edades pretéritas, pregunta a tu padre y te lo contará, a tus ancianos y te lo dirán. R/.

V/. Cuando el Altísimo daba a cada pueblo su heredad, y distribuía a los hijos de Adán, trazando las fronteras de las naciones, según el número de los hijos de Dios. R/.

V/. La porción del Señor fue su pueblo, Jacob fue el lote de su heredad.

El Señor solo los condujo, no hubo dioses extraños con él. R/.

MIÉRCOLES DE LA DECIMONOVENA SEMANA PRIMERA LECTURA

Murió Moisés, como había dicho el Señor, y ya no surgió otro profeta como él

Lectura del libro del Deuteronomio 34, 1-12

En aquellos días, Moisés subió de la estepa de Moab al monte Nebo, a la cima del Fasga, que mira a Jericó; y el Señor le mostró toda la tierra: Galaad hasta Dan, el territorio de Neftalí, de Efraín y de Manasés, el de Judá hasta el mar occidental, el Negueb y la comarca del valle de Jericó (la ciudad de las palmeras) hasta Soar; y le dijo: Esta es la tierra que prometí a Abrahán, a Isaac y a Jacob, diciéndoles: «Se la daré a tu descendencia». Te la he hecho ver con tus propios ojos, pero no entrarás en ella.

Y allí murió Moisés, siervo del Señor, en Moab, como había dicho el Señor.
Lo enterraron en el valle de Moab, frente a Bet Fegor; y hasta el día de hoy nadie ha conocido el lugar de su tumba.
Moisés murió a la edad de ciento veinte años: no había perdido vista ni había decaído su vigor.
Los israelitas lloraron a Moisés en la estepa de Moab treinta días hasta que terminó el tiempo del duelo por Moisés.
Josué hijo de Nun estaba lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés le había impuesto las manos, los israelitas le obedecieron e hicieron lo que el Señor había mandado a Moisés.
Pero ya no surgió en Israel otro profeta como Moisés, con quien el Señor trataba cara a cara; ni semejante a él en los signos y prodigios que el Señor le envió a hacer en Egipto contra el Faraón, su corte y su país; ni en la mano poderosa, en los terribles portentos que obró Moisés en presencia de todo Israel.

Salmo responsorial Sal 65, 1-3a. 5 y 8. 16-17

V/. Bendito sea Dios, que nos ha devuelto la vida.

R/. Bendito sea Dios, que nos ha devuelto la vida.

V/. Aclama al Señor, tierra entera, tocad en honor de su nombre, cantad himnos a su gloria; decid a Dios: «Qué temibles son tus obras». R/.

V/. Venid a ver las obras de Dios, sus temibles proezas en favor de los hombres. Bendecid, pueblos, a nuestro Dios, haced resonar sus alabanzas. R/.

V/. Fieles de Dios, venid a escuchar, os contaré lo que ha hecho conmigo: a él gritó mi boca, y lo ensalzó mi lengua. R/.

JUEVES DE LA DECIMONOVENA SEMANA PRIMERA LECTURA

El Arca de la Alianza del Señor va a pasar el Jordán delante de vosotros

Lectura del libro de Josué 3, 7-10a. 11. 13-17

En aquellos días, el Señor dijo a Josué: Hoy empezaré a engrandecerte ante todo Israel, para que vean que estoy contigo como estuve con Moisés.

Tú ordena a los sacerdotes portadores del Arca de la Alianza que cuando lleguen a la orilla, se detengan en el Jordán.

Josué dijo a los israelitas: Acercaos aquí a escuchar las palabras del Señor vuestro Dios.

Así conoceréis que un Dios vivo está en medio de vosotros, y que va a expulsar ante vosotros a los cananeos.

Mirad, el Arca de la Alianza del Dueño de toda la tierra va a pasar el Jordán delante de vosotros.

Y cuando los pies de los sacerdotes que llevan el Arca de la Alianza del Dueño de toda la tierra pise el Jordán, la corriente del Jordán se cortará: el agua que viene de arriba se detendrá formando un embalse.

Cuando la gente levantó el campamento para pasar el Jordán, los sacerdotes que llevaban el Arca de la Alianza caminaron delante de la gente.

Y al llegar al Jordán, en cuanto mojaron los pies en el agua el Jordán va hasta los bordes todo el tiempo de la siega, el agua que venía de arriba se detuvo (creció formando un embalse que llegaba muy lejos, hasta Adam, un pueblo cerca de Sartán) , y el agua que bajaba al mar del desierto, el Mar Muerto, se cortó del todo.

La gente pasó frente a Jericó.

Los sacerdotes que llevaban el Arca de la Alianza del Señor estaban quietos en el cauce seco, firmes en medio del Jordán, mientras Israel iba pasando por el cauce seco, hasta que acabaron de pasar todos.

Salmo responsorial Sal 113 A, 1-2. 3-4. 5-6.

V/. Aleluya

R/. Aleluya

V/. Cuando Israel salió de Egipto, los hijos de Jacob, de un pueblo balbuciente, Judá fue su santuario, Israel fue su dominio. R/.

V/. El mar, al verlos, huyó, el Jordán se echó atrás; los montes saltaron como carneros, las colinas, como corderos. R/.

V/. ¿Qué te pasa, mar, que huyes, a ti, Jordán, que te echas atrás? ¿y a vosotros, montes, que saltáis como carneros, colinas, que saltáis como corderos? . R/.

VIERNES DE LA DECIMONOVENA SEMANA PRIMERA LECTURA

Tomé a vuestro padre del otro lado del río; os saqué de Egipto; os di una tierra

Lectura del libro de Josué 24, 1-13

En aquellos días, Josué reunió todas las tribus de Israel en Siquén y llamó a los ancianos, a los jefes, a los jueces y a los magistrados para que se presentasen ante Dios.

Josué dijo a todo el pueblo: —Así dice el Señor Dios de Israel: «Al otro lado del río Éufrates vivieron antaño vuestros padres: Téráj, padre de Abrahán y de Najor, sirviendo a otros dioses.

Tomé a Abrahán vuestro padre del otro lado del río, lo conduje por todo el país de Canaán y multipliqué su descendencia, dándole a Isaac.

A Isaac le di Jacob y Esaú.

A Esaú le di en propiedad la montaña de Seir, mientras que Jacob y sus hijos bajaron a Egipto.

Envié a Moisés y Aarón para castigar a Egipto con los portentos que hice, y después os saqué de allí.

Saqué de Egipto a vuestros padres, y llegasteis al mar.

Los egipcios persiguieron a vuestros padres con caballería y carros hasta el Mar Rojo; pero gritaron al Señor, y él puso una nube oscura entre vosotros y los egipcios; después desplomó sobre ellos el mar, anegándolos.

Vuestros ojos vieron lo que hice en Egipto.

Después vivisteis en el desierto muchos años.

Os llevé al país de los amorreos que vivían en Transjordania: os atacaron, y os los entregué.

Tomasteis posesión de sus tierras, y yo los exterminé ante vosotros.

Entonces Balac hijo de Sipor, rey de Moab, atacó a Israel; mandó llamar a Balaán hijo de Beor, para que os maldijera; pero yo no quise oír a Balaán, que no tuvo más remedio que bendeciros, y os libré de sus manos.

Pasasteis el Jordán y llegasteis a Jericó.

Los jefes de Jericó, los amorreos, fereceos, cananeos, hititas, guirgaseos, heveos y jebuseos os atacaron, pero yo os los entregué; mandé pánico ante vosotros, y expulsasteis a los dos reyes amorreos, no con vuestra espada ni con vuestro arco.

Y os di una tierra por la que no habíais sudado, ciudades que no habíais construido y en las que ahora vivís, viñedos y olivares que no habíais plantado y de los que ahora coméis.

Salmo responsorial Sal 135, 1. 3. 16. 18. 21. 22. 24

V/. Dad gracias al Señor, porque es bueno, .

R/. Porque es eterna su misericordia.

V/. Dad gracias al Dios de los dioses. R/.

V/. Dad gracias al Señor de los señores. R/.

V/. Guió por el desierto a su pueblo. R/.

V/. El hirió a reyes famosos. R/.

V/. Dio muerte a reyes poderosos. R/.

V/. Les dio su tierra en heredad. R/.

V/. En heredad a Israel, su siervo. R/.

V/. Y nos libró de nuestros opresores. R/.

SÁBADO DE LA DECIMONOVENA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Elegid hoy a quién queréis servir

Lectura del libro de Josué 24, 14-29

En aquellos días, Josué continuó hablando al pueblo: Pues bien: Temed al Señor; servidle con toda sinceridad; quitad de en medio los dioses a los que sirvieron vuestros padres al otro lado del río y en Egipto; y servid al Señor.

Y si os resulta duro servir al Señor, elegid hoy a quién queréis servir: a los dioses que sirvieron vuestros padres al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuyo país habitáis; que yo y mi casa serviremos al Señor.

El pueblo respondió: ¡Lejos de nosotros abandonar al Señor para ir a servir a otros dioses! Porque el Señor nuestro Dios es quien nos sacó, a nosotros y a nuestros padres, de la esclavitud de Egipto; quien hizo ante nuestros ojos aquellos grandes prodigios y nos guardó en todo nuestro peregrinar y entre todos los pueblos que atravesamos.

El Señor expulsó ante nosotros a los pueblos amorreos que habitaban el país.

También nosotros serviremos al Señor; ¡es nuestro Dios! Y Josué dijo al pueblo: No lograréis servir al Señor, porque es un Dios santo, un Dios celoso.

No perdonará vuestros delitos ni vuestros pecados Si abandonáis al Señor y servís a dioses extranjeros, se volverá contra vosotros y, después de haberos tratado bien, os maltratará y os aniquilará.

El pueblo le respondió: ¡No! Serviremos al Señor.

Josué insistió: Sois testigos contra vosotros mismos de que habéis elegido servir al Señor.

Respondieron: ¡Somos testigos! Pues bien, quitad de en medio los dioses extranjeros que conserváis, y poneos de parte del Señor Dios de Israel.

El pueblo respondió: Serviremos al Señor nuestro Dios y le obedeceremos!

Aquel día Josué selló el pacto con el pueblo, y les dio leyes y mandatos en Siquén.

Escribió las cláusulas en el Libro de la Ley de Dios, cogió una gran piedra, y la erigió allí, bajo la encina del santuario del Señor, y dijo a todo el pueblo: Mirad esta piedra, que será testigo contra vosotros, porque ha oído todo lo que el Señor nos ha dicho.

Será testigo contra vosotros, para que no podáis renegar de vuestro Dios.

Luego despidió al pueblo, cada cual a su heredad.

Algún tiempo después murió Josué hijo de Nun, siervo del Señor, a la edad de ciento diez años.

Salmo responsorial Sal 15, 1-2a y 5. 7-8. 11.

V/. Tú eres, Señor, mi heredad.

R/. Tú eres, Señor, mi heredad.

V/. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

Yo digo al Señor: «Tú eres mi bien». El Señor es el lote de mi heredad y mi cáliz, mi suerte está en tu mano. R/.

V/. Bendeciré al Señor que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente.

Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. R/.

V/. Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha. R/.

LUNES DE LA VIGÉSIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

El Señor hacía surgir Jueces, pero ni a los Jueces hacían caso

Lectura del libro de los Jueces 2, 11-19

En aquellos días, los israelitas hicieron lo que el Señor reprueba; dieron culto a los ídolos, abandonaron al Señor Dios de sus padres, que los había sacado de Egipto, y se fueron tras otros dioses, dioses de las naciones vecinas, y los adoraron, irritando al Señor.

Abandonaron al Señor y dieron culto a Baal y Astarté.

El Señor se encolerizó contra Israel: los entregó a bandas de saqueadores que los saqueaban, los vendió a los enemigos de alrededor, y los israelitas no podían resistirles.

En todo lo que emprendían, la mano del Señor se les ponía en contra, exactamente como él les había dicho y jurado, llegando así a una situación desesperada.

Entonces el Señor hacía surgir Jueces, que los libraban de las bandas de salteadores; pero ni a los Jueces hacían caso, sino que se prostituían con otros dioses, dándoles culto, desviándose muy pronto de la senda por donde habían caminado sus padres, obedientes al Señor.

No hacían como ellos.

Cuando el Señor hacía surgir Jueces, el Señor estaba con el Juez; y, mientras vivía el Juez, los salvaba de sus enemigos, porque le daba lástima oírlos gemir bajo la tiranía de sus opresores.

Pero en cuanto moría el Juez, recaían y se portaban peor que sus padres, yendo tras otros dioses, rindiéndoles adoración; no se apartaban de sus maldades ni de su conducta obstinada.

Salmo responsorial Sal 105, 34-35. 36-37. 39-40. 43ab y 44

V/. Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo.

R/. Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo.

V/. No exterminaron a los pueblos que el Señor les había mandado; emparentaron con los gentiles imitaron sus costumbres. R/.

V/. Adoraron sus ídolos y cayeron en sus lazos; inmolaron a los demonios sus hijos y sus hijas. R/.

V/. Se mancharon con sus acciones, y se prostituyeron con sus maldades. La ira del Señor se encendió contra su pueblo y aborreció su heredad. R/.

V/. Cuántas veces los libró: mas ellos, obstinados en su actitud, perecían por sus culpas. Pero él miró su angustia y escuchó sus gritos. R/.

MARTES DE LA VIGÉSIMA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Gedeón, salva a Israel ¡Yo te envío!

Lectura del libro de los Jueces 6, 11-24a

En aquellos días, el ángel del Señor vino y se sentó bajo la encina de Ofrá, propiedad de Joá de Abiezer, mientras su hijo Gedeón estaba trillando trigo a látigo en el lagar, para esconderse, de los madianitas.

El ángel del Señor se le apareció y le dijo: El Señor está contigo, valiente.

Gedeón respondió: Perdón; si el Señor está con nosotros, ¿por qué nos ha venido encima todo esto? ¿Dónde han quedado aquellos prodigios que nos contaban nuestros padres: «De Egipto nos sacó el Señor»? La verdad es que ahora el Señor nos ha desamparado y nos ha entregado a los madianitas.

El Señor se volvió a él y le dijo: Vete, y con tus propias fuerzas salva a Israel de los madianitas.

¡Yo te envío! Gedeón replicó: Perdón; ¿cómo puedo yo librar a Israel? Precisamente mi familia es la menor de Manasés, y yo soy el más pequeño en casa de mi padre.

El Señor contestó: Yo estaré contigo, y derrotarás a los madianitas como a un solo hombre.

Gedeón insistió: Si he alcanzado tu favor, dame una señal de que eres tú quien habla conmigo.

No te vayas de aquí hasta que yo vuelva con una ofrenda y te la presente.

El Señor dijo: Aquí me quedaré hasta que vuelvas.

Gedeón marchó a preparar un cabrito y unos panes ázimos con media fanega de harina; colocó luego la carne en la cesta y echó el caldo en el puchero; se los llevó al Señor y se los ofreció bajo la encina.

El ángel del Señor le dijo: Coge la carne y los panes ázimos, colócalos sobre esta roca y derrama el caldo.

Así lo hizo.

Entonces el ángel del Señor alargó el cayado que llevaba, tocó la carne y los panes, y se levantó de la roca una llamarada que los consumió.

Y el ángel del Señor desapareció de su vista.

Cuando Gedeón vio que se trataba del ángel del Señor, exclamó: ¡Ay, Dios mío ! , que he visto el ángel del Señor cara a cara.

Pero el Señor le dijo: ¡Paz! No temas, no morirás.

Entonces Gedeón levantó allí un altar al Señor y le puso el nombre de «Señor de la Paz».

Salmo responsorial Sal 84, 9. 11-12. 13-14.

V/. El Señor anuncia la paz a su pueblo.

R/. El Señor anuncia la paz a su pueblo.

V/. Voy a escuchar lo que dice el Señor: «Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos y a los que se convierten de corazón». R/.

V/. La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra y la justicia mira desde el cielo. R/.

V/. El Señor nos dará la lluvia, y nuestra tierra dará su fruto.

La justicia marchará ante él, la salvación seguirá sus pasos. R/.

MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA SEMANA PRIMERA LECTURA

Habéis dicho: Que reine un rey sobre nosotros, siendo así que vuestro rey es el Señor

Lectura del libro de los Jueces 9, 6-15

En aquellos días, los de Siquén y todos los de El Terraplén se reunieron para proclamar rey a Abimelec, junto a la encina de Siquén.

En cuanto se enteró Yotán fue y, en pie sobre

la cumbre del monte Garizín, les dijo a voz en grito: ¡Oídmme, vecinos de Siquén, así Dios os escuche! Una vez fueron los árboles a elegirse rey, y dijeron al olivo: «¡Sé nuestro rey! ».

Pero dijo el olivo: «¿Y voy a dejar mi aceite, con el que engordan dioses y hombres, para ir a mecerme sobre los árboles? » Entonces dijeron a la higuera: «¡Ven a ser nuestro rey! » Pero dijo la higuera: «¿Y voy a dejar mi dulce fruto sabroso, para ir a mecerme sobre los árboles? » Entonces dijeron a la vid: «¡Ven a ser nuestro rey! » Pero dijo la vid: «¿Y voy a dejar mi mosto, que alegra a dioses y hombres, para ir a mecerme sobre los árboles? » Entonces dijeron todos a la zarza: «¡Ven a ser nuestro rey! » Y les dijo la zarza: «Si de veras queréis ungirme rey vuestro, venid a cobijaros bajo mi sombra; y si no, salga fuego de la zarza y devore a los cedros del Líbano»

Salmo responsorial Sal 20, 2-3. 4-5. 6-7. R7.

V/. Señor, el rey se alegra por tu fuerza.

R/. Señor, el rey se alegra por tu fuerza.

V/. Señor, el rey se alegra por tu fuerza. y cuánto goza con tu victoria! Le has concedido el deseo de su corazón, no le has negado lo que pedían sus labios.

R/.

V/. Te adelantase a bendecirlo con el éxito, y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.

Te pidió vida, y se la has concedido, años que se prolongan sin término. R/.

V/. Tu victoria ha engrandecido su fama, lo has vestido de honor y de majestad.

Le concedes bendiciones incesantes, lo colmas de gozo en tu presencia. R/.

JUEVES DE LA VIGÉSIMA SEMANA PRIMERA LECTURA

El primero que salga de mi casa a recibirme, será para el Señor, y lo ofreceré en holocausto

Lectura del libro de los Jueces 11, 29-39a

En aquellos días, el espíritu del Señor vino sobre Jefté.

Jefté atravesó Galaad y Manasés, pasó a Atalaya de Galaad, de allí marchó contra los amonitas, e hizo un voto al Señor: Si entregas a los amonitas en mi poder, el primero que salga a recibirme a la puerta de mi casa cuando vuelva victorioso de la campaña contra los amonitas, será para el Señor, y lo ofreceré en holocausto.

Luego marchó a la guerra contra los amonitas.

El Señor se los entregó: los derrotó desde Arcer hasta la entrada de Minit (veinte pueblos) y hasta Prado-viñas.

Fue una gran derrota, y los amonitas quedaron sujetos a Israel.

Jefté volvió a su casa de Atalaya.

Y fue precisamente su hija quien salió a recibirlo, con panderos y danzas; su hija única, pues Jefté no tenía más hijos o hijas.

En cuanto la vio se rasgó la túnica, gritando: —¡Ay, hija mía, qué desdichado soy! Tú eres mi desdicha, porque hice una promesa al Señor y no puedo volverme atrás.

Ella le dijo: —Padre, si hiciste una promesa al Señor, cumple lo que prometiste, ya que el Señor te ha permitido vengarte de tus enemigos.

Y le pidió a su padre: —Dame este permiso: déjame andar dos meses por los montes, llorando con mis amigas, porque quedaré virgen.

Su padre le dijo: —Vete.

Y la dejó marchar dos meses, y anduvo con sus amigas por los montes, llorando porque iba a quedar virgen.

Acabado el plazo de los dos meses, volvió a casa, y su padre cumplió con ella el voto que había hecho.

Salmo responsorial Sal 39, 5. 7-8a. 8b-9. 10.

V/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

V/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor, y no acude a los ídólatras que se extravían con engaños. R/.

V/. Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, y en cambio me abriste el oído; no pides sacrificio expiatorio entonces yo digo: «Aquí estoy». R/.

V/. Como está escrito en mi libro «para hacer tu voluntad».

Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas. R/.

V/. He proclamado tu salvación ante la gran asamblea; no he cerrado los labios: Señor, tú lo sabes. R/.

**VIERNES DE LA VIGÉSIMA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Noemí, con Rut la moabita, volvió a Belén.**

Comienzo del libro de Rut 1, 1. 3-6. 14b-16. 22

En tiempo de los Jueces, hubo hambre en el país, y un individuo emigró, con su mujer Noemí y sus dos hijos, desde Belén de Judá a la campiña de Moab.

Elimelec, el marido de Noemí, murió, y quedaron con ella sus dos hijos, que se casaron con dos mujeres moabitas: una se llamaba Orfá y la otra Rut.

Pero al cabo de diez años de residir allí, murieron también los dos hijos, y la mujer se quedó sin marido y sin hijos.

Al enterarse de que el Señor se había ocupado de su pueblo, dándole pan, Noemí, con sus dos nueras, emprendió el camino de vuelta desde la campiña de Moab.

De nuevo rompieron a llorar.

Orfá se despidió de su suegra y volvió a su pueblo, mientras que Rut se quedó con Noemí.

Noemí le dijo: Mira, tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a su dios.

Vuélvete tú con ella.

Pero Rut contestó: No insistas en que te deje y me vuelva.

Donde tú vayas, yo iré; donde tú vivas, yo viviré; tu pueblo es el mío, tu Dios es mi Dios.

Así fue cómo Noemí, con su nuera Rut la moabita, volvió de la campiña de Moab.

Empezaba la siega de la cebada cuando llegaron a Belén.

Salmo responsorial Sal 145, 5-6ab. 6c-7. 8-9a. 9bc-10

V/. Alaba, alma mía, al Señor.

R/. Alaba, alma mía, al Señor.

V/. Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob, el que espera en el Señor, su Dios, que hizo el cielo y la tierra, el mar, y cuanto hay en él. R/.

V/. Que mantiene su fidelidad perpetuamente, que hace justicia a los oprimidos, que da pan a los hambrientos, El Señor liberta a los cautivos. R/.

V/. El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor ama a los justos, el Señor guarda a los peregrinos. R/.

V/. Sustenta al huérfano y a la viuda y trastorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad. R/.

SÁBADO DE LA VIGÉSIMA SEMANA PRIMERA LECTURA

**El Señor te ha dado hoy quien responda por ti.
Fue el padre de Jesé, padre de David**

Lectura del libro de Rut 2, 1-3. 8-11; 4, 13-17.

Noemí tenía, por parte de su marido, un pariente de muy buena posición, llamado Booz, de la familia de Elimelec.

Rut, la moabita, dijo a Noemí: Déjame ir al campo, a espigar donde me admitan por caridad.

Noemí le contestó: Anda, hija mía.

Ella marchó y fue a espigar en las tierras, siguiendo a los segadores.

Entonces Booz dijo a Rut: Escucha, hija. No vayas a espigar a otra parte, no te vayas de aquí ni te alejes de mis criadas.

Fíjate en qué tierra siegan los hombres y sigue a las espigadoras.

Yo he mandado a mis criados que no te molesten.

Cuando tengas sed, vete adonde están los botijos y bebe de lo que saquen los criados.

Rut se echó por tierra ante él y le dijo: Yo soy una forastera; ¿por qué te he caído en gracia y te has interesado por mí? , Me han contado todo lo que hiciste por tu suegra después que murió tu marido: que dejaste a tus padres y tu pueblo natal y has venido a vivir con un pueblo que no conocías.

Así fue cómo Booz se casó con Rut.

Se unió a ella; el Señor hizo que Rut quedara encinta, y dio a luz un hijo.

Las mujeres dijeron a Noemí: Bendito sea el Señor, que te ha dado hoy quien responda por ti.

El nombre del difunto se pronunciará en Israel.

Y el niño te será un descanso y una ayuda en tu vejez; pues te lo ha dado a luz tu nuera, la que tanto te quiere, que te vale más que siete hijos.

Noemí tomó al niño, lo puso en su regazo y se encargó de criarlo.
Las vecinas le buscaban un nombre, diciendo: ¡Noemí ha tenido un niño ! , y le pusieron por nombre Obed.
Fue el padre de Jesé, padre de David.

Salmo responsorial Sal 127, 1-2. 3. 4. 5.

V/. Esta es la bendición del hombre que teme al Señor.

R/. Esta es la bendición del hombre que teme al Señor.

V/. Dichoso el que teme al Señor, y sigue sus caminos! Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien. R/.

V/. Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa; tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa. R/.

V/. Esta es la bendición del hombre que teme al Señor. R/.

V/. Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén, todos los días de tu vida. R/.

LUNES DE LA VIGÉSIMA PRIMERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Abandonando los ídolos, os volvisteis a Dios, para vivir aguardando la vuelta de su Hijo, a quien ha resucitado

Comienzo de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses
1, 1-5. 8b-10

Pablo, Silvano y Timoteo a la Iglesia de los Tesalonicenses, en Dios Padre y en el Señor Jesucristo.

A vosotros, gracia y paz.

Siempre damos gracias a Dios por todos vosotros y os tenemos presentes en nuestras oraciones.

Ante Dios, nuestro Padre, recordamos sin cesar la actividad de vuestra fe, el esfuerzo de vuestro amor y el aguante de vuestra esperanza en Jesucristo nuestro Señor.

Bien sabemos, hermanos amados de Dios, que él os ha elegido y que cuando se proclamó el Evangelio entre vosotros no hubo sólo palabras, sino además fuerza del Espíritu Santo y convicción profunda.

Sabéis cuál fue nuestra actuación entre vosotros para vuestro bien.

Vuestra fe en Dios había corrido de boca en boca, de modo que nosotros no teníamos necesidad de explicar nada, ya que ellos mismos cuentan los detalles de la visita que os hicimos: cómo, abandonando los ídolos, os volvisteis a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y vivir aguardando la vuelta de su Hijo Jesús

desde el cielo, a quien ha resucitado de entre los muertos y que os libra del castigo futuro.

Salmo responsorial Sal 149, 1-2. 3-4. 5-6a y 9b.

V/. El Señor ama a su pueblo.

R/. El Señor ama a su pueblo.

V/. Cantad al Señor un cántico nuevo, resuene su alabanza en la asamblea de los fieles; que se alegre Israel por su Creador, los hijos de Sión por su Rey. R/.

V/. Alabad su nombre con danzas, cantadle con tambores y cítaras; porque el Señor ama a su pueblo, y adorna con la victoria a los humildes. R/.

V/. Que los fieles festejen su gloria y canten jubilosos en filas, con vítores a Dios en la boca; es un honor para todos sus fieles. R/.

MARTES DE LA VIGÉSIMA PRIMERA SEMANA PRIMERA LECTURA

Deseábamos entregaros no sólo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses 2, 1-8

Sabéis muy bien, hermanos, que nuestra visita no fue inútil ni mucho menos; a pesar de los sufrimientos e injurias padecidos en Filipos, que ya conocéis, tuvimos valor apoyados en nuestro Dios para predicaros el Evangelio de Dios en medio de fuerte oposición.

Nuestra exhortación no procedía de error o de motivos turbios, ni usaba engaños, sino que Dios nos ha probado y nos ha confiado el Evangelio, y así lo predicamos no para contentar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestras intenciones.

Como bien sabéis, nunca hemos tenido palabras de adulación ni codicia disimulada. Dios es testigo. No pretendimos honor de los hombres, ni de vosotros, ni de los demás, aunque, como apóstoles de Cristo, podíamos haberos hablado autoritariamente; por el contrario, os tratamos con delicadeza, como una madre cuida de sus hijos.

Os teníamos tanto cariño que deseábamos entregaros no sólo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas, porque os habíais ganado nuestro amor.

Salmo responsorial Sal 138, 1-3. 4-6.

V/. Señor, tú me sondeas y me conoces.

R/. Señor, tú me sondeas y me conoces.

V/. Señor, tú me sondeas y me conoces: me conoces cuando me siento y me levanto, de lejos penetras mis pensamientos, distingues mi camino y mi descanso, todas mis sendas te son familiares. R/.

V/. No ha llegado la palabra a mi lengua, y ya, Señor, te la sabes toda. Me estrechas detrás y delante, me cubres con tu palma. Tanto saber me sobrepasa; es sublime, y no lo abarco. R/.

MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA PRIMERA SEMANA PRIMERA LECTURA

Trabajando día y noche proclamamos entre vosotros el Evangelio de Dios

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses
2, 9-13

Recordad, hermanos, nuestros esfuerzos y fatigas; trabajando día y noche para no serle gravoso a nadie, proclamamos entre vosotros el Evangelio de Dios.

Vosotros sois testigos, y Dios también, dé lo leal, recto e irreprochable que fue nuestro proceder con vosotros los creyentes; sabéis perfectamente que tratamos con cada uno de vosotros personalmente, como un padre con sus hijos, animando con tono suave o enérgico a vivir como se merece Dios, que os ha llamado a su reino y gloria.

También, por nuestra parte, no cesamos de dar gracias a Dios, porque al recibir la palabra de Dios, que os predicamos, la acogisteis no como palabra de hombre, sino, cual es en verdad, como palabra de Dios, que permanece operante en vosotros los creyentes.

Salmo responsorial Sal 138, 7-8. 9-10. 11-12ab

V/. Señor, tú me sondeas y me conoces.

R/. Señor, tú me sondeas y me conoces.

V/. ¿A dónde iré lejos de tu aliento, a dónde escaparé de tu mirada? Si escalo el cielo, allí estás tú; si me acuesto en el abismo, allí te encuentro. R/.

V/. Si vuelo hasta el margen de la aurora, si emigro hasta el confín del mar, allí me alcanzará tu izquierda, me agarrará tu derecha. R/.

V/. Si digo: «Que al menos la tiniebla me encubra, que la luz se haga noche en torno a mí», ni la tiniebla es oscura para ti, la noche es clara como el día. R/.

JUEVES DE LA VIGÉSIMA PRIMERA SEMANA PRIMERA LECTURA

Que el Señor os haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses 3, 7-13

Hermanos: En medio de todos nuestros aprietos y luchas, vosotros con vuestra fe nos animáis; ahora respiramos, sabiendo que os mantenéis fieles al Señor.

¿Cómo podremos agradecerle bastante a Dios? ¡Tanta alegría como gozamos delante de Dios cuando pedimos día y noche veros cara a cara y remediar las deficiencias de vuestra fe! .

Que Dios nuestro Padre y nuestro Señor Jesús nos allanen el camino para ir a veros. Que el Señor os colme y os haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos, lo mismo que nosotros os amamos.

Y que así os fortalezca internamente; para que cuando Jesús nuestro Señor vuelva acompañado de sus santos, os presentéis santos e irrepreensibles ante Dios nuestro Padre.

Salmo responsorial Sal 89, 3-4. 12-13. 14 y 17

V/. Sácianos de tu misericordia, Señor, y estaremos alegres.

R/. Sácianos de tu misericordia, Señor, y estaremos alegres.

V/. Tú reduces al hombre a polvo, diciendo: «Retornad, hijos de Adán»

Mil años en tu presencia son un ayer, que pasó, una vela nocturna. R/.

V/. Enséñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato.

Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo? Ten compasión de tus siervos. R/.

V/. Por la mañana sácianos de tu misericordia, y toda nuestra vida será alegría y júbilo.

Baje a nosotros la bondad del Señor y haga prósperas las obras de nuestras manos.

R/.

**VIERNES DE LA VIGÉSIMA PRIMERA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Esto quiere Dios de vosotros: una vida sagrada

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses 4, 1-8

Hermanos: Por Cristo Jesús os rogamos y exhortamos: Habéis aprendido de nosotros cómo proceder para agradar a Dios; pues proceded así y seguid adelante.

Ya conocéis las instrucciones que os dimos, en nombre del Señor Jesús.

Esto quiere Dios de vosotros: una vida sagrada, que os apartéis del desenfreno, que sepa cada cual procurarse mujer santa y respetuosamente, no por pura pasión, como hacen los gentiles que no conocen a Dios.

Y que en este asunto nadie pase por encima de su hermano ni se aproveche con engaño, porque el Señor venga todo esto, como ya os dijimos y aseguramos. Dios no nos ha llamado a una vida impura, sino sagrada. El que desprecia este mandato no desprecia a un hombre, sino a Dios, que os ha dado su Espíritu Santo.

Salmo responsorial Sal 96, 1 y 2b. 5-6. 10. 11-12.

V/. Alegraos, justos, con el Señor.

R/. Alegraos, justos, con el Señor.

V/. El Señor reina, la tierra goza, se alegran las islas innumerables.

Justicia y derecho sostienen su trono. R/.

V/. Los montes se derriten como cera ante el dueño de toda la tierra.

Los cielos pregonan su justicia y todos los pueblos contemplan su gloria. R/.

V/. El Señor ama al que aborrece el mal, protege la vida de sus fieles y los libra de los malvados. R/.

V/. Amanece la luz para el justo, y la alegría para los rectos de corazón.

Alegraos, justos, con el Señor, celebrad su santo nombre. R/.

SÁBADO DE LA VIGÉSIMA PRIMERA SEMANA PRIMERA LECTURA

Dios mismo os ha enseñado a amaros los unos a los otros

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses 4, 9-11

Hermanos: Acerca del amor fraterno no hace falta que os escriba, porque Dios mismo os ha enseñado a amaros los unos a los otros.

Como ya lo hacéis con todos los hermanos de Macedonia.

Hermanos, os exhortamos a seguir progresando: esforzaos por mantener la calma, ocupándoos de vuestros propios asuntos y trabajando con vuestras propias manos, como os lo tenemos mandado.

Salmo responsorial Sal 97, 1. 7-8. 9.

V/. El Señor llega para regir los pueblos con rectitud.

R/. El Señor llega para regir los pueblos con rectitud.

V/. Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas; su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R/.

V/. Retumbe el mar y cuanto contiene, la tierra y cuantos la habitan; aplaudan los ríos, aclamen los montes. R/.

V/. Al Señor que llega para regir la tierra.
Regirá el orbe con justicia y los pueblos con rectitud. R/.

LUNES DE LA VIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA
PRIMERA LECTURA
A los que han muerto en Jesús, Dios los llevará con él

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses 4, 13-17

Hermanos: No queremos que ignoréis la suerte de los difuntos para que no os aflijáis como los hombres sin esperanza.

Pues si creemos que Jesús ha muerto y resucitado, del mismo modo a los que han muerto en Jesús, Dios los llevará con él.

Esto es lo que os decimos como Palabra del Señor: Nosotros, los que vivimos y quedamos para su venida, no aventajaremos a los difuntos.

Pues él mismo, el Señor, a la voz del arcángel y al son de la trompeta divina, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán en primer lugar.

Después nosotros, los que aún vivimos, seremos arrebatados con ellos en la nube, al encuentro del Señor, en el aire.

Y así estaremos siempre con el Señor.

Salmo responsorial Sal 95, 1 y 3. 4-5. 11-12a. 12b-13.

V/. El Señor llega a regir la tierra.

R/. El Señor llega a regir la tierra.

V/. Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor toda la tierra.

Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones.

V/. Porque es grande el Señor, y muy digno de alabanza, más temible que todos los dioses. Pues los dioses de los gentiles son apariencia, mientras que el Señor ha hecho el cielo. R/.

V/. Alégrese el cielo, goce la tierra, retumbe el mar y cuanto lo llena, vitoreen los campos y cuanto hay en ellos. R/.

V/. Aclamen los árboles del bosque, delante del Señor, que ya llega ya llega a regir la tierra: regirá el orbe con justicia y los pueblos con fidelidad. R/.

MARTES DE LA VIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Murió por nosotros para que vivamos con él

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses
5, 1-6. 9-11

Hermanos: En lo referente al tiempo y a las circunstancias no necesitáis que os escriba.

Sabéis perfectamente que el Día del Señor llegará como un ladrón en la noche.

Cuando estén diciendo: «paz y seguridad» , entonces, de improviso, les sobrevendrá la ruina, como los dolores de parto a la que está encinta, y no podrán escapar.

Pero vosotros, hermanos, no vivís en tinieblas para que ese día no os sorprenda como un ladrón, porque todos sois hijos de la luz e hijos del día; no lo sois de la noche ni de las tinieblas.

Así, pues, no durmamos como los demás, sino estemos vigilantes y vivamos sobriamente.

Porque Dios no nos ha destinado al castigo, sino a obtener la salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo; él murió por nosotros para que, despiertos o dormidos, vivamos con él.

Por eso, animaos mutuamente y ayudaos unos a otros a crecer, como ya lo hacéis.

Salmo responsorial Sal 26, 1. 4. 13-14

V/. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.

R/. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.

V/. El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? .

El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar? . R/.

V/. Una cosa pido al Señor, eso buscaré: habitar en la casa del Señor por los días de mi vida; gozar de la dulzura del Señor contemplando su templo. R/.

V/. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.

Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor. R/.

**MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

El mensaje de la verdad ha llegado a vosotros y al mundo entero

Comienzo de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses 1, 1-8

Pablo, apóstol de Cristo Jesús por designio de Dios, y el hermano Timoteo al pueblo santo que vive en Colosas, de hermanos fieles a Cristo.

Os deseamos la gracia y la paz de Dios nuestro Padre.

En nuestras oraciones damos siempre gracias por vosotros a Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo, desde que nos enteramos de vuestra fe en Cristo Jesús y del amor que tenéis a todo el pueblo santo.

Os anima a esto la esperanza de lo que Dios os tiene reservado en los cielos, que ya conocisteis cuando llegó hasta vosotros por primera vez la Buena Noticia, el mensaje de la verdad.

Esta se sigue propagando y dando fruto en el mundo entero, como ha ocurrido entre vosotros desde el día en que lo escuchasteis y comprendisteis de verdad lo generoso que es Dios.

Fue Epafras quien os lo enseñó, nuestro querido compañero de servicio, auxiliar fiel que Cristo nos ha dado.

El ahora nos ha hecho ver el profundo amor que sentís por nosotros.

Salmo responsorial Sal 51, 10. 11.

V/. Confío en tu misericordia, Señor, por siempre jamás.

R/. Confío en tu misericordia, Señor, por siempre jamás.

V/. Pero yo, como verde olivo.

en la casa de Dios, confío en la misericordia de Dios, por siempre jamás. R/.

V/. Te daré siempre gracias porque has actuado; proclamaré delante de tus fieles: «Tu nombre es bueno». R/.

JUEVES DE LA VIGÉSIMA SEMANA PRIMERA LECTURA

Nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses 1, 9-14

Hermanos: Desde que nos enteramos de vuestra conducta, no dejamos de rezar por vosotros y de pedir que consigáis un conocimiento perfecto de su voluntad con toda sabiduría e inteligencia espiritual.

De esta manera vuestra conducta será digna del Señor, agradándole en todo; fructificaréis en toda clase de obras buenas y aumentará vuestro conocimiento de Dios.

El poder de su gloria os dará fuerza para soportar todo con paciencia y magnanimidad, con alegría dando gracias a Dios Padre, que os ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz.

El nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.

Salmo responsorial Sal 97, 2-3ab. 3cd-4. 5-6.

V/. El Señor da a conocer su victoria.

R/. El Señor da a conocer su victoria.

V/. El Señor da a conocer su victoria revela a las naciones su justicia: se acordó de su misericordia y de su fidelidad en favor de la casa de Israel. R/.

V/. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.

Aclama al Señor, tierra entera, gritad, vitoread, tocad. R/.

V/. Tocad la cítara para el Señor, suenen los instrumentos: con clarines y al son de trompetas aclamad al Rey y Señor. R/.

VIERNES DE LA VIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Todo fue creado por él y para él

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses 1, 15-20

Cristo Jesús es imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura; porque por medio de él fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles.

Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades; todo fue creado por él y para él.

El es anterior a todo, y todo se mantiene en él.

El es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia.

El es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo.

Porque en el quiso Dios que residiera toda la plenitud.

Y por él quiso reconciliar consigo todos los seres: los del cielo y los de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz.

Salmo responsorial Sal 99, 2. 3. 4. 5

V/. Entrad en la presencia del Señor con vítores.

R/. Entrad en la presencia del Señor con vítores.

V/. Aclama al Señor, tierra entera, servid al Señor con alegría, entrad en su presencia con vítores. R/.

V/. Sabed que el Señor es Dios: que él nos hizo y somos suyos, : R/.

V/. Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con himnos, dándole gracias y bendiciendo su nombre su pueblo y ovejas de su rebaño. R/.

V/. «El Señor es bueno, su misericordia es eterna, su fidelidad por todas las edades». R/.

**SÁBADO DE LA VIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Habéis sido reconciliados y Dios puede admitiros a su presencia como a un pueblo santo sin mancha

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses 1, 21-23

Hermanos: Antes estabais también vosotros alienados de Dios y erais enemigos suyos por la mentalidad que engendraban vuestras malas acciones; ahora en cambio, gracias a la muerte que Cristo sufrió en su cuerpo de carne, habéis sido reconciliados y Dios puede admitiros a su presencia como a un pueblo santo sin mancha y sin reproche.

La condición es que permanezcáis cimentados y estables en la fe, e inamovibles en la esperanza que escuchasteis en el Evangelio.

Es el mismo que se proclama en la creación entera bajo el cielo, y yo, Pablo, fui asignado a su servicio.

Salmo responsorial Sal 53, 3-4. 6 y 8

V/. Ved que Dios es mi auxilio.

R/. Ved que Dios es mi auxilio.

V/. Oh Dios, sálvame por tu nombre, Sal por mi con tu poder.

Oh Dios, escucha mi súplica, atiende a mis palabras. R/.

V/. Pero Dios es mi auxilio, el Señor sostiene mi vida.

Te ofreceré un sacrificio voluntario dando gracias a tu nombre que es bueno.

**LUNES DE LA VIGÉSIMA TERCERA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Dios me ha nombrado ministro de la Iglesia para anunciaros a vosotros el misterio escondido desde siglos

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses 1, 24-2, 3

Hermanos: Me alegro de sufrir por vosotros: así completo en mi carne los dolores de Cristo, sufriendo por su cuerpo que es la Iglesia, de la cual Dios me ha nombrado ministro, asignándome la tarea de anunciaros a vosotros su mensaje completo: el misterio que Dios ha tenido escondido desde siglos y generaciones y que ahora ha revelado a su pueblo santo.

Dios ha querido dar a conocer a los suyos la gloria y riqueza que este misterio encierra para los gentiles: es decir, que Cristo es para vosotros la esperanza de la gloria.

Nosotros anunciamos a ese Cristo; amonestamos a todos, enseñamos a todos, con todos los recursos de la sabiduría, para que todos lleguen a la madurez en su vida cristiana: esta es mi tarea, en la que lucho denodadamente con la fuerza poderosa que él me da.

Quiero que tengáis noticia del empeñado combate que sostengo por vosotros y los de Laodicea, y por todos los que no me conocen personalmente.

Busco que tengan ánimos y estén compactos en el amor mutuo, para conseguir la plena convicción que da el comprender y que capten el misterio de Dios.

Este misterio es Cristo, en quien están encerrados todos los tesoros del saber y el conocer.

Salmo responsorial Sal 61, 6-7. 9

V/. De Dios viene mi salvación y mi gloria.

R/. De Dios viene mi salvación y mi gloria.

V/. Descansa en Dios, alma mía, porque él es mi esperanza; sólo él es mi roca y mi salvación, mi alcázar; no vacilaré. R/.

V/. Pueblo suyo, confiad en él, desahogad ante él vuestro corazón, que Dios es nuestro refugio. R/.

**MARTES DE LA VIGÉSIMA TERCERA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Dios os dio vida en Cristo, perdonándoos todos los pecados

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses 2, 6-15

Hermanos: Ya que habéis aceptado a Cristo Jesús, el Señor, proceded como cristianos.

Arrraigados en él, dejaos construir y afianzar en la fe que os enseñaron, y rebosad agradecimiento.

Cuidado con que haya alguno que os capture con esa teoría que es una insulsa patraña forjada y transmitida por hombres, fundada en los elementos del mundo y no en Cristo.

Porque es en Cristo en quien habita corporalmente la plenitud de la divinidad, y por él, que es cabeza de todo poder y autoridad, habéis obtenido vuestra plenitud.

Por él fuisteis también circuncidados con una circuncisión no hecha por hombres, cuando os despojaron de los bajos instintos de vuestro ser, por la circuncisión de Cristo.

Por el bautismo fuisteis sepultados con Cristo y habéis resucitado con él, porque habéis creído en la fuerza de Dios que lo resucitó.

Estabais muertos por vuestros pecados, porque no estabais circuncidados; pero Dios os dio vida en Cristo, perdonándoos todos los pecados.

Borró el protocolo que nos condenaba con sus cláusulas y era contrario a nosotros; lo quitó de en medio, clavándolo en la cruz, y, destituyendo por medio de Cristo a los poderes y autoridades, los ofreció en espectáculo público y los llevó cautivos en su cortejo.

Salmo responsorial Sal 144, 1-2. 8-9. 10-11

V/. El Señor es bueno con todos.

R/. El Señor es bueno con todos.

V/. Te ensalzaré, Dios mío, mi Rey, bendeciré tu nombre por siempre jamás. Día tras día te bendeciré y alabaré tu nombre por siempre jamás. R/.

V/. El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas. R/.

V/. Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles; que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. R/.

MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA TERCERA SEMANA PRIMERA LECTURA

Habéis muerto con Cristo; en consecuencia, dad muerte a todo lo terreno que hay en vosotros

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses 3, 1-11: Hermanos: Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra.

Porque habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios.

Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis, juntamente con él, en gloria.

En consecuencia, dad muerte a todo lo terreno que hay en vosotros: la fornicación, la impureza, la pasión, la codicia, y la avaricia, que es una idolatría.

Eso es lo que atrae el castigo de Dios sobre los desobedientes.

Entre ellos andabais también vosotros, cuando vivíais de esa manera; ahora en cambio, deshacedos de todo eso: ira, coraje, maldad, calumnias y groserías, ¡fuera de vuestra boca! No sigáis engañándoos unos a otros.

Despojaos de la vieja condición humana, con sus obras, y revestíos de la nueva condición, que se va renovando como imagen de su creador, hasta llegar a conocerlo.

En este orden nuevo no hay distinción entre judíos y gentiles, circuncisos e incircuncisos, bárbaros y escitas, esclavos y libres; porque Cristo es la síntesis de todo y está en todos.

Salmo responsorial Sal 144, 2-3. 10-11. 12-13ab

V/. El Señor es bueno con todos.

R/. El Señor es bueno con todos.

V/. Día tras día te bendeciré y alabaré tu nombre por siempre jamás.

Grande es el Señor y merece toda alabanza, es incalculable su grandeza. R/.

V/. Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles; que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. R/.

V/. Explicando tus hazañas a los hombres, la gloria y majestad de tu reinado.

Tu reinado es un reinado perpetuo, tu gobierno va de edad en edad. R/.

JUEVES DE LA VIGÉSIMA TERCERA SEMANA PRIMERA LECTURA

Por encima de todo, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses 3, 12-17

Hermanos: Como pueblo elegido de Dios, pueblo sacro y amado, sea vuestro uniforme: la misericordia entrañable, la bondad, la humildad, la dulzura, la comprensión.

Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro.

El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo.

Y por encima de todo esto, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada.

Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón: a ella habéis sido convocados, en un solo cuerpo.

Y celebrad la Acción de Gracias: la Palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente.

Cantad a Dios, dadle gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados.

Y todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, ofreciendo la Acción de Gracias a Dios Padre por medio de él.

Salmo responsorial Sal 150, 1. 3-4. 5-6.

V/. Todo ser que alienta alabe al Señor.

R/. Todo ser que alienta alabe al Señor.

V/. Alabad al Señor en su templo, alabadlo en su fuerte firmamento.

Alabadlo por sus obras magníficas, alabadlo por su inmensa grandeza. R/.

V/. Alabadlo tocando trompetas, alabadlo con arpas y cítaras, alabadlo con tambores y danzas, alabadlo con trompas y flautas. R/.

V/. Alabadlo con platillos sonoros, alabadlo con platillos vibrantes.

Todo ser que alienta alabe al Señor. R/.

**VIERNES DE LA VIGÉSIMA TERCERA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Yo antes era un blasfemo, pero Dios tuvo compasión de mí

Comienzo de la primera carta del Apóstol San Pablo a Timoteo 1, 12. 12-14

Pablo, apóstol de Cristo Jesús por disposición de Dios nuestro salvador y de Jesucristo nuestra esperanza, a Timoteo, verdadero hijo en la fe.

Te deseo la gracia, la misericordia y la paz de Dios Padre y de Cristo Jesús Señor nuestro.

Doy gracias a Cristo Jesús nuestro Señor que me hizo capaz, se fió de mí y me confió este ministerio.

Eso que yo antes era un blasfemo, un perseguidor y un violento.

Pero Dios tuvo compasión de mí, porque yo no era creyente y no sabía lo que hacía.

Dios derrochó su gracia en mí, dándome la fe y el amor cristiano.

Salmo responsorial Sal 15, 1-2a y 5. 7-8. 11

V/. Tú eres, Señor, mi heredad.

R/. Tú eres, Señor, mi heredad.

V/. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti; yo digo al Señor: «Tú eres mi bien. El Señor es el lote de mi heredad y mi cáliz, mi suerte está en tu mano. R/.

V/. Bendeciré al Señor que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente.

Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. R/.

V/. Me enseñarás el sendero de la vida, me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha. R/.

**SÁBADO DE LA VIGÉSIMA TERCERA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Vino al mundo para salvar a los pecadores

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a Timoteo 1, 15-17

Querido hermano: Podéis fiaros y aceptar sin reserva lo que os digo: Que Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, y yo soy el primero.

Y por eso se compadeció de mí: para que en mí, el primero, mostrara Cristo toda su paciencia, y pudiera ser modelo de todos los que creerán en él y tendrán vida eterna.

Al rey de los siglos, inmortal, invisible, único Dios, honor y gloria por los siglos de los siglos.

Amén.

Salmo responsorial Sal 112, 1-2. 3-4. 5a y 6-7

V/. Bendito sea el nombre del Señor por siempre.

R/. Bendito sea el nombre del Señor por siempre.

V/. Alabad, siervos del Señor, alabad el nombre del Señor.

Bendito sea el nombre del Señor por siempre. R/.

V/. De la salida del sol hasta el ocaso, alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos, su gloria sobre el cielo. R/.

V/. ¿Quién como el Señor, Dios nuestro, que se abaja para mirar, al cielo y a la tierra? Levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre. R/.

LUNES DE LA VIGÉSIMA CUARTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Pedid por todos los hombres a Dios, que quiere que todos se salven

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a Timoteo 2, 1-8

Querido hermano: Te ruego, lo primero de todo, que hagáis oraciones, plegarias, súplicas, acciones de gracias por todos los hombres, por los reyes y por todos los que están en el mundo, para que podamos llevar una vida tranquila y apacible, con toda piedad y decoro.

Eso es bueno y grato ante los ojos de nuestro Salvador, Dios, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad.

Pues Dios es uno, y uno solo es el mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, que se entregó en rescate por todos: éste es el testimonio en el tiempo apropiado: para él estoy puesto como anunciador y apóstol digo la verdad, no miento, maestro de los paganos en fe y verdad.

Encargo a los hombres que recen en cualquier lugar alzando las manos limpias de ira y divisiones.

Salmo responsorial Sal 27, 2. 7. 8-9

V/. Bendito el Señor que escuchó mi voz suplicante.

R/. Bendito el Señor que escuchó mi voz suplicante.

V/. Escucha mi voz suplicante cuando te pido auxilio, cuando alzo las manos hacia tu santuario. R/.

V/. El Señor es mi fuerza y mi escudo: en él confía mi corazón, me socorrió, y mi corazón se alegra y le canta agradecido. R/.

V/. El Señor es fuerza para su pueblo, apoyo y salvación para su ungido.
Salva a tu pueblo y bendice tu heredad, sé su pastor y llévalos siempre. R/.

**MARTES DE LA VIGÉSIMA CUARTA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

**El obispo tiene que ser irreprochable; también los diáconos han de conservar la fe
revelada con una conciencia limpia**

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a Timoteo 3, 1-13

Querido hermano: Está muy bien dicho que quien aspira a ser obispo no es poco lo que desea, porque el obispo tiene que ser irreprochable, fiel a su mujer, sensato, equilibrado, bien educado, hospitalario, hábil para enseñar, no dado al vino ni amigo de reyertas, comprensivo, no agresivo ni interesado.

Tiene que gobernar bien su propia casa y hacerse obedecer de sus hijos con dignidad.

Uno que no sabe gobernar su casa ¿cómo va a cuidar de una asamblea de Dios? Que no sea recién convertido, por si se le sube a la cabeza y lo condenan como al diablo.

Se requiere, además, que tenga buena fama entre los de fuera para evitar el descrédito y que lo atrape el diablo.

También los diáconos tienen que ser respetables, hombres de palabra, no aficionados a beber mucho ni a negocios sucios, conservando la fe revelada con una conciencia limpia.

También éstos tienen que ser probados primero, y cuando se vea que son irreprochables, que empiecen su servicio.

Las mujeres lo mismo, sean respetables, no chismosas, sensatas y de fiar en todo.

Los diáconos sean fieles a su mujer y gobiernen bien sus casas y sus hijos, porque los que se hayan distinguido en el servicio progresarán y tendrán mucha libertad para exponer la fe cristiana.

Salmo responsorial Sal 100, 1-2ab. 2cd-3ab. 5. 6.

V/. Andaré con rectitud de corazón.

R/. Andaré con rectitud de corazón.

V/. Voy a cantar la bondad y la justicia, para ti es mi música, Señor; voy a explicar el camino perfecto: ¿cuándo vendrás a mí? R/.

V/. Andaré con rectitud de corazón dentro de mi casa; no pondré mis ojos en intenciones viles; aborrezco al que obra mal. R/.

V/. Al que en secreto difama a su prójimo lo haré callar; ojos engreídos, corazones arrogantes, no los soportaré. R/.

V/. Pongo mis ojos en los que son leales.
ellos vivirán conmigo; el que sigue un camino perfecto, ése me servirá. R/.

**MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA CUARTA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Grande es el misterio que veneramos

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a Timoteo 3, 14-16

Querido hermano: Aunque espero ir a verte pronto, te escribo esto por si me retraso; quiero que sepas cómo hay que conducirse en un templo de Dios, es decir, en la asamblea de Dios vivo, columna y base de la verdad.

Sin discusión, grande es el misterio que veneramos: Se manifestó como hombre, lo rehabilitó el Espíritu, se apareció a los mensajeros, se proclamó a las naciones, creyó en él el mundo, fue exaltado a la gloria.

Salmo responsorial Sal 110, 1-2. 3-4. 5-6

V/. Grandes son las obras del Señor.

R/. Grandes son las obras del Señor.

V/. Doy gracias al Señor de todo corazón, en compañía de los rectos, en la asamblea.

Grandes son las obras del Señor, dignas de estudio para los que las aman. R/.

V/. Esplendor y belleza son su obra, su generosidad dura por siempre; ha hecho maravillas memorables, el Señor es piadoso y clemente. R/.

V/. El da alimento a sus fieles, recordando siempre su alianza.

Mostró a su pueblo la fuerza de su obrar, dándoles la heredad de los gentiles. R/.

**JUEVES DE LA VIGÉSIMA CUARTA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Cuídate tú y cuida la enseñanza; así te salvarás a ti y a los que te escuchan

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a Timoteo 4, 12-16

Querido hermano: Nadie te desprecie por ser joven; sé tú un modelo para los fieles, en el hablar y en la conducta, en el amor, la fe y la honradez.

Mientras llego preocúpate de la lectura pública, de animar y enseñar.

No descuides el don que posees, que se te concedió por indicación de una profecía con la imposición de manos de los presbíteros.

Preocúpate de esas cosas y dedícate a ellas, para que todos vean cómo adelantas. Cuidate tú y cuida la enseñanza; sé constante; si lo haces, te salvarás a ti y a los que te escuchan.

Salmo responsorial Sal 110, 7-8. 9. 10

V/. Grandes son las obras del Señor.

R/. Grandes son las obras del Señor.

V/. Justicia y verdad son las obras de sus manos, todos sus preceptos merecen confianza: son estables para siempre jamás, se han de cumplir con verdad y rectitud. R/.

V/. Envió la redención a su pueblo, ratificó para siempre su alianza: su nombre es sagrado y temible. R/.

V/. Primicia de la sabiduría es el temor del Señor, tienen buen juicio los que lo practican; la alabanza del Señor dura por siempre. R/.

**VIERNES DE LA VIGÉSIMA CUARTA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Tú, en cambio, hombre de Dios, practica la justicia

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a Timoteo 6, 2-12

Querido hermano: Esto es lo que tienes que enseñar y recomendar.

Si alguno enseña otra cosa distinta, sin atenerse a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo y a la doctrina que armoniza con la piedad, es un orgulloso y un ignorante, que padece la enfermedad de plantear cuestiones inútiles y discutir atendiendo sólo a las palabras.

Esto provoca envidias, polémicas, difamaciones, sospechas maliciosas, controversias propias de personas tocadas de la cabeza, sin el sentido de la verdad, que se han creído que la piedad es un medio de lucro.

Es verdad que la religión es una ganancia, cuando uno se contenta con poco.

Sin nada vinimos al mundo y sin nada nos iremos de él.

Teniendo qué comer y qué vestir nos basta.

En cambio, los que buscan riquezas se enredan en mil tentaciones, se crean necesidades absurdas y nocivas, que hunden a los hombres en la perdición y la ruina.

Porque la codicia es la raíz de todos los males, y muchos, arrastrados por ella, se han apartado de la fe y se han acarreado muchos sufrimientos.

Tú en cambio, hombre de Dios, huye de todo esto, practica la justicia, la religión, la fe, el amor, la paciencia, la delicadeza.

Combate el buen combate de la fe.

Conquista la vida eterna a la que fuiste llamado, y de la que hiciste noble profesión ante muchos testigos.

Salmo responsorial Sal 48, 6-7. 8-10. 17-18. 19-20.

V/. Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.
R/.

V/. Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.
R/.

V/. ¿Por qué habré de temer los días aciagos, cuando me cerquen y acechen los malvados que confían en su opulencia y se jactan de sus inmensas riquezas? R/.

V/. Nadie puede salvarse ni dar a Dios un rescate.
Es tan caro el rescate de la vida, que nunca les bastará.
para vivir perpetuamente, sin bajar a la fosa. R/.

V/. No te preocupes si se enriquece un hombre y aumenta el fasto de su casa: cuando muera, no se llevará nada, su fasto no bajará con él. R/.

V/. Aunque en vida se felicitaba: «Ponderan lo bien que lo pasa» , irá a reunirse con sus antepasados, que no verán nunca la luz. R/.

SÁBADO DE LA VIGÉSIMA CUARTA SEMANA PRIMERA LECTURA

Guarda el Mandamiento sin mancha, hasta la venida del Señor

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a Timoteo 6, 13-16

Querido hermano: En presencia de Dios que da la vida al universo y de Cristo Jesús que dio testimonio ante Poncio Pilato: te insisto en que guardes el Mandamiento sin mancha ni reproche, hasta la venida de Nuestro Señor Jesucristo, que en tiempo oportuno mostrará el bienaventurado y único Soberano, Rey de los reyes y Señor de los señores, el único poseedor de la inmortalidad, que habita en una luz inaccesible a quien ningún hombre ha visto ni puede ver.

A él honor e imperio eterno.

Amén.

Salmo responsorial Sal 99, 2. 3. 4. 5

V/. Entrad en la presencia del Señor con vítores.

R/. Entrad en la presencia del Señor con vítores.

V/. Aclama al Señor, tierra entera, servid al Señor con alegría, entrad en su presencia con vítores. R/.

V/. Sabed que el Señor es Dios: que él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño. R/.

V/. Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con himnos, dándole gracias y bendiciendo su nombre. R/.

V/. «El Señor es bueno, su misericordia es eterna, su fidelidad por todas las edades». R/.

LUNES DE LA VIGÉSIMA QUINTA SEMANA PRIMERA LECTURA

Los que pertenezcan al pueblo del Señor, que suban a Jerusalén para reedificar el templo del Señor

Comienzo del libro de Esdras 1, 1-6

El año primero de Ciro, rey de Persia, el Señor, para cumplir lo que había anunciado por boca de Jeremías, movió a Ciro, rey de Persia, a proclamar de palabra y por escrito en todo su reino: «Así dice Ciro, rey de Persia: Todos los reinos de la tierra los ha puesto en mis manos el Señor Dios del cielo, y me ha encargado edificarle un templo en Jerusalén de Judá.

Los que pertenezcan a ese pueblo, que su Dios los acompañe, y que suban a Jerusalén de Judá para reedificar el templo del Señor, Dios de Israel, el Dios que habita en Jerusalén.

Y a todos los judíos supervivientes, dondequiera que residan, la gente del lugar les proporcionarán plata, oro, hacienda y ganado, además de las ofrendas que quieran hacer voluntariamente para el templo del Dios de Jerusalén».

Entonces se pusieron en marcha los cabezas de familia de Judá y Benjamín, los sacerdotes y los levitas, es decir, todos los que se sintieron impulsados por Dios a ir a reedificar el templo del Señor de Jerusalén.

Sus vecinos les proporcionaron de todo: plata, oro, hacienda, ganado y otros muchos regalos, además de las ofrendas voluntarias.

Salmo responsorial Sal 125, 1-2ab. 2cd-3. 4-5. 6.

V/. El Señor ha estado grande con nosotros.

R/. El Señor ha estado grande con nosotros.

V/. Cuando el Señor cambió la suerte de Sión, nos parecía soñar: la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares. R/.

V/. Hasta los gentiles decían: «El Señor ha estado grande con ellos» El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres. R/.

V/. Que el Señor cambie nuestra suerte, como los torrentes del Negueb.
Los que sembraban con lágrimas, cosechan entre cantares. R/.

V/. Al ir, iba llorando, llevando la semilla; al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas. R/.

MARTES DE LA VIGÉSIMA QUINTA SEMANA PRIMERA LECTURA

Terminaron la construcción del templo y celebraron la Pascua

Lectura del libro de Esdras 6, 7-8. 12b. 14-20

En aquellos días, el rey Darío escribió a los sátrapas de Transeufratina: «Permitid al sátrapa y a los ancianos de Judá que trabajen para reconstruir el templo de Dios en su antiguo sitio.

En cuanto a los ancianos de Judá y a la construcción del templo de Dios, os ordeno que se paguen a esos hombres todos los gastos puntualmente y sin interrupción, utilizando los fondos reales de los impuestos de Transeufratina.

La orden es mía y quiero que se cumpla exactamente. Darío».

De este modo, los ancianos de Judá adelantaron mucho la construcción, como habían profetizado el profeta Ageo y Zacarías, hijo de Iddó, hasta que por fin la terminaron, conforme a lo mandado por el Dios de Israel y por Ciro, Darío y Artajerjes, reyes de Persia.

El templo se terminó el día tres del mes de Adar, el año sexto del reinado de Darío.

Los israelitas –los sacerdotes, los levitas y el resto de los deportados– celebraron con júbilo la dedicación del templo, ofreciendo con este motivo cien toros, doscientos carneros, cuatrocientos corderos y doce machos cabríos, uno por cada tribu, como sacrificio expiatorio por todo Israel.

Asignaron a los sacerdotes y a los levitas las categorías y los órdenes que les correspondían en el culto del templo de Dios en Jerusalén, como está escrito en la ley de Moisés.

Los deportados celebraron la Pascua el día catorce del mes primero; como los sacerdotes y los levitas se habían purificado a la vez, todos estaban puros e inmolaron la víctima pascual para todos los deportados, para los sacerdotes, sus hermanos, y para ellos mismos.

Salmo responsorial Sal 121, 1-2. 3-4a. 4b-5.

V/. Llenos de alegría vamos a la casa del Señor.

R/. Llenos de alegría vamos a la casa del Señor.

V/. Qué alegría cuando me dijeron: «Vamos a la casa del Señor» Ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén. R/.

V/. Jerusalén está fundada como ciudad bien compacta.

Allá suben las tribus, las tribus del Señor. R/.

V/. Según la costumbre de Israel, a celebrar el nombre del Señor.
En ella están los tribunales de justicia en el palacio de David. R/.

**MIÉRCOLES DE LA VIGESIMA QUINTA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Dios no nos abandonó en nuestra esclavitud

Lectura del libro de Esdras 9, 5-9

Yo, Esdras, al llegar la hora de la oblación de la tarde, salí de mi abatimiento y con los vestidos y el manto rasgados caí de rodillas, alcé mis manos al Señor mi Dios y dije: -Dios mío, me avergüenzo y sonrojo de levantar mi rostro hacia ti, porque estamos hundidos en nuestros pecados y nuestro delito es tan grande que llega al cielo.

Desde los tiempos de nuestros padres hasta el día de hoy hemos sido gravemente culpables, y por nuestros pecados nos entregaste a nosotros, a nuestros reyes y a nuestros sacerdotes en manos de reyes extranjeros, y a la espada, al cautiverio, al saqueo y al oprobio, como ocurre hoy.

Pero ahora, en un instante, el Señor nuestro Dios se ha compadecido de nosotros, dejándonos algunos supervivientes y otorgándonos un resto en su lugar santo; nuestro Dios ha iluminado nuestros ojos y nos ha reanimado un poco en medio de nuestra esclavitud.

Porque éramos esclavos, pero nuestro Dios no nos abandonó en nuestra esclavitud; nos granjeó el favor de los reyes de Persia y nos dio ánimos para levantar el templo de nuestro Dios y restaurar sus ruinas, concediéndonos un valladar en Judá y Jerusalén.

Salmo responsorial Tb 13, 2. 4. 6. 7. 8

V/. Bendito sea Dios, que vive eternamente.

R/. Bendito sea Dios, que vive eternamente.

V/. El azota y se compadece, hunde hasta el abismo y saca de él, y no hay quien escape de su mano. R/.

V/. Dadle gracias, israelitas, ante los gentiles, porque él nos dispersó entre ellos. Proclamad allí su grandeza, ensalzadlo ante todos los vivientes: que él es nuestro Dios y Señor, nuestro padre por todos los siglos. R/.

V/. Veréis lo que hará con vosotros, le daréis gracias a boca llena, bendeciréis al Señor de la justicia y ensalzaréis al rey de los siglos. R/.

V/. Yo le doy gracias en mi cautiverio, anuncio su grandeza y su poder a un pueblo pecador. R/.

V/. Convertíos, pecadores, obrad rectamente en su presencia: quizás os mostrará benevolencia y tendrá compasión. R/.

JUEVES DE LA VIGESIMA QUINTA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Construid el Templo, para que pueda complacerme

Comienzo del Profeta Ageo 1, 1-8

El año segundo del rey Darío, el mes sexto, el día primero, vino la palabra del Señor, por medio del profeta Ageo, a Zorobabel Ben–Salatiel, gobernador de Judea, y a Josué Ben–Josabak, Sumo Sacerdote: Así dice el Señor de los Ejércitos: Este pueblo anda diciendo: Todavía no es tiempo de reconstruir el Templo.

La palabra del Señor vino por medio del profeta Ageo.

¿De modo que es tiempo de vivir en casas revestidas de madera, mientras el Templo está en ruinas? Pues ahora dice el Señor de los Ejércitos medita vuestra situación: Sembrasteis mucho y cosechasteis poco, comisteis sin saciaros, bebisteis sin apagar la sed.

Os vestisteis sin abrigaros, y el que trabaja a sueldo recibe la paga en bolsa rota.

–Así dice el Señor– Medita en vuestra situación: Subid al monte, traed maderos, construid el Templo, para que pueda complacerme. y mostrar mi gloria dice el Señor.

Salmo responsorial Sal 149, 1-2. 3-4. 5-6a y 9b.

V/. El Señor ama a su pueblo.

R/. El Señor ama a su pueblo.

V/. Cantad al Señor un cántico nuevo, resuene su alabanza en la asamblea de los fieles; que se alegre Israel por su Creador, los hijos de Sión por su Rey. R/.

V/. Alabad su nombre con danzas, cantadle con tambores y cítaras; porque el Señor ama a su pueblo, y adorna con la victoria a los humildes. R/.

V/. Que los fieles festejen su gloria y canten jubilosos en filas: con vítores a Dios en la boca; es un honor para todos sus fieles. R/.

VIERNES DE LA VIGÉSIMA QUINTA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Todavía un poco más y llenaré de gloria este Templo

Lectura del Profeta Ageo 2, 1b-10

El año segundo del reinado de Darío, el día veintiuno del séptimo mes vino la palabra del Señor por medio del profeta Ageo: Di a Zorobabel Ben-Salatiel, gobernador de Judea, y a Josué Ben-Josadak, Sumo Sacerdote, y al resto del pueblo: ¿Quién entre vosotros vive todavía, de los que vieron este templo en su esplendor primitivo? ¿Y qué veis vosotros ahora? ¿No es como si no existiese ante vuestros ojos? ¡Animo! Zorobabel—oráculo del Señor—; ¡Animo! Josué Ben-Josadak, Sumo Sacerdote; ¡Animo! pueblo entero, oráculo del Señor, a la obra: que yo estoy con vosotros, oráculo del Señor de los Ejércitos.

La palabra pactada con vosotros, cuando salíais de Egipto, y mi espíritu habitan con vosotros: no temáis.

Así dice el Señor de los Ejércitos: Todavía un poco más y agitaré cielo y tierra, mar y continentes.

Pondré en movimiento los pueblos; vendrán las riquezas de todo el mundo, y llenaré de gloria este Templo dice el Señor de los Ejércitos: Mía es la plata y mío es el oro, dice el Señor de los Ejércitos.

La gloria de este segundo Templo será mayor que la del primero dice el Señor de los Ejércitos ¡y en este sitio daré la paz—oráculo del Señor de los Ejércitos—

Salmo responsorial Sal 42, 1. 2. 3. 4

V/. Espera en Dios, que volverás a alabarlo: «Salud de mi rostro, Dios mío».

R/. Espera en Dios, que volverás a alabarlo: «Salud de mi rostro, Dios mío».

V/. Hazme justicia, oh Dios, defiende mi causa, contra gente sin piedad, sálvame del hombre traidor y malvado. R/.

V/. Tú eres mi Dios y protector: ¿por qué me rechazas? ¿por qué voy andando sombrío, hostigado por mi enemigo? . R/.

V/. Envía tu luz y tu verdad: que ellas me guíen y me conduzcan hasta tu monte santo, hasta tu morada. R/.

V/. Que yo me acerque al altar de Dios, al Dios de mi alegría; que te dé gracias al son de la cítara Dios, Dios mío. R/.

SÁBADO DE LA VIGÉSIMA QUINTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Yo vengo a habitar dentro de ti

Lectura del Profeta Zacarías 2, 15.10-11a

Alcé los ojos y vi un hombre con un cordel de medir.

Pregunté: ¿A dónde vas? El me contestó: A medir a Jerusalén, para comprobar su anchura y longitud.

Entonces salió el ángel que hablaba conmigo, y otro ángel le vino al encuentro, diciendo: Corre y di a aquel joven: Jerusalén será ciudad abierta, por la multitud de hombres y ganados que hay dentro de ella; yo seré para ella —oráculo del Señor— una muralla de fuego en torno, y gloria dentro de ella.

¡Alégrate y goza, hija de Sión! , que yo vengo a habitar dentro de ti —oráculo del Señor—.

Aquel día se unirán al Señor muchos pueblos, y serán pueblo mío, y habitaré en medio de ti.

Salmo responsorial Jr 31, 10. 11-12ab. 13.

V/. El Señor nos guardará, como pastor a su rebaño.

R/. El Señor nos guardará, como pastor a su rebaño.

V/. Escuchad, pueblos, la palabra del Señor, anunciadla en las islas remotas: «El que dispersó a Israel lo reunirá, lo guardará como pastor a su rebaño». R/.

V/. Porque el Señor redimió a Jacob, lo rescató de una mano más fuerte. Vendrán con aclamaciones a la altura de Sión, afluirán hacia los bienes del Señor. R/.

V/. Entonces se alegrará la doncella en la danza, gozarán los jóvenes y los viejos; convertiré su tristeza en gozo, los alegraré y aliviaré sus penas. R/.

LUNES DE LA VIGÉSIMA SEXTA SEMANA PRIMERA LECTURA

Yo libertaré a mi pueblo del país de Oriente y de Occidente

Lectura del Profeta Zacarías 8, 1-8

En aquellos días, vino la palabra del Señor de los Ejércitos: —Así dice el Señor de los Ejércitos: Siento gran celo por Sión, gran cólera en favor de ella.

Así dice el Señor de los Ejércitos: Volveré a Sión y habitaré en medio de Jerusalén.

Jerusalén se llamará «Ciudad Fiel» , y el monte del Señor de los Ejércitos, «Monte Santo».

Así dice el Señor de los Ejércitos: De nuevo se sentarán en las calles de Jerusalén.

ancianos y ancianas, hombres que, de viejos, se apoyan en bastones.

Las calles de Jerusalén se llenarán de muchachos y muchachas que jugarán en la calle.

Así dice el Señor de los Ejércitos: Si el resto del pueblo encuentra esto imposible aquel día: ¿será también imposible a mis ojos? oráculo del Señor de los Ejércitos.

Así dice el Señor de los Ejércitos: Yo libertaré a mi pueblo del país de Oriente y del país de Occidente, y los traeré para que habiten en medio de Jerusalén.

Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios con verdad y con justicia.

Salmo responsorial Sal 101. 16-18. 19-21. 29 y 22-23.

V/. El Señor reconstruyó Sión, y apareció en su gloria.

R/. El Señor reconstruyó Sión, y apareció en su gloria.

V/. Los gentiles temerán tu nombre, los reyes del mundo, tu gloria: cuando el Señor reconstruya Sión y aparezca en su gloria, Y se vuelva a la súplica de los indefensos, y no desprecie sus peticiones. R/.

V/. Quede esto escrito para la generación futura, y el pueblo que será creado alabará al Señor: Que el Señor ha mirado desde su excelso santuario, desde el cielo se ha fijado en la tierra, para escuchar los gemidos de los cautivos, y librar a los condenados a la muerte. R/.

V/. Los hijos de tus siervos vivirán seguros, su linaje durará en tu presencia: para anunciar en Sión el nombre del Señor, y su alabanza en Jerusalén; cuando se reúnan unánimes los pueblos y los reyes, para dar culto al Señor. R/.

**MARTES DE LA VIGÉSIMA SEXTA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Vendrán pueblos incontables a consultar al Señor en Jerusalén

Lectura del Profeta Zacarías 8, 20-23

Así dice el Señor de los Ejércitos: Todavía vendrán pueblos y habitantes de grandes ciudades, y los de una ciudad Irán a otra diciendo: Vayamos a implorar al Señor, a consultar al Señor de los Ejércitos.

Yo también voy contigo.

Y vendrán pueblos incontables y numerosas naciones a consultar al Señor de los Ejércitos en Jerusalén y a implorar su protección.

Así dice el Señor de los Ejércitos: Aquel día diez hombres de cada lengua extranjera agarrarán a un judío por la orla del manto, diciendo: Queremos ir con vosotros, pues hemos oído que Dios está con vosotros.

Salmo responsorial Sal 86, 1-3. 4-5. 6-7.

V/. Dios está con nosotros.

R/. Dios está con nosotros.

V/. El la ha cimentado sobre el monte santo: y el Señor prefiere las puertas de Sión a todas las moradas de Jacob.

¡Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios !. R/.

V/. «Contaré a Egipto y a Babilonia entre mis fieles; filisteos, tirios y etíopes han nacido allí».

Se dirá de Sión: «Uno por uno todos han nacido en ella: el Altísimo en persona la ha fundado». R/.

V/. El Señor escribirá en el registro de los pueblos: «Este ha nacido allí».
Y cantarán mientras danzan: «Todas mis fuentes están en ti». R/.

MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA SEXTA SEMANA PRIMERA LECTURA

Si a Su Majestad le parece bien, déjame ir y reconstruiré la ciudad de mis padres

Lectura del libro de Nehemías 2, 1-8

El mes de Nisán del año veinte del rey Artajerjes, siendo yo, Nehemías, copero mayor, tomé vino y se lo ofrecí al rey.

Nunca me había presentado ante él con cara triste.

Y me dijo el rey: ¿Qué te pasa que estás tan triste? Tú no estás enfermo, sino preocupado.

Me llevé un susto enorme y respondí al rey: Viva el rey eternamente.

¿Cómo no he de estar triste cuando la ciudad donde se hallan enterrados mis padres está en ruinas y sus puertas consumidas por el fuego? El rey me dijo: ¿Qué pretendes? Me encomendé al Dios del cielo y contesté al rey: Si a Su Majestad le parece bien, y si está satisfecho de su siervo, déjame ir a Judá y reconstruiré la ciudad donde están enterrados mis padres.

El rey y la reina, que estaba sentada a su lado, me preguntaron: ¿Cuánto durará tu viaje y cuándo volverás? Al rey le pareció bien la fecha que le indiqué y me dejó ir.

Pero añadí: Ruego a Su Majestad que me den cartas para los gobernadores de Transeufratina, para que me faciliten el viaje hasta Judá.

Y una carta dirigida a Asaf, encargado de los bosques reales, para que me suministre vigas de madera para los portones de la ciudadela del templo, para el muro de la ciudad y para la casa donde me voy a instalar.

Por un favor de Dios el rey me lo concedió todo.

Salmo responsorial Sal 136, 1-2. 3. 4-5. 6

V/. Que se me pegue la lengua al paladar, si no me acuerdo de ti.

R/. Que se me pegue la lengua al paladar, si no me acuerdo de ti.

V/. Junto a los canales de Babilonia nos sentamos a llorar con nostalgia de Sión; en los sauces de sus orillas colgábamos nuestras cítaras. R/.

V/. Allí los que nos deportaron nos invitaban a cantar, nuestros opresores, a divertirlos.

«Cantadnos un cantar de Sión». R/.

V/. ¡Cómo cantar un cántico del Señor en tierra extranjera ! Si me olvido de ti, Jerusalén, que se me paralice la mano derecha. R/.

V/. Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti, si no pongo a Jerusalén en la cumbre de mis alegrías. R/.

JUEVES DE LA VIGÉSIMA SEXTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Esdras abrió el libro de la ley, pronunció la bendición del Señor, y el pueblo entero respondió: Amén, amén

Lectura del libro de Nehemías 8, 1-4a. 5-6. 7b-12

En aquellos días, todo el pueblo se congregó como un solo hombre en la plaza que hay ante la puerta del agua.

Dijeron al escriba Esdras que trajera el libro de la ley de Moisés que el Señor había prescrito a Israel.

Esdras trajo el libro a la asamblea de hombres y mujeres y de todos los que podían comprender.

Era el día primero del mes séptimo.

Leyó el libro en la plaza que hay ante la puerta del agua, desde el amanecer hasta el mediodía, en presencia de hombres, mujeres y de los que podían comprender; y todo el pueblo estaba atento al libro de la ley.

Esdras, el escriba, estaba de pie sobre un estrado de madera, que habían hecho para el caso.

Esdras abrió el libro a vista del pueblo, pues los dominaba a todos, y cuando lo abrió, el pueblo entero se puso en pie.

Esdras pronunció la bendición del Señor Dios grande, y el pueblo entero, alzando las manos, respondió: «Amén, Amén» ; se inclinó y se postró rostro a tierra ante el Señor.

Mientras los levitas explicaban al pueblo la ley, el pueblo permanecía en sus puestos.

Los levitas leían el libro de la ley de Dios con claridad y explicando el sentido, de forma que comprendieron la lectura.

Nehemías, el Gobernador, Esdras, el sacerdote y escriba, y los levitas que enseñaban al pueblo decían al pueblo entero: Hoy es un día consagrado a nuestro Dios: No hagáis duelo ni lloréis (porque el pueblo entero lloraba al escuchar las palabras de la ley).

Y añadieron: Andad, comed buenas tajadas, bebed vino dulce y enviad porciones a quien no tiene preparado, pues es un día consagrado a nuestro Dios.

No estéis tristes, pues el gozo en el Señor es vuestra fortaleza.

Los levitas acallaban al pueblo diciendo: Silencio; no estéis tristes, que es un día santo.

Por fin el pueblo se fue a comer y beber, a repartir alimentos y a organizar una gran fiesta porque habían comprendido lo que les habían enseñado.

Salmo responsorial Sal 18, 8. 9. 10. 11

V/. Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón.

R/. Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón.

V/. La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; L el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante. R/.

V/. Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón; la norma del Señor es límpida y da luz a los ojos. R/.

V/. La voluntad del Señor es pura y eternamente estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos. R/.

V/. Más preciosos que el oro, más que el oro fino; más dulces que la miel de un panal que destila. R/.

VIERNES DE LA VIGÉSIMA SEXTA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Pecamos contra el Señor no haciéndole caso

Lectura del Profeta Baruc 1, 15-22

Confesamos que el Señor nuestro Dios es justo, nosotros en cambio, sentimos la vergüenza de la culpa en este día: judíos, vecinos de Jerusalén, nuestros reyes y gobernantes, nuestros sacerdotes y profetas y nuestros antepasados; porque pecamos contra el Señor no haciéndole caso, desobedecimos al Señor nuestro Dios no siguiendo los mandatos que el Señor nos había propuesto.

Desde el día en que el Señor sacó a nuestros padres de Egipto hasta hoy, no hemos hecho caso al Señor nuestro Dios, hemos rehusado obedecerle.

Por eso nos han sucedido ahora las desgracias y la maldición que el Señor conminó a Moisés cuando sacó a nuestros padres de Egipto, para darnos una tierra que mana leche y miel.

No obedecimos al Señor que nos hablaba por medio de sus enviados los profetas; todos seguimos nuestros malos deseos sirviendo a dioses ajenos y haciendo lo que el Señor nuestro Dios reprueba.

Salmo responsorial Sal 78, 1-2. 3-5. 8. 9

V/. Por el honor de tu nombre, sálvanos, Señor.

R/. Por el honor de tu nombre, sálvanos, Señor.

V/. Dios mío, los gentiles han entrado en tu heredad, han profanado tu santo templo, han reducido Jerusalén a ruinas; echaron los cadáveres de tus siervos en pasto a las aves del cielo, y la carne de tus fieles a las fieras de la tierra. R/.

V/. Derramaron su sangre como agua en torno a Jerusalén, y nadie la enterraba. Fuimos el escarnio de nuestros vecinos, la irrisión y la burla de los que nos rodean. ¿Hasta cuándo, Señor? ¿Vas a estar siempre enojado? ¿Va a arder como fuego tu cólera? R/.

V/. No recuerdes contra nosotros las culpas de nuestros padres; que tu compasión nos alcance pronto, pues estamos agotados. R/.

V/. Socórrenos, Dios, Salvador nuestro, por el honor de tu nombre; líbranos y perdona nuestros pecados, a causa de tu nombre. R/.

SÁBADO DE LA VIGÉSIMA SEXTA SEMANA PRIMERA LECTURA

El que os mandó las desgracias, os mandará el gozo eterno

Lectura del Profeta Baruc 4, 5-12. 27-29

¡Animo, pueblo mío, que llevas el nombre de Israel! Os vendieron a los gentiles, no para ser aniquilados; por la cólera de Dios contra vosotros, os entregaron a vuestros enemigos.

Porque irritasteis a vuestro Creador, sacrificando a demonios que no son dios; os olvidasteis del Señor eterno que os había criado y afligisteis a Jerusalén que os sustentó.

Cuando ella vio que el castigo de Dios se avecinaba dijo: Escuchad, habitantes de Sión, Dios me ha enviado una pena terrible: El Eterno mandó cautivos a mis hijos e hijas; yo los crié con alegría, los despedí con lágrimas de pena.

Que nadie se alegre viendo a esta viuda abandonada de todos.

Si estoy desierta, es por los pecados de mis hijos que se apartan de la ley de Dios.

¡Animo, hijos, gritad a Dios ! que el que os castigó se acordará de vosotros.

Si un día os empeñasteis en alejaros de Dios, volved a buscarlo con redoblado empeño.

El que os mandó las desgracias, os mandará el gozo eterno de vuestra salvación.

Salmo responsorial Sal 68, 33-35. 36-37

V/. El Señor escucha a los pobres.

R/. El Señor escucha a los pobres.

V/. Miradlo, los humildes, y alegraos, buscad al Señor, y vivirá vuestro corazón. Que el Señor escucha a los pobres, no desprecia a los cautivos.

Alábenlo el cielo y la tierra, las aguas y cuanto bulle en ellas. R/.

V/. El Señor salvará a Sión, reconstruirá las ciudades de Judá, y las habitarán en posesión.

La estirpe de sus siervos la heredará, los que aman su nombre vivirán en ella. R/.

LUNES DE LA VIGÉSIMA SÉPTIMA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Se levantó Jonás para huir lejos del Señor.

Comienzo del Profeta Jonás 1, 1–2, 1. 11

Jonás Ben–Amitai recibió la palabra del Señor: Levántate y vete a Nínive, la gran ciudad, y proclama en ella: Su maldad ha llegado hasta mí.

Se levantó Jonás para huir a Tarsis, lejos del Señor; bajó a Jafa, y encontró un barco que zarpaba para Tarsis; pagó el precio y embarcó para navegar con ellos a Tarsis, lejos del Señor.

Pero el Señor envió un viento impetuoso sobre el mar, y se alzó una gran tormenta en el mar, y la nave estaba a punto de naufragar.

Temieron los marineros, e invocaba cada cual a su dios.

Arrojaron los pertrechos al mar, para aligerar la nave, mientras Jonás, que había bajado a lo hondo de la nave, dormía profundamente.

El capitán se le acercó y le dijo: ¿Por qué duermes? Levántate e invoca a tu Dios; quizá se compadezca ese Dios de nosotros, para que no perezamos.

Y decían unos a otros: Echemos suertes para ver por culpa de quién nos viene esta calamidad.

Echaron suertes, y la suerte cayó sobre Jonás.

Le interrogaron: Dinos, ¿por qué nos sobreviene esta calamidad? ¿Cuál es tu oficio? ¿De dónde vienes? ¿Cuál es tu país? ¿De qué pueblo eres? .

El les contestó: Soy un hebreo; adoro al Señor Dios del cielo, que hizo el mar y la tierra firme.

Temieron grandemente aquellos hombres y le dijeron: ¿Qué has hecho? (pues comprendieron que huía del Señor, por lo que él había declarado).

Entonces le preguntaron: ¿Qué haremos contigo para que se nos aplaque el mar? Porque el mar seguía embraveciéndose.

El contestó: Levantadme y arrojadme al mar, y el mar se os aplacará; pues sé que por mi culpa os sobrevino esta terrible tormenta.

Pero ellos remaban para alcanzar tierra firme, y no podían, porque el mar seguía embraveciéndose.

Entonces invocaron al Señor, diciendo: ¡Ah, Señor, que no perezamos por culpa de este hombre; no nos hagas responsables de una sangre inocente! Tú eres el Señor que obras como quieres.

Levantaron, pues, a Jonás y lo arrojaron al mar; y el mar calmó su cólera.

Y temieron mucho al Señor aquellos hombres.

Ofrecieron un sacrificio al Señor y le hicieron votos.

El Señor envió un gran pez a que se comiera a Jonás, y estuvo Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches seguidas.

El Señor dio orden al pez y vomitó a Jonás en tierra firme.

Salmo responsorial Jon 2, 3. 4. 5. 8

V/. Sacaste mi vida de la fosa, Señor.

R/. Sacaste mi vida de la fosa, Señor.

V/. En mi aflicción clamé al Señor y me atendió, desde el vientre del infierno pedí auxilio, y escuchó mi clamor. R/.

V/. Me arrojaste a lo profundo en alta mar, me rodeaban las olas, tus corrientes y tu oleaje pasaban sobre mí. R/.

V/. Yo dije: Me has arrojado de tu presencia, quién pudiera ver de nuevo tu santo templo. R/.

V/. Cuando se me acababan las fuerzas me acordé del Señor; llegó hasta ti mi oración, hasta tu santo Templo. R/.

MARTES DE LA VIGÉSIMA SÉPTIMA SEMANA PRIMERA LECTURA

Los ninivitas se convirtieron de su mala vida y Dios se compadeció

Lectura del Profeta Jonás 3, 1-10.

De nuevo vino la palabra del Señor sobre Jonás: Levántate y vete a Nínive, la gran capital, y pregona allí el pregón que te diré.

Se levantó Jonás y fue a Nínive, como le había mandado el Señor.

(Nínive era una ciudad enorme, tres días hacían falta para atravesarla) Comenzó Jonás a entrar por la ciudad y caminó durante un día pregonando: Dentro de cuarenta días Nínive será arrasada.

Los ninivitas creyeron en Dios, proclamaron un ayuno y se vistieron de sayal, grandes y pequeños.

Llegó la noticia al rey de Nínive: se levantó del trono, dejó el manto, se vistió de sayal y se sentó en tierra, y mandó proclamar a Nínive en nombre suyo y del gobierno: Que hombres y animales, vacas y ovejas, no prueben bocado, no pasten ni beban; vístanse de sayal hombres y animales; invoquen con ahinco a Dios, conviértase cada cual de su mala vida y de las injusticias cometidas.

¡Quién sabe si Dios se arrepentirá y nos dará respiro, si aplacará el incendio de su ira, y no pereceremos! Cuando vio Dios sus obras y cómo se convertían de su mala vida, se compadeció y se arrepintió de la catástrofe con que había amenazado a Nínive, y no la ejecutó.

Salmo responsorial Sal 129, 1-2. 3-4. 7bc-8

V/. Si llevas cuentas de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?

R/. Si llevas cuentas de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? .

V/. Desde lo hondo a ti grito, Señor; Señor, escucha mi voz; estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica. R/.

V/. Si llevas cuentas de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? Pero de ti procede el perdón, y así infundes respeto. R/.

V/. Porque del Señor viene la misericordia, la redención copiosa: y él redimirá a Israel de todos sus delitos. R/.

**MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA SÉPTIMA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Tú te lamentas por el ricino, y yo, ¿no voy a sentir la suerte de Nínive, la gran ciudad?

Lectura del Profeta Jonás 4, 1-11

Jonás sintió un disgusto enorme, y estaba irritado.

Oró al Señor en estos términos: ¿Señor, ¿no es esto lo que me temía yo en mi tierra?

Por eso me adelanté a huir a Tarsis, porque sé que «eres compasivo y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad, que te arrepientes de las amenazas».

Ahora, Señor, quítame la vida; más vale morir que vivir.

Respondióle el Señor: ¿Y tienes tú derecho a irritarte? Jonás había salido de la ciudad, y estaba sentado al Oriente.

Allí se había hecho una choza y se sentaba a la sombra, esperando el destino de la ciudad.

Entonces hizo crecer el Señor un ricino, alzándose por encima de Jonás para darle sombra y resguardarle del ardor del sol.

Jonás se alegró mucho de aquel ricino.

Pero el Señor envió un gusano, cuando el sol salía al día siguiente, el cual dañó al ricino, que se secó.

Y cuando el sol apretaba, envió el Señor un viento solano bochornoso; el sol hería la cabeza de Jonás, haciéndole desfallecer.

Deseó Jonás morir, y dijo: Más vale morir que vivir.

Respondió el Señor a Jonás: ¿Crees que tienes derecho a irritarte por el ricino?

Contestó él: Con razón siento un disgusto mortal.

Respondióle el Señor: Tú te lamentas por el ricino, que no cultivaste con tu trabajo, y que brota una noche y perece la otra.

Y yo, ¿no voy a sentir la suerte de Nínive, la gran ciudad, que habitan más de ciento veinte mil hombres, que no distinguen la derecha de la izquierda, y en la que hay gran cantidad de ganado?

Salmo responsorial Sal 85, 3-4. 5-6. 9-10.

V/. Tú, Señor, eres lento a la cólera y rico en piedad.

R/. Tú, Señor, eres lento a la cólera y rico en piedad.

V/. Piedad de mí, Señor, que a ti estoy llamando todo el día: alegra el alma de tu siervo, pues levanto mi alma hacia ti. R/.

V/. Porque tú, Señor, eres bueno y clemente, rico en misericordia con los que te invocan.

Señor, escucha mi oración, atiende a la voz de mi súplica. R/.

V/. Todos los pueblos vendrán a postrarse en tu presencia, Señor, bendecirán tu nombre: «Grande eres tú, y haces maravillas, tú eres el único Dios. R/.

JUEVES DE LA VIGÉSIMA SÉPTIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Mirad que llega el día, ardiente como un horno

Lectura del Profeta Malaquías 3, 13—4, 2a

Vuestros discursos son arrogantes contra mí —oráculo del Señor— Vosotros objetáis: ¿Cómo es que hablamos arrogantemente? Porque decís: No vale la pena servir al Señor; ¿qué sacamos con guardar sus mandamientos? ¿para qué andamos enlutados en presencia del Señor de los Ejércitos? Al contrario: nos parecen dichosos los malvados; a los impíos les va bien, tientan a Dios, y quedan impunes.

(Entonces los hombres religiosos hablaron entre sí: El Señor atendió y les escuchó. Ante él se escribía un libro de memorias a favor de los hombres religiosos que honran su nombre)

Me pertenecen —dice el Señor de los Ejércitos— como bien propio, el día que yo preparo.

Me compadeceré de ellos, como un padre se compadece del hijo que le sirve.

Entonces veréis la diferencia entre justos e impíos, entre los que sirven a Dios y los que no le sirven.

Porque mirad que llega el día, ardiente como un horno: malvados y perversos serán la paja, y los quemaré el día que ha de venir dice el Señor de los Ejércitos, y no quedará de ellos ni rama ni raíz.

Pero a los que honran mi nombre los iluminará un sol de justicia que lleva la salud en las alas.

Salmo responsorial Sal 1, 1-2a. 3. 4 y 6.

V/. Dichoso el hombre, que ha puesto su confianza en el Señor.

R/. Dichoso el hombre, que ha puesto su confianza en el Señor.

V/. Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos; ni entra por la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los cínicos, sino que su gozo es la ley del Señor. R/.

V/. Será como un árbol plantado al borde de la acequia: da fruto en su sazón, y no se marchitan sus hojas; y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

V/. No así los impíos, no así: serán paja que arrebatara el viento, porque el Señor protege el camino de los justos, pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

**VIERNES DE LA VIGÉSIMA SÉPTIMA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

El día del Señor, día de oscuridad y tinieblas

Lectura del Profeta Joel 1, 13-15; 2, 1-2

Vestíos de luto y haced duelo, sacerdotes; llorad, ministros del altar; venid a dormir en esteras, ministros de Dios, porque faltan en el templo del Señor ofrenda y libación.

Proclamad el ayuno, congregad la asamblea, reunid a los ancianos, a todos los habitantes de la tierra, en el templo del Señor nuestro Dios, y clamad al Señor ¡Ay de este día! Que está cerca el día del Señor, vendrá como azote del Dios de las montañas.

Tocad la trompeta en Sión, gritad en mi monte santo, tiemblen los habitantes del país: que viene, ya está cerca el día del Señor.

Día de oscuridad y tinieblas, día de nube y nubarrón, como neblina extendida sobre los montes, una horda numerosa y espesa; como ella, no la hubo jamás; después de ella, no se repetirá por muchas generaciones.

Salmo responsorial Sal 9, 2-3. 6 y 16. 8-9.

V/. El Señor juzgará el orbe con justicia.

R/. El Señor juzgará el orbe con justicia.

V/. Te doy gracias, Señor, de todo corazón, proclamando todas tus maravillas; me alegro y exulto contigo y toco en honor de tu nombre, oh Altísimo. R/.

V/. Reprendiste a los pueblos, destruiste al impío y borraste para siempre su apellido.

Los pueblos se han hundido en la fosa que hicieron, su pie quedó prendido en la red que escondieron. R/.

V/. Dios está sentado por siempre en el trono que ha colocado para juzgar. El juzgará el orbe con justicia y regirá las naciones con rectitud. R/.

**SÁBADO DE LA VIGÉSIMA SÉPTIMA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Mano a la hoz, madura está la mies

Lectura del Profeta Joel 3, 12-21

Así dice el Señor: Alerta, vengan las naciones al valle de Josafat: allí me sentaré a juzgar a las naciones vecinas.

Mano a la hoz, madura está la mies; venid y pisad, lleno está el lagar.

Rebosan las cubas porque abunda su maldad.

Turbas y turbas en el valle de la Decisión, se acerca el día del Señor en el valle de la Decisión.

El sol y la luna se oscurecen, las estrellas retiran su resplandor.

El Señor ruge desde Sión, desde Jerusalén alza la voz, tiemblan cielos y tierra.

El Señor protege a su pueblo, auxilia a los hijos de Israel.

Sabréis que yo soy el Señor vuestro Dios, que habito en Sión, mi monte santo.

Jerusalén será santa, y no pasarán por ella extranjeros.

Aquel día los montes manarán vino, los collados se desharán en leche, las acequias de Judá irán llenas de agua, brotará un manantial del templo del Señor, y engrosará el Torrente de las Acacias.

Egipto será un desierto, Edón se volverá árida estepa, porque oprimieron a los judíos, derramaron sangre inocente en su país.

Pero Judá estará habitada por siempre, Jerusalén, de generación en generación.

Vengaré su sangre, no quedará impune, y el Señor habitará en Sión.

Salmo responsorial Sal 96, 1-2. 5-6. 11-12

V/. Alegraos, justos, con el Señor.

R/. Alegraos, justos, con el Señor.

V/. El Señor reina, la tierra goza, se alegran las islas innumerables.

Tiniebla y Nube lo rodean, Justicia y Derecho sostienen su trono. R/.

V/. Los montes se derriten como cera ante el dueño de toda la tierra.

Los cielos pregonan su justicia y todos los pueblos pregonan su gloria. R/.

V/. Amanece la luz para el justo, y la alegría para los rectos de corazón.

Alegraos, justos, con el Señor, celebrad su santo nombre. R/.

**LUNES DE LA VIGÉSIMA OCTAVA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Por Cristo hemos recibido este don y esta misión: hacer que los gentiles respondan a la fe

Comienzo de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 1, 1-7

Pablo, siervo de Cristo Jesús, llamado a ser apóstol, escogido para anunciar el Evangelio de Dios.

Este Evangelio, prometido ya por sus profetas en las Escrituras Santas, se refiere a su Hijo, nacido, según lo humano, de la estirpe de David; constituido, según el Espíritu Santo, Hijo de Dios, con pleno poder por su resurrección de la muerte: Jesucristo nuestro Señor.

Por él hemos recibido este don y esta misión: hacer que todos los gentiles respondan a la fe, para gloria de su nombre.

Entre ellos estáis también vosotros, llamados por Cristo Jesús.

A todos los de Roma, a quienes Dios ama y ha llamado a formar parte de su pueblo santo, os deseo la gracia y la paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Salmo responsorial Sal 97, 1. 2-3ab. 3cd-4

V/. El Señor da a conocer su victoria.

R/. El Señor da a conocer su victoria.

V/. Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas; su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R/.

V/. El Señor da a conocer su victoria revela a las naciones su justicia: se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R/.

V/. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.

Aclama al Señor, tierra entera, gritad, vitoread, tocad. R/.

**MARTES DE LA VIGÉSIMA OCTAVA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Conociendo los hombres a Dios no le han dado la gloria que Dios se merecía

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 1, 16-25

Hermanos: Yo no me avergüenzo del Evangelio: es fuerza de salvación de Dios para todo el que cree, primero para el judío, pero también para el griego.

Porque en él se revela la justicia salvadora de Dios para los que creen, en virtud de su fe, como dice la Escritura: «El justo vivirá por su fe».

Desde el cielo Dios revela su reprobación de toda impiedad e injusticia de los hombres que tienen la verdad prisionera de la injusticia.

Es decir, lo que puede conocerse de Dios lo tienen a la vista: Dios mismo se lo ha puesto delante.

Desde la creación del mundo, sus perfecciones invisibles, su poder eterno y su divinidad, son visibles para la mente que penetra en sus obras.

Realmente no tienen defensa, porque conociendo a Dios no le han dado la gloria y las gracias que Dios se merecía.

Al contrario, su razonar acabó en vaciedades y su mente insensata se sumergió en tinieblas.

Alardeando de sabios, resultaron unos necios que cambiaron la gloria del Dios inmortal por imágenes del hombre mortal, de pájaros, cuadrúpedos y reptiles.

Por esa razón los ha entregado Dios a la bajeza de sus deseos, con la consiguiente degradación de sus propios cuerpos; por haber cambiado al Dios verdadero por uno falso, adorando y dando culto a la criatura en vez de al Creador.

¡Bendito él por siempre! Amén.

Salmo responsorial Sal 18, 2-3. 4-5

V/. El cielo proclama la gloria de Dios.

R/. El cielo proclama la gloria de Dios.

V/. El cielo proclama la gloria de Dios, el firmamento pregona la obra de sus manos: el día al día le pasa el mensaje, la noche a la noche se lo susurra. R/.

V/. Sin que hablen, sin que pronuncien, sin que resuene su voz, a toda la tierra alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su lenguaje. R/.

MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA OCTAVA SEMANA PRIMERA LECTURA

Pagaré a cada uno según sus obras, primero al judío, pero también al griego

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 2, 1-11

Tú, el que seas, que te eriges en juez, no tienes defensa; al dar sentencia contra el otro te condenas tú mismo, porque tú, el juez, te portas igual.

Todos admitimos que Dios condena con derecho a los que obran mal, a los que obran de esa manera.

Y tú, que juzgas a los que hacen eso, mientras tú haces lo mismo, ¿te figuras que vas a escapar de la sentencia de Dios? ¿O es que desprecias el tesoro de su bondad, tolerancia y paciencia, al no reconocer que esa bondad es para empujarte a la conversión? Con la dureza de tu corazón impenitente te estás almacenando castigos para el día del castigo, cuando se revelará el justo juicio de Dios pagando a cada uno según sus obras.

A los que han perseverado en hacer el bien, porque buscaban contemplar su gloria y superar la muerte, les dará vida eterna; a los porfiados que se rebelan contra la verdad y se rinden a la injusticia, les dará un castigo implacable.

Pena y angustia tocarán a todo malhechor, primero al judío, pero también al griego; porque Dios no es parcial con nadie.

Salmo responsorial Sal 61, 2-3. 6-7. 9

V/. Tú, Señor, pagas a cada uno según sus obras.

R/. Tú, Señor, pagas a cada uno según sus obras.

V/. Sólo en Dios descansa mi alma, porque de él viene mi salvación; sólo él es mi roca y mi salvación, mi alcázar: no vacilaré. R/.

V/. Descansa sólo en Dios, alma mía, porque el es mi esperanza; sólo él es mi roca y mi salvación, mi alcázar: no vacilaré. R/.

V/. Pueblo suyo, confiad en él, desahogad ante él vuestro corazón, que Dios es nuestro refugio. R/.

JUEVES DE LA VIGÉSIMA OCTAVA SEMANA
PRIMERA LECTURA
El hombre es justificado por la fe, sin las obras de la Ley

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 3, 21-30a

Hermanos: Ahora, la justicia de Dios, atestiguada por la Ley y los Profetas, se ha manifestado independientemente de la Ley.

Por la fe en Jesucristo viene la justicia de Dios a todos los que creen, sin distinción alguna.

Pues todos pecaron y todos están privados de la gloria de Dios, y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención de Cristo Jesús, a quien constituyó sacrificio de propiciación mediante la fe en su sangre.

Así quería Dios demostrar que no fue injusto dejando impunes con su tolerancia los pecados del pasado; se proponía mostrar en nuestros días su justicia salvadora, justificándose a sí mismo y cancelando la culpa del que apela a la fe en Jesús.

Y ahora, ¿dónde queda el orgullo? Queda eliminado.

¿En nombre de qué? ¿De las obras? No, en nombre de la fe.

Sostenemos, pues, que el hombre es justificado por la fe, sin las obras de la Ley.

¿Acaso es Dios sólo de los judíos? ¿No lo es también de los gentiles? Evidente que también de los gentiles, si es verdad que no hay más que un Dios.

El absuelve a los circuncisos en virtud de la fe y a los no circuncisos también por la fe.

Salmo responsorial Sal 129, 1-2. 3-4. 5.

V/. Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa.

R/. Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa.

V/. Desde lo hondo a ti grito, Señor: Señor, escucha mi voz; estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica. R/.

V/. Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? Pero de ti procede el perdón, y así infundes respeto. R/.

V/. Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra; mi alma aguarda al Señor. R/.

VIERNES DE LA VIGÉSIMA OCTAVA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Abrahán creyó a Dios y se le contó en su haber

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 4, 1-8

Hermanos: Veamos el caso de Abrahán, antepasado de nuestra raza.

¿Aceptó Dios a Abrahán por sus obras? Si es así, tiene de qué estar orgulloso; pero de hecho, delante de Dios no tiene de qué.

A ver, ¿qué dice la Escritura? : «Abrahán creyó a Dios y le fue computado como justicia».

Pues bien, a uno que hace un trabajo, el jornal no se le cuenta como un favor, sino como algo debido; en cambio, a éste que no hace ningún trabajo, pero tiene fe en que Dios absuelve al culpable, esa fe se le cuenta en su haber.

También David llama dichoso al que Dios cuenta como inocente, prescindiendo de sus obras: «Dichoso el hombre que está absuelto de su culpa, a quien le han sepultado su pecado; dichoso el hombre a quien Dios no le cuenta el pecado».

Salmo responsorial Sal 31, 1-2. 5. 11.

V/. Tú eres mi refugio: me rodeas de cantos de liberación.

R/. Tú eres mi refugio: me rodeas de cantos de liberación.

V/. Dichoso el que está absuelto de su culpa, a quien le han sepultado su pecado; dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito. R/.

V/. Había pecado, lo reconocí, no te encubrí mi delito; propuse: «Confesaré al Señor mi culpa», y tú perdonaste mi culpa y mi pecado» R/.

V/. Alegraos, justos, y gozad con el Señor, aclamadlo, los de corazón sincero. R/.

SÁBADO DE LA VIGÉSIMA OCTAVA SEMANA
PRIMERA LECTURA

Apojado en la esperanza, creyó contra toda esperanza

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 4, 13. 16-18

Hermanos: No fue la observancia de la ley, sino la fe, la que obtuvo para Abrahán y su descendencia la promesa de heredar el mundo.

Por eso, como todo depende de la fe, todo es gracia: así la promesa está asegurada para toda la descendencia, no solamente para la descendencia legal, sino también para la que nace de la fe de Abrahán, que es padre de todos nosotros.

Así lo dice la Escritura: «Te hago padre de muchos pueblos»

Al encontrarse con el Dios, que da vida a los muertos y llama a la existencia lo que no existe, Abrahán creyó.

Apojado en la esperanza creyó, contra toda esperanza, que llegaría a ser padre de muchas naciones, según lo que se le había dicho: «Así será tu descendencia».

Salmo responsorial Sal 104, 6-7. 8-9. 42-43.

V/. El Señor se acuerda de su alianza eternamente.

R/. El Señor se acuerda de su alianza eternamente.

V/. ¡Estirpe de Abrahán, su siervo, hijos de Jacob, su elegido! El Señor es nuestro Dios, él gobierna toda la tierra. R/.

V/. Se acuerda de su alianza eternamente, de la palabra dada, por mil generaciones; de la alianza sellada con Abrahán, del juramento hecho a Isaac. R/.

V/. Porque se acordaba de la palabra sagrada que había dado a su siervo Abrahán: sacó a su pueblo con alegría, a sus escogidos con gritos de triunfo. R/.

LUNES DE LA VIGÉSIMA NOVENA SEMANA PRIMERA LECTURA

Está escrito también por nosotros a quienes se computará si creemos en él

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 4, 20-25

Hermanos: Ante la promesa de Dios, Abrahán no fue incrédulo, sino que se hizo fuerte en la fe por la gloria dada a Dios al persuadirse de que Dios es capaz de hacer lo que promete, por lo cual le fue computado como justicia.

Y no sólo por él está escrito: «le fue computado», sino también por nosotros a quienes se computará si creemos en el que resucitó de entre los muertos, nuestro Señor Jesús, que fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación.

Salmo responsorial Lc 1, 69-70. 71-72. 73-75.

V/. Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado a su pueblo.
R/. Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado a su pueblo.

V/. Nos ha suscitado una fuerza de salvación en la casa de David, su siervo;
según lo había predicho desde antiguo por boca de sus santos profetas. R/.

V/. Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos y de la mano de todos los
que nos odian; realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres,
recordando su alianza. R/.

V/. Y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán.
Para concedernos que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos, le
sirvamos con santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días. R/.

MARTES DE LA VIGÉSIMA NOVENA SEMANA PRIMERA LECTURA

**Por el pecado de un solo hombre comenzó el reinado de la muerte.
¡Cuánto más ahora vivirán y reinarán!**

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos
5, 12. 15b. 17-19. 20b-21

Hermanos: Lo mismo que por un solo hombre entró el pecado en el mundo, y por el
pecado la muerte, y la muerte se propagó a todos los hombres, porque todos
pecaron.

Si por la culpa de uno murieron todos, mucho más, gracias a un solo hombre,
Jesucristo, la benevolencia y el don de Dios desbordaron sobre todos.

Por el pecado de un solo hombre comenzó el reinado de la muerte.

¡Cuánto más ahora, por un solo hombre, Jesucristo, vivirán y reinarán todos los que
han recibido un derroche de gracia y el don de la salvación! Por tanto, si el
pecado de uno trajo la condena a todos, también la justicia de uno traerá la
salvación y la vida.

Si por la desobediencia de uno todos se convirtieron en pecadores, así por la
obediencia de uno todos se convertirán en justos.

Si creció el pecado, más desbordante fue la gracia.

Y así como reinó el pecado causando la muerte, así también, por Jesucristo nuestro
Señor, reinará la gracia causando la salvación y la vida eterna.

Salmo responsorial Sal 39, 7-8a. 8b-9. 10. 17

V/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

V/. Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, y, en cambio, me abriste el oído; .

no pides sacrificio expiatorio, entonces yo digo: «Aquí estoy». R/.

V/. —Como está escrito en mi libro— «para hacer tu voluntad».
Dios mío, lo quiero, y lo llevo en mis entrañas. R/.

V/. He proclamado tu salvación ante la gran asamblea; no he cerrado los labios:
Señor, tú lo sabes. R/.

V/. Alégrese y gocen contigo, todos los que te buscan; digan siempre: «Grande
es el Señor, los que desean tu salvación». R/.

MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA NOVENA SEMANA PRIMERA LECTURA

Ofreceos a Dios como hombres que de la muerte han vuelto a la vida

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 6, 12-18

Hermanos: Que el pecado no siga dominando vuestro cuerpo mortal, ni seáis súbditos de los deseos del cuerpo.

No pongáis vuestros miembros al servicio del pecado como instrumentos del mal; ofreceos a Dios como hombres que de la muerte han vuelto a la vida, y poned a su servicio vuestros miembros, como instrumentos del bien.

Porque el pecado no os dominará: ya no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.

Pues, ¿qué? ¿Pecaremos porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? ¡De ningún modo! ¿No sabéis que al ofrecerlos a alguno como esclavos para obedecerle, os hacéis esclavos de aquel a quien obedecéis: bien del pecado, para la muerte, bien de la obediencia, para la justicia? Pero gracias a Dios, vosotros, que érais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquel modelo de doctrina al que fuisteis entregados y, liberados del pecado, os habéis hecho esclavos de la justicia.

Salmo responsorial Sal 123, 1-3. 4-6. 7-8.

V/. Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

R/. Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

V/. Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte que lo diga Israel, si el Señor no hubiera estado de nuestra parte, cuando nos asaltaban los hombres, nos habrían tragado vivos, tanto ardía su ira contra nosotros. R/.

V/. Nos habrían arrollado las aguas, llegándonos el torrente hasta el cuello; nos habrían llegado hasta el cuello las aguas espumantes.

Bendito sea el Señor que no nos entregó en presa a sus dientes. R/.

V/. Hemos salvado la vida como un pájaro de la trampa del cazador; la trampa se rompió y escapamos.

Nuestro auxilio es el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra. R/.

**JUEVES DE LA VIGÉSIMA NOVENA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Ahora, emancipados del pecado, habéis sido hechos esclavos de Dios

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 6, 19-23

Hermanos: Uso un lenguaje corriente, adaptándome a vuestra debilidad, propia de hombres; quiero decir esto: si antes cedisteis vuestro cuerpo como esclavo a la impureza y la maldad, para que realizase el mal, ponedlo ahora al servicio del Dios libertador, para que os santifiquéis.

Cuando erais esclavos del pecado, no pertenecíais al Dios libertador.

¿Qué frutos dabais entonces? Los que ahora consideraríais un fracaso, porque acababan en la muerte.

Ahora, en cambio, emancipados del pecado y hechos esclavos de Dios, producís frutos que llevan a la santidad y acaban en vida eterna.

Porque el pecado paga con muerte, mientras Dios regala vida eterna por medio de Cristo Jesús, Señor nuestro.

Salmo responsorial Sal 1, 1-2. 3. 4 y 6

V/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

V/. Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos; ni entra por la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los cínicos, sino que su gozo es la ley del Señor, y medita su ley día y noche. R/.

V/. Será como un árbol plantado al borde de la acequia: da fruto en su sazón, y no se marchitan sus hojas; y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

V/. No así los impíos, no así; serán paja que arrebatara el viento.

Porque el Señor protege el camino de los justos, pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

**VIERNES DE LA VIGÉSIMA NOVENA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

¿Quién me librá de este ser mío, presa de la muerte?

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 7, 18-25a

Hermanos: Sé muy bien que no es bueno eso que habita en mí, es decir, en mis bajos instintos; porque el querer lo bueno lo tengo a mano, pero el hacerlo, no.

El bien que quiero hacer no lo hago; el mal que no quiero hacer, eso es lo que hago.

Entonces, si hago precisamente lo que no quiero, señal que no soy yo el que actúa, sino el pecado que llevo dentro.

Cuando quiero hacer lo bueno, me encuentro inevitablemente con lo malo en las manos.

En mi interior me complazco en la ley de Dios, pero percibo en mi cuerpo un principio diferente que guerrea contra la ley que aprueba mi razón, y me hace prisionero de la ley del pecado que está en mi cuerpo.

¡Desgraciado de mí! ¿Quién me librará de este ser mío presa de la muerte? Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, y le doy gracias.

Salmo responsorial Sal 118, 66. 68. 76. 77. 93. 94

V/. Instrúyeme, Señor, en tus leyes.

R/. Instrúyeme, Señor, en tus leyes.

V/. Enséñame a gustar y a comprender, porque me fio de tus mandatos. R/.

V/. Tú eres bueno y haces el bien; instrúyeme en tus leyes. R/.

V/. Que tu bondad me consuele, según la promesa hecha a tu siervo. R/.

V/. Cuando me alcance tu compasión, viviré, y mis delicias serán tu voluntad.
R/.

V/. Jamás olvidaré tus decretos, pues con ellos me diste vida. R/.

V/. Soy tuyo, sálvame, que yo consulto tus leyes. R/.

SÁBADO DE LA VIGÉSIMA NOVENA SEMANA PRIMERA LECTURA

El Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 8, 1-11

Hermanos: No pesa condena alguna sobre los que están unidos a Cristo Jesús, pues por la unión con Cristo, la ley vivificante del Espíritu me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

Lo que no pudo hacer la ley, por causa de la debilidad humana, lo ha hecho Dios: envió a su Hijo en una condición pecadora como la nuestra, haciéndolo víctima por el pecado, y en su ser mortal, condenó el pecado.

Así, el ideal que proponía la ley puede realizarse en nosotros, que ya no procedemos dirigidos por la carne, sino por el Espíritu.

Los que se dejan dirigir por la carne tienden a lo carnal; en cambio, los que se dejan dirigir por el Espíritu tienden a lo espiritual.

Nuestra carne tiende a la muerte, el Espíritu, a la vida y a la paz.

Porque la tendencia de la carne es rebelarse contra Dios; no sólo no se somete a la ley de Dios, ni siquiera lo puede.

Los que están en la carne no pueden agradar a Dios.

Pero vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros.

El que no tiene el Espíritu de Cristo no es de Cristo.

Si Cristo está en vosotros, el cuerpo está muerto por el pecado, pero el espíritu vive por la justicia.

Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales, por el mismo Espíritu que habita en vosotros.

Salmo responsorial Sal 23, 1-2. 3-4ab. 5-6

V/. Este es el grupo, Señor, que busca tu presencia.

R/. Este es el grupo, Señor, que busca tu presencia.

V/. Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe, y todos sus habitantes: él la fundó sobre los mares, él la afianzó sobre los ríos. R/.

V/. ¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro? El hombre de manos inocentes, y puro corazón, que no confía en los ídolos. R/.

V/. Ese recibirá la bendición del Señor, le hará justicia el Dios de salvación. Este es el grupo que busca al Señor, que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

R/.

LUNES DE LA TRIGÉSIMA SEMANA PRIMERA LECTURA

**Habéis recibido un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: ¡Abba!
(Padre)**

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 8, 12-17

Hermanos: Estamos en deuda, pero no con la carne para vivir carnalmente.

Pues si vivís según la carne, vais a la muerte; pero si con el Espíritu dais muerte a las obras del cuerpo, viviréis.

Los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

Habéis recibido, no un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: ¡Abba! (Padre).

Ese Espíritu y nuestro espíritu dan un testimonio concorde: que somos hijos de Dios; y si somos hijos, también herederos, herederos de Dios y coherederos con Cristo, ya que sufrimos con él, para ser también con él glorificados.

Salmo responsorial Sal 67, 2 y 4. 6-7ab. 20-21.

V/. Nuestro Dios es un Dios que salva.

R/. Nuestro Dios es un Dios que salva.

V/. Se levanta Dios, y se dispersan sus enemigos, huyen de su presencia los que lo odian; en cambio, los justos se alegran, gozan en la presencia de Dios, rebosando de alegría. R/.

V/. Padre de huérfanos, protector de viudas, Dios vive en su santa morada. Dios prepara casa a los desvalidos, libera a los cautivos y los enriquece. R/.

V/. Bendito sea el Señor cada día, Dios lleva nuestras cargas, es nuestra salvación. Nuestro Dios es un Dios que salva, el Señor Dios nos hace escapar de la muerte. R/.

MARTES DE LA TRIGÉSIMA SEMANA PRIMERA LECTURA

La creación, expectante, está aguardando la plena manifestación de los hijos de Dios

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 8, 18-25

Hermanos: Considero que los trabajos de ahora no pesan lo que la gloria que un día se nos descubrirá.

Porque la creación, expectante, está aguardando la plena manifestación de los hijos de Dios; ella fue sometida a la frustración, no por su voluntad, sino por uno que la sometió; pero fue con la esperanza de que la creación misma se vería liberada de la esclavitud de la corrupción, para entrar en la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

Porque sabemos que hasta hoy la creación entera está gimiendo toda ella con dolores de parto.

Y no sólo eso; también nosotros, que poseemos la primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior, aguardando la hora de ser hijos de Dios, la redención de nuestro cuerpo.

Porque en esperanza fuimos salvados.

Y una esperanza que se ve, ya no es esperanza.

¿Cómo seguirá esperando uno aquello que ve? Cuando esperamos lo que no vemos, esperamos con perseverancia.

Salmo responsorial Sal 125, 1-2ab. 2cd-3. 4-5. 6

V/. El Señor ha estado grande con nosotros.

R/. El Señor ha estado grande con nosotros.

V/. Cuando el Señor cambió la suerte de Sión, nos parecía soñar: la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares. R/.

V/. Hasta los gentiles decían: «El Señor ha estado grande con ellos» El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres. R/.

V/. Que el Señor cambie nuestra suerte, como los torrentes del Negueb. Los que sembraban con lágrimas, cosechan entre cantares. R/.

V/. Al ir, iba llorando, llevando la semilla; al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas. R/.

MIÉRCOLES DE LA TRIGÉSIMA SEMANA
PRIMERA LECTURA
A los que aman a Dios todo les sirve para el bien

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 8, 26-30

Hermanos: El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables.

El que escudriña los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es según Dios.

A los que aman a Dios todo les sirve para el bien: a los que ha llamado conforme a su designio.

A los que habla escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito de muchos hermanos.

A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.

Salmo responsorial Sal 12, 4-5. 6

V/. Yo confío, Señor, en tu misericordia.

R/. Yo confío, Señor, en tu misericordia.

V/. Atiende y respóndeme, Señor Dios mío, da luz a mis ojos, para que no me duerma en la muerte; para que no diga mi enemigo: «Le he podido», ni se alegre mi adversario de mi fracaso. R/.

V/. Porque yo confío en tu misericordia: alegra mi corazón con tu auxilio, y cantaré al Señor por el bien que me ha hecho. R/.

**JUEVES DE LA TRIGÉSIMA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Ninguna criatura podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 8, 31b-39

Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros ? El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por nosotros, ¿cómo no nos dará todo con él ? ¿Quién acusará a los elegidos de Dios ? Dios es el que justifica.

¿Quién condenará? ¿Será acaso Cristo que murió, más aún, resucitó y está a la derecha de Dios, y que intercede por nosotros ? ¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo? ; ¿la aflicción? , ¿la angustia? , ¿la persecución? , ¿el hambre? , ¿la desnudez? , ¿el peligro? , ¿la espada? , como dice la Escritura: «Por tu causa nos degüellan cada día, nos tratan como a ovejas de matanza».

Pero en todo esto vencemos fácilmente por aquel que nos ha amado.

Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna, podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Salmo responsorial Sal 108, 21-22. 26-27. 30-31

V/. Sálvame, Señor, por tu bondad.

R/. Sálvame, Señor, por tu bondad.

V/. Tú, Señor, trátame bien, por tu nombre, líbrame con la ternura de tu bondad; que yo soy un pobre desvalido, y llevo dentro el corazón traspasado. R/.

V/. Socórreme, Señor, Dios mío, sálvame por tu bondad. Reconozcan que aquí está tu mano, que eres tú, Señor, quien lo ha hecho. R/.

V/. Yo daré gracias al Señor con voz potente, lo alabaré en medio de la multitud: porque se puso a la derecha del pobre, para salvar su vida de los jueces. R/.

**VIERNES DE LA TRIGÉSIMA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Quisiera ser un proscrito por el bien de mis hermanos

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 9, 1-5

Hermanos: Como cristiano que soy, voy a ser sincero; mi conciencia, iluminada por el Espíritu Santo, me asegura que no miento.

Siento una gran pena y un dolor incesante, pues por el bien de mis hermanos, los de mi raza y sangre, quisiera incluso ser un proscrito lejos de Cristo.

Ellos descienden de Israel, fueron adoptados como hijos, tienen la presencia de Dios, la alianza, la ley, el culto y las promesas.

Suyos son los patriarcas, de quienes, según lo humano, nació el Mesías, el que está por encima de todo: Dios bendito por los siglos. Amén.

Salmo responsorial Sal 147, 12-13. 14-15. 19-20

V/. Glorifica al Señor, Jerusalén.

R/. Glorifica al Señor, Jerusalén.

V/. Glorifica al Señor, Jerusalén, alaba a tu Dios, Sión: que ha reforzado los cerrojos de tus puertas, y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. R/.

V/. Ha puesto paz en tus fronteras, te sacia con flor de harina; él envía su mensaje a la tierra, y su palabra corre veloz. R/.

V/. Anuncia su palabra a Jacob, sus decretos y mandatos a Israel; con ninguna nación obró así ni les dio a conocer sus mandatos. R/.

SÁBADO DE LA TRIGÉSIMA SEMANA PRIMERA LECTURA

Si la reprobación de los judíos es reconciliación del mundo, ¿qué será su reintegración, sino un volver de la muerte a la vida?

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 11, 1-2a. 11-12. 25-29

Hermanos: ¿Habría Dios desechado a su pueblo? Ni hablar: también yo soy israelita, descendiente de Abrahán, de la tribu de Benjamín.

Dios no ha desechado al pueblo que él eligió.

Pregunto ahora: ¿han caído para no levantarse? Por supuesto que no.

Por haber caído ellos, la salvación ha pasado a los gentiles, para dar envidia a Israel.

Por otra parte, si su caída es riqueza para el mundo, es decir, si su devaluación es la riqueza de los gentiles, ¿qué será cuando alcancen su pleno valor? Hay aquí una profunda verdad, hermanos, y, para evitar pretensiones entre vosotros, no quiero que la ignoréis: El endurecimiento de una parte de Israel durará hasta que entren de todos los pueblos; entonces todo Israel se salvará, según el texto de la Escritura: «Llegará de Sión el Libertador, para alejar los crímenes de Jacob; así será la alianza que haré con ellos cuando perdone sus pecados».

Considerando el Evangelio, son enemigos, y ha sido para vuestro bien; pero considerando la elección, Dios los ama en atención a los patriarcas, pues los dones y la llamada de Dios son irrevocables.

Salmo responsorial Sal 93, 12-13a. 14-15. 17-18

V/. El Señor no rechaza a su pueblo.

R/. El Señor no rechaza a su pueblo.

V/. Dichoso el hombre a quien tú educas, al que enseñas tu ley, dándole descanso tras los años duros. R/.

V/. Porque el Señor no rechaza a su pueblo, ni abandona su heredad; el justo obtendrá su derecho, y un porvenir, los rectos de corazón. R/.

V/. Si el Señor no me hubiera auxiliado, ya estaría yo habitando en el silencio. Cuando me parece que voy a tropezar, tu misericordia, Señor, me sostiene. R/.

LUNES DE LA TRIGÉSIMA PRIMERA SEMANA PRIMERA LECTURA

Dios nos encerró a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 11, 29-36

Hermanos: Los dones y la llamada de Dios son irrevocables.

Vosotros, en otro tiempo, desobedecisteis a Dios; pero ahora, al desobedecer ellos, habéis obtenido misericordia.

Así también ellos que ahora no obedecen, con ocasión de la misericordia obtenida por vosotros, alcanzarán misericordia.

Pues Dios nos encerró a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.

¡Qué abismo de generosidad, de sabiduría y de conocimiento, el de Dios ! ¡Qué insondables sus decisiones y qué irrastreables sus caminos! ¿Quién conoció la mente del Señor? ¿Quién fue su consejero? ¿Quién le ha dado primero para que él le devuelva? El es el origen, guía y meta del universo.

A él la gloria por los siglos. Amén.

Salmo responsorial Sal 68, 30-31. 33-34. 36-37

V/. Que me escuche, Señor, tu gran bondad.

R/. Que me escuche, Señor, tu gran bondad.

V/. Yo soy un pobre malherido, Dios mío, tu salvación me levante.

Alabaré el nombre de Dios con cantos, proclamaré su grandeza con acción de gracias. R/.

V/. Miradlo, los humildes, y alegraos, buscad al Señor, y vivirá vuestro corazón.

Que el Señor escucha a sus pobres, no desprecia a sus cautivos. R/.

V/. El Señor salvará a Sión, reconstruirá las ciudades de Judá, y las habitarán en posesión.

La estirpe de sus siervos la heredará, los que aman su nombre vivirán en ella. R/.

**MARTES DE LA TRIGÉSIMA PRIMERA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Cada miembro está al servicio de los otros miembros

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 12, 5-16a

Hermanos: Nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero cada miembro está al servicio de los otros miembros.

Los dones que poseemos son diferentes, según la gracia que se nos ha dado, y se han de ejercer así: si es la predicación, teniendo en cuenta a los creyentes; si es el servicio, dedicándose a servir; el que enseña, aplicándose a enseñar; el que exhorta, a exhortar; el que se encarga de la distribución, hágalo con sencillez; el que preside, con empeño; el que reparte la limosna, con agrado.

Que vuestra caridad no sea una farsa; aborreced lo malo y apegaos a lo bueno.

Como buenos hermanos, sed cariñosos unos con otros, estimando a los demás más que a uno mismo.

En la actividad, no seáis descuidados; en el espíritu, manteneos ardientes.

Servid constantemente al Señor.

Que la esperanza os tenga alegres: estad firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración.

Contribuid en las necesidades del Pueblo de Dios; practicad la hospitalidad.

Benedicid a los que os persiguen; bendicid, sí, no maldigáis.

Con los que ríen, estad alegres; con los que lloran, llorad.

Tened igualdad de trato unos con otros: no tengáis grandes pretensiones, sino poneos al nivel de la gente humilde.

Salmo responsorial Sal 130, 1. 2. 3.

V/. Guarda mi alma en la paz junto a ti, Señor.

R/. Guarda mi alma en la paz junto a ti, Señor.

V/. Señor, mi corazón no es ambicioso.

ni mis ojos altaneros; no pretendo grandezas que superan mi capacidad. R/.

V/. Sino que acallo y modero mis deseos, como un niño en brazos de su madre.

Espere Israel en el Señor, ahora y por siempre. R/.

**MIÉRCOLES DE LA TRIGÉSIMA PRIMERA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Amar es cumplir la ley entera

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 13, 8-10

Hermanos: A nadie le debáis nada, más que amor; porque el que ama tiene cumplido el resto de la ley.

De hecho, el «no cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no envidiarás» , y los demás mandamientos que haya, se resumen en esta frase: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo».

Uno que ama a su prójimo no le hace daño; por eso amar es cumplir la ley entera.

Salmo responsorial Sal 111, 1-2. 4-5. 9

V/. Dichoso el que se apiada y presta.

R/. Dichoso el que se apiada y presta.

V/. Dichoso quien teme al Señor, y ama de corazón sus mandatos. Su linaje será poderoso en la tierra, la descendencia del justo será bendita. R/.

V/. En las tinieblas brilla como una luz el que es justo, clemente y compasivo. Dichoso el que se apiada y presta, y administra rectamente sus asuntos. R/.

V/. Reparte limosna a los pobres, su caridad es constante, sin falta y alzará la frente con dignidad. R/.

JUEVES DE LA TRIGÉSIMA PRIMERA SEMANA PRIMERA LECTURA

En la vida y en la muerte somos del Señor

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 14, 7-12

Hermanos: Ninguno de nosotros vive para sí mismo y ninguno muere para sí mismo.

Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor; en la vida y en la muerte somos del Señor.

Para esto murió y resucitó Cristo: para ser Señor de vivos y muertos.

Tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? Y tú, ¿por qué desprecias a tu hermano? Todos compareceremos ante el tribunal de Dios, porque está escrito: «Por mi vida, dice el Señor, ante mí se doblará toda rodilla, a mí me alabará toda lengua».

Por eso, cada uno dará cuenta a Dios de sí mismo.

Salmo responsorial Sal 26, 1. 4. 13-14

V/. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.

R/. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.

V/. El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré ? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar? . R/.

V/. Una cosa pido al Señor, eso buscaré: habitar en la casa del Señor por los días de mi vida; gozar de la dulzura del Señor contemplando su templo. R/.

V/. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor. R/.

**VIERNES DE LA TRIGÉSIMA PRIMERA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Oficiante de Cristo Jesús para con los gentiles, para que la ofrenda de los gentiles agrade a Dios

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 15, 14-21

Respecto a vosotros, hermanos, yo personalmente estoy convencido de que rebotáis buena voluntad y de que os sobra saber para aconsejaros unos a otros.

A pesar de eso, para traeros a la memoria lo que ya sabéis, os he escrito, a veces propasándome un poco.

Me da pie el don recibido de Dios, que me hace ministro de Cristo Jesús para con los gentiles: mi acción sacra consiste en anunciar la buena noticia de Dios, para que la ofrenda de los gentiles, consagrada por el Espíritu Santo, agrade a Dios.

Como cristiano, pongo mi orgullo en lo que a Dios se refiere.

Sería presunción hablar de algo que no fuera lo que Cristo hace por mi medio para que los gentiles respondan a la fe, con mis palabras y acciones, con la fuerza de señales y prodigios, con la fuerza del Espíritu Santo.

Tanto, que en todas direcciones, a partir de Jerusalén y llegando hasta la Iliria, lo he dejado todo lleno del Evangelio de Cristo.

Eso sí, para mí es cuestión de amor propio no anunciar el Evangelio más que donde no se ha pronunciado aún el nombre de Cristo; en vez de construir sobre cimiento ajeno, hago lo que dice la Escritura: «Los que no tenían noticia lo verán, los que no habían oído hablar comprenderán».

Salmo responsorial Sal 97, 1. 2-3ab. 3cd-4.

V/. El Señor revela a las naciones su victoria.

R/. El Señor revela a las naciones su victoria.

V/. Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas: su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R/.

V/. El Señor da a conocer su victoria revela a las naciones su justicia: se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R/.

V/. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R/.

**SÁBADO DE LA TRIGÉSIMA PRIMERA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Saludaos unos a otros con el beso santo

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos 16, 3-9. 16. 22-27

Hermanos: Saludos a Prisca y Aquila, colaboradores míos en la obra de Cristo Jesús; por salvar mi vida expusieron su cabeza, y no soy yo solo quien les está agradecido, también todas las Iglesias del mundo pagano.

Saludad a la Iglesia que se reúne en su casa.

Saludos a mi querido Epéneto, el primer convertido de Cristo en Asia.

Saludos a María, que ha trabajado mucho por vosotros.

Saludos a Andrónico y Junia, mis parientes y compañeros de prisión, ilustres entre los apóstoles, que llegaron a Cristo antes que yo.

Saludos a Ampliato, mi amigo en el Señor.

Saludos a Urbano, colaborador mío en la obra de Cristo, y a mi querido Estaquis.

Saludaos unos a otros con el beso santo.

Todas las Iglesias de Cristo os saludan.

Yo, Tercio, que escribo la carta, os mando un saludo cristiano.

Os saluda Gayo, que me hospeda, y toda esta Iglesia.

Os saluda Erasto, tesorero de la ciudad, y nuestro hermano Cuarto.

Al que puede fortaleceros según el Evangelio que yo proclamo, predicando a Cristo Jesús revelación del misterio mantenido en secreto durante siglos eternos y manifestado ahora en la Sagrada Escritura, dado a conocer por decreto del Dios eterno, para traer a todas las naciones a la obediencia de la fe, al Dios, único Sabio, por Jesucristo, la gloria por los siglos de los siglos.

Amén.

Salmo responsorial Sal 144, 2-3. 4-5. 10-11

V/. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi Rey.

R/. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi Rey.

V/. Día tras día te bendeciré y alabaré tu nombre por siempre jamás.

Grande es el Señor, y merece toda alabanza, es incalculable su grandeza. R/.

V/. Una generación pondera tus obras a la otra, y le cuenta tus hazañas; alaban ellos la gloria de tu majestad, y yo repito tus maravillas. R/.

V/. Que todas las criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles; que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. R/.

LUNES DE LA TRIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA PRIMERA LECTURA

La sabiduría es un espíritu amigo de los hombres; el espíritu del Señor llena la tierra

Comienzo del libro de la Sabiduría 1, 1-7

Amad la justicia, los que regís la tierra, pensad correctamente del Señor y buscadlo con corazón entero.

Lo encuentran los que no exigen pruebas, y se revela a los que no desconfían.

Los razonamientos retorcidos alejan de Dios, y su poder, sometido a prueba, pone en evidencia a los necios.

La sabiduría no entra en alma de mala ley ni habita en cuerpo deudor del pecado.

El espíritu educador y santo rehuye la estratagema, levanta el campo ante los razonamientos sin sentido y se rinde ante el asalto de la maldad.

La sabiduría es un espíritu amigo de los hombres, que no deja impune al deslenguado; Dios penetra en su interior, vigila puntualmente su corazón y escucha lo que dice su lengua.

Porque el espíritu del Señor llena la tierra y, como da consistencia al universo, no ignora ningún sonido.

Salmo responsorial Sal 138, 1-3a. 3b-6. 7-8. 9-10

V/. Guíame, Señor, por el camino recto.

R/. Guíame, Señor, por el camino recto.

V/. Señor, tu me sondeas y me conoces: me conoces cuando me siento y me levanto, de lejos penetras mis pensamientos; distingues mi camino y mi descanso.

R/.

V/. Todas mis sendas te son familiares; no ha llegado la palabra a mi lengua, y ya, Señor, te la sabes toda.

Me estrechas detrás y delante, me cubres con tu palma.

Tanto saber me sobrepasa; es sublime, y no lo abarco. R/.

V/. ¿A dónde iré lejos de tu aliento, a dónde escaparé de tu mirada? Si escalo el cielo, allí estás tú; si me acuesto en el abismo, allí te encuentro.

Si vuelo hasta el margen de la aurora, si emigro hasta el confín del mar, allí me alcanzará tu izquierda, me agarrará tu derecha. R/.

MARTES DE LA TRIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA PRIMERA LECTURA

La gente insensata pensaba que morían, pero ellos están en paz

Lectura del libro de la Sabiduría 2, 23-3, 9

Dios creó al hombre incorruptible, le hizo imagen de su misma naturaleza.

Por envidia del diablo entró la muerte en el mundo, y la experimentan los que le pertenecen.

En cambio, la vida de los justos está en manos de Dios y no los tocará el tormento.

La gente insensata pensaba que morían, consideraba su tránsito como una desgracia, su partida de entre nosotros como una destrucción; pero ellos están en paz.

La gente pensaba que eran castigados; pero ellos esperaban seguros la inmortalidad.

Sufrieron un poco; recibirán grandes favores, porque Dios los puso a prueba y los halló dignos de sí: los probó como oro en crisol, los recibió como sacrificio de holocausto.

El día de la cuenta resplandecerán ellos como chispas que prenden por un cañaveral.

Gobernarán naciones, someterán pueblos, y su Señor reinará eternamente.

Los que en él confían conocerán la verdad y los fieles permanecerán con él en el amor, porque sus elegidos encontrarán gracia y misericordia.

Salmo responsorial Sal 33, 2-3. 16-17. 18-19

V/. Bendigo al Señor en todo momento.

R/. Bendigo al Señor en todo momento.

V/. Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren. R/.

V/. Los ojos del Señor miran a los justos, sus oídos escuchan sus gritos; pero el Señor se enfrenta con los malhechores para borrar de la tierra su memoria. R/.

V/. Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias; el Señor está cerca de los atribulados, salva a los abatidos. R/.

**MIÉRCOLES DE LA TRIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Oíd, reyes, para que aprendáis sabiduría

Lectura del libro de la Sabiduría 6, 2-12

Oíd, reyes, y entended.

Aprended, soberanos de los confines de la tierra.

Estad atentos los que gobernáis multitudes y estáis orgullosos de la muchedumbre de vuestros pueblos.

Porque del Señor habéis recibido el poder, del Altísimo la soberanía; él examinará vuestras obras y sondeará vuestras intenciones.

Si, como ministros que sois de su reino, no habéis gobernado rectamente, ni guardado la ley, ni caminado siguiendo la voluntad de Dios, terrible y repentino caerá sobre vosotros.

Porque un juicio implacable espera a los que mandan; al pequeño, por piedad, se le perdona, pero los poderosos serán poderosamente castigados.

Que el Señor de todos ante nadie retrocede, no hay grandeza que se le imponga; al pequeño como al grande él mismo los hizo y de todos tiene igual cuidado, pero un examen severo espera a los que están en el poder.

A vosotros, pues, soberanos, se dirigen mis palabras para que aprendáis sabiduría y no caigáis; porque los que guardaren santamente las cosas santas, serán reconocidos santos, y los que se dejaren instruir en ellas, encontrarán defensa.

Desead, pues, mis palabras; ansiadlas, que ellas os instruirán.

Salmo responsorial Sal 81, 3-4. 6-7

V/. Levántate, oh Dios, y juzga la tierra.

R/. Levántate, oh Dios, y juzga la tierra.

V/. Proteged al desvalido y al huérfano, haced justicia al humilde y al necesitado, defended al pobre y al indigente, sacándolos de las manos del culpable. R/.

V/. Yo declaro: «Aunque seáis dioses e hijos del Altísimo todos, moriréis como cualquier hombre, caeréis, príncipes, como uno de tantos». R/.

JUEVES DE LA TRIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA PRIMERA LECTURA

La sabiduría es reflejo de la luz eterna, espejo nítido de la actividad de Dios

Lectura del libro de la Sabiduría 7, 22-8, 1

La sabiduría es un espíritu inteligente, santo, único, múltiple, sutil, móvil, penetrante, inmaculado, lúcido, invulnerable, bondadoso, agudo, incoercible, bienhechor, amigo del hombre, firme, seguro, sereno, todopoderoso, todo vigilante, que penetra todos los espíritus inteligentes, puros, sutilísimos.

La sabiduría es más móvil que cualquier movimiento y, en virtud de su pureza, lo atraviesa y lo penetra todo. Es efluvio del poder divino y emanación genuina de la gloria del Omnipotente, por eso nada inmundo se le pega.

Es reflejo de la luz eterna, espejo nítido de la actividad de Dios e imagen de su bondad.

Siendo una sola, todo lo puede; sin cambiar en nada, renueva el universo; entrando en las almas buenas de cada época, va haciendo amigos de Dios y profetas; pues Dios ama sólo a quien convive con la sabiduría.

Es más bella que el sol y que todas las constelaciones; comparada a la luz del día, sale ganando, pues a éste le releva la noche, mientras que a la sabiduría no le puede el mal.

Alcanza con vigor de extremo a extremo y gobierna el universo con acierto.

Salmo responsorial Sal 118, 89. 90. 91. 130. 135. 175

V/. Tu palabra, Señor, es eterna.

R/. Tu palabra, Señor, es eterna.

V/. Tu palabra, Señor, es eterna, más estable que el cielo. R/.

V/. Tu fidelidad, de generación en generación, igual que fundaste la tierra y permanece. R/.

V/. Por tu mandamiento subsisten hasta hoy, porque todo está a tu servicio. R/.

V/. La explicación de tus palabras ilumina, da inteligencia a los ignorantes. R/.

V/. Haz brillar tu rostro sobre tu siervo, enséñame tus leyes. R/.

V/. Que mi alma viva para alabarte, que tus mandamientos me auxilién. R/.

VIERNES DE LA TRIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA PRIMERA LECTURA

Si lograron desvelar el cosmos, ¿cómo no descubrieron a su Señor?

Lectura del libro de la Sabiduría 13, 1-9

Eran naturalmente vanos todos los hombres que ignoraban a Dios y fueron incapaces de conocer al que es partiendo de las cosas buenas que están a la vista, y no reconocieron al Artífice, fijándose en sus obras, sino que tuvieron por dioses al fuego, al viento, al aire leve, a la bóveda estrellada, al agua impetuosa, a las lumbreras celestes, regidoras del mundo.

Si, fascinados por su hermosura, los creyeron dioses, sepan cuánto los aventaja su Señor, pues los creó el autor de la belleza.

Y si los asombró su poder y actividad, calculen cuánto más poderoso es quien los hizo.

Pues por la magnitud y belleza de las criaturas, se percibe por analogía el que les dio el ser.

Con todo, a éstos poco se les puede echar en cara, pues tal vez andan extraviados buscando a Dios y queriéndolo encontrar; en efecto, dan vueltas a sus obras, las exploran, y su apariencia los subyuga, porque es bueno lo que ven.

Pero ni siquiera éstos son perdonables, pues, si lograron saber tanto, que fueron capaces de desvelar el cosmos, ¿cómo no descubrieron antes a su Señor?

Salmo responsorial Sal 18, 2-3. 4-5

V/. El cielo proclama la gloria de Dios.

R/. El cielo proclama la gloria de Dios.

V/. El cielo proclama la gloria de Dios, el firmamento pregona la obra de sus manos.

el día al día le pasa el mensaje, la noche a la noche se lo susurra. R/.

V/. Sin que hablen, sin que pronuncien, sin que resuene su voz, a toda la tierra alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su lenguaje. R/.

**SÁBADO DE LA TRIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Se vio el mar Rojo convertido en camino practicable, y triscaban como corderos

Lectura del libro de la Sabiduría 18, 14-16; 19, 6-9

Un silencio sereno lo envolvía todo, y al mediar la noche su carrera, tu Palabra todopoderosa se abalanzó, como paladín inexorable, desde el trono real de los cielos al país condenado.

Llevaba como espada afilada tu orden terminante; se detuvo y lo llenó todo de muerte; pisaba la tierra y tocaba el cielo.

Toda la creación, cumpliendo tus órdenes, fue configurada de nuevo en su naturaleza, para guardar incólumes a tus siervos.

Se vio la nube dando sombra al campamento, la tierra firme emergiendo donde había antes agua, el mar Rojo convertido en camino practicable y el violento oleaje hecho una vega verde; por allí pasaron, en formación compacta, los que iban protegidos por tu mano, presenciando prodigios asombrosos.

Retozaban como potros y triscaban como corderos, alabándote a ti, Señor, su libertador.

Salmo responsorial Sal 104, 2-3. 36-37. 42-43

V/. Recordad las maravillas que hizo el Señor.

R/. Recordad las maravillas que hizo el Señor.

V/. Cantadle al son de instrumentos, hablad de sus maravillas; gloriaos de su nombre santo, que se alegren los que buscan al Señor. R/.

V/. Hirió de muerte a los primogénitos del país, primicias de su virilidad. Sacó a su pueblo cargado de oro y plata, y entre sus tribus nadie tropezaba. R/.

V/. Porque se acordaba de la palabra sagrada que había dado a su siervo Abrahán: sacó a su pueblo con alegría, a sus escogidos con gritos de triunfo. R/.

**LUNES DE LA TRIGÉSIMA TERCERA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Una cólera terrible se abatió sobre Israel

Lectura del primer libro de los Macabeos 1, 11-16. 43-45. 57-60. 65-67

En aquellos días, brotó un renuevo pecador, Antíoco Epifanes, hijo del rey Antíoco, que estuvo como rehén en Roma.

Subió al trono el año ciento treinta y siete del imperio de los griegos.

Por entonces hubo unos israelitas sin conciencia que convencieron a muchos:

Vamos a hacer un pacto con las naciones vecinas, pues desde que nos hemos aislado nos han venido muchas desgracias.

Gustó la propuesta, y algunos del pueblo se decidieron a ir al rey.

El rey los autorizó a adoptar la legislación gentil; y entonces, acomodándose a las costumbres de los gentiles, construyeron en Jerusalén un gimnasio, disimularon la circuncisión, apostataron de la alianza santa, se juntaron a los gentiles y se vendieron para hacer el mal.

El rey decretó la unidad nacional para todos sus súbditos, obligando a todos a abandonar su legislación particular.

Todas las naciones acataron la orden del rey e incluso muchos israelitas adoptaron la religión oficial: ofrecieron sacrificios a los ídolos y profanaron el sábado.

El día quince de diciembre del año ciento cuarenta y cinco, el rey Antíoco mandó poner sobre el altar una ara sacrílega; y fueron poniendo aras por todas las poblaciones judías del contorno.

Quemaban incienso ante las puertas de las casas y en las plazas.

Los libros de la Ley que encontraban, los rasgaban y los echaban al fuego; al que le encontraban en casa un libro de la Alianza, y al que vivía de acuerdo con la Ley, lo ajusticiaban según el decreto real.

Pero hubo muchos israelitas que resistieron, haciendo el firme propósito de no comer alimentos impuros.

Prefirieron la muerte antes que contaminarse con aquellos alimentos y profanar la alianza santa.

Y murieron.

Una cólera terrible se abatió sobre Israel.

Salmo responsorial Sal 118, 53. 61. 134. 150. 155. 158

V/. Dame vida, Señor, y guardaré tus decretos.

R/. Dame vida, Señor, y guardaré tus decretos.

V/. Sentí indignación ante los malvados, que abandonan tu voluntad. R/.

V/. Los lazos de los malvados me envuelven, pero no olvido tu voluntad. R/.

V/. Líbrame de la opresión de los hombres, y guardaré tus decretos. R/.

V/. Ya se acercan mis inicuos perseguidores, están lejos de tu voluntad. R/.

V/. La justicia está lejos de los malvados, que no buscan tus leyes. R/.

V/. Viendo a los renegados sentía asco, porque no guardan tus mandatos. R/.

MARTES DE LA TRIGÉSIMA TERCERA SEMANA
PRIMERA LECTURA

**Legaré un noble ejemplo, para que aprendan a arrostrar una muerte voluntaria
por amor a nuestra ley**

Lectura del segundo libro de los Macabeos 6, 18-31

En aquellos días, Eleazar era uno de los principales maestros de la ley, hombre de edad avanzada y semblante muy digno.

Le abrían la boca a la fuerza, para que comiera carne de cerdo.

Pero él, prefiriendo una muerte honrosa a una vida de infamia, escupió la carne y avanzó voluntariamente al suplicio, como deben hacer los que son constantes en rechazar manjares prohibidos, aun a costa de la vida.

Algunos de los encargados, viejos amigos de Eleazar, movidos por una compasión ilegítima, lo llevaron aparte y le propusieron que hiciera traer carne permitida, preparada por él mismo, y que la comiera haciendo como que comía la carne del sacrificio ordenado por el rey, para que así se librara de la muerte y, dada su antigua amistad, lo trataran con consideración.

Pero él, adoptando una actitud cortés, digna de sus años, de su noble ancianidad, de canas honradas e ilustres, de su conducta intachable desde niño y, sobre todo digna de la ley santa dada por Dios, respondió sin cortarse, diciendo en seguida: ¡Enviadme al sepulcro! .

No es digno de mi edad ese engaño. Van a creer los jóvenes que Eleazar a los noventa años ha apostatado, y si miento por un poco de vida que me queda se van a extraviar con mi mal ejemplo. Eso sería manchar e infamar mi vejez. Y aunque de momento me librase del castigo de los hombres, no me libraría de la mano del Omnipotente, ni vivo ni muerto. Si muero ahora como un valiente, me mostraré digno de mis años y legaré a los jóvenes un noble ejemplo, para que aprendan a arrostrar una muerte noble y voluntaria, por amor a nuestra santa y venerable ley.

Dicho esto se fue en seguida al suplicio.

Los que le llevaban, considerando insensatas las palabras que acababa de pronunciar, cambiaron en dureza su actitud benévola de poco antes.

Pero él, a punto de morir a causa de los golpes, dijo entre suspiros: Bien sabe el Señor, dueño de la ciencia santa, que, pudiendo librarme de la muerte, aguanto en mi cuerpo los crueles dolores de la flagelación, y que en mi alma los sufro con gusto por temor de él.

De esta manera terminó su vida, dejando no sólo a los jóvenes, sino también a toda la nación, un ejemplo memorable de heroísmo y de virtud.

Salmo responsorial Sal 3, 2-3. 4-5. 6-7

V/. El Señor me sostiene.

R/. El Señor me sostiene.

V/. Señor, cuántos son mis enemigos, cuántos se levantan contra mí; cuántos dicen de mí: «Ya no le protege Dios». R/.

V/. Pero tú, Señor, eres mi escudo y mi gloria, tú mantienes alta mi cabeza. Si grito invocando al Señor, él me escucha desde su monte santo. R/.

V/. Puedo acostarme y dormir y despertar: el Señor me sostiene. No temeré al pueblo innumerable que acampa a mi alrededor. R/.

MIÉRCOLES DE LA TRIGÉSIMA TERCERA SEMANA
PRIMERA LECTURA
El Creador del universo os devolverá el aliento y la vida

Lectura del segundo libro de los Macabeos 7, 1. 20-31

En aquellos días, arrestaron a siete hermanos con su madre.

El rey los hizo azotar con látigos y nervios para forzarlos a comer carne de cerdo, prohibida por la ley.

Ninguno más admirable y digno de recuerdo que la madre.

Viendo morir a sus siete hijos en el espacio de un día, lo soportó con entereza, esperando en el Señor.

Con noble actitud, uniendo un temple viril a la ternura femenina, fue animando a cada uno, y les decía en su lengua: Yo no sé cómo aparecisteis en mi seno: yo no os di el aliento ni la vida, ni formé con los elementos vuestro organismo. Fue el Creador del universo, el que modela la raza humana y determina el origen de todo. El, con su misericordia, os devolverá el aliento y la vida, si ahora os sacrificáis por su ley.

Antíoco creyó que la mujer lo despreciaba, y sospechó que lo estaba insultando.

Todavía quedaba el más pequeño, y el rey intentaba persuadirlo; más aún, le juraba que si renegaba de sus tradiciones lo haría rico y feliz, lo tendría por amigo y le daría algún cargo.

Pero como el muchacho no hacía el menor caso, el rey llamó a la madre y le rogaba que aconsejase al chiquillo para su bien.

Tanto le insistió, que la madre accedió a persuadir al hijo: se inclinó hacia él y, riéndose del cruel tirano, habló así en su idioma: Hijo mío, ten piedad de mí, que te llevé nueve meses en el seno, te amamanté y crié tres años y te he alimentado hasta que te has hecho un joven. Hijo mío, te lo suplico, mira el cielo y la tierra, fíjate en todo lo que contienen y ten presente que Dios lo creó todo de la nada, y lo mismo da el ser al hombre. No temas a ese verdugo; ponte a la altura de tus hermanos y acepta la muerte. Así, por la misericordia de Dios, te recobraré junto con ellos.

Estaba todavía hablando, cuando el muchacho dijo: ¿Qué esperáis? No me someto al decreto real.

Yo obedezco los preceptos de la ley dada a nuestros antepasados por medio de Moisés. Pero tú, que has tramado toda clase de crímenes contra los hebreos, no te escaparás de las manos de Dios.

Salmo responsorial Sal 16, 1. 56. 8ab y 15

V/. Al despertar, Señor, me saciaré de tu semblante.

R/. Al despertar, Señor, me saciaré de tu semblante.

V/. Señor, escucha mi apelación, atiende a mis clamores, presta oído a mi súplica, que en mis labios no hay engaño. R/.

V/. Mis pies estuvieron firmes en tus caminos, y no vacilaron mis pasos. Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío, inclina el oído y escucha mis palabras. R/.

V/. Guárdame como a las niñas de tus ojos, a la sombra de tus alas escóndeme. Pero yo con mi apelación vengo a tu presencia, y al despertar me saciaré de tu semblante. R/.

JUEVES DE LA TRIGÉSIMA TERCERA SEMANA PRIMERA LECTURA

Viviremos según la alianza de nuestros padres

Lectura del primer libro de los Macabeos 2, 15-29

En aquellos días, los funcionarios reales encargados de hacer apostatar por la fuerza, llegaron a Modín, para que la gente ofreciese sacrificios, y muchos israelitas acudieron a ellos.

Matatías se reunió con sus hijos, y los funcionarios del rey le dijeron: Eres un personaje ilustre, un hombre importante en este pueblo, y estás respaldado por tus hijos y parientes.

Adelántate el primero, haz lo que manda el rey, como lo han hecho todas las naciones, y los mismos judíos, y los que han quedado en Jerusalén.

Tú y tus hijos recibiréis el título de amigos del rey, os premiarán con oro y plata y muchos regalos.

Pero Matatías respondió en voz alta: Aunque todos los súbditos del rey le obedezcan, apostatando de la religión de sus padres; y aunque prefieran cumplir sus órdenes, yo, mis hijos y mis parientes, viviremos según la alianza de nuestros padres.

¡Dios me libre de abandonar la ley y nuestras costumbres! No obedeceremos las órdenes del rey, desviándonos de nuestra religión a derecha ni a izquierda.

Nada más decirlo, un judío se adelantó a la vista de todos, dispuesto a sacrificar sobre el ara de Modín, como lo mandaba el rey.

Al verlo, Matatías se indignó, tembló de cólera y, en un arrebató de santa ira, corrió a degollar a aquel hombre sobre el ara.

Y entonces mismo mató al funcionario real que obligaba a sacrificar, y derribó el ara.

Lleno de celo por la ley, hizo lo que Fineés a Zamrí, hijo de Saía.

Luego empezó a decir a voz en grito por la ciudad: ¡El que sienta celo por la ley y quiera mantener la Alianza que me siga! Después se echó al monte, con sus hijos, dejando en el pueblo cuanto tenía.

Por entonces, muchos bajaron al desierto para instalarse allí, porque deseaban vivir santamente según su ley.

Salmo responsorial Sal 49, 1-2. 5-6. 14-15

V/. Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios.

R/. Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios.

V/. El Dios de los dioses, el Señor, habla: convoca la tierra de Oriente a Occidente. Desde Sión, la Hermosa, Dios resplandece. R/.

V/. «Congregadme a mis fieles que sellaron mi pacto con un sacrificio» Proclame el cielo su justicia: Dios en persona va a juzgar. R/.

V/. Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza, cumple tus votos al Altísimo, e invócame el día del peligro: yo te libraré, y tú me darás gloria. R/.

VIERNES DE LA TRIGÉSIMA TERCERA SEMANA PRIMERA LECTURA

Celebraron la consagración del altar, ofreciendo con alegría holocaustos

Lectura del primer libro de los Macabeos 4, 36-37. 52-59

En aquellos días, Judas y sus hermanos propusieron: Ahora que tenemos derrotado al enemigo, subamos a purificar y consagrar el templo.

Se reunió toda la tropa, y subieron al monte Sión.

El día cinco del mes noveno (Casléu) , todos madrugaron para ofrecer un sacrificio, según la ley, en el altar de los holocaustos que habían reconstruido.

En el aniversario del día en que lo habían destruido los gentiles, lo volvieron a consagrar, cantando himnos y tocando cítaras, laúdes y timbales.

Todo el pueblo se postró en tierra adorando y alabando a Dios, que les había dado éxito.

Durante ocho días celebraron la consagración, ofreciendo con alegría holocaustos y sacrificios de comunión y de alabanza.

Decoraron la fachada del templo con coronas de oro y escudos.

Consagraron también el portal y las habitaciones, poniéndoles puertas.

El pueblo celebró una gran fiesta, que canceló la profanación de los gentiles.

Judas, con sus hermanos y toda la asamblea de Israel, determinó que se conmemorara anualmente la nueva consagración del altar con solemnes festejos, durante ocho días a partir del veinticinco de Casléu.

Salmo responsorial 1 Cro 29, 10. 11abc. 11d-12a. 12bcd

V/. Alabamos, Señor, tu nombre glorioso.

R/. Alabamos, Señor, tu nombre glorioso.

V/. Bendito eres, Señor, Dios de nuestro padre Israel, por los siglos de los siglos.
R/.

V/. Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder, la gloria, el esplendor, la majestad, porque tuyo es cuanto hay en cielo y tierra. R/.

V/. Tú eres Rey y soberano de todo: de ti viene la riqueza y la gloria. R/.

V/. Tú eres el Señor del universo, en tu mano está el poder y la fuerza, tú engrandesces y confortas a todos. R/.

**SÁBADO DE LA TRIGÉSIMA TERCERA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Por el daño que hice en Jerusalén muero de tristeza

Lectura del primer libro de los Macabeos 6, 1-13

En aquellos días, el rey Antíoco recorría las provincias del norte, cuando se enteró de que había en Persia una ciudad llamada Elimaida, famosa por su riqueza en plata y oro, con un templo lleno de tesoros: escudos dorados, lorigas y armas dejadas allí por Alejandro el de Filipo, rey de Macedonia, que en otro tiempo había sido rey de Grecia.

Antíoco fue allá e intentó apoderarse de la ciudad y saquearla; pero no pudo, porque los de la ciudad, dándose cuenta de lo que pretendía, salieron a atacarle.

Antíoco tuvo que huir, y emprendió el viaje de vuelta a Babilonia, apesadumbrado.

Entonces llegó a Persia un mensajero, con la noticia de que la expedición militar contra Judea había fracasado: Lisias, que había ido como caudillo de un ejército poderoso, había huido ante el enemigo; los judíos, sintiéndose fuertes con las armas y pertrechos y el enorme botín de los campamentos saqueados, habían derribado el arca sacrílega construida sobre el altar de Jerusalén, habían levantado en torno al santuario una muralla alta como la de antes y habían hecho lo mismo en Betsur, ciudad que pertenecía al rey.

Al oír este informe, el rey se asustó y se impresionó de tal forma que tuvo una gran depresión, porque no le habían salido las cosas como quería.

Allí pasó muchos días, cada vez más deprimido.

Pensó que se moría, llamó a todos sus amigos y les dijo: El sueño ha huido de mis ojos; me siento abrumado de pena, y me digo: ¡A qué tribulación he llegado, en qué violento oleaje estoy metido, yo, que era feliz y querido cuando era poderoso! Pero ahora me viene a la memoria el daño que hice en Jerusalén, robando todo el ajuar de plata y oro que había allí, y enviando gente que exterminase a los habitantes de Judea, sin motivo.

Reconozco que por eso me han venido estas desgracias.
Ya veis, muero de tristeza en tierra extranjera.

Salmo responsorial Sal 9, 2-3. 4 y 6. 16 y 19

V/. Gozaré, Señor, de tu salvación.

R/. Gozaré, Señor, de tu salvación.

V/. Te doy gracias, Señor, de todo corazón, proclamando todas tus maravillas; me alegro y exulto contigo y toco en honor de tu nombre, oh Altísimo. R/.

V/. Porque mis enemigos retrocedieron, cayeron y perecieron ante tu rostro. Reprendiste a los pueblos, destruiste al impío y borraste para siempre su apellido. R/.

V/. Los pueblos se han hundido en la fosa que hicieron, su pie quedó prendido en la red que escondieron.
El no olvida jamás al pobre, ni la esperanza del humilde perecerá. R/.

**LUNES DE LA TRIGÉSIMA CUARTA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

No se encontró a ninguno como Daniel, Ananías, Misael y Azarías

Comienzo del Profeta Daniel 1, 1-6. 8-20

El año tercero del reinado de Joaquín, rey de Judá, llegó a Jerusalén Nabucodonosor, rey de Babilonia, y la asedió.

El Señor entregó en su poder a Joaquín y todo el ajuar que quedaba en el templo; se los llevó a Senaar, y el ajuar del templo lo metió en el tesoro del templo de su dios.

El rey ordenó a Aspenaz, jefe de eunucos, seleccionar algunos israelitas de sangre real y de la nobleza, jóvenes, perfectamente sanos, de buen tipo, bien formados en la sabiduría, cultos e inteligentes, y aptos para servir en el palacio; y ordenó que les enseñasen la lengua y literatura caldeas.

Cada día el rey les pasaba una ración de comida y vino de la mesa real.

Su educación duraría tres años, al cabo de los cuales pasarían a servir al rey.

Entre ellos había unos judíos: Daniel, Ananías, Misael y Azarías.

Daniel hizo el propósito de no contaminarse con los manjares y el vino de la mesa real, y pidió al jefe de eunucos que le dispensase de aquella contaminación.

El jefe de eunucos, movido por Dios, se compadeció de Daniel y le dijo: Tengo miedo al rey mi señor, que os ha asignado la ración de comida y bebida; si os ve más flacos que vuestros compañeros, me juego la cabeza.

Daniel dijo al guardia que el jefe de eunucos había puesto para cuidarle a él y a Ananías, Misael y Azarías: Haz una prueba diez días con nosotros: que nos den legumbres para comer y agua para beber.

Compara después nuestro aspecto con el de los jóvenes que comen de la mesa real, y trátanos según el resultado.

El aceptó la propuesta e hizo la prueba durante diez días.

Al acabar, tenían mejor aspecto y estaban más gordos que los jóvenes que comían de la mesa real.

Así que les retiró la ración de comida y de vino, y les dio legumbres.

Dios les concedió a los cuatro un conocimiento profundo de todos los libros de la sabiduría.

Daniel sabía, además, interpretar visiones y sueños.

Al cumplirse el plazo señalado por el rey, el jefe de eunucos se los presentó a Nabucodonosor.

Después de hablar con ellos, el rey no encontró ninguno como Daniel, Ananías, Misael y Azarías, y los tomó a su servicio.

Y en todas las cuestiones y problemas que el rey les proponía, lo hacían diez veces mejor que todos los magos y adivinos de todo el reino.

Salmo responsorial Dn 3, 52. 53. 54. 55. 56

V/. Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres.

R/. a ti gloria y alabanza por los siglos.

V/. Bendito tu nombre santo y glorioso. R/.

V/. Bendito eres en el templo de tu santa gloria. R/.

V/. Bendito eres sobre el trono de tu reino. R/.

V/. Bendito eres tú, que, sentado sobre querubines, sondeas los abismos. R/.

V/. Bendito eres en la bóveda del cielo. R/.

MARTES DE LA TRIGÉSIMA CUARTA SEMANA PRIMERA LECTURA

Dios suscitará un reino que nunca será destruido, sino que acabará con todos los demás reinos

Lectura del Profeta Daniel 2, 31-45

En aquellos días, dijo Daniel a Nabucodonosor: Tú, rey, viste una visión: una imagen majestuosa, una imagen gigantesca y de un brillo extraordinario; su aspecto era terrible.

Tenía la cabeza de oro fino, el pecho y los brazos de plata, el vientre y los muslos de bronce, las piernas de hierro, y los pies, de hierro mezclado con barro.

Mientras estabas mirando, una piedra se desprendió sin intervención humana, chocó con los pies de hierro y barro de la estatua y la hizo pedazos; del golpe se hicieron pedazos el hierro y el barro, el bronce, la plata y el oro, triturados como tamo de una era en verano, que el viento lo arrebató y desaparece sin dejar rastro. Y la piedra que había deshecho la estatua creció hasta hacerse una montaña enorme que ocupaba toda la tierra.

Este era el sueño; ahora explicaremos al rey su sentido.

Tú, oh rey, rey de reyes, a quien el Dios del cielo ha entregado el reino y el poder, y el dominio y la gloria; a quien ha dado poder sobre los hombres dondequiera que vivan, sobre las bestias del campo y las aves del cielo, para que reines sobre ¿odas ellos, tú, eres la cabeza de oro.

Te sucederá un reino de plata, menos poderoso; después, un tercer reino de bronce, que dominará a todo el orbe.

Vendrá después un cuarto reino, fuerte como el hierro; como el hierro destroza y machaca todo, así destrozará y triturará a todos.

Los pies y los dedos que viste, de hierro mezclado con barro de alfarero, representan un reino dividido, aunque conservará algo del vigor del hierro, porque viste hierro mezclado con arcilla.

Los dedos de los pies, de hierro y barro, son un reino a la vez poderoso y débil.

Como viste el hierro mezclado con la arcilla, así se mezclarán los linajes, pero no llegarán a fundirse, lo mismo que no se puede alear el hierro con el barro.

Durante ese reinado, el Dios del cielo suscitará un reino que nunca será destruido, ni su dominio pasará a otro, sino que destruirá y acabará con todos los demás reinos, y él durará por siempre.

La piedra que viste desprendida del monte sin intervención humana, y que destruyó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro, es el destino que el Dios poderoso comunica a Su Majestad.

El sueño tiene sentido, la interpretación es cierta.

Salmo responsorial Dn 3, 57. 58. 59. 60. 61.

V/. Criaturas todas del Señor: bendecid al Señor.

R/. Ensalzadlo con himnos por los siglos.

V/. Ángeles del Señor: bendecid al Señor. R/.

V/. Cielos: bendecid al Señor. R/.

V/. Aguas del espacio: bendecid al Señor. R/.

V/. Ejércitos del Señor: bendecid al Señor. R/.

**MIÉRCOLES DE LA TRIGÉSIMA CUARTA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Aparecieron unos dedos de mano humana escribiendo

Lectura del Profeta Daniel 5, 1-6. 13-14. 16-17. 23-28

En aquellos días, el rey Baltasar ofreció un banquete a mil nobles del reino, y se puso a beber delante de todos.

Después de probar el vino, mandó traer los vasos de oro y plata que su padre Nabucodonosor había cogido en el templo de Jerusalén, para que bebieran en ellos el rey y los nobles, sus mujeres y concubinas.

Cuando trajeron los vasos de oro que habían cogido en el templo de Jerusalén, brindaron con ellos el rey y los nobles, sus mujeres y concubinas.

Apurando el vino, alababan a los dioses de oro y plata, de bronce y hierro, de piedra y madera.

De repente aparecieron unos dedos de mano humana escribiendo sobre el revoque del muro del palacio, frente al candelabro; y el rey veía cómo escribían los dedos.

Entonces su rostro palideció, la mente se le turbó, las fuerzas le faltaron, las rodillas le entrechocaban.

Trajeron a Daniel ante el rey, y éste le preguntó: ¿Eres tú Daniel, uno de los judíos desterrados que trajo de Judea el rey mi padre? Me han dicho que posees espíritu de profecía, inteligencia, prudencia y un saber extraordinario.

Me han dicho que tú puedes interpretar sueños y resolver problemas; pues bien, si logras leer lo escrito y explicarme su sentido, te vestirás de púrpura, llevarás al cuello un collar de oro y ocuparás el tercer puesto en mi reino.

Entonces Daniel habló así al rey: Quédate con tus dones y da a otro tus regalos.

Yo leeré al rey lo escrito y le explicaré su sentido.

Te has rebelado contra el Señor del cielo, has hecho traer los vasos de su templo, para brindar con ellos en compañía de tus nobles, tus mujeres y concubinas.

Habéis alabado a dioses de oro y plata, de bronce y hierro, de piedra y madera, que ni ven, ni oyen, ni entienden; mientras que al Dios dueño de vuestra vida y vuestras empresas, no lo has honrado.

Por eso Dios ha enviado esa mano para escribir ese texto.

La que está escrito es: «Contado, Pesado, Dividido».

Y la interpretación es ésta: «Contado» : Dios ha contado los días de tu reinado y les ha señalado el límite.

«Pesado» : Te ha pesado en la balanza, y te falta peso.

«Dividido» : Tu reino se ha dividido, y se lo entregan a medos y persas.

Salmo responsorial Dn 3, 62. 63. 64. 65. 66. 67

V/. Sol y luna: bendecid al Señor.

R/. Ensalzadlo con himnos por los siglos.

V/. Astros del cielo: bendecid al Señor. R/.

V/. Lluvia y rocío: bendecid al Señor. R/.

V/. Vientos todos: bendecid al Señor. R/.

V/. Fuego y calor: bendecid al Señor. R/.

V/. Fríos y heladas: bendecid al Señor. R/.

JUEVES DE LA TRIGÉSIMA CUARTA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Dios envió su ángel a cerrar las fauces de los leones

Lectura del Profeta Daniel 6, 11-27

En aquellos días, unos hombres espionaron a Daniel y lo sorprendieron orando y suplicando a su Dios.

Entonces fueron a decirle al rey: Majestad, ¿no has firmado tú un decreto que prohíbe hacer oración a cualquier dios fuera de ti, bajo pena de ser arrojado al foso de los leones? El rey contestó: El decreto está en vigor, como ley irrevocable de medos y persas.

Ellos le replicaron: Pues, Daniel, uno de los deportados de Judea, no te obedece a ti, Majestad, ni al decreto que has firmado, sino que tres veces al día hace oración a su Dios.

Al oírlo, el rey, todo sofocado, se puso a pensar la manera de salvar a Daniel, y hasta la puesta del sol hizo lo imposible por librarlo.

Pero aquellos hombres le urgían, diciéndole: Majestad, sabes que, según la ley de medos y persas, un decreto o edicto real es válido e irrevocable.

Entonces el rey mandó traer a Daniel y echarlo al foso de los leones.

El rey dijo a Daniel: ¡Que te salve ese Dios a quien tú veneras fielmente! Trajeron una piedra, taparon con ella la boca del foso, y el rey la selló con su sello y con el de sus nobles, para que nadie pudiese modificar la sentencia dada contra Daniel.

Luego el rey volvió a su palacio, pasó la noche en ayunas, sin mujeres y sin poder dormir.

Madrugó y fue corriendo al foso de los leones.

Se acercó al foso y gritó afligido: ¡Daniel, siervo del Dios vivo! ¿Ha podido salvarte de los leones ese Dios a quien veneras fielmente? Daniel le contestó: ¡Viva siempre el rey! Mi Dios envió su ángel a cerrar las fauces de los leones, y no me han hecho nada, porque ante él soy inocente, como tampoco he hecho nada contra ti.

El rey se alegró mucho; mandó que sacaran a Daniel del foso; al sacarlo, no tenía ni un rasguño, porque había confiado en su Dios.

Luego mandó el rey traer a los que habían calumniado a Daniel, y arrojarlos al foso de los leones con sus hijos y esposas.

No habían llegado al suelo y ya los leones los habían atrapado y despedazado.

Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones y lenguas de la tierra: «¡Paz y bienestar! Ordeno y mando: Que en mi imperio, todos respeten y teman al Dios de Daniel.

El es el Dios vivo, que permanece siempre.

Su reino no será destruido, su imperio dura hasta el fin.

El salva y libra, hace prodigios y signos en cielo y tierra.

El salvó a Daniel de los leones».

Salmo responsorial Dn 3, 68. 69. 70. 71. 72. 73. 74

V/. Rocíos y nevadas: bendecid al Señor.

R/. Ensalzadlo con himnos por los siglos.

V/. Témpanos y hielos: bendecid al Señor. R/.

V/. Escarchas y nieves: bendecid al Señor. R/.

V/. Noche y día: bendecid al Señor. R/.

V/. Luz y tinieblas: bendecid al Señor. R/.

V/. Rayos y nubes: bendecid al Señor. R/.

V/. Bendiga la tierra al Señor. R/.

VIERNES DE LA TRIGÉSIMA CUARTA SEMANA PRIMERA LECTURA

Vi venir una especie de hombre entre las nubes del cielo

Lectura del Profeta Daniel 7, 2-14

Tuve una visión nocturna: Los cuatro vientos del cielo agitaban el océano.

Cuatro fieras gigantescas salieron del mar, las cuatro distintas.

La primera era como un león con alas de águila; la estaba mirando, cuando le arrancaron las alas, la alzaron del suelo, la pusieron de pie como un hombre y le dieron una mente humana.

La segunda era como un oso medio erguido, con tres costillas en la boca, entre los dientes.

Le dijeron: «¡Arriba! Come carne en abundancia».

Después vi otra fiera como un leopardo, con cuatro alas de ave en el lomo y cuatro cabezas.

Y le dieron el poder.

Después tuve otra visión nocturna: una cuarta fiera terrible, espantosa, fortísima; tenía grandes dientes de hierro, con los que comía y descuartizaba; y las sobras las pateaba con las pezuñas.

Era diversa de las fieras anteriores, porque tenía diez cuernos.

Miré atentamente los cuernos, y vi que entre ellos salía otro cuerno pequeño; para hacerle sitio, arrancaron tres de los cuernos precedentes.

Aquel cuerno tenía ojos humanos, y una boca que profería insolencias.

Durante la visión miré y vi que colocaban unos tronos.

Un anciano se sentó.

Su vestido era blanco como nieve, su cabellera como lana limpiísima; su trono, llamas de fuego; sus ruedas, llamaradas; un río impetuoso de fuego brotaba delante de él.

Miles y miles le servían, millones estaban a sus órdenes.

Comenzó la sesión y se abrieron los libros.

Yo seguí mirando, atraído por las insolencias que profería aquel cuerno; hasta que mataron a la fiera, la descuartizaron y la echaron al fuego.

A las otras fieras les quitaron el poder, dejándolas vivas una temporada.

Seguí mirando.

Y en mi visión nocturna vi venir una especie de hombre entre las nubes del cielo.

Avanzó hacia el anciano venerable y llegó hasta su presencia.

A él se le dio poder, honor y reino.

Y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron.

Su poder es eterno, no cesará.

Su reino no acabará.

Salmo responsorial Dn 3, 75. 76. 77. 78. 79. 80. 81

V/. Montes y cumbres: bendecid al Señor.

R/. Ensalzadlo con himnos por los siglos.

V/. Cuanto germina en la tierra: bendiga al Señor. R/.

V/. Manantiales: | bendecid al Señor. R/.

V/. Mares y ríos: bendecid al Señor. R/.

V/. Cetáceos y peces: bendecid al Señor. R/.

V/. Aves del cielo: bendecid al Señor. R/.

V/. Fieras y ganados: bendecid al Señor. R/.

**SÁBADO DE LA TRIGÉSIMA CUARTA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

El poder real y el dominio será entregado al pueblo de los santos del Altísimo

Lectura del Profeta Daniel 7, 15-27

Yo, Daniel, me sentía agitado por dentro, y me turbaban las visiones de mi fantasía. Me acerqué a uno de los que estaban allí en pie y le pedí que me explicase todo aquello.

El me contestó explicándome el sentido de la visión: Esas cuatro fieras gigantescas representan cuatro reinos que surgirán en el mundo.

Pero los santos del Altísimo recibirán el reino y lo poseerán por los siglos de los siglos.

Yo quise saber lo que significaba la cuarta fiera, diversa de las demás; la fiera terrible, con dientes de hierro y garras de bronce, que devoraba y trituraba, y pateaba las sobras con las pezuñas; lo que significaban los diez cuernos de su cabeza, y el otro cuerno que le salía y eliminaba a otros tres, que tenía ojos y una boca que profería insolencias, y era más grande que los otros.

Mientras yo seguía mirando, aquel cuerno luchó contra los santos y los derrotó.

Hasta que llegó el Anciano para hacer justicia a los santos del Altísimo, y empezó el imperio de los santos.

Después me dijo: La cuarta bestia es un cuarto reino que habrá en la tierra, diverso de todos los demás; devorará toda la tierra, la trillará y triturará.

Sus diez cuernos son diez reyes que habrá en aquel reino; después vendrá otro, diverso de los precedentes, que destronará a tres reyes; blasfemará contra el Altísimo, e intentará aniquilar a los santos y cambiar el calendario y la ley.

Le dejarán los santos en su poder, durante un año, y otro año, y otro año y medio.

Pero cuando se siente el tribunal a juzgar, le quitará el poder y será destruido y aniquilado totalmente.

El poder real y el dominio sobre todos los reinos bajo el cielo será entregado al pueblo de los santos del Altísimo.

Será un reino eterno, al que temerán y se someterán todos los soberanos.

Salmo responsorial Dn 3, 82. 83. 84. 85. 86. 87

V/. Hijos de los hombres: bendecid al Señor.

R/. Ensalzadlo con himnos por los siglos.

V/. Bendiga Israel al Señor. R/.

V/. Sacerdotes del Señor: bendecid al Señor. R/.

V/. Siervos del Señor: bendecid al Señor. R/.

V/. Almas y espíritus justos: bendecid al Señor. R/.

V/. Santos y humildes de corazón: bendecid al Señor. R/.

**ALELUYA
Y CANTOS COMUNES**

ALELUYA

1. 1 S 3, 9; Jn 6, 69b.

R/. Aleluya.
V/. Habla, Señor, que tu siervo te escucha; tú tienes palabras de vida eterna.
R/. Aleluya.
2. Sal 18, 9

R/. Aleluya.
V/. Tus palabras, Señor, alegran el corazón, tu enseñanza da luz a los ojos.
R/. Aleluya.
3. Sal 24, 4c. 5

R/. Aleluya.
V/. Dios mío, instrúyeme en tus sendas, haz que camine con lealtad.
R/. Aleluya.
4. Sal 26, 11

R/. Aleluya.
V/. Señor, enséñame tu camino, guíame por la senda llana.
R/. Aleluya.
5. Sal 94, 8ab.

R/. Aleluya.
V/. No endurezcáis hoy el corazón, sino escuchad la voz del Señor.
R/. Aleluya.
6. Sal 110, 8ab

R/. Aleluya.
V/. Tus preceptos, Señor, merecen confianza, son estables para siempre jamás.
R/. Aleluya.
7. Sal 118, 18.

R/. Aleluya.
V. Ábreme los ojos, Señor, y contemplaré las maravillas de tu voluntad.
R/. Aleluya.
8. Sal 118, 27.

R/. Aleluya.
V/. Instrúyeme en el camino de tus decretos, y meditaré tus maravillas.
R/. Aleluya.

9. Sal 118, 34
R/. Aleluya.
V/. Enséñame a cumplir tu voluntad, Señor, y a guardarla de todo corazón.
R/. Aleluya.
10. Sal 118, 36a. 29b
R/. Aleluya.
V/. Inclina mi corazón a tus preceptos, Señor, y dame la gracia de tu voluntad.
R/. Aleluya.
11. Sal 118, 88
R/. Aleluya.
V/. Por tu bondad dame vida, para que observe los preceptos de tu boca.
R/. Aleluya.
12. Sal 118, 105
R/. Aleluya.
V. Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero.
R/. Aleluya.
13. Sal 118, 135
R/. Aleluya.
V/. Haz brillar tu rostro sobre tu siervo, enséñame tus leyes. Aleluya.
R/. Aleluya.
14. Sal 129, 5
R/. Aleluya
V/. Espero en el Señor, espero en su palabra.
R/. Aleluya.
15. Sal 144, 13cd.
R/. Aleluya.
V/. El Señor es fiel a sus palabras, bondadoso en todas sus acciones.
R/. Aleluya.
16. Sal 147, 12a. 15a
R/. Aleluya.
V/. Glorifica al Señor, Jerusalén, él envía su mensaje a la tierra.
R/. Aleluya.
17. Mt 4, 4b
R/. Aleluya.
V/. No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.
R/. Aleluya.

18. Cfr. Mt 11, 25 R/. Aleluya.
V/. Bendito seas, Padre, Señor de cielo y tierra,
porque has revelado los secretos del Reino a la
gente sencilla.
R/. Aleluya.
19. Cfr. Lc 8, 15 R/. Aleluya.
V/. Dichosos los que con un corazón noble y
generoso guardan la palabra de Dios,
y dan fruto perseverando.
R/. Aleluya.
20. Jn 6, 64b. 69b R/. Aleluya.
V/. Tus palabras, Señor, son espíritu y son vida;
tú tienes palabras de vida eterna.
R/. Aleluya.
21. Jn 8, 12 R/. Aleluya.
V/. Yo soy la luz del mundo, dice el Señor;
el que me sigue tendrá la luz de la **vida**.
R/. Aleluya.
22. Jn 10, 27 R/. Aleluya.
V/. Mis ovejas escuchan mi voz, dice el Señor;
y yo las conozco y ellas me siguen.
R/. Aleluya.
23. Jn 14, 6 R/. Aleluya.
V/. Yo soy el camino y la verdad y la vida,
dice el Señor; nadie va al Padre, sino por mí.
R/. Aleluya.
24. Jn 14, 23 R/. Aleluya.
V/. El que me ama guardará mi palabra, dice el
Señor; y mi Padre lo amará y vendremos a él.
R/. Aleluya.
25. Jn 15, 15b R/. Aleluya.
V/. A vosotros os llamo amigos, dice el Señor,
porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he
dado a conocer.
R/. Aleluya.
26. Jn 17, 17b. a R/. Aleluya.

V/. Tu Palabra, Señor, es verdad; santifícanos en la verdad.

R/. Aleluya.

27. Cfr. Hch 16,14b

R/. Aleluya.

V/. Ábrenos el corazón, Señor, para que aceptemos las palabras de tu Hijo.

R/. Aleluya.

28. 2 Co 5, 19 R/.

R/. Aleluya.

V/. Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo, y a nosotros nos ha confiado el mensaje de la reconciliación. Aleluya.

29. Cfr. Ef 1,17-18

R/. Aleluya.

V/. El Padre de nuestro Señor Jesucristo ilumine los ojos de nuestro corazón, para que comprendamos cuál es la esperanza a la que nos llama.

R/. Aleluya.

30. Flp 2, 15-16

R/. Aleluya.

V/. Brilláis como lumbreras del mundo, mostrando una razón para vivir.

R/. Aleluya.

31. Col 3, 16a. 17c

R/. Aleluya.

V/. La palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; ofreced la Acción de Gracias a Dios Padre por medio de Cristo.

R/. Aleluya.

32. 1 Ts 2, 13 127.

R/. Aleluya.

V/. Acoged la palabra de Dios, no como palabra de hombre, sino, cual es en verdad, como palabra de Dios.

R/. Aleluya.

33. 2 Ts 2, 14

R/. Aleluya.

V/. Dios nos llamó por medio del Evangelio, para que sea nuestra la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

R/. Aleluya.

34. 2 Tm 1, 10b
R/. Aleluya.
V/. Nuestro Salvador Jesucristo destruyó la muerte,
y por medio del Evangelio sacó a la luz la vida.
R/. Aleluya.
35. Hb 4, 12
R/. Aleluya.
V/. La palabra de Dios es viva y eficaz, y juzga los
deseos e intenciones del corazón.
R/. Aleluya.
36. St 1,18 R/.
R/. Aleluya.
V/. El Padre, por propia iniciativa, con la palabra
de la verdad, nos engendró,
para que seamos como la primicia de sus criaturas.
R/. Aleluya.
37. St 1, 21
R/. Aleluya.
V/. Aceptad dócilmente la palabra que ha sido
plantada, y es capaz de salvaros.
R/. Aleluya.
38. 1 P 1, 25
R/. Aleluya.
V/. La palabra del Señor permanece para siempre;
y esa palabra es el Evangelio que os anunciamos.
R/. Aleluya.
39. 1 Jn 2, 5
R/. Aleluya.
V/. Quien guarda la palabra de Cristo, ciertamente
el amor de Dios ha llegado en él a su plenitud. .
R/. Aleluya.

PARA LAS ULTIMAS SEMANAS

40. Mt 24, 42a. 44
R/. Aleluya.
V/. Estad en vela y preparados
porque a la hora que menos penséis
viene el Hijo del Hombre.
R/. Aleluya
- 41 . Lc 21, 28
R/. Aleluya.
V/. Levantaos, alzad la cabeza;
se acerca vuestra liberación
R/. Aleluya.

42. Lc 21, 36

R/. Aleluya.

V/. Estad siempre despiertos, pidiendo fuerza para manteneros en pie ante el Hijo del Hombre

R/. Aleluya.

43. Ap 2, 10c

R/. Aleluya.

V/. Sé fiel hasta la muerte, dice el Señor, y te daré la corona de la vida.

R/. Aleluya.

TEXTOS COMUNES PARA EL CANTO DEL SALMO RESPONSORIAL

«El salmo se toma habitualmente del leccionario, ya que cada uno de estos textos está directamente relacionado con cada una de las lecturas; la elección del salmo depende, según eso, de las lecturas que se utilicen.

Sin embargo, para que el pueblo pueda más fácilmente intervenir en la respuesta salmódica, han sido seleccionados algunos textos de respuestas y de salmos, según los diversos tiempos del año o las diversas categorías de Santos. Estos textos podrán emplearse, en vez del texto correspondiente a la lectura, siempre que el salmo sea cantado.» (Ordenación general del Misal Romano, núm. 36.)

RESPUESTAS

a) con un salmo de alabanza: Dad gracias al Señor porque es bueno.

o bien : Te damos gracias, Señor, porque tus obras son admirables.

o bien: Cantad al Señor un cántico nuevo.

o bien: Cerca está el Señor de los que lo invocan.

b) con un salmo de súplica: Escúchanos, Señor, y sálvanos.

o bien : El Señor es compasivo y misericordioso.

SALMOS

I

Sal 18, 8. 9. 10. 15

V/. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

R/. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

V/. La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante. R/.

V/. Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón; la norma del Señor es límpida y da luz a los ojos. R/.

V/. La voluntad del Señor es pura y eternamente estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos. R/.

V/. Que te agraden las palabras de mi boca y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón, Señor, roca mía, redentor mío. R/.

II

Sal 26, 1. 4. 13-14

V/. El Señor es mi luz y mi salvación.

R/. El Señor es mi luz y mi salvación.

V/. El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré ? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar? R/.

V/. Una cosa pido al Señor, eso buscaré: habitar en la casa del Señor por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor contemplando su templo. R/.

V/. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.

Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor. R/.

III

Sal 33, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9

V/. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

R/. Gustad y ved qué bueno es el Señor.

V/. Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren. R/.

V/. Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre. Yo consulté al Señor y me respondió, me libró de todas mis ansias. R/.

V/. Contempladlo y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha y lo salva de sus angustias. R/.

V/. El ángel del Señor acampa en torno a sus fieles y los protege.

Gustad y ved qué bueno es el Señor, dichoso el que se acoge a él. R/.

IV

V/. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

R/. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

V/. Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo, mi alma está sedienta de ti; mi carne tiene ansia de ti, como tierra reseca, agostada, sin agua. R/.

V/. ¡Cómo te contemplaba en el santuario viendo tu fuerza y tu gloria! Tu gracia vale más que la vida, te alabarán mis labios. R/.

V/. Toda mi vida te bendeciré y alzaré las manos invocándote. Me saciaré como de enjundia y de manteca, y mis labios te alabarán jubilosos. R/

V/. Porque fuiste mi auxilio, y a la sombra de tus alas canto con júbilo; mi alma está unida a ti y tu diestra me sostiene. R/.

V

V/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: No endurezcáis el corazón.

R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: No endurezcáis el corazón.

V/. Venid, aclamemos al Señor, demos vítores a la Roca que nos salva; entremos a su presencia dándole gracias, aclamándolo con cantos. R/.

V/. Entrad, postrémonos por tierra, bendiciendo al Señor, creador nuestro. Porque él es nuestro Dios y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía. R/.

V/. Ojalá escuchéis hoy su voz: No endurezcáis el corazón como en Meribá, como el día de Masá en el desierto: cuando vuestros padres me pusieron a prueba y me tentaron, aunque habían visto mis obras. R/.

VI

V/. Somos su pueblo y ovejas de su rebaño. R/. Somos su pueblo y ovejas de su rebaño. R/.

V/. Aclama al Señor, tierra entera, servid al Señor con alegría, entrad en su presencia con vítores. R/.

V/. Sabed que el Señor es Dios: que él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño. R/.

V/. El Señor es bueno, su misericordia es eterna, su fidelidad por todas las edades. R/.

VII

Sal 102, 1-2. 3-4. 8 y 10. 12-13

V/. El Señor es compasivo y misericordioso.

R/. El Señor es compasivo y misericordioso.

V/. Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre.

Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. R/.

V/. El perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades;

él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura. R/.

V/. El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia.

No nos trata como merecen nuestros pecados, ni nos paga según nuestras culpas.

R/.

V/. Como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos; como un

padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por sus fieles. R/.

VIII

Sal 144, 1-2. 8-9. 10-11. 13cd- 14

V/. Bendeciré tu nombre por siempre jamás, Dios mío, mi Rey.

(o, Aleluya).

R/. Bendeciré tu nombre por siempre jamás, Dios mío, mi Rey.

V/. Te ensalzaré, Dios mío, mi Rey, bendeciré tu nombre por siempre jamás.

Día tras día te bendeciré y alabaré tu nombre por siempre jamás. R/.

V/. El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad;

el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas. R/.

V/. Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles;

que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. R/.

V/. El Señor es fiel a sus palabras, bondadoso en todas sus acciones.

El Señor sostiene a los que van a caer, endereza a los que ya se doblan. R/.

EVANGELIOS

(Serie única para los años pares e impares)

LUNES DE LA PRIMERA SEMANA

EVANGELIO

Convertíos y creed la Buena Noticia

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 1, 14-20

Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios.

Decía: Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios: Convertíos y creed la Buena Noticia.

Pasando junto al lago de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés, que eran pescadores y estaban echando el copo en el lago.

Jesús les dijo: Venid conmigo y os haré pescadores de hombres.

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Un poco más adelante vio a Santiago, hijo del Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes.

Los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon con él.

MARTES DE LA PRIMERA SEMANA EVANGELIO

Les enseñaba con autoridad

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 1, 21-28

Llegó Jesús a Cafarnaún, y cuando el sábado siguiente fue a la sinagoga a enseñar, se quedaron asombrados de su enseñanza, porque no enseñaba como los letrados, sino con autoridad.

Estaba precisamente en la sinagoga un hombre que tenía un espíritu inmundo, y se puso a gritar: ¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: El Santo de Dios.

Jesús lo increpó: Cállate y sal de él.

El espíritu inmundo lo retorció y, dando un grito muy fuerte salió.

Todos se preguntaron estupefactos: ¿Qué es esto? Este enseñar con autoridad es nuevo.

Hasta a los espíritus inmundos les manda y le obedecen.

Su fama se extendió en seguida por todas partes, alcanzando la comarca entera de Galilea.

MIÉRCOLES DE LA PRIMERA SEMANA EVANGELIO

Curó a muchos enfermos de diversos males

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 1, 29-39

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, fue con Santiago y Juan a casa de Simón y Andrés.

La suegra de Simón estaba en cama con fiebre, y se lo dijeron.

Jesús se acercó, la cogió de la mano y la levantó.

Se le pasó la fiebre y se puso a servirles.

Al anochecer, cuando se puso el sol, le llevaron todos los enfermos y poseídos.

La población entera se agolpaba a la puerta.

Curó a muchos enfermos de diversos males y expulsó muchos demonios; y como los demonios lo conocían, no les permitía hablar.

Se levantó de madrugada, se marchó al descampado y allí se puso a orar.

Simón y sus compañeros fueron y, al encontrarlo, le dijeron: Todo el mundo te busca.

El les respondió: Vámonos a otra parte, a las aldeas cercanas, para predicar también allí; que para eso he venido.

Así recorrió toda Galilea, predicando en las sinagogas y expulsando los demonios.

JUEVES DE LA PRIMERA SEMANA

EVANGELIO

La lepra se le quitó y quedó limpio

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 1, 40-45

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un leproso, suplicándole de rodillas: Si quieres, puedes limpiarme.

Sintiendo lástima, extendió la mano y lo tocó diciendo: quiero: queda limpio.

La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio.

El lo despidió, encargándole severamente: No se lo digas a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés.

Pero cuando se fue, empezó a divulgar el hecho con grandes ponderaciones, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en descampado; y aun así acudían a él de todas partes.

VIERNES DE LA PRIMERA SEMANA

EVANGELIO

El Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 2, 1-12

Cuando a los pocos días volvió Jesús a Cafarnaún, se supo que estaba en casa.

Acudieron tantos, que no quedaba sitio ni a la puerta.

El les proponía la Palabra.

Llegaron cuatro llevando un paralítico, y como no podían meterlo por el gentío, levantaron unas tejas encima de donde estaba Jesús, abrieron un boquete y descolgaron la camilla con el paralítico.

Viendo Jesús la fe que tenían, le dijo al paralítico: Hijo, tus pecados quedan perdonados.

Unos letrados, que estaban allí sentados, pensaban para sus adentros: ¿Por qué habla éste así? Blasfemia.

¿Quién puede perdonar pecados fuera de Dios? Jesús se dio cuenta de lo que pensaban y les dijo: ¿Por qué pensáis eso? ¿Qué es más fácil: decirle al paralítico «tus pecados quedan perdonados» o decirle «levántate, coge la camilla y echa a andar»? Pues, para que veáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados... entonces le dijo al paralítico: Contigo hablo: Levántate, coge tu camilla y vete a tu casa.

Se levantó inmediatamente, cogió la camilla y salió a la vista de todos.

Se quedaron atónitos y daban gloria a Dios diciendo: Nunca hemos visto una cosa igual.

SÁBADO DE LA PRIMERA SEMANA

EVANGELIO

No he venido a llamar justos, sino pecadores

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 2, 13-17

En aquel tiempo, Jesús salió de nuevo a la orilla del lago; la gente acudía a él y les enseñaba.

Al pasar vio a Leví, el de Alfeo, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: Sígueme.

Se levantó y lo siguió.

Estando Jesús a la mesa en su casa, de entre los muchos que lo seguían un grupo de recaudadores y otra gente de mala fama se sentaron con Jesús y sus discípulos.

Algunos letrados fariseos, al ver que comía con recaudadores y otra gente de mala fama, les dijeron a los discípulos: ¡De modo que come con recaudadores y pecadores! Jesús lo oyó y les dijo: No necesitan médico los sanos, sino los enfermos.

No he venido a llamar justos, sino pecadores.

LUNES DE LA SEGUNDA SEMANA

EVANGELIO

El novio está con ellos

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 2, 18-22

En aquel tiempo, los discípulos de Juan y los fariseos estaban de ayuno.

Vinieron unos y le preguntaron a Jesús.

Los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos ayunan.

¿Por qué los tuyos no? Jesús les contestó: ¿Es que pueden ayunar los amigos del novio, mientras el novio está con ellos? Mientras tienen al novio con ellos, no pueden ayunar.

Llegará un día en que se lleven al novio; aquel día sí que ayunarán.

Nadie le echa un remiendo de paño sin remojar a un manto pasado; porque la pieza tira del manto—lo nuevo de lo viejo— y deja un roto peor.

Nadie echa vino nuevo en odres viejos; porque revienta los odres, y se pierden el vino y los odres; a vino nuevo, odres nuevos.

**MARTES DE LA SEGUNDA SEMANA
EVANGELIO**

El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 2, 23-28

Un sábado atravesaba el Señor un sembrado; mientras andaban, los discípulos iban arrancando espigas.

Los fariseos le dijeron: Oye, ¿por qué hacen en sábado lo que no está permitido? El les respondió: ¿No habéis leído nunca lo que hizo David, cuando él y sus hombres se vieron faltos y con hambre? Entró en la casa de Dios, en tiempo del sumo sacerdote Abiatar, comió de los panes presentados, que sólo pueden comer los sacerdotes, y les dio también a sus compañeros.

Y añadió: El sábado se hizo para el hombre y no el hombre para el sábado; así que el Hijo del Hombre es señor también del sábado.

**MIÉRCOLES DE LA SEGUNDA SEMANA
EVANGELIO**

¿Está permitido en sábado salvarle la vida a un hombre o dejarlo morir?

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 3, 1-6

En aquel tiempo, entró Jesús otra vez en la sinagoga y había allí un hombre con parálisis en un brazo.

Estaban al acecho, para ver si curaba en sábado y acusarlo.

Jesús le dijo al que tenía la parálisis: Levántate y ponte ahí en medio.

Y a ellos les preguntó: ¿Qué está permitido en sábado? , ¿hacer lo bueno o lo malo? , ¿salvarle la vida a un hombre o dejarlo morir? Se quedaron callados.

Echando en torno una mirada de ira y dolido de su obstinación, le dijo al hombre: Extiende el brazo.

Lo extendió y quedó restablecido.

En cuanto salieron de la sinagoga, los fariseos se pusieron a planear con los herodianos el modo de acabar con él.

**JUEVES DE LA SEGUNDA SEMANA
EVANGELIO**

Los espíritus inmundos gritaban: «Tú eres el Hijo de Dios» , pero Jesús les prohibía que lo diesen a conocer

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 3, 7-12

En aquel tiempo, Jesús se retiró con sus discípulos a la orilla del lago, y lo siguió una muchedumbre de Galilea.

Al enterarse de las cosas que hacía, acudía mucha gente de Judea, de Jerusalén y de Idumea, de la Transjordania, de las cercanías de Tiro y Sidón.

Encargó a sus discípulos que le tuviesen preparada una lancha, no lo fuera a estrujar el gentío.

Como había curado a muchos, todos los que sufrían de algo se le echaban encima para tocarlo.

Cuando lo veían, hasta los espíritus inmundos se postraban ante él, gritando: Tú eres el Hijo de Dios.

Pero él les prohibía severamente que lo diesen a conocer.

VIERNES DE LA SEGUNDA SEMANA
EVANGELIO
Llamó a los que quiso y los hizo sus compañeros

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 3, 13-19

En aquel tiempo, Jesús subió a la montaña, llamó a los que quiso, y se fueron con él. A doce los hizo sus compañeros, para enviarlos a predicar, con poder para expulsar demonios: Simón, a quien dio el sobrenombre de Pedro, Santiago el de Zebedeo y su hermano Juan, a quienes dio el sobrenombre de Boanerges—Los Truenos—, Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago el de Alfeo, Tadeo, Simón el Cananeo y Judas Iscariote, que lo entregó.

SÁBADO DE LA SEGUNDA SEMANA
EVANGELIO
Su familia decía que no estaba en sus cabales

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 3, 20-21

En aquel tiempo, volvió Jesús con sus discípulos a casa y se juntó tanta gente, que no los dejaban ni comer.

Al enterarse su familia, vinieron a llevárselo, porque decían que no estaba en sus cabales.

LUNES DE LA TERCERA SEMANA
EVANGELIO
Satanás está perdido

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 3, 22-30

En aquel tiempo, unos letrados de Jerusalén decían: Tiene dentro a Belzebú y expulsa a los demonios con el poder del jefe de los demonios.

El los invitó a acercarse y les puso estas comparaciones: ¿Cómo va a echar Satanás a Satanás? Un reino en guerra civil, no puede subsistir; una familia dividida, no puede subsistir.

Si Satanás se rebela contra sí mismo, para hacerse la guerra, no puede subsistir, está perdido.

Nadie puede meterse en casa de un hombre forzado para arramblar con su ajuar, si primero no lo ata; entonces podrá arramblar con la casa.

Creedme, todo se les podrá perdonar a los hombres: los pecados y cualquier blasfemia que digan; pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá perdón jamás, cargará con su pecado para siempre.

Se refería a los que decían que tenía dentro un espíritu inmundo.

MARTES DE LA TERCERA SEMANA EVANGELIO

El que cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 3, 31-35

En aquel tiempo, llegaron la madre y los hermanos de Jesús, y desde fuera lo mandaron llamar.

La gente que tenía sentada alrededor le dijo: Mira, tu madre y tus hermanos están fuera y te buscan.

Les contestó: ¿Quiénes son mi madre y mis hermanos? Y paseando la mirada por el corro, dijo: Estos son mi madre y mis hermanos.

El que cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre.

MIÉRCOLES DE LA TERCERA SEMANA EVANGELIO

Salió el sembrador a sembrar.

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 4, 1-20

En aquel tiempo, Jesús se puso a enseñar otra vez junto al lago.

Acudió un gentío tan enorme, que tuvo que subirse a una barca; se sentó y el gentío se quedó en la orilla.

Les enseñó mucho rato con parábolas, como él solía enseñar: Escuchad: Salió el sembrador a sembrar; al sembrar, algo cayó al borde del camino, vinieron los pájaros y se lo comieron.

Otro poco cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra; como la tierra no era profunda, brotó enseguida; pero en cuanto salió el sol, se abrasó y, por falta de raíz, se secó.

Otro poco cayó entre zarzas; las zarzas crecieron, lo ahogaron y no dio grano.

El resto cayó en tierra buena; nació, creció y dio grano; y la cosecha fue del treinta o del sesenta o del ciento por uno.

Y añadió: El que tenga oídos para oír que oiga.

Cuando se quedó solo, los que estaban alrededor y los Doce le preguntaban el sentido de las parábolas.

El les dijo: A vosotros se os han comunicado los secretos del reino de Dios; en cambio a los de fuera todo se les presenta en parábolas, para que «por más que miren, no vean, por más que oigan, no entiendan, no sea que se conviertan y los perdone».

Y añadió: ¿No entendéis esta parábola? ¿Pues cómo vais a entender las demás? El sembrador siembra la palabra.

Hay unos que están al borde del camino donde se siembra la palabra; pero en cuanto la escuchan, viene Satanás y se lleva la palabra sembrada en ellos.

Hay otros que reciben la simiente como terreno pedregoso, al escucharla la acogen con alegría, pero no tienen raíces, son inconstantes, y cuando viene una dificultad o persecución por la Palabra, enseguida sucumben.

Hay otros que reciben la simiente entre zarzas; éstos son los que escuchan la Palabra, pero los afanes de la vida, la seducción de las riquezas y el deseo de todo lo demás los invaden, ahogan la Palabra, y se queda estéril.

Los otros son los que reciben la simiente en tierra buena; escuchan la Palabra, la aceptan y dan una cosecha del treinta o del sesenta o del ciento por uno.

JUEVES DE LA TERCERA SEMANA

EVANGELIO

El candil se trae para ponerlo en el candelero.

La medida que uséis la usarán con vosotros

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 4, 21-25

En aquel tiempo, dijo Jesús a la muchedumbre: ¿Se trae el candil para meterlo debajo del celemín o debajo de la cama, o para ponerlo en el candelero? Si se esconde algo es para que se descubra; si algo se hace a ocultas, es para que salga a la luz.

El que tenga oídos para oír que oiga.

Les dijo también: Atención a lo que estáis oyendo: La medida que uséis la usarán con vosotros, y con creces.

Porque al que tiene se le dará, y al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene.

VIERNES DE LA TERCERA SEMANA

EVANGELIO

Echa simiente, duerme, y la semilla va creciendo sin que él sepa cómo

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 4, 26-34

En aquel tiempo, decía Jesús a las turbas: El Reino de Dios se parece a un hombre que echa simiente en la tierra.

El duerme de noche, y se levanta de mañana; la semilla germina y va creciendo, sin que él sepa cómo.

La tierra va produciendo la cosecha ella sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano.

Cuando el grano está a punto, se mete la hoz, porque ha llegado la siega.

Dijo también: ¿Con qué podemos comparar el Reino de Dios? ¿Qué parábola usaremos? Con un grano de mostaza: al sembrarlo en la tierra es la semilla más pequeña, pero después, brota, se hace más alta que las demás hortalizas y echa ramas tan grandes, que los pájaros pueden cobijarse y anidar en ellas.

Con muchas parábolas parecidas les exponía la Palabra, acomodándose a su entender.

Todo se lo exponía con parábolas, pero a sus discípulos se lo explicaba todo en privado.

SÁBADO DE LA TERCERA SEMANA EVANGELIO

¿Quién es este? ¡Hasta el viento y las aguas le obedecen!

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 4, 35-40

Aquel día, al atardecer, dijo Jesús a sus discípulos: Vamos a la otra orilla.

Dejando a la gente, se lo llevaron en barca, como estaba; otras barcas lo acompañaban.

Se levantó un fuerte huracán y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua.

El estaba a popa, dormido sobre un almohadón.

Lo despertaron, diciéndole: Maestro, ¿no te importa que nos hundamos? Se puso en pie, increpó al viento y dijo al lago: ¡Silencio, cállate! El viento cesó y vino una gran calma.

El les dijo: ¿Por qué sois tan cobardes? ¿Aún no tenéis fe? Se quedaron espantados y se decían unos a otros: ¿Pero, quién es éste? ¡Hasta el viento y las aguas le obedecen!

LUNES DE LA CUARTA SEMANA EVANGELIO

Espíritu inmundo, sal de este hombre

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 5, 1-20

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos llegaron a la orilla del lago en la región de los Gerasenos.

Apenas desembarcó, le salió al encuentro, desde el cementerio, donde vivía en las tumbas, un hombre poseído de espíritu inmundo; ni con cadenas podía ya nadie sujetarlo; muchas veces lo habían sujetado con cepos y cadenas, pero él rompía las cadenas y destrozaba los cepos, y nadie tenía fuerza para domarlo.

Se pasaba el día y la noche en los sepulcros y en los montes, gritando e hiriéndose con piedras.

Viendo de lejos a Jesús, echó a correr, se postró ante él y gritó a voz en cuello: ¿Qué tienes que ver conmigo, Jesús Hijo de Dios Altísimo? Por Dios te lo pido, no me atormentes.

Porque Jesús le estaba diciendo: Espíritu inmundo, sal de este hombre.

Jesús le preguntó: ¿Cómo te llamas? El respondió: Me llamo Legión, porque somos muchos.

Y le rogaba con insistencia que no los expulsara de aquella comarca.

Había cerca una gran piara de cerdos hozando en la falda del monte.

Los espíritus le rogaron: Déjanos ir y meternos en los cerdos.

El se lo permitió.

Los espíritus inmundos salieron del hombre y se metieron en los cerdos; y la piara, unos dos mil, se abalanzó acantilado abajo al lago y se ahogó en el lago.

Los porquerizos echaron a correr y dieron la noticia en el pueblo y en el campo.

Y la gente fue a ver qué había pasado.

Se acercaron a Jesús y vieron al endemoniado que había tenido la legión, sentado, vestido y en su juicio.

Se quedaron espantados.

Los que lo habían visto les contaron lo que había pasado al endemoniado y a los cerdos.

Ellos le rogaban que se marchase de su país.

Mientras se embarcaba, el endemoniado le pidió que lo admitiese en su compañía.

Pero no se lo permitió, sino que le dijo: Vete a casa con los tuyos y anúnciales lo que el Señor ha hecho contigo por su misericordia.

El hombre se marchó y empezó a proclamar por la Decápolis lo que Jesús había hecho con él; todos se admiraban.

MARTES DE LA CUARTA SEMANA EVANGELIO

Contigo hablo, niña, levántate

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 5, 21-43

En aquel tiempo, Jesús atravesó de nuevo a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor, y se quedó junto al lago.

Se acercó un jefe de la sinagoga, que se llamaba Jairo, y al verlo se echó a sus pies, rogándole con insistencia: Mi niña está en las últimas; ven, pon las manos sobre ella, para que se cure y viva.

Jesús se fue con él, acompañado de mucha gente que lo apretujaba.

Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años.

Muchos médicos la habían sometido a toda clase de tratamientos y se había gastado en eso toda su fortuna; pero en vez de mejorar, se había puesto peor.

Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto, pensando que con solo tocarle el vestido, curaría.

Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias y notó que su cuerpo estaba curado.

Jesús, notando que había salido fuerza de él, se volvió en seguida, en medio de la gente, preguntando: ¿Quién me ha tocado el manto? Los discípulos le contestaron: Ves cómo te apretuja la gente y preguntas: «¿quién me ha tocado ? » El seguía mirando alrededor, para ver quién había sido.

La mujer se acercó asustada y temblorosa, al comprender lo que había pasado, se le echó a los pies y le confesó todo.

El le dijo: Hija, tu fe te ha curado.

Vete en paz y con salud.

Todavía estaba hablando, cuando llegaron de casa del jefe de la sinagoga para decirle: Tu hija se ha muerto.

¿Para qué molestar más al maestro? Jesús alcanzó a oír lo que hablaban y le dijo al jefe de la sinagoga: No temas; basta que tengas fe.

No permitió que lo acompañara nadie, más que Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago.

Llegaron a casa del jefe de la sinagoga y encontró el alboroto de los que lloraban y se lamentaban a gritos.

Entró y les dijo: ¿Qué estrépito y qué lloros son estos ? La niña no está muerta, está dormida.

Se reían de él.

Pero él los echó fuera a todos, y con el padre y la madre de la niña y sus acompañantes entró donde estaba la niña, la cogió de la mano y le dijo: Talitha qumi (que significa: contigo hablo, niña, levántate).

La niña se puso en pie inmediatamente y echó a andar –tenía doce años–.

Y se quedaron viendo visiones.

Les insistió en que nadie se enterase; y les dijo que dieran de comer a la niña.

MIÉRCOLES DE LA CUARTA SEMANA EVANGELIO

No desprecian a un profeta más que en su tierra

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 6, 1-6

En aquel tiempo, fue Jesús a su tierra en compañía de sus discípulos.

Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; la multitud que lo oía se preguntaba asombrada: ¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es ésa que le han enseñado? ¿Y esos milagros de sus manos? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón ? Y sus hermanas ¿no viven con nosotros aquí ? Y desconfiaban de él.

Jesús les decía: No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa.

No pudo hacer allí ningún milagro, sólo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos.

Y se extrañó de su falta de fe.

Y recorría los pueblos de alrededor enseñando.

JUEVES DE LA CUARTA SEMANA
EVANGELIO
Los fue enviando

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 6, 7-13

En aquel tiempo, llamó Jesús a los Doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos.

Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevarsen sandalias, pero no una túnica de repuesto.

Y añadió: quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio.

Y si un lugar no os recibe ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies, para probar su culpa.

Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, unguían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

VIERNES DE LA CUARTA SEMANA
EVANGELIO
Es Juan, a quien yo decapité, que ha resucitado

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 6, 14-29

En aquel tiempo, como la fama de Jesús se había extendido, el rey Herodes oyó hablar de él.

Unos decían: Juan Bautista ha resucitado, y por eso los ángeles actúan en él.

Otros decían: Es Elías.

Otros: Es un profeta como los antiguos.

Herodes, al oírlo, decía: Es Juan, a quien yo decapité, que ha resucitado.

Es que Herodes había mandado prender a Juan y lo había metido en la cárcel encadenado. El motivo era que Herodes se había casado con Herodías, mujer de su hermano Felipe, y Juan le decía que no le era lícito tener la mujer de su hermano.

Herodías aborrecía a Juan y quería quitarlo de en medio; no acababa de conseguirlo, porque Herodes respetaba a Juan, sabiendo que era un hombre honrado y santo, y lo defendía.

En muchos asuntos seguía su parecer y lo escuchaba con gusto.

La ocasión llegó cuando Herodes, por su cumpleaños, dio un banquete a sus magnates, a sus oficiales y a la gente principal de Galilea.

La hija de Herodías entró y danzó, gustando mucho a Herodes y a los convidados.

El rey le dijo a la joven: Pídeme lo que quieras, que te lo doy.

Y le juró: Te daré lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino.

Ella salió a preguntarle a su madre: ¿Qué le pido? La madre le contestó: La cabeza de Juan el Bautista.

Entró ella en seguida, a toda prisa, se acercó al rey y le pidió: Quiero que ahora mismo me des en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista.

El rey se puso muy triste; pero por el juramento y los convidados no quiso desairarla.

En seguida le mandó a uno de su guardia que trajese la cabeza de Juan.

Fue, lo decapitó en la cárcel, trajo la cabeza en una bandeja y se la entregó a la joven; la joven se la entregó a su madre.

Al enterarse sus discípulos fueron a recoger el cadáver y lo enterraron.

SÁBADO DE LA CUARTA SEMANA

EVANGELIO

Andan como ovejas sin pastor

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 6, 30-34

En aquel tiempo, los Apóstoles volvieron a reunirse con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado.

El les dijo: Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco.

Porque eran tantos los que iban y venían, que no encontraban tiempo ni para comer.

Se fueron en barca a un sitio tranquilo y apartado.

Muchos los vieron marcharse y los reconocieron; entonces de todas las aldeas fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron.

Al desembarcar, Jesús vio una multitud y le dio lástima de ellos, porque andaban como ovejas sin pastor; y se puso a enseñarles con calma.

LUNES DE LA QUINTA SEMANA

EVANGELIO

Los que lo tocaban se ponían sanos

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 6, 53-56

En aquel tiempo, cuando Jesús y sus discípulos terminaron la travesía, tocaron tierra en Genesaret, y atracaron.

Apenas desembarcados, algunos lo reconocieron, y se pusieron a recorrer toda la comarca; cuando se enteraba la gente dónde estaba Jesús, le llevaba los enfermos en camillas.

En la aldea o pueblo o caserío donde llegaba, colocaban a los enfermos en la plaza, y le rogaban que les dejase tocar al menos el borde de su manto; y los que lo tocaban se ponían sanos.

MARTES DE LA QUINTA SEMANA

EVANGELIO

Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 7, 1-13

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un grupo de fariseos con algunos letrados de Jerusalén y vieron que algunos discípulos comían con manos impuras (es decir, sin lavarse las manos) (Los fariseos, como los demás judíos, no comen sin lavarse antes las manos, restregando bien, aferrándose a la tradición de sus mayores, y al volver de la plaza no comen sin lavarse antes, y se aferran a otras muchas tradiciones, de lavar vasos, jarras y ollas) Según eso, los fariseos y los letrados preguntaron a Jesús: ¿Por qué comen tus discípulos con manos impuras y no siguen tus discípulos la tradición de los mayores ? El les contestó: Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito: «Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí.

El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos».

Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres.

Y añadió: Anuláis el mandamiento de Dios por mantener vuestra tradición.

Moisés dijo: «Honra a tu padre y a tu madre» y «el que maldiga a su padre o a su madre tiene pena de muerte».

En cambio vosotros decís: Si uno le dice a su padre o a su madre: «Los bienes con que podría ayudarte los ofrezco al templo» , ya no le permitís hacer nada por su padre o por su madre; invalidando la palabra de Dios con esa tradición que os transmitís; y como éstas hacéis muchas.

MIÉRCOLES DE LA QUINTA SEMANA EVANGELIO

Lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 7, 14-23

En aquel tiempo, llamó Jesús de nuevo a la gente y les dijo: Escuchad y entended todos: Nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre.

El que tenga oídos para oír que oiga.

Cuando dejó a la gente y entró en casa, le pidieron sus discípulos que les explicara la comparación.

El les dijo: ¿Tan torpes sois también vosotros ? ¿No comprendéis ? Nada que entre de fuera puede hacer impuro al hombre, porque no entra en el corazón sino en el vientre y se echa en la letrina.

(Con esto declaraba puros todos los alimentos) Y siguió: Lo que sale de dentro, eso sí mancha al hombre.

Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los malos propósitos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, injusticias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad.

Todas esas maldades salen de dentro y hacen al hombre impuro.

JUEVES DE LA QUINTA SEMANA EVANGELIO

Los perros, debajo de la mesa, comen las migajas que tiran los niños

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 7, 24-30

En aquel tiempo, Jesús fue a la región de Tiro.

Se alojó en una casa procurando pasar desapercibido, pero no lo consiguió; una mujer que tenía una hija poseída por un espíritu impuro se enteró enseguida, fue a buscarlo y se le echó a los pies.

La mujer era pagana, una fenicia de Siria, y le rogaba que echase el demonio de su hija.

El le dijo: Deja que coman primero los hijos.

No está bien echarles a los perros el pan de los hijos.

Pero ella replicó: Tienes razón, Señor; pero también los perros, debajo de la mesa, comen las migajas que tiran los niños.

El le contestó: Anda, vete, que por eso que has dicho, el demonio ha salido de tu hija.

Al llegar a su casa, se encontró a la niña echada en la cama ; el demonio se había marchado.

VIERNES DE LA QUINTA SEMANA EVANGELIO

Hace oír a los sordos y hablar a los mudos

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 7, 31-37

En aquel tiempo, dejando Jesús el territorio de Tiro, pasó por Sidón, camino del lago de Galilea, atravesando la Decápolis.

Y le presentaron un sordo, que, además, apenas podía hablar; y le piden que le imponga las manos.

El, apartándolo de la gente a un lado, le metió los dedos en los oídos y con la saliva le tocó la lengua.

Y mirando al cielo, suspiró y le dijo: Effetá (esto es, «ábrete»).

Y al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y hablaba sin dificultad.

El les mandó que no lo dijeran a nadie; pero, cuanto más se lo mandaba, con más insistencia lo proclamaban ellos.

Y en el colmo del asombro decían: Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos.

SÁBADO DE LA QUINTA SEMANA EVANGELIO

La gente comió hasta quedar satisfecha

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 8, 1-10

Uno de aquellos días, como había mucha gente y no tenían qué comer, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: Me da lástima de esta gente; llevan ya tres días conmigo y no tienen qué comer, y si los despidió a sus casas en ayunas, se van a desmayar por el camino.

Además, algunos han venido desde lejos.

Le replicaron sus discípulos: ¿Y de dónde se puede sacar pan, aquí, en despoblado, para que se queden satisfechos? El les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? Ellos contestaron: Siete.

Mandó que la gente se sentara en el suelo: tomó los siete panes, pronunció la Acción de Gracias, los partió y los fue dando a sus discípulos para que los sirvieran.

Ellos los sirvieron a la gente.

Tenían también unos cuantos peces: Jesús los bendijo, y mandó que los sirvieran también.

La gente comió hasta quedar satisfecha, y de los trozos que sobraron llenaron siete canastas; eran unos cuatro mil.

Jesús los despidió, luego se embarcó con sus discípulos y se fue a la región de Dalmanuta.

LUNES DE LA SEXTA SEMANA EVANGELIO

¿Por qué esta generación reclama un signo?

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 8, 11-13

En aquel tiempo, se presentaron los fariseos y se pusieron a discutir con Jesús; para ponerlo a prueba, le pidieron un signo del cielo.

Jesús dio un profundo suspiro y dijo: ¿Por qué esta generación reclama un signo?

Os aseguro que no se le dará un signo a esta generación.

Los dejó, se embarcó de nuevo y se fue a la otra orilla.

MARTES DE LA SEXTA SEMANA EVANGELIO

Tened cuidado con la levadura de los fariseos y con la de Herodes

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 8, 14-21

En aquel tiempo, a los discípulos se les olvidó llevar pan, y no tenían más que un pan en la barca.

Jesús les recomendó: Tened cuidado con la levadura de los fariseos y con la de Herodes.

Ellos comentaban: Lo dice porque no tenemos pan.

Dándose cuenta, les dijo Jesús: ¿Por qué comentáis que no tenéis pan ? ¿No acabáis de entender? ¿Tan torpes sois? ¿Para qué os sirven los ojos si no veis, y los oídos si no oís ? A ver, ¿cuántos cestos de sobras recogisteis cuando repartí cinco panes entre cinco mil? ¿Os acordáis? Ellos contestaron: Doce ¿Y cuántas canastas de sobras recogisteis cuando repartí siete entre cuatro mil? Le respondieron: Siete.

El les dijo: ¿Y no acabáis de entender?

MIÉRCOLES DE LA SEXTA SEMANA
EVANGELIO
El ciego quedó curado, y veía con toda claridad

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 8, 22-26

En aquel tiempo, Jesús y los discípulos llegaron a Betsaida.

Le trajeron un ciego pidiéndole que lo tocara.

El lo sacó de la aldea, llevándolo de la mano, le untó saliva en los ojos, le impuso las manos y le preguntó: ¿Ves algo? Empezó a distinguir y dijo: Veo hombres, me parecen árboles, pero andan.

Le puso otra vez las manos en los ojos; el hombre miró: estaba curado, y veía todo con claridad.

Jesús lo mandó a casa diciéndole: No se lo digas a nadie en el pueblo.

JUEVES DE LA SEXTA SEMANA
EVANGELIO
Tú eres el Mesías.
El Hijo del Hombre tiene que padecer mucho

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 8, 27-33

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Felipe; por el camino preguntó a sus discípulos: ¿Quién dice la gente que soy yo?

Ellos le contestaron: Unos, Juan Bautista; otros, Elías, y otros, uno de los profetas.

El les preguntó: Y vosotros, ¿quién decís que soy? Pedro le contestó: Tú eres el Mesías.

El les prohibió terminantemente decírselo a nadie.

Y empezó a instruirlos: El Hijo del Hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado por los senadores, sumos sacerdotes y letrados, ser ejecutado y resucitar a los tres días.

Se lo explicaba con toda claridad.

Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo.

Jesús se volvió, y de cara a los discípulos increpó a Pedro: ¡Quítate de mi vista, Satanás ! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!

VIERNES DE LA SEXTA SEMANA

EVANGELIO

El que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 8, 34-39

En aquel tiempo, Jesús llamó a la gente y a sus discípulos y les dijo: El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga.

Mirad, el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará.

Pues ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si arruina su vida? ¿O qué podrá dar uno para recobrarla? Quien se avergüence de mí y de mis palabras en esta época descreída y malvada, también el Hijo del Hombre se avergonzará de él cuando venga con la gloria de su Padre entre sus santos ángeles.

Y añadió: os aseguro que algunos de los aquí presentes no morirán sin haber visto llegar el reino de Dios en toda su potencia.

SÁBADO DE LA SEXTA SEMANA

EVANGELIO

Se transfiguró delante de ellos

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 9, 1-12

En aquel tiempo, Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos.

Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo.

Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús.

Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús: Maestro ¡Qué bien se está aquí!

Vamos a hacer tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

Estaban asustados y no sabía lo que decía.

Se formó una nube que lo cubrió y salió una voz de la nube: Este es mi Hijo amado; escuchadlo.

De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos.

Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: No contéis a nadie lo que habéis visto hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos.

Esto se les quedó grabado y discutían qué querría decir aquello de resucitar de entre los muertos.

Le preguntaron: ¿Por qué dicen los letrados que primero tiene que venir Elías ? Les contestó él: Elías vendrá primero y lo restablecerá todo. Ahora, ¿por qué está escrito que el Hijo del Hombre tiene que padecer mucho y ser despreciado? Os digo que Elías ya ha venido y han hecho con él lo que han querido, como estaba escrito.

LUNES DE LA SÉPTIMA SEMANA

EVANGELIO

Tengo fe, pero dudo, ayúdame

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 9, 13-28

En aquel tiempo, cuando Jesús hubo bajado del monte, al llegar adonde estaban los demás discípulos, vieron mucha gente alrededor, y a unos letrados discutiendo con ellos.

Al ver a Jesús, la gente se sorprendió, y corrió a saludarlo.

El les preguntó: ¿De qué discutís? Uno le contestó: Maestro, te he traído a mi hijo; tiene un espíritu que no le deja hablar; y cuando lo agarra, lo tira al suelo, echa espumarajos, rechina los dientes y se queda tieso.

He pedido a tus discípulos que lo echen, y no han sido capaces.

El les contestó: ¡Gente sin fe! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os tendré que soportar? Traédmelo.

Se lo llevaron.

El espíritu, en cuanto vio a Jesús, retorció al niño; cayó por tierra y se revolcaba echando espumarajos.

Jesús preguntó al padre: ¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto? Contestó él: Desde pequeño.

Y muchas veces hasta lo ha echado al fuego y el agua para acabar con él.

Si algo puedes, ten lástima de nosotros y ayúdanos.

Jesús replicó: ¿Si puedo? Todo es posible al que tiene fe.

Entonces el padre del muchacho gritó: Tengo fe, pero dudo, ayúdame.

Jesús, al ver que acudía gente, increpó al espíritu inmundo, diciendo: Espíritu mudo y sordo, yo te lo mando: Vete y no vuelvas a entrar en él.

Gritando y sacudiéndolo violentamente, salió.

El niño se quedó como un cadáver, de modo que la multitud decía que estaba muerto.

Pero Jesús lo levantó cogiéndolo de la mano, y el niño se puso en pie.

Al entrar en casa, sus discípulos le preguntaron a solas: ¿Por qué no pudimos echarlo nosotros? El les respondió: Esta especie sólo puede salir con oración y ayuno.

MARTES DE LA SÉPTIMA SEMANA EVANGELIO

El Hijo del Hombre va a ser entregado. Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 9, 29-36

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se marcharon del monte y atravesaron Galilea; no quería que nadie se enterase, porque iba instruyendo a sus discípulos.

Les decía: El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán; y después de muerto, a los tres días resucitará.

Pero no entendían aquello, y les daba miedo preguntarle.

Llegaron a Cafarnaún, y una vez en casa, les preguntó: ¿De qué discutíais por el camino? Ellos no contestaron, pues por el camino habían discutido quién era el más importante.

Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo: Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos.

Y acercando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: El que acoge a un niño como éste en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado.

MIÉRCOLES DE LA SÉPTIMA SEMANA EVANGELIO

El que no está contra nosotros está a favor nuestro

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 9, 37-39

En aquel tiempo, dijo Juan a Jesús: Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no es de los nuestros.

Jesús respondió: No se lo impidáis, porque uno que hace milagros en mi nombre no puede luego hablar mal de mí.

El que no está contra nosotros está a favor nuestro.

JUEVES DE LA SÉPTIMA SEMANA EVANGELIO

Más te vale entrar manco en la vida, que ir con las dos manos al abismo

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 9, 40-49

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: El que os dé a beber un vaso de agua, porque seguís al Mesías, os aseguro que no se quedará sin recompensa.

El que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar.

Si tu mano te hace caer, córtatela: más te vale entrar manco en la vida, que ir con las dos manos al abismo, al fuego que no se apaga.

Y si tu pie te hace caer, córtatelo: más te vale entrar cojo en la vida, que ser echado con los dos pies al abismo.

Y si tu ojo te hace caer, sácatelo: más te vale entrar tuerto en el Reino de Dios, que ser echado con los dos ojos al abismo, donde el gusano no muere y el fuego no se apaga.

Todos serán salados a fuego.

Buena es la sal; pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la sazonaréis? Repartíos la sal y vivid en paz unos con otros.

VIERNES DE LA SÉPTIMA SEMANA EVANGELIO

Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 10, 1-12

En aquel tiempo, Jesús se marchó a Judea y a Transjordania; otra vez se le fue reuniendo gente por el camino, y según costumbre les enseñaba.

Se acercaron unos fariseos y le preguntaron para ponerlo a prueba: ¿Le es lícito a un hombre divorciarse de su mujer? El les replicó: ¿Qué os ha mandado Moisés?

Contestaron: Moisés permitió divorciarse, dándole a la mujer un acta de repudio.

Jesús les dijo: Por vuestra terquedad dejó escrito Moisés este precepto.

Al principio de la creación Dios los creó hombre y mujer.

Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.

De modo que ya no son dos, sino una sola carne.

Lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.

En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo.

El les dijo: Si uno se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera.

Y si ella se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio.

SÁBADO DE LA SÉPTIMA SEMANA EVANGELIO

El que no acepte el Reino de Dios como un niño, no entrará en él

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 10, 13-16

En aquel tiempo, presentaron a Jesús unos niños para que los tocara, pero los discípulos les regañaban.

Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo: Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impedáis; de los que son como ellos es el Reino de Dios.

Os aseguro que el que no acepte el Reino de Dios como un niño, no entrará en él.

Y los abrazaba y los bendecía imponiéndoles las manos.

LUNES DE LA OCTAVA SEMANA EVANGELIO

Vende lo que tienes y sígueme

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 10, 17-27

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló y le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?

Jesús le contestó: ¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios.

Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre.

El replicó: Maestro, todo eso lo he cumplido desde pequeño.

Jesús se le quedó mirando con cariño y le dijo: Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres—así tendrás un tesoro en el cielo—, y luego sígueme.

A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó pesaroso, porque era muy rico.

Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: ¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el Reino de Dios ! Los discípulos se extrañaron de estas palabras.

Jesús añadió: Hijos, ¡qué difícil les es entrar en el Reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el Reino de Dios.

Ellos se espantaron y comentaban: Entonces, ¿quién puede salvarse? Jesús se les quedó mirando y les dijo: Es imposible para los hombres, no para Dios.

Dios lo puede todo.

MARTES DE LA OCTAVA SEMANA EVANGELIO

Recibiréis en este tiempo cien veces más, con persecuciones, y en la edad futura, vida eterna

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 10, 28-31

En aquel tiempo, Pedro se puso a decirle a Jesús: Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido.

Jesús dijo: Os aseguro que quien deje casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, recibirá ahora, en este tiempo, cien veces más—casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones—, y en la edad futura, vida eterna.

Muchos primeros serán últimos, y muchos últimos primeros.

MIÉRCOLES DE LA OCTAVA SEMANA EVANGELIO

Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del Hombre va a ser entregado

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 10, 32-45

En aquel tiempo, los discípulos iban subiendo camino de Jerusalén, y Jesús se les adelantaba; los discípulos se extrañaban y los que seguían iban asustados.

El tomó aparte otra vez a los Doce y se puso a decirles lo que le iba a suceder: Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del Hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los letrados, lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, se burlarán de él, le escupirán, lo azotarán y lo matarán; y a los tres días resucitará.

Se le acercaron los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron: Maestro, queremos que hagas lo que te vamos a pedir.

Les preguntó: ¿Qué queréis que haga por vosotros? Contestaron: Concédenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda.

Jesús replicó: No sabéis lo que pedís, ¿sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber, o de bautizaros con el bautismo con que yo me voy a bautizar?
Contestaron: Lo somos.

Jesús les dijo: El cáliz que yo voy a beber lo beberéis, y os bautizaréis con el bautismo con que yo me voy a bautizar, pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo; está ya reservado.

Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra Santiago y Juan.

Jesús, reuniéndolos, les dijo: Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen.

Vosotros, nada de eso: el que quiera ser grande, sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos.

Porque el Hijo del Hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por todos.

JUEVES DE LA OCTAVA SEMANA EVANGELIO

Maestro, haz que pueda ver

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 10, 46-52

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, el ciego Bartimeo (el hijo de Timeo) estaba sentado al borde del camino pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí.

Muchos le regañaban para que se callara.

Pero él gritaba más: Hijo de David, ten compasión de mí.

Jesús se detuvo y dijo: Llamadlo.

Llamaron al ciego, diciéndole: Animo, levántate, que te llama.

Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús.

Jesús le dijo: ¿Qué quieres que haga por ti? El ciego le contestó: Maestro, que pueda ver.

Jesús le dijo: Anda, tu fe te ha curado.

Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

VIERNES DE LA OCTAVA SEMANA EVANGELIO

Mi casa se llama Casa de Oración para todos los pueblos. Tened fe en Dios

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 11, 11-26

Después que la muchedumbre lo hubo aclamado, entró Jesús en Jerusalén, en el templo, lo estuvo observando todo, y, como era ya tarde, se marchó a Betania con los Doce.

Al día siguiente, cuando salió de Betania, sintió hambre.

Vio de lejos una higuera con hojas, y se acercó para ver si encontraba algo; al llegar no encontró más que hojas, porque no era tiempo de higos.

Entonces le dijo: Nunca jamás coma nadie de ti.

Los discípulos lo oyeron.

Llegaron a Jerusalén, entró en el templo, se puso a echar a los que traficaban allí, volcando las mesas de los cambistas y los puestos de los que vendían palomas.

Y no consentía a nadie transportar objetos por el templo.

Y los instruía diciendo: ¿No está escrito: Mi casa se llama Casa de Oración para todos los pueblos? Vosotros en cambio la habéis convertido en cueva de bandidos.

Se enteraron los sumos sacerdotes y los letrados, y como le tenían miedo, porque todo el mundo estaba asombrado de su enseñanza, buscaban una manera de acabar con él.

Cuando atardeció, salieron de la ciudad.

A la mañana siguiente, al pasar, vieron la higuera seca de raíz.

Pedro cayó en la cuenta y dijo a Jesús: Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado.

Jesús contestó: Tened fe en Dios.

Os aseguro que si uno dice a este monte: «Quítate de ahí y tírate al mar» , no con dudas, sino con fe en que sucederá lo que dice, lo obtendrá.

Por eso os digo: Cualquier cosa que pidáis en la oración, creed que os la han concedido, y la obtendréis.

Y cuando os pongáis a orar, perdonad lo que tengáis contra otros, para que también vuestro Padre del cielo os perdone vuestras culpas.

SÁBADO DE LA OCTAVA SEMANA EVANGELIO

¿Con qué autoridad haces esto?

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 11, 27-33

En aquel tiempo, Jesús y los discípulos volvieron a Jerusalén, y, mientras paseaba por el templo, se le acercaron los sumos sacerdotes, los letrados y los senadores, y le preguntaron: ¿Con qué autoridad haces esto ? ¿Quién te ha dado semejante autoridad ? Jesús les replicó: Os voy a hacer una pregunta y, si me contestáis, os diré con qué autoridad hago esto.

El bautismo de Juan ¿era cosa de Dios o de los hombres? Contestadme.

Se pusieron a deliberar: Si decimos que es de Dios, dirá: «¿Y por qué no le habéis creído? » Pero como digamos que es de los hombres.

(Temían a la gente, porque todo el mundo estaba convencido de que Juan era un profeta) Y respondieron a Jesús: No sabemos.

Jesús les replicó: Pues tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto.

LUNES DE LA NOVENA SEMANA EVANGELIO

Agarraron al hijo querido, lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 12, 1-12

En aquel tiempo, Jesús se puso a hablar en parábolas a los sumos sacerdotes, a los letrados y a los senadores: Un hombre plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje.

A su tiempo envió un criado a los labradores, para percibir su tanto del fruto de la viña.

Ellos lo agarraron, lo apalearon y lo despidieron con las manos vacías.

Les envió otro criado: a éste lo insultaron y lo descalabrarón.

Envió a otro y lo mataron; y a otros muchos, los apalearon o los mataron.

Le quedaba uno, su hijo querido.

Y lo envió el último, pensando que a su hijo lo respetarían.

Pero los labradores se dijeron: Este es el heredero.

Venga, lo matamos, y será nuestra la herencia.

Y agarrándolo, lo mataron y lo arrojaron fuera de la viña.

¿Qué hará el dueño de la viña? Acabará con los labradores y arrendará la viña a otros.

¿No habéis leído aquel texto: «La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente» ?

Intentaron echarle mano, porque veían que la parábola iba por ellos; pero temieron a la gente, y se marcharon.

MARTES DE LA NOVENA SEMANA EVANGELIO

Lo que es del César pagádselo al César, y lo que es de Dios, a Dios

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 12, 13-17

En aquel tiempo, mandaron a Jesús unos fariseos y partidarios de Herodes, para cazarlo con una pregunta.

Se acercaron y le dijeron: Maestro, sabemos que eres sincero y que no te importa de nadie; porque no te fijas en apariencias, sino que enseñas el camino de Dios sinceramente.

¿Es lícito pagar impuesto al César o no? ¿Pagamos o no pagamos? Jesús, viendo su hipocresía, les replicó: ¿Por qué intentáis cogerme ? Traedme un denario, que lo vea.

Se lo trajeron.

Y él les preguntó: ¿De quién es esta cara y esta inscripción? Le contestaron: Del César.

Les replicó: Lo que es del César pagádselo al César, y lo que es de Dios a Dios.

Se quedaron admirados.

**MIÉRCOLES DE LA NOVENA SEMANA
EVANGELIO**

No es Dios de muertos, sino de vivos

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 12, 18-27

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús saduceos, de los que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron: Maestro, Moisés nos dejó escrito: «Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer pero no hijos, cácese con la viuda y dé descendencia a su hermano» Pues bien, había siete hermanos: el primero se casó y murió sin hijos; el segundo se casó con la viuda y murió también sin hijos; lo mismo el tercero; y ninguno de los siete dejó hijos. Por último murió la mujer.

Cuando llegue la resurrección y vuelvan a la vida, ¿de cuál de ellos será mujer? Porque los siete han estado casados con ella.

Jesús les respondió: Estáis equivocados, porque no entendéis la Escritura ni el poder de Dios.

Cuando resuciten, ni los hombres ni las mujeres se casarán; serán como ángeles del cielo.

Y a propósito de que los muertos resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en el episodio de la zarza, lo que le dijo Dios: «Yo soy el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob»? No es Dios de muertos, sino de vivos.

Estáis muy equivocados.

**JUEVES DE LA NOVENA SEMANA
EVANGELIO**

**Este es el primer mandamiento.
El segundo es semejante a éste**

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 12, 28b-34

En aquel tiempo, un letrado se acercó a Jesús y le preguntó: ¿Qué mandamiento es el primero de todos? Respondió Jesús: El primero es: «Escucha, Israel, el Señor nuestro Dios es el único Señor: amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todo tu ser».

El segundo es éste: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo».

No hay mandamiento mayor que éstos.

El letrado replicó: Muy bien, Maestro, tienes razón cuando dices que el Señor es uno solo y no hay otro fuera de él; y que amarlo con todo el corazón, con todo el entendimiento y con todo el ser, y amar al prójimo como a uno mismo, vale más que todos los holocaustos y sacrificios.

Jesús, viendo que había respondido sensatamente, le dijo: No estás lejos del Reino de Dios. Y nadie se abrevió a hacerle más preguntas.

**VIERNES DE LA NOVENA SEMANA
EVANGELIO**

¿Cómo dicen que el Mesías es Hijo de David?

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 12, 35-37

En aquel tiempo, mientras enseñaba en el templo, Jesús preguntó: ¿Cómo dicen los letrados que el Mesías es hijo de David? El mismo David, movido por el Espíritu Santo, dice: «Dijo el Señor a mi Señor: siéntate a mi derecha, y haré de tus enemigos estrado de tus pies».

Si el mismo David lo llama Señor, ¿cómo puede ser hijo suyo? La gente, que era mucha, disfrutaba escuchándolo.

SÁBADO DE LA NOVENA SEMANA
EVANGELIO
Esa pobre viuda ha echado más que nadie

Lectura del santo Evangelio según San Marcos 12, 38-44

En aquel tiempo, enseñaba Jesús a la multitud y les decía: ¡Cuidado con los letrados ! Les encanta pasearse con amplio ropaje y que les hagan reverencias en la plaza, buscan los asientos de honor en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; y devoran los bienes de las viudas con pretexto de largos rezos.

Esos recibirán una sentencia más rigurosa.

Estando Jesús sentado enfrente del cepillo del templo, observaba a la gente que iba echando dinero: muchos ricos echaban en cantidad; se acercó una viuda pobre y echó dos reales.

Llamando a su discípulos, les dijo: Os aseguro que esa pobre viuda ha echado en el cepillo más que nadie.

Porque los demás han echado de lo que les sobra, pero ésta, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir.

LUNES DE LA DÉCIMA SEMANA
EVANGELIO
Dichosos los pobres en el espíritu

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 5, 1-12

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar, enseñándoles:

Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la Tierra.

Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados.

Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados.

Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán «los Hijos de Dios».

Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.

Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa.

Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo, que de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.

MARTES DE LA DÉCIMA SEMANA

EVANGELIO

Vosotros sois la luz del mundo

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 5, 13-16

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Vosotros sois la sal de la tierra.

Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente.

Vosotros sois la luz del mundo.

No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte.

Tampoco se enciende una vela para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbré a todos los de casa.

Alumbré así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo.

MIÉRCOLES DE LA DÉCIMA SEMANA

EVANGELIO

No he venido a abolir, sino a dar plenitud

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 5, 17-19

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: No creáis que he venido a abolir la ley o los profetas:

no he venido a abolir, sino a dar plenitud.

Os aseguro que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la ley.

El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes, y se lo enseñe así a los hombres, será el menos importante en el Reino de los Cielos.

Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el Reino de los Cielos.

JUEVES DE LA DÉCIMA SEMANA

EVANGELIO

Todo el que esté peleado con su hermano, será procesado

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 5, 20-26

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Si no sois mejores que los letrados y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos.

Habéis oído que se dijo a los antiguos: No matarás, y el que mate será procesado.

Pero yo os digo: todo el que esté peleado con su hermano, será procesado.

Y si uno llama a su hermano «imbécil», tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama «renegado», merece la condena del fuego.

Por tanto, si cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda.

Procura arreglarte con el que te pone pleito, enseguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel.

Te aseguro que no saldrás de allí hasta que no hayas pagado el último cuarto.

VIERNES DE LA DÉCIMA SEMANA EVANGELIO

El que mira a una mujer casada deseándola, ya ha sido adúltero

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 5, 27-32

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Habéis oído el mandamiento «no cometerás adulterio».

Pues yo os digo: el que mira a una mujer casada deseándola, ya ha sido adúltero con ella en su interior.

Si tu ojo derecho te hace caer, sácatelo y tíralo.

Más te vale perder un miembro, que ser echado entero en el Abismo.

Si tu mano derecha te hace caer, córtatela y tírala, porque más te vale perder un miembro, que ir a parar entero al Abismo.

Está mandado: «El que se divorcie de su mujer, que le dé acta de repudio».

Pues yo os digo: el que se divorcie de su mujer excepto en caso de prostitución la induce al adulterio, y el que se case con la divorciada comete adulterio.

SÁBADO DE LA DÉCIMA SEMANA EVANGELIO

Yo os digo que no juréis en absoluto

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 5, 33-37

En aquel tiempo, dijo, Jesús a sus discípulos: Sabéis que se mandó a los antiguos: «No jurarás en falso» y «Cumplirás tus votos al Señor».

Pues yo os digo que no juréis en absoluto: ni por el cielo, que es el trono de Dios; ni por la tierra, que es estrado de sus pies; ni por Jerusalén, que es la ciudad del Gran Rey.

Ni jures por tu cabeza, pues no puedes volver blanco o negro un solo pelo.

A vosotros os basta decir sí o no.

Lo que pasa de ahí viene del Maligno.

**LUNES DE LA UNDÉCIMA SEMANA
EVANGELIO
Yo os digo: No hagáis frente al que os agravia**

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 5, 38-42

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Sabéis que está mandado: «Ojo por ojo, diente por diente».

Pues yo os digo: No hagáis frente al que os agravia.

Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra; al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también la capa; a quien te requiera para caminar una milla, acompáñalo dos; a quien te pide, dale; y al que te pide prestado, no lo rehuyas.

**MARTES DE LA UNDÉCIMA SEMANA
EVANGELIO
Amad a vuestros enemigos**

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 5, 43-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo.

Yo, en cambio, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os aborrecen y rezad por los que os persiguen y calumnian.

Así seréis hijos de vuestro Padre que está en el cielo, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos.

Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y si saludáis sólo a vuestro hermano, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los paganos? Por tanto, sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto.

**MIÉRCOLES DE LA UNDÉCIMA SEMANA
EVANGELIO
Tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará**

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 6, 1-6. 16-18

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial.

Por tanto, cuando hagas limosna, no vayas tocando la trompeta por delante, como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; os aseguro que ya han recibido su paga.

Tú, en cambio, cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te lo pagará.

Cuando recéis, no seáis como los hipócritas, a quienes les gusta rezar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para que los vea la gente.

Os aseguro que ya han recibido su paga.

Cuando tú vayas a rezar, entra en tu cuarto, cierra la puerta y reza a tu Padre, que está en lo escondido, y tu Padre, que ve en lo escondido, te lo pagará.

Cuando ayunéis, no andéis cabizbajos, como los farsantes que desfiguran su cara para hacer ver a la gente que ayunan.

Os aseguro que ya han recibido su paga.

Tú, en cambio, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara, para que tu ayuno lo note, no la gente, sino tu Padre, que está en lo escondido; y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará.

JUEVES DE LA UNDÉCIMA SEMANA

EVANGELIO

Vosotros rezad así

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 6, 7-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Cuando recéis no uséis muchas palabras como los paganos, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso.

No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes que se lo pidáis.

Vosotros rezad así: Padre nuestro del cielo, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo, danos hoy el pan nuestro, perdónanos nuestras ofensas, pues nosotros hemos perdonado a los que nos han ofendido, no nos dejes caer en tentación, sino líbranos del maligno.

Porque si perdonáis a los demás sus culpas, también vuestro Padre del cielo os perdonará a vosotros.

Pero si no perdonáis a los demás, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras culpas.

VIERNES DE LA UNDÉCIMA SEMANA

EVANGELIO

Donde está tu tesoro, allí está tu corazón

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 6, 19-23

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: No amontonéis tesoros en la tierra, donde la polilla y la carcoma los roen, donde los ladrones abren boquetes y los roban.

Amontonad tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni carcoma que se los roen, ni ladrones que abran boquetes y roben.

Porque donde está tu tesoro, allí está tu corazón.

La lámpara del cuerpo es el ojo.

Si tu ojo está sano, tu cuerpo entero tendrá luz; si tu ojo está enfermo, tu cuerpo entero estará a oscuras.

Y si la única luz que tienes está oscura, ¡cuánta será la oscuridad!

SÁBADO DE LA UNDÉCIMA SEMANA EVANGELIO

No os agobiéis por el mañana

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 6, 24-34

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Nadie puede estar al servicio de dos amos.

Porque despreciará a uno y querrá al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo.

No podéis servir a Dios y al dinero.

Por eso os digo: no estéis agobiados por la vida pensando qué vais a comer, ni por el cuerpo pensando con qué os vais a vestir.

¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad a los pájaros: ni siembran, ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta.

¿No valéis vosotros más que ellos? ¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida? ¿Por qué os agobiáis por el vestido? Fijaos cómo crecen los lirios del campo: ni trabajan ni hilan.

Y os digo que ni Salomón, en todo su fasto, estaba vestido como uno de ellos.

Pues si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se quema en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe? No andéis agobiados pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir.

Los paganos se afanan por esas cosas.

Ya sabe vuestro Padre del cielo que tenéis necesidad de todo eso.

Sobre todo buscad el Reino de Dios y su justicia; lo demás se os dará por añadidura.

Por tanto, no os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio.

A cada día le bastan sus disgustos.

LUNES DE LA DUODÉCIMA SEMANA EVANGELIO

Sácate primero la viga del ojo

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 7, 1-5

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: No juzguéis y no os juzgarán.

Porque os van a juzgar como juzguéis vosotros, y la medida que uséis, la usarán con vosotros.

¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: «Déjame que te saque la mota del ojo» , teniendo una viga en el tuyo? Hipócrita: sácate primero la viga del ojo; entonces verás claro y podrás sacar la mota del ojo de tu hermano.

MARTES DE LA DUODÉCIMA SEMANA EVANGELIO

Tratad a los demás como queréis que ellos os traten

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 7, 6. 12-14

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: No deis lo santo a los perros, ni les echéis vuestras perlas a los cerdos; las pisotearán y luego se volverán para destrozaros.

Tratad a los demás como queréis que ellos os traten; en esto consiste la ley y los profetas.

Entrad por la puerta estrecha.

Ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos entran por ellos.

¡Qué estrecha es la puerta y qué angosto el camino que lleva a la vida! Y pocos dan con ellos.

MIÉRCOLES DE LA DUODÉCIMA EVANGELIO

Por sus frutos los conoceréis

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 7, 15-20

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Cuidado con los profetas falsos; se acercan con piel de oveja, pero por dentro son lobos rapaces.

Por sus frutos los conoceréis.

A ver, ¿acaso se cosechan uvas de las zarzas o higos de los cardos ? Los árboles sanos dan frutos buenos; los árboles dañados dan frutos malos.

Un árbol sano no puede dar frutos malos, ni un árbol dañado dar frutos buenos.

El árbol que no da fruto bueno se tala y se echa al fuego.

Es decir, que por sus frutos los conoceréis.

JUEVES DE LA DUODÉCIMA SEMANA EVANGELIO

La casa edificada sobre roca y la casa edificada sobre arena

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 7, 21-29

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: No todo el que me dice «Señor, Señor» entrará en el Reino de los Cielos, sino el que cumple la voluntad de mi Padre que está en el cielo.

Aquel día muchos dirán: Señor, Señor, ¿no hemos profetizado en tu nombre, y en tu nombre echado demonios, y no hemos hecho en tu nombre muchos milagros? Yo entonces les declararé: Nunca os he conocido.

Alejaos de mí, malvados.

El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca.

Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y descargaron. contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca.

El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena.

Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se hundió totalmente.

Al terminar Jesús este discurso, la gente estaba admirada de su enseñanza, porque les enseñaba con autoridad y no como los letrados.

VIERNES DE LA DUODÉCIMA SEMANA

EVANGELIO

Si quieres, puedes limpiarme

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 8, 1-4

En aquel tiempo, al bajar Jesús del monte, lo siguió mucha gente.

En esto, se le acercó un leproso, se arrodilló y le dijo: .

–Señor, si quieres, puedes limpiarme.

Extendió la mano y lo tocó diciendo: ¡Quiero, queda limpio ! Y enseguida quedó limpio de la lepra.

Jesús le dijo: No se lo digas a nadie, pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y entrega la ofrenda que mandó Moisés.

SÁBADO DE LA DUODÉCIMA SEMANA

EVANGELIO

Vendrán muchos de Oriente y Occidente y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 8, 5-17

En aquel tiempo, al entrar Jesús en Cafarnaún, un centurión se le acercó diciéndole: Señor, tengo en casa un criado que está en cama paralítico y sufre mucho.

El le contestó: Voy yo a curarlo.

Pero el centurión le replicó: Señor, ¿quién soy yo para que entres bajo mi techo?

Basta que lo digas de palabra y mi criado quedará sano.

Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes: y le digo a uno «ve» , y va; al otro, «ven» , y viene; a mi criado, «haz esto» , y lo hace.

Cuando Jesús lo oyó quedó admirado y dijo a los que le seguían: Os aseguro que en Israel no he encontrado en nadie tanta fe.

Os digo que vendrán muchos de Oriente y Occidente y se sentarán con Abrahán, Isaac y Jacob en el Reino de los Cielos; en cambio a los ciudadanos del Reino los echarán afuera, a las tinieblas.

Allí será el llanto y el rechinar de dientes.

Y al centurión le dijo: Vuelve a casa, que se cumpla lo que has creído.

Y en aquel momento se puso bueno el criado.

Al llegar Jesús a casa de Pedro, encontró a la suegra en cama con fiebre; la cogió de la mano, y se le pasó la fiebre; se levantó y se puso a servirles.

Al anochecer, le llevaron muchos endemoniados; él con su palabra expulsó los espíritus y curó a todos los enfermos.

Así se cumplió lo que dijo el profeta Isaías: «El tomó nuestras dolencias y cargó con nuestras enfermedades».

LUNES DE LA DECIMOTERCERA SEMANA

EVANGELIO

Sígueme

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 8, 18-22

En aquel tiempo, viendo Jesús que lo rodeaba mucha gente, dio orden de atravesar a la otra orilla.

Se le acercó un letrado y le dijo: Maestro, te seguiré adonde vayas.

Jesús le respondió: Las zorras tienen madrigueras y los pájaros nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar la cabeza.

Otro que era discípulo, le dijo: Señor, déjame ir primero a enterrar a mi padre.

Jesús le replicó: Tú, sígueme.

Deja que los muertos entierren a sus muertos.

MARTES DE LA DECIMOTERCERA SEMANA

EVANGELIO

Se puso en pie, increpó a los vientos y al lago y vino una gran calma

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 8, 23-27

En aquel tiempo, subió Jesús a la barca, y sus discípulos lo siguieron.

De pronto se levantó un temporal tan fuerte, que la barca desaparecía entre las olas; él dormía.

Se acercaron los discípulos y lo despertaron gritándole: ¡Señor, sálvanos, que nos hundimos! El les dijo: ¡Cobardes ! ¡Qué poca fe ! Se puso en pie, increpó a los vientos y al lago, y vino una gran calma.

Ellos se preguntaban admirados: ¿Quién es éste? ¡Hasta el viento y el agua le obedecen!

**MIÉRCOLES DE LA DECIMOTERCERA SEMANA
EVANGELIO**

¿Has venido a atormentar a los demonios antes de tiempo ?

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 8, 28-34

En aquel tiempo, llegó Jesús a la otra orilla, a la región de los gerasenos. Desde el cementerio dos endemoniados salieron a su encuentro; eran tan furiosos que nadie se atrevía a transitar por aquel camino.

Y le dijeron a gritos: ¿Qué quieres de nosotros, Hijo de Dios ? ¿Has venido a atormentarnos antes de tiempo? Una gran piara de cerdos a distancia estaba hozando.

Los demonios le rogaron: Si nos echas, mándanos a la piara.

Jesús les dijo: Id.

Salieron y se metieron en los cerdos.

Y la piara entera se abalanzó acantilado abajo y se ahogó en el agua.

Los porquerizos huyeron al pueblo y lo contaron todo, incluyendo lo de los endemoniados.

Entonces el pueblo entero salió a donde estaba Jesús y, al verlo, le rogaron que se marchara de su país.

**JUEVES DE LA DECIMOTERCERA SEMANA
EVANGELIO**

La gente alababa a Dios, que da a los hombres tal potestad

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 9, 1-8

En aquel tiempo, subió Jesús a una barca, cruzó a la otra orilla y fue a su ciudad.

Le presentaron un paralítico, acostado en una camilla.

Viendo la fe que tenían, dijo al paralítico: ¡Animo, hijo! , tus pecados están perdonados.

Algunos de los letrados se dijeron: Este blasfema.

Jesús, sabiendo lo que pensaban, les dijo: ¿Por qué pensáis mal? ¿Qué es más fácil decir: «tus pecados están perdonados» , o decir «levántate y anda» ? Pues para que veáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados dijo dirigiéndose al paralítico: Ponte en pie, coge tu camilla y vete a tu casa.

Se puso en pie, y se fue a su casa.

Al ver esto, la gente quedó sobrecogida y alababa a Dios, queda a los hombres tal potestad.

**VIERNES DE LA DECIMOTERCERA SEMANA
EVANGELIO**

No tienen necesidad de médico los sanos; misericordia quiero y no sacrificios

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 9, 9-13

En aquel tiempo, vio Jesús a un hombre llamado Mateo sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: Sígueme.

El se levantó y lo siguió. Y estando en la mesa en casa de Mateo, muchos publicanos y pecadores, que habían acudido, se sentaron con Jesús y sus discípulos. Los fariseos, al verlo, preguntaron a los discípulos: ¿Cómo es que vuestro maestro come con publicanos y pecadores ? Jesús lo oyó y dijo: No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos.

Andad, aprended lo que significa «misericordia quiero y no sacrificios» : que no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.

SÁBADO DE LA DECIMOTERCERA SEMANA EVANGELIO

¿Es que pueden guardar luto los amigos del novio, mientras el novio está con ellos?

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 9, 14-17

En aquel tiempo, los discípulos de Juan se le acercaron a Jesús, preguntándole: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan? Jesús les dijo: ¿Es que pueden guardar luto los amigos del novio, mientras el novio está con ellos? .

Llegará un día en que se lleven al novio y entonces ayunarán.

Nadie echa un remiendo de paño sin remojarlo a un manto pasado; porque la pieza tira del manto y deja un roto peor.

Tampoco se echa vino nuevo en odres viejos; porque revientan los odres: se derrama el vino y los odres se estropean; el vino nuevo se echa en odres nuevos, y así las dos cosas se conservan.

LUNES DE LA DECIMOCUARTA SEMANA EVANGELIO

**Mi hija acaba de morir.
Pero ven tú, y vivirá**

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 9, 18-26

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba, se acercó un personaje que se arrodilló ante él y le dijo: Mi hija acaba de morir.

Pero ven tú, ponle la mano en la cabeza, y vivirá.

Jesús lo siguió con sus discípulos.

Entretanto, una mujer que sufría flujos de sangre desde hacía doce años, se le acercó por detrás y le tocó el borde del manto, pensando que con sólo tocarle el manto se curaría.

Jesús se volvió, y al verla le dijo: ¡Animo, hija! Tu fe te ha curado.

Y en aquel momento quedó curada la mujer.

Jesús llegó a casa del personaje y, al ver a los flautistas y el alboroto de la gente, dijo: ¡Fuera! La niña no está muerta, está dormida. Se reían de él.

Cuando echaron a la gente, entró él, cogió a la niña de la mano, y ella se puso en pie.

La noticia se divulgó por toda aquella comarca.

MARTES DE LA DECIMOCUARTA SEMANA EVANGELIO

La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 9, 32-38

En aquel tiempo, llevaron a Jesús un endemoniado mudo.

Echó al demonio, y el mudo habló.

La gente decía admirada: Nunca se ha visto en Israel cosa igual.

En cambio, los fariseos decían: Este echa los demonios con el poder del jefe de los demonios.

Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, anunciando el evangelio del Reino y curando todas las enfermedades y todas las dolencias.

Al ver a las gentes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, «como ovejas que no tienen pastor».

Entonces dijo a sus discípulos: La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies.

MIÉRCOLES DE LA DECIMOCUARTA SEMANA EVANGELIO

Id a las ovejas descarriadas de Israel

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 10, 1-7

En aquel tiempo, Jesús llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia.

Estos son los nombres de los doce apóstoles: el primero, Simón, el llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el Zebedeo, y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el publicano; Santiago el Alfeo, y Tadeo; Simón el fanático, y Judas Iscariote, el que lo entregó.

A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones: No vayáis a tierra de paganos ni entréis en las ciudades de Samaría, sino id a las ovejas descarriadas de Israel.

Id y proclamad que el Reino de los Cielos está cerca.

JUEVES DE LA DECIMOCUARTA SEMANA EVANGELIO

Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 10, 7-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus Apóstoles: Id y proclamad que el Reino de los Cielos está cerca: Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad demonios.

Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis.

No llevéis en la faja oro, plata ni calderilla; ni tampoco alforja para el camino, ni otra túnica, ni sandalias, ni bastón; bien merece el obrero su sustento.

Cuando entréis en un pueblo o aldea, averiguad quién hay allí de confianza y quedaos en su casa hasta que os vayáis.

Al entrar en una casa saludad; si la casa se lo merece, la paz que le deseáis vendrá a ella.

Si no se lo merece, la paz volverá a vosotros.

Si alguno no os recibe o no os escucha, al salir de su casa o del pueblo, sacudid el polvo de los pies.

Os aseguro que el día del juicio les será más llevadero a Sodoma y Gomorra, que a aquel pueblo.

VIERNES DE LA DECIMOCUARTA SEMANA EVANGELIO

No seréis vosotros los que habléis, sino el Espíritu de vuestro Padre

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 10, 16-23

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus Apóstoles: Mirad que os mando como ovejas entre lobos; por eso, sed sagaces como serpientes y sencillos como palomas.

Pero no os fiéis de la gente, porque os entregarán a los tribunales, os azotarán en las sinagogas y os harán comparecer ante gobernadores y reyes por mi causa; así daréis testimonio ante ellos y ante los gentiles.

Cuando os arresten, no os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis: en su momento se os sugerirá lo que tenéis que decir; no seréis vosotros los que habléis, el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros.

Los hermanos entregarán a sus hermanos para que los maten, los padres a los hijos; se rebelarán los hijos contra sus padres, y los matarán.

Todos os odiarán por mi nombre: el que persevere hasta el final, se salvará.

Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra.

Creedme, no terminaréis con las ciudades de Israel antes de que vuelva el Hijo del Hombre.

SÁBADO DE LA DECIMOCUARTA SEMANA EVANGELIO

No tengáis miedo a los que matan el cuerpo

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 10, 24-33

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus Apóstoles: Un discípulo no es más que su maestro, ni un esclavo más que su amo; ya le basta al discípulo con ser como su maestro, y al esclavo como su amo.

Si al dueño de la casa lo han llamado Belzebú, ¡cuánto más a los criados ! No les tengáis miedo, porque nada hay cubierto, que no llegue a descubrirse; nada hay escondido, que no llegue a saberse.

Lo que os digo de noche, decidlo en pleno día, y lo que os digo al oído, pregonadlo desde la azotea.

No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma.

No, temed al que puede destruir con el fuego alma y cuerpo.

¿No se venden un par de gorriones por unos cuartos? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga vuestro Padre.

Pues vosotros hasta los cabellos de la cabeza tenéis contados.

Por eso, no tengáis miedo: no hay comparación entre vosotros y los gorriones.

Si uno se pone de mi parte ante los hombres, yo también me pondré de su parte ante mi Padre del cielo.

Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre del cielo.

LUNES DE LA DECIMOQUINTA SEMANA EVANGELIO

No he venido a sembrar paz, sino espada

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 10, 34-11, 1

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus Apóstoles: No penséis que he venido a la tierra a sembrar paz: no he venido a sembrar paz, sino espadas.

He venido a enemistar al hombre con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con su suegra; los enemigos de cada uno serán los de su propia casa.

El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no coge su cruz y me sigue, no es digno de mí.

El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará.

El que os recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado; el que recibe a un profeta porque es profeta, tendrá paga de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo, tendrá paga de justo.

El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca, a uno de estos pobrecillos, sólo porque es mi discípulo, no perderá su paga, os lo aseguro.

Cuando Jesús acabó de dar instrucciones a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en sus ciudades.

MARTES DE LA DECIMOQUINTA SEMANA EVANGELIO

El día del juicio le será más llevadero a Tiro y Sidón y a Sodoma que a vosotras

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 11, 20-24

En aquel tiempo, se puso Jesús a recriminar a las ciudades donde había hecho casi todos sus milagros, porque no se habían convertido: ¡Ay de ti, Corozáin, ay de ti, Betsaida! Si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que en vosotras, hace tiempo que se habrían convertido, cubiertas de sayal y ceniza. Os digo que el día del juicio les será más llevadero a Tiro y a Sidón que a vosotras. Y tú, Cafarnaún, ¿piensas escalar el cielo? Bajarás al Abismo. Porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que en ti, habría durado hasta hoy. Os digo que el día del juicio le será más llevadero a Sodoma que a ti.

MIÉRCOLES DE LA DECIMOQUINTA SEMANA EVANGELIO

Has escondido estas cosas a los sabios, y se las has revelado a la gente sencilla

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 11, 25-27

En aquel tiempo, Jesús exclamó: Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a la gente sencilla.

Sí, Padre, así te ha parecido mejor.

Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

JUEVES DE LA DECIMOQUINTA SEMANA EVANGELIO

Soy manso y humilde de corazón

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 11, 28-30

En aquel tiempo, Jesús exclamó: Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré.

Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis vuestro descanso.

Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.

VIERNES DE LA DECIMOQUINTA SEMANA EVANGELIO

El Hijo del Hombre es señor del sábado

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 12, 1-8

Un sábado de aquellos, Jesús atravesaba un sembrado; los discípulos, que tenían hambre, empezaron a arrancar espigas y a comérselas.

Los fariseos, al verlo, le dijeron: Mira, tus discípulos están haciendo una cosa que no está permitida en sábado.

Les replicó: ¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y sus hombres sintieron hambre ? Entró en la casa de Dios y comieron de los panes presentados, cosa que no les estaba permitida ni a él ni a sus compañeros, sino sólo a los sacerdotes.

¿Y no habéis leído en la ley que los sacerdotes pueden violar el sábado en el templo sin incurrir en culpa? Pues os digo que aquí hay uno que es más que el templo.

Si comprendierais lo que significa «quiero misericordia y no sacrificio» , no condenaríais a los que no tienen culpa.

Porque el Hijo del Hombre es señor del sábado.

SÁBADO DE LA DECIMOQUINTA SEMANA EVANGELIO

Les mandó que no lo descubrieran, para que se cumpliera lo que dijo el profeta.

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 12, 14-21

En aquel tiempo, los fariseos, al salir, planearon el modo de acabar con Jesús.

Pero Jesús se enteró, se marchó de allí y muchos le siguieron.

El los curó a todos, mandándoles que no lo descubrieran.

Así se cumplió lo que dijo el profeta Isaías: «Mirad a mi siervo, mi elegido, mi amado, mi predilecto.

Sobre él he puesto mi espíritu para que anuncie el derecho a las naciones.

No porfiará, no gritará, no voceará por las calles.

La caña cascada no la quebrará, el pábilo vacilante no lo apagará, hasta implantar el derecho; en su nombre esperarán las naciones».

LUNES DE LA DECIMOSEXTA SEMANA EVANGELIO

Cuando juzguen a esta generación, la reina del Sur se levantará

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 12, 38-42

En aquel tiempo, un grupo de letrados y fariseos dijeron a Jesús: Maestro, queremos ver un milagro tuyo.

El les contestó: Esta generación perversa y adúltera exige una señal; pues no se le dará más signo que el del profeta Jonás.

Tres días y tres noches estuvo Jonás en el vientre del cetáceo: pues tres días y tres noches estará el Hijo del Hombre en el seno de la tierra.

Cuando juzguen a esta generación, los hombres de Nínive se alzarán y harán que la condenen, porque ellos se convirtieron con la predicación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás.

Cuando juzguen a esta generación, la reina del Sur se levantará y hará que la condenen, porque ella vino desde los confines de la tierra, para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón.

**MARTES DE LA DECIMOSEXTA SEMANA
EVANGELIO**

Señalando con la mano a los discípulos, dijo: Estos son mi madre y mis hermanos

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 12, 46-50

En aquel tiempo, estaba Jesús hablando a la gente, cuando su madre y sus hermanos se presentaron fuera, tratando de hablar con él.

Uno se lo avisó: Oye, tu madre y tus hermanos están fuera y quieren hablar contigo. Pero él contestó al que le avisaba: ¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos ? Y señalando con la mano a los discípulos, dijo: Estos son mi madre y mis hermanos.

El que cumple la voluntad de mi Padre del cielo, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre.

**MIÉRCOLES DE LA DECIMOSEXTA SEMANA
EVANGELIO**

Cayó en tierra buena y dio grano

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 13, 1-9

Aquel día, salió Jesús de casa y se sentó junto al lago.

Acudió tanta gente, que tuvo que subirse a una barca; se sentó y la gente se quedó de pie en la orilla.

Les habló mucho rato en parábolas: Salió el sembrador a sembrar.

Al sembrar, un poco cayó al borde del camino; vinieron los pájaros y se lo comieron; Otro poco cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra; como la tierra no era profunda, brotó enseguida; pero en cuanto salió el sol, se abrasó, y por falta de raíz se secó.

Otro poco cayó entre zarzas, que crecieron y lo ahogaron.

El resto cayó en tierra buena y dio grano: unos, ciento; otros, sesenta; otros, treinta.

El que tenga oídos, que oiga.

**JUEVES DE LA DECIMOSEXTA SEMANA
EVANGELIO**

A vosotros se os ha concedido conocer los secretos del Reino de los Cielos y a ellos no

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 13, 10-17

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús los discípulos y le preguntaron: ¿Por qué les hablas en parábolas? El les contestó: A vosotros se os ha concedido conocer los secretos del Reino de los Cielos y a ellos no.

Porque al que tiene se le dará y tendrá de sobra, y al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene.

Por eso les hablo en parábolas, porque miran sin ver y escuchan sin oír ni entender. Así se cumplirá en ellos la profecía de Isaías: «Oiréis con los oídos sin entender; miraréis con los ojos sin ver; porque está embotado el corazón de este pueblo, son duros de oído, han cerrado los ojos; para no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazón, ni convertirse para que yo los cure».

Dichosos vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque oyen.

Os aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis vosotros y no lo vieron, y oír lo que oís y no lo oyeron.

VIERNES DE LA DECIMOSEXTA SEMANA EVANGELIO

El que escucha la Palabra y la entiende, ése dará fruto

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 13, 18-23

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Vosotros oíd lo que significa la parábola del sembrador: Si uno escucha la palabra del Reino sin entenderla, viene el Maligno y roba lo sembrado en su corazón.

Esto significa lo sembrado al borde del camino.

Lo sembrado en terreno pedregoso significa el que la escucha y la acepta en seguida con alegría; pero no tiene raíces, es inconstante, y, en cuanto viene una dificultad o persecución por la Palabra, sucumbe.

Lo sembrado entre zarzas significa el que escucha la Palabra; pero los afanes de la vida y la seducción de las riquezas la ahogan y se queda estéril.

Lo sembrado en tierra buena significa el que escucha la Palabra y la entiende; ese dará fruto y producirá ciento o sesenta o treinta por uno.

SÁBADO DE LA DECIMOSEXTA SEMANA EVANGELIO

Dejadlos crecer juntos hasta la siega

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 13, 24-30

En aquel tiempo, Jesús propuso esta otra parábola a la gente: El Reino de los Cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero, mientras la gente dormía, un enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó.

Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga, apareció también la cizaña.

Entonces fueron los criados a decirle al amo: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña? El les dijo: Un enemigo lo ha hecho.

Los criados le preguntaron: ¿Quieres que vayamos a arrancarla? Pero él les respondió: No, que podríais arrancar también el trigo.

Dejadlos crecer juntos hasta la siega, y cuando llegue la siega diré a los segadores:
Arrancad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero.

**LUNES DE LA DECIMOSÉPTIMA SEMANA
EVANGELIO**

El grano de mostaza se hace un arbusto y vienen los pájaros a anidar en sus ramas

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 13, 31-35

En aquel tiempo, Jesús propuso esta otra parábola a la gente: El Reino de los Cielos se parece a un grano de mostaza que uno siembra en su huerta; aunque es la más pequeña de las semillas, cuando crece es más alta que las hortalizas; se hace un arbusto más alto que las hortalizas y vienen los pájaros a anidar en sus ramas.
Les dijo otra parábola: El Reino de los Cielos se parece a la levadura; una mujer la amasa con tres medidas de harina y basta para que todo fermente.
Jesús expuso todo esto a la gente en parábolas, y sin parábolas no les exponía nada. Así se cumplió el oráculo del profeta: «Abriré mi boca diciendo parábolas; anunciaré lo secreto desde la fundación del mundo.

**MARTES DE LA DECIMOSÉPTIMA SEMANA
EVANGELIO**

Lo mismo que se arranca la cizaña y se quema, así será al fin del tiempo

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 13, 36-43

En aquel tiempo, Jesús dejó a la gente y se fue a casa.
Los discípulos se le acercaron a decirle: Acláranos la parábola de la cizaña en el campo.
El les contestó: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los ciudadanos del Reino; la cizaña son los partidarios del Maligno; el enemigo que la siembra es el diablo; la cosecha es el fin del tiempo, y los segadores los ángeles.
Lo mismo que se arranca la cizaña y se quema, así será al fin del tiempo: el Hijo del Hombre enviará a sus ángeles, y arrancarán de su Reino a todos los corruptores y malvados y los arrojarán al horno encendido; allí será el llanto y el rechinar de dientes.
Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre.
El que tenga oídos, que oiga.

**MIÉRCOLES DE LA DECIMOSÉPTIMA SEMANA
EVANGELIO**

Vende todo lo que tiene y compra el campo

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 13, 44-45

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: El Reino de los Cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra, lo vuelve a esconder, y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo.

El Reino de los Cielos se parece también a un comerciante en perlas finas, que, al encontrar una de gran valor, se va a vender todo lo que tiene y la compra.

JUEVES DE LA DECIMOSÉPTIMA SEMANA EVANGELIO

Reúnen los peces buenos en cestos y tiran los malos

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 13, 47-53

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: El Reino de los Cielos se parece también a la red que echan en el mar y recoge toda clase de peces: cuando está llena, la arrastran a la orilla, se sientan, y reúnen los buenos en cestos y a los malos los tiran.

Lo mismo sucederá al final del tiempo: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los echarán al horno encendido.

Allí será el llanto y el rechinar de dientes.

¿Entendéis bien todo esto ? Ellos le contestaron: Sí.

El les dijo: Ya veis, un letrado que entiende del Reino de los Cielos es como un padre de familia que va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo.

Cuando Jesús acabó estas parábolas, partió de allí.

VIERNES DE LA DECIMOSÉPTIMA SEMANA EVANGELIO

¿No es el hijo del carpintero? Entonces, ¿de dónde saca todo eso?

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 13, 54-58

En aquel tiempo, fue Jesús a su ciudad y se puso a enseñar en la sinagoga.

La gente decía admirada: ¿De dónde saca éste esa sabiduría y esos milagros? ¿No es el hijo del carpintero? ¿No es su madre María y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas ? ¿No viven aquí todas sus hermanas ? Entonces, ¿de dónde saca todo eso ? Y desconfiaban de él.

Jesús les dijo: Sólo en su tierra y en su casa desprecian a un profeta.

Y no hizo allí muchos milagros, porque les faltaba fe.

SÁBADO DE LA DECIMOSÉPTIMA SEMANA EVANGELIO

Herodes mandó decapitar a Juan, y sus discípulos fueron a contárselo a Jesús

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 14, 1-12

En aquel tiempo, oyó el virrey Herodes lo que se contaba de Jesús y dijo a sus ayudantes: Ese es Juan Bautista, que ha resucitado de entre los muertos, y por eso los Poderes actúan en él.

Es que Herodes había mandado prender a Juan y lo había metido en la cárcel encadenado, por motivo de Herodías, mujer de su hermano Felipe; porque Juan le decía que no le estaba permitido vivir con ella.

Quería mandarlo matar, pero tuvo miedo de la gente, que lo tenía por profeta.

El día del cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías danzó delante de todos y le gustó tanto a Herodes, que juró darle lo que pidiera.

Ella, instigada por su madre, le dijo: Dame ahora mismo en una bandeja la cabeza de Juan Bautista.

El rey lo sintió; pero por el juramento y los invitados, ordenó que se la dieran; y mandó decapitar a Juan en la cárcel.

Trajeron la cabeza en una bandeja, se la entregaron a la joven, y ella se la llevó a su madre.

Sus discípulos recogieron el cadáver, lo enterraron, y fueron a contárselo a Jesús.

LUNES DE LA DECIMOCTAVA SEMANA EVANGELIO

**Alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición y dio los panes a los discípulos;
los discípulos se los dieron a la gente**

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 14, 13-21

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de la muerte de Juan el Bautista, se marchó de allí en barca a un sitio tranquilo y apartado.

Al saberlo la gente, lo siguió por tierra desde los pueblos.

Al desembarcar vio Jesús el gentío, le dio lástima y curó a los enfermos.

Como se hizo tarde, se acercaron los discípulos a decirle: Estamos en despoblado y es muy tarde, despide a la multitud para que vayan a las aldeas y se compren de comer.

Jesús les replicó: No hace falta que vayan, dadles vosotros de comer.

Ellos le replicaron: Si aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces.

Les dijo: Traédmelos.

Mandó a la gente que se recostara en la hierba y, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos; los discípulos se los dieron a la gente.

Comieron todos hasta quedar satisfechos y recogieron doce cestos llenos de sobras.

Comieron unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

MARTES DE LA DECIMOCTAVA SEMANA EVANGELIO

Mándame ir hacia ti andando sobre el agua

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 14, 22-36

Después que se sació la gente, Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente.

Y, después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar.

Llegada la noche, estaba allí solo.

Mientras tanto la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario.

De madrugada se les acercó Jesús andando sobre el agua.

Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, pensando que era un fantasma.

Jesús les dijo en seguida: ¡Animo, soy yo, no tengáis miedo! Pedro le contestó: Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti andando sobre el agua.

El le dijo: Ven.

Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: Señor, sálvame.

En seguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: ¡Qué poca fe! ¿Por qué has dudado? En cuanto subieron a la barca, amainó el viento.

Los de la barca se postraron ante él diciendo: Realmente eres Hijo de Dios.

Terminada la travesía, llegaron a tierra en Genesaret. Y los hombres de aquel lugar, apenas le reconocieron, pregonaron la noticia por toda aquella comarca y trajeron donde él a todos los enfermos.

Le pedían tocar siquiera la orla de su manto ; y cuantos la tocaron quedaron curados.

O bien este otro, principalmente el año A, en que el Evangelio anterior se ha leído el día precedente.

La planta que no haya plantado mi Padre, será arrancada de raíz

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 15, 1-2. 10-14

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos fariseos y letrados de Jerusalén y le preguntaron: ¿Por qué tus discípulos desprecian la tradición de nuestros mayores y no se lavan las manos antes de comer? Y, llamando a la gente, les dijo: Escuchad y entended: No mancha al hombre lo que entra por la boca, sino lo que sale de la boca, eso es lo que mancha al hombre.

Se acercaron los discípulos y le dijeron: ¿Sabes que los fariseos se han escandalizado al oírte? Respondió él: La planta que no haya plantado mi Padre del cielo, será arrancada de raíz.

Dejadlos, son ciegos, guías de ciegos.

Y si un ciego guía a otro ciego, los dos caerán en el hoyo.

**MIÉRCOLES DE LA DECIMOCTAVA SEMANA
EVANGELIO**

Mujer, qué grande es tu fe

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 15, 21-28

En aquel tiempo, Jesús salió y se retiró al país de Tiro y Sidón.

Entonces una mujer cananea, saliendo de uno de aquellos lugares, se puso a gritarle: Ten compasión de mi, Señor, Hijo de David.

Mi hija tiene un demonio muy malo.

El no le respondió nada.

Entonces los discípulos se le acercaron a decirle: Atiéndela, que viene detrás gritando.

El les contestó: Sólo me han enviado a las ovejas descarriadas de Israel.

Ella los alcanzó y se postró ante él, y le pidió de rodillas: Señor, socórreme.

El le contestó: No está bien echar a los perros el pan de los hijos.

Pero ella repuso: Tienes razón, Señor; pero también los perros se comen las migajas que caen de la mesa de los amos.

Jesús le respondió: Mujer, qué grande es tu fe: que se cumpla lo que deseas.

En aquel momento quedó curada su hija.

JUEVES DE LA DECIMOCTAVA SEMANA EVANGELIO

Tú eres Pedro y te daré las llaves del Reino de los cielos

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 16, 13-23

En aquel tiempo llegó Jesús a la región de Cesarea de Felipe y preguntaba a sus discípulos: ¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre? Ellos contestaron: Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas.

El les preguntó: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Simón Pedro tomó la palabra y dijo: Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.

Jesús le respondió: ¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás! , porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo.

Ahora te digo yo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará.

Te daré las llaves del Reino de los cielos; lo que ates en la tierra, quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra, quedará desatado en el cielo.

Y les mandó a los discípulos que no dijese a nadie que él era el Mesías.

Desde entonces empezó Jesús a explicar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los senadores, sumos sacerdotes y letrados, y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día.

Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo: ¡No lo permita Dios, Señor! Eso no puede pasarte.

Jesús se volvió y dijo a Pedro: quítate de mi vista, Satanás, que me haces tropezar; tú piensas como los hombres, no como Dios.

VIERNES DE LA DECIMOCTAVA SEMANA

EVANGELIO
¿Qué podrá dar un hombre para recobrar su vida?

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 16, 24-28

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga.
Si uno quiere salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí, la encontrará.
¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si malogra su vida? ¿O qué podrá dar para recobrarla? Porque el Hijo del Hombre vendrá entre sus ángeles, con la gloria de su Padre, y entonces pagará a cada uno según su conducta.
Os aseguro que algunos de los aquí presentes no morirán sin antes haber visto llegar al Hijo del Hombre con majestad.

SÁBADO DE LA DECIMOCTAVA SEMANA
EVANGELIO
Si tuvierais fe, nada os sería imposible

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 17, 14-19

En aquel tiempo, se acercó a Jesús un hombre, que le dijo de rodillas: Señor, ten compasión de mi hijo que tiene epilepsia y le dan ataques: muchas veces se cae en el fuego o en el agua.
Se lo he traído a tus discípulos, y no han sido capaces de curarlo.
Jesús contestó: ¡Gente sin fe y perversa! ¿Hasta cuándo os tendré que soportar? Traédmelo.
Jesús increpó al demonio, y salió; en aquel momento se curó el niño.
Los discípulos se acercaron a Jesús y le preguntaron aparte: ¿Y por qué no pudimos echarlo nosotros? Les contestó: Por vuestra poca fe.
Os aseguro que, si fuera vuestra fe como un grano de mostaza, le diríais a aquella montaña que viniera aquí, y vendría.
Nada os sería imposible.

LUNES DE LA DECIMONOVENA SEMANA
EVANGELIO
Lo matarán, pero resucitará.
Los hijos están exentos de impuestos.

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 17, 21-26

En aquel tiempo, mientras Jesús y los discípulos recorrían juntos la Galilea, les dijo Jesús: Al Hijo del Hombre lo van a entregar en manos de los hombres, lo matarán, pero resucitará al tercer día.
Ellos se pusieron muy tristes.

Cuando llegaron a Cafarnaún, los que cobraban el impuesto de las dos dracmas se acercaron a Pedro y le preguntaron: ¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas? Contestó: Sí.

Cuando llegó a casa, Jesús se adelantó a preguntarle: ¿Qué te parece, Simón? Los reyes del mundo, ¿a quién le cobran impuestos y tasas, a sus hijos o a los extraños? Contestó: A los extraños.

Jesús le dijo: Entonces, los hijos están exentos.

Sin embargo, para no darles mal ejemplo, ve al lago, echa el anzuelo, coge el primer pez que pique, ábrele la boca y encontrarás una moneda de plata. Cógela y págales por mí y por ti.

MARTES DE LA DECIMONOVENA SEMANA
EVANGELIO
Cuidado con despreciar a uno de estos pequeñitos

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 18, 1-5. 10. 12-14

En aquel tiempo, se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: ¿Quién es el más importante en el Reino de los Cielos? El llamó a un niño, lo puso en medio, y dijo: Os digo que, si no volvéis a ser como niños, no entraréis en el Reino de los Cielos.

Por lo tanto, el que se haga pequeño como este niño, ése es el más grande en el Reino de los Cielos.

El que acoge a un niño como éste en mi nombre, me acoge a mí.

Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles están viendo siempre en el cielo el rostro de mi Padre celestial.

¿Qué os parece? Suponed que un hombre tiene cien ovejas: si una se le pierde, ¿no deja las noventa y nueve y va en busca de la perdida? Y si la encuentra, os aseguro que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se habían extraviado.

Lo mismo vuestro Padre del cielo: no quiere que se pierda ni uno de estos pequeños.

MIÉRCOLES DE LA DECIMONOVENA SEMANA
EVANGELIO
Si te hace caso, has salvado a tu hermano

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 18, 15-20

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Si tu hermano peca, repréndelo a solas entre los dos.

Si te hace caso, has salvado a tu hermano.

Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos.

Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un pagano o un publicano.

Os aseguro que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo.

Os aseguro, además, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre del cielo.

Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

JUEVES DE LA DECIMONOVENA SEMANA EVANGELIO

No te digo que perdones hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 18, 21-19, 1

En aquel tiempo, acercándose Pedro a Jesús le preguntó: Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces? Jesús le contesta: No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

Y les propuso esta parábola: Se parece el Reino de los Cielos a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus empleados.

Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos.

Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así.

El empleado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo.

El Señor tuvo lástima de aquel empleado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda.

Pero al salir, el empleado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios, y, agarrándolo, lo estrangulaba diciendo: Págame lo que me debes.

El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré.

Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía.

Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido.

Entonces el señor lo llamó y le dijo: ¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo pediste.

¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti? Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda.

Lo mismo hará con vosotros mi Padre del cielo, si cada cual no perdona de corazón a su hermano.

Cuando acabó Jesús estos discursos, partió de Galilea y vino a la región de Judea, al otro lado del Jordán.

VIERNES DE LA DECIMONOVENA SEMANA EVANGELIO

Por lo tercios que sois os permitió Moisés divorciaros de vuestras mujeres; pero al principio no era así

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 19, 3-12

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos fariseos y le preguntaron para ponerlo a prueba: ¿Es lícito a uno despedir a su mujer por cualquier motivo? El les respondió: ¿No habéis leído que el Creador en el principio los creó hombre y mujer, y dijo: «Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne»? De modo que ya no son dos sino una sola carne.

Pues lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre.

Ellos insistieron: ¿Y por qué mandó Moisés darle acta de repudio y divorciarse? El le contestó: Por lo tercios que sois os permitió Moisés divorciaros de vuestras mujeres; pero al principio no era así.

Ahora os digo yo que si uno se divorcia de su mujer—no hablo de prostitución—y se casa con otra comete adulterio.

Los discípulos le replicaron: Si esa es la situación del hombre con la mujer, no trae cuenta casarse.

Pero él les dijo: No todos pueden con eso, sólo los que han recibido ese don.

Hay eunucos que salieron así del vientre de su madre, a otros los hicieron los hombres, y hay quienes se hacen eunucos por el Reino de los Cielos.

El que pueda con esto, que lo haga.

**SÁBADO DE LA DECIMONOVENA SEMANA
EVANGELIO**

No impidáis a los niños acercarse a mí; de los que son como ellos es el Reino de los Cielos

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 19, 13-15

En aquel tiempo, le presentaron unos niños a Jesús para que les impusiera las manos y rezara por ellos, pero los discípulos les regañaban.

Jesús dijo: Dejadlos, no impidáis a los niños acercarse a mí; de los que son como ellos es el Reino de los Cielos.

Les impuso las manos y se marchó de allí.

**LUNES DE LA VIGÉSIMA SEMANA
EVANGELIO**

Si quieres llegar hasta el final vende lo que tienes, así tendrás un tesoro en el cielo

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 19, 16-22

En aquel tiempo, se acercó uno a Jesús y le preguntó: Maestro, ¿qué tengo que hacer de bueno, para obtener la vida eterna? Jesús le contestó: ¿Por qué me preguntas qué es bueno? Uno solo es Bueno.

Mira, si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.

El le preguntó: ¿Cuáles? Jesús le contestó: «No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, y ama a tu prójimo como a ti mismo».

El muchacho le dijo: Todo eso lo he cumplido.

¿Qué me falta? Jesús le contestó: Si quieres llegar hasta el final, vende lo que tienes, da el dinero a los pobres así tendrás un tesoro en el cielo y luego vente conmigo.

Al oír esto, el joven se fue triste, porque era rico.

MARTES DE LA VIGÉSIMA SEMANA EVANGELIO

Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el Reino de los Cielos

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 19, 23-30

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Creedme: difícilmente entrará un rico en el Reino de los Cielos.

Lo repito: Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el Reino de los Cielos.

Al oírlo, los discípulos dijeron espantados: Entonces, ¿quién puede salvarse? Jesús se les quedó mirando y les dijo: Para los hombres es imposible; pero Dios lo puede todo.

Entonces le dijo Pedro: Pues nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido. ¿Qué nos va a tocar?

Jesús les dijo: Creedme, cuando llegue la renovación, y el Hijo del Hombre se siente en el trono de su gloria, también vosotros, los que me habéis seguido, os sentaréis en doce tronos, para regir a las doce tribus de Israel.

El que por mí deja casa, hermanos o hermanas, padre o madre, mujer, hijos o tierras, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.

Muchos primeros serán últimos y muchos últimos serán primeros.

MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA SEMANA EVANGELIO

¿Vas a tener tú envidia porque soy yo bueno?

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 20, 1-16

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: El Reino de los Cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña.

Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo, y les dijo: Id también vosotros a mi viña y os pagaré lo debido.

Ellos fueron.

Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde e hizo lo mismo.

Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo: ¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar? Le respondieron: Nadie nos ha contratado.

El les dijo: Id también vosotros a mi viña.

Cuando oscureció, el dueño dijo al capataz: Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros.

Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno.

Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno.

Entonces se pusieron a protestar contra el amo: Estos últimos han trabajado sólo una hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno.

El replicó a uno de ellos: Amigo, no te hago ninguna injusticia.

¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete.

Quiero darle a este último igual que a ti.

¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú en vida porque yo soy bueno? Así, los últimos serán los primeros y los primeros los últimos.

JUEVES DE LA VIGÉSIMA SEMANA EVANGELIO

A todos los que encontréis convidadlos a la boda

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 22, 1-14

En aquel tiempo, volvió a hablar Jesús en parábolas a los sumos sacerdotes y a los senadores del pueblo, diciendo: El Reino de los Cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo; Mandó criados para que avisaran a los convidados, pero no quisieron ir.

Volvió a mandar criados encargándoles que les dijeran: tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas y todo está a punto.

Venid a la boda.

Los convidados no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios, los demás les echaron mano a los criados y los maltrataron hasta matarlos.

El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad.

Luego dijo a sus criados: La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían.

Id ahora a los cruces de los caminos, y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda.

Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos.

La sala del banquete se llenó de comensales.

Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirme de fiesta? El otro no abrió la boca.

Entonces el rey dijo a los camareros: Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas.

Allí será el llanto y el rechinar de dientes.

Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos.

VIERNES DE LA VIGÉSIMA SEMANA EVANGELIO

Amarás al Señor tu Dios y a tu prójimo como a ti mismo

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 22, 34-40

En aquel tiempo, los fariseos, al oír que había hecho callar a los saduceos, se acercaron a Jesús y uno de ellos le preguntó para ponerlo a prueba: Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley? El le dijo: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser».

Este mandamiento es el principal y primero.

El segundo es semejante a él: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo».

Estos dos mandamientos sostienen la Ley entera y los profetas.

SÁBADO DE LA VIGÉSIMA SEMANA EVANGELIO

No hacen lo que dicen

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 23, 1-12

En aquel tiempo, Jesús habló a la gente y a sus discípulos diciendo: En la cátedra de Moisés se han sentado los letrados y los fariseos: haced y cumplid lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos no hacen lo que dicen.

Ellos lían fardos pesados e insoportables y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar.

Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y ensanchan las franjas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias por la calle y que la gente los llame «maestro».

Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar maestro, porque uno solo es vuestro maestro, y todos vosotros sois hermanos.

Y: no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo.

No os dejéis llamar jefes, porque uno solo es vuestro Señor, Cristo.

El primero entre vosotros será vuestro servidor.

El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

**LUNES DE LA VIGÉSIMA PRIMERA SEMANA
EVANGELIO**

¡Ay de vosotros, guías ciegos!

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 23, 13-22

En aquel tiempo, habló Jesús diciendo: ¡Ay de vosotros, letrados y fariseos hipócritas, que cerráis a los hombres el Reino de los Cielos ! Ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que quieren.

¡Ay de vosotros, letrados y fariseos hipócritas, que devoráis los bienes de las viudas con pretexto de largas oraciones ! Vuestra sentencia será por eso más severa.

¡Ay de vosotros, letrados y fariseos hipócritas, que viajáis por tierra y mar para ganar un prosélito, y cuando lo conseguís, lo hacéis digno del fuego el doble que vosotros! ¡Ay de vosotros, guías ciegos, que decís: «Jurar por el templo no obliga, jurar por el oro del templo sí obliga» ! ¡Necios y ciegos ! ¿Qué es más, el oro o el templo que consagra el oro ? O también: «Jurar por el altar no obliga, jurar por la ofrenda que está en el altar sí obliga».

¡Ciegos! ¿Qué es más, la ofrenda o el altar que consagra la ofrenda ? Quien jura por el altar, jura también por todo lo que está sobre él; quien jura por el templo, jura también por el que habita en él; y quien jura por el cielo, jura por el trono de Dios y también por el que está sentado en él.

**MARTES DE LA VIGÉSIMA PRIMERA SEMANA
EVANGELIO**

Esto es lo que habría que practicar, aunque sin descuidar aquello

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 23, 23-26

En aquel tiempo habló Jesús diciendo: ¡Ay de vosotros, letrados y fariseos hipócritas, que pagáis el décimo de la menta, del anís y del comino, y descuidáis lo más grave de la ley: el derecho, la compasión y la sinceridad! Esto es lo que habría que practicar, aunque sin descuidar aquello.

¡Guías ciegos, que filtráis el mosquito y os tragáis el camello! ¡Ay de vosotros, letrados y fariseos hipócritas, que limpiáis por fuera la copa y el plato, mientras por dentro estáis rebosando de robo y desenfreno! ¡Fariseo ciego! , limpia primero la copa por dentro y así quedará limpia también por fuera.

**MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA PRIMERA SEMANA
EVANGELIO**

Sois hijos de los que asesinaron a los profetas

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 23, 27-32

En aquel tiempo, habló Jesús diciendo: ¡Ay de vosotros, letrados y fariseos hipócritas, que os parecéis a los sepulcros encalados ! Por fuera tienen buena apariencia, pero por dentro están llenos de huesos y podredumbre; lo mismo vosotros: por fuera parecéis justos, pero por dentro estáis repletos de hipocresía y crímenes.

¡Ay de vosotros, letrados y fariseos hipócritas, que edificáis sepulcros a los profetas y ornamentáis los mausoleos de los justos, diciendo: «si hubiéramos vivido en tiempo de nuestros padres, no habríamos sido cómplices suyos en el asesinato de los profetas» ! Con esto atestigúais en contra vuestra, que sois hijos de los que asesinaron a los profetas. ¡Colmad también vosotros la medida de vuestros padres!

JUEVES DE LA VIGÉSIMA PRIMERA SEMANA
EVANGELIO
Estad preparados

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 24, 42-51

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor.

Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría abrir un boquete en su casa.

Por eso estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del Hombre.

¿Dónde hay un criado fiel y cuidadoso, a quien el amo encarga de dar a la servidumbre la comida a sus horas? Pues dichoso ese criado, si el amo, al llegar, lo encuentra portándose así.

Os aseguro que le confiará la administración de todos sus bienes.

Pero si el criado es un canalla y, pensando que su amo tardará, empieza a pegar a sus compañeros, y a comer y a beber con los borrachos, el día y la hora que menos se lo espera, llegará el amo y lo hará pedazos, como se merecen los hipócritas.

Allí será el llanto y el rechinar de dientes.

VIERNES DE LA VIGÉSIMA PRIMERA SEMANA
EVANGELIO
Que llega el esposo, salid a recibirlo

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 25, 1-13

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: El Reino de los Cielos se parecerá a diez doncellas que tomaron sus lámparas y salieron a esperar al esposo.

Cinco de ellas eran necias y cinco eran sensatas.

Las necias, al tomar las lámparas, se dejaron el aceite; en cambio, las sensatas se llevaron alcuza de aceite con las lámparas.

El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron.

A medianoche se oyó una voz: «Que llega el esposo, salid a recibirlo!» Entonces se despertaron todas aquellas doncellas y se pusieron a preparar sus lámparas.

Y las necias dijeron a las sensatas: «Dadnos un poco de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas».

Pero las sensatas contestaron: «Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis».

Mientras iban a comprarlo llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas y se cerró la puerta.

Más tarde llegaron también las otras doncellas, diciendo: «Señor, señor, ábrenos».

Pero él respondió: «Os lo aseguro: no os conozco».

Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora.

SÁBADO DE LA VIGÉSIMA PRIMERA SEMANA EVANGELIO

Como has sido fiel en lo poco, pasa al banquete de tu señor

Lectura del santo Evangelio según San Mateo 25, 14-30

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: Un hombre que se iba al extranjero llamó a sus empleados; y los dejó encargados de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos de plata, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad; luego se marchó.

El que recibió cinco talentos fue en seguida a negociar con ellos y ganó otros cinco.

El que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos.

En cambio el que recibió uno, hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.

Al cabo de mucho tiempo volvió el señor de aquellos empleados y se puso a ajustar las cuentas con ellos.

Se acercó el que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo: Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco.

Su señor le dijo: Muy bien.

Eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu Señor.

Se acercó luego el que había recibido dos talentos y dijo: Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos.

Su señor le dijo: Muy bien.

Eres un empleado fiel y cumplidor: como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; pasa al banquete de tu señor.

Finalmente se acercó el que había recibido un talento y dijo: Señor, sabía que eres exigente, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces; tuve miedo y fui a esconder tu talento bajo tierra.

Aquí tienes lo tuyo.

El señor le respondió: Eres un empleado negligente y holgazán, ¿con que sabías que siego donde no siembro y recojo donde no esparzo? Pues debías haber puesto mi dinero en el banco, para que, al volver yo, pudiera recoger lo mío con los intereses.

Quitadle el talento y dádsele al que tiene diez.

Porque al que tiene se le dará y le sobraré, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene.

Y a ese empleado inútil echadlo fuera, a las tinieblas: allí será el llanto y el rechinar de dientes.

LUNES DE LA VIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA

EVANGELIO

Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres.

Ningún profeta es bien mirado en su tierra

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 4, 16-30

En aquel tiempo, fue Jesús a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura.

Le entregaron el Libro del Profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido.

Me ha enviudó para dar la Buena Noticia a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista.

Para dar libertad a los oprimidos; para anunciar el año de gracia del Señor».

Y, enrollando el libro, lo devolvió al que le ayudaba y se sentó.

Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él.

Y él se puso a decirles: Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír.

Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de sus labios.

Y decían: ¿No es éste el hijo de José? Y Jesús les dijo: Sin duda me recitaréis aquel refrán: «Médico, cúrate a ti mismo»: haz también aquí en tu tierra lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún.

Y añadió: Os aseguro que ningún profeta es bien mirado en su tierra.

Os garantizo que en Israel había muchas viudas en tiempos de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías más que a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón.

Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del Profeta Eliseo, sin embargo, ninguno de ellos fue curado más que Naamán, el sirio.

Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo empujaron fuera del pueblo hasta un barranco del monte en donde se alzaba su pueblo, con intención de despeñarlo.

Pero Jesús se abrió paso entre ellos y se alejaba.

**MARTES DE LA VIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA
EVANGELIO**

Sé quién eres: el Santo de Dios

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 4, 31-37

En aquel tiempo, Jesús bajó a Cafarnaún, ciudad de Galilea, ; y los sábados enseñaba a la gente.

Se quedaban asombrados de su enseñanza, porque hablaba con autoridad.

Había en la sinagoga un hombre que tenía un demonio inmundo, se puso a gritar a voces: ¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres: El Santo de Dios.

Jesús le intimó: ¡Cierra la boca y sal! El demonio tiró al hombre por tierra en medio de la gente, pero salió sin hacerle daño.

Todos comentaban estupefactos: ¿Qué tiene su palabra? Da órdenes con autoridad y poder a los espíritus inmundos, y salen.

Noticias de él iban llegando a todos los lugares de la comarca.

**MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA
EVANGELIO**

También a los otros pueblos tengo que anunciarles el Reino de Dios, para eso me han enviado

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 4, 38-44

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, entró en casa de Simón.

La suegra de Simón estaba con fiebre muy alta y le pidieron que hiciera algo por ella.

El, de pie a su lado, increpó a la fiebre, y se le pasó; ella, levantándose enseguida, se puso a servirles.

Al ponerse el sol, los que tenían enfermos con el mal que fuera, se los llevaban; y él, poniendo las manos sobre cada uno, los iba curando.

De muchos de ellos salían también demonios, que gritaban: Tú eres el Hijo de Dios.

Los increpaba y no les dejaba hablar, porque sabían que él era el Mesías.

Al hacerse de día, salió a un lugar solitario.

La gente lo andaba buscando; dieron con él e intentaban retenerlo para que no se les fuese.

Pero él les dijo: También a los otros pueblos tengo que anunciarles el reino de Dios, para eso me han enviado.

Y predicaba en las sinagogas de Judea.

**JUEVES DE LA VIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA
EVANGELIO**

Dejándolo todo, lo siguieron

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 5, 1-11

En aquel tiempo, la gente se agolpaba alrededor de Jesús para oír la Palabra de Dios, estando él a orillas del lago de Genesaret; y vio dos barcas que estaban junto a la orilla: los pescadores habían desembarcado y estaban lavando las redes.

Subió a una de las barcas, la de Simón, y le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón: Rema mar adentro y echad las redes para pescar.

Simón contestó: Maestro, nos hemos pasado la noche bregando y no hemos cogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes.

Y, puestos a la obra, hicieron una redada de peces tan grande, que reventaba la red.

Hicieron señas a los socios de la otra barca, para que vinieran a echarles una mano.

Se acercaron ellos y llenaron las dos barcas, que casi se hundían.

Al ver esto, Simón Pedro se arrojó a los pies de Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, que soy un pecador.

Y es que el asombro se había apoderado de él y de los que estaban con él, al ver la redada de peces que habían cogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

Jesús dijo a Simón: No temas: desde ahora serás pescador de hombres.

Ellos sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

VIERNES DE LA VIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA EVANGELIO

Llegará el día en que se lleven al novio, y entonces ayunarán

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 5, 33-39

En aquel tiempo, dijeron a Jesús los fariseos y los letrados: Los discípulos de Juan ayunan a menudo y oran, y los de los fariseos también; en cambio los tuyos, a comer y a beber.

Jesús les contestó: ¿Queréis que ayunen los amigos del novio mientras el novio está con ellos ? Llegará el día en que se lo lleven, y entonces ayunarán.

Y añadió esta comparación: Nadie recorta una pieza de un manto nuevo para ponérsela a un manto viejo; porque se estropea el nuevo, y la pieza no le pega al viejo.

Nadie echa vino nuevo en odres viejos: porque revientan los odres, se derrama, y los odres se estropean.

A vino nuevo, odres nuevos.

Nadie que cate vino añejo quiere del nuevo, pues dirá: «Esta bueno el añejo».

SÁBADO DE LA VIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA EVANGELIO

¿Por qué hacéis en sábado lo que no está permitido?

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 6, 1-5

Un sábado, Jesús atravesaba un sembrado; sus discípulos arrancaban espigas y, frotándolas con las manos, se comían el grano.

Unos fariseos les preguntaron: ¿Por qué hacéis en sábado lo que no está permitido?

Jesús les replicó: ¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y sus hombres sintieron hambre? Entró en la casa de Dios, tomó los panes presentados que sólo pueden comer los sacerdotes, comió él y les dio a sus compañeros.

Y añadió: El Hijo del Hombre es señor del sábado.

LUNES DE LA VIGÉSIMA TERCERA SEMANA EVANGELIO

Estaban al acecho para ver si curaba en sábado

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 6, 6-11

Un sábado, entró Jesús en la sinagoga a enseñar.

Había allí un hombre que tenía parálisis en el brazo derecho.

Los letrados y los fariseos estaban al acecho para ver si curaba en sábado, y encontrar de qué acusarlo.

Pero él, sabiendo lo que pensaban, dijo al hombre del brazo paralítico: Levántate y ponte ahí en medio.

El se levantó y se quedó en pie.

Jesús les dijo: Os voy a hacer una pregunta: ¿Qué está permitido en sábado ? , ¿hacer el bien o el mal, salvar a uno o dejarlo morir? Y, echando en torno una mirada a todos, le dijo al hombre: Extiende el brazo.

El lo hizo y su brazo quedó restablecido.

Ellos se pusieron furiosos y discutían qué había que hacer con Jesús.

MARTES DE LA VIGÉSIMA TERCERA SEMANA EVANGELIO

Pasó la noche orando.

Escogió a doce y los nombró apóstoles

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 6, 12-19

Por entonces, subió Jesús a la montaña a orar, y pasó la noche orando a Dios.

Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, escogió a doce de ellos y los nombró apóstoles: Simón, al que puso de nombre Pedro, y Andrés, su hermano, Santiago, Juan, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Santiago Alfeo, Simón apodado el Celotes, Judas el de Santiago y Judas Iscariote, que fue el traidor.

Bajó Jesús del monte con los Doce y se paró en un llano con un grupo grande de discípulos y de pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón.

Venían a oírlo y a que los curara de sus enfermedades; los atormentados por espíritus inmundos quedaban curados, y la gente trataba de tocarlo, porque salía de él una fuerza que los curaba a todos.

**MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA TERCERA SEMANA
EVANGELIO**

**Dichosos los pobres.
¡Ay de vosotros, los ricos!**

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 6, 20-26

En aquel tiempo, Jesús, levantando los ojos hacia sus discípulos, les dijo:
Dichosos los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios.
Dichosos los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados.
Dichosos los que ahora lloráis, porque reiréis.
Dichosos vosotros cuando os odian los hombres, y os excluyan, y os insulten y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del Hombre.
Alegraos ese día y saltad de gozo: porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas.
Pero,
¡Ay de vosotros, los ricos, porque ya tenéis vuestro consuelo!
¡Ay de vosotros, los que estáis saciados, porque tendréis hambre!
¡Ay de los que ahora reís, porque haréis duelo y lloraréis!
¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros! Eso es lo que hacían vuestros padres con los falsos profetas.

**JUEVES DE LA VIGÉSIMA TERCERA SEMANA
EVANGELIO**

Sed compasivos, como vuestro Padre es compasivo

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 6, 27-38

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: A los que me escucháis os digo: Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os injurian.
Al que te pegue en una mejilla, preséntale la otra; al que te quite la capa, déjale también la túnica.
A quien te pide, dale; al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames.
Tratad a los demás como queréis que ellos os traten.
Pues, si amáis sólo a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman.
Y si hacéis bien sólo a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores lo hacen.
Y si prestáis sólo cuando esperáis cobrar, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a otros pecadores con intención de cobrárselo.

¡No! Amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada: tendréis un gran premio y seréis hijos del Altísimo, que es bueno con los malvados y desagradecidos.

Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo; no juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados; dad y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante.

La medida que uséis la usarán con vosotros.

VIERNES DE LA VIGÉSIMA TERCERA SEMANA EVANGELIO

¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego?

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 6, 39-42

En aquel tiempo, ponía Jesús a sus discípulos esta comparación: ¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo? Un discípulo no es más que su maestro, si bien cuando termine su aprendizaje, será como su maestro. ¿Por qué te fijas en la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? ¿Cómo puedes decirle a tu hermano: «hermano, déjame que te saque la mota del ojo» , sin fijarte en la viga que llevas en el tuyo? ¡Hipócrita! Sácate primero la viga de tu ojo, y entonces verás claro para sacar la mota del ojo de tu hermano.

SÁBADO DE LA VIGÉSIMA TERCERA SEMANA EVANGELIO

¿Por qué me llamáis «Señor, Señor» , y no hacéis lo que digo?

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 6, 43-49

En aquel tiempo, decía Jesús a sus discípulos: No hay árbol sano que dé fruto dañado, ni árbol dañado que dé fruto sano.

Cada árbol se conoce por su fruto: porque no se cosechan higos de las zarzas, ni se vendimian racimos de los espinos.

El que es bueno, de la bondad que atesora en su corazón saca el bien, y el que es malo, de la maldad saca el mal; porque lo que rebosa del corazón, lo habla la boca.

¿Por qué me llamáis «Señor, Señor» , y no hacéis lo que digo? El que se acerca a mí, escucha mis palabras y las pone por obra, os voy a decir a quién se parece: se parece a uno que edificaba una casa: cavó, ahondó y puso los cimientos sobre roca; vino una crecida, arremetió el río contra aquella casa, y no pudo tambalearla, porque estaba sólidamente construida.

El que escucha y no pone por obra se parece a uno que edificó una casa sobre tierra, sin cimiento; arremetió contra ella el río, y enseguida se derrumbó desplomándose.

LUNES DE LA VIGÉSIMA CUARTA SEMANA
EVANGELIO
Ni en Israel he encontrado tanta fe

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 7, 1-10

En aquel tiempo, cuando terminó Jesús de hablar a la gente, entró en Cafarnaún. Un centurión tenía enfermo, a punto de morir, a un criado a quien estimaba mucho. Al oír hablar de Jesús, le envió unos ancianos de los judíos, para rogarle que fuera a curar a su criado.

Ellos, presentándose a Jesús, le rogaban encarecidamente: Merece que se lo concedas, porque tiene afecto a nuestro pueblo y nos ha construido la sinagoga.

Jesús se fue con ellos.

No estaba lejos de la casa, cuando el centurión le envió unos amigos a decirle:

Señor, no te molestes; no soy yo quién para que entres bajo mi techo; por eso tampoco me creí digno de venir personalmente.

Dilo de palabra, y mi criado quedará sano.

Porque yo también vivo bajo disciplina y tengo soldados a mis órdenes, y le digo a uno: «ve, y va; al otro: «ven» , y viene; y a mi criado: «haz esto» , y lo hace.

Al oír esto, Jesús se admiró de él, y, volviéndose a la gente que lo seguía, dijo: Os digo que ni en Israel he encontrado tanta fe.

Y al volver a casa, los enviados encontraron al siervo sano.

MARTES DE LA VIGÉSIMA CUARTA SEMANA
EVANGELIO
¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate!

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 7, 11-17

En aquel tiempo, iba Jesús camino de una ciudad llamada Naín, e iban con él sus discípulos y mucho gentío.

Cuando estaba cerca de la ciudad, resultó que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda; y un gentío considerable de la ciudad la acompañaba.

Al verla el Señor, le dio lástima y le dijo: No llores.

Se acercó al ataúd, lo tocó (los que lo llevaban se pararon) y dijo: ¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate! El muerto se incorporó y empezó a hablar, y Jesús se lo entregó a su madre.

Todos, sobrecogidos, daban gloria a Dios, diciendo: Un gran Profeta ha surgido entre nosotros.

Dios ha visitado a su pueblo.

La noticia del hecho se divulgó por toda la comarca y por Judea entera.

MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA CUARTA SEMANA

EVANGELIO

Tocamos y no bailáis, cantamos lamentaciones y no lloráis

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 7, 31-35

En aquel tiempo, dijo el Señor: ¿A quién se parecen los hombres de esta generación ? ¿A quién los compararemos? Se parecen a unos niños, sentados en la plaza, que gritan a otros: «Tocamos la flauta y no bailáis, cantamos lamentaciones y no lloráis» Vino Juan el Bautista, que ni comía ni bebía, y dijisteis que tenía un demonio; viene el Hijo del Hombre, que come y bebe, y decís: «Mirad qué comilón y qué borracho, amigo de recaudadores y pecadores». Sin embargo, los discípulos de la Sabiduría le han dado la razón.

JUEVES DE LA VIGÉSIMA CUARTA SEMANA EVANGELIO

Sus muchos pecados están perdonados, porque tiene mucho amor

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 7, 36-50

En aquel tiempo, un fariseo rogaba a Jesús que fuera a comer con él.

Jesús, entrando en casa del fariseo, se recostó a la mesa.

Y una mujer de la ciudad, una pecadora, al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, vino con un frasco de perfume, y, colocándose detrás junto a sus pies, llorando, se puso a regarle los pies con sus lágrimas, se los enjugaba con sus cabellos, los cubría de besos y se los ungía con el perfume.

Al ver esto, el fariseo que lo había invitado, se dijo: Si éste fuera profeta, sabría quién es esta mujer que lo está tocando y lo que es: una pecadora.

Jesús tomó la palabra y le dijo: Simón, tengo algo que decirte.

El respondió: Dímelo, maestro.

Jesús le dijo: Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta.

Como no tenían con qué pagar, los perdonó a los dos.

¿Cuál de los dos lo amará más? Simón contestó: Supongo que aquel a quien le perdonó más.

Jesús le dijo: Has juzgado rectamente.

Y, volviéndose a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves a esta mujer? Cuando yo entré en tu casa, no me pusiste agua para los pies; ella en cambio me ha lavado los pies con sus lágrimas y me los ha enjugado con su pelo.

Tú no me besaste; ella en cambio, desde que entró, no ha dejado de besarme los pies.

Tú no me ungiste la cabeza con unguento; ella en cambio me ha ungido los pies con perfume.

Por eso te digo, sus muchos pecados están perdonados, porque tiene mucho amor: pero al que poco se le perdona, poco ama.

Y a ella le dijo: Tus pecados están perdonados.

Los demás convidados empezaron a decir entre sí: ¿Quién es éste, que hasta perdona pecados? Pero Jesús dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, vete en paz.

**VIERNES DE LA VIGÉSIMA CUARTA SEMANA
EVANGELIO**

Algunas mujeres acompañaban a Jesús y le ayudaban con sus bienes

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 8, 1-3

En aquel tiempo, Jesús iba caminando de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo, predicando la Buena Noticia del Reino de Dios; lo acompañaban los Doce y algunas mujeres que él había curado de malos espíritus y enfermedades: María la Magdalena, de la que habían salido siete demonios; Juana, mujer de Cusa, intendente de Herodes; Susana y otras muchas que le ayudaban con sus bienes.

**SÁBADO DE LA VIGÉSIMA CUARTA SEMANA
EVANGELIO**

Los de la tierra buena son los que escuchan la palabra, la guardan y dan fruto perseverando

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 8, 4-15

En aquel tiempo, se le juntaba a Jesús mucha gente y, al pasar por los pueblos, otros se iban añadiendo.

Entonces les dijo esta parábola: Salió el sembrador a sembrar su semilla.

Al sembrarla, algo cayó al borde del camino, lo pisaron, y los pájaros se lo comieron.

Otro poco cayó en terreno pedregoso, y, al crecer, se secó por falta de humedad.

Otro poco cayó entre zarzas, y las zarzas, creciendo al mismo tiempo, lo ahogaron.

El resto cayó en tierra buena, y, al crecer, dio fruto al ciento por uno.

Dicho esto, exclamó: El que tenga oídos para oír, que oiga.

Entonces le preguntaron los discípulos: ¿Qué significa esa parábola? El les respondió: A vosotros se os ha concedido conocer los secretos del Reino de Dios; a los demás, sólo en parábolas, para que viendo no vean y oyendo no entiendan.

El sentido de la parábola es éste: La semilla es la Palabra de Dios.

Los del borde del camino son los que escuchan, pero luego viene el diablo y se lleva la Palabra de sus corazones, para que no crean y se salven.

Los del terreno pedregoso son los que, al escucharla, reciben la Palabra con alegría, pero no tienen raíz; son los que por algún tiempo creen, pero en el momento de la prueba fallan.

Lo que cayó entre zarzas son los que escuchan, pero con los afanes y riquezas y placeres de la vida, se van ahogando y no maduran.

Lo de la tierra buena son los que con un corazón noble y generoso escuchan la Palabra, la guardan y dan fruto perseverando.

**LUNES DE LA VIGÉSIMA QUINTA SEMANA
EVANGELIO**

El candil se pone en el candelero para que los que entran tengan luz

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 8, 16-18

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: Nadie enciende un candil y lo tapa con una vasija o lo mete debajo de la cama; lo pone en el candelero para que los que entran tengan luz.

Nada hay oculto que no llegue a descubrirse, nada secreto que no llegue a saberse o a hacerse público.

A ver si me escucháis bien: al que tiene se le dará, al que no tiene se le quitará hasta lo que cree tener.

**MARTES DE LA VIGÉSIMA QUINTA SEMANA
EVANGELIO**

Mi madre y mis hermanos son éstos: los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen por obra

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 8, 19-21

En aquel tiempo, vinieron a ver a Jesús su madre y sus hermanos, pero con el gentío no lograban llegar hasta él.

Entonces le avisaron: Tu madre y tus hermanos están fuera y quieren verte.

El les contestó: Mi madre y mis hermanos son éstos: los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen por obra.

**MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA QUINTA SEMANA
EVANGELIO**

Los envió a proclamar el Reino de Dios y a curar a los enfermos

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 9, 1-6

En aquel tiempo, Jesús reunió a los Doce y les dio poder y autoridad sobre toda clase de demonios y para curar enfermedades.

Luego los envió a proclamar el Reino de Dios y a curar a los enfermos, diciéndoles: No llevéis nada para el camino: ni bastón ni alforja, ni pan ni dinero; tampoco llevéis túnica de repuesto.

Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si alguien no os recibe, al salir de aquel pueblo sacudíos el polvo de los pies, para probar su culpa.

Ellos se pusieron en camino y fueron de aldea en aldea, anunciando la Buena Noticia y curando en todas partes.

**JUEVES DE LA VIGÉSIMA QUINTA SEMANA
EVANGELIO**

**A Juan lo mandé decapitar yo.
¿Quién es éste de quien oigo semejantes cosas?**

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 9, 7-9

En aquel tiempo, el virrey Herodes se enteró de lo que pasaba y no sabía a qué atenerse, porque unos decían que Juan había resucitado, otros que había aparecido Elías, y otros que había vuelto a la vida uno de los antiguos profetas. Herodes se decía: A Juan lo mandé decapitar yo.
¿Quién es éste de quien oigo semejantes cosas? Y tenía ganas de verlo.

**VIERNES DE LA VIGÉSIMA QUINTA SEMANA
EVANGELIO**

Tú eres el Mesías de Dios. El Hijo del Hombre tiene que padecer mucho

Lectura del santo Evangelio Según San Lucas 9, 18-22

Una vez que Jesús estaba orando solo, en presencia de sus discípulos, les preguntó: ¿Quién dice la gente que soy yo? Ellos contestaron: Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros dicen que ha vuelto a la vida uno de los antiguos profetas. El les preguntó: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Pedro tomó la palabra y dijo: El Mesías de Dios.
El les prohibió terminantemente decírselo a nadie.
Y añadió: El Hijo del Hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y letrados, ser ejecutado y resucitar al tercer día.

**SÁBADO DE LA VIGÉSIMA QUINTA SEMANA
EVANGELIO**

Al Hijo del Hombre lo van a entregar. Les daba miedo preguntarle sobre el asunto

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 9, 44b-45

En aquel tiempo, entre la admiración general por lo que hacía, Jesús dijo a sus discípulos: Meteos bien esto en la cabeza: al Hijo del Hombre lo van a entregar en manos de los hombres.
Pero ellos no entendían este lenguaje; les resultaba tan oscuro, que no cogían el sentido.
Y les daba miedo preguntarle sobre el asunto.

**LUNES DE LA VIGÉSIMO SEXTA SEMANA
EVANGELIO
El más pequeño de vosotros es el más importante**

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 9, 46-50

En aquel tiempo los discípulos se pusieron a discutir quién era el más importante. Jesús adivinando lo que pensaban, cogió de la mano a un niño, lo puso a su lado y les dijo:

El que acoge a este niño en mi nombre me acoge a mí; y el que me acoge a mí, acoge al que me ha enviado.

El más pequeño de vosotros es el más importante.

Juan tomó la palabra y dijo:

Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y, como no es de los nuestros, se lo hemos querido impedir.

Jesús le respondió: No se lo impidáis: el que no está contra vosotros, está a favor vuestro.

MARTES DE LA VIGÉSIMA SEXTA SEMANA
EVANGELIO
Tomó la decisión de ir a Jerusalén

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 9, 51-56

Cuando se iba cumpliendo el tiempo de ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén.

Y envió mensajeros por delante.

De camino entraron en una aldea de Samaria para prepararle alojamiento.

Pero no lo recibieron, porque se dirigía a Jerusalén.

Al ver esto, Santiago y Juan, discípulos suyos, le preguntaron: Señor, ¿quieres que mandemos bajar fuego del cielo y acabe con ellos? El se volvió y les regañó, y dijo: No sabéis de qué espíritu sois. Porque el Hijo del Hombre no ha venido a perder a los hombres, sino a salvarlos.

Y se marcharon a otra aldea.

MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA SEXTA SEMANA
EVANGELIO
Te seguiré a donde vayas

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 9, 57-62

En aquel tiempo, mientras iban de camino Jesús y sus discípulos, le dijo uno: Te seguiré a donde vayas. Jesús le respondió: Las zorras tienen madriguera y los pájaros, nido pero el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza.

A otro le dijo: Sígueme.

El respondió: Déjame primero ir a enterrar a mi padre.

Le contestó: Deja que los muertos entierren a sus muertos, tú vete a anunciar el Reino de Dios.

Otro le dijo: Te seguiré, Señor. Pero déjame primero despedirme de mi familia.

Jesús le contestó: El que echa mano al arado y sigue mirando atrás, no vale para el Reino de Dios.

JUEVES DE LA VIGÉSIMA SEXTA SEMANA
EVANGELIO
Vuestra paz descansará sobre ellos

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 10, 1-12

En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él.

Y les decía: La mies es abundante y los obreros pocos rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies.

¡Poneos en camino! Mirad que os mando como corderos en medio de lobos.

No llevéis talega ni alforja, ni sandalias; y no os detengáis a saludar a nadie por el camino.

Cuando entréis en una casa, decid primero: «Paz a esta casa». Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros.

Quedaos en la misma casa, comed y bebed de lo que tengan: porque el obrero merece su salario.

No andéis cambiando de casa. Si entráis en un pueblo y os reciben bien, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya, y decid: «está cerca de vosotros el Reino de Dios».

Cuando entréis en un pueblo y no os reciban, salid a la plaza y decid: «Hasta el polvo de vuestro pueblo, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos sobre vosotros. De todos modos sabed que está cerca el Reino de Dios».

Os digo que aquel día será más llevadero para Sodoma que para ese pueblo.

VIERNES DE LA VIGÉSIMA SEXTA SEMANA
EVANGELIO
Quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 10, 13-16

En aquel tiempo, dijo Jesús:

¡Ay de ti Corozáin, ay de ti, Betsaida! Si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que en vosotras, hace tiempo que se habrían convertido, vestidos de sayal y sentados en la ceniza.

Por eso el juicio les será más llevadero a Tiro y a Sidón que a vosotras.

Y tú, Cafarnaún, ¿piensas escalar el cielo? Bajarás al abismo.

Quien a vosotros os escucha, a mí me escucha; quien a vosotros os rechaza, a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado.

SÁBADO DE LA VIGÉSIMA SEXTA SEMANA
EVANGELIO
Estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 10, 17-24

En aquel tiempo, los setenta y dos volvieron muy contentos y dijeron a Jesús: Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre.

El les contestó: Veía a Satanás caer del cielo como un rayo.

Mirad: os he dado potestad para pisotear serpientes y escorpiones y todo el ejército del enemigo. Y no os hará daño alguno.

Sin embargo, no estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo.

En aquel momento, lleno de la alegría del Espíritu Santo, exclamó: Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y a los entendidos, y las has revelado a la gente sencilla.

Sí, Padre, porque así te ha parecido bien.

Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquél a quien el Hijo se lo quiere revelar.

Y volviéndose a sus discípulos, les dijo aparte: ¡Dichosos los ojos que ven lo que vosotros veis ! Porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que veis vosotros y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.

LUNES DE LA VIGÉSIMA SÉPTIMA SEMANA
EVANGELIO
¿Quién es mi prójimo?

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 10, 25-37

En aquel tiempo, se presentó un letrado y le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba:

Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?

El le dijo: ¿Qué está escrito en la Ley? , ¿qué lees en ella?

El letrado contestó: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas y con todo tu ser. Y al prójimo como a ti mismo».

El le dijo: Bien dicho.

Haz esto y tendrás la vida.

Pero el letrado, queriendo aparecer como justo, preguntó a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?

Jesús dijo: Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto.

Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo.

Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo.

Pero un samaritano que iba de viaje, llegó a donde estaba él y, al verlo, le dio lástima, se le acercó, le vendó las heridas, echándoles aceite y vino y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó.

Al día siguiente sacó dos denarios y, dándoselos al posadero, le dijo:
Cuida de él y lo que gastes de más yo te lo pagaré a la vuelta.
¿Cuál de estos tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en manos de los bandidos? El letrado contestó: El que practicó la misericordia con él.
Díjole Jesús: Anda, haz tú lo mismo.

MARTES DE LA VIGÉSIMA SÉPTIMA SEMANA
EVANGELIO
Marta lo recibió en su casa. María ha escogido la parte mejor

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 10, 38-42.

En aquel tiempo, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa.

Esta tenía una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra.

Y Marta se multiplicaba para dar abasto con el servicio; hasta que se paró y dijo: Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola con el servicio? Dile que me eche una mano.

Pero el Señor le contestó: Marta, Marta: andas inquieta y nerviosa con tantas cosas: sólo una es necesaria. María ha escogido la parte mejor, y no se la quitarán.

MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA SÉPTIMA SEMANA
EVANGELIO
Señor, enséñanos a orar

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 11, 1-4

Una vez que estaba Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos.

El les dijo:

Cuando oréis, decid: «Padre, santificado sea tu nombre, venga tu reino, danos cada día nuestro pan del mañana, perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe algo, y no nos dejes caer en la tentación».

JUEVES DE LA VIGÉSIMA SÉPTIMA SEMANA
EVANGELIO
Pedid y se os dará

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 11, 5-13

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Si alguno de vosotros tiene un amigo y viene a medianoche para decirle: «Amigo, préstame tres panes, pues uno de mis amigos ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle».

Y, desde dentro, el otro le responde: «No me molestes; la puerta está cerrada; mis niños y yo estamos acostados: no puedo levantarme para dártelos».

Si el otro insiste llamando, yo os digo que, si no se levanta y se los da por ser amigo suyo, al menos por la importunidad se levantará y le dará cuanto necesite.

Pues así os digo a vosotros: Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; porque quien pide, recibe, quien busca, halla, y al que llama, se le abre.

¿Qué padre entre vosotros, cuando el hijo le pide pan, le dará una piedra ? ¿O si le pide un pez, le dará una serpiente ? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión?

Si vosotros, pues, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?

VIERNES DE LA VIGÉSIMA SÉPTIMA SEMANA EVANGELIO

**Si yo echo los demonios con el dedo de Dios entonces es que el Reino de Dios ha
llegado a vosotros**

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 11, 15-26

En aquel tiempo, habiendo echado Jesús un demonio, algunos de entre la multitud dijeron:

Si echa los demonios, es por arte de Belzebú, el príncipe de los demonios.

Otros, para ponerlo a prueba, le pedían un signo en el cielo.

El, leyendo sus pensamientos, les dijo:

Todo reino en guerra civil va a la ruina y se derrumba casa tras casa.

Si también Satanás está en guerra civil, ¿cómo mantendrá su reino ?

Vosotros decís que yo echo los demonios con el poder de Belzebú; y si yo echo los demonios con el poder de Belzebú, vuestros hijos, ¿por arte de quién los echan?

Por eso ellos mismos serán vuestros jueces.

Pero si yo echo los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el Reino de Dios ha llegado a vosotros.

Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros.

Pero si otro más fuerte lo asalta y lo vence, le quita las armas de que se fiaba y reparte el botín.

El que no está conmigo, está contra mí; el que no recoge conmigo, desparrama.

Cuando un espíritu inmundo sale de un hombre, da vueltas por el desierto, buscando un sitio para descansar; pero como no lo encuentra, dice: Volveré a la casa de donde salí.

Al volver se la encuentra barrida y arreglada.

Entonces va a coger otros siete espíritus peores que él, y se mete a vivir allí.

Y el final de aquel hombre resulta peor que el principio.

SÁBADO DE LA VIGÉSIMA SÉPTIMA SEMANA EVANGELIO

¡Dichoso el vientre que te llevó! Mejor: ¡Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios!

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 11, 27-28

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba a las turbas, una mujer de entre el gentío levantó la voz diciendo: ¡Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron! Pero él repuso: Mejor: ¡Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen!

**LUNES DE LA VIGÉSIMA OCTAVA SEMANA
EVANGELIO**

A esta generación no se le dará más signo que el signo de Jonás

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 11, 29-32

En aquel tiempo, la gente se apiñaba alrededor de Jesús y él se puso a decirles: Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás. Como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del Hombre para esta generación.

Cuando sean juzgados los hombres de esta generación, la reina del Sur se levantará y hará que los condenen; porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón. Cuando sea juzgada esa generación, los hombres de Nínive se alzarán y harán que los condenen; porque ellos se convirtieron con la predicación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás.

**MARTES DE LA VIGÉSIMA OCTAVA SEMANA
EVANGELIO**

Dad limosna, y lo tendréis limpio todo

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 11, 37-41

En aquel tiempo, cuando Jesús terminó de hablar, un fariseo lo invitó a comer a su casa.

El entró y se puso a la mesa.

Como el fariseo se sorprendió al ver que no se lavaba las manos antes de comer, el Señor le dijo: Vosotros, los fariseos, limpiáis por fuera la copa y el plato, mientras por dentro reboáis de robos y maldades. ¡Necios ! El que hizo lo de fuera, ¿no hizo también lo de dentro ? Dad limosna de lo de dentro, y lo tendréis limpio todo.

**MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA OCTAVA SEMANA
EVANGELIO**

¡Ay de vosotros, fariseos! ¡Ay de vosotros también, juristas!

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 11, 42-46

En aquel tiempo, dijo el Señor: ¡Ay de vosotros, fariseos, que pagáis el diezmo de la hierbabuena, de la ruda y de toda clase de legumbres, mientras pasáis por alto el derecho y el amor de Dios ! Esto habría que practicar sin descuidar aquello.

¡Ay de vosotros, fariseos, que os encantan los asientos de honor en las sinagogas y las reverencias por la calle! ¡Ay de vosotros, que sois como tumbas sin señal, que la gente pisa sin saberlo!

Un jurista intervino y le dijo: Maestro, diciendo eso nos ofendes también a nosotros. Jesús replicó: ¡Ay de vosotros también, juristas, que abrumáis a la gente con cargas insoportables, mientras vosotros no las tocáis ni con un dedo!

JUEVES DE LA VIGÉSIMA OCTAVA SEMANA EVANGELIO

Se pedirá cuenta de la sangre de los profetas, desde la sangre de Abel hasta la de Zacarías

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 11, 47-54

En aquel tiempo, dijo el Señor: ¡Ay de vosotros, que edificáis mausoleos a los profetas, después que vuestros padres los mataron! Así sois testigos de lo que hicieron vuestros padres, y lo aprobáis; porque ellos los mataron y vosotros les edificáis sepulcros.

Por algo dijo la sabiduría de Dios: «Les enviaré profetas y apóstoles: a algunos los perseguirán y matarán» ; y así a esta generación se le pedirá cuenta de la sangre de los profetas derramada desde la creación del mundo; desde la sangre de Abel hasta la de Zacarías, que pereció entre el altar y el santuario.

Sí, os lo repito: se le pedirá cuenta a esta generación. ¡Ay de vosotros, juristas, que os habéis quedado con la llave del saber: vosotros que no habéis entrado y habéis cerrado el paso a los que intentaban entrar! Al salir de allí, los letrados y fariseos empezaron a acosarlo y a tirarle de la lengua con muchas preguntas capciosas, para cogerlo con sus propias palabras.

VIERNES DE LA VIGÉSIMA OCTAVA SEMANA EVANGELIO

Los pelos de vuestra cabeza están contados

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 12, 1-7

En aquel tiempo, miles y miles de personas se agolpaban hasta pisarse unos a otros. Jesús empezó a hablar, dirigiéndose primero a sus discípulos: Cuidado con la levadura de los fariseos, o sea, con su hipocresía.

Nada hay cubierto que no llegue a descubrirse, nada hay escondido que no llegue a saberse.

Por eso, lo que digáis de noche, se repetirá a pleno día, y lo que digáis al oído en el sótano, se pregonará desde la azotea.

A vosotros os digo, amigos míos: no tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden hacer más.

Os voy a decir a quién tenéis que temer: temed al que tiene poder para matar y después echar en el fuego.

A ése tenéis que temer, os lo digo yo.

¿No se venden cinco gorriones por dos cuartos ? Pues ni de uno solo se olvida Dios. Hasta los pelos de vuestra cabeza están contados.

Por lo tanto, no tengáis miedo: no hay comparación entre vosotros y los gorriones.

SÁBADO DE LA VIGÉSIMA OCTAVA SEMANA EVANGELIO

El Espíritu Santo os enseñará en aquel momento lo que tenéis que decir

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 12, 8-12

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Si uno se pone de mi parte ante los hombres, también el Hijo del Hombre se pondrá de su parte ante los ángeles de Dios. Y si uno me reniega ante los hombres, lo renegarán a él ante los ángeles de Dios.

Al que hable contra el Hijo del Hombre se le podrá perdonar, pero al que blasfeme contra el Espíritu Santo, no se le perdonará.

Cuando os conduzcan a la sinagoga, ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis de lo que vais a decir, o de cómo os vais a defender.

Porque el Espíritu Santo os enseñará en aquel momento lo que tenéis que decir.

LUNES DE LA VIGÉSIMA NOVENA SEMANA EVANGELIO

Lo que has acumulado, ¿de quién será?

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 12, 13-21

En aquel tiempo, dijo uno del público a Jesús: Maestro dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia.

El le contestó: Hombre, ¿quién me ha nombrado juez o árbitro entre vosotros ? Y dijo a la gente: Mirad: guardaos de toda clase de codicia.

Pues aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes.

Y les propuso una parábola: Un hombre rico tuvo una gran cosecha.

Y empezó a echar cálculos: ¿Qué haré? No tengo donde almacenar la cosecha.

Y se dijo: Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el grano y el resto de mi cosecha.

Y entonces me diré a mi mismo: «Hombre, tienes bienes acumulados para muchos años: túmbate, come, bebe y date buena vida».

Pero Dios le dijo: «Necio, esta noche te van a exigir la vida.

Lo que has acumulado, ¿de quién será? » Así será el que amasa riquezas para sí y no es rico ante Dios.

MARTES DE LA VIGÉSIMA NOVENA SEMANA EVANGELIO

Dichosos los criados a quienes el Señor, al llegar, los encuentre en vela

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 12, 35-38

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Tened ceñida la cintura y encendidas las lámparas: Vosotros estad como los que aguardan a que su señor vuelva de la boda, para abrirle, apenas venga y llame.

Dichosos los criados a quienes el señor, al llegar, los encuentre en vela: os aseguro que se ceñirá, los hará sentar a la mesa y los irá sirviendo. Y si llega entrada la noche o de madrugada, y los encuentra así, dichosos ellos.

MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA NOVENA SEMANA EVANGELIO

Al que mucho se le dio, mucho se le exigirá

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 12, 39-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora viene el ladrón, no le dejaría abrir un boquete.

Lo mismo vosotros, estad preparados, porque a la hora que menos penséis, viene el Hijo del Hombre.

Pedro le preguntó: Señor, ¿has dicho esa parábola por nosotros o por todos? El Señor le respondió: ¿Quién es el administrador fiel y solícito a quien el amo ha puesto al frente de su servidumbre para que les reparta la ración a sus horas? Dichoso el criado a quien su amo al llegar lo encuentre portándose así. Os aseguro que lo pondrá al frente de todos sus bienes.

Pero si el empleado piensa: «Mi amo tarda en llegar», y empieza a pegarles a los mozos y a las muchachas, a comer y beber y emborracharse; llegará el amo de ese criado el día y a la hora que menos lo espera y lo despedirá, condenándolo a la pena de los que no son fieles.

El criado que sabe lo que su amo quiere y no está dispuesto a ponerlo por obra, recibirá muchos azotes; el que no lo sabe, pero hace algo digno de castigo, recibirá pocos.

Al que mucho se le dio, mucho se le exigirá; al que mucho se le confió, más se le exigirá.

JUEVES DE LA VIGÉSIMA NOVENA SEMANA EVANGELIO

No he venido a traer paz, sino división

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 12, 49-53

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: He venido a prender fuego en el mundo: ¡y ojalá estuviera ya ardiendo! Tengo que pasar por un bautismo, ¡y qué angustia hasta que se cumpla! ¿Pensáis que he venido a traer al mundo paz ? No, sino división.

En adelante, una familia de cinco estará dividida: tres contra dos y dos contra tres; estarán divididos: el padre contra el hijo y el hijo contra el padre, la madre contra la hija y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra.

VIERNES DE LA VIGÉSIMA NOVENA SEMANA EVANGELIO

Si sabéis interpretar el aspecto de la tierra y del cielo, ¿cómo no sabéis interpretar el tiempo presente?

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 12, 54-59

En aquel tiempo, decía Jesús a la gente: Cuando veis subir una nube por el poniente, decís enseguida: «Chaparrón tenemos» , y así sucede.

Cuando sopla el sur decís: «Va a hacer bochorno» , y lo hace.

Hipócritas: si sabéis interpretar el aspecto de la tierra y del cielo, ¿cómo no sabéis interpretar el tiempo presente? ¿Cómo no sabéis juzgar vosotros mismos lo que se debe hacer? Cuando te diriges al tribunal con el que te pone pleito, haz lo posible por llegar a un acuerdo con él, mientras vais de camino; no sea que te arrastre ante el juez y el juez te entregue al guardia y el guardia te meta en la cárcel.

Te digo que no saldrás de allí hasta que no pagues el último céntimo.

SÁBADO DE LA VIGÉSIMA NOVENA SEMANA EVANGELIO

Si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 13, 1-9

En aquella ocasión, se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos, cuya sangre vertió Pilato con la de los sacrificios que ofrecían.

Jesús les contestó: ¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos, porque acabaron así? Os digo que no; y si no os convertís, todos pereceréis lo mismo.

Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén ? Os digo que no.

Y si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera.

Y les dijo esta parábola: Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró.

Dijo entonces al viñador: Ya ves: tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córta1a. ¿Para qué va a ocupar terreno en balde ? Pero el viñador contestó: Señor, déjala todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto. Si no, el año que viene la cortarás.

LUNES DE LA TRIGÉSIMA SEMANA EVANGELIO

A ésta, que es hija de Abrahán, ¿no había que soltarla en sábado?

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 13, 10-17

Un sábado, enseñaba Jesús en una sinagoga.

Había una mujer que desde hacía dieciocho años estaba enferma por causa de un espíritu, y andaba encorvada, sin poderse enderezar.

Al verla, Jesús la llamó y le dijo: Mujer, quedas libre de tu enfermedad.

Le impuso las manos, y enseguida se puso derecha.

Y glorificaba a Dios.

Pero el jefe de la sinagoga, indignado porque Jesús había curado en sábado, dijo a la gente: Seis días tenéis para trabajar: venid esos días a que os curen, y no los sábados.

Pero el Señor, dirigiéndose a él, dijo: Hipócritas: cualquiera de vosotros, ¿no desata del pesebre al buey o al burro, y lo lleva a abreviar, aunque sea sábado? Y a ésta, que es hija de Abrahán, y que Satanás ha tenido atada dieciocho años, ¿no había que soltarla en sábado? A estas palabras, sus enemigos quedaron abochornados, y toda la gente se alegraba de los milagros que hacía.

MARTES DE LA TRIGÉSIMA SEMANA EVANGELIO

Crece el grano, y se hace un arbusto

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 13, 18-21

En aquel tiempo, Jesús decía: ¿A qué se parece el reino de Dios ? ¿A qué lo compararé? Se parece a un grano de mostaza que un hombre toma y siembra en su huerto; crece, se hace un arbusto y los pájaros anidan en sus ramas.

Y añadió: ¿A qué compararé el Reino de Dios? Se parece a la levadura que una mujer toma y mete en tres medidas de harina, hasta que todo fermenta.

MIÉRCOLES DE LA TRIGÉSIMA SEMANA EVANGELIO

Vendrán de Oriente y Occidente y se sentarán a la mesa en el Reino de Dios

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 13, 22-30

En aquel tiempo, Jesús, de camino hacia Jerusalén, recorría ciudades y aldeas enseñando.

Uno le preguntó: Señor, ¿serán pocos los que se salven? Jesús les dijo: Esforzaos en entrar por la puerta estrecha.

Os digo que muchos intentarán entrar y no podrán.

Cuando el amo de la casa se levante y cierre la puerta, os quedaréis fuera y llamaréis a la puerta diciendo.

«Señor, ábrenos» y él os replicará: «No sé quiénes sois».

Entonces comenzarán a decir: «Hemos comido y bebido contigo y tú has enseñado en nuestras plazas».

Pero él os replicará: «No sé quiénes sois. Alejaos de mí, malvados».

Entonces será el llanto y el rechinar de dientes, cuando veáis a Abrahán, Isaac y Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios y vosotros os veáis echados fuera.

Y vendrán de Oriente y Occidente, del Norte y del Sur y se sentarán a la mesa en el Reino de Dios.

Mirad: hay últimos que serán primeros y primeros que serán últimos.

JUEVES DE LA TRIGÉSIMA SEMANA EVANGELIO

No cabe que un profeta muera fuera de Jerusalén

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 13, 31-35

En aquella ocasión, se acercaron unos fariseos a decirle: Márchate de aquí, porque Herodes quiere matarte.

El contestó: Id a decirle a ese zorro: «Hoy y mañana seguiré curando y echando demonios; pasado mañana llego a mi término».

Pero hoy y mañana y pasado tengo que caminar, porque no cabe que un profeta muera fuera de Jerusalén.

¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían!

Cuántas veces he querido reunir a tus hijos, como la gallina reúne a sus pollitos bajo las alas ! Pero no habéis querido.

Vuestra casa se os quedará vacía.

Os digo que no me volveréis a ver hasta el día que exclaméis: «Bendito el que viene en nombre del Señor

VIERNES DE LA TRIGÉSIMA SEMANA EVANGELIO

si a uno se le cae al pozo el burro o el buey, ¿no lo saca, aunque sea sábado?

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 14, 1-6

Un sábado, entró Jesús en casa de uno de los principales fariseos para comer, y ellos le estaban espiando.

Jesús se encontró delante un hombre enfermo de hidropesía y dirigiéndose a los letrados y fariseos, preguntó: ¿Es lícito curar los sábados, o no? Ellos se quedaron callados. Jesús, tocando al enfermo, lo curó y lo despidió. Y a ellos les dijo: Si a uno de vosotros se le cae al pozo el burro o el buey, ¿no lo saca enseguida, aunque sea sábado? Y se quedaron sin respuesta.

SÁBADO DE LA TRIGÉSIMA SEMANA EVANGELIO

El que se enaltece será humillado; y el que se humilla será enaltecido

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 14, 1. 7-11

En aquel tiempo, entró Jesús un sábado en casa de uno de los principales fariseos para comer, y ellos le estaban espiando. Notando que los convidados escogían los primeros puestos, les propuso este ejemplo: Cuando te conviden a una boda, no te sientes en el puesto principal, no sea que hayan convidado a otro de más categoría que tú; y vendrá el que os convidó a ti y al otro, y te dirá: Cédele el puesto a éste. Entonces, avergonzado, iras a ocupar el último puesto. Al revés, cuando te conviden, vete a sentarte en el último puesto, para que, cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube más arriba. Entonces quedarás muy bien ante todos los comensales. Porque todo el que se enaltece será humillado; y el que se humilla será enaltecido.

LUNES DE LA TRIGÉSIMA PRIMERA SEMANA EVANGELIO

No invites a tus amigos, sino a pobres y lisiados

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 14, 12-14

En aquel tiempo, decía Jesús a uno de los principales fariseos que le había invitado: Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos ni a tus hermanos ni a tus parientes ni a los vecinos ricos: porque corresponderán invitándote y quedarás pagado. Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; dichoso tú, porque no pueden pagarte; te pagarán cuando resuciten los justos.

MARTES DE LA TRIGÉSIMA PRIMERA SEMANA EVANGELIO

Sal por los caminos y senderos, e insísteles hasta que entren y se me llene la casa

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 14, 15-24

En aquel tiempo, uno de los comensales dijo a Jesús: ¡Dichoso el que coma en el banquete del reino de Dios! Jesús le contestó: Un hombre daba un gran banquete y convidó a mucha gente; a la hora del banquete mandó un criado a avisar a los convidados: Venid, que ya está preparado.

Pero ellos se excusaron uno tras otro.

El primero le dijo: He comprado un campo y tengo que ir a verlo. Dispénsame, por favor.

Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas. Dispénsame, por favor.

Otro dijo: Me acabo de casar y, naturalmente, no puedo ir.

El criado volvió a contárselo al amo.

Entonces el dueño de casa, indignado, le dijo al criado: Sal corriendo a las plazas y calles de la ciudad y tráete a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los cojos.

El criado dijo: Señor, se ha hecho lo que mandaste y todavía queda sitio.

Entonces el amo dijo: Sal por los caminos y senderos, e insísteles hasta que entren y se me llene la casa. Y os digo que ninguno de aquellos convidados probará mi banquete.

MIÉRCOLES DE LA TRIGÉSIMA PRIMERA SEMANA EVANGELIO

El que no renuncia a todos sus bienes, no puede ser discípulo mío

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 14, 25-33

En aquel tiempo, mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo: Si alguno se viene conmigo y no pospone a su padre y a su madre, y a su mujer y a sus hijos, y a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío.

Quien no lleve su cruz detrás de mí, no puede ser discípulo mío.

Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla? No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, diciendo: «Este hombre empezó a construir y no ha sido capaz de acabar» ¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que le ataca con veinte mil? Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz.

Lo mismo vosotros: el que no renuncia a todos sus bienes, no puede ser discípulo mío.

JUEVES DE LA TRIGÉSIMA PRIMERA SEMANA EVANGELIO

Habrá alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 15, 1-10

En aquel tiempo, se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los letrados murmuraban entre ellos: Ese acoge a los pecadores y come con ellos.

Jesús les dijo esta parábola: Si uno de vosotros tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿no deja las noventa y nueve en el campo y va tras la descarriada, hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento; y al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos para decirles: ¡Felicítadme! , he encontrado la oveja que se me había perdido.

Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta, que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse.

Y si una mujer tiene diez monedas y se le pierde una, ¿no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado, hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra, reúne a las amigas y vecinas para decirles: ¡Felicítadme! , he encontrado la moneda que se me había perdido.

Os digo que la misma alegría habrá entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta.

VIERNES DE LA TRIGÉSIMA PRIMERA SEMANA EVANGELIO

Los hijos de este mundo son más astutos con su gente que los hijos de la luz

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 16, 1-8

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Un hombre rico tenía un administrador y le llegó la denuncia de que derrochaba sus bienes.

Entonces lo llamó y le dijo: ¿Qué es eso que me cuentan de ti? Entrégame el balance de tu gestión, porque quedas despedido.

El administrador se puso a echar sus cálculos: ¿Qué voy a hacer ahora que mi amo me quita el empleo ? Para cavar no tengo fuerzas; mendigar, me da vergüenza. Ya sé lo que voy a hacer para que cuando me echen de la administración, encuentre quien me reciba en su casa.

Fue llamando uno a uno a los deudores de su amo, y dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi amo? Este respondió: Cien barriles de aceite.

El le dijo: Aquí está tu recibo: aprisa, siéntate y escribe «cincuenta».

Luego dijo a otro: Y tú, ¿cuánto debes? ; El contestó: Cien fanegas de trigo.

Le dijo: Aquí está tu recibo: Escribe «ochenta».

Y el amo felicitó al administrador injusto, por la astucia con que había procedido.

Ciertamente, los hijos de este mundo son más astutos con su gente que los hijos de la luz.

SÁBADO DE LA TRIGÉSIMA PRIMERA SEMANA EVANGELIO

Si no fuisteis de fiar en el vil dinero, ¿quién os confiará lo que vale de veras?

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 16, 9-15

En aquel tiempo, decía Jesús a sus discípulos: Ganaos amigos con el dinero injusto, para que cuando os falte, os reciban en las moradas eternas.

El que es de fiar en lo menudo, también en lo importante es de fiar; el que no es honrado en lo menudo, tampoco en lo importante es honrado.

Si no fuisteis de fiar en el vil dinero, ¿quién os confiará lo que vale de veras? Si no fuisteis de fiar en lo ajeno, ¿lo vuestro quién os lo dará? Ningún siervo puede servir a dos amos: porque o bien aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se dedicará al primero y no hará caso del segundo.

No podéis servir a Dios y al dinero.

Oyeron esto unos fariseos, amigos del dinero, y se burlaban de él.

Jesús les dijo: Vosotros presumís de observantes delante de la gente, pero Dios os conoce por dentro.

La arrogancia con los hombres, Dios la detesta.

LUNES DE LA TRIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA EVANGELIO

Si siete veces vuelve a decirte: «lo siento» , lo perdonarás

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 17, 1-6

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: Es inevitable que sucedan escándalos; pero ¡ay del que los provoca! Al que escandaliza a uno de estos pequeños, más le valdría que le encajaran en el cuello una piedra de molino y lo arrojasen al mar.

Tened cuidado.

Si tu hermano te ofende, repréndelo; si se arrepiente, perdónalo; si te ofende siete veces en un día, y siete veces vuelve a decirte: «lo siento» , lo perdonarás.

Los apóstoles le pidieron al Señor: Aumentanos la fe.

El Señor contestó: Si tuvierais fe como un granito de mostaza, diríais a esa morera: «Arráncate de raíz y plántate en el mar» , y os obedecería.

MARTES DE LA TRIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA EVANGELIO

Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 17, 7-10

En aquel tiempo, dijo el Señor: Suponed que un criado vuestro trabaja como labrador o como pastor; cuando vuelve del campo, ¿quién de vosotros le dice: «Enseguida, ven y ponte a la mesa? » ¿No le diréis: «Prepárame de cenar, cíñete y sírvenme mientras como y bebo; y después comerás y beberás tú ? » ¿Tenéis que estar agradecidos al criado porque ha hecho lo mandado? Lo mismo vosotros: Cuando hayáis hecho todo lo mandado, decid: «Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer».

**MIÉRCOLES DE LA TRIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA
EVANGELIO**

¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios?

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 17, 11-19

En aquel tiempo, yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. Cuando iba a entrar en un pueblo, vinieron a su encuentro diez leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos le decían: Jesús, maestro, ten compasión de nosotros. Al verlos, les dijo: Id a presentaros a los sacerdotes. Y mientras iban de camino, quedaron limpios. Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos, y se echó por tierra a los pies de Jesús, dándole gracias. Este era un samaritano. Jesús tomó la palabra y dijo: ¿No han quedado limpios los diez? ; los otros nueve ¿dónde están? ¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios? Y le dijo: Levántate, vete: tu fe te ha salvado.

**JUEVES DE LA TRIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA
EVANGELIO**

El Reino de Dios está dentro de vosotros

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 17, 20-25

En aquel tiempo, a unos fariseos que le preguntaban cuándo iba a llegar el reino de Dios, Jesús les contestó: El reino de Dios no vendrá espectacularmente, ni anunciarán que está aquí o está allí; porque mirad, el reino de Dios está dentro de vosotros. Dijo a sus discípulos: Llegará un tiempo en que desearéis vivir un día con el Hijo del Hombre, y no podréis. Si os dicen que está aquí o está allí, no os vayáis detrás. Como el fulgor del relámpago brilla de un horizonte a otro, así será el Hijo del Hombre en su día. Pero antes tiene que padecer mucho y ser reprobado por esta generación.

**VIERNES DE LA TRIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA
EVANGELIO**

El día que se manifieste el Hijo del Hombre

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 17, 26-37

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Como sucedió en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del Hombre: comían, bebían y se casaban, hasta el día que Noé entró en el arca; entonces llegó el diluvio y acabó con todos.

Lo mismo sucedió en tiempos de Lot: comían, compraban, vendían, sembraban, construían; pero el día que Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y acabó con todos.

Así sucederá el día que se manifieste el Hijo del Hombre.

Aquel día, si uno está en la azotea y tiene sus cosas en casa que no baje por ellas; si uno está en el campo, que no vuelva.

Acordaos de la mujer de Lot.

El que pretenda guardarse su vida, la perderá; y el que la pierda, la recobrará.

Os digo esto: aquella noche estarán dos en una cama: a uno se lo llevarán y al otro lo dejarán; estarán dos moliendo juntas: a una se la llevarán y a la otra la dejarán; estarán dos en el campo: a uno se lo llevarán y al otro lo dejarán.

Ellos le preguntaron: ¿Dónde, Señor? El contestó: Donde está el cadáver se reunirán los buitres.

SÁBADO DE LA TRIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA EVANGELIO

Dios hará justicia a sus elegidos que le gritan

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 18, 18

En aquel tiempo, Jesús, para explicar a los discípulos cómo tenían que orar siempre sin desanimarse, les propuso esta parábola: Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres.

En la misma ciudad había una viuda que solía ir a decirle: «Hazme justicia frente a mi adversario» ; por algún tiempo se negó, pero después se dijo: «Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, como esa viuda me está fastidiando, le haré justicia, no vaya a acabar pegándome en la cara».

Y el Señor añadió: Fijaos en lo que dice el juez injusto; pues Dios ¿no hará justicia a sus elegidos que le gritan día y noche ? ¿o les dará largas ? Os digo que les hará justicia sin tardar.

Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?

LUNES DE LA TRIGÉSIMA TERCERA SEMANA EVANGELIO

¿Qué quieres que haga por ti? Señor, que vea otra vez

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 18, 35-43

En aquel tiempo, cuando se acercaba Jesús a Jericó, había un ciego sentado al borde del camino, pidiendo limosna.

Al oír que pasaba gente, preguntaba qué era aquello; y le explicaron: Pasa Jesús Nazareno.

Entonces gritó: ¡Jesús, hijo de David, ten compasión de mí! Los que iban delante le regañaban para que se callara, pero él gritaba más fuerte: ¡Hijo de David, ten compasión de mí! Jesús se paró y mandó que se lo trajeran.

Cuando estuvo cerca, le preguntó: ¿Qué quieres que haga por ti? El dijo: Señor, que vea otra vez.

Jesús le contestó: Recobra la vista, tu fe te ha curado.

Enseguida recobró la vista y lo siguió glorificando a Dios.

Y todo el pueblo, al ver esto, alababa a Dios.

MARTES DE LA TRIGÉSIMA TERCERA SEMANA EVANGELIO

El Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 19, 1-10

En aquel tiempo, entró Jesús en Jericó y atravesaba la ciudad.

Un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de distinguir quién era Jesús, pero la gente se lo impedía, porque era bajo de estatura.

Corrió más adelante y se subió a una higuera, para verlo, porque tenía que pasar por allí.

Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y dijo: Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tengo que alojarme en tu casa.

El bajó en seguida, y lo recibió muy contento.

Al ver esto, todos murmuraban diciendo: Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador.

Pero Zaqueo se puso en pie, y dijo al Señor: Mira, la mitad de mis bienes, Señor, se la doy a los pobres; y si de alguno me he aprovechado, le restituiré cuatro veces más.

Jesús le contestó: Hoy ha sido la salvación de esta casa; también éste es hijo de Abrahán.

Porque el Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido.

MIÉRCOLES DE LA TRIGÉSIMA TERCERA SEMANA EVANGELIO

¿Por qué no pusiste mi dinero en el banco?

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 19, 11-28

En aquel tiempo, dijo Jesús una parábola; el motivo era que estaba cerca de Jerusalén y se pensaban que el reino de Dios iba a despuntar de un momento a otro: Dijo, pues: Un hombre noble se marchó a un país lejano para conseguirse el título de rey, y volver después.

Llamó a diez empleados suyos y les repartió diez onzas de oro, diciéndoles: Negociad mientras vuelvo.

Sus conciudadanos, que lo aborrecían, enviaron tras de él una embajada para informar: «No queremos que él sea nuestro rey».

Cuando volvió con el título real, mandó llamar a los empleados a quienes había dado el dinero, para enterarse de lo que había ganado cada uno.

El primero se presentó y dijo: Señor, tu onza ha producido diez.

El le contestó: Muy bien, eres un empleado cumplidor; como has sido fiel en una minucia, tendrás autoridad sobre diez ciudades.

El segundo llegó y dijo: Tu onza, señor, ha producido cinco.

A ése le dijo también: Pues toma tú el mando de cinco ciudades.

El otro llegó y dijo: Señor, aquí está tu onza; la he tenido guardada en el pañuelo; te tenía miedo porque eres hombre exigente, que reclamas lo que no prestas y siegas lo que no siembras.

El le contestó: Por tu boca te condeno, empleado holgazán.

¿Con que sabías que soy exigente, que reclamo lo que no presto y siego lo que no siembro? Pues, ¿por qué no pusiste mi dinero en el banco? Al volver yo, lo habría cobrado con los intereses.

Entonces dijo a los presentes: quitadle a éste la onza y dádsela al que tiene diez.

Le replicaron: Señor, si ya tiene diez onzas.

Os digo: Al que tiene se le dará, pero al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene.

Y a esos enemigos míos, que no me querían por rey, traedlos acá y degolladlos en mi presencia.

Dicho esto, echó a andar delante de ellos, subiendo hacia Jerusalén.

JUEVES DE LA TRIGÉSIMA TERCERA SEMANA EVANGELIO

¡Si comprendieras lo que conduce a la paz!

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 19, 41-44

En aquel tiempo, al acercarse Jesús a Jerusalén y ver la ciudad, le dijo llorando: ¡Si al menos tú comprendieras en este día lo que conduce a la paz! Pero no: está escondido a tus ojos.

Llegará un día en que tus enemigos te rodearán de trincheras, te sitiarán, apretarán el cerco, te arrasarán con tus hijos dentro, y no dejarán piedra sobre piedra.

Porque no reconociste el momento de mi venida.

VIERNES DE LA TRIGÉSIMA TERCERA SEMANA EVANGELIO

Habéis convertido la casa de Dios en una cueva de bandidos

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 19, 45-48

En aquel tiempo, entró Jesús en el templo y se puso a echar a los vendedores, diciéndoles: Escrito está: «Mi casa es casa de oración»; pero vosotros la habéis convertido en una «cueva de bandidos».

Todos los días enseñaba en el templo.

Los sumos sacerdotes, los letrados y los senadores del pueblo intentaban quitarlo de en medio; pero se dieron cuenta de que no podían hacer nada, porque el pueblo entero estaba pendiente de sus labios.

**SÁBADO DE LA TRIGÉSIMA TERCERA SEMANA
EVANGELIO**

No es Dios de muertos, sino de vivos

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 20, 27-40

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos saduceos, que niegan la resurrección y le preguntaron: Maestro, Moisés nos dejó escrito: «Si a uno se le muere su hermano, dejando mujer pero sin hijos, cácese con la viuda y dé descendencia a su hermano».

Pues bien, había siete hermanos el primero se casó y murió sin hijos.

Y el segundo y el tercero se casaron con ella, y así los siete murieron sin dejar hijos.

Por último murió la mujer.

Cuando llegue la resurrección, ¿de cuál de ellos será la mujer? Porque los siete han estado casados con ella.

Jesús les contestó: En esta vida hombres y mujeres se casan; pero los que sean juzgados dignos de la vida futura y de la resurrección de entre los muertos, no se casarán.

Pues ya no pueden morir, son como ángeles; son hijos de Dios, porque participan en la resurrección.

Y que resucitan los muertos, el mismo Moisés lo indica en el episodio de la zarza, cuando llama al Señor: «Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob».

No es Dios de muertos sino de vivos: porque para él todos están vivos.

Intervinieron unos letrados: Bien dicho, Maestro.

Y no se atrevían a hacerle más preguntas.

**LUNES DE LA TRIGÉSIMA CUARTA SEMANA
EVANGELIO**

Vio una viuda pobre que echaba dos reales

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 21, 1-4

En aquel tiempo, alzando Jesús los ojos, vio unos ricos que echaban donativos en el cepillo del templo; vio también una viuda pobre que echaba dos reales, y dijo: Sabed que esa pobre viuda ha echado más que nadie, porque todos los demás han echado de lo que les sobra, pero ella, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir.

**MARTES DE LA TRIGÉSIMA CUARTA SEMANA
EVANGELIO**

No quedará piedra sobre piedra

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 21, 5-11

En aquel tiempo, algunos ponderaban la belleza del templo, por la calidad de la piedra y los exvotos.

Jesús les dijo: Esto que contempláis, llegará un día en que no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido.

Ellos le preguntaron: Maestro, ¿cuándo va a ser eso? , ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder? El contestó: Cuidado con que nadie os engañe.

Porque muchos vendrán usando mi nombre, diciendo: «Yo soy» , o bien «el momento está cerca» ; no vayáis tras ellos.

Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis, pánico.

Porque eso tiene que ocurrir primero, pero el final no vendrá enseguida.

Luego les dijo: Se alzarán pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países epidemias y hambre.

Habrán también espantos y grandes signos en el cielo.

MIÉRCOLES DE LA TRIGÉSIMA CUARTA SEMANA EVANGELIO

**Todos os odian por causa de mi nombre, pero ni un cabello de vuestra cabeza
perecerá**

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 21, 12-19

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a los tribunales y a la cárcel, y os harán comparecer ante reyes y gobernadores por causa de mi nombre: así tendréis ocasión de dar testimonio.

Haced propósito de no preparar vuestra defensa: porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro.

Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os traicionarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odian por causa de mi nombre.

Però ni un cabello de vuestra cabeza perecerá: con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas.

JUEVES DE LA TRIGÉSIMA CUARTA SEMANA EVANGELIO

**Jerusalén será pisoteada por los gentiles, hasta que a los gentiles les llegue su
hora**

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 21, 20-28

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Cuando veáis a Jerusalén sitiada por ejércitos, sabed que está cerca su destrucción.

Entonces los que estén en Judea, que huyan a la sierra; los que estén en la ciudad, que se alejen; los que estén en el campo, que no entren en la ciudad; porque serán días de venganza en que se cumplirá todo lo que está escrito.

¡Ay de las que estén encinta o criando en aquellos días ! Porque habrá angustia tremenda en esta tierra y un castigo para este pueblo.
Caerán a filo de espada, los llevarán cautivos a todas las naciones, Jerusalén será pisoteada por los gentiles, hasta que a los gentiles les llegue su hora.
Habrá signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, enloquecidas por el estruendo del mar y el oleaje.
Los hombres quedarán sin aliento por el miedo y la ansiedad, ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo temblarán.
Entonces verán al Hijo del Hombre venir en una nube, con gran poder y gloria.
Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación.

VIERNES DE LA TRIGÉSIMA CUARTA SEMANA EVANGELIO

Cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que esta cerca el Reino de Dios

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 21, 29-33

En aquel tiempo, puso Jesús una comparación a sus discípulos: Fijaos en la higuera o en cualquier árbol: cuando echan brotes, os basta verlos para saber que la primavera está cerca.

Pues cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios.

Os aseguro que antes que pase esta generación, todo eso se cumplirá.

El cielo y la tierra pasarán, mis palabras no pasarán.

SÁBADO DE LA TRIGÉSIMA CUARTA SEMANA EVANGELIO

Estad siempre despiertos, para escapar de todo lo que está por venir

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 21, 34-36

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Tened cuidado: no se os embote la mente con el vicio, la bebida y la preocupación del dinero, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra.

Estad siempre despiertos, pidiendo fuerza para escapar de todo lo que está por venir, y manteneos en pie ante el Hijo del Hombre.

**AÑO II
(Años pares)**

PRIMERA LECTURA Y SALMO RESPONSORIAL

LUNES DE LA PRIMERA SEMANA PRIMERA LECTURA

Su rival insultaba a Ana, porque el Señor la había hecho estéril

Comienzo del primer libro de Samuel 1, 1-8

Había un hombre sufita oriundo de Ramá, en la serranía de Efraín, llamado Elcaná, hijo de Yeroján, hijo de Elihu, hijo de Toju, hijo de Suf, efraimita. Tenía dos mujeres: una se llamaba Ana y la otra Fenina; Fenina tenía hijos, y Ana no los tenía. Aquel hombre solía subir todos los años desde su pueblo, para adorar y ofrecer sacrificios al Señor de los Ejércitos en Siló, donde estaban de sacerdotes del Señor los dos hijos de Elí, Jofní y Fineés.

Llegado el día de ofrecer el sacrificio, repartía raciones a su mujer Fenina para sus hijos e hijas, mientras que a Ana le daba sólo una ración; y eso que la quería, pero el Señor la había hecho estéril.

Su rival la insultaba, ensañándose con ella para mortificarla, porque el Señor la había hecho estéril.

Así hacía año tras año; siempre que subían al templo del Señor, solía insultarla así.

Una vez Ana lloraba y no comía.

Y Elcaná su marido le dijo: Ana, ¿por qué lloras y no comes? , ¿por qué te afliges?
¿No te valgo yo más que diez hijos?

Salmo responsorial Sal 115, 12-13. 14 y 17. 18-19.

V/. Te ofreceré, Señor, un sacrificio de alabanza.

R/. Te ofreceré, Señor, un sacrificio de alabanza.

V/. ¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la salvación, .

invocando su nombre. R/.

V/. Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre.

Señor. R/.

V/. Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo; en el atrio de la casa del Señor, en medio de ti, Jerusalén. R/.

MARTES DE LA PRIMERA SEMANA PRIMERA LECTURA

El Señor se acordó de Ana, y dio a luz a Samuel

Lectura del primer libro de Samuel 1, 9-20

En aquellos días, después de la comida en Siló, mientras el sacerdote Elí estaba sentado en su silla junto a la puerta del templo del Señor, Ana se levantó y, desconsolada, rezó al Señor deshaciéndose en lágrimas e hizo este voto: «Señor de los Ejércitos, si te dignas mirar la aflicción de tu esclava, si te acuerdas de mí y no me olvidas, si concedes a tu esclava un hijo varón, se lo ofreceré al Señor para toda la vida y la navaja no pasará por su cabeza».

Mientras repetía su oración al Señor, Elí la observaba.

Ana hablaba para sus adentros: movía los labios, sin que se oyera su voz.

Elí, creyendo que estaba borracha, le dijo: ¿Hasta cuándo vas a seguir borracha? Devuelve el vino que has bebido.

Ana respondió: No es eso, señor; no he bebido vino ni licores; lo que pasa es que estoy afligida y me desahogo con el Señor.

No me tengas por una mujer perdida, que hasta ahora he hablado movida por mi gran desazón y pesadumbre.

Entonces dijo Elí: Vete en paz.

Que el Señor de Israel te conceda lo que le has pedido.

Y ella respondió: Que tu sierva halle gracia ante ti.

La mujer se marchó, comió, y se transformó su semblante.

A la mañana siguiente madrugaron, adoraron al Señor y se volvieron.

Llegados a su casa de Ramá, Elcaná se unió a su mujer Ana, y el Señor se acordó de ella.

Ana concibió, dio a luz un hijo y le puso de nombre Samuel, diciendo: ¡Al Señor se lo pedí!

Salmo responsorial 1 S 2, 1. 4-5. 6-7. 8abcd

V/. Mi corazón se regocija por el Señor, mi salvador.

R/. Mi corazón se regocija por el Señor, mi salvador.

V/. Mi corazón se regocija por el Señor, mi poder se exalta por Dios; mi boca se ríe de mis enemigos, porque gozo con tu salvación. R/.

V/. Se rompen los arcos de los valientes, mientras los cobardes se ciñen de valor; los hartos se contratan por el pan, mientras los hambrientos engordan; la mujer estéril da a luz siete hijos, mientras la madre de muchos queda baldía. R/.

V/. El Señor da la muerte y la vida, hunde en el abismo y levanta; da la pobreza y la riqueza, humilla y enaltece. R/.

V/. El levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre, para hacer que se siente entre príncipes y que herede un trono de gloria. R/.

MIÉRCOLES DE LA PRIMERA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Habla, Señor, que tu siervo te escucha

Lectura del primer libro de Samuel 3 1-10. 19-20

En aquellos días, el pequeño Samuel servía en el templo del Señor bajo la vigilancia de Elí.

Por aquellos días las palabras del Señor eran raras y no eran frecuentes las visiones. Un día estaba Elí acostado en su habitación; se le iba apagando la vista y casi no podía ver.

Aún ardía la lámpara de Dios, y Samuel estaba acostado en el templo del Señor, donde estaba el arca de Dios.

El Señor llamó a Samuel y él respondió: Aquí estoy.

Fue corriendo a donde estaba Elí y le dijo: Aquí estoy; vengo porque me has llamado.

Respondió Elí: No te he llamado; vuelve a acostarte.

Samuel volvió a acostarse.

Volvió a llamar el Señor a Samuel.

El se levantó y fue a donde estaba Elí y le dijo: Aquí estoy, vengo porque me has llamado.

Respondió Elí: No te he llamado, hijo mío; vuelve a acostarte.

Aún no conocía Samuel al Señor, pues no le había sido revelada la palabra del Señor.

Por tercera vez llamó el Señor a Samuel y él se fue a donde estaba Elí y le dijo: Aquí estoy; vengo porque me has llamado.

Elí comprendió que era el Señor quien llamaba al muchacho y dijo a Samuel: Anda, acuéstate; y si te llama alguien, responde: «Habla, Señor, que tu siervo te escucha».

Samuel fue y se acostó en su sitio.

El Señor se presentó y le llamó como antes: ¡Samuel, Samuel! El respondió: Habla, Señor, que tu siervo te escucha.

Samuel crecía, Dios estaba con él, y ninguna de sus palabras dejó de cumplirse; y todo Israel, desde Dan hasta Berseba, supo que Samuel era profeta acreditado ante el Señor.

Salmo responsorial Sal 39, 2 y 5. 7-8a. 8b-9. 10.

V/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

V/. Yo esperaba con ansia al Señor: él se inclinó y escuchó mi grito.

Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor, y no acude a los ídólatras que se extravían con engaños. R/.

V/. Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, y en cambio me abriste el oído; no pides sacrificio expiatorio, entonces yo digo: «Aquí estoy». R/.

V/. Como está escrito en mi libro: «Para hacer tu voluntad». Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas. R/.

V/. He proclamado tu salvación ante la gran asamblea; no he cerrado los labios: Señor, tú lo sabes. R/.

JUEVES DE LA PRIMERA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Derrotaron a los israelitas y el Arca de Dios fue capturada

Lectura del primer libro de Samuel 4, 1-11

Por entonces se reunieron los filisteos para atacar a Israel.

Los israelitas salieron a enfrentarse con ellos y acamparon junto a Piedrayuda, mientras que los filisteos acampaban en El Cerco.

Los filisteos formaron en orden de batalla frente a Israel.

Entablada la lucha, Israel fue derrotado por los filisteos; de sus filas murieron en el campo unos cuatro mil hombres.

La tropa volvió al campamento, y los ancianos de Israel deliberaron: ¿Por qué el Señor nos ha hecho sufrir hoy una derrota a manos de los filisteos? Vamos a Siló, a traer el Arca de la Alianza del Señor, para que esté entre nosotros y nos salve del poder enemigo.

Mandaron gente a Siló, a por el Arca de la Alianza del Señor de los Ejércitos entronizado sobre Querubines.

Los dos hijos de Elí, JofnÍ y Fineés, fueron con el Arca de la Alianza de Dios.

Cuando el Arca de la Alianza del Señor llegó al campamento, todo Israel lanzó a pleno pulmón el alarido de guerra, y la tierra retembló.

Al oír los filisteos el estruendo del alarido, se preguntaron: ¿Qué significa ese alarido que retumba en el campamento hebreo? Entonces se enteraron de que el Arca del Señor había llegado al campamento, y, muertos de miedo, decían: ¡Ha llegado su dios al campamento! ¡Ay de nosotros! Es la primera vez que nos pasa esto.

¡Ay de nosotros! ¿Quién nos librarÁ de la mano de esos dioses poderosos, los dioses que hirieron a Egipto con toda clase de calamidades y epidemias? ¡Valor, filisteos! Sed hombres, y no seréis esclavos de los hebreos como lo han sido ellos de nosotros.

¡Sed hombres, y al ataque!

Los filisteos se lanzaron a la lucha y derrotaron a los israelitas, que huyeron a la desbandada.

Fue una derrota tremenda: cayeron treinta mil de la infantería israelita.

El Arca de Dios fue capturada, y los dos hijos de Elí, JofnÍ y Fineés, murieron.

Salmo responsorial Sal 43, 10-11. 14-15. 24-25

V/. Redímenos, Señor, por tu misericordia.

R/. Redímenos, Señor, por tu misericordia.

V/. Ahora nos rechazas y nos avergüenzas, y ya no sales, Señor, con nuestras tropas: nos haces retroceder ante el enemigo, y nuestro adversario nos saquea.
R/.

V/. Nos haces el escarnio de nuestros vecinos, irrisión y burla de los que nos rodean.

Nos has hecho el refrán de los gentiles, nos hacen muecas las naciones. R/.

V/. Despierta, Señor, ¿por qué duermes? levántate, no nos rechaces más.

¿Por qué nos escondes tu rostro y olvidas nuestra desgracia y opresión R/.

VIERNES DE LA PRIMERA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Gritareis contra el rey, pero Dios no os responderá

Lectura del primer libro de Samuel 8, 4-7. 10-22a

En aquellos días, los ancianos de Israel se reunieron y fueron a entrevistarse con Samuel en Ramá.

Le dijeron: Mira, tú eres ya viejo, y tus hijos no se comportan como tú.

Nómbranos un rey que nos gobierne, como se hace en todas las naciones.

A Samuel le disgustó que le pidieran ser gobernados por un rey, y se puso a orar al Señor.

El Señor le respondió: Haz caso al pueblo en todo lo que te pidan.

No te rechazan a ti, sino a mí; no me quieren por rey.

Samuel comunicó la palabra del Señor a la gente que le pedía un rey: Estos son los derechos del rey que os regirá: A vuestros hijos los llevará para enrolos en sus destacamentos de carros y caballería, y para que vayan delante de su carroza; los empleará como jefes y oficiales en su ejército, como aradores de sus campos y segadores de su cosecha, como fabricantes de armamento y de pertrechos para sus carros.

A vuestras hijas se las llevará como perfumistas, cocineras y reposteras.

Vuestros campos, viñas y los mejores olivares, os los quitará para dárselos a sus ministros.

De vuestro grano y vuestras viñas, os exigirá diezmos, para dárselos a sus funcionarios y ministros.

A vuestros criados y criadas, y a vuestros mejores burros y bueyes, se los llevará para usarlos en su hacienda.

De vuestros rebaños os exigirá diezmos.

¡Y vosotros mismos seréis sus esclavos! Entonces gritaréis contra el rey que os elegisteis, pero Dios no os responderá.

El pueblo no quiso hacer caso a Samuel, e insistió: No importa.

¡Queremos un rey! Así seremos nosotros como los demás pueblos.

Que nuestro rey nos gobierne y salga al frente de nosotros a luchar en nuestra guerra.

Samuel oyó lo que pedía el pueblo y se lo comunicó al Señor.

El Señor le respondió: Hazles caso y nómbrales un rey.

Salmo responsorial Sal 88, 16-17. 18-19.

V/. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor.

R/. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor.

V/. Dichoso el pueblo que sabe aclamarte: caminará, oh Señor, a la luz de tu rostro; tu nombre es su gozo cada día, tu justicia es su orgullo. R/.

V/. Porque tú eres su honor y su fuerza, y con tu favor realizas nuestro poder.

Porque el Señor es nuestro escudo y el Santo de Israel, nuestro rey. R/.

SÁBADO DE LA PRIMERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Ese es el hombre de quien habló el Señor; Saúl regirá a su pueblo

Lectura del primer libro de Samuel 9, 1-4. 17-19; 10, 1a

Había un hombre de Loma de Benjamín, llamado Quis, hijo de Abiel, de Seror, de Becorá, de Afiaj, benjaminita, de buena posición.

Tenía un hijo que se llamaba Saúl, un mozo bien plantado; era el israelita más alto: sobresalía por encima de todos, de los hombros arriba.

A su padre Quis se le habían extraviado unas burras; y dijo a su hijo Saúl: Llévate a uno de los criados y vete a buscar las burras.

Cruzaron la serranía de Efraín y atravesaron la comarca de Salisá, pero no las encontraron.

Atravesaron la comarca de Saalín, y nada.

Atravesaron la comarca de Benjamín, y tampoco.

Cuando Samuel vio a Saúl, el Señor le avisó: Ese es el hombre de quien te hablé; ése regirá a mi pueblo.

Saúl se acercó a Samuel en medio de la entrada y le dijo: Haga el favor de decirme dónde está la casa del vidente.

Samuel le respondió: Yo soy el vidente.

Sube delante de mí al altozano; hoy coméis conmigo, y mañana te dejaré marchar y te diré todo lo que piensas.

Tomó la aceitera, derramó aceite sobre la cabeza de Saúl y lo besó, diciendo: ¡El Señor te unge como jefe de su heredad! Tú regirás al pueblo del Señor y le librarás de la mano de los enemigos que lo rodean.

Salmo responsorial Sal 20, 2-3. 4-5. 6-7.

V/. Señor, el rey se alegra por tu fuerza.

R/. Señor, el rey se alegra por tu fuerza.

V/. ¡Señor, el rey se alegra por su fuerza, y cuánto goza con tu victoria! Le has concedido el deseo de su corazón, no le has negado lo que pedían sus labios.

R/.

V/. Te adelantaste a bendecirlo con el éxito, y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.

Te pidió vida y se la has concedido, años que se prolongan sin término. R/.

V/. Tu victoria ha engrandecido su fama, lo has vestido de honor y majestad.

Le concedes bendiciones incesantes, lo colmas de gozo en tu presencia. R/.

LUNES DE LA SEGUNDA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Obedecer vale más que un sacrificio.

El Señor te rechaza hoy como rey

Lectura del primer libro de Samuel 15, 16-23

En aquellos días, Samuel dijo a Saúl: Déjame que te cuente lo que el Señor me ha dicho esta noche.

Contestó Saúl: Dímelo.

Samuel dijo: Aunque te creías pequeño, eres la cabeza de las tribus de Israel, porque el Señor te ha nombrado rey de Israel.

El Señor te envió a esta campaña con orden de exterminar a esos pecadores amalecitas, combatiendo hasta acabar con ellos.

¿Por qué no has obedecido al Señor? ¿Por qué has echado mano a los despojos, haciendo lo que el Señor reprueba? Saúl replicó: ¡Pero si he obedecido al Señor! He hecho la campaña a la que me envió, he traído a Agag, rey de Amalec, y he exterminado a los amalecitas.

Si la tropa tomó del botín ovejas y vacas, lo mejor de lo destinado al exterminio, lo hizo para ofrecérselas en sacrificio al Señor tu Dios en Guilgal.

Samuel contestó: ¿Quiere el Señor sacrificios y holocaustos, o quiere que obedezcan al Señor? Obedecer vale más que un sacrificio; ser dócil, más que grasa de carneros.

Pecado de adivinos es la rebeldía, crimen de idolatría es la obstinación.

Por haber rechazado al Señor, el Señor te rechaza hoy como rey.

Salmo responsorial Sal 49, 8-9. 16bc-17. 21 y 23.

V/. Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios.

R/. Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios.

V/. No te reprocho tus sacrificios, pues siempre están tus holocaustos ante mí.
Pero no aceptaré un becerro de tu casa ni un cabrito de tus rebaños. R/.

V/. ¿Por qué recitas mis preceptos y tienes siempre en la boca mi alianza, tú que detestas mi enseñanza y te echas a la espalda mis mandatos? . R/.

V/. Esto haces, ¿y me voy a callar? ¿crees que soy como tú? Te acusaré, te lo echaré en cara. R/.

V/. El que me ofrece acción de gracias, ése me honra; al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios. R/.

MARTES DE LA SEGUNDA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Ungió Samuel a David en medio de sus hermanos, y en aquel momento lo invadió el espíritu del Señor

Lectura del primer libro de Samuel 16, 1-13

En aquellos días, el Señor dijo a Samuel: ¿Hasta cuándo vas a estar lamentándote por Saúl, si yo lo he rechazado como rey de Israel ? Llena tu cuerno de aceite y vete.

Voy a enviarte a Jesé, de Belén, porque he visto entre sus hijos un rey para mí.

Samuel contestó: .

¿Cómo voy a ir? Si se entera Saúl, me mata.

El Señor le dijo: Llevas una novilla y dices que vas a hacer un sacrificio al Señor.

Convidas a Jesé al sacrificio, y yo te indicaré lo que tienes que hacer; me ungirás al que yo te diga.

Samuel hizo lo que le mandó el Señor.

Cuando llegó a Belén, los ancianos del pueblo fueron ansiosos a su encuentro:

¿Vienes en son de paz? Respondió: Sí, vengo a hacer un sacrificio al Señor.

Purificaos y venid conmigo al sacrificio.

Purificó a Jesé y a sus hijos y los convidó al sacrificio.

Cuando llegaron, vio a Eliab y se dijo: «Sin duda está ante el Señor su ungido».

Pero el Señor dilo a Samuel:

No mires su apariencia ni su gran estatura, pues yo le he descartado.

La mirada de Dios no es como la mirada del hombre, pues el hombre mira las apariencias, pero el Señor mira el corazón.

Jesé llamó a Abinadab y lo hizo pasar ante Samuel; y Samuel, dijo: Tampoco a éste lo ha elegido el Señor.

Jesé hizo pasar a Sama; y Samuel dijo: Tampoco a éste lo ha elegido el Señor.

Hizo pasar Jesé a sus siete hijos ante Samuel, pero Samuel dijo: A ninguno de éstos ha elegido el Señor.

Preguntó entonces Samuel a Jesé: ¿No quedan ya más muchachos? El respondió: Todavía falta el más pequeño, que está guardando el rebaño.

Dijo entonces Samuel a Jesé: Manda que lo traigan, porque no comeremos hasta que haya venido.

Mandó, pues, que lo trajeran; era rubio, de bellos ojos y hermosa presencia.

Dijo el Señor: Levántate y úngelo, porque éste es.

Tomó Samuel el cuerno de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos.

En aquel momento invadió a David el espíritu del Señor, y estuvo con él en adelante.

Samuel emprendió la vuelta a Ramá.

Salmo responsorial Sal 88, 20. 21-22. 27-28

V/. Encontré a David mi siervo.

R/. Encontré a David mi siervo.

V/. Un día hablaste en visión a tus amigos: He ceñido la corona a un héroe, he levantado a un soldado sobre el pueblo. R/.

V/. Encontré a David mi siervo y lo he ungido con óleo sagrado; para que mi mano esté siempre con él y mi brazo lo haga valeroso. R/.

V/. El me invocará: Tú eres mi padre, mi Dios, mi Roca salvadora, y yo lo nombraré mi primogénito, excelso entre los reyes de la tierra. R/.

MIÉRCOLES DE LA SEGUNDA SEMANA PRIMERA LECTURA Venció David al filisteo con la honda y una piedra

Lectura del primer libro de Samuel 17, 32-33. 37. 40-51.

En aquellos días, Saúl mandó llamar a David, y éste le dijo: Majestad, no os desaniméis.

Este servidor tuyo irá a luchar con ese filisteo.

Pero Saúl le contestó: No podrás acercarte a ese filisteo para luchar con él, porque eres un muchacho, y él es un guerrero desde mozo.

David replicó: El Señor, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, me librerá de las manos de ese filisteo.

Entonces Saúl le dijo: Anda con Dios.

Agarró la cayada, escogió cinco cantos de arroyo, se los echó al zurrón, empuñó la honda y se acercó al filisteo.

Este, precedido de su escudero, iba avanzando, acercándose a David; lo miró de arriba abajo y lo despreció, porque era un muchacho de buen color y guapo, y le gritó: ¿Soy yo un perro, para que vengas a mí con un palo? Luego maldijo a David, invocando a sus dioses, y le dijo: Ven acá, y echaré tu carne a las aves del cielo y a las fieras del campo.

Pero David le contestó: Tú vienes hacia mí armado de espada, lanza y jabalina; yo voy hacia ti en nombre del Señor de los Ejércitos, Dios de las huestes de Israel, a las que has desafiado.

Hoy te entregará el Señor en mis manos; te venceré, te arrancaré la cabeza de los hombros y echaré tu cadáver y los cadáveres del campamento filisteo a las aves del cielo y las fieras de la tierra; y todo el mundo reconocerá que hay un Dios en Israel; y todos los aquí reunidos reconocerán que el Señor da la victoria sin necesidad de espadas ni lanzas, porque ésta es una guerra del Señor y él os entregará en nuestro poder.

Cuando el filisteo se puso en marcha y se acercaba en dirección a David, éste salió de la formación y corrió velozmente en dirección al filisteo; echó mano al zurrón, sacó una piedra, disparó la honda y le pegó al filisteo en la frente: la piedra se le clavó en la frente, y cayó de bruces en tierra.

Así venció David al filisteo, con la honda y una piedra; lo mató de un golpe, sin empuñar espada.

David corrió y se paró junto al filisteo, le agarró la espada, la desenvainó y lo remató, cortándole la cabeza.

Salmo responsorial Sal 143, 1. 2. 9-10.

V/. Bendito el Señor, mi Roca.

R/. Bendito el Señor, mi Roca.

V/. Bendito el Señor, mi Roca, que adiestra mis manos para el combate, mis dedos para la pelea. R/.

V/. Mi bienhechor, mi alcázar, baluarte donde me pongo a salvo, mi escudo y mi refugio, que me somete los pueblos. R/.

V/. Dios mío, te cantaré un cántico nuevo, tocaré para ti el arpa de diez cuerdas: para ti, que das la victoria a los reyes y salvas a David tu siervo.

Defiéndeme de la espada cruel. R/.

JUEVES DE LA SEGUNDA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Mi padre Saúl te busca para matarte

Lectura del primer libro de Samuel 18, 6-9; 19, 1-7

Cuando volvieron de la guerra, después de haber matado David al filisteo, las mujeres de todas las poblaciones de Israel salieron a cantar y recibir con bailes al rey Saúl, al son alegre de panderos y sonajas.

Y cantaban a coro esta copla: «Saúl mató a mil, David a diez mil».

A Saúl le sentó mal aquella copla, y comentó enfurecido: ¡Diez mil a David, y a mí mil ! ¡Ya sólo le falta ser rey! Y a partir de aquel día Saúl le tomó ojeriza a David.

Delante de su hijo Jonatán y de sus ministros, Saúl habló de matar a David.

Jonatán, hijo de Saúl, quería mucho a David y le avisó: Mi padre Saúl te busca para matarte.

Estate atento mañana y escóndete en sitio seguro; yo saldré e iré al lado de mi padre, al campo donde tú estés; le hablaré de ti y, si saco algo en limpio, te lo comunicaré.

Así pues, Jonatán habló a su padre Saúl en favor de David: ¡Que el rey no ofenda a su siervo David! El no te ha ofendido, y lo que él hace es en tu provecho: se jugó la vida cuando mató al filisteo y el Señor dio a Israel una gran victoria; bien que te alegraste al verlo.

¡No vayas a pecar derramando sangre inocente, matando a David sin motivo ! Saúl hizo caso a Jonatán y juró: ¡Vive Dios, no morirá! Jonatán llamó a David y le contó la conversación; luego lo llevó donde Saúl y David siguió en palacio como antes.

Salmo responsorial Sal 55, 2-3. 9-10. 11-12. 13.

V/. En Dios confío y no temo.

R/. En Dios confío y no temo.

V/. Misericordia, Dios mío, que me hostigan, me atacan y me acosan todo el día; todo el día me hostigan mis enemigos, me atacan en masa. R/.

V/. Anota en tu libro mi vida errante, recoge mis lágrimas en tu odre, Dios mío. Que retrocedan mis enemigos cuando te invoco y así sabré que eres mi Dios. R/.

V/. En Dios, cuya promesa alabo, en el Señor, cuya promesa alabo, en Dios confío y no temo: ¿qué podrá hacerme un hombre? . R/.

V/. Te debo, Dios mío, los votos que hice; los cumpliré con acción de gracias. R/.

**VIERNES DE LA SEGUNDA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

No extenderé la mano contra él, porque es el ungido del Señor

Lectura del primer libro de Samuel 24, 3-21

En aquellos días, Saúl, con tres mil soldados de todo Israel, marchó en busca de David y su gente hacia las Peñas de los Rebecos; llegó a unos apriscos de ovejas junto al camino, donde había una cueva, y entró a hacer sus necesidades.

David y los suyos estaban en lo más hondo de la cueva, y le dijeron a David sus hombres: Este es el día del que te dijo el Señor: «Yo te entrego tu enemigo».

Haz con él lo que quieras.

Pero él les respondió: ¡Dios me libre de hacer eso a mi Señor, el ungido del Señor, extender la mano contra él ! Y les prohibió enérgicamente echarse contra Saúl, pero él se levantó sin meter ruido y le cortó a Saúl el borde del manto, aunque más tarde le remordió la conciencia por haberle cortado a Saúl el borde del manto.

Cuando Saúl salió de la cueva y siguió su camino, David se levantó, salió de la cueva detrás de Saúl y le gritó: ¡Majestad! Saúl se volvió a ver, y David se postró rostro en tierra rindiéndole vasallaje.

Le dijo:

¿Por que haces caso a lo que dice la gente, que David anda buscando tu ruina? Mira, lo estás viendo hoy con tus propios ojos: el Señor te había puesto en mi poder dentro de la cueva; me dijeron que te matara, pero te respeté y dije que no extendería la mano contra mi señor, porque eres el Ungido del Señor.

Padre mío, mira en mi mano el borde de tu manto; si te corté el borde del manto y no te maté, ya ves que mis manos no están manchadas de maldad, ni de traición, ni de ofensa contra ti, mientras que tú me acechas para matarme.

Que el Señor sea nuestro juez.

Y que él me vengue de ti; que mi mano no se alzaré contra ti.

Como dice el viejo refrán: «La maldad sale de los malos» , mi mano no se alzaré contra ti.

¿Tras de quién ha salido el rey de Israel ? ¿A quién vas persiguiendo? ¡A un perro muerto, a una pulga! El Señor sea juez y sentencie nuestro pleito, vea y defienda mi causa, librándome de tu mano.

Cuando David terminó de decir esto a Saúl, Saúl exclamó: Pero, ¿es ésta tu voz, David, hijo mío? Luego levantó la voz, llorando, mientras decía a David: ¡Tú eres inocente, y no yo! Porque tú me has pagado con bienes, y yo te he pagado con males; y hoy me has hecho el favor más grande, pues el Señor me entregó a ti y tú no me mataste.

Porque si uno encuentra a su enemigo, ¿lo deja marchar por las buenas? ¡El Señor te pague lo que hoy has hecho conmigo! Ahora, mira, sé que tú serás rey y que el reino de Israel se consolidará en tu mano.

Salmo responsorial Sal 56, 2. 3-4. 6 y 11.

V/. Misericordia, Dios mío, misericordia.

R/. Misericordia, Dios mío, misericordia.

V/. Misericordia, Dios mío, misericordia, que mi alma se refugia en ti; me refugio a la sombra de tus alas, mientras pasa la calamidad. R/.

V/. Invoco al Dios Altísimo, al Dios que hace tanto por mí.
Desde el cielo me enviará la salvación, confundirá a los que ansían matarme,
enviará su gracia y su lealtad. R/.

V/. Elévate sobre el cielo, Dios mío, y llene la tierra tu gloria.
Por tu bondad que es más grande que los cielos, por tu fidelidad que alcanza a las
nubes. R/.

SÁBADO DE LA SEGUNDA SEMANA
PRIMERA LECTURA
¡Cómo cayeron los valientes en medio del combate!

Comienzo del segundo libro de Samuel 1, 1-4. 11-12. 19. 23-27

En aquellos días, al volver de su victoria sobre los amalecitas, David se detuvo dos días en Siclag.

Al tercer día de la muerte de Saúl, llegó uno del ejército con la ropa hecha jirones y polvo en la cabeza; cuando llegó, cayó a tierra, postrándose ante David.

David le preguntó: ¿De dónde vienes? Respondió: Me he escapado del campamento israelita.

David dijo: ¿Qué ha ocurrido? Cuéntame.

El respondió: Pues que la tropa ha huido de la batalla y ha habido muchas bajas entre la tropa, y muchos muertos, y hasta han muerto Saúl y su hijo Jonatán.

Entonces David agarró sus vestiduras y las rasgó, y sus acompañantes hicieron lo mismo.

Hicieron duelo, lloraron y ayunaron hasta el atardecer por Saúl y por su hijo Jonatán, por el pueblo del Señor, por la casa de Israel, porque habían muerto a espada.

Y dijo David: «¡Ay, la flor de Israel, herida en tus alturas! Cómo cayeron los valientes! Saúl y Jonatán, mis amigos queridos: ni vida ni muerte los pudo separar; más rápidos que águilas, más bravos que leones.

Muchachas de Israel, llorad por Saúl, que os vestía de púrpura y de joyas, que enjoyaba con oro vuestros vestidos.

¡Cómo cayeron los valientes en medio del combate! ¡Jonatán, herido en tus alturas!
¡Cómo sufro por ti, Jonatán, hermano mío ! ¡Ay, cómo te quería! Tu amor era para mí más maravilloso que el amor de mujeres.

¡Cómo cayeron los valientes, los rayos de la guerra perecieron! »

Salmo responsorial Sal 79, 2-3. 5-7.

V/. Que brille tu rostro, Señor, y nos salve.

R/. Que brille tu rostro, Señor, y nos salve.

V/. Pastor de Israel, escucha, tú que guías a José como a un rebaño; tú que te sientas sobre querubines, resplandece ante Efraín, Benjamín y Manasés.
Despierta tu poder y ven a salvarnos. R/.

V/. Señor Dios de los Ejércitos, ¿hasta cuándo estarás airado mientras tu pueblo te suplica? Les diste a comer llanto, a beber lágrimas a tragos; nos entregaste a las contiendas de nuestros vecinos, nuestros enemigos se burlan de nosotros. R/.

LUNES DE LA TERCERA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Tú serás el pastor de mi pueblo Israel

Lectura del segundo libro de Samuel 5, 1-7. 10

En aquellos días, todas las tribus de Israel fueron a Hebrón a ver a David y le dijeron: Hueso y carne tuya somos; ya hace tiempo, cuando todavía Saúl era nuestro rey, eras tú quien dirigías las entradas y salidas de Israel.

Además el Señor te ha prometido: «Tú serás el pastor de mi pueblo Israel, tu serás el jefe de Israel».

Todos los ancianos de Israel fueron a Hebrón a ver al rey, y el rey David hizo con ellos un pacto en Hebrón, en presencia del Señor, y ellos ungieron a David como rey de Israel.

Tenía treinta años cuando empezó a reinar y reinó cuarenta años; en Hebrón reinó sobre Judá siete años y medio, y en Jerusalén reinó treinta y tres años sobre Israel y Judá.

El rey y sus hombres marcharon sobre Jerusalén, contra los jebuseos que habitaban el país.

Los jebuseos dijeron a David: No entrarás aquí.

Te rechazarán los ciegos y los cojos.

(Era una manera de decir que David no entraría) Pero David conquistó el alcázar de Sión, o sea, la llamada «Ciudad de David».

David iba creciendo en poderío y el Señor de los Ejércitos estaba con él.

Salmo responsorial Sal 88, 20. 21-22. 25-26

V/. Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán.

R/. Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán.

V/. Un día hablaste en visión a tus amigos: He ceñido la corona a un héroe, he levantado a un soldado sobre el pueblo. R/.

V/. Encontré a David mi siervo y lo he ungido con óleo sagrado; para que mi mano esté siempre con él y mi brazo lo haga valeroso. R/.

V/. Mi felicidad y misericordia lo acompañarán, por mi nombre crecerá su poder: extenderé su izquierda hasta el mar y su derecha hasta el Gran Río. R/.

**MARTES DE LA TERCERA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Iban llevando David y los israelitas el Arca del Señor entre vítores

Lectura del segundo libro de Samuel 6, 12b-15. 17-19

En aquellos días, fue David y llevó el Arca de Dios desde la casa de Obededón a la Ciudad de David, haciendo fiesta.

Cuando los portadores del Arca avanzaron seis pasos, sacrificó un toro y un ternero cebado.

E iba danzando ante el Señor con todo entusiasmo, vestido sólo con un roquete de lino.

Así iban llevando David y los israelitas el Arca del Señor, entre vítores y al son de las trompetas.

Metieron el Arca del Señor y la instalaron en su sitio, en el centro de la tienda que David le había preparado.

David ofreció holocaustos y sacrificios de comunión al Señor, y, cuando terminó de ofrecerlos, bendijo al pueblo en el nombre del Señor de los Ejércitos; luego repartió a todos, hombres y mujeres de la multitud israelita, un bollo de pan, una tajada de carne y un pastel de uvas pasas a cada uno; después se marcharon todos, cada cual a su casa.

Salmo responsorial Sal 23, 7. 8. 9. 10

V/. ¿Quién es ese Rey de la Gloria? Es el Señor en persona.

R/. ¿Quién es ese Rey de la Gloria? Es el Señor en persona.

V/. ¡Portones! , alzad los dinteles, que se alcen las antiguas compuertas: va a entrar el Rey de la Gloria. R/.

V/. ¿Quién es ese Rey de la Gloria? El Señor, héroe valeroso; el Señor, héroe de la guerra. R/.

V/. ¡Portones! , alzad los dinteles, que se alcen las antiguas compuertas: va a entrar el Rey de la Gloria. R/.

V/. ¿Quién es ese Rey de la Gloria? El Señor, Dios de los Ejércitos: él es el Rey de la Gloria. R/.

**MIÉRCOLES DE LA TERCERA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Estableceré después de ti a un descendiente tuyo, y consolidaré su reino

Lectura del segundo libro de Samuel 7, 4-17

En aquellos días, recibió Natán la siguiente palabra del Señor: Ve y dile a mi siervo David: Así dice el Señor: «¿Eres tú quien me va a construir una casa para que habite en ella? Desde el día en que saqué a los israelitas de Egipto hasta hoy, no he habitado en una casa, sino que he viajado de acá para allá con los israelitas; ¿encargué acaso a algún juez de Israel, a los que mandé pastorear a mi pueblo Israel, que me construyese una casa de cedro? » Pues bien, di esto a mi siervo David: Así dice el Señor de los Ejércitos: «Yo te saqué de los apriscos, de andar tras las ovejas, para que fueras jefe de mi pueblo Israel.

Yo estaré contigo en todas tus empresas, acabaré con tus enemigos, te haré famoso como a los más famosos de la tierra.

Daré un puesto a Israel, mi pueblo: lo plantaré para que viva en él sin sobresaltos, y en adelante no permitiré que animales lo aflijan como antes, desde el día que nombré jueces para gobernar a mi pueblo Israel.

Te pondré en paz con todos tus enemigos, te haré grande y te daré una dinastía.

Cuando hayas llegado al término de tu vida y descanses con tus padres, estableceré después de ti a un descendiente tuyo, un hijo de tus entrañas, y consolidaré su reino.

El edificará un templo en mi honor y yo consolidaré su trono real para siempre.

Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo; si se tuerce, lo corregiré con varas y golpes, como suelen los hombres, pero no le retiraré mi lealtad, como se la retiré a Saúl, al que aparté de mi presencia.

Tu casa y tu reino durarán por siempre en mi presencia y tu trono durará por siempre».

Natán comunicó a David toda la visión y todas estas palabras.

Salmo responsorial Sal 88, 4-5. 27-28. 29-30.

V/. Le mantendré eternamente mi favor.

R/. Le mantendré eternamente mi favor.

V/. Sellé una alianza con mi elegido, jurando a David mi siervo: Te fundaré un linaje perpetuo, edificaré tu trono para todas las edades. R/.

V/. El me invocará: Tú eres mi padre, mi Dios, mi Roca salvadora; y yo lo nombraré mi primogénito, excelso entre los reyes de la tierra. R/.

V/. Le mantendré eternamente mi favor, y mi alianza con él será estable; le daré una posteridad perpetua y un trono duradero como el cielo. R/.

JUEVES DE LA TERCERA SEMANA
PRIMERA LECTURA
¿Quién soy yo, mi Señor, y qué es mi familia?

Lectura del segundo libro de Samuel 7, 18-19. 24-29

Después que Natán habló a David, el rey David fue a presentarse ante el Señor y dijo: ¿Quién soy yo, mi Señor, y qué es mi familia, para que me hayas hecho llegar hasta aquí? ¡Y por si fuera poco para ti, mi Señor, has hecho a la casa de tu siervo una promesa para el futuro, mientras existan hombres, mi Señor! Has establecido a tu pueblo Israel como pueblo tuyo para siempre, y tú, Señor, eres su Dios.

Ahora, pues, Señor Dios, mantén siempre la promesa que has hecho a tu siervo y su familia, cumple tu palabra.

Que tu Nombre sea siempre famoso.

Que digan: « ¡El Señor de los Ejércitos es Dios de Israel! » Y que la casa de David permanezca en tu presencia.

Tú, Señor de los Ejércitos, Dios de Israel, has hecho a tu siervo esta revelación: «Te edificaré una casa» ; por eso tu siervo se ha atrevido a dirigirte esta plegaria.

Ahora, mi Señor, tú eres el Dios verdadero, tus palabras son de fiar, y has hecho esta promesa a tu siervo.

Dígnate, pues, bendecir a la casa de tu siervo, para que esté siempre en tu presencia; ya que tú, mi Señor, lo has dicho, sea siempre bendita la casa de tu siervo.

Salmo responsorial Sal 131, 1-2. 3-5. 11. 12. 13-14.

V/. El Señor Dios le dará el trono de David su padre.

R/. El Señor Dios le dará el trono de David su padre.

V/. Señor, tenle en cuenta a David todos sus afanes: cómo juró al Señor e hizo voto al Fuerte de Jacob. R/.

V/. No entraré bajo el techo de mi casa, no subiré al lecho de mi descanso, no daré sueño a mis ojos, ni reposo a mis párpados, hasta que encuentre un lugar para el Señor, una morada para el Fuerte de Jacob. R/.

V/. El Señor ha jurado a David una promesa que no retractará: A uno de tu linaje pondré sobre tu trono. R/.

V/. Si tus hijos guardan mi alianza y los mandatos que les enseñé, también sus hijos, por siempre, se sentarán sobre tu trono. R/.

V/. Porque el Señor ha elegido a Sión, ha deseado vivir en ella: Esta es mi mansión por siempre; aquí viviré, porque la deseo. R/.

**VIERNES DE LA TERCERA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Te has burlado de mí casándote con la mujer de Urías

Lectura del segundo libro de Samuel 11, 1-4a. 5-10a. 13-17

Al año siguiente, en la época en que los reyes van a la guerra, David envió a Joab con sus oficiales y todo Israel a devastar la región de los amonitas y sitiar a Rabá. David mientras tanto se quedó en Jerusalén; y un día, a eso del atardecer, se levantó de la cama y se puso a pasear por la azotea del palacio, y desde la azotea vio a una mujer bañándose, una mujer muy bella.

David mandó a preguntar por la mujer, y le dijeron: Es Betsabé, hija de Alián, esposa de Urías, el hitita.

David mandó a unos para que se la trajesen.

Después Betsabé volvió a su casa; quedó encinta y mandó este aviso a David: Estoy encinta.

Entonces David mandó esta orden a Joab: Mándame a Urías, el hitita.

Joab se lo mandó.

Cuando llegó Urías, David le preguntó por Joab, el ejército y la guerra.

Luego le dijo: .

Anda a casa a lavarte los pies.

Urías salió del palacio, y detrás de él le llevaron un regalo del rey.

Pero Urías durmió a la puerta del palacio, con los guardias de su señor; no fue a su casa.

Avisaron a David que Urías no había ido a su casa.

Al día siguiente David lo convidó a un banquete y lo emborrachó.

Al atardecer, Urías salió para acostarse con los guardias de su señor y no fue a su casa.

A la mañana siguiente David escribió una carta a Joab y se la mandó por medio de Urías.

El texto de la carta era: «Pon a Urías en primera línea, donde sea más recia la lucha; y retiraos dejándolo solo, para que lo hieran y muera».

Joab, que tenía cercada la ciudad, puso a Urías donde sabía que estaban los defensores más aguerridos.

Los de la ciudad hicieron una salida, trabaron combate con Joab y hubo bajas en el ejército entre los oficiales de David; murió también Urías, el hitita.

Salmo responsorial Sal 50, 3-4. 5-6a. 6bc-7. 10-11.

V/. Misericordia, Señor, que hemos pecado.

R/. Misericordia, Señor, que hemos pecado.

V/. Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa.

Lava del todo mi delito, limpia mi pecado. R/.

V/. Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado.

Contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad que aborreces. R/.

V/. En la sentencia tendrás razón, en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací, pecador me concibió mi madre. R/.

V/. Hazme oír el gozo y la alegría, que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa. R/.

SÁBADO DE LA TERCERA SEMANA
PRIMERA LECTURA
He pecado contra el Señor

Lectura del segundo libro de Samuel 12, 1-7a. 10-17

En aquellos días, el Señor envió a Natán donde David.

Entró Natán ante el rey y le dijo: Había dos hombres en un pueblo: uno rico y otro pobre.

El rico tenía muchos rebaños de ovejas y bueyes; el pobre sólo tenía una corderilla que había comprado; la iba criando, y ella crecía con él y sus hijos, comiendo de su pan, bebiendo de su vaso, durmiendo en su regazo: era como una hija.

Llegó una visita a casa del rico; y, no queriendo perder una oveja o un buey para invitar a su huésped, cogió la cordera del pobre y convidó a su huésped.

David se puso furioso contra aquel hombre y dijo a Natán: ¡Vive Dios, que el que ha hecho eso es reo de muerte! No quiso respetar lo del otro, pues pagará cuatro veces el valor de la cordera.

Entonces Natán dijo a David: ¡Eres tú! Pues bien, la espada no se apartará nunca de tu casa; por haberme despreciado, quedándote con la mujer de Urías, el hitita.

Así dice el Señor: Yo haré que de tu propia casa nazca tu desgracia; te arrebataré tus mujeres, y ante tus ojos se las daré a otro, que se acostará con ellas a la luz del sol que nos alumbra.

Tú lo hiciste a escondidas, yo lo haré ante todo Israel, en pleno día.

David respondió a Natán: He pecado contra el Señor.

Y Natán le dijo: Pues el Señor perdona tu pecado.

No morirás.

Pero, por haber despreciado al Señor con lo que has hecho, el hijo que te ha nacido morirá.

Natán marchó a su casa.

El Señor hirió al niño que la mujer de Urías había dado a David, y cayó gravemente enfermo.

David pidió a Dios por el niño, prolongó su ayuno y de noche se acostaba en el suelo.

Los ancianos de su casa intentaron levantarlo, pero él se negó, y no quiso comer nada con ellos.

Salmo responsorial Sal 59, 12-13, 14-15. 16-17

V/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

R/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

V/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. R/.

V/. Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso. Enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti. R/.

V/. ¡Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios, Salvador mío ! y cantará mi lengua tu justicia.

Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza. R/.

LUNES DE LA CUARTA SEMANA PRIMERA LECTURA

Huyamos de Absalón. Dejad a Semeí que me maldiga, porque se lo ha mandado el Señor

Lectura del segundo libro de Samuel 15, 13-14. 30; 16, 5-13a

En aquellos días, uno llevó esta noticia a David: Los israelitas se han puesto de parte de Absalón.

Entonces David dijo a los cortesanos que estaban con él en Jerusalén: ¡Ea huyamos! Que si se presenta Absalón no nos dejará escapar. Salgamos a toda prisa, no sea que él se adelante, nos alcance y precipite la ruina sobre nosotros, y pase a cuchillo la población.

David subió la Cuesta de los Olivos; la subió llorando, la cabeza cubierta y los pies descalzos.

Y todos sus acompañantes llevaban cubierta la cabeza y subían llorando.

Al llegar el rey David a Bajurín, salió de allí uno de la familia de Saúl, llamado Semeí, hijo de Guerá, insultándole según venía.

Y empezó a tirar piedras a David y a sus cortesanos—toda la gente y los militares iban a derecha e izquierda del rey—, y le maldecía: ¡Vete, vete, asesino, canalla! El Señor te paga la matanza de la familia de Saúl, cuyo trono has usurpado.

El Señor ha entregado el reino a tu hijo Absalón, mientras tú has caído en desgracia, porque eres un asesino.

Abisay, hijo de Seruyá, dijo al rey: Ese perro muerto, ¿se pone a maldecir a mi señor? ¡Déjame ir allá y le corto la cabeza! Pero el rey dijo: ¡No os metáis en mis asuntos, hijos de Seruyá! Déjale que maldiga, que si el Señor le ha mandado que maldiga a David, ¿quién va a pedirle cuentas? Luego dijo David a Abisay y a todos sus cortesanos: Ya veis. Un hijo mío, salido de mis entrañas, intenta matarme, ¡y os extraña ese benjaminita! Dejadlo que me maldiga, porque se lo ha mandado el Señor.

Quizás el Señor se fije en mi humillación y me pague con bendiciones estas maldiciones de hoy.

David y los suyos siguieron su camino.

Salmo responsorial Sal 3, 2-3, 4-5. 6-7

V/. Levántate, Señor, sálvame.

R/. Levántate, Señor, sálvame.

V/. Señor, cuántos son mis enemigos, cuántos se levantan contra mí; cuántos dicen de mí: Ya no lo protege Dios. R/.

V/. Pero tú, Señor, eres mi escudo y mi gloria, tú mantienes alta mi cabeza. Si grito, invocando al Señor, él me escucha desde su monte santo. R/.

V/. Puedo acostarme y dormir y despertar: el Señor me sostiene. No temeré al pueblo innumerable que acampa a mi alrededor. R/.

MARTES DE LA CUARTA SEMANA PRIMERA LECTURA

Hijo mío, Absalón, ¡ojalá hubiera muerto yo en vez de ti!

Lectura del segundo libro de Samuel 18, 9-10. 14b. 24-25a. 30–19, 3

En aquellos días, Absalón fue a dar en un destacamento de David.

Iba montado en un mulo, y, al meterse el mulo bajo el ramaje de una encina copuda, se le enganchó a Absalón la cabeza en la encina y quedó colgando entre el cielo y la tierra, mientras el mulo que cabalgaba se le escapó.

Lo vio uno y avisó a Joab: ¡Acabo de ver a Absalón colgado de una encina! Agarró Joab tres venablos y se los clavó en el corazón a Absalón.

David estaba sentado entre las dos puertas.

El centinela subió al mirador de encima de la puerta sobre la muralla, levantó la vista y miró: un hombre venía corriendo solo.

El centinela gritó y avisó al rey.

El rey dijo: Retírate y espera ahí.

Se retiró y esperó allí.

Y en aquel momento llegó el etíope y dijo: ¡Albricias, Majestad! ¡El Señor te ha hecho hoy justicia de los que se habían rebelado contra ti!

El rey le preguntó: ¿Está bien mi hijo Absalón? Respondió el etíope: ¡Acaben como él los enemigos de Vuestra Majestad y cuantos se rebelen contra ti!

Entonces el rey se estremeció, subió al mirador de encima de la puerta y se echó a llorar, diciendo mientras subía: ¡Hijo mío, Absalón, hijo mío! ¡Hijo mío, Absalón! ¡Ojalá hubiera muerto yo en vez de ti, Absalón, hijo mío, hijo mío! A Joab le avisaron: El rey está llorando y lamentándose por Absalón.

Así la victoria de aquel día fue duelo para el ejército, porque los soldados oyeron decir que el rey estaba afligido a causa de su hijo.

Y el ejército entró aquel día en la ciudad a escondidas, como se esconden los soldados abochornados cuando han huido del combate.

Salmo responsorial Sal 85, 1-2. 3-4. 5-6.

V/. Inclina tu oído, Señor, escúchame.

R/. Inclina tu oído, Señor, escúchame.

V/. Inclina tu oído, Señor, escúchame, que soy un pobre desamparado; protege mi vida, que soy un fiel tuyo, salva a tu siervo que confía en ti. R/.

V/. Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor, que a ti te estoy llamando todo el día; alegra el alma de tu siervo, pues levanto mi alma hacia ti. R/.

V/. Porque tú, Señor, eres bueno y clemente, rico en misericordia con los que te invocan. Señor, escucha mi oración, atiende a la voz de mi súplica. R/.

MIÉRCOLES DE LA CUARTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Soy yo el que he pecado, haciendo el censo de la población.

¿Qué han hecho estas ovejas ?

Lectura del segundo libro de Samuel 24, 2. 9-17

En aquellos días, el rey ordenó a Joab y a los jefes del ejército que estaban con él: Id por todas las tribus de Israel, desde Dan hasta Berseba, a hacer el censo de la población, para que yo sepa cuánta gente tengo.

Joab entregó al rey los resultados del censo: en Israel había ochocientos mil hombres aptos para el servicio militar, y en Judá quinientos mil.

Pero, después de haber hecho el censo del pueblo, a David le remordió la conciencia, y dijo al Señor: He cometido un grave error.

Ahora, Señor, perdona la culpa de tu siervo, porque he hecho una locura.

Antes que David se levantara por la mañana, el profeta Gad, vidente de David, recibió la palabra del Señor: Vete a decir a David: «Así dice el Señor: Te propongo tres castigos; elige uno y yo lo ejecutaré». Gad se presentó a David y le notificó: ¿Qué castigo escoges: tres años de hambre en tu territorio, tres meses huyendo perseguido por tu enemigo, o tres días de peste en tu territorio ? ¿Qué le respondo al Señor que me ha enviado ? David contestó: Estoy en un gran apuro.

Mejor es caer en manos de Dios, que es compasivo, que caer en manos de hombres.

El Señor mandó entonces la peste a Israel, desde la mañana hasta el tiempo señalado.

Y, desde Dan hasta Berseba, murieron setenta mil hombres del pueblo.

El ángel extendió su mano hacia Jerusalén para asolarla.

Entonces David, al ver al ángel que estaba hiriendo a la población, dijo al Señor:

¡Soy yo el que ha pecado! ¡Soy yo el culpable! ¿Qué han hecho estas ovejas?
Carga la mano sobre mí y sobre mi familia.

El Señor se arrepintió del castigo, y dijo al ángel que estaba asolando a la población:

¡Basta! ¡Detén tu mano!

Salmo responsorial Sal 31, 1-2. 5. 6. 7.

V/. Perdona, Señor, mi culpa y mi pecado.

R/. Perdona, Señor, mi culpa y mi pecado.

V/. Dichoso el que está absuelto de su culpa, a quien le han sepultado su pecado;
dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito. R/.

V/. Había pecado, lo reconocí, no te encubrí mi delito; propuse: Confesaré al
Señor mi culpa, y tú perdonaste mi culpa y mi pecado. R/.

V/. Por eso, que todo fiel te suplique en el momento de la desgracia: la crecida de
las aguas caudalosas no lo alcanzará. R/.

V/. Tú eres mi refugio: me libras del peligro, me rodeas de cantos de liberación.
R/.

JUEVES DE LA CUARTA SEMANA PRIMERA LECTURA

Yo emprendo el viaje de todos. ¡Animo, Salomón, sé un hombre!

Lectura del primer libro de los Reyes 2, 1-4. 10-12

Estando ya próximo a morir, David hizo estas recomendaciones a su hijo Salomón:

Yo emprendo el viaje de todos.

¡Animo, sé un hombre! Guarda las consignas del Señor tu Dios, caminando por sus
sendas, guardando sus preceptos, mandatos, decretos y normas, como están
escritos en la Ley de Moisés; para que tengas éxito en todas tus empresas
dondequiera que vayas; para que el Señor cumpla la promesa que me hizo: «Si
tus hijos saben comportarse, caminando sinceramente en mi presencia, con todo
el corazón y con toda el alma, no te fallará un descendiente en el trono de Israel».

David murió, y lo enterraron en la Ciudad de David.

Reinó en Israel cuarenta años: siete en Hebrón y treinta y tres en Jerusalén.

Salomón le sucedió en el trono, y su reino se consolidó.

Salmo responsorial 1 Cro 29, 10. 11ab. 11d-12a. 12bcd

V/. Tú eres Señor del universo.

R/. Tú eres Señor del universo.

V/. Bendito eres, Señor, Dios de nuestro padre Israel, por los siglos de los siglos.
R/.

V/. Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder, la gloria, el esplendor, la majestad, porque tuyo es cuanto hay en cielo y tierra. R/.

V/. Tú eres rey y soberano de todo; de ti viene la riqueza y la gloria. R/.

V/. Tú eres Señor del universo, en tu mano está el poder y la fuerza, tú engrandesces y confortas a todos. R/.

VIERNES DE LA CUARTA SEMANA PRIMERA LECTURA

De todo corazón amó David a su Creador, entonando salmos cada día

Lectura del libro del Eclesiástico 47, 2-13

Como la grasa es lo mejor del sacrificio, así David es el mejor de Israel.

Jugaba con leones como con cabritos, y con osos como con corderillos; siendo un muchacho mató a un gigante, removiendo la afrenta del pueblo, cuando su mano hizo girar la honda, y derribó el orgullo de Goliat. Invocó al Dios Altísimo, quien hizo fuerte su diestra para eliminar al hombre aguerrido y restaurar el honor de su pueblo.

Por eso le cantaban las mozas, alabándole por sus diez mil.

Ya coronado, peleó y derrotó a sus enemigos vecinos, derrotó a los filisteos hostiles, quebrantando su poder hasta hoy.

De todas sus empresas daba gracias, alabando la gloria del Dios Altísimo; de todo corazón amó a su Creador, entonando salmos cada día; trajo instrumentos para servicio del altar y compuso música de acompañamiento; celebró solemnemente fiestas y ordenó el ciclo de las solemnidades; cuando alababa el nombre santo, de madrugada, resonaba el rito.

El Señor perdonó su delito y exaltó su poder para siempre; le confirió el poder real y le dio un trono en Jerusalén.

Salmo responsorial Sal 17, 31. 47 y 50. 51

V/. Sea ensalzado mi Dios y Salvador.

R/. Sea ensalzado mi Dios y Salvador.

V/. Perfecto es el camino de Dios, acendrada es la promesa del Señor, él es escudo para los que a él se acogen. R/.

V/. Viva el Señor, bendita sea mi Roca, sea ensalzado mi Dios y Salvador: Te daré gracias entre las naciones, Señor, y tañeré en honor de tu nombre. R/.

V/. Tú diste gran victoria a tu rey, tuviste misericordia de tu Ungido, de David y su linaje por siempre. R/.

**SÁBADO DE LA CUARTA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Da a tu siervo un corazón dócil para gobernar a tu pueblo

Lectura del primer libro de los Reyes 3, 4-13

En aquellos días, Salomón fue a Gabaón a ofrecer sacrificios, porque allí estaba la ermita principal.

En aquel altar ofreció Salomón mil holocaustos.

En Gabaón el Señor se apareció en sueños a Salomón y le dijo: Pídeme lo que quieras.

Respondió Salomón: Tú trataste con misericordia a mi padre, tu siervo David, porque caminó en tu presencia con lealtad, justicia y rectitud de corazón; y, fiel a esa misericordia, le diste un hijo que se sentase en su trono: es lo que sucede hoy.

Pues bien, Señor Dios mío, tú has hecho que tu siervo suceda a David, mi padre, en el trono, aunque yo soy un muchacho y no sé desenvolverme.

Tu siervo se encuentra en medio de tu pueblo, un pueblo inmenso, incontable, innumerable.

Da a tu siervo un corazón dócil para gobernar a tu pueblo, para discernir el mal del bien, pues, ¿quién sería capaz de gobernar a este pueblo tan numeroso? Al Señor le agradó que Salomón hubiera pedido aquello y Dios le dijo: Por haber pedido esto, y no una vida larga, ni riquezas, ni la muerte de tus enemigos, sino inteligencia para acertar en el gobierno, te daré lo que has pedido: un corazón sabio y prudente, como no lo ha habido antes de ti ni lo habrá después de ti.

Y te daré también lo que no has pedido: riquezas y fama mayores que las de rey alguno.

Salmo responsorial Sal 118, 9. 10. 11. 12. 13. 14

V/. Enséñame, Señor, tus leyes.

R/. Enséñame, Señor, tus leyes.

V/. ¿Cómo podrá un joven andar honestamente? Cumpliendo tus palabras. R/.

V/. Te busco de todo corazón, no consientas que me desvíe de tus mandamientos.
R/.

V/. En mi corazón escondo tus consignas, así no pecaré contra ti. R/.

V/. Bendito eres, Señor; enséñame tus leyes. R/.

V/. Mis labios van enumerando los mandamientos de tu boca. R/.

V/. Mi alegría es el camino de tus preceptos, más que todas las riquezas. R/.

**LUNES DE LA QUINTA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Llevaron el Arca de la Alianza al Santísimo, y la nube llenó el templo

Lectura del primer libro de los Reyes 8, 1-7. 9-13

En aquellos días, Salomón convocó a palacio, en Jerusalén, a los ancianos de Israel, a los jefes de tribu y a los cabezas de familia de los israelitas, para trasladar el Arca de la Alianza del Señor desde la Ciudad de David (o sea Sión).

Todos los israelitas se congregaron en torno al rey Salomón en el mes de Etanín (el mes séptimo), en la fiesta de los Tabernáculos.

Cuando llegaron los ancianos de Israel, los sacerdotes cargaron con el Arca del Señor, y los sacerdotes levitas llevaron la Tienda del Encuentro, más los utensilios del culto que había en la Tienda.

El rey Salomón, acompañado de toda la asamblea de Israel reunida con él ante el Arca, sacrificaba una cantidad incalculable de ovejas y bueyes.

Los sacerdotes llevaron el Arca de la Alianza del Señor a su sitio, el camarín del templo, al Santísimo, bajo las alas de los querubines, pues los querubines extendían las alas sobre el sitio del Arca y cubrían el Arca y los varales por encima.

En el Arca sólo había las dos Tablas de piedra que colocó allí Moisés en el Horeb, cuando el Señor pactó con los israelitas al salir del país de Egipto, y allí se conservan actualmente.

Cuando los sacerdotes salieron del Santo, la nube llenó el templo, de forma que los sacerdotes no podían seguir oficiando a causa de la nube, porque la gloria del Señor llenaba el templo.

Entonces Salomón dijo: «El Señor quiere habitar en las tinieblas; y yo te he construido un palacio, un sitio donde vivas para siempre».

Salmo responsorial Sal 131, 6-7. 8-10

V/. Levántate, Señor, ven a tu mansión.

R/. Levántate, Señor, ven a tu mansión.

V/. Oímos que estaba en Efrata, la encontramos en el Soto de Jaar: entremos en su morada, postrémonos ante el estrado de sus pies. R/.

V/. Levántate, Señor, ven a tu mansión, ven con el arca de tu poder: que tus sacerdotes se vistan de gala, que tus fieles vitoreen.

Por amor a tu siervo David, no niegues audiencia a tu Ungido. R/.

**MARTES DE LA QUINTA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Sobre este templo quisiste que residiera tu nombre. Escucha la súplica de tu pueblo Israel

Lectura del primer libro de los Reyes 8, 22-23. 27-30

En aquellos días, Salomón, en pie ante el altar del Señor, en presencia de toda la asamblea de Israel, extendió las manos al cielo y dijo: ¡Señor, Dios de Israel! Ni arriba en el cielo ni abajo en la tierra hay un Dios como tú, fiel a la alianza con tus vasallos, si caminan de todo corazón en tu presencia.

¿Es posible que Dios habite en la tierra? Si no cabes en el cielo y en lo más alto del cielo, ¡cuánto menos en este templo que te he construido! Vuelve tu rostro a la oración y súplica de tu siervo, Señor Dios mío; escucha el clamor y la oración que te dirige hoy tu siervo.

Día y noche estén tus ojos abiertos sobre este templo, sobre el sitio donde quisiste que residiera tu Nombre.

Escucha la oración que tu siervo te dirige en este sitio.

Escucha la súplica de tu siervo y de tu pueblo Israel, cuando recen en este sitio; escucha tú desde tu morada del cielo y perdona.

Salmo responsorial Sal 83, 3. 4. 5 y 10. 11.

V/. ¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los Ejércitos!

R/. ¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los Ejércitos!

V/. Mi alma se consume y anhela; los atrios del Señor; mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo. R/.

V/. Hasta el gorrión ha encontrado una casa, y la golondrina, un nido donde colocar sus polluelos: tus altares, Señor de los Ejércitos, rey mío y Dios mío. R/.

V/. Dichosos los que viven en tu casa, alabándote siempre.

Fíjate, oh Dios, en nuestro Escudo, mira el rostro de tu Ungido. R/.

V/. Vale más un día en tus atrios que mil en mi casa, y prefiero el umbral de la casa de Dios a vivir con los malvados. R/.

**MIÉRCOLES DE LA QUINTA SEMANA
PRIMERA LECTURA
La reina de Sabá vio la sabiduría de Salomón**

Lectura del primer libro de los Reyes 10, 1-10

En aquellos días, la reina de Sabá oyó la fama de Salomón y fue a probarle con enigmas.

Vino a Jerusalén con una gran caravana de camellos cargados de perfumes y oro en gran cantidad y piedras preciosas.

Entró en el palacio de Salomón y le propuso todo lo que pensaba.

Salomón resolvió todas sus consultas; no hubo una cuestión tan oscura que el rey no la pudiera resolver.

Cuando la reina de Sabá vio la sabiduría de Salomón, la casa que había construido, los manjares de su mesa, toda la corte sentada a la mesa, los camareros sirviendo, con sus uniformes, las bebidas, los holocaustos que ofrecía en el templo del Señor, se quedó asombrada y dijo al rey: ¡Es verdad lo que me contaron en mi país de ti y tu sabiduría! Yo no quería creerlo, pero, ahora que he venido y lo veo con mis propios ojos, resulta que no me habían dicho ni la mitad.

En sabiduría y riquezas superas todo lo que yo había oído.

¡Dichosa tu gente, dichosos esos tus cortesanos que están siempre en tu presencia, aprendiendo de tu sabiduría! ¡Bendito sea el Señor tu Dios que, por el amor eterno que tiene a Israel, te ha elegido para colocarte en el trono de Israel y te ha nombrado rey para que gobiernes con justicia! La reina regaló al rey cuatro mil quilos de oro, gran cantidad de perfumes y piedras preciosas; nunca llegaron tantos perfumes como los que la reina de Sabá regaló al rey Salomón.

Salmo responsorial Sal 36, 5-6. 30-31. 39-40.

V/. La boca del justo expone la sabiduría.

R/. La boca del justo expone la sabiduría.

V/. Encomienda tu camino al Señor, confía en él, y él actuará: hará tu justicia como el amanecer, tu derecho, como el mediodía. R/.

V/. La boca del justo expone la sabiduría, su lengua explica el derecho: porque lleva en el corazón la ley de su Dios, y sus pasos no vacilan. R/.

V/. El Señor es quien salva a los justos, él es su alcázar en el peligro; el Señor los protege y los libra, los libra de los malvados y los salva, porque se acogen a él. R/.

JUEVES DE LA QUINTA SEMANA PRIMERA LECTURA

Por haber sido infiel al pacto, te voy a arrancar el reino de las manos; pero dejaré a tu hijo una tribu, en consideración a David

Lectura del primer libro de los Reyes 11, 4-13

Cuando el rey Salomón llegó a viejo, sus mujeres le desviaron su corazón tras otros dioses; su corazón ya no perteneció por entero al Señor, como el corazón de su padre David.

Salomón siguió a Astarté, diosa de los fenicios y a Maltón, ídolo de los amonitas.

Hizo lo que el Señor reprueba; no siguió plenamente al Señor, como su padre David.

Entonces construyó una ermita a Camós, ídolo de Moab, en el monte que se alza frente a Jerusalén, y a Maltón, ídolo de los amonitas.

Hizo otro tanto para sus mujeres extranjeras, que quemaban incienso y sacrificaban en honor de sus dioses.

El Señor se encolerizó contra Salomón, porque había desviado su corazón del Señor Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces, y que precisamente le había prohibido seguir a otros dioses; pero Salomón no cumplió esta orden.

Entonces el Señor le dijo: Por haberte portado así conmigo, siendo infiel al pacto y a los mandatos que te di, te voy a arrancar el reino de las manos para dárselo a un siervo tuyo.

No lo haré mientras vivas, en consideración a tu padre David; se lo arrancaré de la mano a tu hijo.

Y ni siquiera le arrancaré todo el reino; dejaré a tu hijo una tribu, en consideración a mi siervo David y a Jerusalén, mi ciudad elegida.

Salmo responsorial Sal 105, 3-4. 35-36. 37 y 40.

V/. Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo.

R/. Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo.

V/. Dichosos los que respetan el derecho y practican siempre la justicia.

Acuérdate de mí por amor a tu pueblo, visítame con tu salvación. R/.

V/. Emparentaron con los gentiles, imitaron sus costumbres; adoraron sus ídolos y cayeron en sus lazos. R/.

V/. Inmolaron a los demonios sus hijos y sus hijas; la ira del Señor se encendió contra su pueblo, y aborreció su heredad. R/.

VIERNES DE LA QUINTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Se independizó Israel de la casa de David

Lectura del primer libro de los Reyes 11, 29-32; 12, 19

Un día salió Jeroboán de Jerusalén; y el profeta Ajías de Siló, envuelto en un manto nuevo, se lo encontró en el camino; estaban los dos solos, en descampado.

Ajías agarró su manto nuevo, lo rasgó en doce trozos y dijo Jeroboán:

Coge diez trozos, porque así dice el Señor Dios de Israel «Voy a desgarrarle el reino a Salomón y voy a darte a ti diez tribus lo restante será para él, en consideración a mi siervo David y Jerusalén, la ciudad que elegí entre todas las tribus de Israel». Así fue como se independizó Israel de la casa de David hasta hoy.

Salmo responsorial Sal 80, 10-11ab. 12-13. 14-15.

V/. Yo soy el Señor Dios tuyo: escucha mi voz.

R/. Yo soy el Señor Dios tuyo: escucha mi voz.

V/. No tendrás un dios extraño, no adorarás un dios extranjero; yo soy el Señor Dios tuyo, que te saqué del país de Egipto. R/.

V/. Pero mi pueblo no escuchó mi voz, Israel no quiso obedecer: los entregué a su corazón obstinado, para que anduviesen según sus antojos. R/.

V/. Ojalá me escuchase mi pueblo y caminase Israel por mi camino: en un momento humillaría a sus enemigos y volvería mi mano contra sus adversarios. R/.

SÁBADO DE LA QUINTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Jeroboán hizo dos becerros de oro

Lectura del primer libro de los Reyes 12, 26-32; 13, 33-34

En aquellos días, Jeroboán pensó para sus adentros: Todavía puede volver el reino a la casa de David. Si la gente sigue yendo a Jerusalén para hacer sacrificios en el templo del Señor, terminarán poniéndose de parte de su señor, Roboán, rey de Judá; me matarán y volverán a unirse a Roboán, rey de Judá.

Después de aconsejarse, el rey hizo dos becerros de oro y dijo a la gente: ¡Ya está bien de subir a Jerusalén! ¡Este es tu Dios, Israel, el que te sacó de Egipto! Luego colocó un becerro en Betel y el otro en Dan.

Esto incitó a pecar a Israel, porque la gente iba unos a Betel y otros a Dan.

También edificó ermitas en los altozanos; puso de sacerdotes a gente de la plebe, que no pertenecía a la tribu de Leví.

Instituyó también una fiesta el día quince del mes octavo, como la fiesta que se celebraba en Judá, y subió al altar que había levantado en Betel, a ofrecer sacrificios al becerro que había hecho.

En Betel estableció a los sacerdotes de las ermitas que había construido.

Jeroboán no se convirtió de su mala conducta y volvió a nombrar a gente de la plebe como sacerdotes de las ermitas de los altozanos; al que le parecía bien, lo consagraba sacerdote de los altozanos.

Este proceder llevó al pecado a la dinastía de Jeroboán y motivó su destrucción y exterminio de la tierra.

Salmo responsorial Sal 105, 6-7a. 19-20. 21-22

V/. Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo.

R/. Acuérdate de mí, Señor, por amor a tu pueblo.

V/. Hemos pecado con nuestros padres, hemos cometido maldades e iniquidades. Nuestros padres en Egipto no comprendieron tus maravillas. R/.

V/. En Horeb se hicieron un becerro, adoraron un ídolo de fundición; cambiaron su Gloria por la imagen de un toro que come hierba. R/.

V/. Se olvidaron de Dios su salvador, que había hecho prodigios en Egipto, maravillas en el país de Cam, portentos junto al Mar Rojo. R/.

**LUNES DE LA SEXTA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Al ponerse a prueba vuestra fe, os dará aguante, y seréis perfectos e íntegros

Comienzo de la carta del Apóstol Santiago 1, 1-11

Santiago, servidor de Dios y del Señor Jesucristo, saluda a las doce tribus dispersas.

Hermanos: Que el colmo de vuestra dicha sea pasar por toda clase de pruebas.

Sabed que al ponerse a prueba vuestra fe, os dará aguante.

Y si el aguante llega hasta el final, seréis perfectos e íntegros, sin falta alguna.

En caso de que alguno de vosotros se vea falto de acierto, que se lo pida a Dios.

Dios da generosamente y sin echar en cara, y él se lo dará.

Pero tiene que pedir con fe, sin titubear lo más mínimo, porque quien titubea, se parece al oleaje del mar sacudido y agitado por el viento.

Un individuo así no se piense que va a recibir nada del Señor; no sabe lo que quiere y no sigue rumbo fijo.

El cristiano de condición humilde, esté orgulloso de su alta dignidad, y el rico, de su pobre condición, pues pasará como la flor del campo: sale el sol y con su ardor seca la hierba, cae la flor y su bello aspecto perece; así se marchitará también el rico en sus empresas.

Salmo responsorial Sal 118, 67. 68. 71. 72. 75. 76.

V/. Cuando me alcance tu compasión, viviré, Señor.

R/. Cuando me alcance tu compasión, viviré, Señor.

V/. Antes de sufrir, yo andaba extraviado; pero ahora me ajusto a tu promesa.
R/.

V/. Tú eres bueno y haces el bien; instrúyeme en tus leyes. R/.

V/. Me estuvo bien el sufrir, así aprendí tus mandamientos. R/.

V/. Más estimo yo los preceptos de tu boca que miles de monedas de oro y plata.
R/.

V/. Reconozco, Señor, que tus mandamientos son justos, que con razón me hiciste sufrir. R/.

V/. Que tu bondad me consuele, según la promesa hecha a tu siervo. R/.

MARTES DE LA SEXTA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Dios no tienta a nadie

Lectura de la carta del Apóstol Santiago 1, 12-18

Queridos hermanos: Dichoso el hombre que soporta la prueba, porque, una vez aquilatado, recibirá la corona de la vida que el Señor ha prometido a los que le aman.

Cuando alguien se ve tentado, no diga que Dios lo tienta; Dios no conoce la tentación al mal y él no tienta a nadie.

A cada uno le viene la tentación cuando su propio deseo lo arrastra y seduce; el deseo concibe y da a luz el pecado, y el pecado, cuando se comete, engendra muerte.

Queridos hermanos, no os engañéis.

Todo beneficio y todo don perfecto viene de arriba, del Padre de los Astros, en el cual no hay fases ni períodos de sombra.

Por propia iniciativa, con la palabra de la verdad, nos engendró, para que seamos como la primicia de sus criaturas.

Salmo responsorial Sal 93, 12-13a. 14-15. 18-19.

V/. Dichoso el hombre a quien tú educas, Señor.

R/. Dichoso el hombre a quien tú educas, Señor.

V/. Dichoso el hombre a quien tú educas, al que enseñas tu ley, dándole descanso tras los años duros. R/.

V/. Porque el Señor no rechaza a su pueblo ni abandona su heredad: el justo obtendrá su derecho, y un porvenir, los rectos de corazón. R/.

V/. Cuando me parece que voy a tropezar, tu misericordia, Señor, me sostiene; cuando se multiplican mis preocupaciones, tus consuelos son mi delicia. R/.

MIÉRCOLES DE LA SEXTA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Llebad a la práctica la Palabra y no os limitéis a escucharla

Lectura de la carta del Apóstol Santiago 1, 19-27

Tened esto presente, mis queridos hermanos: sed todos prontos para escuchar, lentos para hablar y lentos para la ira.

Porque la ira del hombre no produce la justicia que Dios quiere.

Por lo tanto, eliminad toda suciedad y esa maldad que os sobra.

y aceptad dócilmente la Palabra que ha sido plantada y es capaz de salvaros.

Llebadla a la práctica y no os limitéis a escucharla, engañándoos a vosotros mismos, pues quien escucha la Palabra y no la pone en práctica, se parece a aquel que se miraba la cara en el espejo, y apenas se miraba, daba media vuelta y se olvidaba de cómo era.

Pero el que se concentra en la ley perfecta, la de la libertad, y es constante, no para oír y olvidarse, sino para ponerla por obra, éste encontrará la felicidad en practicarla.

Hay quien se cree religioso y no tiene a raya su lengua; pero se engaña, su religión no tiene contenido.

La religión pura e intachable a los ojos de Dios Padre es ésta: visitar huérfanos y viudas en sus tribulaciones y no mancharse las manos con este mundo.

Salmo responsorial Sal 14, 2-3ab. 3cd-4ab. 5

V/. ¿Quién puede habitar en tu monte santo, Señor?

R/. ¿Quién puede habitar en tu monte santo, Señor?

V/. El que procede honradamente y practica la justicia, el que tiene intenciones leales y no calumnia con su lengua. R/.

V/. El que no hace mal a su prójimo ni difama al vecino, el que considera despreciable al impío y honra a los que temen al Señor. R/.

V/. El que no presta dinero a usura ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra nunca fallará. R/.

JUEVES DE LA SEXTA SEMANA
PRIMERA LECTURA

¿Acaso no ha elegido Dios a los pobres? Vosotros, en cambio, habéis afrentado al pobre

Lectura de la carta del Apóstol Santiago 2, 1-9

Hermanos: No juntéis la fe en Nuestro Señor Jesucristo glorioso con la acepción de personas.

Por ejemplo: llegan dos hombres a la reunión litúrgica.

Uno va bien vestido y hasta con anillos en los dedos; el otro es un pobre andrajoso.

Veis al bien vestido y le decís: Por favor, siéntate aquí, en el puesto reservado.

Al otro, en cambio: Estate ahí de pie o siéntate en el suelo.

Si hacéis eso ¿no sois inconsecuentes y juzgáis con criterios malos? Queridos hermanos, escuchad: ¿Acaso no ha elegido Dios a los pobres del mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos del reino, que prometió a los que le aman? Vosotros, en cambio, habéis afrentado al pobre.

Y sin embargo, ¿no son los ricos los que os tratan con despotismo y los que os arrastran a los tribunales? ¿No son ellos los que denigran ese nombre tan hermoso que lleváis como apellido? ¿Cumplís la ley soberana que enuncia la Escritura: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo?» Perfectamente. Pero si mostráis favoritismos, cometéis un pecado y la Escritura prueba vuestro delito.

Salmo responsorial Sal 33, 2-3. 4-5. 6-7.

V/. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha.

R/. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha.

V/. Bendigo al Señor en todo momento, su alabanza está siempre en mi boca; mi alma se gloria en el Señor: que los humildes lo escuchen y se alegren. R/.

V/. Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre. Yo consulté al Señor y me respondió, me libró de todas mis ansias. R/.

V/. Contempladlo y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha y lo salva de sus angustias. R/.

VIERNES DE LA SEXTA SEMANA PRIMERA LECTURA

Lo mismo que un cuerpo que no respira es un cadáver, también la fe sin obras

Lectura de la carta del Apóstol Santiago 2, 14-24. 26

Hermanos míos: ¿De qué le sirve a uno decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Es que esa fe lo podrá salvar? Supongamos que un hermano o una hermana andan sin ropa y faltos del alimento diario, y que uno de vosotros les dice: «Dios os ampare: abrigaos y llenaos el estómago», y no les dais lo necesario para el cuerpo; ¿de qué sirve? Esto pasa con la fe: si no tiene obras, está muerta por dentro.

Alguno dirá: Tú tienes fe y yo tengo obras.

Enséñame tu fe sin obras y yo, por las obras, te probaré mi fe.

Tú crees que hay un solo Dios; muy bien, pero eso lo creen también los demonios y los hace temblar.

¿Quieres enterarte, tonto, de que la fe sin obras es inútil? ¿No aceptó Dios a Abrahán nuestro padre por sus obras, por ofrecer a su hijo Isaac en el altar? Ya ves que la fe actuaba en sus obras, y que por las obras la fe llegó a su madurez.

Así se cumplió lo que dice aquel pasaje de la Escritura: «Abrahán creyó a Dios y se le contó en su haber».

Y en otro pasaje se le llama «amigo de Dios».

Veis que Dios acepta al hombre cuando tiene obras no cuando tiene sólo fe.

Por lo tanto, lo mismo que un cuerpo que no respira es un cadáver, también la fe sin obras es un cadáver.

Salmo responsorial Sal 111, 1-2. 3-4. 5-6.

V/. Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor.

R/. Dichoso quien ama de corazón los mandatos del Señor.

V/. Dichoso quien teme al Señor y ama de corazón sus mandatos.

Su linaje será poderoso en la tierra, la descendencia del justo será bendita. R/.

V/. En su casa habrá riquezas y abundancia, su caridad es constante, sin falta. En las tinieblas brilla como una luz el que es justo, clemente y compasivo. R/.

V/. Dichoso el que se apiada y presta.
y administra rectamente sus asuntos.

El justo jamás vacilará, su recuerdo será perpetuo. R/.

SÁBADO DE LA SEXTA SEMANA PRIMERA LECTURA

La lengua, ningún hombre es capaz de domarla

Lectura de la carta del Apóstol Santiago 3, 1-10

Hermanos míos: Sois demasiados los que pretendéis ser maestros, y tened por cierto que nuestra sentencia será más severa.

Todos faltamos a menudo, y si hay uno que no falte en el hablar, es un hombre perfecto, capaz de tener a raya a su persona entera.

A los caballos les ponemos el bocado para que nos obedezcan, y así dirigimos a todo el animal; fijaos también en los barcos: por grandes que sean y por recio que sople el viento, se gobiernan con un timón pequeñísimo y siguen el rumbo que quiere el piloto.

Eso pasa con la lengua: ; como miembro es pequeño, pero puede alardear de muchas hazañas.

Mirad cómo una chispa de nada prende fuego a tanta madera.

También la lengua es una chispa; entre los miembros del cuerpo, la lengua representa un mundo de iniquidad, contamina a la persona entera, pone al rojo el curso de la existencia y sus llamas vienen del infierno.

Toda especie de fieras y pájaros, de reptiles y bestias marinas, se pueden domar y han sido domadas por el hombre; la lengua, en cambio, ningún hombre es capaz de domarla: es dañina e inquieta, cargada de veneno mortal; con ella bendecimos al que es Señor y Padre; con ella maldecimos a los hombres, creados a semejanza de Dios; de la misma boca salen bendiciones y maldiciones.

Eso no puede ser, hermanos míos.

Salmo responsorial Sal 11, 2-3. 4-5. 7-8.

V/. Tú nos guardarás, Señor.

R/. Tú nos guardarás, Señor.

V/. Sálvanos, Señor, que se acaban los buenos, que desaparece la lealtad entre los hombres: no hacen más que mentir a su prójimo, hablan con labios embusteros y con doblez de corazón. R/.

V/. Extirpe el Señor los labios embusteros y la lengua fanfarrona de los que dicen: La lengua es nuestra fuerza, nuestros labios nos defienden, ¿quién será nuestro amo? . R/.

V/. Las palabras del Señor son palabras auténticas, como plata limpia de ganga, refinada siete veces.

Tú nos guardarás, Señor, nos librarás para siempre de esa gente. R/.

LUNES DE LA SÉPTIMA SEMANA PRIMERA LECTURA

Si tenéis el corazón amargado por la envidia y el egoísmo, no andéis gloriándoos

Lectura de La carta del Apóstol Santiago 3, 13-18

Queridos hermanos: ¿Hay alguno entre vosotros sabio y entendido? Que lo demuestre con una buena conducta y con la amabilidad propia de la sabiduría.

Pero si tenéis el corazón amargado por la envidia y el egoísmo, no andéis gloriándoos, porque sería pura falsedad.

Esa sabiduría no viene del cielo, sino que es terrena, animal, diabólica.

Donde hay envidias y peleas, hay desorden y toda clase de males.

La sabiduría que viene de arriba, ante todo es pura y, además, es amante de la paz, comprensiva, dócil, llena de misericordia y buenas obras, constante, sincera.

Los que procuran la paz están sembrando la paz; y su fruto es la justicia.

Salmo responsorial Sal 18, 8. 9. 10. 15

V/. Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón.

R/. Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón.

V/. La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante.

Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón; la norma del Señor es límpida y da luz a los ojos. R/.

V/. La voluntad del Señor es pura y eternamente estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos. R/.

V/. Que te agraden las palabras de mi boca, y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón, Señor, roca mía, redentor mío. R/.

MARTES DE LA SÉPTIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Pedís y no recibís, porque pedís mal

Lectura de la carta del Apóstol Santiago 4, 1-10

Queridos hermanos: ¿De dónde proceden las guerras y las contiendas entre vosotros ?

No es de vuestras pasiones, que luchan en vuestros miembros? Codiciáis y no tenéis; matáis, ardéis en envidia y no alcanzáis nada; os combatís y os hacéis la guerra.

No tenéis, porque no pedís.

Pedís y no recibís, porque pedís mal, para dar satisfacción a vuestras pasiones.

¡Adúlteros! ¿No sabéis que amar el mundo es odiar a Dios? El que quiere ser amigo del mundo, se hace enemigo de Dios.

No en vano dice la Escritura: «El espíritu que Dios nos infundió está inclinado al mal».

Pero mayor es la gracia que Dios nos da.

Por eso dice la Escritura: «Dios se enfrenta con los soberbios y da su gracia a los humildes».

Someteos, pues, a Dios y enfrentaos con el diablo, que huirá de vosotros.

Acercaos a Dios y Dios se acercará a vosotros.

Pecadores, lavaos las manos; hombres indecisos, sed sinceros, lamentad vuestra miseria, llorad y haced duelo; que vuestra risa se convierta en llanto y vuestra alegría en tristeza.

Humillaos ante el Señor, que él os levantará.

Salmo responsorial Sal 54, 7-8. 9-10a. 10b-11a. 23.

V/. Encomienda a Dios tus afanes, que él te sustentará.

R/. Encomienda a Dios tus afanes, que él te sustentará.

V/. Pienso: ¡Quién me diera alas de paloma para volar y posarme! Emigraría lejos, habitaría en el desierto. R/.

V/. Me pondría en seguida a salvo de la tormenta, del huracán que devora, Señor, del torrente de sus lenguas. R/.

V/. Veo en la ciudad violencia y discordia: día y noche hacen la ronda sobre sus murallas. R/.

V/. Encomienda a Dios tus afanes, que él te sustentará; no permitirá jamás que el justo caiga. R/.

MIÉRCOLES DE LA SÉPTIMA SEMANA
PRIMERA LECTURA
¿Qué es vuestra vida? Debéis decir así: Si el Señor lo quiere

Lectura de la carta del Apóstol Santiago 4, 13b-17

Queridos hermanos: Vosotros decís: Mañana o pasado iremos a esa ciudad y pasaremos allí el año negociando y ganando dinero.

Y ni siquiera sabéis qué pasará mañana.

Pues ¿qué es vuestra vida? Una nube que aparece un momento y en seguida desaparece.

Debéis decir así: Si el Señor lo quiere y vivimos haremos esto o lo otro.

En vez de eso, no paráis de hacer grandes proyectos, fanfarroneando; y toda jactancia de ese estilo es mala cosa.

Al fin y al cabo, quien conoce el bien que debe hacer y no lo hace, es culpable.

Salmo responsorial Sal 48, 2-3. 6-7. 8-10. 11

V/. Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

R/. Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

V/. Oíd esto, todas las naciones, escuchadlo, habitantes del orbe: plebeyos y nobles, ricos y pobres. R/.

V/. ¿Por qué habré de temer los días aciagos, cuando me cerquen y acechen los malvados que confíen en su opulencia y se jactan de sus inmensas riquezas?

R/.

V/. ¿Si nadie puede salvarse ni dar a Dios un rescate? Es tan caro el rescate de la vida, que nunca les bastará para vivir perpetuamente, sin bajar a la fosa. R/.

V/. Mirad: los sabios mueren lo mismo que perecen los ignorantes y necios, y legan sus riquezas a extraños. R/.

**JUEVES DE LA SÉPTIMA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

El jornal defraudado a los obreros está clamando contra vosotros, y su clamor ha llegado hasta el oído del Señor

Lectura de la carta del Apóstol Santiago 5, 1-6

Ahora, vosotros, los ricos, llorad y lamentaos por las desgracias que os han tocado. Vuestra riqueza está corrompida y vuestros vestidos están apolillados. Vuestro oro y vuestra plata están herrumbrados, y esa herrumbre será un testimonio contra vosotros y devorará vuestra carne como el fuego. ¡Habéis amontonado riqueza precisamente ahora, en el tiempo final! El jornal defraudado a los obreros que han cosechado vuestros campos está clamando contra vosotros; y los gritos de los segadores han llegado hasta el oído del Señor de los ejércitos.

Habéis vivido en este mundo con lujo y entregados al placer.

Os habéis cebado para el día de la matanza.

Condenasteis y matasteis al justo; él no os resiste.

Salmo responsorial Sal 48, 14-15ab. 15cd-16. 17-18. 19-20

V/. Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

R/. Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

V/. Este es el camino de los confiados, el destino de los hombres satisfechos: son un rebaño para el abismo, la muerte es su pastor. R/.

V/. Bajan derechos a la tumba; se desvanece su figura, y el Abismo es su casa. Pero a mí Dios me salva, me saca de las garras del Abismo y me lleva consigo. R/.

V/. No te preocupes si se enriquece un hombre y aumenta el fasto de su casa: cuando muera, no se llevará nada, su fasto no bajará con él. R/.

V/. Aunque en vida se felicitaba: «Ponderan lo bien que lo pasas» , irá a reunirse con sus antepasados, que no verán nunca la luz. R/.

**VIERNES DE LA SÉPTIMA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Mirad que el juez está ya a la puerta

Lectura de la carta del Apóstol Santiago 5, 9-12.

No os quejéis, hermanos, unos de otros, para no ser condenados.
Mirad que el juez está ya a la puerta.
Tomad, hermanos, como ejemplo de sufrimiento y de paciencia a los profetas, que hablaron en nombre del Señor.
Llamamos dichosos a los que tuvieron constancia.
Habéis oído ponderar la paciencia de Job y conocéis el fin que le otorgó el Señor.
Porque el Señor es compasivo y misericordioso.
Pero ante todo, hermanos míos, no juréis ni por el cielo ni por la tierra, ni pronunciéis ningún otro juramento; vuestro sí sea un sí y vuestro no un no para no exponeros a ser juzgados.

Salmo responsorial Sal 102, 1-2. 3-4. 8-9. 11-12

V/. El Señor es compasivo y misericordioso.

R/. El Señor es compasivo y misericordioso.

V/. Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre.

Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. R/.

V/. El perdona todas tus culpas, y cura todas tus enfermedades; él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura. R/.

V/. El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia; no está siempre acusando ni guarda rencor perpetuo. R/.

V/. Como se levanta el cielo sobre la tierra, se levanta su bondad sobre sus fieles; como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos. R/.

SÁBADO DE LA SÉPTIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Mucho puede hacer la oración del justo

Lectura de la carta del Apóstol Santiago 5, 13-20

Queridos hermanos: ¿Sufre alguno de vosotros? Rece.

¿Está alegre alguno? Cante cánticos.

Está enfermo alguno de vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia, y que recen sobre él, después de ungirlo con óleo, en el nombre del Señor.

Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo curará, y, si ha cometido pecado, lo perdonará.

Así, pues, confesaos los pecados unos a otros, y rezad unos por otros, para que os curéis.

Mucho puede hacer la oración del justo.

Elías, que era un hombre de la misma condición que nosotros, oró fervorosamente para que no lloviese; y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses. Luego volvió a orar, y el cielo derramó lluvia y la tierra produjo sus frutos. Hermanos míos, si alguno de vosotros se desvía de la verdad y otro lo encamina, sabed que uno que convierte al pecador de su extravío, se salvará de la muerte y sepultará un sinfín de pecados.

Salmo responsorial Sal 140, 1-2. 3 y 8.

V/. Suba mi oración como incienso en tu presencia, Señor.

R/. Suba mi oración como incienso en tu presencia, Señor.

V/. Señor, te estoy llamando, ven de prisa, escucha mi voz cuando te llamo.

Suba mi oración como incienso en tu presencia, el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde. R/.

V/. Coloca, Señor, una guardia en mi boca, un centinela a la puerta de mis labios.

Señor, mis ojos están vueltos a ti, en ti me refugio, no me dejes indefenso. R/.

LUNES DE LA OCTAVA SEMANA PRIMERA LECTURA

No habéis visto a Jesucristo, y lo amáis; creéis en él, y os alegráis con un gozo inefable

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pedro 1, 3-9

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo.

que en su gran misericordia, por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva, para una herencia incorruptible, pura, imperecedera, que os está reservada en el cielo.

La fuerza de Dios os custodia en la fe para la salvación que aguarda a manifestarse en el momento final.

Alegraos de ello, aunque de momento tengáis que sufrir un poco, en pruebas diversas: así la comprobación de vuestra fe de más precio que el oro que, aunque perecedero, lo aquilatan a fuego llegará a ser alabanza y gloria y honor cuando se manifieste Jesucristo.

No habéis visto a Jesucristo, y lo amáis; no lo veis, y creéis en él; y os alegráis con un gozo inefable y transfigurado, alcanzando así la meta de vuestra fe: vuestra propia salvación.

Salmo responsorial Sal 110, 1-2. 5-6. 9 y 10c.

V/. El Señor recuerda siempre su alianza.

R/. El Señor recuerda siempre su alianza.

V/. Doy gracias al Señor de todo corazón, en compañía de los rectos, en la asamblea.

Grandes son las obras del Señor, dignas de estudio para los que las aman. R/.

V/. El da alimento a sus fieles, recordando siempre su alianza.

Mostró a su pueblo la fuerza de su obrar, dándoles la heredad de los gentiles. R/.

V/. Envió la redención a su pueblo, ratificó para siempre su alianza; la alabanza del Señor dura por siempre. R/.

MARTES DE LA OCTAVA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Predecían la gracia destinada a vosotros; por eso, controlaos bien, estando a la expectativa

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pedro 1, 10-16

Queridos hermanos: La salvación fue el tema que investigaron y escrutaron los profetas, los que predecían la gracia destinada a vosotros.

El Espíritu de Cristo que estaba en ellos les declaraba por anticipado los sufrimientos de Cristo y la gloria que seguiría; ellos indagaron para cuándo y para qué circunstancia lo indicaba el Espíritu.

Se les reveló que aquello de que trataban no era para su tiempo, sino para el vuestro.

Y ahora se os anuncia por medio de predicadores que os han traído el Evangelio con la fuerza del Espíritu enviado del cielo.

Son cosas que los ángeles ansían penetrar.

Por eso, estad interiormente preparados para la acción, controlándoos bien, a la expectativa del don que os va a traer la revelación de Jesucristo.

Como hijos obedientes, no os amoldéis más a los deseos que teníais antes, en los días de vuestra ignorancia.

El que os llamó es santo; como él, sed también vosotros santos en toda vuestra conducta, porque dice la Escritura: «Seréis santos, porque yo soy santo».

Salmo responsorial Sal 97, 1. 2-3ab. 3c-4

V/. El Señor da a conocer su victoria.

R/. El Señor da a conocer su victoria.

V/. Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas: su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R/.

V/. El Señor da a conocer su victoria, revela a las naciones su justicia: se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R/.

V/. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera,
gritad, vitoread, tocad. R/.

**MIÉRCOLES DE LA OCTAVA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Os rescataron a precio de la sangre de Cristo, el cordero sin defecto ni mancha

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pedro 1, 18-25

Queridos hermanos: Ya sabéis con qué os rescataron de ese proceder inútil recibido de vuestros padres: no con bienes efímeros, con oro o plata, sino a precio de la sangre de Cristo, el cordero sin defecto ni mancha, previsto antes de la creación del mundo y manifestado al final de los tiempos por nuestro bien.

Por Cristo vosotros creéis en Dios, que lo resucitó y le dio gloria, y así habéis puesto en Dios vuestra fe y vuestra esperanza.

Ahora que estáis purificados por vuestra respuesta a la verdad y habéis llegado a quereros sinceramente como hermanos, amaos unos a otros de corazón e intensamente.

Mirad que habéis vuelto a nacer, y no de un padre mortal, sino de uno inmortal, por medio de la Palabra de Dios viva y duradera, porque «todo mortal es hierba y su belleza como flor campestre: se agosta la hierba, la flor se cae; pero la palabra del Señor permanece para siempre».

Y esa palabra es el Evangelio que os anunciamos.

Salmo responsorial Sal 147, 12-13. 14-15. 19-20

V/. Glorifica al Señor, Jerusalén.

R/. Glorifica al Señor, Jerusalén.

V/. Glorifica al Señor, Jerusalén, alaba a tu Dios, Sión: que ha reforzado los cerrojos de tus puertas y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. R/.

V/. Ha puesto paz en tus fronteras, te sacia con flor de harina; él envía su mensaje a la tierra y su palabra corre veloz. R/.

V/. Anuncia su palabra a Jacob, sus decretos y mandatos a Israel; con ninguna nación obró así ni les dio a conocer sus mandatos. R/.

**JUEVES DE LA OCTAVA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

**Vosotros sois un sacerdocio real, una nación consagrada, para proclamar las
hazañas del que nos llamó**

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pedro 2, 2-5. 9-12

Queridos hermanos: Como el niño recién nacido ansía la leche, ansiad vosotros la auténtica, no adulterada, para crecer con ella sanos; ya que habéis saboreado lo bueno que es el Señor.

Acercándoos a él, la piedra viva desechada por los hombres, pero escogida y preciosa ante Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo.

Vosotros sois una raza elegida, un sacerdocio real, una nación consagrada, un pueblo adquirido por Dios para proclamar las hazañas del que os llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa.

Antes erais «no pueblo» , ahora sois «Pueblo de Dios» ; antes erais «no compadecidos» , ahora sois «Compadecidos».

Queridos hermanos, como forasteros en país extraño, os recomiendo que os apartéis de los bajos deseos que os hacen la guerra.

Vuestra conducta entre los gentiles sea buena; así, mientras os calumnien como si fuerais criminales, verán con sus propios ojos que os portáis honradamente y darán gloria a Dios el día de la cuenta.

Salmo responsorial Sal 99, 2. 3. 4. 5.

V/. Entrad en la presencia del Señor con vítores.

R/. Entrad en la presencia del Señor con vítores.

V/. Aclama al Señor, tierra entera, servid al Señor con alegría, entrad en su presencia con vítores. R/.

V/. Sabed que el Señor es Dios: que él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño. R/.

V/. Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con himnos, dándole gracias y bendiciendo su nombre. R/.

V/. El Señor es bueno.
su misericordia es eterna, su fidelidad por todas las edades. R/.

**VIERNES DE LA OCTAVA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Sed buenos administradores de la múltiple gracia de Dios

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pedro 4, 7-13

Queridos hermanos: El fin de todas las cosas está cercano.
Sed, pues, moderados y sobrios, para poder orar.

Ante todo, mantened en tensión el amor mutuo, porque el amor cubre la multitud de los pecados.

Ofreceos mutuamente hospitalidad, sin protestar.

Que cada uno, con el don que ha recibido, se ponga al servicio de los demás, como buenos administradores de la múltiple gracia de Dios.

El que toma la palabra, que hable Palabra de Dios.

El que se dedica al servicio, que lo haga en virtud del encargo recibido de Dios.

Así, Dios será glorificado en todo, por medio de Jesucristo, a quien corresponden la gloria y el poder por los siglos de los siglos.

Amén.

Queridos hermanos: No os extrañéis de ese fuego abrasador que os pone a prueba, como si os sucediera algo extraordinario.

Estad alegres cuando compartís los padecimientos de Cristo, para que, cuando se manifieste su gloria, reboséis de gozo.

Salmo responsorial Sal 95, 10. 11-12. 13

V/. Llega el Señor a regir la tierra.

R/. Llega el Señor a regir la tierra.

V/. Decid a los pueblos: El Señor es rey, él afianzó el orbe, y no se moverá; él gobierna a los pueblos rectamente. R/.

V/. Alégrese el cielo, goce la tierra, retumbe el mar y cuanto lo llena; vitoreen los campos y cuanto hay en ellos, aclamen los árboles del bosque. R/.

V/. Delante del Señor, que ya llega, ya llega a regir la tierra: regirá el orbe con justicia y los pueblos con fidelidad. R/.

SÁBADO DE LA OCTAVA SEMANA PRIMERA LECTURA

Dios puede preservaros de tropiezos y presentaros ante su gloria sin mancha

Lectura de la carta del Apóstol San Judas 17. 20b-25

Queridos hermanos: Acordaos de lo que predijeron los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo.

Continuando el edificio de vuestra santa fe y orando movidos por el Espíritu Santo, manteneos en el amor de Dios, aguardando a que nuestro Señor Jesucristo por su misericordia, os dé la vida eterna.

Algunos titubean: tened compasión de ellos; a unos salvadlos arrancándolos del fuego, a otros mostradles compasión, pero con prudencia, aborreciendo hasta el vestido que esté manchado por los bajos instintos.

Al único Dios, nuestro Salvador, que puede preservaros de tropiezos y presentaros ante su gloria exultantes y sin mancha, sea la gloria y majestad, imperio y

poderío, por Jesucristo Señor nuestro desde siempre y ahora y por todos los siglos.

Amén.

Salmo responsorial Sal 62, 2. 3-4. 5-6.

V/. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

R/. Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

V/. Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo, mi alma está sedienta de ti; mi carne tiene ansia de ti, como tierra reseca, agostada, sin agua. R/.

V/. ¡Cómo te contemplaba en el santuario viendo tu fuerza y tu gloria! Tu gracia vale más que la vida, te alabarán mis labios. R/.

V/. Toda mi vida te bendeciré y alzaré las manos invocándote.

Me saciaré como de enjundia y de manteca y mis labios te alabarán jubilosos. R/.

LUNES DE LA NOVENA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Nos ha dado los bienes prometidos, con los cuales podéis participar del mismo ser de Dios

Comienzo de la segunda carta del Apóstol San Pedro 1, 1-7

Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo les ha cabido en suerte una fe tan preciosa como a nosotros.

Crezca vuestra gracia y paz por el conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor.

Su divino poder nos ha concedido todo lo que conduce a la vida y a la piedad, dándonos a conocer al que nos ha llamado con su propia gloria y potencia.

Con eso nos ha dado los bienes prometidos, con los cuales podéis escapar de la corrupción que reina en el mundo por la ambición, y participar del mismo ser de Dios.

En vista de eso, poned todo empeño en añadir a vuestra fe la honradez, a la honradez el criterio, al criterio el dominio propio, al dominio propio la constancia, a la constancia la piedad, a la piedad el cariño fraterno, al cariño fraterno el amor.

Salmo responsorial Sal 90, 1-2. 14-15ab. 15c-16.

V/. Dios mío, confío en ti.

R/. Dios mío, confío en ti.

V/. Tú que habitas al amparo del Altísimo, que vives a la sombra del Omnipotente, di al Señor: Refugio mío, alcázar mío, Dios mío, confío en ti. R/.

V/. Se puso junto a mí: lo libraré; lo protegeré porque conoce mi nombre, me invocará y lo escucharé.

Con él estaré en la tribulación. R/.

V/. Lo defenderé, lo glorificaré; lo saciaré de largos días, y le haré ver mi salvación. R/.

MARTES DE LA NOVENA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pedro 3, 12-15a. 17-18

Queridos hermanos: Esperad y apresurad la venida del Señor, cuando desaparecerán los cielos consumidos por el fuego y se derretirán los elementos.

Pero nosotros, confiados en la promesa del Señor, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva, en que habite la justicia.

Por tanto, queridos hermanos, mientras esperáis estos acontecimientos, procurad que Dios os encuentre en paz con él, inmaculados e irreprochables.

Considerad que la paciencia de nuestro Señor es nuestra salvación.

Así, pues, vosotros, queridos hermanos, estáis prevenidos; tened cuidado de que no os arrastre el error de esos hombres sin principios y perdáis pie.

Creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, a quien sea la gloria ahora y hasta el día eterno.

Amén.

Salmo responsorial Sal 89, 2. 3-4. 10. 14 y 16

V/. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

R/. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

V/. Antes que naciesen los montes, o fuera engendrado el orbe de la tierra, desde siempre y por siempre tú eres Dios. R/.

V/. Tú reduces el hombre a polvo, diciendo: Retornad, hijos de Adán.

Mil años en tu presencia son un ayer que pasó, una vela nocturna. R/.

V/. Aunque uno viva setenta años, y el más robusto hasta ochenta, la mayor parte son fatiga inútil, porque pasan aprisa y vuelan. R/.

V/. Por la mañana sácianos de tu misericordia, y toda nuestra vida será alegría y júbilo; que tus siervos vean tu acción y sus hijos, tu gloria. R/.

MIÉRCOLES DE LA NOVENA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Aviva el fuego de la gracia de Dios que recibiste cuando te impuse las manos

Comienzo de la segunda carta del Apóstol San Pablo a Timoteo 1, 1-3. 6-12

Pablo, apóstol de Jesucristo por designio de Dios, llamado a anunciar la promesa de vida que hay en Cristo Jesús, a Timoteo, hijo querido: te deseo la gracia, misericordia y paz de Dios Padre y de Cristo Jesús, Señor nuestro.

Doy gracias a Dios, a quien sirvo con pura conciencia, como mis antepasados, porque tengo siempre tu nombre en mis labios cuando rezo, de noche y de día.

Aviva el fuego de la gracia de Dios, que recibiste cuando te impuse las manos; porque Dios no nos ha dado un espíritu cobarde, sino un espíritu de energía, amor y buen juicio.

No tengas miedo de dar la cara por nuestro Señor y por mí, su prisionero.

Toma parte en los duros trabajos del Evangelio, según las fuerzas que Dios te dé.

El nos salvó y nos llamó a una vida santa, no por nuestros méritos, sino porque antes de la creación, desde tiempo inmemorial, Dios dispuso darnos su gracia, por medio de Jesucristo; y ahora, esa gracia se ha manifestado por medio del Evangelio, al aparecer nuestro Salvador Jesucristo, que destruyó la muerte y sacó a la luz la vida inmortal.

De este Evangelio me han nombrado heraldo, apóstol y maestro, y ésta es la razón de mi penosa situación presente; pero no me siento derrotado, pues sé de quién me he fiado y estoy firmemente persuadido de que tiene poder para asegurar hasta el último día el encargo que me dio.

Salmo responsorial Sal 122, 1-2a. 2bcd

V/. A ti, Señor, levanto mis ojos.

R/. A ti, Señor, levanto mis ojos.

V/. A ti levanto mis ojos, a ti, que habitas en el cielo.

Como están los ojos de los esclavos fijos en las manos de sus señores. R/.

V/. Como están los ojos de la esclava fijos en las manos de su señora, así están nuestros ojos en el Señor Dios nuestro, esperando su misericordia. R/.

JUEVES DE LA NOVENA SEMANA

PRIMERA LECTURA

La palabra de Dios no está encadenada. Si morimos con él, viviremos con él

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a Timoteo 2, 8-15

Querido hermano: Haz memoria de Jesucristo el Señor, resucitado de entre los muertos, nacido del linaje de David.

Este ha sido mi Evangelio, por el que sufro hasta llevar cadenas, como un malhechor.

Pero la Palabra de Dios no está encadenada.

Por eso lo aguanto todo por los elegidos, para que ellos también alcancen la salvación, lograda por Cristo Jesús, con la gloria eterna.

Es doctrina segura: Si morimos con él, viviremos con él.

Si perseveramos, reinaremos con él.

Si lo negamos, también él nos negará.

Si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo.

Síguelos recordando todo esto, avisándoles seriamente en nombre de Dios que no disputen sobre palabras; no sirve para nada y es catastrófico para los oyentes.

Esfuérzate por presentarte ante Dios y merecer su aprobación como un obrero irreprochable que predica la verdad sin desviaciones.

Salmo responsorial Sal 24, 4bc-5ab. 8-9. 10 y 14.

V/. Señor, enséñame tus caminos.

R/. Señor, enséñame tus caminos.

V/. Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas, haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/.

V/. El Señor es bueno y recto y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes. R/.

V/. Las sendas del Señor son misericordia y lealtad para los que guardan su alianza y sus mandatos.

El Señor se confía con sus fieles y les da a conocer su alianza. R/.

VIERNES DE LA NOVENA SEMANA

PRIMERA LECTURA

El que se proponga vivir como buen cristiano será perseguido

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a Timoteo 3, 10-17

Querido hermano: Tú seguiste paso a paso mi doctrina y mi conducta, mis planes, fe y paciencia, mi amor fraterno y mi aguante en las persecuciones y sufrimientos, como aquellos que me ocurrieron en Antioquía, Iconio y Listra.

¡Qué persecuciones padecí ! Pero de todas me libró el Señor.

Por otra parte, todo el que se proponga vivir como buen cristiano será perseguido.

En cambio, esos perversos embaucadores irán de mal en peor, extraviando a los demás y extraviándose ellos mismos.

Pero tú permanece en lo que has aprendido y se te ha confiado; sabiendo de quién lo aprendiste, y que desde niño conoces la Sagrada Escritura: Ella puede darte la sabiduría que por la fe en Cristo Jesús conduce a la salvación.

Toda Escritura inspirada por Dios es también útil para enseñar, para reprender, para corregir, para educar en la virtud: así el hombre de Dios estará perfectamente equipado para toda obra buena.

Salmo responsorial Sal 118, 157. 160. 161. 165. 166. 168.

V/. Mucha paz tienen los que aman tus leyes, Señor.

R/. Mucha paz tienen los que aman tus leyes, Señor.

V/. Muchos son los enemigos que me persiguen, pero yo no me aparto de tus preceptos. R/.

V/. El compendio de tu palabra es la verdad, y tus justos juicios son eternos. R/.

V/. Los nobles me perseguían sin motivo, pero mi corazón respetaba tus palabras. R/.

V/. Mucha paz tienen los que aman tus leyes y nada los hace tropezar. R/.

V/. Aguardo tu salvación, Señor, y cumplo tus mandatos. R/.

V/. Guardo tus decretos, y tú tienes presentes mis caminos. R/.

SÁBADO DE LA NOVENA SEMANA PRIMERA LECTURA

Cumple tu tarea de evangelizador. Yo estoy a punto de ser sacrificado, y el Señor me premiará con la corona merecida

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a Timoteo 4, 1-8

Querido hermano: Ante Dios y ante Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y muertos, te conjuro por su venida en majestad: Proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, reprende, reprocha, exhorta, con toda paciencia y deseo de instruir.

Porque vendrá un tiempo en que la gente no soportará la doctrina sana, sino que, para halagarse el oído, se rodearán de maestros a la medida de sus deseos; y, apartando el oído de la verdad, se volverán a las fábulas.

Tú estate siempre alerta: soporta lo adverso, cumple tu tarea de evangelizador, desempeña tu servicio.

Yo estoy a punto de ser sacrificado y el momento de mi partida es inminente.

He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe.

Ahora me aguarda la corona merecida, con la que el Señor, juez justo, me premiará en aquel día; y no sólo a mí, sino a todos los que tienen amor a su venida.

Salmo responsorial Sal 70, 8-9. 14-15ab. 16-17. 22

V/. Mi boca contará tu auxilio, Señor.

R/. Mi boca contará tu auxilio, Señor.

V/. Llena estaba mi boca de tu alabanza y de tu gloria, todo el día.

No me rechaces ahora en la vejez, me van faltando las fuerzas, no me abandones.

R/.

V/. Yo seguiré esperando, redoblaré tus alabanzas; mi boca contará tu auxilio, y todo el día tu salvación. R/.

V/. Contaré tus proezas, Señor mío, narraré tu victoria, tuya entera.

Dios mío, me instruiste desde mi juventud, y hasta hoy relato tus maravillas. R/.

V/. Yo te daré gracias, Dios mío, con el arpa, por tu lealtad; tocaré para ti la cítara, Santo de Israel. R/.

LUNES DE LA DÉCIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Elías sirve al Señor Dios de Israel

Lectura del primer libro de los Reyes 17, 1-6

En aquellos días, Elías el tesbita (de Tisbé de Galaad) dijo a Ajab: ¡Vive el Señor Dios de Israel a quien sirvo ! En estos años no caerá rocío ni lluvia, si yo no lo mando.

Luego el Señor le dirigió la palabra: Vete de aquí hacia el oriente y escóndete junto al torrente Carit, que queda cerca del Jordán.

Bebe del torrente, y yo mandaré a los cuervos que te lleven allí la comida.

Elías hizo lo que le mandó el Señor y fue a vivir junto al torrente Carit, que queda cerca del Jordán.

Los cuervos le llevaban pan por la mañana y carne por la tarde, y bebía del torrente.

Salmo responsorial Sal 120, 1-2. 3-4. 5-6. 7-8.

V/. El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

R/. El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

V/. Levanto mis ojos a los montes: ¿de dónde me vendrá el auxilio? El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra. R/.

V/. No permitirá que resbale tu pie, tu guardián no duerme; no duerme ni reposa el guardián de Israel. R/.

V/. El Señor te guarda a su sombra, está a tu derecha; de día el sol no te hará daño, ni la luna de noche. R/.

V/. El Señor te guarda de todo mal, él guarda tu alma; el Señor guarda tus entradas y salidas, ahora y por siempre. R/.

MARTES DE LA DÉCIMA SEMANA PRIMERA LECTURA

La orza de harina no se vació, como lo había dicho el Señor por medio de Elías

Lectura del primer libro de los Reyes 17, 7-16

En aquellos días, se secó el torrente donde se había escondido Elías, porque no había llovido en la región.

Entonces el Señor dirigió la palabra a Elías: Anda, vete a Sarepta de Fenicia a vivir allí; yo mandaré a una viuda que te dé la comida.

Elías se puso en camino hacia Sarepta, y, al llegar a la puerta de la ciudad, encontró allí una viuda que recogía leña.

La llamó y le dijo: Por favor, tráeme un poco de agua en un jarro para que beba.

Mientras iba a buscarla, le gritó: Por favor, tráeme también en la mano un trozo de pan.

Respondió ella: Te juro por el Señor tu Dios, que no tengo ni pan; me queda sólo un puñado de harina en el cántaro y un poco de aceite en la alcuza.

Ya ves que estaba recogiendo un poco de leña.

Voy a hacer un pan para mí y para mi hijo; nos lo comeremos y luego moriremos.

Respondió Elías: No temas.

Anda, prepáralo como has dicho, pero primero hazme a mí un panecillo y tráemelo; para ti y para tu hijo lo harás después.

Porque así dice el Señor Dios de Israel: «La orza de harina no se vaciará, la alcuza de aceite no se agotará, hasta el día en que el Señor envíe la lluvia sobre la tierra».

Ella se fue, hizo lo que le había dicho Elías y comieron él, ella y su hijo.

Ni la orza de harina se vació, ni la alcuza de aceite se agotó: como lo había dicho el Señor por medio de Elías.

Salmo responsorial Sal 4, 2-3. 4-5. 7-8.

V/. Haz brillar sobre nosotros, Señor, la luz de tu rostro.

R/. Haz brillar sobre nosotros, Señor, la luz de tu rostro.

V/. Escúchame cuando te invoco, Dios defensor mío, tú que en el aprieto me diste anchura, ten piedad de mí y escucha mi oración.

Y vosotros, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor, amaréis la falsedad y buscaréis el engaño? . R/.

V/. Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor, y el Señor me escuchará cuando lo invoque.

Temblad y no pequéis, reflexionad en el silencio de vuestro lecho. R/.

V/. Hay muchos que dicen: ¿Quién nos hará ver la dicha, si la luz de tu rostro ha huido de nosotros? Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría que si abundara en trigo y en vino. R/.

MIÉRCOLES DE LA DÉCIMA SEMANA PRIMERA LECTURA

Que sepa esta gente que tú eres el Dios verdadero y que tú les cambiarás el corazón

Lectura del primer libro de los Reyes 18, 20-39

En aquellos días, el rey Ajab despachó órdenes a todo Israel, y los profetas de Baal se reunieron en el monte Carmelo.

Elías se acercó a la gente y dijo: ¿Hasta cuándo vais a caminar con muletas? Si el Señor es el verdadero Dios, seguidlo; si lo es Baal, seguid a Baal.

La gente no respondió una palabra.

Entonces Elías les dijo: He quedado yo solo como profeta del Señor, mientras que los profetas de Baal son cuatrocientos cincuenta.

Que nos den dos novillos; vosotros elegid uno; que lo descuarticen y lo pongan sobre la leña sin prenderle fuego; yo prepararé el otro novillo y lo pondré sobre la leña sin prenderle fuego.

Vosotros invocaréis a vuestro dios y yo invocaré al Señor; y el dios que responda enviando fuego, ése es el Dios verdadero.

Toda la gente asintió: ¡Buena idea! Elías dijo a los profetas de Baal: Elegid un novillo y preparadlo vosotros primero, porque sois más.

Luego invocad a vuestro dios, pero sin encender el fuego.

Cogiendo el novillo que les dieron, lo prepararon y estuvieron invocando a Baal desde la mañana hasta mediodía: ¡Baal, respóndenos! Pero no se oía una voz, ni una respuesta, mientras brincaban alrededor del altar que habían hecho.

Al mediodía Elías empezó a reírse de ellos: ¡Gritad más fuerte! Baal es dios, pero estará meditando, o bien ocupado, o estará de viaje; a lo mejor está durmiendo y se despierta.

Entonces gritaron más fuerte; y se hicieron cortaduras, según su costumbre, con cuchillos y punzones, hasta chorrear sangre por todo el cuerpo.

Pasado el mediodía entraron en trance, y así estuvieron hasta la hora de la ofrenda.

Pero no se oía una voz, ni una palabra, ni una respuesta.

Entonces Elías dijo a la gente: ¡Acercaos ! Se acercaron todos, y reconstruyó el altar del Señor, que estaba demolido; cogió doce piedras, una por cada tribu de Jacob (a quien el Señor le había dicho: «Te llamarás Israel») ; con las piedras levantó un altar en honor del Señor, hizo una zanja alrededor del altar, como para sembrar

dos fanegas; apiló la leña, descuartizó el novillo, lo puso sobre la leña y dijo:
Llenad cuatro cántaros de agua y derramadla sobre la víctima y la leña.
Luego dijo: ¡Otra vez! Y lo hicieron otra vez.
Y dijo: ¡Otra vez ! Y lo repitieron por tercera vez.
El agua corrió alrededor del altar e incluso la zanja se llenó de agua.
Llegada la hora de la ofrenda, el profeta Elías se acercó y oró: ¡Señor Dios de
Abrahán, de Isaac, de Israel! Que se vea hoy que tú eres el Dios de Israel y yo tu
siervo, y que he hecho esto por orden tuya.
Respóndeme, Señor, respóndeme, para que sepa esta gente que tú, Señor, eres el
Dios verdadero, y que eres tú quien les cambiará el corazón.
Entonces el Señor envió un rayo que abrasó la víctima, la leña, las piedras y el
polvo, y secó el agua de la zanja.
Al verlo, cayeron todos sobre su rostro, exclamando: ¡El Señor es el Dios verdadero!
¡El Señor es el Dios verdadero!

Salmo responsorial Sal 15, 1-2a. 4. 5 y 8. 11

V/. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

R/. Protégeme, Dios mío que me refugio en ti.

V/. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti; yo digo al Señor: Tú eres mi bien.

Multiplican las estatuas de dioses extraños; yo no derramaré sus libaciones con mis
manos, ni tomaré sus nombres en mis labios. R/.

V/. El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, mi suerte está en tu mano.

Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. R/.

V/. Me enseñarás el sendero de la vida.

me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha. R/.

JUEVES DE LA DÉCIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Elías oró, y el cielo dio su lluvia

Lectura del primer libro de los Reyes 18, 41-46

En aquellos días, Elías dijo a Ajab: Vete a comer y beber, que ya se oye el ruido de la
lluvia.

Ajab fue a comer y beber, mientras Elías subía a la cima del Carmelo; allí se encorvó
hacia tierra, con el rostro en las rodillas, y ordenó a su criado: Sube a otear el mar.

El criado subió, miró y dijo: No se ve nada.

Elías ordenó: Vuelve otra vez.

El criado volvió siete veces, y a la séptima dijo: Sube del mar una nubecilla como la
palma de una mano.

Entonces Elías le mandó: Vete a decirle a Ajab que enganche y se vaya, no le coja la lluvia.

En un instante se oscureció el cielo con nubes empujadas por el viento y empezó a diluviar.

Ajab montó en el carro y marchó a Yezrael.

Y Elías, con la fuerza del Señor, se ciñó y fue delante de Ajab, corriendo hasta la entrada de Yezrael.

Salmo responsorial Sal 64, 10abcd. 10e-11. 12-13

V/. Oh Dios, tú mereces un himno en Sión.

R/. Oh Dios, tú mereces un himno en Sión.

V/. Tú cuidas de la tierra, la riegas y la enriqueces sin medida; la acequia de Dios va llena de agua, preparas los trigales. R/.

V/. Riegas los surcos, igualas los terrenos, tu llovizna los deja mullidos, bendices sus brotes. R/.

V/. Coronas el año con tus bienes, tus carriles rezuman abundancia; rezuman los pastos del páramo, y las colinas se orlan de alegría. R/.

VIERNES DE LA DÉCIMA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Aguarda al Señor en el monte

Lectura del primer libro de los Reyes 19, 9a. 11-16

En aquellos días, al llegar Elías al monte de Dios, al Horeb, se refugió en una gruta.

El Señor le dijo: Sal y aguarda al Señor en el monte, que el Señor va a pasar.

Pasó antes del Señor un viento huracanado, que agrietaba los montes y rompía los peñascos: en el viento no estaba el Señor.

Vino después un terremoto, y en el terremoto no estaba el Señor.

Después vino un fuego, y en el fuego no estaba el Señor.

Después se escuchó un susurro.

Elías, al oírlo, se cubrió el rostro con el manto y salió a la entrada de la gruta.

Una voz le preguntó: ¿Qué te trae por aquí, Elías? Contestó: Mi pasión por el Señor Dios de los Ejércitos.

Porque los israelitas han abandonado tu alianza, han derribado tus altares y han pasado a cuchillo a tus profetas.

He quedado yo solo, y ahora me persiguen para matarme.

El Señor le dijo: Desanda el camino hasta el desierto de Damasco, y, cuando llegues, unge rey de Siria a Jazael, rey de Israel a Jehú hijo de Nimsí, y como profeta sucesor tuyo a Eliseo hijo de Safat, natural de Abel-Mejolá.

Salmo responsorial Sal 26, 7-8a. 8b-9abc. 13-14

V/. Tu rostro buscaré, Señor.

R/. Tu rostro buscaré, Señor.

V/. Escúchame, Señor, que te llamo, ten piedad, respóndeme.

Oigo en mi corazón: Buscad mi rostro. R/.

V/. Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro.

No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio; no me deseches. R/.

V/. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.

Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor. R/.

**SÁBADO DE LA DÉCIMA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Eliseo se levantó y marchó tras Elías**

Lectura del primer libro de los Reyes 19, 19-21

En aquellos días, Elías se marchó del monte y encontró a Eliseo, hijo de Safat, arando con doce yuntas en fila, y él llevaba la última.

Elías pasó a su lado y le echó encima su manto.

Entonces Eliseo, dejando los bueyes, corrió tras Elías y le pidió: Déjame decir adiós a mis padres; luego vuelvo y te sigo.

Elías contestó: Ve y vuelve, ¿quién te lo impide? Eliseo dio la vuelta, cogió la yunta de bueyes y los mató, hizo fuego con los aperos, asó la carne y ofreció de comer a su gente.

Luego se levantó, marchó tras Elías y se puso a sus órdenes.

Salmo responsorial Sal 15, 1-2a y 5. 7-8. 9-10.

V/. Tú eres, Señor, el lote de mi heredad.

R/. Tú eres, Señor, el lote de mi heredad.

V/. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti; yo digo al Señor: Tú eres mi bien.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa, mi suerte está en tu mano. R/.

V/. Bendeciré al Señor que me aconseja, hasta de noche me instruye internamente.

Tengo siempre presente al Señor, con él a mi derecha no vacilaré. R/.

V/. Por eso se me alegra el corazón, se gozan mis entrañas y mi carne descansa serena: porque no me entregarás a la muerte ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción. R/.

LUNES DE LA UNDÉCIMA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Nabot ha muerto apedreado

Lectura del primer libro de los Reyes 21, 1-16

Nabot el de Yezrael tenía una viña pegando al palacio de Ajab, rey de Samaría.

Ajab le propuso: Dame la viña para hacerme yo una huerta, ya que está cerca, pegando a mi casa; yo te daré en cambio una viña mejor, o, si prefieres, te pago en dinero.

Nabot le respondió: ¡Dios me libre de cederte la heredad de mis padres! Ajab marchó a casa malhumorado y enfurecido por la respuesta de Nabot el de Yezrael, aquello de: «No te cederé la heredad de mis padres».

Se tumbó en la cama, volvió la cara y no quiso probar alimento.

Su esposa Jezabel se le acercó y le dijo: ¿Por qué estás de mal humor y no quieres probar alimento? El contestó: Es que hablé a Nabot el de Yezrael y le propuse: «Véndeme la viña, o, si prefieres, te la cambio por otra.

Y me dice: «No te doy mi viña».

Entonces Jezabel dijo: ¿Y eres tú el que manda en Israel? ¡Arriba! A comer, que te sentará bien.

¡Yo te daré la viña de Nabot el de Yezrael! Escribió unas cartas en nombre de Ajab, las selló con el sello del rey y las envió a los ancianos y notables de la ciudad, paisanos de Nabot. Las cartas decían: «Proclamad un ayuno y sentad a Nabot en primera fila. Sentad en frente a dos canallas que depongan contra él: ¡Has maldecido a Dios y al rey ! Lo sacáis afuera y lo apedreáis hasta que muera».

Los paisanos de Nabot, los ancianos y notables que vivían en la ciudad, hicieron tal como les decía Jezabel, tal como estaba escrito en las cartas que habían recibido.

Proclamaron un ayuno y sentaron a Nabot en primera fila; llegaron dos canallas, se le sentaron en frente y testificaron contra Nabot públicamente: Nabot ha maldecido a Dios y al rey.

Lo sacaron fuera de la ciudad y lo apedrearon hasta que murió.

Entonces informaron a Jezabel: Nabot ha muerto apedreado.

En cuanto oyó Jezabel que Nabot había muerto apedreado, dijo a Ajab: Hala, toma posesión de la viña de Nabot, el de Yezrael, que no quiso vendértela Nabot ya no vive, ha muerto.

En cuanto oyó Ajab que Nabot había muerto, se levantó y bajó a tomar posesión de la viña de Nabot el de Yezrael.

Salmo responsorial Sal 5, 2-3. 5-6. 7.

V/. Atiende a mis gemidos, Señor.

R/. Atiende a mis gemidos, Señor.

V/. Señor, escucha mis palabras, atiende a mis gemidos, haz caso de mis gritos de socorro, Rey mío y Dios mío. R/.

V/. Tú no eres un Dios que ame la maldad, ni el malvado es tu huésped, ni el arrogante se mantiene en tu presencia. R/.

V/. Detestas a los malhechores, destruyes a los mentirosos; al hombre sanguinario y traicionero lo aborrece el Señor. R/.

MARTES DE LA UNDÉCIMA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Has hecho pecar a Israel

Lectura del primer libro de los Reyes 21, 17-29

Después de la muerte de Nabot, el Señor dirigió la palabra a Elías el tesbita: Anda, baja al encuentro de Ajab de Israel, que vive en Samaría.

Mira, está en la viña de Nabot, adonde ha bajado para tomar posesión.

Dile: Así dice el Señor: ¿Has asesinado, y encima robas ? » Por eso, así dice el Señor: «En el mismo sitio donde los perros han lamido la sangre de Nabot, también a ti los perros te lamerán la sangre».

Ajab dijo a Elías: ¡Con que me has sorprendido, enemigo mío! Y Elías repuso: ¡Te he sorprendido! Por haberte vendido, haciendo lo que el Señor reprueba, aquí estoy para castigarte; te dejaré sin descendencia, te exterminaré todo israelita varón, esclavo o libre.

Haré con tu casa como con la de Jeroboán, hijo de Nabal, y la de Basá, hijo de Ajías, porque me has irritado y has hecho pecar a Israel.

(También ha hablado el Señor contra Jezabel: Los perros la devorarán en el campo de Yezrael). A los de Ajab que mueran en poblado los devorarán los perros, y a los que mueran en descampado los devorarán las aves del cielo.

Y es que no hubo otro que se vendiera como Ajab para hacer lo que el Señor reprueba, empujado por su mujer Jezabel.

Procedió de una manera abominable, siguiendo a los ídolos, igual que hacían los amorreos a quienes el Señor había expulsado ante los israelitas.

En cuanto Ajab oyó aquellas palabras, se rasgó las vestiduras, se vistió un sayal y ayunó; se acostaba con el sayal puesto y andaba taciturno.

El Señor dirigió la palabra a Elías el tesbita: ¿Has visto cómo se ha humillado Ajab ante mí? Por haberse humillado ante mí, no le castigaré mientras viva; castigaré a su familia en tiempo de su hijo.

Salmo responsorial Sal 50, 3-4. 5-6a. 11 y 16

V/. Misericordia, Señor, hemos pecado.

R/. Misericordia, Señor, hemos pecado.

V/. Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa.

Lava del todo mi delito, limpia mi pecado. R/.

V/. Pues yo reconozco mi culpa, tengo siempre presente mi pecado.

Contra ti, contra ti solo pequé, cometí la maldad que aborreces. R/.

V/. Aparta de mi pecado tu vista, borra en mí toda culpa.

¡Líbrame de la sangre, oh Dios, Dios, Salvador mío! y cantará mi lengua tu justicia.

R/.

MIÉRCOLES DE LA UNDÉCIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Los separó un carro de fuego, y Elías subió al cielo

Lectura del segundo libro de los Reyes 2, 1. 6-14

Cuando el Señor iba a arrebatarse a Elías al cielo en el torbellino, Elías y Eliseo se marcharon de Guilgal.

Llegaron a Jericó, y Elías dijo a Eliseo: Quédate aquí, porque el Señor sólo me envía hasta el Jordán.

Eliseo respondió: ¡Vive Dios ! Por tu vida, no te dejaré. Y los dos siguieron caminando.

También marcharon cincuenta hombres de la comunidad de profetas y se pararon frente a ellos, a cierta distancia. Los dos se detuvieron frente al Jordán; Elías cogió su manto, lo enrolló, golpeó el agua, el agua se dividió por medio, y así pasaron ambos a pie enjuto.

Mientras pasaban el río, dijo Elías a Eliseo: Pídeme lo que quieras antes de que me aparte de tu lado.

Eliseo pidió: Déjame en herencia dos tercios de tu espíritu.

Elías comentó: ¡No pides nada! Si logras verme cuando me aparten de tu lado, lo tendrás; pero si no me ves, no lo tendrás.

Mientras ellos seguían conversando por el camino, los separó un carro de fuego con caballos de fuego, y Elías subió al cielo en el torbellino. Eliseo lo miraba y gritaba: ¡Padre mío, padre mío, carro y auriga de Israel! Y ya no lo vio más.

Entonces agarró su túnica y la rasgó en dos; luego recogió el manto que se le había caído a Elías, se volvió y se detuvo a la orilla del Jordán; y, agarrando el manto de Elías, golpeó el agua, diciendo: ¿Dónde está el Dios de Elías, dónde? Golpeó el agua, el agua se dividió por medio y Eliseo cruzó.

Salmo responsorial Sal 30, 20. 21. 24.

V/. Sed fuertes y valientes de corazón, los que esperáis en el Señor.

R/. Sed fuertes y valientes de corazón, los que esperáis en el Señor.

V/. Qué bondad tan grande, Señor, reservas para tus fieles y concedes a los que a ti se acogen a la vista de todos. R/.

V/. En el asilo de tu presencia los escondes de las conjuras humanas; los ocultas en tu tabernáculo, frente a las lenguas pendencieras. R/.

V/. Amad al Señor, fieles suyos: el Señor guarda a sus leales y paga con creces a los soberbios. R/.

JUEVES DE LA UNDÉCIMA SEMANA PRIMERA LECTURA

Elías fue arrebatado en el torbellino y Eliseo recibió dos tercios de su espíritu

Lectura del libro del Eclesiástico 48, 1-15

Surgió Elías, un profeta como un fuego, cuyas palabras eran horno encendido; les quitó el sustento del pan, con su celo los diezmó; con oráculo divino sujetó el cielo e hizo bajar tres veces fuego.

¡Qué terrible eras, Elías ! , ¿quién se te compara en gloria? Tú resucitaste un muerto, sacándolo del Abismo por voluntad del Señor; hiciste bajar reyes a la tumba y nobles desde sus lechos; ungiste reyes vengadores y nombraste un profeta como sucesor.

Escuchaste en Sinaí amenazas y sentencias vengadoras en Horeb.

Un torbellino te arrebató a la altura, tropeles de fuego hacia el cielo.

Está escrito que te reservan para el momento de aplacar la ira antes de que estalle, para reconciliar a padres con hijos, para restablecer las tribus de Israel. Dichoso quien te vea antes de morir y más dichoso tú que vives.

Elías fue arrebatado en el torbellino y Eliseo recibió dos tercios de su espíritu.

En vida hizo múltiples milagros y prodigios con sólo decirlo; en vida no temió a ninguno, nadie pudo sujetar su espíritu; no hubo milagro que lo excediera: bajo él revivió la carne; en vida hizo maravillas y en muerte, obras asombrosas.

Salmo responsorial Sal 96, 1-2. 3-4. 5-6. 7

V/. Alegraos, justos, con el Señor.

R/. Alegraos, justos, con el Señor.

El Señor reina, la tierra goza, se alegran las islas innumerables.

Tiniebla y Nube lo rodean, Justicia y Derecho sostienen su trono.

Delante de él avanza fuego, abrasando en torno a los enemigos; sus relámpagos deslumbran el orbe, y, viéndolos, la tierra se estremece.

Los montes se derriten como cera ante el dueño de toda la tierra.

Los cielos pregonan su justicia y todos los pueblos contemplan su gloria.

Los que adoran estatuas se sonrojan, y los que ponen su orgullo en los ídolos.
Ante él se postran todos los dioses.

VIERNES DE LA UNDÉCIMA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Ungió a Joás y todos aclamaron: ¡Viva el rey!

Lectura del segundo libro de los Reyes 11, 1-4. 9-18. 20

En aquellos días, cuando Atalía, madre de Ocozías, vio que su hijo había muerto, empezó a exterminar a toda la familia real.

Pero cuando los hijos del rey estaban siendo asesinados, Joseba, hija del rey Jorán y hermana de Ocozías, raptó a Joás, hijo de Ocozías, y lo escondió con su nodriza en el dormitorio; así se lo ocultó a Atalía y lo libró de la muerte.

El niño estuvo escondido con ella en el templo durante seis años, mientras en el país reinaba Atalía.

Al año séptimo, Yehoyadá mandó a buscar a los oficiales de los Carios y de la escolta; los llamó a su presencia, en el templo, se juramentó con ellos y les presentó al hijo del rey.

Los centuriones hicieron lo que les mandó el sacerdote Yehoyadá; cada uno reunió a sus hombres, los que estaban de servicio el sábado y los que quedaban libres, y se presentaron al sacerdote Yehoyadá.

El sacerdote entregó a los oficiales las lanzas y los escudos del rey David, que se guardaban en el templo.

Los de la escolta se colocaron, empuñando las armas, desde el ángulo sur hasta el ángulo norte del templo, entre el altar y el templo, para proteger al rey.

Entonces Yehoyadá sacó al hijo del rey, le colocó la diadema y las insignias, lo ungió rey, y todos aplaudieron, aclamando: ¡Viva el rey! Atalía oyó el clamor de la tropa y se fue hacia la gente, al templo.

Pero cuando vio al rey en pie sobre el estrado, como es costumbre, y a los oficiales y la banda cerca del rey, toda la población en fiesta, y las trompetas tocando, se rasgó las vestiduras y gritó: ¡Traición, traición! El sacerdote Yehoyadá ordenó a los oficiales que mandaban las fuerzas: Sacadla del atrio.

Al que la siga, lo matáis (pues no quería que la matasen en el templo).

La fueron empujando con las manos y, cuando llegaba al palacio por la Puerta de las Caballerizas, allí la mataron.

Yehoyadá selló el pacto entre el Señor, el rey y el pueblo, para que fuera el pueblo del Señor.

Toda la población se dirigió luego al templo de Baal; lo destruyeron, derribaron sus altares, trituraron las imágenes, y a Matán, sacerdote de Baal, lo degollaron ante el altar.

El sacerdote Yehoyadá puso guardias en el templo.

Toda la población hizo fiesta y la ciudad quedó tranquila.

A Atalía la habían matado en el palacio.

Salmo responsorial Sal 131, 11. 12. 13-14. 17-18

V/. El Señor ha elegido a Sión, ha deseado vivir en ella.

R/. El Señor ha elegido a Sión, ha deseado vivir en ella.

V/. El Señor ha jurado a David una promesa que no retractará: A uno de tu linaje pondré sobre tu trono. R/.

V/. Si tus hijos guardan mi alianza y los mandatos que les enseñé, también sus hijos, por siempre, se sentarán sobre tu trono. R/.

V/. Porque el Señor ha elegido a Sión, ha deseado vivir en ella: Esta es mi mansión por siempre; aquí viviré, porque la deseo. R/.

V/. Haré germinar el vigor de David, enciendo una lámpara para mi Ungido. A sus enemigos los vestiré de ignominia, sobre él brillará mi diadema. R/.

SÁBADO DE LA UNDÉCIMA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Zacarías, a quien matásteis entre el templo y el altar

Lectura del segundo libro de las Crónicas 24, 17-25

Cuando murió Yehoyadá, los jefes de Judá fueron a postrarse ante el rey y éste siguió sus consejos.

Se olvidaron del templo del Señor, Dios de sus padres, y dieron culto a las estelas y a los ídolos.

Este pecado provocó la ira de Dios sobre Judá y Jerusalén.

Les envió profetas para que se convirtiesen, pero no hicieron caso a sus amonestaciones.

Entonces el Espíritu de Dios revistió a Zacarías, hijo del sacerdote Yehoyadá, que se presentó ante el pueblo y le dijo: Esto dice el Señor: ¿Por qué no cumplís los preceptos del Señor? Vais al fracaso.

Habéis abandonado al Señor y él os abandonará a su vez.

Pero ellos conspiraron contra él y lo apedrearon en el atrio del templo por orden del rey.

El rey Joás, sin tener en cuenta el bien que le había hecho Yehoyadá, mató a su hijo Zacarías, que murió diciendo: ¡Que el Señor te lo tome en cuenta! Al cabo de un año, un ejército de Siria se dirigió contra Joás, penetró en Judá, hasta Jerusalén; mataron a todos los jefes del pueblo y enviaron todo el botín al rey de Damasco.

El ejército de Siria no era muy numeroso, pero el Señor le entregó un ejército enorme, porque el pueblo había abandonado al Señor, Dios de sus padres.

Así se vengaron de Joás.

Al retirarse los sirios, dejándolo gravemente herido, sus cortesanos conspiraron contra él para vengar al hijo del sacerdote Yehoyadá. Lo asesinaron en la cama y murió.

Lo enterraron en la Ciudad de David, pero no le dieron sepultura en las tumbas de los reyes.

Salmo responsorial Sal 88, 4-5. 29-30. 31-32. 33-34

V/. Le mantendré eternamente mi favor.

R/. Le mantendré eternamente mi favor.

V/. Sellé una alianza con mi elegido, jurando a David mi siervo: Te fundaré un linaje perpetuo, edificaré tu trono para todas las edades. R/.

V/. Le mantendré eternamente mi favor y mi alianza con él será estable; le daré una posteridad perpetua y un trono duradero como el cielo. R/.

V/. Si sus hijos abandonan mi ley y no siguen mis mandamientos, si profanan mis preceptos y no guardan mis mandatos. R/.

V/. Castigaré con la vara sus pecados y a latigazos sus culpas; Pero no les retiraré mi favor ni desmentiré mi fidelidad. R/.

LUNES DE LA DUODÉCIMA SEMANA PRIMERA LECTURA

El Señor arrojó de su presencia a Israel y sólo quedó la tribu de Judá

Lectura del segundo libro de los Reyes 17, 5-8. 13-15a. 18

En aquellos días, Salmanasar, rey de Asiria, invadió el país y asedió a Samaría durante tres años.

El año noveno de Oseas, el rey de Asiria conquistó Samaría, deportó a los israelitas a Asiria y los instaló en Jalaj, junto al Jabor, río de Gozán, y en las poblaciones de Media.

Eso sucedió porque, sirviendo a otros dioses, los israelitas habían pecado contra el Señor su Dios que los había sacado de Egipto, del poder del faraón, rey de Egipto; procedieron según las costumbres de las naciones que el Señor había expulsado ante ellos, y que introdujeron los reyes que ellos se habían nombrado.

El Señor había advertido a Israel y Judá por medio de los profetas y videntes: Volveos de vuestro mal camino, guardad mis mandatos y preceptos, siguiendo la Ley que di a vuestros padres, que le comuniqué por medio de mis siervos los profetas.

Pero no hicieron caso, sino que se pusieron tercos, como sus padres, que no confiaron en el Señor su Dios.

Rechazaron sus mandatos y el pacto que había hecho el Señor con sus padres, y las advertencias que les hizo.

El Señor se irritó tanto contra Israel, que los arrojó de su presencia.

Sólo quedó la tribu de Judá.

Salmo responsorial Sal 59, 3. 4-5. 12-13

V/. Que tu mano salvadora, Señor, nos responda.

R/. Que tu mano salvadora, Señor, nos responda.

V/. Oh Dios, nos rechazaste y rompiste nuestras filas, estabas airado, pero restáuranos. R/.

V/. Has sacudido y agrietado el país: repara sus grietas, que se desmorona. Hiciste sufrir un desastre a tu pueblo, dándole a beber un vino de vértigo. R/.

V/. Tú, oh Dios, nos has rechazado y no sales ya con nuestras tropas. Auxílianos contra el enemigo, que la ayuda del hombre es inútil. Con Dios haremos proezas, él pisoteará a nuestros enemigos. R/.

MARTES DE LA DUODÉCIMA SEMANA PRIMERA LECTURA

Yo escudaré a esta ciudad para salvarla, por mi honor y el de David

Lectura del segundo libro de los Reyes 19, 9b-11. 14-21. 31-35a. 36

En aquellos días, Senaquerib, rey de Asiria, envió mensajeros a Ezequías, para decirle: Decid a Ezequías, rey de Judá: «Que no te engañe tu Dios en quien confías, pensando que Jerusalén no caerá en manos del rey de Asiria.

Tú mismo has oído cómo han tratado los reyes de Asiria a todos los países, exterminándolos, ¿y tú te vas a librar? » Ezequías tomó la carta de manos de los mensajeros y la leyó; después subió al templo, la desplegó ante el Señor y oró:

«Señor Dios de Israel, sentado sobre querubines: Tú solo eres el Dios de todos los reinos del mundo.

Tú hiciste el cielo y la tierra.

Inclina tu oído, Señor, y escucha; abre tus ojos, Señor, y mira.

Escucha el mensaje que ha enviado Senaquerib para ultrajar al Dios vivo.

Es verdad, Señor: los reyes de Asiria han asolado todos los países y su territorio, han quemado todos sus dioses, porque no son dioses, sino hechura de manos humanas, leño y piedra y los han destruido.

Ahora, Señor Dios nuestro, sálvanos de su mano, para que sepan todos los reinos del mundo que tú solo, Señor, eres Dios».

Isaías, hijo de Amós, mandó a decir a Ezequías: Así dice el Señor Dios de Israel: «He oído lo que me pides acerca de Senaquerib, rey de Asiria.

Esta es la palabra que el Señor pronuncia contra él: «Te desprecia y te burla la doncella, ciudad de Sión; meneas la cabeza a tu espalda la ciudad de Jerusalén. Pues de Jerusalén saldrá un resto, del monte Sión los supervivientes. ¡El celo del Señor lo cumplirá! Por eso, así dice el Señor acerca del rey de Asiria: No entrará en esta ciudad, no disparará contra ella su flecha, no se acercará con escudo ni levantará contra ella un talud; por el camino por donde vino se volverá, pero no entrará en esta ciudad oráculo del Señor. Yo escudaré a esta ciudad para salvarla por mi honor y el de David, mi siervo. Aquella misma noche salió el ángel del Señor e hirió en el campamento asirio a ciento ochenta y cinco mil hombres. Por la mañana, al despertar, los encontraron ya cadáveres. Senaquerib, rey de Asiria, levantó el campamento, se volvió a Nínive y se quedó allí.

Salmo responsorial Sal 47, 2-3a. 3b-4. 10-11

V/. Dios ha fundado su ciudad para siempre.

R/. Dios ha fundado su ciudad para siempre.

V/. Grande es el Señor y muy digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios. Su Monte Santo, una altura hermosa, alegría de toda la tierra. R/.

V/. El monte Sión, vértice del cielo, ciudad del gran rey. Entre sus palacios, Dios descuella como un alcázar. R/.

V/. Oh Dios, meditamos tu misericordia en medio de tu templo: como tu renombre, oh Dios, tu alabanza llega al confín de la tierra; tu diestra está llena de justicia. R/.

MIÉRCOLES DE LA DUODÉCIMA SEMANA PRIMERA LECTURA

El rey leyó al pueblo el Libro de la Alianza encontrado en el templo y selló el Señor la Alianza

Lectura del segundo libro de los Reyes 22, 8-13; 23, 1-3

En aquellos días, el Sumo Sacerdote Helcías dijo al cronista Safán: He encontrado en el templo el Libro de la Ley.

Entregó el libro a Safán y éste lo leyó.

Luego fue a dar cuenta al rey Josías: Tus siervos han juntado el dinero que había en el templo y se lo han entregado a los encargados de las obras.

Y le comunicó la noticia: El sacerdote Helcías me ha dado un libro.

Safán lo leyó ante el rey; y cuando el rey oyó el contenido del Libro de la Ley se rasgó las vestiduras y ordenó al sacerdote Helcías, a Ajicán, hijo de Safán, a Akbor, hijo de Miqueas, al cronista Safán y a Asaías, funcionario real: Id a

consultar al Señor por mí y por el pueblo y todo Judá a propósito de este libro que han encontrado; porque el Señor estará enfurecido contra nosotros, porque nuestros padres no obedecieron los mandatos de este libro, cumpliendo lo prescrito en él.

Ellos llevaron la respuesta al rey, y el rey dio órdenes para que se presentasen ante él todos los ancianos de Judá y de Jerusalén.

Luego subió al templo, acompañado de todos los judíos y los habitantes de Jerusalén, los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo, chicos y grandes.

El rey les leyó el Libro de la Alianza encontrado en el templo.

Después, en pie sobre el estrado, selló ante el Señor la Alianza, comprometiéndose a seguirle y cumplir sus preceptos, normas y mandatos, con todo el corazón y con toda el alma, cumpliendo las cláusulas de la Alianza escritas en aquel libro.

El pueblo entero suscribió la Alianza.

Salmo responsorial Sal 118, 33. 34. 35. 36. 37. 40

V/. Muéstrame, Señor, el camino de tus leyes.

R/. Muéstrame, Señor, el camino de tus leyes.

V/. Muéstrame, Señor, el camino de tus leyes, y lo seguiré puntualmente. R/.

V/. Enséñame a cumplir tu voluntad y a guardarla de todo corazón. R/.

V/. Guíame por la senda de tus mandatos, porque ella es mi gozo. R/.

V/. Inclina mi corazón a tus preceptos, y no al interés. R/.

V/. Aparta mis ojos de las vanidades, dame vida con tu palabra. R/.

V/. Mira cómo ansío tus decretos; dame vida con tu justicia. R/.

JUEVES DE LA DUODÉCIMA SEMANA PRIMERA LECTURA

Nabucodonosor deportó a Jeconías y a todos los ricos a Babilonia

Lectura del segundo libro de los Reyes 24, 8-17

Cuando Jeconías subió al trono tenía dieciocho años, y reinó tres meses en Jerusalén.

Su madre se llamaba Nejustá, hija de Elnatán, natural de Jerusalén.

Hizo lo que el Señor reprueba, igual que su padre.

En aquel tiempo los oficiales de Nabucodonosor, rey de Babilonia, subieron contra Jerusalén y la cercaron.

Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó a Jerusalén cuando sus oficiales la tenían cercada.

Jeconías de Judá se rindió al rey de Babilonia, con su madre, sus ministros, generales y funcionarios.

El rey de Babilonia los apresó el año octavo de su reinado.

Se llevó los tesoros del templo y del palacio y destrozó todos los utensilios de oro que Salomón, rey de Israel, había hecho para el templo según las órdenes del Señor.

Deportó a todo Jerusalén, los generales, los ricos (diez mil deportados) , los herreros y cerrajeros; sólo quedó la plebe.

Nabucodonosor deportó a Jeconías a Babilonia.

Llevó deportados, de Jerusalén a Babilonia, al rey y sus mujeres, sus funcionarios y grandes del reino, todos los ricos (siete mil deportados) , los herreros y cerrajeros (mil deportados) , todos aptos para la guerra.

Nombró rey a Matanías, sucesor de su tío, y le cambió el nombre en Sedecías.

Salmo responsorial Sal 78, 1-2. 3-5. 8. 9.

V/. Líbranos, Señor, por el honor de tu nombre.

R/. Líbranos, Señor, por el honor de tu nombre.

V/. Dios mío, los gentiles han entrado en tu heredad, han profanado tu santo templo, han reducido Jerusalén a ruinas; echaron los cadáveres de tus siervos en pasto a las aves del cielo, y la carne de tus fieles a las fieras de la tierra. R/.

V/. Derramaron su sangre como agua en torno a Jerusalén, y nadie la enterraba. Fuimos el escarnio de nuestros vecinos, la irrisión y la burla de los que nos rodean. ¿Hasta cuándo, Señor? ¿Vas a estar siempre enojado? ¿Va a arder como fuego tu cólera? . R/.

V/. No recuerdes contra nosotros las culpas de nuestros padres; que tu compasión nos alcance pronto, pues estamos agotados. R/.

V/. Socórrenos, Dios Salvador nuestro, por el honor de tu nombre; líbranos y perdona nuestros pecados, a causa de tu nombre. R/.

VIERNES DE LA DUODÉCIMA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Marchó Judá al destierro

Lectura del segundo libro de los Reyes 25, 1-12

El año noveno del reinado de Sedecías, el día diez del décimo mes, Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino a Jerusalén con todo su ejército, acampó frente a ella y construyó torres de asalto alrededor.

La ciudad quedó sitiada hasta el año once del reinado de Sedecías, el día noveno del mes cuarto.

El hambre apretó en la ciudad, y no había pan para la población.
Se abrió brecha en la ciudad, y los soldados huyeron de noche por la puerta entre las dos murallas, junto a los jardines reales, mientras los caldeos rodeaban la ciudad, y se marcharon por el camino de la estepa.
El ejército caldeo persiguió al rey; lo alcanzaron en la estepa de Jericó, mientras sus tropas se dispersaban abandonándolo.
Apresaron al rey y se lo llevaron al rey de Babilonia, que estaba en Ribla, y lo procesó.
A los hijos de Sedecías los hizo ajusticiar ante su vista; a Sedecías lo cegó, le echó cadenas de bronce y lo llevó a Babilonia.
El día primero del quinto mes (que corresponde al año diecinueve del reinado de Nabucodonosor en Babilonia) llegó a Jerusalén Nabusardán, jefe de la guardia, funcionario del rey de Babilonia.
Incendió el templo, el palacio real y las casas de Jerusalén, y puso fuego a todos los palacios.
El ejército caldeo, a las órdenes del jefe de la guardia, derribó las murallas que rodeaban a Jerusalén.
Nabusardán, jefe de la guardia, se llevó cautivos al resto del pueblo que había quedado en la ciudad, a los que se habían pasado al rey de Babilonia y al resto de la plebe.
De la clase baja dejó algunos como viñadores y hortelanos.

Salmo responsorial Sal 136, 1-2. 3. 4-5. 6.

V/. Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti.

R/. Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti.

V/. Junto a los canales de Babilonia nos sentamos a llorar con nostalgia de Sión; en los sauces de sus orillas colgábamos nuestras cítaras. R/.

V/. Allí los que nos deportaron nos invitaban a cantar, nuestros opresores, a divertirlos: Cantadnos un cantar de Sión. R/.

V/. ¡Cómo cantar un cántico del Señor en tierras extranjeras ! Si me olvido de ti, Jerusalén, que se me paralice la mano derecha. R/.

V/. Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti, si no pongo a Jerusalén en la cumbre de mis alegrías. R/.

SÁBADO DE LA DUODÉCIMA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Grita al Señor, láméntate, Sión

Lectura del libro de las Lamentaciones 2, 2. 10-14. 18-19

El Señor destruyó sin compasión todas las moradas de Jacob;
con su indignación demolió las plazas fuertes de Judá; derribó por tierra,
deshonrados, al rey y a los príncipes.

Los ancianos de Sión se sientan en el suelo silenciosos, se echan polvo en la cabeza y
se visten de sayal; las doncellas de Jerusalén humillan hasta el suelo la cabeza.

Se consumen en lágrimas mis ojos, de amargura, mis entrañas; se derrama por
tierra mi hiel, por la ruina de la capital de mi pueblo; muchachos y niños
desfallecen por las calles de la ciudad.

Preguntaban sus madres: ¿dónde hay pan y vino ? mientras desfallecían, como los
heridos, por las calles de la ciudad, mientras espiraban en brazos de sus madres.

¿Quién se te iguala, quién se te asemeja, ciudad de Jerusalén? ¿A quién te
compararé, para consolarte, Sión, la doncella? Inmensa como el mar es tu
desgracia: ¿quién podrá curarte? Tus profetas te ofrecían visiones falsas y
engañosas; y no te denunciaban tus culpas, para cambiar tu suerte; sino que te
anunciaban visiones falsas y seductoras.

Grita con toda el alma al Señor, laméntate, Sión; derrama torrentes de lágrimas de
día y de noche; no te concedas reposo, no descansen tus ojos.

Levántate y grita de noche, al relevo de la guardia; derrama con agua tu corazón en
presencia del Señor; levanta hacia él las manos por la vida de tus niños,
desfallecidos de hambre en las encrucijadas.

Salmo responsorial Sal 73, 1-2. 3-5a. 5b-7. 20-21

V/. No olvides sin remedio la vida de tus pobres.

R/. No olvides sin remedio la vida de tus pobres.

V/. ¿Por qué, oh Dios, nos tienes siempre abandonados, y está ardiendo tu cólera
contra las ovejas de tu rebaño? Acuérdate de la comunidad que adquiriste desde
antiguo, de la tribu que rescataste para posesión tuya, del monte Sión donde
pusiste tu morada. R/.

V/. Dirige tus pasos a estas ruinas sin remedio: el enemigo ha arrasado del todo el
santuario.

Rugían los agresores en medio de tu asamblea, levantaron sus propios estandartes.
R/.

V/. En la entrada superior abatieron a hachazos el entramado; después, con
martillos y mazas, destrozaron todas las esculturas; prendieron fuego a tu
santuario, derribaron y profanaron la morada de tu nombre. R/.

V/. Piensa en tu alianza: que los rincones del país están llenos de violencias.
Que el humilde no se marche defraudado, que pobres y afligidos alaben tu nombre.
R/.

LUNES DE LA DECIMOTERCERA SEMANA

PRIMERA LECTURA
Oprimen contra el polvo la cabeza de los míseros

Lectura del Profeta Amós 2, 6-10. 13-16

Así dice el Señor: A Israel, por tres pecados, y por el cuarto, no le perdonaré.

Porque venden al justo por dinero, al pobre por un par de sandalias.

Oprimen contra el polvo la cabeza de los míseros y tuercen el camino de los indigentes.

Padre e hijo van juntos a una mujer, infamando mi nombre santo.

Se acuestan sobre ropas dejadas en fianza, junto a cualquier altar; beben vino de multas, en el templo de su Dios.

Yo destruí al amorreo al llegar ellos; era alto como los altos cedros, fuerte como las encinas.

Destruí por arriba el fruto, la raíz por abajo.

Yo os saqué de Egipto, os conduje por el desierto cuarenta años, para daros en posesión la tierra de los amorreos.

Mirad, yo os aplastaré en el suelo, como un carro lleno de gavillas.

El veloz no encontrará huida, el fuerte no conservará su fuerza, el soldado no salvará la vida.

El arquero no se mantendrá en pie, el hombre ágil no se escapará, el jinete no salvará la vida.

El fuerte y valiente entre los soldados huirá desnudo aquel día.

Oráculo del Señor.

Salmo responsorial Sal 49, 16bc-17. 18-19. 20-21. 22-23.

V/. Atención, los que olvidáis a Dios.

R/. Atención, los que olvidáis a Dios.

V/. ¿Por qué recitas mis preceptos y tienes siempre en la boca mi alianza, tú que detestas mi enseñanza y te echas a la espalda mis mandatos? . R/.

V/. Cuando ves un ladrón, corres con él, te mezclas con los adúlteros; sueltas tu lengua para el mal, tu boca urde el engaño. R/.

V/. Te sientas a hablar contra tu hermano, deshonoras al hijo de tu madre: esto haces, ¿y me voy a callar? ¿crees que soy como tú? Te acusaré, te lo echaré en cara. R/.

V/. Atención, los que olvidáis a Dios, no sea que os destruya sin remedio; el que me ofrece acción de gracias, ése me honra; al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios. R/.

MARTES DE LA DECIMOTERCERA SEMANA

PRIMERA LECTURA
Habla el Señor, ¿quién no profetiza?

Lectura del Profeta Amós 3, 1-8; 4, 11-12

Escuchad esta palabra que dice el Señor, hijos de Israel, a todas las familias que saqué de Egipto.

A vosotros solos os escogí, entre todas las familias de la tierra; por eso os tomaré cuentas por vuestros pecados.

¿Caminan juntos dos que no se conocen? ¿Ruge el león en la espesura sin tener presa?

¿Alza su voz el cachorro en la guarida sin haber cazado? ¿Cae el pájaro por tierra si no hay una trampa? ¿Se alza del suelo el lazo sin haber hecho presa? ¿Suena la trompeta en la ciudad sin que el pueblo se alarme? ¿Sucede en la ciudad una desgracia que no la mande el Señor? Que no hará cosa el Señor sin revelar su plan a sus siervos los profetas.

Ruge el león, ¿quién no teme? Habla el Señor, ¿quién no profetiza? Os envié una catástrofe como la de Sodoma y Gomorra, y fuisteis como tizón salvado del incendio, pero no os convertisteis a mí oráculo del Señor.

Por eso así te voy a tratar, Israel, y porque así te voy a tratar, prepárate a encararte con tu Dios.

Salmo responsorial Sal 5, 5-6. 7. 8.

V/. Señor, guíame con tu justicia.

R/. Señor, guíame con tu justicia.

V/. Tú no eres un Dios que ame la maldad, ni el malvado es tu huésped, ni el arrogante se mantiene en tu presencia. R/.

V/. Detestas a los malhechores, destruyes a los mentirosos; al hombre sanguinario y traicionero lo aborrece el Señor. R/.

V/. Pero yo, por tu gran bondad, entraré en tu casa, me postraré ante tu templo santo con toda reverencia. R/.

MIÉRCOLES DE LA DECIMOTERCERA SEMANA
PRIMERA LECTURA

**Retirad de mi presencia el estruendo del canto; fluya la justicia como arroyo
perenne**

Lectura del Profeta Amós 5, 14-15. 21-24

Buscad el bien y no el mal, y viviréis, y así estará con vosotros el Señor Dios de los ejércitos, como deseáis.

Odiad el mal, amad el bien, defended la justicia en el tribunal.
Quizá se apiade el Señor, Dios de los ejércitos, de los supervivientes de José.
Detesto y rehúso vuestras fiestas, oráculo del Señor no quiero oler vuestras ofrendas.
Aunque me ofrezcáis holocaustos y dones, no me agradarán; no aceptaré los terneros cebados que sacrificáis en acción de gracias.
Retirad de mi presencia el estruendo del canto, no quiero escuchar el son de la cítara; fluya como el agua el juicio, la justicia como arroyo perenne.

Salmo responsorial Sal 49, 7. 8-9. 10-11. 12-13. 16bc-17.

V/. Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios.

R/. Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios.

V/. Escucha, pueblo mío, que voy a hablarte; Israel, voy a dar testimonio contra ti, yo, Dios, tu Dios. R/.

V/. No te reprocho tus sacrificios, pues siempre están tus holocaustos ante mí.
Pero no aceptaré un becerro de tu casa ni un cabrito de tus rebaños. R/.

V/. Pues las fieras de la selva son mías, y hay miles de bestias en mis montes.
Conozco todos los pájaros del cielo, tengo á mano cuanto se agita en los campos.
R/.

V/. Si tuviera hambre, no te lo diría: pues el orbe y cuanto lo llena es mío.
¿Comeré yo carne de toros, beberé sangre de cabritos? . R/.

V/. ¿Por qué recitas mis preceptos y tienes siempre en la boca mi alianza, tú que detestas mi enseñanza y te echas a la espalda mis mandatos? R/.

JUEVES DE LA DECIMOTERCERA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Ve y profetiza a mi pueblo

Lectura del Profeta Amós 7, 10-17

En aquellos días, Amasías, sacerdote de «Casa-de-Dios» , envió un mensaje a Jeroboam, rey de Israel: Amós conjura contra ti en medio de Israel; la tierra ya no puede soportar sus palabras.

Porque así predica Amós: «Morirá a espada Jeroboam. Israel saldrá de su país al destierro»

Dijo Amasías a Amós: Vidente, vete y refúgiate en tierra de Judá: come allí tu pan, y profetiza allí.

No vuelvas a profetizar en «Casa-de-Dios» , porque es el santuario real, el templo del país.

Respondió Amós: No soy profeta ni hijo de profeta, sino pastor y cultivador de higos.

El Señor me sacó de junto al rebaño, y me dijo: Ve y profetiza a mi pueblo de Israel. Y ahora escucha la palabra del Señor: Tú dices: No profetices contra la casa de Israel, no prediques contra la casa de Isaac.

Pues bien, así dice el Señor: Tu mujer será deshonrada en la ciudad, tus hijos e hijas caerán a espada; tu tierra será repartida a cordel, tú morirás en tierra pagana, Israel saldrá de su país al destierro.

Salmo responsorial Sal 18, 8. 9. 10. 11

V/. Los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos.

R/. Los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos.

V/. La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante. R/.

V/. Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón; la norma del Señor es límpida y da luz a los ojos. R/.

V/. La voluntad del Señor es pura y eternamente estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos. R/.

V/. Más preciosos que el oro, más que el oro fino; más dulces que la miel de un panal que destila. R/.

**VIERNES DE LA DECIMOTERCERA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Enviaré hambre, no de pan, sino de escuchar la palabra del Señor

Lectura del Profeta Amós 8, 4-6. 9-12

Escuchad esto, los que exprimís al pobre, despojáis a los miserables, diciendo: ¿Cuándo pasará la luna nueva para vender el trigo, y el sábado para ofrecer el grano? Disminuís la medida, aumentáis el precio, usáis balanzas con trampa; compráis por dinero al pobre, al mísero por un par de sandalias, vendiendo hasta el salvado del trigo.

Aquel día oráculo del Señor haré ponerse el sol a mediodía, y en pleno día oscureceré la tierra.

Cambiaré vuestras fiestas en luto, vuestros cantos en elegía; vestirá de saco toda cintura, quedará calva toda cabeza.

Y habrá un llanto como por el hijo único, y será el final, como día amargo.

Mirad que llegan días -oráculo del Señor- en que enviaré hambre a la tierra: No hambre de pan ni sed de agua, sino de escuchar la palabra del Señor.

Irán vacilantes de Oriente a Occidente, de Norte a Sur; vagarán buscando la palabra del Señor, y no la encontrarán.

Salmo responsorial Sal 118, 2. 10. 20. 30. 40. 131.

V/. No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

R/. No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

V/. Dichoso el que, guardando sus preceptos, lo busca de todo corazón. R/.

V/. Te busco de todo corazón, no consientas que me desvíe de tus mandamientos. R/.

V/. Mi alma se consume, deseando continuamente tus mandamientos. R/.

V/. Escogí el camino verdadero, deseé tus mandamientos. R/.

V/. Mira cómo ansío tus decretos: dame vida con tu justicia. R/.

V/. Abro la boca y respiro, ansiando tus mandamientos. R/.

**SÁBADO DE LA DECIMOTERCERA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Haré volver los cautivos de Israel y los plantaré en su campo

Lectura del Profeta Amós 9, 11-15

Así dice el Señor: Aquel día levantaré la choza caída de David, taparé sus brechas, levantaré sus ruinas como en otros tiempos.

Para que posean las primicias de Edom y de todas las naciones donde se invocó mi nombre oráculo del Señor.

Mirad que llegan días oráculo del Señor en que el que ara sigue de cerca al segador; el que pisa las uvas, al sembrador; los montes manarán vino, y fluirán los collados.

Haré volver los cautivos de Israel, edificarán ciudades destruidas y las habitaran, plantarán viñas y beberán de su vino, cultivarán huertos y comerán de sus frutos. Los plantaré en su campo, y no serán arrancados del campo que yo les di, dice el Señor tu Dios.

Salmo responsorial Sal 84, 9. 11-12. 13-14.

V/. Dios anuncia la paz a su pueblo.

R/. Dios anuncia la paz a su pueblo.

V/. Voy a escuchar lo que dice el Señor: Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos y a los que se convierten de corazón. R/.

V/. La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra y la justicia mira desde el cielo. R/.

V/. El Señor nos dará la lluvia y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él, la salvación seguirá sus pasos. R/.

LUNES DE LA DECIMOCUARTA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Me casaré contigo en matrimonio perpetuo

Lectura del Profeta Oseas 2, 14. 15-16. 19-20

Esto dice el Señor: Yo la cortejaré, me la llevaré al desierto, le hablaré al corazón. Y me responderá allí como en los días de su juventud, como el día en que la saqué de Egipto.

Aquel día oráculo del Señor me llamará «Esposo mío», no me llamará «Ídolo mío». Me casaré contigo en matrimonio perpetuo; me casaré contigo en derecho y justicia. en misericordia y compasión; me casaré contigo en fidelidad, y te penetrarás del Señor.

Salmo responsorial Sal 144, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9

V/. El Señor es clemente y misericordioso.

R/. El Señor es clemente y misericordioso.

V/. Día tras día te bendeciré y alabaré tu nombre por siempre jamás.

Grande es el Señor y merece toda alabanza, es incalculable su grandeza. R/.

V/. Una generación pondera tus obras a la otra; y le cuenta tus hazañas; alaban ellos la gloria de tu majestad, y yo repito tus maravillas. R/.

V/. Encarecen ellos tus temibles proezas, y yo narro tus grandes acciones; difunden la memoria de tu inmensa bondad, y aclaman tus victorias. R/.

V/. El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas. R/.

MARTES DE LA DECIMOCUARTA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Siembran vientos y cosechan tempestades

Lectura del Profeta Oseas 8, 4-7. 11-13

Así dice el Señor: Se nombraron un rey en Israel sin contar conmigo, se nombraron príncipes sin pedirme consejo.

Con su plata y su oro se hacían ídolos para hundirse.

Tu toro, Samaría, es abominable, contra ellos arde mi cólera.

¿Hasta cuándo no podréis ser limpios, hijos de Israel? Un escultor lo hizo, y no es Dios.

Se romperá en pedazos el toro de Samaría.

Siembran vientos y cosechan tempestades.

No brotan tallos; las espigas no tienen harina, y, si la diesen, la comerían extraños.

Efraín multiplicó sus altares para pecar, para pecar le sirvieron sus altares.

Cuando les escribía mi doctrina, la consideraban extraña.

Que sacrifiquen sus víctimas y se coman la carne, que al Señor no le agradan.

Recordará sus iniquidades, castigará sus pecados, volverán a Egipto.

Salmo responsorial Sal 113B 3-4. 5-6. 7-8. 9-10

V/. Israel confía en el Señor.

R/. Israel confía en el Señor.

V/. Nuestro Dios está en el cielo, lo que quiere lo hace.

Sus ídolos, en cambio, son plata y oro, hechura de manos humanas. R/.

V/. Tienen boca y no hablan, tienen ojos y no ven.

tienen orejas y no oyen, tienen nariz y no huelen. R/.

V/. Tienen manos y no tocan, tienen pies y no andan.

Que sean igual los que los hacen, cuantos confían en ellos. R/.

V/. Israel confía en el Señor: él es su auxilio y su escudo; la casa de Aarón confía en el Señor: él es su auxilio y su escudo. R/.

MIÉRCOLES DE LA DECIMOCUARTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Es tiempo de consultar al Señor

Lectura del Profeta Oseas 10, 1-3. 7-8. 12

Israel era una viña frondosa, y daba fruto: cuanto más eran sus frutos, más aumentó sus altares; cuanto mejor era la tierra, mejores monumentos erigía.

Tiene el corazón dividido, ahora lo expiará: El mismo destruirá sus altares, abatirá sus estelas. Ahora dicen: No tenemos rey, no respetamos al Señor, ¿qué podrá hacernos el rey? Desaparece Samaría, y su rey, como espuma sobre la superficie del agua.

Son destruidos los altozanos de los ídolos, el pecado de Israel.
Cardos y abrojos crecen sobre sus altares; gritan a los montes: «Cubridnos» , a los collados: «Caed sobre nosotros».
Sembrad justicia y cosecharéis misericordia.
Roturad un campo, que es tiempo de consultar al Señor, hasta que venga y llueva sobre vosotros la justicia.

Salmo responsorial Sal 104, 2-3. 4-5. 6-7.

V/. Buscad continuamente el rostro del Señor.

R/. Buscad continuamente el rostro del Señor.

V/. Cantadle al son de instrumentos, hablad de sus maravillas; gloriaos de su nombre santo, que se alegren los que buscan al Señor. R/.

V/. Recurrid al Señor y a su poder, buscad continuamente su rostro.

Recordad las maravillas que hizo, sus prodigios, las sentencias de su boca. R/.

V/. ¡Estirpe de Abrahán, su siervo, hijos de Jacob, su elegido! El Señor es nuestro Dios, él gobierna toda la tierra. R/.

JUEVES DE LA DECIMOCUARTA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Se me revuelve el corazón

Lectura del Profeta Oseas 11, 1b. 2. 3-4. 8c-9

Esto dice el Señor: Cuando Israel era joven, le amé, desde Egipto llamé a mi hijo.
Cuando le llamaba, él se alejaba, sacrificaba a los Baales, ofrecía incienso a los ídolos.

Yo enseñé a andar a Efraín, le alzaba en brazos, y él no comprendía que yo le curaba.

Con ataduras humanas, con lazos de amor le atraía; era para ellos como el que levanta el yugo de la cerviz, me inclinaba y le daba de comer.

Se me revuelve el corazón, se me conmueven las entrañas.

No cederé al ardor de mi cólera, no volveré a destruir a Efraín; que soy Dios y no hombre, santo en medio de ti, y no enemigo a la puerta.

Salmo responsorial Sal 79, 2ac y 3b. 15-16.

V/. Que brille tu rostro, Señor, y nos salve.

R/. Que brille tu rostro, Señor, y nos salve.

V/. Pastor de Israel, escucha, tú que te sientas sobre querubines, resplandece, despierta tu poder y ven a salvarnos. R/.

V/. Dios de los Ejércitos, vuélvete: mira desde el cielo, fíjate; ven a visitar tu viña, la cepa que tu diestra plantó y que tú hiciste vigorosa. R/.

**VIERNES DE LA DECIMOCUARTA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

No volveremos a llamar dios a la obra de nuestras manos

Lectura del Profeta Oseas 14, 2-10

Esto dice el Señor: Israel, conviértete al Señor Dios tuyo, porque tropezaste con tu pecado.

Preparad vuestro discurso, volved al Señor y decidle: Perdona del todo la iniquidad, recibe benévolo el sacrificio de nuestros labios.

No nos salvará Asiria, no montaremos a caballo; no volveremos a llamar dios a la obra de nuestras manos.

En ti encuentra piedad el huérfano.

Yo curaré sus extravíos, los amaré sin que lo merezcan, mi cólera se apartará de ellos.

Seré rocío para Israel, florecerá como azucena, arraigará como un álamo.

Brotarán sus vástagos, como de olivo será su esplendor, su aroma como del Líbano.

Volverán a descansar a su sombra: cultivarán el trigo, florecerán como la viña, será su fama como la del vino del Líbano.

Efraín, ¿qué me importan los ídolos? Yo le respondo y lo miro: Yo soy ciprés frondoso, de mí proceden tus frutos.

¿Quién será el sabio que lo comprenda, el prudente que lo entienda? Rectos son los caminos del Señor, los justos andan por ellos, los pecadores tropiezan en ellos.

Salmo responsorial Sal 50, 3-4. 8-9. 12-13. 14 y 17.

V/. Mi boca proclamará tu alabanza, Señor.

R/. Mi boca proclamará tu alabanza, Señor.

V/. Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa.

Lava del todo mi delito, limpia mi pecado. R/.

V/. Te gusta un corazón sincero y en mi interior me inculcas sabiduría.

Rocíame con el hisopo: quedaré limpio; lávame: quedaré más blanco que la nieve.

R/.

V/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. R/.

V/. Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso.

Señor, me abrirás los labios, y mi boca proclamará tu alabanza. R/.

**SÁBADO DE LA DECIMOCUARTA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

**Yo, hombre de labios impuros, he visto con mis ojos al Rey y Señor de los
Ejércitos**

Lectura del Profeta Isaías 6, 1-8

El año de la muerte del rey Ozías, vi al Señor sentado sobre un trono alto y excelso:
la orla de su manto llenaba el templo.

Y vi serafines en pie junto a él, cada uno con seis alas: con dos alas se cubrían el
rostro, con dos alas se cubrían el cuerpo, con dos alas se cernían.

Y se gritaban uno a otro, diciendo: ¡Santo, santo, santo, el Señor de los Ejércitos, la
tierra está llena de su gloria! Y temblaban las jambas de las puertas al clamor de
su voz, y el templo estaba lleno de humo.

Yo dije: ¡Ay de mí, estoy perdido! Yo, hombre de labios impuros, que habito en
medio de un pueblo de labios impuros, he visto con mis ojos al Rey y Señor de
los Ejércitos.

Y voló hacia mí uno de los serafines, con un ascua en la mano, que había cogido del
altar con unas tenazas; la aplicó a mi boca y me dijo: Mira: esto ha tocado tus
labios, ha desaparecido tu culpa, está perdonado tu pecado.

Entonces escuché la voz del Señor, que decía: ¿A quién mandaré ? ¿Quién irá por
mí ? Contesté: Aquí estoy, mándame.

Salmo responsorial Sal 92, 1 ab. 1c-2. 5

V/. El Señor reina, vestido de majestad.

R/. El Señor reina, vestido de majestad.

V/. El Señor reina, vestido de majestad, el Señor, vestido y ceñido de poder. R/.

V/. Así está firme el orbe y no vacila.

Tu trono está firme desde siempre y tú eres eterno. R/.

V/. Tus mandatos son fieles y seguros, la santidad es el adorno de tu casa, Señor,
por días sin término. R/.

**LUNES DE LA DECIMOQUINTA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Lavaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones

Lectura del Profeta Isaías 1, 11-17

¿Qué me importa el número de vuestros sacrificios ? dice el Señor.

Estoy harto de holocaustos de carneros, de grasa de cebones; la sangre de toros, corderos y chivos no me agrada.

¿Por qué entráis a visitarme? ¿Quién pide algo de vuestras manos cuando pisáis mis atrios? .

No me traigáis más dones vacíos, más incienso execrable.

Novilunios, sábados, asambleas, no los aguanto.

Vuestras solemnidades y fiestas las detesto; se me han vuelto una carga que no soporto más.

Cuando extendéis las manos cierro los ojos; aunque multipliquéis las plegarias, no os escucharé.

Vuestras manos están llenas de sangre.

Lavaos, purificaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones: cesad de obrar mal, aprended a obrar bien; buscad la justicia, defended al oprimido; sed abogados del huérfano, defensores de la viuda.

Salmo responsorial Sal 49, 8-9. 16bc-17. 21 y 23

V/. Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios.

R/. Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios.

V/. No te reprocho tus sacrificios, pues siempre están tus holocaustos ante mí.

Pero no aceptaré un becerro de tu casa ni un cabrito de tus rebaños. R/.

V/. ¿Por qué recitas mis preceptos y tienes siempre en la boca mi alianza, tú que detestas mi enseñanza y te echas a la espalda mis mandatos? R/.

V/. Esto haces, ¿y me voy a callar? ¿crees que soy como tú? Te acusaré, te lo echaré en cara.

El que me ofrece acción de gracias, , ese me honra; al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios. R/.

MARTES DE LA DECIMOQUINTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Si no creéis, no subsistiréis

Lectura del Profeta Isaías 7, 1-9

Reinaba en Judá Acáz, hijo de Yotán, hijo de Ozías, rey de Judá.

Rasín, rey de Damasco, y Pécaj, hijo de Romelía, rey de Israel, subieron a Jerusalén para atacarla; pero no lograron conquistarla.

Llegó la noticia al heredero de David: Los sirios acampan en Efraín.

Y se agitó su corazón y el del pueblo como se agitan los árboles del bosque con el viento.

Entonces el Señor dijo a Isaías: Sal al encuentro de Acáz, con tu hijo Sear Yasub, hacia el extremo del canal de la Alberca de Arriba, junto a la Calzada del

Batanero; y le dirás: ¡Vigilancia y calma! No temas, no te acobardes ante esos dos cabos de tizones humeantes (la ira ardiente de Rasín y los sirios y del hijo de Romelía).

Aunque tramen tu ruina, diciendo: «Subamos contra Judá, sitiémosla, apoderémonos de ella, y nombraremos en ella rey al hijo de Tabeel».

Así dice el Señor: No se cumplirá ni sucederá: Damasco es capital de Siria, y Rasin, capitán de Damasco.

Samaría es capital de Efraín, y el hijo de Romelía, capitán de Samaría.

(Dentro de cinco o seis años, Efraín, destruido, dejará de ser pueblo). Si no creéis, no subsistiréis.

Salmo responsorial Sal 47, 2-3a. 3b-4. 5-6. 7-8

V/. Dios ha fundado su ciudad para siempre.

R/. Dios ha fundado su ciudad para siempre.

V/. Grande es el Señor, y muy digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios.

Su Monte Santo, una altura hermosa, alegría de toda la tierra. R/.

V/. El monte Sión, vértice del cielo, ciudad del gran rey.

Entre sus palacios, Dios descuella como un alcázar. R/.

V/. Mirad: los reyes se aliaron para atacarla juntos; pero, al verla, quedaron aterrados y huyeron despavoridos. R/.

V/. Y allí los agarró el temblor y dolores como de parto; como un viento del desierto que destroza las naves de Tarsis. R/.

MIÉRCOLES DE LA DECIMOQUINTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

¿Se envanece el hacha contra quien la blande?

Lectura del Profeta Isaías 10, 5-7. 13-16

Así dice el Señor: ¡Ay Asur, vara de mi ira, bastón de mi furor! Contra una nación impía lo envié, lo mandé contra el pueblo de mi cólera, para entrarlo a saco y despojarlo, para hollarlo como barro de las calles.

Pero él no pensaba así, no eran éstos los planes de su corazón; su propósito era aniquilar, exterminar naciones numerosas.

El decía: Con la fuerza de mi mano lo he hecho, con mi saber, porque soy inteligente.

Cambié las fronteras de las naciones, saqueé sus tesoros y derribé como un héroe a sus jefes.

Mi mano cogió, como un nido, las riquezas de los pueblos; como quien recoge huevos abandonados, cogí toda su tierra; y no hubo quien batiese las alas, quien abriese el pico para piar.

¿Se envanece el hacha contra quien la blande? ¿Se gloria la sierra contra quien la maneja? Como si el bastón manejase a quien lo levanta, como si la vara alzase a quien no es leño.

Por eso, el Señor de los Ejércitos meterá enfermedad en su gordura; y debajo del hígado le encenderá una fiebre, como incendio de fuego.

Salmo responsorial Sal 93, 5-6. 7-8. 9-10. 14-15

V/. El Señor no rechaza a su pueblo.

R/. El Señor no rechaza a su pueblo.

V/. Trituran, Señor, a tu pueblo, oprimen a tu heredad; asesinan a viudas y forasteros, degüellan a los huérfanos. R/.

V/. Y comentan: Dios no lo ve, el Dios de Jacob no se entera.

Enteraos, los más necios del pueblo, ignorantes, ¿cuándo discurriréis? . R/.

V/. El que plantó el oído, ¿no va a oír? El que formó el ojo, ¿no va a ver? El que educa a los pueblos, ¿no va a castigar? El que instruye al hombre, ¿no va a saber?
. R/.

V/. Porque el Señor no rechaza a su pueblo, ni abandona su heredad: el justo obtendrá su derecho, y un porvenir, los rectos de corazón. R/.

JUEVES DE LA DECIMOQUINTA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Despertarán jubilosos los que habitan en el polvo

Lectura del Profeta Isaías 26, 7-9. 12. 16-19

La senda del justo es recta.

Tú allanas el sendero del justo; en la senda de tus juicios, Señor, te esperamos, ansiando tu nombre y tu recuerdo.

Mi alma te ansía de noche, mi espíritu en mi interior madruga por ti, porque tus juicios son luz de la tierra, y aprenden justicia los habitantes del orbe.

Señor, tú nos darás la paz, porque todas nuestras empresas nos las realizas tú.

Señor, en el peligro acudíamos a ti, cuando apretaba la fuerza de tu escarmiento.

Como la preñada cuando le llega el parto se retuerce y grita angustiada, así éramos en tu presencia, Señor: concebimos, nos retorcimos, dimos a luz viento; no trajimos salvación al país, no le nacieron habitantes al mundo.

¡Vivirán tus muertos, tus cadáveres se alzarán, despertarán jubilosos los que habitan en el polvo! Porque tu rocío es rocío de luz, y la tierra de las sombras parirá.

Salmo responsorial Sal 101, 13-14ab y 15. 16-18. 19-21

V/. El Señor desde el cielo se ha fijado en la tierra.

R/. El Señor desde el cielo se ha fijado en la tierra.

V/. Tú permaneces para siempre, y tu nombre de generación en generación.

Levántate y ten misericordia de Sión, que ya es hora y tiempo de misericordia.

Tus siervos aman sus piedras, se compadecen de sus ruinas. R/.

V/. Los gentiles temerán tu nombre, los reyes del mundo, tu gloria.

Cuando el Señor reconstruya Sión, y aparezca en su gloria, y se vuelva a las súplicas de los indefensos, y no desprecie sus peticiones. R/.

V/. Quede esto escrito para la generación futura, y el pueblo que será creado alabaré al Señor: Que el Señor ha mirado desde su excelso santuario, desde el cielo se ha fijado en la tierra, para escuchar los gemidos de los cautivos y librar a los condenados a muerte. R/.

VIERNES DE LA DECIMOQUINTA SEMANA
PRIMERA LECTURA
He escuchado tu oración, he visto tus lágrimas

Lectura del Profeta Isaías 38, 1-6. 21-22. 7-8

En aquel tiempo Ezequías cayó enfermo de muerte; y vino a visitarlo el profeta Isaías, hijo de Amós, y le dijo: Así dice el Señor: Haz testamento, porque vas a morir y no vivirás.

Entonces, Ezequiel volvió la cara a la pared y oró al Señor:

Señor, acuérdate que he caminado en tu presencia, con corazón sincero e íntegro, y que he hecho lo que te agrada.

Y Ezequías lloró con largo llanto.

Y vino la palabra del Señor a Isaías: Ve y dile a Ezequías: Así dice el Señor Dios de David, tu, padre.

He escuchado tu oración he visto tus lágrimas.

Mira, añadido a tus días otros quince años.

Te libraré de las manos del rey de Asiria, a ti y a esta ciudad, y la protegeré.

Isaías dijo: Que traigan un emplasto de higos y lo apliquen a la herida para que se cure.

Ezequías dijo: ¿Cuál es la prueba de que subiré a la casa del Señor? Esta es la señal del Señor, de que cumplirá el Señor la palabra dada: «En el reloj de sol de Acáz haré que la sombra suba los diez grados que ha bajado».

Y desandó el sol en el reloj los diez grados que había avanzado.

Salmo responsorial Is 38, 10. 11. 12abcd. 16

V/. Tú, Señor, detuviste mi alma ante la tumba vacía.

R/. Tú, Señor, detuviste mi alma ante la tumba vacía.

V/. Yo pensé: En medio de mis días tengo que marchar hacia las puertas del Abismo; me privan del resto de mis años. R/.

V/. Yo pensé: Ya no veré más al Señor en la tierra de los vivos, ya no miraré a los hombres entre los habitantes del mundo. R/.

V/. Levantan y enrollan mi vida como una tienda de pastores.
Como un tejedor devanaba yo mi vida, y me cortan la trama. R/.

V/. Los que Dios protege, viven, y entre ellos vivirá mi espíritu: me has curado, me has hecho revivir. R/.

SÁBADO DE LA DECIMOQUINTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Codician los campos y se apoderan de las casas

Lectura del Profeta Miqueas 2, 1-5

Ay de los que meditan maldades, tramán iniquidades en sus camas; al amanecer las cumplen, porque tienen el poder.

Codician los campos y los roban, las casas, y se apoderan de ellas: oprimen al hombre y a su casa, al varón y a sus posesiones.

Por eso, dice el Señor: Mirad, yo medito una desgracia contra esa familia.

No lograréis apartar el cuello de ella; no podréis caminar erguidos, porque será un tiempo calamitoso.

Aquel día entonarán contra vosotros una sátira, cantarán una elegía: han acabado con nosotros; venden la heredad de mi pueblo; nadie lo impedía, reparten a extraños nuestra tierra.

Nadie os sortea los lotes en la asamblea del Señor.

Salmo responsorial Sal 10, 1-2. 3-4. 7-8. 14

V/. No te olvides de los humildes, Señor.

R/. No te olvides de los humildes, Señor.

V/. ¿Por qué te quedas lejos, Señor, y te escondes en el momento del aprieto? La soberbia del impío oprime al infeliz y lo enreda en las intrigas que ha tramado.
R/.

V/. El malvado se gloria de su ambición, el codicioso blasfema y desprecia al Señor.

El malvado dice con insolencia: No hay Dios que me pida cuentas. R/.

V/. Su boca está llena de maldiciones, de engaños y de fraudes; su lengua encubre maldad y opresión; en el zaguán se sienta al acecho, para matar a escondidas al inocente. R/.

V/. Pero tú ves las penas y los trabajos, tú miras y los tomas en tus manos. A ti se encomienda el pobre, tú socorres al huérfano. R/.

LUNES DE LA DECIMOSEXTA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Te ha explicado, hombre, lo que Dios desea de ti

Lectura del Profeta Miqueas 6, 1-4. 6-8

Escuchad lo que dice el Señor: Levántate y llama a juicio a los montes, que escuchen los collados tu voz.

Escuchad, montes, el juicio del Señor, atended, cimientos de la tierra. El Señor entabla juicio con su pueblo y pleitea con Israel.

Pueblo mío, ¿qué te hice o en qué te molesté? Respóndeme.

Te saqué de Egipto, de la esclavitud te redimí, y envié por delante a Moisés, Aarón y Mirían.

¿Con qué me acercaré al Señor, me inclinaré ante el Dios de las alturas? ¿Me acercaré con holocaustos, con novillos de un año? ¿Se complacerá el Señor en un millar de carneros, o en diez mil arroyos de grasa? ¿Le daré un primogénito para expiar mi culpa, el fruto de mi vientre, para expiar mi pecado? Te ha explicado, hombre, el bien, lo que Dios desea de ti: simplemente que respetes el derecho, que ames la misericordia y que andes humilde con tu Dios.

Salmo responsorial Sal 49, 5-6. 8-9. 16bc-17. 21 y 23.

V/. Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios.

R/. Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios.

V/. Congregadme a mis fieles que sellaron mi pacto con un sacrificio.

Proclame el cielo su justicia: Dios en persona va a juzgar. R/.

V/. No te reprocho tus sacrificios, pues siempre están tus holocaustos ante mí.

Pero no aceptaré un becerro de tu casa ni un cabrito de tus rebaños. R/.

V/. ¿Por qué recitas mis preceptos y tienes siempre en la boca mi alianza, tú que detestas mi enseñanza y te echas a la espalda mis mandatos? R/.

V/. Esto haces, ¿y me voy a callar? ¿crees que soy como tú? Te acusaré, te lo echaré en cara.

El que me ofrece acción de gracias, ése me honra; al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios. R/.

MARTES DE LA DECIMOSEXTA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Arrojará a lo hondo del mar todos nuestros delitos

Lectura del Profeta Miqueas 7, 14-15. 18-20

Pastorea a tu pueblo con el cayado, a las ovejas de tu heredad, a las que habitan apartadas en la maleza, en medio del Carmelo.

Pastarán en Basán y Galaad como en tiempos antiguos; como cuando saliste de Egipto y te mostraba mis prodigios.

¿Qué Dios hay como tú, que perdonas el pecado y absuelves la culpa al resto de tu heredad? No mantendrá por siempre la ira, pues se complace en la misericordia.

Volverá a compadecerse y extinguirá nuestras culpas, arrojará a lo hondo del mar todos nuestros delitos.

Serás fiel a Jacob, compasivo con Abrahán, como juraste a nuestros padres en tiempos remotos.

Salmo responsorial Sal 84, 2-4. 5-6. 7-8

V/. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

V/. Señor, has sido bueno con tu tierra, has restaurado la suerte de Jacob; has perdonado la culpa de tu pueblo, has sepultado todos sus pecados; has reprimido tu cólera, has frenado el incendio de tu ira. R/.

V/. Restáuranos, Dios salvador nuestro, cesa en tu rencor contra nosotros.

¿Vas a estar siempre enojado, o a prolongar tu ira de edad en edad? R/.

V/. ¿No vas a devolvernos la vida, para que tu pueblo se alegre contigo? Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación. R/.

MIÉRCOLES DE LA DECIMOSEXTA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Te nombré profeta de los gentiles

Comienzo del Profeta Jeremías 1, 1. 4-10

Palabras de Jeremías, hijo de Helcías, de los sacerdotes residentes en Anota, territorio de Benjamín.

Recibí esta palabra del Señor: Antes de formarte en el vientre, te escogí, antes de que salieras del seno materno, te consagré: Te nombré profeta de los gentiles.

Yo repuse: ¡Ay, Señor mío! Mira que no sé hablar, que soy un muchacho.

El Señor me contestó: No digas «soy un muchacho», que adonde yo te envíe, irás, y lo que yo te mande, lo dirás.

No les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte-oráculo del Señor-.

El Señor extendió la mano y me tocó la boca; y me dijo: Mira: yo pongo mis palabras en tu boca; hoy te establezco sobre pueblos y reyes para arrancar y arrasar, para destruir y demoler, para edificar y plantar.

Salmo responsorial Sal 70, 1-2. 3-4a. 5-6ab. 15ab y 17

V/. Mi boca contará tu auxilio, Señor.

R/. Mi boca contará tu auxilio, Señor.

V/. A ti, Señor, me acojo: no quede yo derrotado para siempre; tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo, inclina a mi tu oído y sálvame. R/.

V/. Sé tú mi roca de refugio, el alcázar donde me salve, porque mi peña y mi alcázar eres tú.

Dios mío, líbrame de la mano perversa. R/.

V/. Porque tú, Dios mío, fuiste mi esperanza y mi confianza, Señor, desde mi juventud.

En el vientre materno ya me apoyaba en ti, en el seno, tú me sostenías. R/.

V/. Mi boca contará tu auxilio, y todo el día tu salvación.

Dios mío, me instruiste desde mi juventud, y hasta hoy relato tus maravillas. R/.

JUEVES DE LA DECIMOSEXTA SEMANA PRIMERA LECTURA

Me abandonaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron aljibes agrietados

Lectura del Profeta Jeremías 2, 1-3. 7-8. 12-13

Recibí esta palabra del Señor: Ve y grita a los oídos de Jerusalén: Así dice el Señor: Recuerdo tu cariño de joven, tu amor de novia, cuando me seguías por el desierto, por tierra yerma.

Israel era sagrada para el Señor, primicia de su cosecha: quien se atrevía a comer de ella lo pagaba, la desgracia caía sobre él, oráculo del Señor.

Yo os conduje a un país de huertos, para que comieseis sus buenos frutos; pero entrasteis y profanasteis mi tierra, hicisteis abominable mi heredad.

Los sacerdotes no preguntaban: ¿Dónde está el Señor? los doctores de la ley no me reconocían; los pastores se rebelaron contra mí, los profetas profetizaban por Baal, siguiendo dioses que de nada sirven.

Espantaos, cielos, de ello, horrorizaos y pasmaos, oráculo del Señor.

Porque dos maldades ha cometido mi pueblo: Me abandonaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron aljibes, aljibes agrietados, que no retienen el agua.

Salmo responsorial Sal 35, 6-7ab. 8-9. 10-11

V/. En ti, Señor, está la fuente viva.

R/. En ti, Señor, está la fuente viva.

V/. Señor, tu misericordia llega al cielo, tu fidelidad hasta las nubes; tu justicia, hasta las altas cordilleras, tus sentencias son como el océano inmenso. R/.

V/. ¡Qué inapreciable es tu misericordia, oh Dios ! Los humanos se acogen a la sombra de tus alas, se nutren de lo sabroso de tu casa, les das a beber del torrente de tus delicias. R/.

V/. Porque en ti está la fuente viva y tu luz nos hace ver la luz.

Prolonga tu misericordia con los que te reconocen, tu justicia, con los rectos de corazón. R/.

**VIERNES DE LA DECIMOSEXTA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Os daré pastores conforme a mi corazón; esperarán en Jerusalén todas las naciones

Lectura del Profeta Jeremías 3, 14-17

Volved, hijos apóstatas, oráculo del Señor que yo soy vuestro dueño.

Os escogeré a uno de una ciudad, a dos de una tribu, y os traeré a Sión.

Os daré pastores conforme a mi corazón, que os apacienten con ciencia y experiencia.

Cuando os multipliquéis y crezcáis en el país, en aquellos días -oráculo del Señor-, ya no se nombrará el arca de la alianza del Señor: no se recordará ni se mencionará, no se echará de menos, ni se hará otra.

En aquel tiempo llamarán a Jerusalén «Trono del Señor», esperarán en ella todas las naciones,

por el nombre del Señor que está en Jerusalén; y ya no seguirán la maldad de su corazón obstinado.

Salmo responsorial Jr 31, 10. 11 -12ab. 13

V/. El Señor nos guardará como pastor a su rebaño.

R/. El Señor nos guardará como pastor a su rebaño.

V/. Escuchad, pueblos, la palabra del Señor, anunciadla en las islas remotas:
El que dispersó a Israel lo reunirá, lo guardará como pastor a su rebaño. R/.

V/. Porque el Señor redimió a Jacob, lo rescató de una mano más fuerte.
Vendrán con aclamaciones a la altura de Sión, afluirán hacia los bienes del Señor.
R/.

V/. Entonces se alegrará la doncella en la danza, gozaran los jóvenes y los viejos;
convertiré su tristeza en gozo, los alegraré y aliviaré sus penas. R/.

SÁBADO DE LA DECIMOSEXTA SEMANA PRIMERA LECTURA

¿Creéis que es una cueva de bandidos el templo que lleva mi nombre?

Lectura del Profeta Jeremías 7, 1-11

Palabra del Señor que recibió Jeremías: –Ponte a la puerta del Templo y grita allí esta palabra:

¡Escucha, Judá, la palabra del Señor,

los que entráis por estas puertas para adorar al Señor! Así dice el Señor de los Ejércitos, Dios de Israel: Enmendad vuestra conducta y vuestras acciones, y habitaré con vosotros en este lugar.

No os creáis seguros con palabras engañosas, repitiendo: «Es el templo del Señor, el Templo del Señor, el Templo del Señor.

Si enmendáis vuestra conducta y vuestras acciones, si juzgáis rectamente entre un hombre y su prójimo; si no explotáis al forastero, al huérfano y a la viuda, si no derramáis sangre inocente en este lugar, si no seguís a dioses extranjeros, para vuestro mal, entonces habitaré con vosotros en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres, desde hace tanto tiempo y para siempre.

Mirad: Vosotros os fiáis de palabras engañosas que no sirven de nada.

¿De modo que robáis, matáis, adulteráis, juráis en falso, quemáis incienso a Baal, seguís a dioses extranjeros y desconocidos, y después entráis a presentaros ante mí en este templo, que lleva mi nombre, y os decís: Estamos salvos, para seguir cometiendo esas abominaciones ? ¿Creéis que es una cueva de bandidos este templo que lleva mi nombre ? Atención, que yo lo he visto, oráculo del Señor.

Salmo responsorial Sal 83, 3. 4. 5-6a y 8a. 11

V/. ¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los Ejércitos !

R/. ¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los Ejércitos !

V/. Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor.
mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo. R/.

V/. Hasta el gorrión ha encontrado una casa, y la golondrina, un nido donde colocar sus polluelos: tus altares, Señor de los Ejércitos, rey mío y Dios mío. R/.

V/. Dichosos los que viven en tu casa, alabándote siempre.
Dichosos los que encuentran en ti su fuerza; caminan de baluarte en baluarte. R/.

V/. Vale más un día en tus atrios que mil en mi casa, y prefiero el umbral de la casa de Dios a vivir con los malvados. R/.

LUNES DE LA DECIMOSÉPTIMA SEMANA PRIMERA LECTURA

El pueblo será como ese cinturón que ya no sirve para nada

Lectura del Profeta Jeremías 13, 1-11

Así me dijo el Señor: Vete y cómprate un cinturón de lino, y rodéate con él la cintura; pero que no toque el agua.

Me compré el cinturón, según me lo mandó el Señor, y me lo ceñí.

Me volvió a hablar el Señor: Toma el cinturón que has comprado y llevas ceñido; levántate y ve al río Eufrates, y escóndelo allí, entre las hendiduras de las piedras.

Fui y lo escondí en el Eufrates, según me había mandado el Señor.

Pasados muchos días me dijo el Señor: Levántate, vete al río Eufrates y recoge el cinturón que te mandé esconder allí.

Fui al Eufrates, cavé, y recogí el cinturón del sitio donde lo había escondido: estaba estropeado, no servía para nada.

Entonces me vino la siguiente palabra del Señor: Así dice el Señor: De este modo consumiré la soberbia de Judá, la gran soberbia de Jerusalén.

Este pueblo malvado que se niega a escuchar mis palabras, que se comporta con corazón obstinado y sigue a dioses extranjeros, para rendirles culto y adoración, será como ese cinturón que ya no sirve para nada.

Como se adhiere el cinturón a la cintura del hombre, así me adherí la casa de Judá y la casa de Israel oráculo del Señor, para que ellas fueran mi pueblo, mi fama, mi alabanza, mi ornamento; pero no me escucharon.

Salmo responsorial Dt 32, 18-19. 20. 21.

V/. Despreciaste a la Roca que te engendró.

R/. Despreciaste a la Roca que te engendró.

V/. ¡Despreciaste a la Roca que te engendró, y olvidaste al Dios que te dio a luz!
Lo vio el Señor, e irritado rechazó a sus hijos e hijas. R/.

V/. Pensando: Les esconderé mi rostro y veré en qué acaban, porque son una generación depravada, unos hijos desleales. R/.

V/. Ellos me han dado celos con un dios ilusorio, me han irritado con ídolos vacíos: pues yo les daré celos con un pueblo ilusorio, los irritaré con una nación fatua. R/.

**MARTES DE LA DECIMOSÉPTIMA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Recuerda, Señor, y no rompas tu alianza con nosotros

Lectura del Profeta Jeremías 14, 17-22

Mis ojos se deshacen en lágrimas, día y noche no cesan: por la terrible desgracia de la Doncella de mi pueblo, una herida de fuertes dolores.

Salgo al campo: muertos a espada; entro en la ciudad: desfallecidos de hambre; tanto el profeta como el sacerdote vagan sin sentido por el país.

¿Por qué has rechazado del todo a Judá? ¿Tiene asco tu garganta de Sión? ¿Por qué nos has herido sin remedio? Se espera la paz, y no hay bienestar, al tiempo de la cura sucede la turbación.

Señor, reconocemos nuestra impiedad, la culpa de nuestros padres, porque pecamos contra ti.

No nos rechaces, por tu nombre, no desprestigies tu trono glorioso; recuerda y no rompas tu alianza con nosotros.

¿Existe entre los ídolos de los gentiles quien dé la lluvia? ¿Soltarán los cielos aguas torrenciales? ¿No eres, Señor Dios nuestro, nuestra esperanza, porque tú lo hiciste todo?

Salmo responsorial Sal 78, 8. 9. 11 y 13

V/. Líbranos, Señor, por el honor de tu nombre.

R/. Líbranos, Señor, por el honor de tu nombre.

V/. No recuerdes contra nosotros las culpas de nuestros padres; que tu compasión nos alcance pronto, pues estamos agotados. R/.

V/. Socórrenos, Dios salvador nuestro, por el honor de tu nombre; líbranos y perdona nuestros pecados, a causa de tu nombre. R/.

V/. Llegue a tu presencia el gemido del cautivo: con tu brazo poderoso salva a los condenados a muerte.

Mientras, nosotros, pueblo tuyo, ovejas de tu rebaño, te daremos gracias siempre, contaremos tus alabanzas de generación en generación. R/.

**MIÉRCOLES DE LA DECIMOSÉPTIMA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

¿Por qué se ha vuelto crónica mi llaga? Si vuelves, estarás en mi presencia

Lectura del Profeta Jeremías 15, 10. 16-21

¡Ay de mí, madre mía, que me engendraste hombre de pleitos y contiendas para todo el país ! Ni he prestado ni me han prestado, y todos me maldicen.

Cuando encontraba palabras tuyas, las devoraba; tus palabras eran mi gozo y la alegría de mi corazón, porque tu nombre fue pronunciado sobre mí, Señor Dios de los Ejércitos.

No me senté a disfrutar con los que se divertían; forzado por tu mano me senté solitario, porque me llenaste de ira.

¿Por qué se ha vuelto crónica mi llaga, y mi herida, enconada e incurable ? Te me has vuelto arroyo engañoso, de aguas inconstantes.

Entonces respondió el Señor: Si vuelves, te haré volver a mí, estarás en mi presencia; si separas lo precioso de la escoria, serás mi boca.

Que ellos se conviertan a ti, no te conviertas tú a ellos.

Frente a este pueblo te pondré como muralla de bronce inexpugnable: lucharán contra ti y no te podrán, porque yo estoy contigo para librarte y salvarte, oráculo del Señor.

Te libraré de manos de los perversos, te rescataré del puño de los opresores.

Salmo responsorial Sal 58, 23. 4-5a. 10-11. 17. 18

V/. Dios es mi refugio en el peligro.

R/. Dios es mi refugio en el peligro.

V/. Líbrame de mi enemigo, Dios mío, protégeme de mis agresores; líbrame de los malhechores, sálvame de los hombres sanguinarios. R/.

V/. Mira que me están acechando y me acosan los poderosos.

Sin que yo haya pecado ni faltado, Señor, sin culpa mía, avanzan para acometerme.
R/.

V/. Estoy velando contigo, fuerza mía, porque tú, oh Dios, eres mi alcázar; que tu favor se adelante, oh Dios, y me haga ver la derrota del enemigo. R/.

V/. Yo cantaré tu fuerza, por la mañana aclamaré tu misericordia: porque has sido mi alcázar y mi refugio en el peligro. R/.

V/. Y tañeré en tu honor, fuerza mía, porque tú, oh Dios, eres mi alcázar. R/.

**JUEVES DE LA DECIMOSÉPTIMA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Como está el barro en manos del alfarero, así estáis vosotros en mi mano

Lectura del Profeta Jeremías 18, 1-6

Palabra del Señor que recibió Jeremías: Levántate y baja al taller del alfarero, y allí te comunicaré mi palabra.

Bajé al taller del alfarero, que estaba trabajando en el torno.

Le salía mal una vasija de barro que estaba haciendo (como pasa al barro en mano del alfarero) , y volvía a hacer otra vasija, según le parecía al alfarero.

Entonces me vino la palabra del Señor: ¿Y no podré yo trataros a vosotros, casa de Israel, como este alfarero? oráculo del Señor.

Mirad: como está el barro en manos del alfarero, así estáis vosotros en mi mano, casa de Israel.

Salmo responsorial Sal 145, 1b-2. 3-4. 5-6

V/. Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob.

R/. Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob.

V/. Alaba, alma mía, al Señor: alabaré al Señor mientras viva, tañeré para mi Dios mientras exista. R/.

V/. No confiéis en los príncipes, seres de polvo que no pueden salvar: exhalan el espíritu y vuelven al polvo, ese día perecen sus planes. R/.

V/. Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob, el que espera en el Señor su Dios, que hizo el cielo y la tierra, el mar y cuanto hay en él. R/.

VIERNES DE LA DECIMOSÉPTIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

El pueblo se juntó en el templo del Señor

Lectura del Profeta Jeremías 26, 1-9

Al comienzo del reinado de Joaquín, hijo de Josías, rey de Judá, vino esta palabra del Señor a Jeremías: Así dice el Señor: Ponte en el atrio del templo y di a todos los ciudadanos de Judá que entran en el templo para adorar, las palabras que yo te mande decirles; no dejes ni una sola.

A ver si escuchan y se convierte cada cual de su mala conducta, y me arrepiento del mal que medito hacerles, a causa de sus malas acciones.

Les dirás: Así dice el Señor: Si no me obedecéis cumpliendo la ley que os di en vuestra presencia, y escuchando las palabras de mis siervos los profetas, que os enviaba sin cesar (y vosotros no escuchabais) ; entonces trataré a este templo como al de Silo, y a esta ciudad la haré fórmula de maldición para todos los pueblos de la tierra.

Los profetas, los sacerdotes y el pueblo oyeron a Jeremías decir estas palabras en el templo del Señor.

Y cuando terminó Jeremías de decir cuanto el Señor le había mandado decir al pueblo, lo agarraron los sacerdotes y los profetas y el pueblo, diciendo: Eres reo de muerte.

¿Por qué profetizas en nombre del Señor que este templo será como el de Silo, y esta ciudad quedará en ruinas, deshabitada? Y el pueblo se juntó contra Jeremías en el templo del Señor.

Salmo responsorial Sal 68, 5. 8-10. 14

V/. Que me escuche tu gran bondad, Señor.

R/. Que me escuche tu gran bondad, Señor.

V/. Más que los pelos de mi cabeza son los que me odian sin razón; más duros que mis huesos, los que me atacan injustamente.

¿Es que voy a devolver lo que no he robado? . R/.

V/. Por ti he aguantado afrentas, la vergüenza cubrió mi rostro.

Soy un extraño para mis hermanos, un extranjero para los hijos de mi madre; porque me devora el celo de tu templo, y las afrentas con que te afrentan caen sobre mí. R/.

V/. Pero mi oración se dirige a ti, Dios mío, el día de tu favor; que me escuche tu gran bondad, que tu fidelidad me ayude. R/.

SÁBADO DE LA DECIMOSÉPTIMA SEMANA PRIMERA LECTURA

Ciertamente me ha enviado el Señor a vosotros, a predicar esta palabra

Lectura del Profeta Jeremías 26, 11-16. 24

En aquellos días, los sacerdotes y los profetas dijeron a los príncipes y al pueblo: Este hombre es reo de muerte, porque ha profetizado contra esta ciudad, como lo habéis oído con vuestros oídos.

Jeremías respondió a los príncipes y al pueblo: El Señor me envió a profetizar contra este templo y esta ciudad las palabras que habéis oído.

Pero ahora enmendad vuestra conducta y vuestras acciones, escuchad la voz del Señor vuestro Dios; y el Señor se arrepentirá de la amenaza que pronunció contra vosotros.

Yo por mi parte estoy en vuestras manos: haced de mí lo que mejor os parezca.

Pero sabedlo bien: si vosotros me matáis, echáis sangre inocente sobre vosotros, sobre esta ciudad y sus habitantes.

Porque ciertamente me ha enviado el Señor a vosotros, a predicar a vuestros oídos estas palabras.

Los príncipes del pueblo dijeron a los sacerdotes y profetas: Este hombre no es reo de muerte, porque nos ha hablado en nombre del Señor nuestro Dios.

Entonces Ajicán, hijo de Safán, se hizo cargo de Jeremías para que no lo entregaran al pueblo para matarlo.

Salmo responsorial Sal 68, 15-16. 30-31. 33-34.

V/. Escúchame, Señor, el día de tu favor.

R/. Escúchame, Señor, el día de tu favor.

V/. Arráncame del cieno, que no me hunda, líbrame de los que me aborrecen y de las aguas sin fondo.

Que no me arrastre la corriente, , que no me trague el torbellino, que no se cierre la poza sobre mí. R/.

V/. Yo soy un pobre malherido, Dios mío, tu salvación me levante.

Alabaré el nombre de Dios con cantos, proclamaré su grandeza con acción de gracias. R/.

V/. Miradlo, los humildes, y alegraos, buscad al Señor, y vivirá vuestro corazón.

Que el Señor escucha a sus pobres, no desprecia a sus cautivos. R/.

**LUNES DE LA DECIMOCTAVA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

**Ananías, el Señor no te ha enviado, y tú has inducido al pueblo a una falsa
confianza**

Lectura del Profeta Jeremías 28, 1-17

El mismo año, el año cuarto de Sedecías, rey de Judá, el quinto mes, me dijo Ananías, hijo de Azur, profeta de Gabaón, en el templo, en presencia de los sacerdotes y de todo el pueblo:

Así dice el Señor de los Ejércitos, Dios de Israel: Rompo el yugo del rey de Babilonia.

Antes de dos años devolveré a este lugar el ajuar del templo, que Nabucodonosor, rey de Babilonia, tomó de este lugar para llevárselo a Babilonia.

A Jeconías, hijo de Joaquín, rey de Judá, y a todos los desterrados de Judá que marcharon a Babilonia, yo mismo los haré volver a este lugar –oráculo del Señor– cuando rompa el yugo del rey de Babilonia.

Respondió Jeremías profeta al profeta Ananías, delante de los sacerdotes y del pueblo que estaba en el templo.

Dijo Jeremías profeta: : ¡Amén, así lo haga el Señor! Cumpla el Señor tu palabra, que tú has profetizado, devolviendo a este lugar el ajuar del templo y todos los desterrados de Babilonia.

Pero escucha esta palabra que yo pronuncio en presencia tuya y de todo el pueblo: Los profetas que vinieron antes de mí y antes de ti.

desde tiempos antiguos, profetizaron a países numerosos y a reyes poderosos guerras, calamidades y pestes.

El profeta que profetizaba prosperidad, sólo al cumplirse su palabra era reconocido como profeta auténtico enviado por el Señor.

Entonces Ananías agarró el yugo del cuello de Jeremías profeta y lo rompió.

Y dijo Ananías en presencia de todo el pueblo: Así dice el Señor: De este modo romperé del cuello de todas las naciones el yugo de Nabucodonosor, antes de dos años.

El profeta Jeremías se marchó por su camino.

Después que Ananías rompió el yugo del cuello del profeta Jeremías, vino la palabra del Señor a Jeremías: Ve y dile a Ananías: Así dice el Señor: Tú has roto un yugo de madera, yo haré un yugo de hierro. Porque así dice el Señor de los Ejércitos, Dios de Israel: Pondré yugo de hierro al cuello de todas estas naciones, para que sirvan a Nabucodonosor, rey de Babilonia; y se le someterán, y hasta las bestias del campo le entregaré.

El profeta Jeremías dijo a Ananías profeta: Escúchame, Ananías; el Señor no te ha enviado, y tú has inducido a este pueblo a una falsa confianza.

Por eso, así dice el Señor: Mira: yo te echaré de la superficie de la tierra; este año morirás, porque has predicado rebelión contra el Señor.

Y el profeta Ananías murió aquel mismo año, el séptimo mes.

Salmo responsorial Sal 118, 29. 43. 79. 80. 95. 102

V/. Instrúyeme, Señor, en tus leyes.

R/. Instrúyeme, Señor, en tus leyes.

V/. Apártame del camino falso, y dame la gracia de tu voluntad. R/.

V/. No quites de mi boca las palabras sinceras, porque yo espero en tus mandamientos. R/.

V/. Vuelvan a mí tus fieles que hacen caso de tus preceptos. R/.

V/. Sea mi corazón perfecto en tus leyes, así no quedaré avergonzado. R/.

V/. Los malvados me esperaban para perderme, pero yo meditaba tus preceptos. R/.

V/. No me aparto de tus mandamientos, porque tú me has instruido. R/.

**MARTES DE LA DECIMOCTAVA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

**Por la muchedumbre de tus pecados te he tratado así. Cambiaré la suerte de las
tiendas de Jacob**

Lectura del Profeta Jeremías 30, 1-2. 12-15. 18-22

Palabra que recibió Jeremías del Señor: Así dice el Señor Dios de Israel: Escribe en un libro todas las palabras que he dicho.

Porque así dice el Señor: Tu fractura es incurable, tu herida está enconada; no hay remedio para tu llaga, no hay medicinas que te cierren la herida.

Tus amigos te olvidaron, ya no te buscan, porque te alcanzó el golpe enemigo, un cruel escarmiento; por el número de tus crímenes, por la muchedumbre de tus pecados.

¿Por qué gritas por tu herida ? Tu llaga es incurable: por el número de tus crímenes, por la muchedumbre de tus pecados te he tratado así.

Así dice el Señor: Yo cambiaré la suerte de las tiendas de Jacob, me compadeceré de sus moradas; sobre sus ruinas será reconstruida la ciudad, su palacio se asentará en su puesto.

De ella saldrán alabanzas y gritos de alegría.

Los multiplicaré y no disminuirán, los honraré y no serán despreciados.

Serán sus hijos como en otro tiempo, la asamblea será estable en mi presencia.

Castigaré a sus opresores.

Saldrá de ella un príncipe, su señor saldrá de en medio de ella; me lo acercaré y se llegará a mí, pues, ¿quién, si no, se atrevería a acercarse a mí ? –oráculo del Señor–.

Vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios.

Salmo responsorial Sal 101, 16-18. 19-21. 29 y 22-23

V/. El Señor reconstruyó Sión y apareció en su gloria.

R/. El Señor reconstruyó Sión y apareció en su gloria.

V/. Los gentiles temerán tu nombre, los reyes del mundo tu gloria.

Cuando el Señor reconstruya Sión y aparezca su gloria, y se vuelva a la súplica de los indefensos y no desprecie sus peticiones. R/.

V/. Quede esto escrito para generación futura, y el pueblo que será creado alabaré al Señor; Que el Señor ha mirado desde su excelsa santuario, desde el cielo se ha fijado en la tierra, para escuchar los gemidos de los cautivos y librar los condenados a muerte. R/.

V/. Los hijos de tus siervos vivirán seguros, su linaje durará en tu presencia, para anunciar en Sión el nombre del Señor, y su alabanza en Jerusalén; cuando se reúnan unánimes los pueblos y los reyes, para dar culto al Señor. R/.

MIÉRCOLES DE LA DECIMOCTAVA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Con amor eterno te amé

Lectura del Profeta Jeremías 31, 1-7

En aquel tiempo — oráculo del Señor —, seré el Dios de todas las tribus de Israel, y ellas serán mi pueblo.

Así dice el Señor: Halló gracia en el desierto el pueblo escapado de la espada; camina Israel a su descanso, el Señor se le apareció de lejos.

Con amor eterno te amé, por eso prolongué mi misericordia.

Todavía te construiré, y serás reconstruida, Doncella de Israel; todavía te adornarás y saldrás con panderos a bailar en corros; todavía plantarás viñas en los montes de Samaría, y los que plantan cosecharán.

«Es de día» gritarán los centinelas en la montaña de Efraín: Levantaos y marchemos a Sión, al Señor nuestro Dios.

Porque así dice el Señor: Gritad de alegría por Jacob, regocijaos por el amor de los pueblos; proclamad, alabad y decid: El Señor ha salvado a su pueblo, al resto de Israel.

Salmo responsorial Jer 31. 10. 11-12ab. 13.

V/. El Señor nos guardará como pastor a su rebaño.

R/. El Señor nos guardará como pastor a su rebaño.

V/. Escuchad, pueblos, la palabra del Señor, anunciadla en las islas remotas: «El que dispersó a Israel lo reunirá, lo guardará como pastor a su rebaño». R/.

V/. Porque el Señor redimió a Jacob, lo rescató de una mano más fuerte.

Vendrán con aclamaciones a la altura de Sión, afluirán hacia los bienes del Señor.
R/.

V/. Entonces se alegrará la doncella en la danza, gozarán los jóvenes y los viejos; convertiré su tristeza en gozo, los alegraré y aliviaré sus penas. R/.

JUEVES DE LA DECIMOCTAVA SEMANA PRIMERA LECTURA

Haré una alianza nueva, y no recordaré sus pecados

Lectura del Profeta Jeremías 31, 31-34

Mirad que llegan días — oráculo del Señor — en que haré con la casa de Israel y la casa de Judá una alianza nueva.

No como la que hice con vuestros padres, cuando los tomé de la mano para sacarlos de Egipto: Ellos, aunque yo era su Señor, quebrantaron mi alianza; — oráculo del Señor —.

Sino que así será la alianza que haré con ellos, después de aquellos días — oráculo del Señor —: Meteré mi ley en su pecho, la escribiré en sus corazones; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.

Y no tendrá que enseñar uno a su prójimo, el otro a su hermano, diciendo: Reconoce al Señor.

Porque todos me conocerán, desde el pequeño al grande – oráculo del Señor – cuando perdone sus crímenes y no recuerde sus pecados.

Salmo responsorial Sal 50, 12-13. 14-15. 18-19

V/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

R/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

V/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. R/.

V/. Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso. Enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti. R/.

V/. Los sacrificios no te satisfacen; si te ofrecieran un holocausto, no lo querrías. Mi sacrificio es un espíritu quebrantado, un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias. R/.

VIERNES DE LA DECIMOCTAVA SEMANA

PRIMERA LECTURA

¡Ay de la ciudad sangrienta!

Lectura del Profeta Nahum 1, 15; 2, 2; 3, 1-3. 6-7

Mirad sobre los montes los pies del heraldo que pregona la paz, festeja tu fiesta, Judá; cumple tus votos, porque «Sin-provecho» no volverá a pasar por ti, pues ha sido aniquilado.

Porque el Señor restaura la gloria de Jacob y la gloria de Israel; le habían desolado los salteadores, habían destruido sus sarmientos.

Ay de la ciudad sangrienta, toda ella mentirosa, llena de crueldades, insaciable de despojos.

¡Escuchad! : látigos, estrépito de ruedas, caballos al galope, carros rebotando, jinetes al asalto, llamear de espadas, relampagueo de lanzas, muchos heridos, masas de cadáveres, cadáveres sin fin, se tropieza en cadáveres.

Arrojaré basura sobre ti, haré de ti un espectáculo vergonzoso.

Quien te vea, se apartará de ti, diciendo: Desolada está Nínive, ¿quién lo sentirá? , ¿dónde encontrar quien te consuele?

Salmo responsorial Deut 32, 35cd-36ab. 39abcd. 41

V/. Yo doy la muerte y la vida.

R/. Yo doy la muerte y la vida.

V/. El día de su perdición se acerca y su suerte se apresura.
Porque el Señor defenderá a su pueblo y tendrá compasión de sus siervos. R/.

V/. Pero ahora mirad: Yo, soy yo, y no hay otro fuera de mí: yo doy la muerte y la vida, yo desgarré y yo curo. R/.

V/. Cuando afile el relámpago de mi espada y tome en mi mano la justicia, haré venganza del enemigo y daré su paga al adversario. R/.

SÁBADO DE LA DECIMOCTAVA SEMANA
PRIMERA LECTURA
El justo vivirá por su fe

Lectura del Profeta Habacuc 1, 12-2, 4

¿No eres tú, Señor, desde antiguo mi santo Dios que no muere ? ¿Has destinado al pueblo de los caldeos para castigo; oh Roca, le encomendaste la sentencia? Tus ojos son demasiado puros para mirar el mal, no puedes contemplar la opresión.

¿Por qué contemplas en silencio a los bandidos, cuando el malvado devora al inocente ? Tú hiciste a los hombres como peces del mar, como reptiles sin jefe: los saca a todos con el anzuelo, los apresa en la red, los reúne en la cesta y después ríe de gozo; ofrece sacrificios al anzuelo, incienso a la red, porque en ellos cogió rica presa, comida abundante.

¿Seguirá vaciando sus redes? ¿matando pueblos sin compasión ? Me pondré de centinela, en pie vigilaré; velaré para escuchar lo que me dice, qué responde a mis quejas.

El Señor me respondió así: Escribe la visión, grábala en tablillas, de modo que se lea de corrido.

La visión espera su momento, se acercará su término y no fallará; si tarda, espera, porque ha de llegar sin retrasarse.

El injusto tiene el alma hinchada, pero el justo vivirá por su fe.

Salmo responsorial Sal 9, 8-9. 10-11. 12-13.

V/. No abandonas, Señor, a los que te buscan.

R/. No abandonas, Señor, a los que te buscan.

V/. Dios está sentado por siempre en el trono que ha colocado para juzgar.

El juzgará el orbe con justicia y regirá las naciones con rectitud. R/.

V/. El será refugio del oprimido, su refugio en los momentos de peligro.

Confiarán en ti los que conocen tu nombre, porque no abandonas a los que te buscan. R/.

V/. Tañed en honor del Señor, que reside en Sión, narrad sus hazañas a los pueblos; él venga la sangre, él recuerda y no olvida los gritos de los humildes.
R/.

LUNES DE LA DÉCIMONOVENA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Era la apariencia visible de la Gloria del Señor

Lectura del Profeta Ezequiel 1, 2-5. 24-2, 1a

El año quinto de la deportación del rey Joaquín, el día cinco del mes cuarto, vino la palabra del Señor a Ezequiel, hijo de Buzi, sacerdote, en tierra de los caldeos, a orillas del río Quebar.

Entonces se apoyó sobre mí la mano del Señor, y vi que venía del norte un viento huracanado, una gran nube y un zigzaguo de relámpagos.

Nube nimbada de resplandor, y entre el relampagueo como el brillo del electro.

En medio de éstos aparecía la figura de cuatro seres vivientes; tenían forma humana.

Y oí el rumor de sus alas, como estruendo de aguas caudalosas, como la voz del Todopoderoso, cuando caminaban; griterío de multitudes como estruendo de tropas; cuando se detenían, abatían las alas.

También se oyó un estruendo sobre la plataforma que estaba encima de sus cabezas; cuando se detenían, abatían las alas.

Y por encima de la plataforma, que estaba sobre sus cabezas, había una especie de zafiro en forma de trono; sobre esta especie de trono sobresalía una figura que parecía un hombre.

Y vi un brillo como de electro (algo así como fuego lo enmarcaba) de lo que parecía su cintura para arriba, y de lo que parecía su cintura para abajo vi algo así como fuego.

Estaba nimbado de resplandor.

El resplandor que lo nimbaba era como el arco que aparece en las nubes cuando llueve.

Era la apariencia visible de la Gloria del Señor.

Al contemplarla, caí rostro en tierra.

Salmo responsorial Sal 148, 1-2. 11-12ab. 12c-14a. 14bcd

V/. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

R/. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

V/. Alabad al Señor en el cielo, alabad al Señor en lo alto; alabadlo, todos sus ángeles, alabadlo, todos sus ejércitos. R/.

V/. Reyes y pueblos del orbe, príncipes y jefes del mundo; los jóvenes y también las doncellas, los viejos junto con los niños. R/.

V/. Alaben el nombre del Señor, el único nombre sublime.
Su Majestad sobre el cielo y la tierra. R/.

V/. El acrece el vigor de su pueblo.
Alabanza de todos sus fieles, de Israel, su pueblo escogido. R/.

**MARTES DE LA DECIMONOVENA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Me dio a comer el volumen y me supo en la boca dulce como la miel

Lectura del Profeta Ezequiel 2, 8–3, 4

Así dice el Señor: Tú, hijo de Adán, oye lo que te digo: ¡No seas rebelde, como la Casa Rebelde! Abre la boca y come lo que te doy.

Vi entonces una mano extendida hacia mí, con un documento enrollado.

Lo desenrolló ante mí: estaba escrito en el anverso y en el reverso; tenía escritas elegías, lamentos y ayes.

Y me dijo: Hijo de Adán, come lo que tienes ahí, cómete este volumen y vete a hablar a la Casa de Israel.

Abrí la boca y me dio a comer el volumen, diciéndome: Hijo de Adán, alimenta tu vientre y sacia tus entrañas con este volumen que te doy.

Lo comí y me supo en la boca dulce como la miel.

Y me dijo: Hijo de Adán, anda, vete a la Casa de Israel y diles mis palabras.

Salmo responsorial Sal 118, 14. 24. 72. 103. 111. 131.

V/. ¡Qué dulce, Señor, es al paladar tu promesa! .

R/. ¡Qué dulce, Señor, es al paladar tu promesa! .

V/. Mi alegría es el camino de tus preceptos, más que todas las riquezas. R/.

V/. Tus preceptos son mi delicia, tus decretos son mis consejeros. R/.

V/. Más estimo yo los preceptos de tu boca, que miles de monedas de oro y plata.
R/.

V/. ¡Qué dulce al paladar tu promesa! más que miel en la boca. R/.

V/. Tus preceptos son mi herencia perpetua, la alegría de mi corazón. R/.

V/. Abro la boca y respiro, ansiando tus mandamientos. R/.

**MIÉRCOLES DE LA DECIMONOVENA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

La marca en la frente de los que gimen afligidos por las abominaciones de Jerusalén

Lectura del Profeta Ezequiel 9, 1-7; 10, 18-22

Oí al Señor llamar en voz alta: Acercaos, verdugos de la ciudad, empuñando cada uno su arma mortal.

Entonces aparecieron seis hombres por el camino de la puerta de arriba, la que da al norte, empuñando mazas.

En medio de ellos, un hombre vestido de lino, con los avíos de escribano a la cintura.

Al llegar se detuvieron junto al altar de bronce.

La Gloria del Dios de Israel se había levantado del Querubín en que se apoyaba, yendo a ponerse en el umbral del templo.

Llamó al hombre vestido de lino, con los avíos de escribano a la cintura, y le dijo el Señor: Recorre la ciudad, atraviesa Jerusalén, y marca en la frente a los que gimen afligidos por las abominaciones que en ella se cometen.

A los otros les dijo en mi presencia: Recorred la ciudad detrás de él, golpeando sin compasión y sin piedad.

A viejos mozos y muchachas, a niños y mujeres, matadlos, acabad con ellos; pero a ninguno de los marcados lo toquéis.

Empezad por mi santuario.

Y empezaron por los ancianos que estaban frente al templo.

Luego les dijo: Profanad el templo, llenando sus atrios de cadáveres, y salid a matar por la ciudad.

Luego la Gloria del Señor salió levantándose del umbral del templo y se colocó sobre los querubines.

Vi a los querubines levantar las alas, remontarse del suelo sin separarse de las ruedas y salir.

Y se detuvo junto a la puerta oriental de la casa del Señor; mientras tanto la Gloria del Dios de Israel sobresalía por encima de ellos.

Eran los seres vivientes que yo había visto debajo del Dios de Israel a orillas del río Quebar, y me di cuenta de que eran querubines.

Tenían cuatro rostros y cuatro alas cada uno, y una especie de brazos humanos debajo de las alas, y su fisonomía era la de los rostros que yo había contemplado a orillas del río Quebar.

Caminaban de frente.

Salmo responsorial Sal 112, 1-2. 3-4. 5-6

V/. La gloria del Señor se eleva sobre el cielo.

R/. La gloria del Señor se eleva sobre el cielo.

V/. Alabad, siervos del Señor, alabad el nombre del Señor.

Bendito sea el nombre del Señor ahora y por siempre. R/.

V/. De la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor.
El Señor se eleva sobre todos los pueblos, su gloria sobre el cielo. R/.

V/. ¿Quién como el Señor Dios nuestro que se eleva en su trono, y se abaja para mirar al cielo y a la tierra. R/.

JUEVES DE LA DECIMONOVENA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Emigra a la luz del día, a la vista de todos

Lectura del Profeta Ezequiel 12, 1-12

Me vino esta palabra del Señor: Hijo de Adán, vives en la Casa Rebelde: tienen ojos para ver, y no ven, tienen oídos para oír, y no oyen, pues son Casa Rebelde.

Tú, hijo de Adán, prepara el ajuar del destierro, y emigra a la luz del día, a la vista de todos; a la vista de todos emigra a otro lugar, a ver si lo ven; pues son Casa Rebelde.

Saca tu ajuar, como quien va al destierro, a la luz del día, a la vista de todos; y tú sal al atardecer, a la vista de todos, como quien va al destierro.

A la vista de todos abre un boquete en el muro y saca por allí tu ajuar.

Cárgate al hombro el hatillo, a la vista de todos, sácalo en la oscuridad; tápate la cara, para no ver la tierra, porque hago de ti una señal para la Casa de Israel.

Yo hice lo que me mandó: saqué mi ajuar como quien va al destierro, a la luz del día; al atardecer abrí un boquete en el muro, lo saqué en la oscuridad, me cargué al hombro el hatillo, a la vista de todos.

A la mañana siguiente me vino esta palabra del Señor: Hijo de Adán, ¿no te ha preguntado la Casa de Israel, la Casa Rebelde, qué es lo que hacías? Pues respóndeles: Esto dice el Señor: Este oráculo contra Jerusalén va por el príncipe y por toda la Casa de Israel que vive allí.

Di: Soy señal para vosotros: lo que yo he hecho lo tendrán que hacer ellos.

Irán cautivos al destierro.

El Príncipe que vive entre ellos se cargará al hombro el hatillo, abrirá un boquete en el muro para sacarlo, lo sacará en la oscuridad, y se tapará la cara para que no lo reconozcan.

Salmo responsorial Sal 77, 56-57. 58-59. 61-62;

V/. No olvidéis las acciones de Dios.

R/. No olvidéis las acciones de Dios.

V/. Tentaron a Dios Altísimo y se rebelaron, negándose a guardar sus preceptos: desertaron y traicionaron como sus padres, fallaron como un arco engañoso. R/.

V/. Con sus altozanos lo irritaban, con sus ídolos provocaban sus celos. Dios lo oyó y se indignó, y rechazó totalmente a Israel. R/.

V/. Abandonó sus valientes al cautiverio, su orgullo, a las manos enemigas; entregó su pueblo a la espada, encolerizado contra su heredad. R/.

VIERNES DE LA DECIMONOVENA SEMANA PRIMERA LECTURA

Tu belleza era completa con las galas con que te atavié; y te prostituiste

Lectura del Profeta Ezequiel 16, 1-15. 60. 63

Me vino esta palabra del Señor: Hijo de Adán, denuncia a Jerusalén sus abominaciones, diciendo: Esto dice el Señor: ¡Jerusalén! Eres cananea de casta y de cuna: tu padre era amorreo y tu madre era hitita.

Fue así tu alumbramiento: El día en que naciste, no te cortaron el ombligo, no te bañaron, ni frotaron con sal, ni te envolvieron en pañales.

Nadie se apiadó de ti haciéndote uno de estos menesteres, por compasión, sino que te arrojaron a campo abierto, asqueados de ti, el día en que naciste.

Pasando yo a tu lado, te vi chapoteando en tu propia sangre, y te dije mientras yacías en tu sangre: «Sigue viviendo y crece como brote campestre».

Creciste y te hiciste moza, llegaste a la sazón; tus senos se afirmaron y el vello te brotó, pero estabas desnuda y en cueros.

Pasando de nuevo a tu lado, te vi en la edad del amor; extendí sobre ti mi manto para cubrir tu desnudez; te comprometí con juramento, hice alianza contigo – oráculo del Señor – y fuiste mía.

Te bañé, te limpié la sangre, y te ungué con aceite.

Te vestí de bordado, te calcé de marsopa; te ceñí de lino, te revestí de seda.

Te engalané con joyas: te puse pulseras en los brazos y un collar al cuello.

Te puse un anillo en la nariz, pendientes en las orejas y diadema de lujo en la cabeza.

Lucías joyas de oro y plata, y vestidos de lino, seda y bordado; comías flor de harina, miel y aceite; estabas guapísima y prosperaste más que una reina.

Cundió entre los pueblos la fama de tu belleza, completa con las galas con que te atavié, – oráculo del Señor – .

Te sentiste segura en tu belleza y, amparada en tu fama, fornicaste y te prostituiste con el primero que pasaba.

Pero yo me acordé de la alianza que hice contigo cuando eras moza, y haré contigo una alianza eterna, para que te acuerdes y te sonrojes y no vuelvas a abrir la boca de vergüenza, cuando yo te perdone todo lo que hiciste, -oráculo del Señor-.

O también, si se prefiere:

Me acordare de la alianza que hice contigo, y tú te sonrojarás

Lectura del Profeta Ezequiel 16, 59-63

Así dice el Señor: Actuaré contigo conforme a tus acciones, pues menospreciaste el juramento y quebrantaste la alianza.

Pero yo me acordaré de la alianza que hice contigo cuando eras moza, y haré contigo una alianza eterna.

Tú te acordarás de tu conducta y te sonrojarás, al acoger a tus hermanas, las mayores y las más pequeñas; pues yo te las daré como hijas, mas no en virtud de tu alianza.

Yo mismo haré alianza contigo y sabrás que yo soy el Señor, para que te acuerdes y te sonrojes y no vuelvas a abrir la boca de vergüenza, cuando yo te perdone todo lo que hiciste, – oráculo del Señor –.

Salmo responsorial Is 12, 2-3. 4bcd. 5-6

V/. Ha cesado tu ira y me has consolado.

R/. Ha cesado tu ira y me has consolado.

V/. El Señor es mi Dios y salvador: confiaré y no temeré, porque mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación.

Y sacaréis agua con gozo de las fuentes de la salvación. R/.

V/. Dad gracias al Señor, invocad su nombre; contad a los pueblos sus hazañas, proclamad que su nombre es excelso. R/.

V/. Tañed para el Señor, que hizo proezas, anunciadlas a toda la tierra; gritad jubilosos, habitantes de Sión: «Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel».

R/.

SÁBADO DE LA DECIMONOVENA SEMANA PRIMERA LECTURA

Os juzgaré a cada uno según su proceder

Lectura del Profeta Ezequiel 18, 1-10. 13b. 30-32

Me vino esta palabra del Señor: ¿Por qué andáis repitiendo este refrán en la tierra de Israel: «Los padres comieron agraces y los hijos tuvieron dentera»? Por mi vida os juro – oráculo del Señor – que nadie volverá a repetir ese refrán en Israel. Sabedlo: todas las vidas son mías; lo mismo que la vida del padre, es mía la vida del hijo; el que peca es el que morirá.

El hombre que es justo, que observa el derecho y la justicia, que no come en los montes levantando los ojos a los ídolos de Israel; que no profana a la mujer de su prójimo ni se llega a la mujer en su regla; que no explota, sino que devuelve la prenda empeñada; que no roba, sino que da su pan al hambriento y viste al desnudo; que no presta con usura ni acumula intereses; que aparta la mano de la iniquidad y juzga imparcialmente los delitos; que camina según mis preceptos y guarda mis mandamientos, cumpliéndolos fielmente: ese hombre es justo, y ciertamente vivirá, – oráculo del Señor –.

Si éste engendra un hijo criminal y homicida, que quebranta alguna de estas prohibiciones, ciertamente no vivirá; por haber cometido todas esas abominaciones, morirá ciertamente y será responsable de sus crímenes.

Yo os juzgaré, pues, a cada uno según su proceder, Casa de Israel, – oráculo del Señor –.

Convertíos y apartaos de todos vuestros crímenes; no haya para vosotros más ocasión del mal.

Descargaos de todos los crímenes que habéis cometido contra mí.

Y haceos un corazón y un espíritu nuevo.

¿Por qué queréis morir, Casa de Israel? Yo no me complazco en la muerte de nadie, sea quien sea, oráculo del Señor.

Convertíos y vivid.

Salmo responsorial Sal 50, 12-13. 14-15. 18-19.

V/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

R/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro.

V/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. R/.

V/. Devuélveme la alegría de tu salvación.

afiánzame con espíritu generoso.

Enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti. R/.

V/. Los sacrificios no te satisfacen; si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.

Mi sacrificio es un espíritu quebrantado, un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias. R/.

LUNES DE LA VIGÉSIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Ezequiel os servirá de señal: haréis lo mismo que él ha hecho

Lectura del Profeta Ezequiel 24, 15-24

Me vino esta palabra del Señor: Hijo de Adán, voy a arrebatarte repentinamente el encanto de tus ojos; no llores ni hagas duelo ni derrames lágrimas; aflígete en

silencio como un muerto, sin hacer duelo; líate el turbante y cálzate las sandalias; no te emboques la cara ni comas el pan del duelo.

Por la mañana yo hablaba a la gente, por la tarde se murió mi mujer, y a la mañana siguiente hice lo que se me había mandado.

Entonces me dijo la gente: ¿quieres explicarnos qué nos anuncia lo que estás haciendo ? Les respondí: Me vino esta palabra del Señor: Dile a la Casa de Israel: Esto dice el Señor: Mira, voy a profanar mi santuario, vuestro soberbio baluarte, el encanto de vuestros ojos, el tesoro de vuestras almas.

Los hijos e hijas que dejasteis caerán a espada.

Entonces haréis lo que yo he hecho: no os embozaréis la cara ni comeréis el pan del duelo; seguiréis con el turbante en la cabeza y las sandalias en los pies, no lloraréis ni haréis luto; os consumiréis por vuestra culpa y os lamentaréis unos con otros.

Ezequiel os servirá de señal: haréis lo mismo que él ha hecho.

Y, cuando suceda, sabréis que yo soy el Señor.

Salmo responsorial Dt 32, 18-19. 20. 21

V/. ¡Despreciaste a la Roca que te engendró!

R/. ¡Despreciaste a la Roca que te engendró!

V/. ¡Despreciaste a la Roca que te engendró y olvidaste al Dios que te dio a luz!
Lo vio el Señor e, irritado, rechazó a sus hijos e hijas. R/.

V/. Pensando: «Les esconderé mi rostro y veré en qué acaban, porque son una generación depravada, unos hijos desleales. R/.

V/. Ellos me han dado celos con un dios ilusorio, me han irritado con ídolos vacíos: pues yo les daré celos con un pueblo ilusorio, los irritaré con una nación fatua». R/.

MARTES DE LA VIGÉSIMA SEMANA PRIMERA LECTURA

Eres hombre y no Dios; te creías listo como los dioses

Lectura del Profeta Ezequiel 28, 1-10

En aquellos días, me vino esta palabra del Señor: Hijo de Adán, di al príncipe de Tiro: Esto dice el Señor: Se hinchó tu corazón y dijiste: «Soy Dios, entronizado en solio de dioses en el corazón del mar» , tú que eres hombre y no dios; te creías listo como los dioses; ¡Si eres más sabio que Daniel ! ; ningún enigma se te resiste. Con tu talento, con tu habilidad, te hiciste una fortuna; acumulaste oro y plata en tus tesoros.

Con agudo talento de mercader, ibas acrecentando tu fortuna; y tu fortuna te llenó de presunción.

Por eso, así dice el Señor: Por haberte creído sabio como los dioses, por eso, traigo contra ti bárbaros pueblos feroces; desenvainarán la espada : contra tu belleza y tu sabiduría, profanando tu esplendor.

Te hundirán en la fosa, morirás con muerte ignominiosa en el corazón del mar.

Tú que eres hombre y no dios, ¿osarás decir: «Soy Dios» , delante de tus asesinos, en poder de los que te apuñalen ? Morirás con muerte de incircunciso, a manos de bárbaros.

Yo lo he dicho, – oráculo del Señor –.

Salmo responsorial Dt 32, 26-27ab. 27cd-28a. 30. 35cd-36ab

V/. Yo doy la muerte y la vida.

R/. Yo doy la muerte y la vida.

V/. Yo pensaba: «Voy a dispersarlos y a borrar su memoria entre los hombres» Pero no; que temo la jactancia del enemigo y la mala interpretación del adversario. R/.

V/. Y dirían: «Nuestra mano ha vencido, no es el Señor quien lo ha hecho» Porque son una nación que ha perdido el juicio. R/.

V/. ¿Cómo es que uno persigue a mil, y dos ponen en fuga a diez mil ? ¿No es porque su Roca los ha vencido, porque el Señor los ha entregado? . R/.

V/. El día de su perdición se acerca y su suerte se apresura.

Porque el Señor defenderá a su pueblo y tendrá compasión de sus siervos. R/.

MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Libraré a mis ovejas de sus fauces, para que no sean su manjar

Lectura del Profeta Ezequiel 34, 1-11

En aquellos días, me vino esta palabra del Señor: Hijo de Adán, profetiza contra los pastores de Israel, profetiza diciéndoles: ¡Pastores! esto dice el Señor: ¡Ay de los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos ! ¿No son las ovejas lo que tienen que apacentar los pastores ? Os coméis su enjundia, os vestís con su lana; matáis las más gordas, y las ovejas no las apacentáis.

No fortalecéis a las débiles, ni curáis a las enfermas, ni vendáis a las heridas; no recogéis las descarriadas, ni buscáis las perdidas, y maltratáis brutalmente a las fuertes.

Al no tener pastor, se desperdigaron y fueron pasto de las fieras del campo.

Mis ovejas se desperdigaron y vagaron sin rumbo por montes y altos cerros; mis ovejas se dispersaron por toda la tierra, sin que nadie las buscara siguiendo su rastro.

Por eso, pastores, escuchad la palabra del Señor: ¡Lo juro por mi vida! —oráculo del Señor—.

Mis ovejas fueron presa, mis ovejas fueron pasto de las fieras del campo, por falta de pastor; pues los pastores no las cuidaban, los pastores se apacentaban a sí mismos; por eso, pastores, escuchad la palabra del Señor: Esto dice el Señor: Me voy a enfrentar con los pastores: les reclamaré mis ovejas, los quitaré de pastores de mis ovejas.

para que dejen de apacentarse a sí mismos los pastores; libraré a mis ovejas de sus fauces, para que no sean su manjar.

Así dice el Señor: Yo mismo en persona buscaré a mis ovejas, siguiendo su rastro.

Salmo responsorial Sal 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6

V/. El Señor es mi Pastor, nada me falta.

R/. El Señor es mi Pastor, nada me falta.

V/. El Señor es mi Pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. R/.

V/. Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. R/.

V/. Preparas una mesa ante mí enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. R/.

V/. Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término. R/.

JUEVES DE LA VIGÉSIMA SEMANA PRIMERA LECTURA

Os daré un corazón nuevo y os infundiré mi espíritu

Lectura del Profeta Ezequiel 36, 23-28

Así dice el Señor: Mostraré la santidad de mi nombre grande, profanado entre los gentiles, que vosotros habéis profanado en medio de ellos; y conocerán los gentiles que yo soy el Señor —oráculo del Señor—, cuando les haga ver mi santidad al castigarlos.

Os recogeré de entre las naciones, os reuniré de todos los países y os llevaré a vuestra tierra.

Derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará: de todas vuestras inmundicias e idolatrías os he de purificar; y os daré un corazón nuevo y os

infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne.

Os infundiré mi espíritu y haré que caminéis según mis preceptos, y que guardéis y cumpláis mis mandatos.

Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres.

Vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios.

Salmo responsorial Sal 50, 12-13. 14-15. 18-19

V/. Derramaré sobre vosotros un agua pura y os purificaré de todas vuestras inmundicias.

R/. Derramaré sobre vosotros un agua pura y os purificaré de todas vuestras inmundicias.

V/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu firme; no me arrojes lejos de tu rostro, no me quites tu santo espíritu. R/.

V/. Devuélveme la alegría de tu salvación, afiánzame con espíritu generoso.

Enseñaré a los malvados tus caminos, los pecadores volverán a ti. R/.

V/. Los sacrificios no te satisfacen; si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.

Mi sacrificio es un espíritu quebrantado, un corazón quebrantado y humillado tú no lo desprecias. R/.

**VIERNES DE LA VIGÉSIMA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

**Huesos secos, escuchad la Palabra del Señor. Os haré salir de vuestros sepulcros,
casa de Israel**

Lectura del Profeta Ezequiel 37, 1-14

En aquellos días, la mano del Señor se posó sobre mí, y con su Espíritu el Señor me sacó y me colocó en medio de un valle todo lleno de huesos.

Me hizo dar vueltas y vueltas en torno a ellos: eran innumerables sobre la superficie del valle y estaban completamente secos.

Me preguntó: Hombre mortal, ¿podrán revivir estos huesos? Yo respondí: Señor, tú lo sabes.

El me dijo: Pronuncia un oráculo sobre estos huesos y diles: ¡Huesos secos, escuchad la Palabra del Señor! Así dice el Señor a estos huesos: «Yo mismo traeré sobre vosotros espíritu y viviréis.

Pondré sobre vosotros tendones, haré crecer sobre vosotros carne, extenderé sobre vosotros piel, os infundiré espíritu y viviréis.

Y sabréis que yo soy el Señor».

Y profeticé como me había ordenado, y a la voz de mi oráculo, hubo un estrépito, y los huesos se juntaron hueso con hueso.

Me fijé en ellos: tenían encima tendones, la carne había crecido y la piel los recubría; pero no tenían espíritu.

Entonces me dijo: Conjura al espíritu, conjura, hombre mortal, y di al espíritu: Así dice el Señor: «De los cuatro vientos ven, espíritu, y sopla sobre estos muertos para que vivan».

Yo profeticé como me había ordenado; vino sobre ellos el espíritu y revivieron y se pusieron en pie.

Era una multitud innumerable.

Y me dijo: Hombre mortal, estos huesos son la entera casa de Israel, que dice: «Nuestros huesos están secos, nuestra esperanza ha perecido, estamos destrozados».

Por eso, profetiza y diles: Así dice el Señor: «Yo mismo abriré vuestros sepulcros, y os haré salir de vuestros sepulcros, pueblo mío, y os traeré a la tierra de Israel.

Y cuando abra vuestros sepulcros y os saque de vuestros sepulcros, pueblo mío, sabréis que soy el Señor.

Os infundiré mi espíritu y viviréis; os colocaré en vuestra tierra y sabréis que yo, el Señor, lo digo y lo hago».

— oráculo del Señor —.

Salmo responsorial Sal 106, 2-3. 4-5. 6-7. 8-9

V/. Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.

R/. Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia.

V/. Que lo confiesen los redimidos por el Señor, los que él rescató de la mano del enemigo, los que reunió de todos los países: Norte, Sur, Oriente y Occidente.

R/.

V/. Erraban por un desierto solitario, no encontraban el camino de ciudad habitada; pasaban hambre y sed, se les iba agotando la vida. R/.

V/. Pero gritaron al Señor en su angustia, y los arrancó de la tribulación.

Los guió por un camino derecho, para que llegaran a ciudad habitada. R/.

V/. Den gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace con los hombres.

Calmó el ansia de los sedientos, y a los hambrientos los colmó de bienes. R/.

SÁBADO DE LA VIGÉSIMA SEMANA PRIMERA LECTURA La Gloria del Señor entró en el templo

Lectura del Profeta Ezequiel 43, 1-7a

En aquellos días el ángel me condujo a la puerta oriental: Vi la Gloria del Dios de Israel que venía de Oriente, con estruendo de aguas caudalosas: la tierra reflejó su Gloria.

La visión que tuve era como la visión que había contemplado cuando vino a destruir la ciudad, como la visión que había contemplado a orillas del río Quebar.

Y caí rostro en tierra.

La Gloria del Señor entró en el templo por la puerta oriental.

Entonces me arrebató el espíritu y me llevó al atrio interior.

La Gloria del Señor llenaba el templo.

Entonces oí a uno que me hablaba desde el templo el hombre seguía a mi lado, y me decía: Hijo de Adán, éste es el sitio de mi trono, el sitio de las plantas de mis pies, donde voy a residir para siempre en medio de los hijos de Israel.

Salmo responsorial Sal 84, 9ab-10. 11-12. 13-14.

V/. La gloria del Señor habitará en nuestra tierra.

R/. La gloria del Señor habitará en nuestra tierra.

V/. Voy a escuchar lo que dice el Señor: «Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos». La salvación está ya cerca de sus fieles y la gloria habitará en nuestra tierra. R/.

V/. La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra y la justicia mira desde el cielo. R/.

V/. El Señor dará la lluvia y nuestra tierra dará su fruto.

La justicia marchará ante él, la salvación seguirá sus pasos. R/.

LUNES DE LA VIGÉSIMA PRIMERA SEMANA PRIMERA LECTURA

El Señor sea vuestra gloria y vosotros seáis la gloria de él.

Comienzo de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses
1, 1-5. 11b-12

Pablo, Silvano y Timoteo a los tesalonicenses que forman la Iglesia de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Os deseamos la gracia y la paz de Dios Padre y del Señor Jesucristo.

Es deber nuestro dar continuas gracias a Dios por vosotros, hermanos; y es justo, pues vuestra fe crece vigorosamente, y vuestro amor, de cada uno por todos y de todos por cada uno, sigue aumentando.

Esto hace que nos mostremos orgullosos de vosotros ante las iglesias de Dios, viendo que vuestra fe permanece constante en medio de todas las persecuciones y luchas que sostenéis.

Así se pone a la vista la justa sentencia de Dios, que pretende concederos su reino, por el cual bien que padecéis.

Nuestro Dios os considere dignos de vuestra vocación; para que con su fuerza os permita cumplir buenos deseos y la tarea de la fe; para que así Jesús nuestro Señor sea vuestra gloria y vosotros seáis la gloria de él, según la gracia de Dios y del Señor Jesucristo.

Salmo responsorial Sal 95, 1-2a. 2b-3. 4-5

V/. Contad a los pueblos las maravillas del Señor.

R/. Contad a los pueblos las maravillas del Señor.

V/. Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra; cantad al Señor, bendecid su nombre. R/.

V/. Proclamad día tras día su victoria.

Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones. R/.

V/. Porque es grande el Señor y muy digno de alabanza, más temible que todos los dioses.

Pues los dioses de los gentiles son apariencia, mientras que el Señor ha hecho el cielo. R/.

MARTES DE LA VIGÉSIMA PRIMERA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Conservad las tradiciones que habéis aprendido

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses
2, 1-3a. 13-16

Hermanos: Os rogamos a propósito de la última venida de nuestro Señor Jesucristo y de nuestro encuentro con él, que no perdáis fácilmente la cabeza ni os alarméis por supuestas revelaciones, dichos o cartas nuestras: como si afirmásemos que el día del Señor está encima.

Que nadie en modo alguno os desoriente.

Dios os llamó por medio del Evangelio que predicamos, para que sea vuestra la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

Así, pues, hermanos, manteneos firmes y conservad las tradiciones que habéis aprendido de nosotros, de viva voz o por carta.

Que Jesucristo nuestro Señor y Dios nuestro Padre que nos ha amado tanto y nos ha regalado un consuelo permanente y una gran esperanza os consuele internamente y os dé fuerza para toda clase de palabras y de obras buenas.

Salmo responsorial Sal 95, 10. 11-12a. 12b-13.

V/. El Señor llega a regir la tierra.

R/. El Señor llega a regir la tierra.

V/. Decid a los pueblos: «El Señor es rey, él afianzó el orbe, y no se moverá; él gobierna a los pueblos rectamente. R/.

V/. Alégrese el cielo, goce la tierra, retumbe el mar y cuanto lo llena; vitoreen los campos y cuanto hay en ellos. R/.

V/. Aclamen los árboles del bosque, delante del Señor, que ya llega, ya llega a regir la tierra; regirá el orbe con justicia y los pueblos con fidelidad. R/.

MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA PRIMERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

El que no trabaja, que no coma

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses
3, 6-10. 16-18

Hermanos: En nombre del Señor Jesucristo os exhortamos: no tratéis con los hermanos que llevan una vida desordenada y se apartan de las tradiciones que recibieron de mí.

Ya sabéis cómo tenéis que imitar mi ejemplo: No viví entre vosotros sin trabajar, nadie me dio de balde el pan que comí, sino que trabajé y me cansé día y noche, a fin de no ser carga para nadie.

No es que no tuviera derecho para hacerlo, pero quise daros un ejemplo que imitar. Cuando viví con vosotros os lo dije: El que no trabaja, que no coma.

Que el Señor de la paz os dé la paz siempre y en todo lugar.

El Señor esté con todos vosotros.

La despedida va de mi mano, Pablo; ésta es la contraseña en toda carta; ésta es mi letra.

La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con todos vosotros.

Amén.

Salmo responsorial Sal 127, 1-2. 4-5

V/. Dichosos los que temen al Señor.

R/. Dichosos los que temen al Señor.

V/. Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos.

Comerás el fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien. R/.

V/. Esta es la bendición del hombre que teme al Señor.

Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida. R/.

JUEVES DE LA VIGÉSIMA PRIMERA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Por él habéis sido enriquecidos en todo

Comienzo de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 1, 1-9

Yo Pablo, llamado a ser Apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, y Sóstenes nuestro hermano escribimos a la iglesia de Dios en Corinto, a los consagrados por Jesucristo, al pueblo santo que él llamó y a todos los demás que en cualquier lugar invocan el nombre de Jesucristo, Señor nuestro y de ellos.

La gracia y la paz de parte de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo sean con vosotros.

En mi Acción de Gracias a Dios os tengo siempre presentes, por la gracia que Dios os ha dado en Cristo Jesús.

Pues por él habéis sido enriquecidos en todo: en el hablar y en el saber; porque en vosotros se ha probado el testimonio de Cristo.

De hecho, no carecéis de ningún don, vosotros que aguardáis la manifestación de nuestro Señor Jesucristo.

El os mantendrá firmes hasta el final, para que no tengan de qué acusaros en el tribunal de Jesucristo Señor nuestro.

Dios os llamó a participar en la vida de su Hijo, Jesucristo Señor nuestro.

¡Y él es fiel!

Salmo responsorial Sal 144, 2-3. 4-5. 6-7

V/. Bendeciré tu nombre por siempre jamás, Dios mío, mi Rey.

R/. Bendeciré tu nombre por siempre jamás, Dios mío, mi Rey.

V/. Día tras día te bendeciré y alabaré tu nombre por siempre jamás.

Grande es el Señor y merece toda alabanza, es incalculable su grandeza. R/.

V/. Una generación pondera tus obras a otra y le cuenta tus hazañas; alaban ellos la gloria de tu majestad, y yo repito tus maravillas. R/.

V/. Encarecen ellos tus temibles proezas, y yo narro tus grandes acciones; difunden la memoria de tu inmensa bondad y aclaman tus victorias. R/.

VIERNES DE LA VIGÉSIMA PRIMERA SEMANA
PRIMERA LECTURA

Predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los hombres, pero para los llamados a Cristo, sabiduría

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 1, 17-25

Hermanos: No me envió Cristo a bautizar, sino a anunciar el Evangelio, y no con sabiduría de palabras, para no hacer ineficaz la cruz de Cristo.

El mensaje de la cruz es necesidad para los que están en vías de perdición; pero para los que están en vías de salvación para nosotros es fuerza de Dios.

Dice la Escritura: «Destruiré la sabiduría de los sabios, frustraré la sagacidad de los sagaces».

¿Dónde está el sabio ? ¿Dónde está el letrado ? ¿Dónde está el sofista de nuestros tiempos ? ¿No ha convertido Dios en necesidad la sabiduría del mundo ? Y como en la sabiduría de Dios, el mundo no lo conoció por el camino de la sabiduría, quiso Dios valerse de la necesidad de la predicación, para salvar a los creyentes.

Porque los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necesidad para los griegos; pero para los llamados a Cristo –judíos o griegos– fuerza de Dios y sabiduría de Dios.

Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

Salmo responsorial Sal 32, 1-2. 4-5. 10ab y 11

V/. La misericordia del Señor llena la tierra.

R/. La misericordia del Señor llena la tierra.

V/. Aclamad, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos; dad gracias al Señor con la cítara, tocad en su honor el arpa de diez cuerdas. R/.

V/. La palabra del Señor es sincera y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho y su misericordia llena la tierra. R/.

V/. El Señor deshace los planes de las naciones, frustra los proyectos de los pueblos; pero el plan del Señor subsiste por siempre, los proyectos de su corazón, de edad en edad. R/.

SÁBADO DE LA VIGÉSIMA PRIMERA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Dios ha escogido lo débil del mundo

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 1, 26-31

Hermanos: Fijaos en vuestra asamblea: no hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; todo lo contrario, lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios; lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar a lo fuerte.

Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta, para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor.

Por él vosotros sois en Cristo Jesús, en este Cristo que Dios ha hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención.

Y así como dice la Escritura «el que se gloria que se gloríe en el Señor».

Salmo responsorial Sal 32, 12-13. 18-19. 20-21

V/. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.

R/. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.

V/. Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que él se escogió como heredad.

El Señor mira desde el cielo, se fija en todos los hombres. R/.

V/. Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan en su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre. R/.

V/. Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio y escudo; con él se alegra nuestro corazón, en su santo nombre confiamos. R/.

LUNES DE LA VIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Os he anunciado el testimonio de Cristo crucificado

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 2, 1-5

Hermanos: Cuando vine a vosotros a anunciaros el testimonio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y éste crucificado.

Me presenté a vosotros débil y temeroso; mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

Salmo responsorial Sal 118, 97. 98. 99. 100. 101. 102.

V/. ¡Cuánto amo tu voluntad, Señor!

R/. ¡Cuánto amo tu voluntad, Señor!

V/. Cuánto amo tu voluntad: todo el día la estoy meditando. R/.

V/. Tu mandato me hace más sabio que mis enemigos, siempre me acompaña.
R/.

V/. Soy más docto que todos mis maestros, porque medito tus preceptos. R/.

V/. Soy más sagaz que los ancianos, porque cumplo tus leyes. R/.

V/. Aparto mi pie de toda senda mala, para guardar tu palabra. R/.

V/. No me aparto de tus mandamientos, porque tú me has instruido. R/.

**MARTES DE LA VIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

A nivel humano uno no capta lo que es propio del Espíritu de Dios; en cambio, el hombre de espíritu tiene un criterio para juzgarlo todo

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 2, 10b-16

Hermanos: El Espíritu lo sondea todo, incluso lo profundo de Dios.

¿Quién conoce lo íntimo del hombre, sino el espíritu del hombre, que está dentro de él? Pues lo mismo, lo íntimo de Dios lo conoce sólo el Espíritu de Dios.

Y nosotros hemos recibido un Espíritu que no es del mundo, es el Espíritu que viene de Dios, para que tomemos conciencia de los dones que de Dios recibimos.

Cuando explicamos verdades espirituales a hombres de espíritu, no las exponemos en el lenguaje que enseña el saber humano, sino en el que enseña el Espíritu, expresando realidades espirituales en términos espirituales.

A nivel humano uno no capta lo que es propio del Espíritu de Dios, le parece una locura; no es capaz de percibirlo, porque sólo se puede juzgar con el criterio del Espíritu.

En cambio, el hombre de espíritu tiene un criterio para juzgarlo todo, mientras él no está sujeto al juicio de nadie.

«¿Quién conoce la mente del Señor para poder instruirlo? » Pues bien, nosotros tenemos la mente de Cristo.

Salmo responsorial Sal 144, 8-9. 10-11. 12-13ab. 13cb-14.

V/. El Señor es justo en todos sus caminos.

R/. El Señor es justo en todos sus caminos.

V/. El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad; el Señor es bueno con todos, es cariñoso con todas sus criaturas. R/.

V/. Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles; que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. R/.

V/. Que expliquen tus hazañas a los hombres, la gloria y majestad de tu reinado. Tu reinado es un reinado perpetuo, tu gobierno va de edad en edad. R/.

V/. El Señor es fiel a sus palabras, bondadoso en todas sus acciones.

El Señor sostiene a los que van a caer, endereza a los que ya se doblan. R/.

**MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros campo de Dios, edificio de Dios

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 3, 1-9

Hermanos: No pude hablaros como a hombres de espíritu, sino como a gente débil, como a cristianos todavía en la infancia.

Por eso os alimenté con leche, no con comida, porque no estabais para más.

Por supuesto, tampoco ahora, que seguís los bajos instintos.

Mientras haya entre vosotros envidias y contiendas, es que os guían los bajos instintos y que procedéis como gente cualquiera.

Cuando uno dice «yo estoy por Pablo» y otro, «yo por Apolo» , ¿no sois como cualquiera ? En fin de cuentas, ¿qué es Apolo y qué es Pablo ? Agentes de Dios que os llevaron a la fe, cada uno como le encargó el Señor.

Yo planté, Apolo regó, pero fue Dios quien hizo crecer; por tanto, el que planta no significa nada ni el que riega tampoco; cuenta el que hace crecer, o sea, Dios.

El que planta y el que riega son una misma cosa; si bien cada uno recibirá el salario según lo que haya trabajado.

Nosotros somos colaboradores de Dios y vosotros, campo de Dios.

Sois también edificio de Dios.

Salmo responsorial Sal 32, 12-13. 14-15. 20-21

V/. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.

R/. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.

V/. Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que él escogió como heredad.

El Señor mira desde el cielo, se fija en todos los hombres. R/.

V/. Desde su morada observa a todos los habitantes de la tierra: él modeló cada corazón y comprende todas sus acciones. R/.

V/. Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio y escudo; con él se alegra nuestro corazón, en su santo nombre confiamos. R/.

**JUEVES DE LA VIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Todo es vuestro, vosotros de Cristo y Cristo de Dios

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 3, 18-23

Hermanos: Que nadie se engañe.

Si alguno de vosotros se cree sabio en este mundo, que se haga necio para llegar a ser sabio.

Porque la sabiduría de este mundo es necedad ante Dios, como está escrito: «El caza a los sabios en su astucia» Y también: «El Señor penetra los pensamientos de los sabios y conoce que son vanos».

Así, pues, que nadie se gloríe en los hombres, pues todo es vuestro: Pablo, Apolo, Cefas, el mundo, la vida, la muerte, lo presente, lo futuro.

Todo es vuestro, vosotros de Cristo y Cristo de Dios.

Salmo responsorial Sal 23, 1-2. 3-4ab. 5-6

V/. Del Señor es la tierra y cuanto la llena.

R/. Del Señor es la tierra y cuanto la llena.

V/. Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe y todos sus habitantes: él la fundó sobre los mares, él la afianzó sobre los ríos. R/.

V/. ¿Quién puede subir al monte del Señor ¿Quién puede estar en el recinto sacro ? El hombre de manos inocentes y puro corazón, que no confía en los ídolos. R/.

V/. Ese recibirá la bendición del Señor, le hará justicia el Dios de salvación.

Este es el grupo que busca al Señor, que viene a tu presencia, Dios de Jacob. R/.

VIERNES DE LA VIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA PRIMERA LECTURA

El Señor pondrá al descubierto los designios del corazón

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 4, 1-5

Hermanos: Que la gente sólo vea en nosotros servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios.

Ahora, en un administrador lo que se busca es que sea fiel.

Para mí lo de menos es que me pidáis cuentas vosotros o un tribunal humano; ni siquiera yo me pido cuentas.

La conciencia, es verdad, no me remuerde; pero tampoco por eso quedo absuelto: mi juez es el Señor.

Así, pues, no juzguéis antes de tiempo, dejad que venga el Señor.

El iluminará lo que esconden las tinieblas y pondrá al descubierto los designios del corazón; entonces cada uno recibirá de Dios lo que merece.

Salmo responsorial Sal 36, 3-4. 5-6. 27-28. 39-40;

V/. El Señor es quien salva a los justos.

R/. El Señor es quien salva a los justos.

V/. Confía en el Señor y haz el bien, habita tu tierra y practica la lealtad; sea el Señor tu delicia, y él te dará lo que pide tu corazón. R/.

V/. Encomienda tu camino al Señor, confía en él, y él actuará: hará tu justicia como el amanecer, tu derecho, como el mediodía. R/.

V/. Apártate del mal y haz el bien, y siempre tendrás una casa; porque el Señor ama la justicia y no abandona a sus fieles. R/.

V/. El Señor es quien salva a los justos, él es su alcázar en el peligro; el Señor los protege y los libra, los libra de los malvados y los salva, porque se acogen a él. R/.

SÁBADO DE LA VIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA PRIMERA LECTURA

Hemos pasado hambre y sed y falta de ropa

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 4, 6-15

Hermanos: Aprended de Apolo y de mí a jugar limpio y no os engriáis el uno contra el otro.

A ver, ¿quién te hace tan importante? ¿Tienes algo que no hayas recibido? Y, si lo has recibido, ¿a qué tanto orgullo, como si nadie te lo hubiera dado? Ya tenéis todo lo que ansiabais, ya sois ricos, habéis conseguido un reino sin nosotros.

¿Qué más quisiera yo? Así reinaríamos juntos.

Por lo que veo, a nosotros, los apóstoles, Dios nos coloca los últimos; parecemos condenados a muerte, dados en espectáculo público para ángeles y hombres.

Nosotros unos locos por Cristo, vosotros, ¡qué cristianos tan sensatos! Nosotros débiles, vosotros fuertes; vosotros célebres, nosotros despreciados; hasta ahora hemos pasado hambre y sed y falta de ropa; recibimos bofetadas, no tenemos domicilio, nos agotamos trabajando con nuestras propias manos; nos insultan y les deseamos bendiciones; nos persiguen y aguantamos; nos calumnian y respondemos con buenos modos; nos tratan como a la basura del mundo, el deshecho de la humanidad; y así hasta el día de hoy.

No os escribo esto para avergonzaros, sino para haceros recapacitar.

porque os quiero como a hijos; ahora que sois cristianos tendréis mil tutores, pero padres no tenéis muchos; por medio del Evangelio soy yo quien os ha engendrado para Cristo Jesús.

Salmo responsorial Sal 144, 17-18. 19-20. 21.

V/. Cerca está el Señor de los que lo invocan.

R/. Cerca está el Señor de los que lo invocan.

V/. El Señor es justo en todos sus caminos, es bondadoso en todas sus acciones; cerca está el Señor de los que lo invocan, de los que lo invocan sinceramente.
R/.

V/. Satisface los deseos de sus fieles, escucha sus gritos, y los salva.
El Señor guarda a los que lo aman, pero destruye a los malvados. R/.

V/. Pronuncie mi boca la alabanza del Señor, todo viviente bendiga su santo nombre por siempre jamás. R/.

LUNES DE LA VIGÉSIMA TERCERA SEMANA PRIMERA LECTURA

Barred la levadura vieja, porque ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 5, 1-8

Hermanos: Se sabe de buena tinta que hay un caso de unión ilegítima en vuestra comunidad, y tan grave, que ni los gentiles la toleran; me refiero a ése que vive con la mujer de su padre.

¿Y todavía tenéis humos? Estaría mejor ponerse de luto y pidiendo que el que ha hecho eso desaparezca de vuestro grupo.

Lo que es yo, ausente en el cuerpo, pero presente en espíritu, ya he tomado una decisión como si estuviera presente: reunidos vosotros en nombre de nuestro Señor Jesús, y yo presente en espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesús entregar al que ha hecho eso en manos del diablo; humanamente quedará destrozado, pero así la persona se salvará en el día del Señor.

Ese orgullo vuestro no tiene razón de ser.

¿No sabéis que un poco de levadura fermenta toda la masa? Barred la levadura vieja para ser una masa nueva, ya que sois panes ázimos.

Porque ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo.

Así, pues, celebremos la Pascua, no con levadura vieja (levadura de corrupción y de maldad), sino con los panes ázimos de la sinceridad y la verdad.

Salmo responsorial Sal 5, 5-6. 7. 12

V/. Señor, guíame con tu justicia.

R/. Señor, guíame con tu justicia.

V/. Tú no eres un Dios que ame la maldad, ni el malvado es tu huésped, ni el arrogante se mantiene en tu presencia. R/.

V/. Detestas a los malhechores, destruyes a los mentirosos; al hombre sanguinario y traicionero lo aborrece el Señor. R/.

V/. Que se alegren los que se acogen a ti, con júbilo eterno; protégelos, para que se llenen de gozo los que aman tu nombre. R/.

**MARTES DE LA VIGÉSIMA TERCERA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

¡Un hermano tiene que estar en pleito con otro y además entre paganos!

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 6, 1-11

Hermanos: Cuando uno de vosotros está en pleito con otro, ¿cómo tiene el descaro de llevarlo a un tribunal pagano y no ante los miembros del pueblo santo? ¿Habéis olvidado que el pueblo santo juzgará el universo? Pues si vosotros vais a juzgar al mundo, ¿no estaréis a la altura de juzgar minucias? Recordad que juzgaremos a ángeles; cuánto más, asuntos de la vida ordinaria.

De manera que para juzgar los asuntos ordinarios dais jurisdicción a esos que en la Iglesia no pintan nada.

¿No os da vergüenza? , ¿Es que no hay entre vosotros ningún entendido que sea capaz de arbitrar entre dos hermanos? No señor, un hermano tiene que estar en pleito con otro y además entre paganos.

Desde cualquier punto de vista ya es un fallo que haya pleitos entre vosotros.

¿No estaría mejor sufrir la injusticia? ¿No estaría mejor dejarse robar? En cambio, sois vosotros los injustos y los ladrones, y eso con hermanos vuestros.

Sabéis muy bien que ningún malhechor heredará el reino de Dios.

No os hagáis ilusiones: los inmorales, idólatras, adúlteros, afeminados, invertidos, ladrones, codiciosos, borrachos, difamadores o estafadores no heredarán el reino de Dios.

Así erais algunos antes.

Pero os lavaron, os consagraron, os perdonaron invocando al Señor Jesucristo y al Espíritu de nuestro Dios.

Salmo responsorial Sal 149, 1-2. 3-4. 5-6a y 9b

V/. El Señor ama a su pueblo.

R/. El Señor ama a su pueblo.

V/. Cantad al Señor un cántico nuevo, resuene su alabanza en la asamblea de los fieles que se alegre Israel por su Creador, los hijos de Sión por su Rey. R/.

V/. Alabad su nombre con danzas, cantadle con tambores y cítaras; porque el Señor ama a su pueblo y adorna con la victoria a los humildes. R/.

V/. Que los fieles festejen su gloria y canten jubilosos en filas: con vítores a Dios en la boca: es un honor para todos sus fieles. R/.

**MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA TERCERA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

¿Estás unido a una mujer? No busques la separación ¿Estás libre? No busques mujer

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 7, 25-31

Hermanos: Respecto al celibato no tengo órdenes del Señor, sino que doy mi parecer como hombre de fiar que soy por la misericordia del Señor.

Estimo que es un bien, por la necesidad actual: quiero decir que es un bien vivir así.

¿Estás unido a una mujer? No busques la separación.

¿Estás libre? No busques mujer; aunque si te casas, no haces mal; y si una soltera se casa, tampoco hace mal.

Pero estos tales sufrirán la tribulación en su carne.

Yo respeto vuestras razones.

Digo esto, hermanos: que el momento es apremiante.

Queda como solución que los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran; los que lloran, como si no lloraran; los que están alegres, como si no lo estuvieran; los que compran, como si no poseyeran; los que negocian en el mundo, como si no disfrutaran de él: porque la representación de este mundo se termina.

Salmo responsorial Sal 44, 11-12. 14-15. 16-17

V/. Escucha, hija, mira: inclina el oído.

R/. Escucha, hija, mira: inclina el oído.

V/. Escucha, hija, mira: inclina el oído.

Olvida tu pueblo y la casa paterna: prendado está el rey de tu belleza, póstrate ante él, que él es tu Señor. R/.

V/. Ya entra la princesa, bellísima, vestida de perlas y brocado; la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes; la siguen sus compañeras. R/.

V/. Las traen entre alegría y algazara, van entrando en el palacio real.

A cambio de tus padres tendrás hijos, que nombrarás príncipes por toda la tierra. R/.

**JUEVES DE LA VIGÉSIMA TERCERA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Al pecar contra los hermanos, turbando su conciencia insegura, pecáis contra Cristo

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 8,1b-7. 11-13

Hermanos: El conocimiento engríe, lo constructivo es el amor mutuo.

Figurarse que uno tiene conocimiento, es no haber empezado a conocer como es debido.

A uno que ama es a quien Dios reconoce.

Vengamos a eso de comer de lo sacrificado: Sabemos que en el mundo real un ídolo no es nada y que Dios no hay más que uno; pues aunque hay los llamados dioses en el cielo y en la tierra y son numerosos los dioses y numerosos los señores, para nosotros no hay más que un Dios, el Padre, de quien procede el universo y a quien estamos destinados nosotros, y un solo Señor, Jesucristo, por quien existe el universo y por quien nosotros vamos al Padre.

Sin embargo, no todos tienen ese conocimiento: algunos, acostumbrados a la idolatría hasta hace poco, comen pensando que la carne está consagrada al ídolo, y como su conciencia está insegura, se mancha.

Así tu conocimiento llevará al desastre al inseguro, a un hermano por quien Cristo murió.

Al pecar de esa manera contra los hermanos, turbando su conciencia insegura, pecáis contra Cristo.

Por eso, si por cuestión de alimento peligra un hermano mío, nunca volveré a comer carne, para no ponerlo en peligro.

Salmo responsorial Sal 138, 1-3. 13-14ab. 23-24

V/. Guíame, Señor, por el camino eterno.

R/. Guíame, Señor, por el camino eterno.

V/. Señor, tú me sondeas y me conoces: me conoces cuando me siento y me levanto, de lejos penetras mis pensamientos; distingues mi camino y mi descanso, todas mis sendas te son familiares. R/.

V/. Tú has creado mis entrañas, me has tejido en el seno materno. Te doy gracias porque me has escogido portentosamente, porque son admirables tus obras. R/.

V/. Señor, sondéame y conoce mi corazón, ponme a prueba y conoce mis sentimientos; mira si mi camino se desvía, guíame por el camino eterno. R/.

**VIERNES DE LA VIGÉSIMA TERCERA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Me he hecho todo a todos, para ganar, como sea, a algunos

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 9, 16-19. 22b-27

Hermanos: El hecho de predicar no es para mí motivo de soberbia.

No tengo más remedio y, ¡ay de mí si no anuncio el Evangelio ! Si yo lo hiciera por mi propio gusto, eso mismo sería mi paga.

Pero, si lo hago a pesar mío, es que me han encargado este oficio.

Entonces, ¿cuál es la paga? Precisamente dar a conocer el Evangelio, anunciándolo de balde, sin usar el derecho que me da la predicación de esta Buena Noticia.

Porque, siendo libre como soy, me he hecho esclavo de todos para ganar a todos.

Me he hecho débil con los débiles, para ganar a los débiles; me he hecho todo a todos, para ganar, sea como sea, a algunos.

Y hago todo esto por el Evangelio, para participar yo también de sus bienes.

Ya sabéis que en el estadio todos los corredores cubren la carrera, aunque uno solo se lleva el premio.

Corred así: para ganar.

Pero un atleta se impone toda clase de privaciones; ellos para ganar una corona que se marchita; nosotros, en cambio, una que no se marchita.

Por eso corro yo, pero no al azar; boxeo, pero no contra el aire; mis golpes van a mi cuerpo y lo tengo a mi servicio, no sea que, después de predicar a los otros, me descalifiquen a mí.

Salmo responsorial Sal 83, 3. 4. 5-6. 12.

V/. ¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los Ejércitos!

R/. ¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los Ejércitos!

Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor, mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa, y la golondrina, un nido donde colocar sus polluelos: tus altares, Señor de los Ejércitos, rey mío y Dios mío.

Dichosos los que viven en tu casa, alabándote siempre.

Dichosos los que encuentran en ti su fuerza al preparar su peregrinación:

Porque el Señor es sol y escudo, él da la gracia y la gloria.

El Señor no niega sus bienes a los de conducta intachable.

SÁBADO DE LA VIGÉSIMA TERCERA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Aunque somos muchos, formemos un solo cuerpo, porque comemos todos el mismo pan

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 10, 14-22a.

Amigos míos: No tengáis que ver con la idolatría.

Os hablo como a gente sensata, formaos vuestro juicio sobre lo que digo.

El cáliz de nuestra Acción de Gracias, ¿no nos une a todos en la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no nos une a todos en el cuerpo de Cristo? El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos todos del mismo pan.

Considerad al pueblo de Israel: los que comen de las víctimas se unen al altar.
¿Qué quiero decir? ¿Que las víctimas son algo o que los ídolos son algo? No, sino que los paganos ofrecen sus sacrificios a los demonios, no a Dios, y no quiero que os unáis a los demonios.

No podéis beber de las dos copas, de la del Señor y de la de los demonios.

No podéis participar de las dos mesas, de la del Señor y de la de los demonios.

¿Vamos a provocar al Señor? ¿Es que somos más fuertes que él?

Salmo responsorial Sal 115, 12-13. 17-18.

V/. Te ofreceré, Señor, un sacrificio de alabanza.

R/. Te ofreceré, Señor, un sacrificio de alabanza.

V/. ¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho ? Alzaré el cáliz de la salvación, invocando su nombre. R/.

V/. Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor.

Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo. R/.

LUNES DE LA VIGÉSIMA CUARTA SEMANA PRIMERA LECTURA

Si os dividís en bandos, os resulta imposible comer la cena del Señor

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 11, 17-26

Hermanos: Al recomendaros esto, no puedo aprobar que vuestras reuniones causen más daño que provecho.

En primer lugar, he oído que cuando se reúne vuestra asamblea os dividís en bandos; y en parte lo creo, porque hasta partidos tiene que haber entre vosotros para que se vea quiénes resisten a la prueba.

Así, cuando os reunís en comunidad, os resulta imposible comer la cena del Señor, pues cada uno se adelanta a comerse su propia cena, y mientras uno pasa hambre, el otro está borracho.

¿No tenéis casas donde comer y beber? ¿O tenéis en tan poco a la Iglesia de Dios que humilláis a los pobres? ¿Qué queréis que os diga? ¿Que os apruebe? En esto no os apruebo.

Porque yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: Que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó pan y, pronunciando la Acción de Gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto, en memoria mía».

Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía».

Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Salmo responsorial Sal 39, 7-8a. 8b-9. 10. 17

V/. Proclamad la muerte del Señor, hasta que vuelva.

R/. Proclamad la muerte del Señor, hasta que vuelva.

V/. Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, y en cambio me abriste el oído: no pides sacrificio expiatorio, entonces yo digo; «Aquí estoy». R/.

V/. Como está escrito en mi libro: «para hacer tu voluntad».

Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas. R/.

V/. He proclamado tu salvación ante la gran asamblea; no he cerrado los labios; Señor, tú lo sabes. R/.

V/. Alégrese y gocen contigo todos los que te buscan; digan siempre: «Grande es el Señor », los que desean tu salvación. R/.

MARTES DE LA VIGÉSIMA CUARTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Vosotros sois el cuerpo de Cristo y cada uno es un miembro

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 12, 12-14. 27-31a

Hermanos: Lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo.

Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo.

Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

El cuerpo tiene muchos miembros, no uno solo.

Vosotros sois el cuerpo de Cristo y cada uno es un miembro.

Y Dios os ha distribuido en la Iglesia: en el primer puesto los apóstoles, en el segundo los profetas, en el tercero los maestros, después vienen los milagros, luego el don de curar, la beneficencia, el gobierno, la diversidad de lenguas, el don de interpretarlas.

¿Acaso son todos apóstoles? , ¿o todos son profetas? ¿o todos maestros? , ¿o hacen todos milagros? , ¿tienen todos don para curar? , ¿hablan todos en lenguas o todos las interpretan? Ambicionad los carismas mejores.

Salmo responsorial Sal 99, 2. 3. 4. 5

V/. Somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

R/. Somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

V/. Aclamad al Señor, tierra entera, servid al Señor con alegría, entrad en su presencia con vítores. R/.

V/. Sabed que el Señor es Dios: que él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño. R/.

V/. Entrad por sus puertas con acción de gracias.
por sus atrios con himnos, dándole gracias y bendiciendo su nombre. R/.

V/. «El Señor es bueno, su misericordia es eterna, su fidelidad por todas las edades. R/.

MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA CUARTA SEMANA PRIMERA LECTURA

Quedan la fe, la esperanza, el amor; pero la más grande es el amor

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 12, 31–13, 13

Hermanos: Ambicionad los carismas mejores.

Y aún os voy a mostrar un camino mejor.

Ya podría yo hablar las lenguas de los hombres y de los ángeles; si no tengo amor, no soy más que un metal que resuena o unos platillos que aturden.

Ya podría tener el don de predicción y conocer todos los secretos y todo el saber; podría tener fe como para mover montañas; si no tengo amor, no soy nada.

Podría repartir en limosnas todo lo que tengo y aun dejarme quemar vivo; si no tengo amor, de nada me sirve.

El amor es comprensivo, el amor es servicial y no tiene envidia; el amor no presume ni se engríe; no es mal educado ni egoísta; no se irrita, no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad.

Disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites.

El amor no pasa nunca; ¿El don de predicar? se acabará.

¿El don de lenguas? enmudecerá.

¿El saber? se acabará.

Porque inmaduro es nuestro saber e inmaduro nuestro predicar; pero cuando venga la madurez, lo inmaduro se acabará.

Cuando yo era niño, hablaba como un niño, sentía como un niño, razonaba como un niño.

Cuando me hice un hombre, acabé con las cosas de niño.

Ahora vemos como en un espejo de adivinar; entonces veremos cara a cara.

Mi conocer es por ahora inmaduro, entonces podré conocer como Dios me conoce.

En una palabra: quedan la fe, la esperanza, el amor: estas tres.

La más grande es el amor.

Salmo responsorial Sal 32, 2-3. 4-5. 12 y 22.

V/. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.

R/. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.

V/. Dad gracias al Señor con la cítara, tocad en su honor el arpa de diez cuerdas; cantadle un cántico nuevo, acompañando los vítores con bordones. R/.

V/. La palabra del Señor es sincera y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra. R/.

V/. Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que él se escogió como heredad.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti. R/.

JUEVES DE LA VIGÉSIMA CUARTA SEMANA PRIMERA LECTURA

Esto es lo que predicamos; esto es lo que habéis creído

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 15, 1-11

Hermanos: Os recuerdo el Evangelio que os proclamé y que vosotros aceptasteis, y en el que estáis fundados, y que os está salvando, si es que conserváis el Evangelio que os proclamé; de lo contrario, se ha malogrado vuestra adhesión a la fe.

Porque lo primero que yo os transmití, tal como lo había recibido, fue esto: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se le apareció a Cefas y más tarde a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos juntos, la mayoría de los cuales viven todavía, otros han muerto; después se le apareció a Santiago, después a todos los Apóstoles; por último, como a un aborto, se me apareció también a mí.

Porque yo soy el menor de los Apóstoles y no soy digno de llamarme apóstol, porque he perseguido a la Iglesia de Dios.

Pero por la gracia de Dios soy lo que soy y su gracia no se ha frustrado en mí.

Antes bien, he trabajado más que todos ellos.

Aunque no he sido yo, sino la gracia de Dios conmigo.

Pues bien; tanto ellos como yo esto es lo que predicamos; esto es lo que habéis creído.

Salmo responsorial Sal 117, 1-2. 16ab-17, 28

V/. Dad gracias al Señor porque es bueno.

R/. Dad gracias al Señor porque es bueno.

V/. Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. R/.

V/. La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa.
No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor. R/.

V/. Tú eres mi Dios, te doy gracias, Dios mío, yo te ensalzo. R/.

VIERNES DE LA VIGÉSIMA CUARTA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 15, 12-20

Hermanos: Si anunciamos que Cristo resucitó de entre los muertos, ¿cómo es que decía alguno que los muertos no resucitan? Si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no ha resucitado, nuestra predicación carece de sentido y vuestra fe lo mismo.

Además, como testigos de Dios, resultamos unos embusteros, porque en nuestro testimonio le atribuimos falsamente haber resucitado a Cristo, cosa que no ha hecho si es verdad que los muertos no resucitan.

Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado.

Y si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido, seguid con vuestros pecados y los que murieron con Cristo, se han perdido.

Si nuestra esperanza en Cristo acaba con esta vida, somos los hombres más desgraciados.

¡Pero no! Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos.

Salmo responsorial Sal 16, 1. 6-7. 8 y 15

V/. Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.

R/. Al despertar me saciaré de tu semblante, Señor.

V/. Señor, escucha mi apelación, atiende a mis clamores, presta oído a mi súplica, que en mis labios no hay engaño. R/.

V/. Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío, inclina el oído y escucha mis palabras.

Muestra las maravillas de tu misericordia, tú que salvas de los adversarios a quien se refugia a tu derecha. R/.

V/. Guárdame como a las niñas de tus ojos, a la sombra de tus alas escóndeme.

Pero yo con mi apelación vengo a tu presencia, y al despertar me saciaré de tu semblante. R/.

SÁBADO DE LA VIGÉSIMA CUARTA SEMANA
PRIMERA LECTURA

Se siembra lo corruptible, resucita incorruptible

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 15, 35-37. 42-49

Hermanos: Alguno preguntará: ¿Y cómo resucitan los muertos? ¿Qué clase de cuerpo traerán? Tonto, lo que tú siembras no recibe vida si antes no muere.

Y al sembrar, no siembras lo mismo que va a brotar después, sino un simple grano, de trigo, por ejemplo, o de otra planta.

Igual pasa en la resurrección de los muertos: se siembra lo corruptible, resucita incorruptible; se siembra lo miserable, resucita glorioso; se siembra lo débil, resucita fuerte; se siembra un cuerpo animal, resucita cuerpo espiritual.

Si hay cuerpo animal, lo hay también espiritual.

En efecto, así es como dice la Escritura: «El primer hombre, Adán, se convirtió en ser vivo».

El último Adán, en espíritu que da vida.

El espíritu no fue lo primero: primero vino la vida y después el espíritu.

El primer hombre, hecho de tierra, era terreno; el segundo hombre es del cielo.

Pues igual que el terreno son los hombres terrenos; igual que el celestial son los hombres celestiales.

Nosotros, que somos imagen del hombre terreno, seremos también imagen del hombre celestial.

Salmo responsorial Sal 55, 10. 11-12. 13. 14

V/. Caminaré en presencia de Dios a la luz de la vida.

R/. Caminaré en presencia de Dios a la luz de la vida.

V/. Que retrocedan mis enemigos cuando te invoco, y así sabré que eres mi Dios.

R/.

V/. En Dios, cuya promesa alabo, en el Señor, cuya promesa alabo, en Dios confío y no temo: ¿qué podrá hacerme un hombre? . R/.

V/. Te debo, Dios mío, los votos que hice, los cumpliré con acción de gracias: porque libraste mi alma de la muerte, mis pies, de la caída; para que camine en presencia de Dios a la luz de la vida. R/.

LUNES DE LA VIGÉSIMA QUINTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

El Señor aborrece al perverso

Lectura del libro de los Proverbios 3, 27-34

Hijo mío, no niegues un favor a quien lo necesita, si está en tu mano hacérselo.

Si tienes, no digas al prójimo: «Anda, vete; mañana te lo daré».

No trames daños contra tu prójimo, mientras él vive confiado contigo; no pleitees con nadie sin motivo, si no te ha hecho daño; no envidies al violento.
ni sigas su camino; porque el Señor aborrece al perverso, pero se confía a los honrados; el Señor maldice la casa del malvado y bendice la morada del justo; se burla de los burlones y concede su favor a los humildes: otorga honores a los sabios y reserva baldón para los necios.

Salmo responsorial Sal 14, 2-3ab. 3cd-4ab. 5.

V/. El justo habitará en tu monte santo, Señor.

R/. El justo habitará en tu monte santo, Señor.

V/. El que procede honradamente.

y practica la justicia, el que tiene intenciones leales y no calumnia con su lengua.

R/.

V/. El que no hace mal a su prójimo ni difama al vecino, el que considera despreciable al impío y honra a los que temen al Señor. R/.

V/. El que no presta dinero a usura ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra, nunca fallará. R/.

MARTES DE LA VIGÉSIMA QUINTA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Diversas sentencias

Lectura del libro de los Proverbios 21, 1-6. 10-13

El corazón del rey es una acequia en manos de Dios: la dirige adonde quiere.

Al hombre le parece siempre recto su camino, pero es Dios quien pesa los corazones.

Practicar el derecho y la justicia Dios lo prefiere a los sacrificios.

Altevez de ojos, mente ambiciosa, faro de los malvados es el pecado.

Los planes del diligente traen ganancia, los del atolondrado traen indigencia.

Tesoros ganados por boca embustera son humo que se disipa y lazos mortales.

Afán del malvado es buscar el mal, no mira con piedad a su prójimo.

Cuando el cínico la paga, aprende el inexperto, pero el sabio aprende con la enseñanza.

El justo observa el corazón malvado y entrega al malvado a la desgracia.

Quien cierra los oídos al clamor del necesitado, no será escuchado cuando grite.

Salmo responsorial Sal 118, 1. 27. 30. 34. 35. 44.

V/. Guíame, Señor, por la senda de tus mandatos.

R/. Guíame, Señor, por la senda de tus mandatos.

V/. Dichoso el que, con vida intachable, camina en la voluntad del Señor.
Instrúyeme en el camino de tus decretos, y meditaré tus maravillas. R/.

V/. Escogí el camino verdadero, deseé tus mandamientos.
Enséñame a cumplir tu voluntad y a guardarla de todo corazón. R/.

V/. Guíame por la senda de tus mandatos, porque ella es mi gozo.
Cumpliré sin cesar tu voluntad, por siempre jamás. R/.

MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA QUINTA SEMANA PRIMERA LECTURA

No me des riqueza ni pobreza, sino concédeme mi ración de pan

Lectura del libro de los Proverbios 30, 5-9

La palabra de Dios es acendrada, él es escudo para los que se refugian en él.
No añadas nada a sus palabras, porque te replicará y quedarás por mentiroso.
Dos cosas te he pedido; no me las niegues antes de morir: aleja de mí falsedad y
mentira; no me des riqueza ni pobreza, concédeme mi ración de pan; no sea que
me sacie y reniegue de ti, diciendo: «Quién es el Señor? » ; no sea que,
necesitando, robe y blasfeme el nombre de mi Dios.

Salmo responsorial Sal 118, 29. 72. 89. 101. 104.

V/. Lámpara, Señor, es tu palabra para mis pasos.
R/. Lámpara, Señor, es tu palabra para mis pasos.

V/. Apártame del camino falso y dame la gracia de tu voluntad. R/.

V/. Más estimo yo los preceptos de tu boca, que miles de monedas de oro y plata.
R/.

V/. Tu palabra, Señor, es eterna, más estable que el cielo. R/.

V/. Aparto mi pie de toda senda mala, para guardar tu palabra. R/.

V/. Considero tus decretos y odio el camino de la mentira. R/.

V/. Detesto y aborrezco la mentira y amo tu voluntad. R/.

JUEVES DE LA VIGÉSIMA QUINTA SEMANA PRIMERA LECTURA

Nada hay nuevo bajo el sol

Lectura del libro del Eclesiastés 1, 2-11

Vaciedad sin sentido, dice el Predicador, vaciedad sin sentido; todo es vaciedad.
¿Qué saca el hombre de todas las fatigas que lo fatigan bajo el sol? Una generación se va, otra generación viene, mientras la tierra siempre permanece.
Sale el sol, se pone el sol, se afana por llegar a su puesto, y de allí vuelve a salir.
Camina al sur, gira al norte, gira y gira y camina el viento, y sigue girando el viento.
Todos los ríos caminan al mar, y el mar no se llena; llegados al puesto adonde caminan, de allí vuelven a caminar.
Todas las cosas cansan, nadie es capaz de explicarlas.
No se sacian los ojos de ver, no se hartan los oídos de oír.
Lo que pasó, eso pasará, lo que sucedió, eso sucederá: nada hay nuevo bajo el sol.
Si de algo se dice: «Mira, esto es nuevo», ya sucedió en otros tiempos, mucho antes de nosotros.
Nadie se acuerda de los antiguos, lo mismo pasará con los que vengan: no se acordarán de ellos sus sucesores.

Salmo responsorial Sal 89, 3-4. 5-6. 12-13. 14 y 17

V/. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

R/. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

V/. Tú reduces el hombre a polvo, diciendo: «Retornad, hijos de Adán» Mil años en tu presencia son un ayer, que pasó, una vela nocturna. R/.

V/. Los siembras año por año, como hierba que se renueva: que florece y se renueva por la mañana, y por la tarde la siegan y se seca. R/.

V/. Enséñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato. Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo? Ten compasión de tus siervos. R/.

V/. Por la mañana sáclanos de tu misericordia, y toda nuestra vida será alegría y júbilo.

Baje a nosotros la bondad del Señor y haga prósperas las obras de nuestras manos.
R/.

**VIERNES DE LA VIGÉSIMA QUINTA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Todas las tareas bajo el cielo tienen su momento

Lectura del libro del Eclesiastés 3, 1-11

Todo tiene su tiempo y su momento, todas las tareas bajo el cielo: Tiempo de nacer, tiempo de morir, tiempo de plantar, tiempo de arrancar, tiempo de matar, tiempo de sanar, tiempo de derruir, tiempo de construir, tiempo de llorar, tiempo de reír,

tiempo de hacer duelo, tiempo de bailar, tiempo de arrojar piedras, tiempo de recoger piedras, tiempo de abrazar, tiempo de desprenderse, tiempo de buscar, tiempo de perder, tiempo de guardar, tiempo de arrojar, tiempo de rasgar, tiempo de coser, tiempo de callar, tiempo de hablar, tiempo de amar, tiempo de odiar, tiempo de guerra, tiempo de paz.

¿Qué saca el obrero de sus fatigas? Comprobé las ocupaciones que encomendó Dios a los hombres, para afligirlos: Todo lo hizo hermoso y a su tiempo, les dio el mundo para que pensaran, y el hombre no abarca las obras que hizo Dios, del principio hasta el fin.

Salmo responsorial Sal 143. 1a y 2abc. 3-4

V/. Bendito el Señor, mi Roca.

R/. Bendito el Señor, mi Roca.

V/. Bendito el Señor, mi Roca, mi bienhechor, mi alcázar, baluarte donde me ponga a salvo, mi escudo y mi refugio. R/.

V/. Señor, ¿qué es el hombre para que te fijes en él? , ¿qué los hijos de Adán para que pienses en ellos? El hombre es igual que un soplo, sus días, una sombra que pasa. R/.

SÁBADO DE LA VIGÉSIMA QUINTA SEMANA PRIMERA LECTURA

Acuérdate de tu Hacedor durante la juventud, antes de que el polvo vuelva a la tierra y el espíritu vuelva a Dios

Lectura del libro del Eclesiastés 11, 9-12, 8

Disfruta mientras eres muchacho y pásalo bien en la juventud; déjate llevar del corazón, de lo que atrae a los ojos; pero sabe que Dios te llevará a juicio para dar cuenta de todo.

Rechaza las penas del corazón, rehúye los dolores del cuerpo: niñez y juventud son vanidad.

Acuérdate de tu Hacedor durante la juventud, antes de que lleguen los días desgraciados y te alcancen los años en que dirás: «no les saco gusto» ; antes de que se oscurezca la luz del sol, la luna y las estrellas, y a la lluvia siga el nublado.

Ese día temblarán los guardianes de casa y los valientes se encorvarán; las que muelen serán pocas y se pararán, los que miran por las ventanas se ofuscarán; las puertas de la calle se cerrarán y el ruido del molino se apagará; se debilitará el canto de los pájaros, las canciones se irán callando; darán miedo las alturas y rondarán los terrores; cuando florezca el almendro y se arrastre la langosta y no dé gusto la alcaparra; porque el hombre marcha a la morada eterna y el cortejo fúnebre recorre las calles.

Antes de que se rompa el hilo de plata y se destrozé la copa de oro, y se quiebre el cántaro en la fuente y se raje la polea del pozo, y el polvo vuelva a la tierra que fue, y el espíritu vuelva al Dios que lo dio.

Vaciedad de vaciedades, dice el Predicador, vaciedad de vaciedades y todo vaciedad.

Salmo responsorial Sal 89, 3-4. 5-6. 12-13. 14 y 17.

V/. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

R/. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

V/. Tú reduces el hombre a polvo, diciendo: «Retornad, hijos de Adán».

Mil años en tu presencia son un ayer, que pasó, una vela nocturna. R/.

V/. Los siembras año por año, como hierba que se renueva; que florece y se renueva por la mañana, y por la tarde la siegan y se seca. R/.

V/. Enséñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato.

Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo? Ten compasión de tus siervos. R/.

V/. Por la mañana sácianos de tu misericordia, y toda nuestra vida será alegría y júbilo.

Baje a nosotros la bondad del Señor y haga prósperas las obras de nuestras manos.

R/.

LUNES DE LA VIGÉSIMA SEXTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

El Señor me lo dio, el Señor me lo quito; bendito sea el nombre del Señor

Lectura del libro de Job 1, 6-22

Un día fueron los ángeles y se presentaron al Señor; entre ellos llegó también Satanás.

El Señor le preguntó: ¿De dónde vienes? El respondió: De dar vueltas por la tierra.

El Señor le dijo: ¿Te has fijado en mi siervo Job? En la tierra no hay otro como él: es un hombre justo y honrado, que teme a Dios y se aparta del mal.

Satanás le respondió: ¿Y crees que teme a Dios de balde? ¡Si tú mismo lo has cercado y protegido, a él, a su hogar y todo lo suyo! Has bendecido sus trabajos, y sus rebaños se ensanchan por el país.

Pero extiende la mano, daña sus posesiones, y te apuesto a que te maldecirá en tu cara.

El Señor le dijo: Haz lo que quieras con sus cosas, pero a él no lo toques.

Y Satanás se marchó.

Un día que sus hijos e hijas comían y bebían en casa del hermano mayor, llegó un mensajero a casa de Job y le dijo: Estaban los bueyes arando y las burras

pastando a su lado, cuando cayeron sobre ellos unos sabeos, apuñalaron a los mozos y se llevaron el ganado.

Sólo yo pude escapar para contártelo.

No había acabado de hablar, cuando llegó otro y dijo: Ha caído un rayo del cielo que ha quemado y consumido tus ovejas y pastores.

Sólo yo pude escapar para contártelo.

No había acabado de hablar, cuando llegó otro y dijo: Una banda de caldeos, dividiéndose en tres grupos, se echó sobre los camellos y se los llevó, y apuñaló a los mozos.

Sólo yo pude escapar para contártelo.

No había acabado de hablar, cuando llegó otro y dijo: Estaban tus hijos y tus hijas comiendo y bebiendo en casa del hermano mayor, cuando un huracán cruzó el desierto y embistió por los cuatro costados la casa, que se derrumbó y los mató.

Sólo yo pude escapar para contártelo.

Entonces Job se levantó, se rasgó el manto, se rapó la cabeza, se echó por tierra y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré a él.

El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó; bendito sea el nombre del Señor.

A pesar de todo, Job no protestó contra Dios.

Salmo responsorial Sal 16, 1. 2-3. 6-7.

V/. Inclina el oído y escucha mis palabras.

R/. Inclina el oído y escucha mis palabras.

V/. Señor, escucha mi apelación, atiende a mis clamores; presta oído a mi súplica, que en mis labios no hay engaño. R/.

V/. Emane de ti la sentencia, miren tus ojos la rectitud.

Aunque sondees mi corazón, visitándolo de noche; aunque me pruebes al fuego, no encontrarás malicia en mí. R/.

V/. Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío, inclina el oído y escucha mis palabras.

Muestra las maravillas de tu misericordia, tú que salvas de los adversarios a quien se refugia a tu derecha. R/.

MARTES DE LA VIGÉSIMA SEXTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

¿Por qué dio luz a un desgraciado?

Lectura del libro de Job 3, 1-3. 11-17. 20-23

Job abrió la boca y maldijo su día, diciendo: ¡Muera el día en que nací, la noche que dije: «Se ha concebido un varón»! ¿Por qué al salir del vientre no morí, o perecí al salir de las entrañas? ¿Por qué me recibió un regazo y unos pechos me dieron de

mamar? Ahora dormiría tranquilo, descansaría en paz, lo mismo que los reyes de la tierra que se alzan mausoleos; o como los nobles que amontonan oro y plata en sus palacios.

Ahora sería un aborto enterrado, una criatura que no llegó a ver la luz.

Allí acaba el tumulto de los malvados, allí reposan los que están rendidos.

¿Por qué dio luz a un desgraciado y vida al que la pasa en amargura, al que ansía la muerte que no llega y escarba buscándola, más que un tesoro, al que se alegraría ante la tumba y gozaría al recibir sepultura, al hombre que no encuentra camino porque Dios le cerró la salida?

Salmo responsorial Sal 87, 2-3. 4-5. 6. 7-8

V/. Llegue, Señor, hasta ti mi súplica.

R/. Llegue, Señor, hasta ti mi súplica.

V/. Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia; llegue hasta ti mi súplica, inclina tu oído a mi clamor. R/.

V/. Porque mi alma está colmada de desdichas y mi vida está al borde del Abismo; ya me cuentan con los que bajan a la fosa, soy como un inválido. R/.

V/. Tengo mi cama entre los muertos, como los caídos que yacen en el sepulcro, de los cuales ya no guardas memoria, porque fueron arrancados de tu mano. R/.

V/. Me has colocado en lo hondo de la fosa, en las tinieblas del fondo. Tu cólera pesa sobre mí, me echas encima todas tus olas. R/.

MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA SEXTA SEMANA
PRIMERA LECTURA
El hombre no es justo frente a Dios

Lectura del libro de Job 9, 1-12. 14-16

Respondió Job a sus amigos: Sé muy bien que es así: que el hombre no es justo frente a Dios.

Si Dios se digna pleitear con él, él no podrá rebatirle de mil razones una.

¿Quién, fuerte o sabio, le resiste y queda ileso? El desplaza las montañas sin que se advierta y las vuelca con su cólera; estremece la tierra en sus cimientos, y sus columnas retiemblan; manda al sol que no brille y guarda bajo sello las estrellas; él solo despliega los cielos y camina sobre la espalda del mar; creó la Osa y Orión, las Pléyades y las Cámaras del Sur; hace prodigios insondables, maravillas sin cuento.

Si cruza junto a mí, no puedo verlo, pasa rozándome y no lo siento; si coge una presa, ¿quién se la quitará? ¿quién le reclamará: «qué estás haciendo»? Cuánto menos podré yo replicarle o escoger argumentos contra él.

Aunque tuviera razón, no recibiría respuesta, tendría que suplicar a mi adversario; aunque lo citara y me respondiera, no creo que me hiciera caso.

Salmo responsorial Sal 87, 10bc-11. 12-13. 14-15.

V/. Llegue, Señor, hasta ti mi súplica.

R/. Llegue, Señor, hasta ti mi súplica.

V/. Todo el día te estoy invocando, tendiendo las manos hacia ti.

¿Harás tú maravillas por los muertos? ¿Se alzarán las sombras para darte gracias?

R/.

V/. ¿Se anuncia en el sepulcro tu misericordia, o tu fidelidad en el reino de la muerte? ¿Se conocen tus maravillas en la tiniebla, o tu justicia en el país del olvido? . R/.

V/. Pero yo te pido auxilio, por la mañana irá a tu encuentro mi súplica.

¿Por qué, Señor, me rechazas y me escondes tu rostro? . R/.

JUEVES DE LA VIGÉSIMA SEXTA SEMANA PRIMERA LECTURA

Yo sé que está vivo mi Vengador

Lectura del libro de Job 19, 21-27

Job dijo: ¡Piedad, piedad de mí, amigos míos, que me ha herido la mano de Dios!
¿Por qué me perseguís como Dios y no os hartáis de escarnecerme? ¡Ojalá se escribieran mis palabras, ojalá se grabaran en cobre; con cincel de hierro y en plomo se escribieran para siempre en la roca! «Yo sé que está vivo mi Vengador y que al final se alzaré sobre el polvo: después que me arranquen la piel, ya sin carne, veré a Dios; yo mismo lo veré, y no otro, mis propios ojos lo verán».

¡Desfallezco de ansias en mi pecho!

Salmo responsorial Sal 26, 7-8a. 8b-9abc. 13-14.

V/. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.

R/. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.

V/. Escúchame, Señor, que te llamo, ten piedad, respóndeme.

Oigo en mi corazón: Buscad mi rostro. R/.

V/. Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro.

No rechaces con ira a tu siervo, que tú eres mi auxilio; no me deseches. R/.

V/. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor. R/.

**VIERNES DE LA VIGÉSIMA SEXTA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

¿Has mandado a la mañana, o has entrado por los hontanares del mar?

Lectura del libro de Job 38, 1. 12-21; 39, 33-35

El Señor habló a Job desde la tormenta: ¿Has mandado en tu vida a la mañana o has señalado su puesto a la aurora, para que agarre la tierra por los bordes y sacuda de ella a los malvados; para que la transforme como arcilla bajo el sello y la tiña como la ropa; para que les niegue la luz a los malvados y se quiebre el brazo sublevado? ¿Has entrado por los hontanares del mar o paseado por la hondura del océano? ¿Te han enseñado las puertas de la Muerte o has visto los portales de las Sombras? ¿Has examinado la anchura de la tierra? Cuéntamelo, si lo sabes todo.

¿Por dónde se va a la casa de la luz y dónde viven las tinieblas? ¿Podrías conducirlos a su país o enseñarles el camino de casa? Lo sabrás, pues ya habías nacido entonces y has cumplido tantísimos años.

Job respondió al Señor: Me siento pequeño, ¿qué replicaré? me llevaré la mano a la boca; he hablado una vez, y no insistiré, dos veces, y no añadiré nada.

Salmo responsorial Sal 138, 1-3, 7-8. 9-10. 13-14ab

V/. Guíame, Señor, por el camino eterno.

R/. Guíame, Señor, por el camino eterno.

V/. Señor, tú me sondeas y me conoces: me conoces cuando me siento y me levanto, de lejos penetras mis pensamientos; distingues mi camino y mi descanso, todas mis sendas te son familiares. R/.

V/. ¿A dónde iré lejos de tu aliento, a dónde escaparé de tu mirada? Si escalo el cielo, allí estás tú; si me acuesto en el abismo, allí te encuentro. R/.

V/. Si vuelo hasta el margen de la aurora, si emigro hasta el confín del mar, allí me alcanzará tu izquierda me agarrará tu derecha. R/.

V/. Tú has creado mis entrañas, me has tejido en el seno materno.

Te doy gracias, porque me has escogido portentosamente, porque son admirables tus obras. R/.

SÁBADO DE LA VIGÉSIMA SEXTA SEMANA

PRIMERA LECTURA
Ahora te han visto mis ojos, por eso me retracto

Lectura del libro de Job 42, 1-3. 5-6. 12-16

Job respondió al Señor: Reconozco que lo puedes todo y ningún plan es irrealizable para ti; yo, el que empañé tus designios con palabras sin sentido ¡hablé de grandezas que no entendía, de maravillas que superan mi comprensión.

Te conocía sólo de oídas, ahora te han visto mis ojos; por eso me retracto y me arrepiento, echándome polvo y ceniza.

El Señor bendijo a Job al final de su vida más aún que al principio; sus posesiones fueron catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil borricas.

Tuvo siete hijos y tres hijas: la primera se llamaba Paloma, la segunda Acacia, la tercera Azabache.

No había en todo el país mujeres más bellas que las hijas de Job.

Su padre les repartió heredades como a sus hermanos.

Después Job vivió cuarenta años, y conoció a sus hijos y a sus nietos y a sus biznietos.

Y Job murió anciano y satisfecho.

Salmo responsorial Sal 118, 66. 71. 75. 91. 125. 130

V/. Haz brillar, Señor, tu rostro sobre tu siervo.

R/. Haz brillar, Señor, tu rostro sobre tu siervo.

V/. Enséñame a gustar y a comprender, porque me fío de tus mandatos. Me estuvo bien el sufrir, así aprendí tus mandamientos. R/.

V/. Reconozco, Señor, que tus mandamientos son justos, que con razón me hiciste sufrir. R/.

V/. Por tu mandamiento subsisten hasta hoy, porque todo está a tu servicio. R/.

V/. Yo soy tu siervo: dame inteligencia, y conoceré tus preceptos. R/.

V/. La explicación de tus palabras ilumina, da inteligencia a los ignorantes. R/.

LUNES DE LA VIGÉSIMA SÉPTIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

No he recibido ni aprendido de ningún hombre el Evangelio, sino por revelación de Jesucristo

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas 1, 6-12

Hermanos: Me sorprende que tan pronto hayáis abandonado al que os llamó por amor a Cristo, y os hayáis pasado a otro Evangelio.

No es que haya otro Evangelio, lo que pasa es que algunos os turban para volver del revés el Evangelio de Cristo.

Pues bien, si alguien os predica un Evangelio distinto del que os hemos predicado seamos nosotros mismos o un ángel del cielo, ¡sea maldito! Lo he dicho y lo repito: si alguien os anuncia un Evangelio diferente del que os hemos anunciado, ¡sea maldito! Cuando digo esto, ¿busco la aprobación de los hombres, o la de Dios? ; ¿trato de agradar a los hombres? Si siguiera agradando a los hombres, no sería servidor de Cristo.

Os notifico, hermanos, que el Evangelio anunciado por mí no es de origen humano; yo no lo he recibido ni aprendido de ningún hombre, sino por revelación de Jesucristo.

Salmo responsorial Sal 110, 1-2. 7-8. 9 y 10c

V/. Doy gracias al Señor de todo corazón,

R/. El Señor recuerda siempre su alianza.

V/. Doy gracias al Señor de todo corazón, en compañía de los rectos, en la asamblea.

Grandes son las obras del Señor, dignas de estudio para los que las aman. R/.

V/. Justicia y verdad son las obras de sus manos, todos sus preceptos merecen confianza: son estables para siempre jamás, se han de cumplir con verdad y rectitud. R/.

V/. Envió la redención a su pueblo, ratificó para siempre su alianza: su nombre es sagrado y temible; la alabanza del Señor dura por siempre. R/.

**MARTES DE LA VIGÉSIMA SÉPTIMA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Se dignó revelar a su Hijo en mí, para que yo lo anunciara a los gentiles

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas 1, 13-24

Hermanos: Habéis oído hablar de mi conducta pasada en el judaísmo: con qué saña perseguía a la Iglesia de Dios y la asolaba, y me señalaba en el judaísmo más que muchos de mi edad y de mi raza, como partidario fanático de las tradiciones de mis antepasados.

Pero, cuando Aquel que me escogió desde el seno de mi madre y me llamó a su gracia, se dignó revelar a su Hijo en mí, para que yo lo anunciara a los gentiles, en seguida, sin consultar con hombres, sin subir a Jerusalén a ver a los Apóstoles anteriores a mí, me fui a Arabia, y después volví a Damasco.

Más tarde, pasados tres años, subí a Jerusalén para conocer a Pedro, y me quedé quince días con él.

Pero no vi a ningún otro Apóstol; vi solamente a Santiago, el pariente del Señor.

Dios es testigo de que no miento en lo que os escribo.

Fui después a Siria y a Cilicia.

Las iglesias cristianas de Judea no me conocían personalmente; sólo habían oído decir que el antiguo perseguidor predicaba ahora la fe que antes intentaba destruir, y alababan a Dios por causa mía.

Salmo responsorial Sal 138, 13. 13-14ab. 14c-15.

V/. Guíame, Señor, por el camino eterno.

R/. Guíame, Señor, por el camino eterno.

V/. Señor, tú me sondeas y me conoces: me conoces cuando me siento o me levanto, de lejos penetras mis pensamientos; distingues mi camino y mi descanso, todas mis sendas te son familiares. R/.

V/. Tú has creado mis entrañas, me has tejido en el seno materno.

Te doy gracias porque me has escogido portentosamente, porque son admirables tus obras. R/.

V/. Conocías hasta el fondo de mi alma, no desconocías mis huesos.

Cuando, en lo oculto, me iba formando y entretejiendo en lo profundo de la tierra. R/.

MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA SÉPTIMA SEMANA PRIMERA LECTURA

Reconocieron el don que he recibido

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas 2, 1-2. 7-14

Hermanos: Transcurridos catorce años, subí otra vez a Jerusalén en compañía de Bernabé, llevando también a Tito.

Subí por una revelación.

Les expuse el Evangelio que predico a los gentiles, aunque en privado, a los más representativos, por si acaso mis afanes de entonces o de antes eran vanos.

Al contrario, vieron que Dios me ha encargado de anunciar el Evangelio a los gentiles, como a Pedro de anunciarlo a los judíos; el mismo que capacita a Pedro para su misión entre los judíos, me capacita a mí para la mía entre los gentiles.

Reconociendo, pues, el don que he recibido, Santiago, Pedro y Juan, considerados como columnas, nos dieron la mano a Bernabé y a mí en señal de solidaridad, de acuerdo en que nosotros fuéramos a los gentiles y ellos a los judíos.

Una sola cosa nos pidieron: que nos acordáramos de sus pobres, y esto lo he tomado muy a pecho.

Pero cuando Pedro llegó a Antioquía, tuve que encararme con él, porque era reprobable.

Antes de que llegaran ciertos individuos de parte de Santiago, comía con los gentiles; pero cuando llegaron aquellos, se retrajo y se puso aparte, temiendo a los partidarios de la circuncisión.

Los demás judíos lo imitaron en esta simulación, tanto que el mismo Bernabé se vio arrastrado con ellos a la simulación.

Ahora que, cuando yo vi que su conducta no cuadraba con la verdad del Evangelio, le dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives a lo gentil y no a lo judío, ¿cómo fuerzas a los gentiles a las prácticas judías?

Salmo responsorial Sal 116, 1. 2

V/. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.

R/. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio.

V/. Alabad al Señor todas las naciones, aclamadlo todos los pueblos. R/.

V/. Firme es su misericordia con nosotros, su fidelidad dura por siempre. R/.

JUEVES DE LA VIGÉSIMA SÉPTIMA SEMANA PRIMERA LECTURA

¿Recibisteis el Espíritu por observar la ley, o por haber respondido a la fe?

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas 3, 1-5

¡Insensatos Gálatas! ¿Quién os ha embrujado? ¡Y pensar que ante vuestros ojos presentaron la figura de Jesucristo en la cruz! Contestadme a una sola pregunta: ¿Recibisteis el Espíritu por observar la ley, o por haber respondido a la fe? ¿Tan estúpidos sois? ¡Empezasteis por el espíritu para terminar con la materia! ¡Tantas magníficas experiencias en vano! Si es que han sido en vano.

Vamos a ver: Cuando Dios os concede el Espíritu y obra prodigios entre vosotros, ¿por qué lo hace? ¿Porque observáis la ley, o porque respondéis a la fe?

Salmo responsorial Lc 1. 69-70, 71-72. 73-75.

V/. Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado a su pueblo.

R/. Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado a su pueblo.

V/. Nos ha suscitado una fuerza de salvación en la casa de David, su siervo; según lo había predicho desde antiguo por boca de sus santos profetas. R/.

V/. Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian; realizando la misericordia que tuvo con nuestros padres, recordando su santa alianza. R/.

V/. El juramento que juró a nuestro padre Abrahán, para concedernos que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos, le sirvamos con santidad y justicia, en su presencia, todos nuestros días. R/.

**VIERNES DE LA VIGÉSIMA SÉPTIMA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Son los hombres de fe los que reciben la bendición con Abrahán el fiel

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas 3, 7-14

Hermanos: Entended de una vez que hijos de Abrahán son los hombres de fe.

Además, la Escritura, previendo que Dios aceptaría a los gentiles por la fe, le adelantó a Abrahán la buena noticia: «Por ti serán benditas todas las naciones» Así que son los hombres de fe los que reciben la bendición con Abrahán el fiel.

En cambio, los que se apoyan en la observancia de la ley tienen encima una maldición, porque dice la Escritura: «Maldito el que no cumple todo lo escrito en el libro de la ley».

Que en base a la ley nadie consigue salvarse es evidente, porque lo que está dicho es que «el que se justifica con la fe no es reo de muerte», y la ley no arranca de la fe, sino que «el que la cumple no será reo de muerte, gracias a sus obras».

Cristo nos rescató de la maldición de la ley, haciéndose por nosotros un maldito, porque dice la Escritura: «Maldito todo el que cuelga de un árbol».

Esto sucedió para que por medio de Jesucristo la bendición de Abrahán alcanzase a los gentiles, y por la fe recibiéramos el Espíritu prometido.

Salmo responsorial Sal 110, 1-2. 3-4. 5-6.

V/. El Señor recuerda siempre su alianza.

R/. El Señor recuerda siempre su alianza.

V/. Doy gracias al Señor de todo corazón, en compañía de los rectos, en la asamblea.

Grandes son las obras del Señor, dignas de estudio para los que las aman. R/.

V/. Esplendor y belleza son su obra, su generosidad dura por siempre; ha hecho maravillas memorables, el Señor es piadoso y clemente. R/.

V/. El da alimento a sus fieles, recordando siempre su alianza.

Mostró a su pueblo la fuerza de su obrar, dándoles la heredad de los gentiles. R/.

**SÁBADO DE LA VIGÉSIMA SÉPTIMA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Todos sois hijos de Dios por la fe

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas 3, 22-29

Hermanos: La Escritura presenta al mundo entero prisionero del pecado, para que lo prometido se dé por la fe en Jesucristo a todo el que cree.

Antes de que llegara la fe, estábamos prisioneros, custodiados por la ley, esperando que la fe se revelase.

Así, la ley fue nuestra niñera, hasta que llegara Cristo y Dios nos aceptara por la fe.

Una vez que la fe ha llegado, ya no estamos sometidos a la niñera, porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús.

Los que os habéis incorporado a Cristo por el bautismo, os habéis revestido de Cristo.

Ya no hay distinción entre judíos y gentiles, esclavos y libres, hombres y mujeres, porque todos sois uno en Cristo Jesús.

Y si sois de Cristo, sois descendencia de Abrahán y herederos de la promesa.

Salmo responsorial Sal 104, 2-3. 4-5. 6-7.

V/. El Señor se acuerda de su alianza eternamente.

R/. El Señor se acuerda de su alianza eternamente.

V/. Cantadle al son de instrumentos, hablad de sus maravillas; gloriaos de su nombre santo, que se alegren los que buscan al Señor. R/.

V/. Recurrid al Señor y a su poder, buscad continuamente su rostro.

Recordad las maravillas que hizo, sus prodigios, las sentencias de su boca. R/.

V/. ¡Estirpe de Abrahán, su siervo, hijos de Jacob, su elegido! El Señor es nuestro Dios, él gobierna toda la tierra. R/.

**LUNES DE LA VIGÉSIMA OCTAVA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

No somos hijos de esclava, sino de la mujer libre

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas 4, 22-24. 26-27.31-5, 1

Hermanos: En la Escritura se cuenta que Abrahán tuvo dos hijos, uno de la esclava y otro de la libre; el hijo de la esclava nació de modo natural, y el de la libre por una promesa de Dios.

Esto tiene un significado: Las dos mujeres representan dos alianzas.

Agar, la que engendra hijos para la esclavitud, significa la alianza del Sinaí.

La Jerusalén de arriba es libre; ésa es nuestra madre, como dice la Escritura:

«Alégrate, estéril, que no das a luz, rompe a gritar, tú que no conocías los dolores, porque la abandonada tiene más hijos que la que vive con el marido».

Resumiendo, hermanos, no somos hijos de esclava, sino de la mujer libre.

Para vivir en libertad, Cristo nos ha liberado.

Por tanto, manteneos firmes, y no os sometáis de nuevo al yugo de la esclavitud.

Salmo responsorial Sal 112, 1-2. 3-4. 5a y 6-7

V/. Bendito sea el nombre del Señor por siempre.

R/. Bendito sea el nombre del Señor por siempre.

V/. Alabad, siervos, al Señor, alabad el nombre del Señor.

Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre. R/.

V/. De la salida del sol hasta el ocaso, alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos, su gloria sobre el cielo. R/.

V/. ¿Quién como el Señor Dios nuestro, que se eleva en su trono.

y se abaja para mirar al cielo y a la tierra? Levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre. R/.

**MARTES DE LA VIGÉSIMA OCTAVA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

**Da lo mismo estar circuncidado o no; lo único que cuenta es una fe activa en la
practica del amor**

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas 4, 31b–5, 6

Hermanos: Para vivir en libertad, Cristo nos ha liberado.

Por tanto, manteneos firmes, y no os sometáis de nuevo al yugo de la esclavitud.

Mirad lo que os digo yo, Pablo: Si os circuncidáis, Cristo no os servirá de nada.

Lo afirmo de nuevo: El que se circuncida tiene el deber de observar la ley entera.

Los que buscáis ser aceptados por Dios en virtud de la ley, habéis roto con Cristo, habéis caído fuera del ámbito de la gracia.

Para nosotros, la esperanza del perdón que aguardamos es obra del Espíritu, por medio de la fe, pues, como cristianos, da lo mismo estar circuncidado o no estarlo; lo único que cuenta es una fe activa en la práctica del amor.

Salmo responsorial Sal 118, 41. 43. 44. 45. 47. 48

V/. Señor, que me alcance tu favor.

R/. Señor, que me alcance tu favor.

V/. Señor, que me alcance tu favor, tu salvación, según tu promesa. R/.

V/. No quites de mi boca las palabras sinceras, porque yo espero en tus mandamientos. R/.

V/. Cumpliré sin cesar tu voluntad, por siempre jamás. R/.

V/. Andaré por un camino ancho, buscando tus decretos. R/.

V/. Serán mi delicia tus mandatos, que tanto amo. R/.

V/. Levantaré mis manos hacia ti, recitando tus mandatos. R/.

**MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA OCTAVA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Los que son de Cristo Jesús han crucificado su carne con sus pasiones

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas 5, 18-25

Hermanos: Si os guía el espíritu, no estáis bajo el dominio de la Ley.

Las obras de la carne están patentes: fornicación, impureza, libertinaje, idolatría, hechicería, enemistades, contiendas, celos, rencores, rivalidades, partidismo, sectarismo, envidias, borracheras, orgías y cosas por el estilo.

Y os prevengo, como ya os previne, que los que así obran no heredarán el Reino de Dios.

En cambio, el fruto del Espíritu es: amor, alegría, paz, comprensión, servicialidad, bondad, lealtad, amabilidad, dominio de sí.

Contra esto no va la Ley.

Y los que son de Cristo Jesús han crucificado su carne con sus pasiones y sus deseos.

Si vivimos por el Espíritu, marchemos tras el Espíritu.

Salmo responsorial Sal 1, 1-2. 3. 4 y 6

V/. El que te sigue, Señor, tendrá la luz de la vida.

R/. El que te sigue, Señor, tendrá la luz de la vida.

V/. Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos; ni entra por la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los cínicos, sino que su gozo es la ley del Señor, y medita su ley día y noche. R/.

V/. Será como un árbol plantado al borde de la acequia: da fruto en su sazón, y no se marchitan sus hojas; y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

V/. No así los impíos, no así: serán paja que arrebatara el viento, porque el Señor protege el camino de los justos, pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

**JUEVES DE LA VIGÉSIMA OCTAVA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo.

Comienzo de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 1, 1-10

Pablo, apóstol de Cristo Jesús por designio de Dios, al pueblo santo, a los fieles cristianos que residen en Éfeso.

Os deseo la gracia y la paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Bendito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en la persona de Cristo con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

El nos eligió en la persona de Cristo antes de crear el mundo para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor.

El nos ha destinado en la persona de Cristo por pura iniciativa suya a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.

El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia ha sido un derroche para con nosotros, dándonos a conocer el Misterio de su Voluntad.

Este es el plan que había proyectado realizar por Cristo, cuando llegase el momento culminante: recapitular en Cristo todas las cosas del cielo y de la tierra.

Salmo responsorial Sal 97, 1. 2-3ab. 3cd-4. 5-6

V/. El Señor da a conocer su victoria.

R/. El Señor da a conocer su victoria.

V/. Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas: su derecha le ha dado la victoria, su santo brazo. R/.

V/. El Señor da a conocer su victoria, revela a las naciones su justicia: se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R/.

V/. Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera, gritad, vitoread, tocad. R/.

V/. Tocad la cítara para el Señor, suenen los instrumentos: con clarines y al son de las trompetas aclamad al Rey y Señor. R/.

**VIERNES DE LA VIGÉSIMA OCTAVA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

**Ya esperábamos en Cristo, y también vosotros habéis sido marcados con el
Espíritu Santo**

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 1, 11-14

Hermanos: Con Cristo hemos heredado también nosotros, los israelitas.

A esto estábamos destinados por decisión del que hace todo según su voluntad.

Y así, nosotros, los que ya esperábamos en Cristo, seremos alabanza de su gloria.

Y también vosotros –que habéis escuchado la Verdad, la extraordinaria noticia de que habéis sido salvados, y habéis creído– habéis sido marcados por Cristo con el Espíritu Santo prometido; el cual –mientras llega la redención completa del pueblo, propiedad de Dios– es prenda de nuestra herencia, para alabanza de su gloria.

Salmo responsorial Sal 32. 1-2. 4-5. 12-13

V/. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.

R/. Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.

V/. Aclamad, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos; dad gracias al Señor con la citara, tocad en su honor el arpa de diez cuerdas. R/.

V/. La palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra. R/.

V/. Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que él se escogió como heredad.

El Señor mira desde el cielo, se fija en todos los hombres. R/.

SÁBADO DE LA VIGÉSIMA OCTAVA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Dio a Cristo como Cabeza a la Iglesia, que es su cuerpo

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 1, 15-23

Hermanos: Yo, que he oído hablar de vuestra fe en Cristo y de vuestro amor a todo el pueblo santo, no ceso de dar gracias por vosotros, recordándoos en mi oración, a fin de que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo.

Ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos y cuál la extraordinaria grandeza de su poder para nosotros, los que creemos, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, potestad, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no sólo en este mundo, sino en el futuro.

Y todo lo puso bajo sus pies, y lo dio a la Iglesia, como Cabeza, sobre todo.

Ella es su cuerpo, plenitud del que lo acaba todo en todos.

Salmo responsorial Sal 8, 2-3a. 4-5. 6-7

V/. Distes a tu Hijo el mando sobre las obras de tus manos.

R/. Distes a tu Hijo el mando sobre las obras de tus manos.

V/. ¡Señor, dueño nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra !
Ensalzaste tu majestad sobre los cielos; de la boca de los niños de pecho has
sacado una alabanza. R/.

V/. Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has
creado, ¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él, el ser humano, para darle
poder? R/.

V/. Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad; le
diste el mando sobre las obras de tus manos. R/.

LUNES DE LA VIGÉSIMA NOVENA SEMANA PRIMERA LECTURA

Nos ha hecho revivir con Cristo y nos ha sentado en el cielo con él

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 2, 1-10

Hermanos: Hubo un tiempo en que estabais muertos por vuestras culpas y pecados,
cuando seguiais la corriente del mundo presente, bajo el jefe que manda en esta
zona inferior, el espíritu que ahora actúa en los rebeldes contra Dios.

Antes procedíamos nosotros también así; siguiendo las tendencias sensuales,
obedeciendo los impulsos del instinto y de la imaginación; y, naturalmente,
estábamos destinados a la reprobación como los demás.

Pero Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó: estando
nosotros muertos por los pecados, nos has hecho vivir con Cristo –por pura
gracia estáis salvados–, nos ha resucitado con Cristo Jesús y nos ha sentado en el
cielo con él.

Así muestra en todos los tiempos la inmensa riqueza de su gracia, su bondad para
con nosotros en Cristo Jesús.

Porque estáis salvados por su gracia y mediante la fe.

Y no se debe a vosotros, sino que es un don de Dios; y tampoco se debe a las obras,
para que nadie pueda presumir.

Somos, pues, obra suya.

Dios nos ha creado en Cristo Jesús, para que nos dediquemos a las buenas obras,
que él determinó practicásemos.

Salmo responsorial Sal 99, 2. 3. 4. 5

V/. El Señor nos hizo y somos suyos.

R/. El Señor nos hizo y somos suyos.

V/. Aclama al Señor, tierra entera, servid al Señor con alegría, entrad en su
presencia con vítores. R/.

V/. Sabed que el Señor es Dios: que él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño. R/.

V/. Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con himnos, dándole gracias y bendiciendo su nombre. R/.

V/. «El Señor es bueno, su misericordia es eterna, su fidelidad por todas las edades». R/.

**MARTES DE LA VIGÉSIMA NOVENA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

El es nuestra paz. El ha hecho de los dos pueblos una sola cosa

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 2, 12-22

Hermanos: Entonces no teníais un Mesías, erais extranjeros a la ciudadanía de Israel y ajenos a las instituciones portadoras de la promesa.

En el mundo no teníais ni esperanza ni Dios.

Ahora, en cambio, estáis en Cristo Jesús.

Ahora, por la sangre de Cristo, estáis cerca los que antes estabais lejos.

El es nuestra paz.

El ha hecho de los dos pueblos una sola cosa, derribando con su cuerpo el muro que los separaba: el odio.

El ha abolido la Ley con sus mandamientos y reglas, haciendo las paces, para crear, en él, un solo hombre nuevo.

Reconcilió con Dios a los dos pueblos, uniéndolos en un solo cuerpo mediante la cruz, dando muerte, en él, al odio.

Vino y trajo la noticia de la paz; paz a vosotros los de lejos, paz también a los de cerca.

Así, unos y otros, podemos acercarnos al Padre con un mismo Espíritu.

Por lo tanto, ya no sois extranjeros ni forasteros, sino que sois ciudadanos del pueblo de Dios y miembros de la familia de Dios.

Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular.

Por él todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor.

Por él también vosotros os vais integrando en la construcción, para ser morada de Dios, por el Espíritu.

Salmo responsorial Sal 84, 9ab-10. 11-12. 13-14

V/. Dios anuncia la paz a su pueblo.

R/. Dios anuncia la paz a su pueblo.

V/. Voy a escuchar lo que dice el Señor: «Dios anuncia la paz a su pueblo y a sus amigos» La salvación está ya cerca de sus fieles y la gloria habitará en nuestra tierra. R/.

V/. La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan; la fidelidad brota de la tierra y la justicia mira desde el cielo. R/.

V/. El Señor nos dará la lluvia, y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él, la salvación seguirá sus pasos. R/.

MIÉRCOLES DE LA VIGÉSIMA NOVENA SEMANA

PRIMERA LECTURA

El misterio de Cristo ha sido revelado ahora: que también los gentiles son coherederos de la Promesa

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 3, 2-12

Hermanos: Habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor vuestro.

Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, del que os he escrito arriba brevemente.

Leedlo y veréis cómo comprendo yo el misterio de Cristo, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la Promesa en Jesucristo, por el Evangelio, del cual yo soy ministro por la gracia que Dios me dio con su fuerza y su poder.

A mí, el más insignificante de todo el pueblo santo, se me ha dado esta gracia: Anunciar a los gentiles la riqueza insondable que es Cristo; e iluminar la realización del misterio, escondido desde el principio de los siglos en Dios, creador de todo.

Así, mediante la Iglesia, los Principados y Potestades en los cielos conocen ahora la multiforme sabiduría de Dios, según el designio eterno, realizado en Cristo, Señor nuestro, por quien tenemos libre y confiado acceso a Dios por la fe en él.

Salmo responsorial Is 12, 2-3. 4bcd. 5-6.

V/. Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación.

R/. Sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación.

V/. El es mi Dios y salvador: confiaré y no temeré; porque mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación.

Y sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación. R/.

V/. Dad gracias al Señor, invocad su nombre; contad a los pueblos sus hazañas, proclamad que su nombre es excelso. R/.

V/. Tañed para el Señor, que hizo proezas, anunciadlas a toda la tierra; gritad jubilosos, habitantes de Sión: «Qué grande es en medio de ti el santo de Israel». R/.

JUEVES DE LA VIGÉSIMA NOVENA SEMANA PRIMERA LECTURA

**Que el amor sea vuestra raíz y vuestro cimiento; así llegaréis a vuestra plenitud,
según la Plenitud total de Dios**

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 3, 14-21

Hermanos: Doblo las rodillas ante el Padre, de quien toma nombre toda familia en el cielo y en la tierra, pidiéndole que, de los tesoros de su gloria, os conceda por medio de su Espíritu: robusteceros en lo profundo de vuestro ser; que Cristo habite por la fe en vuestros corazones; que el amor sea vuestra raíz y vuestro cimiento; y así, con todo el pueblo de Dios, lograréis abarcar lo ancho, lo largo, lo alto y lo profundo, comprendiendo lo que trasciende toda filosofía: el amor cristiano.

Así llegaréis a vuestra plenitud, según la Plenitud total de Dios.

Al que puede hacer mucho más sin comparación de lo que pedimos o concebimos, con ese poder que actúa entre nosotros, a él la gloria de la Iglesia y de Cristo Jesús por toda las generaciones, de edad en edad.

Amén.

Salmo responsorial Sal 32, 1-2. 4-5. 11-12. 18-19

V/. La misericordia del Señor llena la tierra.

R/. La misericordia del Señor llena la tierra.

V/. Aclamad, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos; dad gracias al Señor con la cítara, tocad en su honor el arpa de diez cuerdas. R/.

V/. Que la palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra. R/.

V/. Pero el plan del Señor subsiste por siempre, los proyectos de su corazón, de edad en edad.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que él se escogió como heredad. R/.

V/. Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan en su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre. R/.

**VIERNES DE LA VIGÉSIMA NOVENA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Un solo cuerpo, un Señor, una fe, un bautismo

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 4, 1-6

Hermanos: Yo, el prisionero por Cristo, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados.

Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos; sobrellevaos mutuamente con amor; esforzaos en mantener la unidad del Espíritu, con el vínculo de la paz.

Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la meta de la esperanza en la vocación a la que habéis sido convocados.

Un Señor, una fe, un bautismo.

Un Dios, Padre de todo, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo.

Salmo responsorial Sal 23, 1-2. 3-4ab. 5-6

V/. Este, Señor, es el grupo que busca tu presencia.

R/. Este, Señor, es el grupo que busca tu presencia.

V/. Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe y todos sus habitantes: él la fundó sobre los mares, él la afianzó sobre los ríos. R/.

V/. ¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro? El hombre de manos inocentes y puro corazón, que no confía en los ídolos. R/.

V/. Ese recibirá la bendición del Señor, le hará justicia el Dios de salvación.

Este es el grupo que busca al Señor, que viene a tu presencia, Dios de Jacob. R/.

**SÁBADO DE LA VIGÉSIMA NOVENA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Cristo es la cabeza; de él todo el cuerpo se procura el crecimiento

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 4, 7-16

Hermanos: A cada uno de nosotros se le ha dado la gracia según la medida del don de Cristo.

Por eso dice la Escritura: «Subió a lo alto llevando cautivos y dio dones a los hombres».

El «subió» supone que había bajado a lo profundo de la tierra; y el que bajó es el mismo que subió por encima de los cielos para llenar el universo.

Y él ha constituido a unos, apóstoles, a otros, profetas, a otros, evangelistas, a otros, pastores y doctores, para el perfeccionamiento de los fieles, en función de su ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que lleguemos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al Hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud.

Para que ya no seamos niños sacudidos por las olas y llevados al retortero por todo viento de doctrina, en la trampa de los hombres, que con astucia conduce al error; sino que, realizando la verdad en el amor, hagamos crecer todas las cosas hacia él, que es la cabeza: Cristo, del cual todo el cuerpo, bien ajustado y unido a través de todo el complejo de junturas que lo nutren, actuando a la medida de cada parte, se procura el crecimiento del cuerpo, para construcción de sí mismo en el amor.

Salmo responsorial Sal 121, 1-2. 3-4a. 4b-5.

V/. Llenos de alegría vamos a la casa del Señor.

R/. Llenos de alegría vamos a la casa del Señor.

V/. Qué alegría cuando me dijeron: «Vamos a la casa del Señor» Ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén. R/.

V/. Jerusalén está fundada como ciudad bien compacta.

Allá suben las tribus, las tribus del Señor. R/.

V/. Según la costumbre de Israel, a celebrar el nombre del Señor.

En ella están los tribunales de justicia en el palacio de David. R/.

LUNES DE LA TRIGÉSIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Vivid en el amor como Cristo

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 4, 32-5, 8

Hermanos: Sed buenos, comprensivos, perdonándoos unos a otros como Dios os perdonó en Cristo.

Sed imitadores de Dios, como hijos queridos, y vivid en el amor como Cristo os amó y se entregó por nosotros como oblación y víctima de suave olor.

Por otra parte, de inmoralidad, indecencia o afán de dinero, ni hablar; por algo sois un pueblo santo.

Y nada de chabacanerías, estupideces o frases de doble sentido; todo eso está fuera de sitio.

Lo vuestro es alabar a Dios.

Meteos bien esto en la cabeza: nadie que se da a la inmoralidad, a la indecencia o al afán de dinero que es una idolatría tendrá herencia en el reino de Cristo y de Dios.

Que nadie os engañe con argumentos especiosos; estas cosas son las que atraen el castigo de Dios sobre los rebeldes.

No tengáis parte con ellos; porque antes sí erais tinieblas, pero ahora, como cristianos, sois luz.

Vivid como gente hecha a la luz.

Salmo responsorial Sal 1, 1-2. 3. 4 y 6

V/. Seamos imitadores de Dios, como hijos queridos.

R/. Seamos imitadores de Dios, como hijos queridos.

V/. Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos; ni entra por la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los cínicos, sino que su gozo es la ley del Señor, y medita su ley día y noche. R/.

V/. Será como un árbol plantado al borde de la acequia: da fruto en su sazón y no se marchitan sus hojas; y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

V/. No así los impíos, no así: serán paja que arrebatara el viento; porque el Señor protege el camino de los justos pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

MARTES DE LA TRIGÉSIMA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Es éste un gran misterio, referido a Cristo y a la Iglesia

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 5, 21-33

Hermanos: Sed sumisos unos a otros con respeto cristiano.

Las mujeres, que se sometan a sus maridos como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la Iglesia; él, que es el salvador del cuerpo.

Pues como la Iglesia se somete a Cristo, así también las mujeres a sus maridos en todo.

Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a su Iglesia: El se entregó a sí mismo por ella, para consagrarla, purificándola con el baño del agua y la palabra, y para colocarla ante sí gloriosa, la Iglesia, sin mancha ni arruga ni nada semejante, sino santa e inmaculada.

Así deben también los maridos amar a sus mujeres, como cuerpos suyos que son.

Amar a su mujer es amarse a sí mismo.

Pues nadie jamás ha odiado su propia carne, sino que le da alimento y calor, como Cristo hace con la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo.

«Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne» Es éste un gran misterio: y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia.

En una palabra, que cada uno de vosotros ame a su mujer como a sí mismo, y que la mujer respete al marido.

Salmo responsorial Sal 127, 1-2. 3. 4-5

V/. Dichosos los que temen al Señor.

R/. Dichosos los que temen al Señor.

V/. ¡Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos ! Comerás el fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien. R/.

V/. Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa; tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa. R/.

V/. Esta es la bendición del hombre que teme al Señor.

Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén, todos los días de tu vida. R/.

MIÉRCOLES DE LA TRIGÉSIMA SEMANA

PRIMERA LECTURA

No como quien sirve a los hombres, sino como esclavos de Cristo

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 6, 1-9

Hijos, obedeced a vuestros padres como el Señor quiere, porque eso es justo.

«Honra a tu padre y a tu madre » es el primer mandamiento al que se añade una promesa: «Te irá bien y vivirás largo tiempo en la tierra».

Padres, vosotros no exasperéis a vuestros hijos; criadlos educándolos y corrigiéndolos como haría el Señor.

Esclavos, obedeced a vuestros amos de la tierra con profundo respeto, de todo corazón, como a Cristo.

No por las apariencias, para quedar bien, sino como esclavos de Cristo que hacen lo que Dios quiere; con toda el alma, de buena gana, como quien sirve al Señor y no a hombres.

Sabed que lo que uno haga de bueno, sea esclavo o libre, se lo pagará el Señor.

Amos, correspondedles dejándoos de amenazas; sabéis que ellos y vosotros tenéis un amo en el cielo y que ése no es parcial con nadie.

Salmo responsorial Sal 144, 10-11. 12-13ab. 13cd-14

V/. El Señor es fiel a sus palabras.

R/. El Señor es fiel a sus palabras.

V/. Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles; que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. R/.

V/. Que expliquen tus hazañas a los hombres, la gloria y majestad de tu reinado. Tu reinado es un reinado perpetuo, tu gobierno va de edad en edad. R/.

V/. El Señor es fiel a sus palabras, bondadoso en todas sus acciones. El Señor sostiene a los que van a caer, endereza a los que ya se doblan. R/.

JUEVES DE LA TRIGÉSIMA SEMANA PRIMERA LECTURA

Tomad las armas de Dios para poder mantener las posiciones

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Efesios 6, 10-20

Hermanos: Buscad vuestra fuerza en el Señor y en su invencible poder.

Poneos las armas que Dios os da, para poder resistir a las estrategias del diablo, porque nuestra lucha no es contra hombres de carne y hueso sino contra los soberanos, autoridades y poderes que dominan este mundo de tinieblas, contra las fuerzas sobrehumanas y supremas del mal.

Por eso, tomad las armas de Dios para poder resistir en el día fatal y, después de actuar a fondo, mantener las posiciones.

Estad firmes, repito: abrochaos el cinturón de la verdad, por coraza poneos la justicia; bien calzados para estar dispuestos a anunciar la noticia de la paz. Y, por supuesto, tened abrazado el escudo de la fe, donde se apagarán las flechas incendiarias del malo.

Tomad por casco la salvación y por espada la del Espíritu, toda palabra de Dios, insistiendo y pidiendo en la oración.

Orad en toda ocasión con la ayuda del Espíritu.

Tened vigiliias en que oréis con constancia por todo el pueblo santo.

Pedid también por mí, para que Dios abra mi boca y me conceda palabras que anuncien sin temor el secreto designio contenido en el Evangelio, del que soy embajador...en cadenas.

Pedid que tenga valor para hablar de él como debo.

Salmo responsorial Sal 143, 1. 2. 9-10

V/. Bendito el Señor, mi Roca.

R/. Bendito el Señor, mi Roca.

V/. Bendito el Señor, mi Roca, que adiestra mis manos para el combate, mis dedos para la pelea. R/.

V/. Mi bienhechor, mi alcázar, baluarte donde me pongo a salvo; mi escudo y mi refugio, que me somete los pueblos. R/.

V/. Dios mío, te cantaré un cántico nuevo, tocaré para ti el arpa de diez cuerdas: para ti que das la victoria a los reyes y salvas a David tu siervo. R/.

**VIERNES DE LA TRIGÉSIMA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

El que ha inaugurado entre vosotros una empresa buena, la llevará adelante hasta el Día de Cristo

Comienzo de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 1, 1-11

Pablo y Timoteo, servidores de Cristo Jesús, a todo el pueblo santo de cristianos que residen en Filipos, con sus responsables y auxiliares.

Os deseamos la gracia y la paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Doy gracias a mi Dios cada vez que os menciono; siempre que rezo por vosotros, lo hago con gran alegría.

Porque habéis sido colaboradores míos en la obra del evangelio, desde el primer día hasta hoy.

Esta es nuestra confianza: que el que ha inaugurado entre vosotros una empresa buena, la llevará adelante hasta el Día de Cristo Jesús.

Esto que siento por vosotros está plenamente justificado: os llevo dentro, porque tanto en la prisión como en mi defensa y prueba del Evangelio, todos compartís el privilegio que me ha tocado.

Testigo me es Dios de lo entrañablemente que os quiero, en Cristo Jesús.

Y ésta es mi oración: que vuestra comunidad de amor siga creciendo más y más en penetración y en sensibilidad para apreciar los valores.

Así llegaréis al Día de Cristo limpios e irreprochables, cargados de frutos de justicia, por medio de Cristo Jesús, a gloria y alabanza de Dios.

Salmo responsorial Sal 110, 1-2. 3-4. 5-6

V/. Grandes son las obras del Señor.

R/. Grandes son las obras del Señor.

V/. Doy gracias al Señor de todo corazón, en compañía de los rectos, en la asamblea.

Grandes son las obras del Señor, dignas de estudio para los que las aman. R/.

V/. Esplendor y belleza son su obra, su generosidad dura por siempre; ha hecho maravillas memorables, el Señor es piadoso y clemente. R/.

V/. El da alimento a sus fieles, recordando siempre su alianza.

Mostró a su pueblo la fuerza de su obrar, dándoles la heredad de los gentiles. R/.

SÁBADO DE LA TRIGÉSIMA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Para mí la vida es Cristo, y una ganancia el morir

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 1, 18b-26

Hermanos: Con tal de que se anuncie a Cristo, yo me alegro; y me seguiré alegrando, porque sé que esto será para mi bien, gracias a vuestras oraciones y al espíritu de Cristo que me socorre.

Lo espero con impaciencia, porque en ningún caso saldré derrotado; al contrario, ahora como siempre, Cristo será glorificado en mi cuerpo, sea por mi vida o por mi muerte.

Para mí la vida es Cristo, y una ganancia el morir.

Pero, si el vivir esta vida mortal me supone trabajo fructífero, no sé qué escoger.

Me encuentro en esta alternativa: por un lado deseo partir para estar con Cristo, que es con mucho lo mejor; pero por otro, quedarme en esta vida, veo que es más necesario para vosotros.

Convencido de esto, siento que me quedaré y estaré a vuestro lado, para que avancéis alegres en la fe, de modo que el orgullo cristiano que sentís por mí rebose cuando me encuentre de nuevo entre vosotros.

Salmo responsorial Sal 41, 2. 3. 5bcd

V/. Mi alma tiene sed del Dios vivo.

R/. Mi alma tiene sed del Dios vivo.

V/. Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío.
R/.

V/. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo: ¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? . R/.

V/. Recuerdo cómo marchaba a la cabeza del grupo hacia la casa de Dios, entre cantos de júbilo y alabanza, en el bullicio de la fiesta. R/.

LUNES DE LA TRIGÉSIMA PRIMERA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Dadme esta gran alegría: Manteneos unánimes

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 2, 1-4

Hermanos: Si queréis darme el consuelo de Cristo y aliviarme con vuestro amor, si nos une el mismo Espíritu y tenéis entrañas compasivas, dadme esta gran alegría: Manteneos unánimes y concordes, con un mismo amor y un mismo sentir.

No obréis por envidia ni por ostentación, deaos guiar por la humildad y considerad siempre superiores a los demás.

No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás.

Salmo responsorial Sal 130, 1. 2. 3

V/. Guarda mi alma en la paz, junto a ti, Señor.

R/. Guarda mi alma en la paz, junto a ti, Señor.

V/. Señor, mi corazón no es ambicioso.

ni mis ojos altaneros; no pretendo grandezas que superan mi capacidad. R/.

V/. Yo acallo y modero mis deseos, como un niño en brazos de su madre. R/.

V/. Espera Israel en el Señor ahora y por siempre. R/.

MARTES DE LA TRIGÉSIMA PRIMERA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Se rebajó, por eso Dios lo levantó

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 2, 5-11

Hermanos: Tened entre vosotros los sentimientos propios de una vida en Cristo Jesús.

El, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre sobre todo nombre» ; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el Cielo, en la Tierra, en el Abismo, y toda lengua proclame: « ¡Jesucristo es Señor! », para gloria de Dios Padre.

Salmo responsorial Sal 21, 26b-27. 28-30a. 31-32

V/. El Señor es mi alabanza en la gran asamblea.

R/. El Señor es mi alabanza en la gran asamblea.

V/. Cumpliré mis votos delante de tus fieles.

Los desvalidos comerán hasta saciarse, alabarán al Señor los que le buscan: viva su corazón por siempre. R/.

V/. Lo recordarán y volverán al Señor hasta de los confines del orbe; en su presencia se postrarán las familias de los pueblos.

Porque del Señor es el reino, él gobierna a los pueblos; ante él se postrarán las cenizas de la tumba. R/.

V/. Me hará vivir para él, mi descendencia le servirá; hablarán del Señor a la generación futura, contarán su justicia al pueblo que ha de nacer: todo lo que hizo el Señor. R/.

MIÉRCOLES DE LA TRIGÉSIMA PRIMERA SEMANA PRIMERA LECTURA

Seguid actuando vuestra salvación, porque es Dios quien activa en vosotros el querer y la actividad

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 2, 12-18

Queridos hermanos: Ya que siempre habéis obedecido, no sólo cuando yo estaba presente, sino mucho más ahora en mi ausencia, seguid actuando vuestra salvación escrupulosamente, porque es Dios quien activa en vosotros el querer y la actividad para realizar su designio de amor.

Cualquier cosa que hagáis sea sin protestas ni discusiones, así seréis irreprochables y límpidos, hijos de Dios sin tacha, en medio de una gente torcida y depravada, entre la cual brilláis como lumbreras del mundo, mostrando una razón para vivir.

El día de Cristo, ése será mi argumento para probar que mis trabajos no fueran inútiles ni mis fatigas tampoco.

Y aun en el caso de que mi sangre haya de derramarse, rociando el sacrificio litúrgico que es vuestra fe, yo estoy alegre y me asocio a vuestra alegría; por vuestra parte estad alegres y asociaos a la mía.

Salmo responsorial Sal 26, 1. 4. 13-14

V/. El Señor es mi luz y mi salvación.

R/. El Señor es mi luz y mi salvación.

V/. El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es la defensa de mi vida, ¿quién me hará temblar? R/.

V/. Una cosa pido al Señor, eso buscaré: habitar en la casa del Señor por los días de mi vida; gozar de la dulzura del Señor, contemplando su templo. R/.

V/. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida.

Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor. R/.

JUEVES DE LA TRIGÉSIMA PRIMERA SEMANA PRIMERA LECTURA

Eso que para mí era ganancia, lo consideré pérdida comparado con Cristo

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 3, 3-8a

Hermanos: Los circuncisos somos nosotros, que servimos a Dios desde dentro, y que ponemos nuestra gloria en Cristo Jesús, sin confiar en lo exterior.

Aunque lo que es yo, ciertamente tendría motivos para confiar en lo exterior, y si algún otro piensa que puede hacerlo, yo mucho más: circuncidado a los ocho días de nacer, israelita de nación, de la tribu de Benjamín, hebreo por los cuatro costados, y, por lo que toca a la ley, fariseo; si se trata de intransigencia, fui perseguidor de la Iglesia, si de ser justo por la ley, era irreprochable.

Sin embargo, todo eso que para mí era ganancia, lo consideré pérdida comparado con Cristo; más aún, todo lo estimo pérdida, comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor.

Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo.

Salmo responsorial Sal 104. 2-3. 4-5. 6-7

V/. Que se alegren los que buscan al Señor.

R/. Que se alegren los que buscan al Señor.

Cantadle al son de instrumentos, hablad de sus maravillas; gloriaos de su nombre santo, que se alegren los que buscan al Señor.

Recurrid al Señor y a su poder, buscad continuamente su rostro.

Recordad las maravillas que hizo, sus prodigios, las sentencias de su boca.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo, hijos de Jacob, su elegido ! El Señor es nuestro Dios, él gobierna toda la tierra.

VIERNES DE LA TRIGÉSIMA PRIMERA SEMANA PRIMERA LECTURA

Aguardamos un Salvador; él transformará nuestra condición humilde, según el modelo de su condición gloriosa

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 3, 17-4, 1

Hermanos: Seguid mi ejemplo y fijaos en los que andan según el modelo que tenéis en mí.

Porque, como os decía muchas veces, y ahora lo repito con lágrimas en los ojos, hay muchos que andan como enemigos de la cruz de Cristo: su paradero es la perdición; su Dios, el vientre; su gloria, sus vergüenzas.

Sólo aspiran a cosas terrenas.

Nosotros por el contrario somos ciudadanos del cielo, de donde aguardamos un Salvador: el Señor Jesucristo.

El transformará nuestra condición humilde, según el modelo de su condición gloriosa, con esa energía que posee para sometérselo todo.

Así, pues, hermanos míos queridos y añorados, mi alegría y mi corona, manteneos así, en el Señor, queridos.

Salmo responsorial Sal 121, 1-2. 4-5

V/. Llenos de alegría vanos a la casa del Señor.

R/. Llenos de alegría vamos a la casa del Señor.

V/. Qué alegría cuando me dijeron: «Vamos a la casa del Señor».

Ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén. R/.

V/. Allá suben las tribus, las tribus del Señor, según la costumbre de Israel, a celebrar el nombre del Señor.

En ella están los tribunales de justicia en el palacio de David. R/.

**SÁBADO DE LA TRIGÉSIMA PRIMERA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Todo lo puedo en aquel que me conforta

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 4, 10-19

Hermanos: Como fiel de Cristo, me alegré muchísimo de que ahora por fin pudierais expresar el interés que sentís por mí; siempre lo habíais sentido, pero os faltaba la ocasión.

Aunque ando escaso de recursos, no lo digo por eso; yo he aprendido a arreglarme en toda circunstancia.

Sé vivir en pobreza y abundancia.

Estoy entrenado para todo y en todo: la hartura y el hambre, la abundancia y la privación.

Todo lo puedo en aquel que me conforta.

En todo caso hicisteis bien en compartir mi tribulación.

Vosotros los filipenses sabéis además que, desde que salí de Macedonia y empecé la misión, ninguna iglesia, aparte de vosotros, me abrió una cuenta de haber y debe.

Ya a Tesalónica me mandasteis más de una vez un subsidio para aliviar mi necesidad; no es que yo busque regalos, busco que los intereses se acumulen en vuestra cuenta.

Este es mi recibo: por todo y por más todavía.

Estoy plenamente pagado al recibir lo que me mandáis con Epafrodito: Es un incienso perfumado, un sacrificio aceptable que agrada a Dios.

En pago, mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades con magnificencia, conforme a su riqueza en Cristo Jesús.

Salmo responsorial Sal 111, 1-2. 5-6. 8a y 9.

V/. Dichoso quien teme al Señor.

R/. Dichoso quien teme al Señor.

V/. Dichoso quien teme al Señor y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra, la descendencia del justo será bendita. R/.

V/. Dichoso el que se apiada y presta, y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará, su recuerdo será perpetuo. R/.

V/. Su corazón está seguro, sin temor; reparte limosna a los pobres, su caridad es constante, sin falta, y alzará la frente con dignidad. R/.

LUNES DE LA TRIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Establece presbíteros, siguiendo las instrucciones que te di

Comienzo de la carta del Apóstol San Pablo a Tito 1, 1-9

Pablo, siervo de Dios y Apóstol de Jesucristo, para promover la fe de los elegidos de Dios, y el conocimiento de la verdad, según nuestra religión y la esperanza de la vida eterna.

Dios, que no miente, había prometido esa vida desde tiempos inmemoriales; al llegar el momento, la ha manifestado abiertamente con la predicación que se me ha confiado, según lo dispuso Dios nuestro Salvador.

Querido Tito, verdadero hijo mío en la fe que compartimos: te deseo la gracia y la paz de Dios Padre y de Cristo Jesús Salvador nuestro.

Mi intención al dejarte en Creta era que pusieras en regla lo que faltaba y establecieses presbíteros en cada ciudad, siguiendo las instrucciones que te di.

El candidato, que sea un hombre sin tacha, fiel a su única mujer, con hijos creyentes, que no sean indóciles ni acusados de mala conducta.

Porque el obispo, siendo administrador de Dios, tiene que ser intachable, no arrogante ni colérico, no dado al vino ni pendenciero, ni tampoco ávido de ganancias poco limpias.

Al contrario, ha de ser hospitalario, amigo de lo bueno, de sanos principios, justo, fiel, dueño de sí.

Debe mostrar adhesión a la doctrina cierta, para ser capaz de predicar una enseñanza sana y de rebatir a los adversarios.

Salmo responsorial Sal 23, 1-2. 3-4ab. 5-6.

V/. Estos son los que buscan al Señor.

R/. Estos son los que buscan al Señor.

V/. Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe y todos sus habitantes: él la fundó sobre los mares, él la afianzó sobre los ríos. R/.

V/. ¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro? El hombre de manos inocentes y puro de corazón, que no confía en los ídolos. R/.

V/. Este recibirá la bendición del Señor, le hará justicia el Dios de salvación. Este es el grupo que busca al Señor, que viene a tu presencia, Dios de Jacob. R/.

MARTES DE LA TRIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA PRIMERA LECTURA

Llevamos una vida religiosa, aguardando la dicha que esperamos: la aparición del Dios y Salvador nuestro: Jesucristo

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a Tito 2, 1-8. 11-14

Querido hermano: Habla de lo que es conforme a la sana enseñanza.

Di a los ancianos que sean sobrios, serios y que piensen bien; que estén robustos en la fe, en el amor y en la paciencia.

A las ancianas, lo mismo: que sean decentes en el porte, que no sean chismosas ni se envicien con el vino, sino maestras en lo bueno, de modo que inspiren buenas ideas a las jóvenes, enseñándoles a amar a los maridos y a sus hijos, a ser moderadas y púdicas, a cuidar de la casa, a ser bondadosas y sumisas a los maridos, para que no se desacredite el Evangelio.

A los jóvenes exhortalos también a tener ideas justas, presentándote en todo como un modelo de buena conducta.

En la enseñanza sé íntegro y grave, con un hablar sensato e intachable, para que la parte contraria se abochorne no pudiendo criticarnos en nada.

Porque ha aparecido la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres; enseñándonos a renunciar a la vida sin religión y a los deseos mundanos, y a llevar ya desde ahora una vida sobria, honrada y religiosa, aguardando la dicha que esperamos: la aparición gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro: Jesucristo.

El se entregó por nosotros para rescatarnos de toda impiedad y para prepararse un pueblo purificado, dedicado a las buenas obras.

Salmo responsorial Sal 36, 3-4. 18 y 23. 27 y 29.

V/. El Señor es quien salva a los justos.

R/. El Señor es quien salva a los justos.

V/. Confía en el Señor y haz el bien, habita tu tierra y practica la lealtad; sea el Señor tu delicia, y él te dará lo que pide tu corazón. R/.

V/. El Señor vela por los días de los buenos, y su herencia durará siempre.

El Señor asegura los pasos del hombre, se complace en sus caminos. R/.

V/. Apártate del mal y haz el bien, y siempre tendrás una casa; pero los justos poseen la tierra, la habitarán por siempre jamás. R/.

**MIÉRCOLES DE LA TRIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Íbamos fuera de camino, pero según su propia misericordia nos ha salvado

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a Tito 3, 1-7

Querido hermano: Recuérdales que se sometan al gobierno y a las autoridades, que los obedezcan, que estén dispuestos a toda forma de trabajo honrado sin insultar ni buscar riñas; sean condescendientes y amables con todo el mundo.

Porque antes también nosotros, con nuestra insensatez y obstinación, íbamos fuera de camino; éramos esclavos de pasiones y placeres de todo género, nos pasábamos la vida fastidiando y comidos de envidia, éramos insoportables y nos odiábamos unos a otros.

Mas cuando ha aparecido la bondad de Dios y su amor al hombre, no por las obras de justicia que hayamos hecho nosotros, sino que según su propia misericordia nos ha salvado: con el baño del segundo nacimiento y con la renovación por el Espíritu Santo; Dios lo derramó copiosamente sobre nosotros por medio de Jesucristo nuestro Salvador.

Así, justificados por su gracia, somos, en esperanza, herederos de la vida eterna.

Salmo responsorial Sal 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6

V/. El Señor es mi pastor, nada me falta.

R/. El Señor es mi pastor, nada me falta.

V/. El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. R/.

V/. Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. R/.

V/. Preparas una mesa ante mí enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi cáliz rebosa. R/.

V/. Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término. R/.

**JUEVES DE LA TRIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Recíbelo no como esclavo, sino como hermano querido

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a Filemón 7-20

Querido hermano: Me alegró y animó mucho tu caridad, hermano, porque tú has aliviado los sufrimientos del pueblo santo.

Por eso, aunque como cristiano tengo plena libertad para indicarte lo que conviene hacer, prefiero rogártelo apelando a tu caridad, yo, Pablo, anciano y prisionero por Cristo Jesús.

Te recomiendo a Onésimo, mi hijo, a quien he engendrado en la prisión, que antes era tan inútil para ti, y ahora en cambio es tan útil para ti y para mí; te lo envío como algo de mis entrañas.

Me hubiera gustado retenerlo junto a mí, para que me sirviera en tu lugar en esta prisión que sufro por el Evangelio; pero no he querido retenerlo sin contar contigo: así me harás este favor no a la fuerza, sino con toda libertad.

Quizá se apartó de ti para que le recobres ahora para siempre; y no como esclavo, sino mucho mejor: como hermano querido.

Si yo lo quiero tanto, cuánto más lo has de querer tú, como hombre y como cristiano.

Si me consideras compañero tuyo, recíbelo a él como a mí mismo.

Si en algo te ha perjudicado y te debe algo, ponlo en mi cuenta: yo, Pablo, te firmo el pagaré de mi puño y letra, para no hablar de que tú me debes tu propia persona.

Por Dios, hermano, a ver si me das esta satisfacción; alivia mi ansiedad, por amor a Cristo.

Salmo responsorial Sal 145, 7. 8-9a. 9bc-10

V/. Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob.

R/. Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob.

V/. Que mantiene su fidelidad perpetuamente, que hace justicia a los oprimidos, que da pan a los hambrientos; el Señor liberta a los cautivos. R/.

V/. El Señor abre los ojos al ciego, el Señor endereza a los que ya se doblan; el Señor ama a los justos, el Señor guarda a los peregrinos. R/.

V/. Sustenta al huérfano y a la viuda y transtorna el camino de los malvados. El Señor reina eternamente, tu Dios, Sión, de edad en edad. R/.

VIERNES DE LA TRIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA PRIMERA LECTURA Quien permanece en la doctrina, vive con el Padre y el Hijo

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Juan 4-9

Señora elegida: Me alegré mucho al enterarme de que tus hijos proceden con autenticidad, según el mandamiento que el Padre nos dio.

Ahora tengo algo que pedirte, señora.

No pienses que escribo para mandar algo nuevo, sólo para recordaros el mandamiento que tenemos desde el principio, amarnos unos a otros.

Y amar significa seguir los mandamientos de Dios.

Como oísteis desde el principio, éste es el mandamiento que debe regir vuestra conducta.

Es que han salido en el mundo muchos embusteros, que no reconocen que Jesucristo vino en un cuerpo de carne.

El que diga eso es el embustero y el anticristo.

Estad en guardia, para que recibáis el pleno salario y no perdáis vuestro trabajo.

Todo el que se propasa y no se mantiene en la doctrina de Cristo, vive sin Dios; quien permanece en la doctrina, vive con el Padre y el Hijo.

Salmo responsorial Sal 118, 1. 2. 10. 11. 17. 18

V/. Dichoso el que camina en la voluntad del Señor.

R/. Dichoso el que camina en la voluntad del Señor.

V/. Dichoso el que, con vida intachable, camina en la voluntad del Señor. R/.

V/. Dichoso el que, guardando sus preceptos, lo busca de todo corazón. R/.

V/. Te busco de todo corazón, no consientas que me desvíe de tus mandamientos.
R/.

V/. En mi corazón escondo tus consignas, así no pecaré jamás. R/.

V/. Haz bien a tu siervo: viviré y cumpliré tus palabras. R/.

V/. Ábreme los ojos y contemplaré las maravillas de tu voluntad. R/.

SÁBADO DE LA TRIGÉSIMA SEGUNDA SEMANA PRIMERA LECTURA

Debemos sostener a los hermanos, cooperando así en la propagación de la verdad
Lectura de la tercera carta del Apóstol San Juan 5-8

Querido hermano: Te portas con plena lealtad en todo lo que haces por los hermanos, y eso que para ti son extraños.

Ellos han hablado de tu caridad ante la comunidad de aquí.

Por favor, provéelos para el viaje como Dios se merece; ellos se pusieron en camino para trabajar por Cristo, sin aceptar nada de los paganos.

Por eso debemos nosotros sostener a hombres como éstos, cooperando así en la propagación de la verdad.

Salmo responsorial Sal 111, 1-2. 3-4. 5-6

V/. Dichoso quien teme al Señor.

R/. Dichoso quien teme al Señor.

V/. Dichoso quien teme al Señor y ama de corazón sus mandatos.

Su linaje será poderoso en la tierra, la descendencia del justo será bendita. R/.

V/. En su casa habrá riquezas y abundancia, su caridad es constante, sin falta.

En las tinieblas brilla como una luz el que es justo, clemente y compasivo. R/.

V/. Dichoso el que se apiada y presta.

y administra rectamente sus asuntos.

El justo jamás vacilará, su recuerdo será perpetuo. R/.

**LUNES DE LA TRIGÉSIMA TERCERA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Recuerda de donde has caído y conviértete

Comienzo del libro del Apocalipsis 1, 1-4; 2, 1-5a

Esta es la revelación que Dios ha entregado a Jesucristo, para que muestre a sus siervos lo que tiene que suceder pronto.

Dio la señal enviando su ángel a su siervo Juan.

Este, narrando lo que ha visto, se hace testigo de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo.

Dichoso el que lee y dichosos los que escuchan las palabras de esta profecía y tienen presente lo que en ella está escrito, porque el plazo está cerca.

Juan a las siete iglesias de Asia: Gracia y paz a vosotros de parte del que es y era y viene y de parte de los siete espíritus que están ante su trono.

Oí una voz que decía desde el cielo: Al ángel de la Iglesia de Éfeso escribe así: Esto dice el que tiene las siete estrellas en su mano derecha y anda entre los siete candelabros de oro: Conozco tu manera de obrar, tu fatiga y tu aguante; sé que no puedes soportar a los malvados, que pusiste a prueba a los que se llamaban apóstoles sin serlo y descubriste que eran unos embusteros.

Eres tenaz, has sufrido por mí y no te has rendido a la fatiga; pero tengo en contra tuya que has abandonado el amor primero.

Recuerda de dónde has caído, conviértete y vuelve a proceder como antes.

Salmo responsorial Sal 1, 1-2. 3. 4 y 6.

V/. Al que venciere le daré a comer del árbol de la vida.

R/. Al que venciere le daré a comer del árbol de la vida.

V/. Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos; ni entra por la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los cínicos, sino que su gozo es la ley del Señor, y medita su ley día y noche. R/.

V/. Será como un árbol plantado al borde de la acequia: da fruto en su sazón, y no se marchitan sus hojas; y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

V/. No así los impíos, no así: serán paja que arrebatara el viento; porque el Señor protege el camino de los justos, pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

MARTES DE LA TRIGÉSIMA TERCERA SEMANA PRIMERA LECTURA

Si alguien me abre, entraré y comeremos juntos

Lectura del libro del Apocalipsis 3, 1-6. 14-22

Yo, Juan, oí al Señor, que me decía: Al ángel de la Iglesia de Sardes escribe así: Esto dice el que tiene los siete Espíritus de Dios y las siete estrellas.

Conozco tu conducta; tienes nombre como de quien vive, pero estás muerto.

Ponte en vela, reanima lo que te queda y está a punto de morir.

Pues no he encontrado tus obras perfectas a los ojos de mi Dios.

Acuérdate, por tanto, de cómo recibiste y oíste mi palabra: guárdala y arrepiéntete.

Porque, si no estás en vela, vendré como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti.

Ahí en Sardes tienes unos cuantos que no han manchado su ropa; éstos irán conmigo vestidos de blanco, pues se lo merecen. El que venza se vestirá todo de blanco, y no borraré su nombre del libro de la vida, pues ante mi Padre y ante sus ángeles reconoceré su nombre.

El que tiene oídos, que oiga lo que dice el Espíritu a las Iglesias.

Al ángel de la Iglesia de Laodicea escribe así: Habla el testigo fidedigno y veraz, el Amén, el principio de la creación: Conozco tu manera de obrar y no eres frío ni caliente. Ojalá fueras frío o caliente, pero como estás tibio y no eres frío ni caliente, voy a escupirte de mi boca.

Tú dices: Soy rico, tengo reservas y nada me falta.

Aunque no lo sepas, eres desventurado y miserable, pobre, ciego y desnudo.

Te aconsejo que me compres oro refinado en el fuego, y así serás rico; y un vestido blanco, para ponértelo y que no se vea tu vergonzosa desnudez; y colirio para untártelo en los ojos y ver.

A los que yo amo los reprendo y los corrijo.

Sé ferviente y conviértete.

Estoy a la puerta llamando: si alguien oye y me abre, entraré y comeremos juntos.

A los vencedores los sentaré en mi trono, junto a mí; lo mismo que yo, cuando vencí, me senté en el trono de mi Padre, junto a él.

El que tiene oídos, que oiga lo que dice el Espíritu a las Iglesias.

Salmo responsorial Sal 14, 2-3ab. 3cd-4ab. 5

V/. A los vencedores los sentaré en mi trono, junto a mí.

R/. A los vencedores los sentaré en mi trono, junto a mí.

V/. El que procede honradamente y practica la justicia, el que tiene intenciones leales y no calumnia con su lengua. R/.

V/. El que no hace mal a su prójimo ni difama al vecino, el que considera despreciable al impío y honra a los que temen al Señor. R/.

V/. El que no presta dinero a usura ni acepta soborno contra el inocente. El que así obra nunca fallará. R/.

**MIÉRCOLES DE LA TRIGÉSIMA TERCERA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Santo es el Señor, soberano de todo; el que era y es y viene

Lectura del libro del Apocalipsis 4, 1-11

Yo, Juan, miré y vi en el cielo una puerta abierta; la voz con timbre de trompeta que oí al principio me estaba diciendo: Sube aquí y te mostraré lo que tiene que suceder después.

Al momento caí en éxtasis.

En el cielo había un trono y uno sentado en el trono.

El que estaba sentado en el trono brillaba como jaspe y granate, y alrededor del trono había un arco iris que brillaba como una esmeralda.

En círculo alrededor del trono había otros veinticuatro tronos, y sentados en ellos veinticuatro ancianos con ropajes blancos y coronas de oro en la cabeza.

Del trono salían relámpagos y retumbar de truenos; ante el trono ardían siete lámparas, los siete espíritus de Dios, y delante se extendía una especie de mar transparente, parecido al cristal.

En el centro, alrededor del trono, había cuatro seres vivientes cubiertos de ojos por delante y por detrás: el primero se parecía a un león, el segundo a un novillo, el tercero tenía cara de hombre y el cuarto parecía un águila en vuelo.

Los cuatro seres vivientes, cada uno con seis alas, estaban cubiertos de ojos por fuera y por dentro.

Día y noche cantan sin pausa: «Santo, Santo, Santo es el Señor, soberano de todo; el que era y es y viene».

Y cada vez que los cuatro seres vivientes gritan gloria y honor y acción de gracias al que está sentado en el trono, que vive por los siglos de los siglos.

Los veinticuatro ancianos se postran ante el que está sentado en el trono, adorando al que vive por los siglos de los siglos, y arrojan sus coronas ante el trono diciendo: «Digno eres, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria, el honor y la fuerza, por haber creado el universo: por tu voluntad fue creado y existe».

Salmo responsorial Sal 150, 1-2. 3-4. 5-6

V/. Santo, Santo, Santo es el Señor, soberano de todo.

R/. Santo, Santo, Santo es el Señor, soberano de todo.

V/. Alabad al Señor en su templo, alabadlo en su fuerte firmamento.

Alabadlo por sus obras magníficas, alabadlo por su inmensa grandeza. R/.

V/. Alabadlo tocando trompetas, alabadlo con arpas y cítaras; alabadlo con tambores y danzas, alabadlo con trompetas y flautas. R/.

V/. Alabadlo con platillos sonoros, alabadlo con platillos vibrantes.

Todo ser que alienta alabe al Señor. R/.

**JUEVES DE LA TRIGÉSIMA TERCERA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

El Cordero fue degollado, y con su sangre nos ha comprado de toda nación

Lectura del libro del Apocalipsis 5, 1-10

Yo, Juan, vi a la derecha del que estaba sentado en el trono, un rollo escrito por dentro y por fuera, y sellado con siete sellos.

Y vi a un ángel poderoso, gritando a grandes voces: ¿Quién es digno de abrir el rollo y soltar sus sellos? Y nadie, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra podía abrir el rollo y ver su contenido.

Yo lloraba mucho, porque no se encontró a nadie digno de abrir el rollo y de ver su contenido.

Pero uno de los ancianos me dijo: No llores más.

Sábetete que ha vencido el león de la tribu de Judá, el vástago de David, y que puede abrir el rollo y sus siete sellos.

Entonces vi delante del trono, rodeado por los seres vivientes y los ancianos, a un Cordero en pie; se notaba que lo habían degollado, y tenía siete cuernos y siete ojos—son los siete espíritus que Dios ha enviado a toda la tierra—.

El Cordero se acercó, y el que estaba sentado en el trono le dio el libro con la mano derecha.

Cuando tomó el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron ante él; tenían cítaras y copas de oro llenas de perfume—son las oraciones del pueblo santo—.

Y entonaron un cántico nuevo: «Eres digno de tomar el libro y de abrir sus sellos, porque fuiste degollado, y con tu sangre has comprado para Dios, hombres de toda tribu, lengua, pueblo y nación; has hecho de ellos una dinastía sacerdotal, que sirva a Dios y reine sobre la tierra».

Salmo responsorial Sal 149, 1-2. 3-4. 5-6a y 9b

V/. Nos hiciste para nuestro Dios reyes y sacerdotes.

R/. Nos hiciste para nuestro Dios reyes y sacerdotes.

V/. Cantad al Señor un cántico nuevo, resuene su alabanza en la asamblea de los fieles; que se alegre Israel por su Creador, los hijos de Sión por su Rey. R/.

V/. Alabad su nombre con danzas, cantadle con tambores y cítaras; porque el Señor ama a su pueblo y adorna con la victoria a los humildes. R/.

V/. Que los fieles festejen su gloria y canten jubilosos en filas: con vítores a Dios en la boca; es un honor para todos sus fieles. R/.

VIERNES DE LA TRIGÉSIMA TERCERA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Cogí el librito y me lo comí

Lectura del libro del Apocalipsis 10, 8-11

Yo, Juan, oí cómo la voz del cielo que había escuchado antes se puso a hablarme de nuevo diciendo: Ve a coger el librito abierto de la mano del ángel que está de pie sobre el mar y la tierra.

Me acerqué al ángel y le dije: Dame el librito.

El me contestó: Cógelo y cómetelo; al paladar será dulce como la miel, pero en el estómago sentirás ardor.

Cogí el librito de mano del ángel y me lo comí; en la boca sabía dulce como la miel, pero, cuando me lo tragué, sentí ardor en el estómago.

Entonces me dijeron: Tienes que profetizar todavía contra muchos pueblos, naciones, lenguas y reinos.

Salmo responsorial *Sal* 118, 14. 24. 72. 103. 111. 131

V/. Qué dulce al paladar tu promesa.

R/. Qué dulce al paladar tu promesa.

V/. Mi alegría es el camino de tus preceptos, más que todas las riquezas. R/.

V/. Tus preceptos son mi delicia, tus decretos son mis consejeros. R/.

V/. Más estimo yo los preceptos de tu boca que miles de monedas de oro y plata.
R/.

V/. Qué dulce al paladar tu promesa: más que miel en la boca. R/.

V/. Tus preceptos son mi herencia perpetua, la alegría de mi corazón. R/.

V/. Abro la boca y respiro, ansiando tus mandamientos. R/.

**SÁBADO DE LA TRIGÉSIMA TERCERA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Estos dos profetas eran un tormento para los habitantes de la tierra

Lectura del libro del Apocalipsis 11, 4-12

Me fue dicho a mí, Juan: Estos son mis dos testigos, los dos olivos y las dos lámparas que están en la presencia del Señor de la tierra.

Si alguno quiere hacerles daño, echarán fuego por la boca, y devorará a sus enemigos; así, el que intente hacerles daño morirá sin remedio. Tienen poder para cerrar el cielo, de modo que no llueva mientras dura su profecía; tienen también poder para transformar el agua en sangre y herir la tierra a voluntad con plagas de toda especie.

Pero, cuando terminen su testimonio, la bestia que sube del abismo les hará la guerra, los derrotará y los matará.

Sus cadáveres yacerán en la calle de la gran ciudad, simbólicamente llamada Sodoma y Egipto, donde también su Señor fue crucificado.

Durante tres días y medio, gente de todo pueblo y raza, de toda lengua y nación, contemplarán sus cadáveres, y no permitirán que les den sepultura.

Todos los habitantes de la tierra se felicitarán por su muerte, harán fiesta y se cambiarán regalos; porque estos dos profetas eran un tormento para los habitantes de la tierra.

Al cabo de los tres días y medio, un aliento de vida mandado por Dios entró en ellas, y se pusieron en pie en medio del terror de todos los que lo veían.

Oyeron entonces una voz fuerte que les decía desde el cielo: Subid aquí.

Y subieron al cielo en una nube, a la vista de sus enemigos.

Salmo responsorial Sal 143, 1. 2. 9-10

V/. Bendito el Señor, mi Roca.

R/. Bendito el Señor, mi Roca.

V/. Bendito el Señor, mi Roca, que adiestra mis manos para el combate, mis dedos para la pelea. R/.

V/. Mi bienhechor, mi alcázar, baluarte donde me pongo a salvo; mi escudo, mi refugio, que me somete los pueblos. R/.

V/. Dios mío, te cantaré un cántico nuevo, tocaré para ti el arpa de diez cuerdas: para ti, que das la victoria a los reyes y salvas a David tu siervo. R/.

LUNES DE LA TRIGÉSIMA CUARTA SEMANA

PRIMERA LECTURA

Llevaban grabado en la frente el nombre de Cristo y el de su Padre

Lectura del libro del Apocalipsis 14, 1-3. 4b-5

Yo, Juan, miré, y allí estaba el Cordero de pie sobre el monte Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil que llevaban grabado en la frente el nombre del Cordero y el nombre de su Padre.

Oí también un sonido que bajaba del cielo, parecido al estruendo de grandes cataratas, y como el estampido de un trueno poderoso; era el son de arpistas que tañían sus arpas delante del trono, delante de los cuatro seres vivientes y los ancianos, cantando un cántico nuevo.

Y nadie podía aprender el cántico fuera de los ciento cuarenta y cuatro mil, los rescatados de la tierra.

Ellos son el cortejo del Cordero adondequiera que vaya; son los rescatados como primicias de la humanidad para Dios y el Cordero.

En sus labios no se encontró mentira: son irreprochables.

Salmo responsorial Sal 23, 1-2. 3-4ab. 5-6

V/. Estos son los que buscan al Señor.

R/. Estos son los que buscan al Señor.

V/. Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe y todos sus habitantes: él la fundó sobre los mares, él la afianzó sobre los ríos. R/.

V/. ¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro? El hombre de manos inocentes y puro corazón, que no confía en los ídolos. R/.

V/. Ese recibirá la bendición del Señor, le hará justicia el Dios de salvación.

Este es el grupo que busca al Señor, que viene a tu presencia, Dios de Jacob. R/.

MARTES DE LA TRIGÉSIMA CUARTA SEMANA PRIMERA LECTURA

Ha llegado la hora de la siega, pues la mies de la tierra está más que madura

Lectura del libro del Apocalipsis 14, 14-19

Yo, Juan, miré, y apareció una nube blanca; estaba sentado encima uno con aspecto de hombre llevando en la cabeza una corona de oro y en la mano una hoz afilada. Del templo salió otro ángel y gritó fuerte al que estaba sentado en la nube: Arrima tu hoz y siega; ha llegado la hora de la siega, pues la mies de la tierra está más que madura.

Y el que estaba sentado encima de la nube acercó su hoz a la tierra y la segó.

Otro ángel salió del templo celeste llevando él también una hoz afilada.
Del altar salió otro, el ángel que tiene poder sobre el fuego, y le gritó fuerte al de la hoz afilada: Arrima tu hoz afilada y vendimia los racimos de la viña de la tierra, porque las uvas están en sazón.
El ángel acercó su hoz a la tierra y vendimió la viña de la tierra y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios.
Pisotearon el lagar fuera de la ciudad, y del lagar corrió tanta sangre, que subió hasta los bocados de los caballos en un radio de sesenta leguas.

Salmo responsorial Sal 95, 10. 11-12. 13.

V/. El Señor llega a regir la tierra.

R/. El Señor llega a regir la tierra.

V/. Decid a los pueblos: «El Señor es rey, él afianzó el orbe, y no se moverá; él gobierna a los pueblos rectamente». R/.

V/. Alégrese el cielo, goce la tierra, retumbe el mar y cuanto lo llena; vitoreen los campos y cuanto hay en ellos, aclamen los árboles del bosque. R/.

V/. Delante del Señor, que ya llega, ya llega a regir la tierra: regirá el orbe con justicia y los pueblos con fidelidad. R/.

MIÉRCOLES DE LA TRIGÉSIMA CUARTA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Cantaban el cántico de Moisés y el cántico del Cordero

Lectura del libro del Apocalipsis 15, 1-4

Yo, Juan, vi en el cielo otra señal, magnífica y sorprendente: Siete ángeles que llevaban siete plagas, las últimas, pues con ellas se puso fin a la ira de Dios.

Vi una especie de mar de vidrio vetado de fuego; en la orilla estaban de pie los que habían vencido a la bestia, a su imagen y al número que es cifra de su nombre; tenían en la mano las arpas que Dios les había dado.

Cantaban el cántico de Moisés el siervo de Dios y el cántico del Cordero, diciendo: «Grandes y admirables son tus obras, Señor, Dios soberano de todo; justos y verdaderos tus caminos, rey de las naciones.

¿Quién no te respetará? , ¿quién no dará gloria a tu nombre, si tú solo eres santo? Todas las naciones vendrán y se postrarán ante ti, porque tus justas sentencias han quedado manifiestas».

Salmo responsorial Sal 97, 1. 2-3ab. 7-8. 9.

V/. Grandes y admirables son tus obras, Señor, Dios soberano de todo.

R/. Grandes y admirables son tus obras, Señor, Dios soberano de todo.

V/. Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas: su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R/.

V/. El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia: se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R/.

V/. Retumbe el mar y cuanto contiene, la tierra y cuantos la habitan; aplaudan los ríos, aclamen los montes. R/.

V/. Ante el Señor que llega para regir la tierra.
Regirá el orbe con justicia y los pueblos con rectitud. R/.

JUEVES DE LA TRIGÉSIMA CUARTA SEMANA
PRIMERA LECTURA
Ha caído Babilonia la grande

Lectura del libro del Apocalipsis 18, 1-2. 21-23; 19, 1-3. 9a

Yo, Juan, vi un ángel que bajaba del cielo; venía con gran autoridad y su resplandor iluminó la tierra.

Gritó a pleno pulmón: Ha caído, ha caído Babilonia la grande.

Se ha convertido en morada de demonios, en guarida de todo espíritu impuro, en guarida de todo pájaro inmundo y abominable.

Un ángel vigoroso levantó una piedra grande como una rueda de molino y la tiró al mar diciendo: Así, de golpe, precipitarán a Babilonia, la gran metrópoli, y desaparecerá.

El son de arpistas y músicos, de flautas y trompetas, no se oirá mas en ti.

Artífices de ningún arte habrá más en ti, ni murmullo de molino se oirá más en ti; ni luz de lámpara brillará más en ti, ni voz de novio y novia se oirá más en ti, porque tus mercaderes eran los magnates de la tierra y con tus brujerías embaucaste a todas las naciones.

Oí después en el cielo algo que recordaba el vocerío de una gran muchedumbre; cantaban:

Aleluya. La victoria, la gloria y el poder pertenecen a nuestro Dios; porque sus sentencias son rectas y justas.

El ha condenado a la gran prostituta que corrompía a la tierra con sus fornicaciones, y le ha pedido cuenta de la sangre de sus siervos.

Y repitieron: «Aleluya» El humo de su incendio sube por los siglos de los siglos.

Y me dijo: Escribe: Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero.

Salmo responsorial Sal 99, 2. 3. 4. 5.

V/. Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero.

R/. Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero.

V/. Aclama al Señor, tierra entera, servid al Señor con alegría; entrad en su presencia con vítores. R/.

V/. Sabed que el Señor es Dios: que él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño. R/.

V/. Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con himnos, dándole gracias y bendiciendo su nombre. R/.

V/. «El Señor es bueno, su misericordia es eterna, su fidelidad por todas las edades. R/.

**VIERNES DE LA TRIGÉSIMA CUARTA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Los muertos fueron juzgados según sus obras. Vi la nueva Jerusalén, que descendía del cielo

Lectura del libro del Apocalipsis 20, 1-4. 11-21, 2

Yo, Juan, vi un ángel que bajaba del cielo llevando la llave del abismo y una cadena grande en la mano.

Agarró al dragón, que es la antigua serpiente, el diablo o satanás, y lo encadenó para mil años; lo arrojó al abismo, echó la llave y puso un sello encima, para que no pueda extraviar a las naciones antes que se cumplan los mil años.

Después tiene que estar suelto por un poco de tiempo.

Vi también unos tronos y en ellos se sentaron los encargados de juzgar; vi también las almas de los decapitados por el testimonio de Jesús y el mensaje de Dios, los que no habían rendido homenaje a la bestia ni a su imagen y no habían recibido su señal en la frente ni en la mano.

Estos volvieron a la vida y reinaron con Cristo mil años.

Luego vi un trono blanco y grande, y al que estaba sentado en él.

A su presencia desaparecieron cielo y tierra, porque no hay sitio para ellos.

Vi a los muertos, pequeños y grandes, de pie ante el trono.

Se abrieron los libros y se abrió otro libro, el registro de los vivos.

Los muertos fueron juzgados según sus obras, escritas en los libros.

El mar entregó sus muertos, Muerte y Abismo entregaron sus muertos, y todos fueron juzgados según sus obras.

Después Muerte y Abismo fueron arrojados al lago de fuego —el lago de fuego es la segunda muerte—. Los que no estaban escritos en el libro de los vivos fueron arrojados al lago de fuego.

Luego vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra han pasado y el mar ya no existe.

Y vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, enviada por Dios, arreglada como una novia que se adorna para su esposo.

Salmo responsorial Sal 83, 3. 4. 5-6a y 8a.

V/. Esta es la morada de Dios con los hombres.

R/. Esta es la morada de Dios con los hombres.

V/. Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor, mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo. R/.

V/. Hasta el gorrión ha encontrado una casa, y la golondrina, un nido donde colocar sus polluelos: tus altares, Señor de los Ejércitos, rey mío y Dios mío. R/.

V/. Dichosos los que viven en tu casa, alabándote siempre.

Dichosos los que encuentran en ti su fuerza: caminan de baluarte en baluarte. R/.

**SÁBADO DE LA TRIGÉSIMA CUARTA SEMANA
PRIMERA LECTURA**

Ya no habrá más noche, porque el Señor irradiará luz sobre ellos

Lectura del libro del Apocalipsis 22, 1-7

El ángel del Señor me mostró a mí, Juan, el río de agua viva, luciente como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero.

A mitad de la calle de la ciudad, a ambos lados del río, crecía un árbol de la vida; da doce cosechas, una cada mes del año, y las hojas del árbol sirven de medicina a las naciones.

Allí no habrá ya nada maldito.

En la ciudad estarán el trono de Dios y el del Cordero, y sus servidores le prestarán servicio, lo verán cara a cara y llevarán su nombre en la frente.

Ya no habrá más noche ni necesitarán luz de lámpara o del sol, porque el Señor Dios irradiará luz sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos.

Añadió el ángel: Estas palabras son ciertas y verdaderas.

El Señor Dios que inspira a los profetas, ha enviado su ángel para que mostrase a sus servidores lo que tiene que pasar muy pronto.

Mira que estoy para llegar.

Dichoso quien tiene presente el mensaje profético contenido en este libro.

Salmo responsorial Sal 94, 1-2. 3-5. 6-7

V/. ¡Marana tha ! Ven, Señor Jesús.

R/. ¡Marana tha! Ven, Señor Jesús.

V/. Venid, aclamemos al Señor, demos vítores a la Roca que nos salva; entremos a su presencia dándole gracias, aclamándolo con cantos. R/.

V/. Porque el Señor es un Dios grande, soberano de todos los dioses: tiene en su mano las simas de la tierra, son suyas las cumbres de los montes; suyo es el mar, porque él lo hizo; la tierra firme, que modelaron sus manos. R/.

V/. Entrad, postrémonos por tierra, bendiciendo al Señor, creador nuestro. Porque él es nuestro Dios y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía. R/.